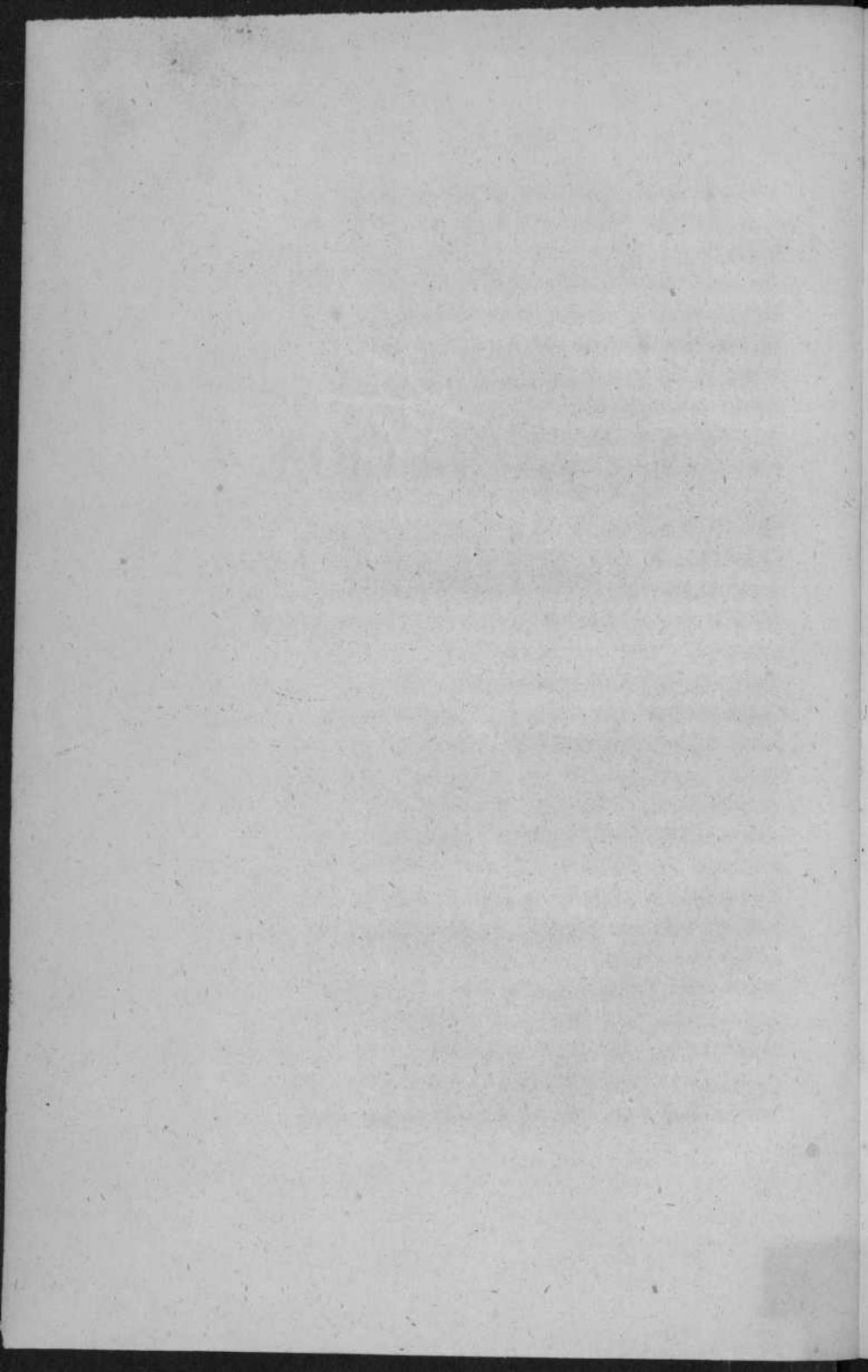


ION
ION
S

72

14672
10852

35
61



LA REVOLUCION.

INVESTIGACIONEN HISTORICAS

EL ORIGEN Y PROPAGACION DEL MAL EN EUROPA.

CONVENCION DEL RENACIMIENTO EN SANTA JUSTINA DE MARI.

LA REVOLUCION.

EL RENACIMIENTO.

JOSE MARIA PUEA Y MARTINEZ.

EL RENACIMIENTO.

LA REVOLUCION.

EL RENACIMIENTO.

LA REVOLUCION,

INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

SOBRE

EL ORIGEN Y PROPAGACION DEL MAL EN EUROPA,

DESDE EL RENACIMIENTO HASTA NUESTROS DIAS,

escritas en francés

POR MONSEÑOR GAUME,

Protonotario Apostólico, Vicario general de Reims, de Montauban y de Aquila,
Doctor en Teología, Caballero de la órden de S. Silvestre,
individuo de la Academia de la Religion Católica de Roma, de la de Ciencias,
artes y bellas letras de Besançon, etc.,

y traducidas al castellano

POR

D. JOSE MARIA PUGA Y MARTINEZ,

Caballero de la Real y distinguida órden española de Carlos III, é individuo
del ilustre colegio de Abogados de Madrid.

Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.

(S. PABLO, *ad Galat.* VI. 8.)

TOMO V.

EL RENACIMIENTO.



Madrid: 1858.

LIBRERÍA DE D. MIGUEL OLAMENDI, CALLE DE FONTEJOS, NÚM. 10.



LA REVOLUCION

INVESTIGACIONES HISTORICAS

EL ORIGEN Y PROPAGACION DEL MAL EN EUROPA

TRABAJO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

por el Sr. D. ...

POR DON JOSE ...

Tratado de ...
Doctor en Teología ...
Catedrático de ...

Madrid ...

18...

EL RENACIMIENTO

Tratado de ...

Madrid ...

18...

EL RENACIMIENTO

IMPRESA DE DON ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBO,

calle de la Colegiata, núm. 6.

PRÓLOGO.

Habiendo publicado ya las dos terceras partes de nuestra obra, créemos conveniente dar á conocer á nuestros lectores la acogida que ha merecido *La Revolucion*. A ellos, lo mismo que á nosotros, van dirigidos los testimonios de simpatía que recibimos; pues, asociados á la lucha que sostenemos, deben sernos comunes las penalidades y los consuelos. Así sabrán que no estan solos, y que en todos los paises tienen hermanos llenos de ilustracion y de valor, que combaten en union con ellos en favor de la sublime y santa causa de que pende la salvacion del mundo: *Punto onde dipende la salute dell' universo*.

La cuestion del Paganismo y de sus estragos en el seno de las sociedades modernas continúa fijando la atencion de todos los hombres ilustrados, que comprenden, como nos lo escribia el Conde de Montalembert, que es la cuestion única del siglo XIX. Cuando vió la luz *El Gusano roedor*, fué traducido inmediatamente en todos los idiomas europeos, y *La Revolucion* va logrando un éxito parecido, pues al propio tiempo que se

imprimen en París los cuadernos, se traducen en alemán, en italiano y en español (1).

En Francia los diarios galicanos, volterianos y revolucionarios, que siempre hicieron causa común en la cuestión del Paganismo, guardan con respecto á *La Revolución* un silencio que los honra. En vista de los hechos perentorios aglomerados en los volúmenes publicados hasta aquí, han comprendido sin duda que no es posible negar la verdad, y que, una vez llamada la atención, hasta el arma de la injuria sería para ellos peligrosa.

Si en realidad nada hay tan obstinado como un hecho, la historia entera, que habla por medio de documentos originales, es la lima que va gastando la lengua de la vívora; pero, en vez de rendirse francamente á la evidencia (lo cual hubiera sido honroso) y en vez de trabajar con nosotros y nuestros amigos (lo que hubiera sido generoso) para alejar el mal, que así como á nosotros les amenaza, han tomado el partido de ahogar la verdad que les importuna, y á este fin han recurrido á la táctica de sus predecesores de los siglos XVI, XVII y XVIII, es decir, á la *conspiracion del silencio*.

Por el contrario, los órganos mas acreditados de la prensa católica en Europa se han apresurado á anun-

(1) La traducción española es debida al caballero D. José María Puga Martínez, uno de los literatos distinguidos de España.

El elogio que varios periódicos españoles han hecho de esta traducción, ha dado sin duda lugar á que el autor, por efecto de su gran benevolencia, nos haya dado un título honroso que no creemos merecer, si bien nos envanece la satisfacción de dar á conocer en nuestro país una obra que hará imperecedera la memoria del sábio abate Gaume. — N. del T.

ciar *La Revolucion*, dando razon de ella en los términos mas favorables, y sobre todo han exhortado á todos los hombres que reflexionan con seriedad acerca del mal presente, á que mediten esta obra. A los artículos de *El Universo*, que conocen nuestros lectores, agregaremos algunas apreciaciones de periódicos franceses y extranjeros.

El Mensajero del Mediodia, *La Bretaña* y *El Mensajero del Oeste*, han consagrado á *La Revolucion* varios y muy notables artículos. Citaremos tambien *El Centinela del Jura*, el cual se espresa en estos términos: «En nuestro número del 23 de Noviembre de 1857 anunciamos la obra de Monseñor Gaume, *La Revolucion, ó investigaciones históricas sobre el origen y propagacion del mal en Europa, desde el Renacimiento hasta nuestros dias*, y ofrecimos dar razon de ella.

»Hoy no hay mas que una cuestion en Europa, que es la cuestion revolucionaria. Ahora bien; todo consiste en saber si el porvenir ha de pertenecer ó no á la Revolucion, y una vez planteada esta cuestion, se demuestra toda su importancia. Mas ¿cómo llegó la Europa al temible desfiladero en que puede perecer de un momento á otro? Tan estremada situacion no ha sido obra de un solo dia, pues lo que existe dimana de lo que ha existido; somos hijos de nuestros padres, y todos hemos tenido que aceptar las cargas de su herencia. Esto dice demasiado que la historia genealógica del mal presente es de una importancia capital.

»Nadie, pues, que sepamos, ha sondeado esta cuestion con mayor penetracion y profundidad que el célebre autor de la obra á que aludimos, ni ningun escri-

tor ha empleado en servicio de una razon superior, erudicion tan segura y abundante como la suya. Hablando con propiedad, no es Monseñor Gaume el que raciocina, sino la historia. Los raciocinios son hechos históricos: por consiguiente, ó no leer la obra, ó ren- dirse; porque, si nada hay tan elocuente como los nú- meros, nada hay tan rudo como los hechos, y en la citada obra estos se cuentan por millares. Mas ¿cómo dejar de leer ni permanecer indiferentes á la cuestion revolucionaria? ¿Quién hay que no esté interesado en conocer el origen y naturaleza de ese poder for- midable, que amenaza igualmente á los tronos de los reyes y á los linderos de los campos, á las arcas del capitalista y á la caja de ahorros del jornalero?

»¿No tenemos nada que hacer para remediar el mal? Y si hay algun remedio que aplicar ¿cuál es este?

»Nosotros aconsejamos á todos los que quieran saber la contestacion á estas preguntas capitales que lean la obra de Monseñor Gaume. Se lo aconsejamos así á todos cuantos deseen poseer la clave de los sucesos contem- poráneos, tan complejos, tan estraños, tan terribles á veces, y siempre tan misteriosos por la rapidez misma con que se realizan tanto en el órden político como en el religioso. El mismo consejo damos á los que, bus- cando en lo pasado la solucion de lo presente, quieren comprender algo de aquella época *siempre antigua y siempre nueva* de nuestra historia, en que se vió á una nacion entera, al cabo de mil ochocientos años de Cris- tianismo, renunciar públicamente á su Dios, á sus creencias, á sus costumbres y á su gobierno, para adoptar los dioses, las creencias, el gobierno y las cos-

tumbres de dos antiguas naciones llamadas Grecia y Roma, y cuyas creencias é ideas vino á cambiar el mismo Hijo de Dios y á hacer pedazos sus ídolos.»

La Armonía, periódico que con mas valor defiende la religion y la Iglesia en el Piamonte, se espresa de este modo: «¿Quién no conoce el nombre de Monseñor Gaume y su obra titulada *El Gusano roedor de las sociedades modernas*, que tanto ruido ha hecho en Europa? Su ilustre autor, hondamente convencido de que el mal presente proviene del elemento pagano, restituido por el Renacimiento al seno de las sociedades cristianas, ha tratado de probarlo en su famoso libro *La Revolucion*, y para ello refiere, no discute. Los volúmenes que han salido á luz son de alta importancia, están enriquecidos con multitud de hechos y testimonios, y merecen meditarse con atencion. Es harto comun hoy día juzgar de las obras por el nombre de sus autores; pero esto no es político ni equitativo. Primero es preciso leer y en seguida fallar, alegando hechos contra hechos y documentos contra documentos. La reflexiva Alemania, que estudia con seria calma, se ha apresurado á apropiarse la obra de Monseñor Gaume traduciéndola al aleman, y se haria un gran servicio á la Italia vertiéndola á nuestro idioma (1).»

El citado periódico prueba su aserto con citas, que ocupan varias de sus columnas, y en otro artículo continúa de este modo: «La reforma radical de los estudios de las clases literarias, únicas que fomentan la Revolucion, porque ellas solas beben, mientras se

(1) 15 y 16 de Noviembre de 1837.

educan, en la fuente de la Revolucion misma, que es el Paganismo, está muy lejos de ser una mera cuestion de forma literaria de griego ó de latin para todos los hombres previsores. Es, por el contrario, una cuestion de vida ó muerte, cuya solución práctica urge resolver, en la inteligencia de que cada hora que se pierde ofrece un nuevo peligro para el porvenir.

»Esa reforma, humanamente hablando, es el único medio de terminar la era de las revoluciones, ó de detener, durante el tiempo y hasta el punto que señale la Providencia, la marcha del gigante cuyos furores amenazan igualmente al órden religioso y al social en Roma y en Italia, lo mismo que en París y en el resto de Europa. Al clero, pues, á los padres de familia y á los gobiernos toca poner los medios para conseguirlo.

»No decimos por eso que la sociedad se salve, pues solo Dios conoce los secretos de lo futuro; pero sí decimos que solo así podrá salvarse. ¿Por qué, pues, no se emprende la obra? ¿Por ventura es desconocido el mal y la causa que lo produce? ¿Qué otra cosa es el poder formidable que tiene en jaque á la Europa, ó sea la Revolucion tomada en su sentido mas elevado, que la rebelion del hombre contra Dios, ó el reinado del mal triunfante en el seno de las naciones cristianas? Mas ¿cómo es que volvió á reconstituirse, al cabo de diez y ocho siglos de Cristianismo, ese reinado abolido por la Redencion? En esta parte la duda es imposible; la historia acusa al Renacimiento, y la prueba de su acusacion se halla escrita con caractéres indelebles, desde aquella época fatal, en la política, en la filosofía, en la literatura, en las artes, en el teatro y en

todas las manifestaciones del espíritu público en Europa.

»Nadie afirma que dejáran de existir los gérmenes del mal antes del Renacimiento; pero estaban comprimidos, y jamás llegaron á constituirse de una manera permanente; pero el Renacimiento fué el que, poniendo á la Europa en continuo é íntimo contacto con el antiguo Paganismo, vino á darles vida y á desenvolverlos. Preparados por el Protestantismo y desarrollados por el Volterianismo, vinieron á condensarse y á brotar en la Revolucion francesa, tipo y madre de todas las demás. Comprimidos hoy por la fuerza material, pero no debilitados, amenazan romper con redoblada energía y producir nuevas catástrofes. Los que sepan leer, hallarán los documentos justificativos de esta historia en la obra inmortal de Monseñor Gaume, *La Revolucion*, que por esta razon debería hallarse en manos de todo el mundo.

»Si, como lo indica el buen sentido, y la religion y la sociedad lo piden á grandes gritos, las generaciones literarias de Europa, en vez de pasar su juventud con los Griegos, Romanos, Egipcios y Babilonios, en un mundo extraño al nuestro y entre los dioses del Olimpo, los sofistas, retóricos, poetas lascivos, tribunos del pueblo y otras mil cosas inútiles y peligrosas de la antigüedad pagana, tuvieran, durante los ocho años decisivos de su vida, habitual é íntimo comercio

»*Con Dios*, que habla por medio de las Escrituras;

»*Con los Santos Padres*, que hablan por medio de sus obras inmortales;

»*Con los Mártires*, que hablan por medio de sus actos heroicos;

»*Con nuestros abuelos*, católicos é italianos, que hablan por medio de sus gloriosos anales;

»*Y con las ciencias y las artes*, que hablan el lenguaje de la fe,

»Estamos seguros de que con la ayuda de Dios dejaría la sociedad dentro de pocos años de verse víctima de revoluciones continuas. ¡Cuánta savia de vida religiosa y nacional produciría esa educacion! ¡Qué nuevo espíritu, qué renovacion de caracteres y qué energía moral daría por resultado! ¡Cómo derrotaría el espíritu revolucionario, que no es otra cosa que el espíritu pagano, infiltrado sin cesar en el hombre por medio de la educacion, y difundido por el hombre en la sociedad! *Dime con quien andas, y te diré quien eres.*

»Emprender todas las demas reformas y esceptuar la de la educacion, es echar agua en una criba, ó segun la espresion de la Escritura, destruir con una mano y edificar con otra. *¿Unus ædificans et unus destruens, quid prodest illis nisi labor?*»

El *Bien público*, periódico de Gante, recomienda repetidas veces *La Revolucion*, y traduciendo el último artículo de la *Armonía*, dice: «La Italia se ha sentido justamente asombrada en vista de las ideas en que se complacia Agesilao Milano, y el partido revolucionario califica á este asesino de digno sucesor de los grandes hombres de Plutarco; y por cierto que en las *Vidas* de este escritor adquiría aquel sectario su feroz entusiasmo. Hace algunos meses que uno de los diputados de la Cámara de representantes sardos se vió

obligado por la opinion á despojarse de sus dignidades, pues habia tenido que confesar que Mazzini le habia entregado un estoque para asesinar al rey de Nápoles. En medio de estas tristes revelaciones reconoció Gallenga como causa del fanatismo impío de su juventud, la mala direccion dada á la instruccion pública, y declaró que, alimentado en el culto de las *virtudes* antiguas, se habia creído un Bruto y un Timoleon. ¿No se unia en el siglo XVI en nuestras provincias belgas el fanatismo por el Renacimiento al espíritu de rebelion calvinista? Ultimamente, el R. Padre Ventura no tuvo reparo en protestar ante el gefe del imperio francés contra la exageracion de los estudios clásicos si no los vivifica el espíritu católico...»

La España ha unido su voz á la de la Bélgica y de Italia.

El elocuente periódico «*La Regeneración*» que en su noble país se ha consagrado al *triumfo práctico* del Catolicismo, habla de *La Revolucion* en estos términos: «En estos momentos está viendo la luz pública una obra de inmensa importancia, y que para bien de nuestro país quisiéramos ver en manos de todos aquellos que de un modo ó de otro pueden estar llamados á ejercer alguna influencia en los negocios públicos. Esa obra es «*La Revolucion*» por Monseñor Gaume, célebre autor del conocido *Catecismo de Perseverancia*.

»Todas las producciones de este ilustre y religioso escritor son del mayor interés; pero ninguna en nuestro concepto es mas útil para el hombre de Estado que la obra que anunciamos. Ella, en efecto, le muestra el origen de todas nuestras desgracias y el término á que

nos conducen ciertas teorías, que á fines del siglo pasado principiaron á infiltrarse en el espíritu de los Franceses. Dichas teorías, despues de haber subvertido el orden religioso y social en aquella nacion poderosa, invadieron la nuestra y produjeron las catástrofes que todos conocen, y que nosotros lamentamos. Vivas hoy todavía, continuan trastornando el mundo, sin que pueda adivinarse la época en que dejarán de agitarle.

«En ninguna historia de la Revolucion hemos visto descrita aquella horrible y monstruosa época con colores mas vivos y propios del asunto, ni en ninguna parte hemos visto señalados con mas exactitud los excesos en que incurre el hombre que olvida la doctrina del Salvador y se entrega desenfrenadamente á sus pasiones. En ella no es el autor el que habla; es la esperiencia, es la historia, y nosotros la vemos seguir paso á paso el camino que siguieron los promovedores y actores de aquellas escenas de horror y de oprobio (1).»

La Regeneracion da á conocer detalladamente la obra en varios artículos, y termina su larga tarea con las siguientes palabras, que citamos, como todas las demás, por interés solamente de nuestra santa causa: «No pueden decirse mayores verdades; la esperiencia nos ha demostrado que Monseñor Gaume habla como un oráculo. El olvido del Catolicismo por una parte, y por otra el pernicioso método de la enseñanza pública, han sido la causa principal de todas las revoluciones de

(1) 27 de Febrero de 1857.

Europa. ¡Cuándo querrá Dios que lo conozcan los gobiernos (1)!»

Nos contentaremos con citar algunos párrafos de las numerosas cartas particulares que nos han dirigido desde el extranjero varios obispos, teólogos y católicos eminentes.

«*La Revolucion*, nos dice un ilustre obispo español, es obra capaz de abrir los ojos á todo el mundo. Yo la leo durante mis visitas pastorales, y muchas veces se me cae el libro de las manos al ver la evidencia de los hechos por una parte, y por otra la ceguedad de ciertas personas que se obstinan en negar la luz.»

«*La Revolucion*, dice un obispo italiano, no menos ilustre, ha producido aquí una especie de estupor. Es, digámoslo así, un descubrimiento, pues nadie había hasta ahora sospechado la causa y profundidad del mal. Todo el mundo la lee con avidez.»

«He dado á leer *La Revolucion*, añade un sábio teólogo de Roma, á uno de vuestros más ardientes adversarios, y al devolverla me ha dicho: no es posible la negacion; la demostracion es matemática (*la dimostrazione è matematica*).»

Otro nos escribe tambien: «En una época de debilidad moral, como la nuestra, en que la mayor parte de los hombres carecen de fuerza para sufrir la verdad y comprender la deduccion lógica de las ideas, he oido acusaros de exageracion. Tranquilizaos, pues acusar no es probar, y esa acusacion ligera, arma fácil de las

(1) 27 de Abril de 1857.

medianías habladoras ó de la presuntuosa ignorancia, se ha fulminado siempre contra nuestros grandes escritores católicos. Por otra parte, vos contestais á ella de un modo victorioso en *La Revolución*. Si alguna exageracion hay, no es vuestra sino de la historia. No sois vos quien dice que el Racionalismo, el Protestantismo, el Cesarismo y el Volterianismo son hijos del Renacimiento, sino la historia. No sois vos quien dice que esas grandes catástrofes del mundo moral no son mas que las manifestaciones sucesivas del elemento pagano resucitado en Europa, sino la historia. No sois vos quien dice que la Revolución francesa salió de los colegios, sino la historia. No sois vos quien dice que sus constituciones, leyes, fiestas, trajes, convites, nombres, etc., fueron copias exactas de la antigüedad clásica, sino la historia; y finalmente no vos, sino la historia, nos dice que Luis XVI fué llevado al cadalso en nombre de Bruto.

«Esto decia yo hace algunos dias á uno de mis amigos, y añadí: cuando se haya probado que la historia chochea, y que los Racionalistas, Protestantes, Volterianos y Revolucionarios no conocen un solo ápice de su genealogía, es decir, cuando se haya demostrado que *sí* quiere decir *no*, podrá entonces decirse con razon que Monseñor Gaume exagera. Hasta tanto sostendré que no ha habido en los tiempos modernos tesis mejor demostrada que la suya.»

Otro se espresa de este modo: He leído *La Revolución*. ¿Qué quereis que os diga de esta obra *ultra-interesante*? Es preciso ser ciego y estúpido para no ver la luz deslumbradora que arroja el conjunto de nu-

merosos hechos y la elocuencia de los acontecimientos. Os felicito cordialmente, y os doy gracias por haberme ilustrado cada vez mas y héchome afirmar en mi resolución de combatir á todo trance el Paganismo clásico. (*Raffermato nella determinazione di combattere a oltranza il Paganismo literario.*)

El célebre doctor Seppe, alemán, escribe lo siguiente: «El estudio del Paganismo, dirigido bajo el punto de vista del Racionalismo, ha contribuido no poco á extinguir el sentimiento cristiano entre los jóvenes de nuestras escuelas, y á formar esa generacion que pretende que la doctrina del Cristianismo es una mera invencion de los sacerdotes.

»Hace mucho tiempo que los establecimientos de segunda enseñanza han echado á un lado la religion y la ciencia, fin primitivo de su instituto, para ocuparse en conciliar lo *antiguo con lo moderno*.

»La filología se limita esclusivamente al estudio de la literatura clásica, y siguiendo esta direccion es imposible que llegue á comprender realmente la antigüedad. La teología, por el contrario, profundiza toda la antigüedad, y por esta razon nunca pueden entenderse teólogos y filólogos. La polémica que hace poco se suscitó en Francia contra la enseñanza universitaria, vino muy *á propósito*, y allí se ha visto á Monseñor Gaume dar *el golpe de gracia*, con su obra titulada *El Gusano roedor de las sociedades modernas*, á la enseñanza pagana que domina en nuestros dias, y á pronunciar contra ella una sentencia de muerte. Desde luego, debemos confesarlo, es muy grande y noble la mision de entregarse á un estudio profundo del Paganismo,

con el objeto de *reducir á los principios del Cristianismo este ramo de la enseñanza* (1).»

Todos nuestros lectores saben que no hemos cesado de pedirlo, indicando *el tiempo y las condiciones de dicho estudio*.

Uno de los dignatarios mas respetables del clero francés, por su edad, luces y eminentes virtudes, despues de habernos animado constantemente á llevar á cabo la tarea que hemos emprendido, nos escribe la siguiente carta con motivo de la publicacion del octavo cuaderno.

«B... 29 de Febrero de 1858.

»MONSEÑOR:

»Acabo de leer el cuaderno octavo de vuestra obra. ¡Qué horrible cuadro habeis trazado en ella! No es posible detenerse en las citas que haceis, sin sentir un estremecimiento de horror desde los pies á la cabeza. Pero lo que mas asombro causa, lo que hiela el alma de espanto, es la parte que ha tenido el clero, en lo temporal, en el movimiento funesto del Renacimiento; su ceguedad, su aficion é inclinacion apasionada á las doctrinas del Paganismo, y su celo en propagarlas y en darles importancia, á pesar de su manifiesta oposicion al espíritu del Evangelio. Tan monstruosa aberracion es capaz de hacer derramar lágrimas de sangre. ¡Cuán dignos de compasion somos

(1) *Dic. Theologic.*, etc. Introducción, pág. 39.

nosotros los sacerdotes al vernos espuestos sin cesar á ser instrumentos de perversion para las almas, en vez de iluminar el mundo y preservarle de la corrupcion! Esto basta para producir en nosotros un sentimiento de temor y de desconfianza de nosotros mismos.

»Vuestra tesis adquiere una nueva demostracion en cada capítulo que aumentais á vuestra obra. Continúad vuestra tarea con el mismo celo que la emprendisteis. Tengo esperanzas de que no serán inútiles vuestras fatigas, quiero decir, que todos seguirán al fin vuestra opinion, y que el clero, cuando menos, verá en qué abismo vino á precipitarnos el Racionalismo, hijo del Paganismo resucitado. Semejante conversion de ideas será, lo confieso, un milagro de la gracia, pues cuesta mucho á nuestro orgullo confesar que se ha equivocado; pero me parece que el Señor ama todavía con predileccion al clero francés, y me complazco en pensar que la Iglesia y sus doctrinas hallarán entre nosotros, tanto ó mas que en ninguna otra parte, decididos y poderosos defensores; ¡vos nos dáis tan bello ejemplo!

»El último capítulo es especialmente á propósito para producir profunda impresion. El mal se revela en él en tan colosales proporciones, que es preciso retroceder de espanto á su vista, á menos que se tenga en Dios una confianza sin límites. Los pasajes que referís en dicho capítulo no son escritos por el hombre, sino por el infierno mismo. Satanás no proferiria tan horribles espresiones!

»Leyendo ayer el *Morning-Post* vi que decia terminantemente que las señales de los tiempos anunciaban

una inminente lucha de los poderes temporales contra Roma; lucha que se considera inevitable, y para la cual debe el mundo prepararse. La Inglaterra, si se ha de dar crédito al periódico inglés, sería el emporio de la cruzada anticristiana, y de ello se felicita.

»Aparte de lo consignado por el referido periódico, podemos decir que en el mundo se advierte cierto movimiento inesplicable, y que la Providencia, que nunca marcha á ciegas, prepara algun gran acontecimiento. *Fiat voluntas Dei.* ¿Cuál será nuestro porvenir, que es el de la Iglesia? Lo que no admite duda es, que el mundo no puede salvarse sin abrazar resueltamente el Catolicismo, y como os lo escribia Donoso Cortés, mal puede volver á él sin repudiar la enseñanza pagana que le condujo al abismo. = *C. J. B. V. G. C.*»

La Inglaterra misma considera la reforma de la educacion, en el sentido que hemos indicado, como una cuestion de vida ó de muerte. Uno de sus mas nobles hijos nos escribe lo siguiente: «Permitidme una palabra acerca de vuestra obra. Cobrad valor, amigo mio, pues creo que Dios os ha suscitado como á San Juan Bautista, en el espíritu de Elías, para preparar los caminos del Señor y predicar la penitencia á todas las naciones cristianas que han ofendido á Dios en muchas cosas, y sobre todo y ante todo por el pecado horrible de haber restaurado las abominables artes del Paganismo, cubriendo la Europa de execrables representaciones de la mitología idolátrica de los paganos, estudiando las obras de estos con mas ahinco que las de los autores iluminados por el espíritu divino y las sublimes verdades de la Iglesia católica. Vuestra obra, digna

de gloria, ha enarbolado la bandera, y ha llamado extraordinariamente la atención en toda la cristiandad, y sobre todo aquí en Inglaterra. Yo mismo he oído expresarse en los siguientes términos á uno de los primeros ministros de la Reina de la Gran Bretaña: *Si, Monseñor Gaume tiene mil veces razón, y si el Catolicismo es verdadero, nadie puede impugnar su tesis.*»

»Hasta en nuestras grandes universidades de Oxford y Cambridge comienzan los hombres mas eminentes á conocer y á proclamar que sois *lógico*, que tenéis razón, y que lo que decís es incontestable. Era natural que hallarais una oposición grande, producida por el orgullo de los hombres, que no gustan de rendirse fácilmente. Es además difícil lanzar el demonio de que el espíritu público de las naciones cristianas ha estado poseído durante tanto tiempo. Dios tambien, segun creo, permite esa oposición para hacer que resalte mas la *lógica de vuestro argumento*, y á fin de que los que trabajan para lograr tamaña reforma, se fortifiquen en la humildad y en la idea de su propia nada. — 6 de Diciembre de 1857.»

Por último, un voto ilustre ha venido á confirmar todos los demás. El Eminentísimo Cardenal príncipe Altieri, Secretario de protocolos y hoy dia Camarlenigo de la Santa Iglesia Romana, se ha dignado dirigirnos en francés la siguiente carta:

«MONSEÑOR:

»He leído con satisfacción inesplicable vuestra excelente obra titulada *La Revolución*. En ella he encon-

trado esplanadas ideas muy exactas y sabias que, apoyadas en el testimonio de hechos irrecusables, ilustran mucho una tesis poco examinada hasta hoy, y cuya evidencia no puede, sin embargo, disputarse sin ponerse en abierta oposicion con la verdad mas patente, y sin comprometer el porvenir religioso de la humana sociedad.

»Todos cuantos desean ver alejarse los horribles peligros que por todas partes nos amenazan, esperan que continueis trabajando siempre con el mismo celo en defensa de la reforma de la instruccion de la juventud, reforma eminentemente útil á la religion y á la civilizacion verdadera.

»Abrigo, Monseñor, esta esperanza, y os ruego acepteis la seguridad de mi distinguida consideracion y de mi muy sincero aprecio. — Roma 25 de Enero de 1857.

»L. Cardinal Altieri.»

— Estas manifestaciones son muy lisonjeras y de gran valor para nosotros y para nuestros amigos; pero ¿se reducen solo á simples deseos y á meras esperanzas? ¿En qué estado se halla la obra capital de la reforma? Vamos á manifestarlo en pocas palabras. A menos que el mundo esté condenado, lo que es necesario siempre se realiza: ahora bien; la reforma cristiana de la enseñanza es una necesidad social, pero, como todas las empresas que atacan preocupaciones arraigadas, avanza lentamente, pero avanza. Dar, pues, lugar á la publicacion de numerosos autores clásicos cristianos, tanto en Francia como en el extranjero; in-

roducirlos en establecimientos que les tenían cerradas sus puertas de tres siglos á esta parte; hacer severas espurgaciones de los clásicos paganos; provocar la encíclica de 21 de Marzo de 1853; hacer que para un gran número de personas haya dejado de ser dogma, y pasado á problema, la necesidad de los autores paganos para formar hombres y literatos cristianos, y preparar de este modo una generacion que, Dios mediante, llegará á derribar el ídolo; han sido los resultados favorables obtenidos hasta ahora. No tenemos motivo de quejarnos; diez y siete años se han necesitado para ganar la cuestion menos grave de la liturgia romana.

La Providencia se ha dignado tambien otorgarnos otros consuelos. Gracias á la valerosa iniciativa del Obispo de Aquila, han abrazado la reforma doce diócesis de Italia. Este número se aumenta cada dia, y todos los obispos se felicitan de los buenos resultados que bajo todos aspectos produce el método cristiano. La España á su vez emprende resueltamente el mismo camino. El venerable confesor de la fe que gobierna la Iglesia de Urgel, imitando el ejemplo del santo Obispo de Aquila, acaba de levantar la bandera y de introducir en triunfo los autores cristianos en los establecimientos de enseñanza de su diócesis, y no contento con esto, ha hecho publicar bajo su direccion una coleccion de clásicos cristianos extractada de la nuestra. Dicha coleccion, que actualmente está en uso en la diócesis de Urgel, va acompañada de un prospecto, algunos de cuyos párrafos creemos útil transcribir.

«Inútil sería, dice su sábio redactor, querer jus-

tificar el propósito de la obra que anunciamos. Gracias á los escritos de hombres distinguidos y á una dolorosa esperiencia, casi todos han llegado á convencerse de la necesidad indispensable de reformar en sentido católico la educacion pagana, que tan ámplio lugar ocupa en la segunda enseñanza. Esta reforma pronta y enérgica es el único medio de poner término á los inmensos males que aquella educacion causó á la sociedad, y de impedir que sea víctima de un cataclismo sin ejemplo. ¿Quién creeria, á no haberlo experimentado, que durante la vida de generaciones enteras no se habian de leer en las escuelas mas máximas, ni contemplarse mas personajes, ni venerarse mas héroes y dioses que los del Paganismo, y esto en los santuarios en que se forma la juventud? Tan cierto es que las sociedades estan sujetas, lo mismo que los individuos, á funestas aberraciones; y que los estravíos de la sociedad heredera del Renacimiento no son los menores de los que consigna la historia!»

El sacerdote distinguido que habla bajo la inspiracion del Obispo de Urgel, despues de haber indicado como obras clásicas, cual lo hicimos nosotros, los Libros Santos, las Actas de los Mártires y los escritos de los Santos Padres, pasa á tratar de la antigua objecion, tantas veces pulverizada, contra la pureza del latin cristiano, refutándola con notable solidez como se refutó la que se ha hecho contra la arquitectura cristiana. La primera no tiene mas fundamento que la segunda.

« El objeto, dice, de esta coleccion es formar cristianamente el corazon de los jóvenes, iluminar su es-

píritu, y poner en sus manos modelos de lenguaje y de estilo que no puedan relegar al polvo el día en que terminen sus estudios, como sucede con respecto á los otros autores clásicos, sino hallar en ellos, durante su carrera científica y aun despues, un nuevo estímulo de aplicacion y un agradable, sano y sólido pasto para su entendimiento. Ahora bien; ¿será un obstáculo para la instruccion el latin cristiano, injusta y severamente censurado por los Zoilos modernos? ¿Corromperá la bella latinidad, por la que muestran muchos tan exagerado celo que no vacilan en sacrificar á una estéril y miserable forma las ideas mas útiles y nobles? Voy á decir sin rodeos, y en pocas palabras, lo que pienso, con permiso de los detractores del idioma de la Iglesia.

»La trasformacion del mundo de pagano en cristiano exigia necesariamente una trasformacion en el lenguaje, pues este es siempre la espresion del pensamiento. Así como el Cristianismo es superior con mucho al Paganismo en orden á las ideas, así tambien, guardada la debida proporcion entre lo que es divino y humano, el lenguaje cristiano debe esceder al pagano en su diferencia sustancial. Esto es claro y evidente, pero no impide que en aquellas cosas en que el Cristianismo y el Paganismo no intervienen para nada, puedan ciertos autores gentílicos llevar ventaja á otros cristianos y *vice versa*.

»Vayamos mas lejos todavia. Aun considerando la cuestion bajo el punto de vista de la diferencia esencial de ambos idiomas, y únicamente bajo el aspecto de pura latinidad, como idioma de los Romanos ¿qué

diferencia hay entre la vida de S. Pablo, primer ermitaño, escrita por S. Jerónimo, y los Comentarios de la guerra civil redactados por Julio César? ¿Qué diferencia entre las cartas de S. Cipriano y los discursos de Ciceron? Ninguna ó casi ninguna. ¿Y tan insignificante diferencia, que, si llega á advertirse, desaparece sin dificultad por medio de algunas observaciones, ha de alarmarnos hasta el extremo de hacernos temblar por la pureza del hermoso idioma del Lacio, y hacérsenosle guardar como el fuego sagrado en el templo de Vesta, por temor de que se apague al menor soplo del Cristianismo? Esto raya en lo supersticioso.

»Quiero sin embargo suponer que el latin cristiano, incluso el de los mas esclarecidos autores, no sea tan puro como el pagano. Quiero tambien hacer abstraccion de la importancia mucho mayor de la buena educacion sobre todos los idiomas del mundo, y pregunto: ¿Por mas que estudiéis á Salustio, á Tito Livio, á Ciceron y á los demás escritores del siglo de Augusto, lograreis hablar latin con mas pureza, elegancia, facilidad, vigor y dulzura que los Santos Padres antes citados, ni menos con tanta nobleza y magnificencia como S. Leon? No y mil veces no; bien lo sabeis. Por consiguiente ¿á qué tanto temer por la pureza del lenguaje, cuando los modelos que se nos presentan hicieron incomparablemente mas de lo que nosotros podemos hacer para igualarlos?

»Preséntase tambien la cuestion bajo otro punto de vista, acerca del cual creo que los mismos adversarios estarán de acuerdo conmigo. ¿De qué modo brillarán mas en la ciencia de su estado los jóvenes que se de-

dican á la carrera eclesiástica? ¿Aprendiendo el latín por los autores clásicos cristianos, ó por los paganos? En los primeros, me dirán todos aquellos que conocen la ciencia eclesiástica; por la razon sencilla de que los estudiarán mas, y porque hay mayor afinidad entre el latín de los autores cristianos y el de los maestros de la ciencia eclesiástica. ¿Será, pues, temeridad decir que lo mismo habrá de sucederles á los jóvenes que siguen las demás carreras literarias, suponiendo que se valgan de obras escritas en latín? Lejos de ser temeridad es la verdad pura y lógica. Todas las producciones del entendimiento humano se resienten siempre mas ó menos del genio del idioma familiar á sus autores, y el latín cristiano tiene mas analogía con los idiomas modernos que el latín pagano, puesto que es el padre de ellos. De aquí se sigue que prepara mejor que el latín pagano para todo género de carrera literaria.

»En una palabra, si las ventajas de la educacion cristiana hubieran de adquirirse á espensas de la mayor parte de las bellezas del latín, la adquisicion sería siempre ventajosa; si á espensas de unas cuantas, mucho mas ventajosa todavía; si podia ser sin sacrificar ninguna, sería una ciega temeridad el combatirla; y si en esta parte ofrecen los autores clásicos cristianos mayores garantías que los del Paganismo, no sé como continuar la gradacion: este es el caso en que nos hallamos.»

Hablando luego el autor de los poetas cristianos se espresa en estos términos: «Del número y variedad de poetas que ponemos en manos de la juventud, se inferirá que nuestra coleccion dará alguna luz acerca

de los diferentes géneros de poesía de esa Edad media, tan mal conocida y tan odiosamente calumniada; de esos cánticos delicados, majestuosos, sublimes y únicos en su género, que, á pesar de los siglos, resuenan todavía y resonarán perpétuamente en nuestros templos para consuelo y edificacion de las almas fieles; de esos cánticos de fe y de amor, que no han dejado de encantar nuestros oídos y de conmover nuestros corazones desde la infancia, y cuyo origen, mecanismo, carácter, bellezas y virtud encantadora, apenas nadie de nosotros conoce. ¡Y somos cristianos! ¡Y nos gloriamos de conocer perfectamente el último de los poetas paganos! Demos infinitas gracias á la divina Providencia, que al fin se ha dignado abrirnos los ojos!

»Aunque no ignoro que las promesas sonoras y pomposas están á la orden del día, creo poder asegurar, por mi parte, que el mérito de la obra que va á darse á luz escederá con mucho las esperanzas que pueda hacer concebir; y para que no se atribuya semejante promesa á un sentimiento de vanidad por mi parte, declaro terminantemente que jamás hubiera acometido por mí mismo una empresa tan árdua y tan escesivamente superior á mis débiles fuerzas. *La Biblioteca de clásicos cristianos*, publicada en París bajo la direccion del muy distinguido y justamente célebre Monseñor Gaume, ha sido el faro que me ha alumbrado para seguir tan difícil camino, y el rico tesoro en el que me he visto mas apurado para elegir que para buscar; pues he tenido, con harto pesar mio, que dejar mil y mil cosas preciosas que allí se encuentran dichas

y publicadas para bien de la Iglesia. ¡Bien haya el escritor eminente, el adalid celoso, el genio sublime que tan preclaros servicios presta á la religion santa, y que tanto contribuye á la salvacion de la sociedad!

»No es esto decir que no haya tenido por mi parte que hacer trabajo alguno; pues he tenido que escoger, traducir, arreglar y llevar á cabo otras labores que fácilmente comprenderán las personas versadas en estas materias. Monseñor Gaume ha sido el arquitecto y yo el peon; él el piloto y yo el humilde barquero que lanza intrépido su frágil esquife á desconocidas ondas, seguro de no padecer naufragio al abrigo de majestuoso navío. Debo advertir antes de terminar este prospecto, que en nuestra coleccion se hallarán traducidos los magníficos prefacios de la *Biblioteca de clásicos cristianos*. Si mi modesto ensayo puede prestar alguna utilidad á la Iglesia, mis esfuerzos quedarán ámpliamente recompensados; si no, Dios, que sondea los corazones, no dejará sin recompensa la buena intencion que él mismo se ha dignado inspirarme.

«Joaquín Espar.»

«Urgel, 20 de Octubre de 1837.»

El venerable Obispo ha ido mas lejos todavía, pues acompaña al prospecto una circular dirigida á todos los Obispos de España, en la que les anuncia la determinacion que ha tomado, exhortándolos, en nombre de los mas sagrados intereses, á que abracen con él

una reforma de la cual depende el porvenir de la religion y de la sociedad.

«Urgel, 28 de Noviembre de 1857.

«ILUSTRÍSIMO SEÑOR Y VENERABLE HERMANO.

«Altamente convencido de que los progresos de la incredulidad y de la indiferencia religiosa, que amargamente deploramos, provienen en gran parte de la influencia que ha ejercido y ejerce en el ánimo de la juventud la educacion pagana que recibe por medio de los escritores del Paganismo, predicadores incesantes de los goces materiales por que tanto se desvela hoy la humanidad, he resuelto hacer componer para mi seminario una coleccion completa de clásicos católicos, sin escluir por eso los paganos. El adjunto prospecto dará á V. S. I. una idea del trabajo que se ha realizado, y no dudo verá en él que su objeto es formar jóvenes verdaderamente cristianos, sin privarles de los adornos de la elocuencia y poesia, que pueden suministrar los escritores del Paganismo.

«Aprovecho muy gustoso esta ocasion de ofrecermé á las órdenes de V. S. I., etc., etc.

«José, Obispo de Urgel.»

En una carta de 23 de Enero de 1858 se espresa el venerable Obispo en estos términos: «Gloria á Dios, que se ha dignado abrirnos los ojos, y mostrarnos el abismo sobre el cual hemos caminado durante tanto

tiempo. Vos augurasteis que mas de un corazón español saludaría con fortuna nuestra bandera, y yo os digo que serán muchos. Seis diócesis han respondido ya á nuestro llamamiento, y abrigo la esperanza de que antes de tres años, si se hallan provistas las sillas vacantes, seguirán nuestra huella toda España y una parte de América.»

Esta es ocasion de repetir con él digno prelado: *Soli Deo honor et gloria!*

Otros estímulos, aunque de naturaleza enteramente diversa; tenemos tambien para no desmayar en nuestro propósito. En efecto, la Revolucion, tenaz en su empeño de crear públicamente asociaciones para estirpar el Cristianismo y restaurar en toda Europa el Paganismo antiguo; de esparcir libros para obtener este resultado verdaderamente satánico; de preparar en las tinieblas frecuentes atentados, y ponerlos en práctica para subvertir por completo el orden religioso y social; y de hacer declaraciones acerca de su origen, del secreto de su poder y del verdadero medio de combatir con buen éxito; nos afirma cada vez mas en la resolucion, adoptada hace mucho tiempo, de consagrar nuestra vida al triunfo de la grande y santa causa que hemos abrazado.

Al final de nuestro último cuaderno hemos dado á conocer las dos asociaciones públicamente formadas para *estirpar el Catolicismo y el orden social existente*. La *Dageraad*, asociacion de libre-pensadores holandeses, madre, hija ó hermana de esas sociedades desconocidas en la historia, acaba de revelar su existencia, y el 4 de Noviembre de 1857 ha celebrado en Amster-

dam el aniversario de su fundacion. Sesenta y seis individuos asistieron á la sesion pública, y la sociedad ha declarado, por conducto de su presidente, que el fin que se propone es *la guerra á la fe y á la revelacion*.

«Segun el artículo primero de sus estatutos, dijo el presidente, el fin de nuestra sociedad es la investigacion de la verdad por medio de la naturaleza y de la razon; la union y fraternidad de todos los libre-pensadores, y la cooperacion práctica para el bienestar de la sociedad.»

El orador esplana sobre todo el primer punto, declarando que *todas las ideas* han recibido y recibirán igual acogida en la asociacion, que debe unir las fuerzas hasta entonces esparcidas del pensamiento, *libre de las cadenas de la fe*, para formar un cuerpo de ejército que pueda resistir con gloria las doctrinas que se quieren imponer al entendimiento humano *por parte de la revelacion* (1).

Despues de pronunciadas estas palabras, que fueron muy aplaudidas, dió cuenta el secretario de las relaciones de la asociacion en el extranjero con la *Revista filosófica* de París, con el *Jahrundert* de Hamburgo, con las Revistas semanales de Londres, *the Reasoner*, *the London Investigator*, *the Humanistic Journal*; con los humanistas y secularistas ingleses, y con la *Ragione* de Turin, la *Revista trimestral*, el *Nacional* y el *Congreso liberal* de Bruselas.

Obsérvase que la empresa de la *Dageraad* no es

[1] Véase *El Nacional* belga, Noviembre de 1837.

una obra aislada, sino que existe en Europa un cuerpo de ejército, cuyo objeto es arruinar todo género de religion positiva. Esto viene á ser la barbarie intelectual y moral en la mas ámplia escala. ¿Quién, pues, reinará en el mundo, una vez libre de la revelacion y de la fe? Un individuo de la asociacion va á decirnoslo: «El gran movimiento de los pensadores modernos, dice el profeta Jacobo, camina á la unidad, la cual no será realizada por un Dios, pues no estamos ya en tiempos en que se dé crédito al Mesías, ni tampoco á ningun reformador ni pensador. El entendimiento humano principia á trabajar por su cuenta, y *el Mesías moderno es la filosofía.*

»Si esta busca las leyes universales es para agregar á ellas las sociales; ha abandonado la estrecha celda de la mera especulativa y las nubes de las teorías, haciéndose humana y práctica, y así como no ha de ser ni un Dios ni un hombre el que ha de realizar la obra de la idea en la esfera de la accion, tampoco ha de ser un sacerdote ni un soldado el que debe *salvar* el mundo, sino el género humano.

»*La filosofía en accion es la democracia.*

»Asociaciones como la *Dageraad*, y reuniones como aquella á que siento no poder asistir, llenan ese doble objeto, tanto para combatir al enemigo comun de la filosofía y de la democracia, como para preparar la victoria al dos veces vencedor.

»Unirse los que se creen solidarios, establecer relaciones entre los diversos cuerpos de obreros de la verdad, buscar un trazado general en los caminos de la idea, reunir sus luces y sus armas en un mismo

centro y comunicarse con todos los que piensan, es dar la primera señal de vida y preparar un templo á la humanidad colectiva, *poder sublime*, que debe ser la reina y el alma del mundo.»

Un pensador de la misma escuela acaba de echar los cimientos de ese poder sublime en una obra de 488 páginas, pidiendo, como primera condición de progreso, la desercion del Cristianismo y la restauracion del Paganismo antiguo, designada por él con el nombre de *reconstitucion de la antigua y primitiva ley*. Fija como punto de partida la existencia de una sociedad primitiva, en que los hombres vivian en paz y felices bajo el imperio *de la verdad* que reinaba en la tierra. Esta sociedad se dividia en dos corrientes: una la oriental, que produjo las creencias de la India y el idealismo racional mas antiguo, y otra la occidental, que tenia por compañera la *imaginacion vacía ó estéril*.

Esta última halló asiento fijo en el Cristianismo, y produjo *el callejon sin salida y peligroso en que se halla acorralada la sociedad contemporánea*.

Estas dos civilizaciones estuvieron en lucha largo tiempo. La cristiana, auxiliada por una política corrompida, venció de un modo violento á la civilizacion de la Razon. «*Felizmente ha sido á su vez aniquilada quince siglos despues por el renacimiento del ascendiente de la razon y de la inteligencia (1)*.» Esto no admite dificultad; la desercion del Cristianismo noblemente principiada por el Renacimiento del siglo XV, y la vuelta al Paganismo, son los únicos medios que tiene la

(1) Introduccion, pág. 8.

Europa de salir del lugar en que se halla acorralada.

Estos gritos de muerte, eco sonoro de las amenazas y blasfemias de los Racionalistas franceses del último siglo, resuenan hoy en toda Europa. «Es indudable, dicen los que no creen en la intensidad del mal; pero los que las profieren no son en último resultado mas que unos pocos hombres: además nunca los malvados son tan poderosos como sus principios, y para salvarnos tenemos los ejércitos, la Providencia y lo imprevisto.» Así decían los que adormecían y los que se dejaban adormecer en 1788; no veían ni querían ver que la Revolución, cuya posibilidad negaban, estaba hecha ya, y que antes de manifestarse en el orden de los hechos, existía ya en el de las ideas como el hijo en el seno de su madre. El huevo estaba puesto y empollado; un ligero golpe lo abrió y produjo el cataclismo de 1793. Hoy existe el huevo revolucionario; negarlo fuera locura. ¿Qué falta ahora para romperlo?...

La Revolución, ó sea, como acaba de decirsenos, *la filosofía en acción*, tiende con perseverante obstinación á su objeto en las sombras donde se ve obligada á ocultarse, maquinando la muerte de los reyes para lograr despues la ruina de los pueblos. Dadle hoy el triunfo, lo cual no es imposible, y Dios sabe lo que seremos mañana. Entre tanto sus adeptos se rien de los medios empleados para impedir la realización de sus planes. *El único medio de salvaros*, dicen en medio de su brutal franqueza, *no es romper los huevos, sino matar la gallina que los pone*. Bajo este punto de vista nada mas precioso ni mas propio para animarnos á pro-

seguir nuestra obra con inalterable perseverancia, que el documento de que hablaremos luego.

Es un hecho muy cierto, por desgracia, que el regicidio ha llegado á hacerse, por decirlo así, endémico en las naciones modernas, y que hoy parece hallarse en estado permanente. En menos de diez años ha dado la vuelta á Europa; el mal éxito de sus tentativas no le ha desanimado, y nueve veces se ha intentado contra Napoleón III. Ese crimen, que con el suicidio forma uno de los caracteres distintivos de nuestra época, no revela siempre en los que le cometen un odio personal, y esa misma circunstancia le hace mas horrible á nuestros ojos; pues indica solamente la decidida y constante voluntad de destruir un orden social, que no creen conforme al tipo que tienen en su imaginación, ni en armonía con las necesidades de la humanidad.

Ahora bien, los regicidas contemporáneos que han referido la historia de sus estravíos, confiesan que en los colegios adquirieron la idea de su tipo social y los gérmenes de sus utopías democráticas y sanguinarias. Ya antes de ahora hicimos mencion de las notables manifestaciones de Ruffini y Gallenga, dos íntimos amigos de Mazzini, y es indudable que la misma causa continúa, y, por mas que se haga, continuará produciendo idénticos efectos (1).

(1) *L'Opinione* de Turin, periódico avanzado de los liberales piemonteses, se espresa de este modo en el número del 27 de Enero de 1858 acerca del atentado del 14 del mismo mes: «Tra gli italiani, specialmente fra quelli dell'Italia centrale (*Mazzini, Gallenga y Ruffini no son de esta parte de la Italia.*) è piu facile che l'educazione, o affatto mancata o diretta dall'sferza del despotismo, renda piu duri i caratteri, e se hawene qualcuno di una temprá già incli-

Los glorificadores de Milano y de Bentivegna, los consocios de Mamiani y los compañeros de armas de Gallenga y de Mélégari, se alzan para acusar á sus maestros.

Tal es, sin variar en nada, su pensamiento, y este el lenguaje en que les hablan: «Nosotros somos todos republicanos y revolucionarios, mas ó menos avanzados; profesámos á todos los reyes un odio casi igual, y es indudable que sus asesinos salen de nuestras filas; pero ¿quién tiene la culpa de esto? Nosotros somos lo que nos han hecho, y vosotros nos habeis hecho lo que somos. En los colegios y entre los republicanos y regicidas de la antigüedad, con los cuales nos hicisteis pasar nuestra juventud, obligándonos á entonar sus alabanzas en verso y prosa, adquirimos el gérmen de nuestro entusiasmo por las instituciones republicanas y la libertad de los antiguos, nuestro odio á los monarcas y nuestra admiracion en favor de sus asesinos. Por consiguiente, podeis creernos, los colegios son los primeros laboratorios del asesinato político; en ellos se afilan con las manos de la juventud los puñales de Bruto y Casio, y se fabrica el fulminato de mercurio con que se cargan las bombas regicidas.»

¿Qué extraño es, pues, que los jóvenes al salir de

nata al male, lo esalti fino all' estrema ferocia, cosicche ne vengano i Pianori, i Pierri, gli Orsini, owerò i Gasparoni, Passatori e simili.

«L'istruzione secondaria è limitata in gran parte allo studio della lingua latina, e per conseguenza alla storia romana, nella quale il regicidio e l'assassinio politico tiene, conformemente alle idee dell'antichità, una lunga parte. La compressione politica si aggiunge à queste cause, e quindi non è da maravigliarsi se le teorie selvagge dell'assassinio politico, insinuate da ingegni più sottili, trovano, a preferenza, sebbene non esclusivamente, esecutori fra gli Italiani.»

los colegios den oídos de buen grado á los agentes de las sociedades secretas, que les prometen la realización de sus ensueños democráticos? ¿Qué extraño es que se conviertan en confidentes suyos y hasta en ejecutores de sus crímenes?

El lenguaje de los Brutos de hoy día es tanto menos sospechoso cuanto es el mismo de los de ayer y de sus predecesores hasta el Renacimiento. Leamos el *Monitor* de 1793, y veremos que todos los asesinos de Luis XVI y sus instigadores hablaron como los asesinos de Carlos Alberto, del rey de Nápoles y de Napoleón III. ¡Y no acabaremos de abrir los ojos! ¡Y habrá quien continúe considerando con indiferencia y hasta con lástima una reforma, de la cual penden las cabezas de los reyes y hasta la existencia misma de la sociedad!

Los que nos acusan de que exageramos (que no son otros que los hombres de partido y los que nos sentencian solo por oídas) nos calificarán también de espíritus pusilánimes. Como gusten; pero, lo confieso, siento un estremecimiento de horror cuando considero que los mismos libros que formaron los regicidas de estos últimos siglos y forman los de nuestros días, se hallan todavía en manos de la juventud, y son objeto de sus constantes estudios y de su entusiasta admiración. Esto es lo que sucede, y Dios sabe lo que sucederá; pero lo cierto es que jamás recoge trigo el que sembró cizaña.

Pío IX, en su Encíclica de 21 de Marzo de 1853, ordenó con razón que se espurgaran escrupulosamente todos los autores gentiles que se hubiesen de

poner en manos de los jóvenes, y que el expurgo se hiciera no solo bajo el punto de vista de las costumbres, sino tambien, y muy especialmente, bajo el de las ideas: *ab omni labe purgati*. ¿Se ha cumplido este mandato hoy mas que nunca importante (1)?»

Volviendo al periódico *L'Opinione*, nada hay mas instructivo que la conclusion de su artículo. Cualquiera diria que sus redactores están pagados para apoyar la causa que defendemos. Dirigiéndose en efecto á todas las naciones, y en particular á la Francia, dicen: «Creemos que teneis interés en alejar cuanto sea posible la reproduccion de semejante acontecimiento, pero no os hagais ilusiones; cuanto habeis practicado hasta hoy para conseguirlo ha sido insuficiente. Castigos, proscripciones, estrañamientos, medidas de precaucion, restricciones violentas; todo lo habeis empleado por espacio de medio siglo, sin obtener jamás resultado alguno duradero. Si quereis salvaros es preciso que corteis *la raiz del mal*, y que despues de procesar á los asesinos, proceseis tambien á los gobiernos que los educan (es decir, á la educacion pública) (2).»

Ved aquí, pues, á los hombres que tienen sobresaltada la Europa, cuidando ellos mismos de indicar-

(1) Nosotros solos, objeto de tantas injurias y de altivos desdenes, hemos obedecido, permitasenos decirlo, la prescripcion pontificia, publicando dos volúmenes de *prosistas y poetas* profanos para uso de los colegios y seminarios.

(2) Crediamo che la Francia, come tutto il resto del mondo incivilito, abbia interesse di evitare la più lontana possibilità di un simile evento; ma a questo scopo non sono sufficienti le punizioni, le proscrizioni, le espulsioni, i provvedimenti di polizia, le repressioni violente; ciò s'è praticato ad esuberanza da oltre mezzo secolo in poi senza alcun effetto durevole; è duopo togliere il male alla radice, e dopo avere fatto il processo agli assassini farlo anche ai governi che li allevano.

nos la causa motriz del mal presente y los medios de remediarlo! Ved, para hablar en el lenguaje moderno, á los revolucionarios revelándonos el secreto de matar la Revolucion! ¿Será, pues, posible que haya quien se obstine en dejar que la educacion perpetúe tranquilamente en el seno de Europa la dinastía del puñal, sin perjuicio de despertarnos cada año y cada mes con la noticia de un nuevo atentado?

Sabemos, como todo el mundo, que la reforma de la educacion es un remedio lento, que no dispensa en la actualidad ninguna medida de seguridad pública; pero si no puede salvar lo presente, es en cambio la única esperanza de lo porvenir, y cuando la Francia, y sobre todo el clero francés, quiera emplearlo, se dejará sentir su accion en todo el mundo. *Accedet homo ad cor altum et exaltabitur Deus.*

LA REVOLUCION.

EL RENACIMIENTO.

CAPITULO PRIMERO.

VARIAS PREGUNTAS.

La Religion. — La sociedad. — La familia. — Las costumbres. — Las artes. — El teatro. — La polémica. — El Paganismo.

Hace cuatro siglos la Europa toda, esceptuadas algunas pequeñas comarcas del Norte, era católica; el mayor propietario del globo era la Italia, y su poder, por todos reconocido, regia el mundo como el sol al sistema planetario.

Hoy día la mitad de Europa no es católica, y la otra mitad lo es solo á medias; la Iglesia no tiene ya raíces en la tierra; su poder ha pasado como una sombra; la madre de las naciones, despojada, sujeta á tutela, y reducida á vivir con el pan de la limosna, apenas es tolerada entre sus hijos, y la reina de la Edad media se halla hoy precisada á hacerse custodiar en su propia casa por bayonetas extranjeras. *¿Cómo ha tenido esto lugar al cabo de diez y ocho siglos de Cristianismo?*

Hace cuatro siglos el orden social descansaba en el so-

brenaturalismo cristiano. El derecho político y civil, las instituciones públicas, la filosofía, la historia, las ciencias, la literatura, la pintura, la arquitectura, el idioma mismo, y en una palabra, toda la civilización respiraba su espíritu y llevaba impreso su sello. La Europa creía en la autoridad, en la propiedad y en la familia, y todas estas cosas descansaban en una base sólida, que era el derecho divino; al cual nadie pensaba combatir, ni aun siquiera negar. El despotismo de muchos y el de uno solo eran igualmente imposibles, y no se conocían las revoluciones sociales y menos aun el regicidio político y su apología.

Hoy día el sobrenaturalismo cristiano ha desaparecido casi por completo de la filosofía, de la historia, de las ciencias, de las artes, del idioma y de toda nuestra civilización, y para la mayor parte de los gobiernos y de los hombres de Estado no es más que una teoría, bella tal vez, pero anticuada. ¿Cuál es la fe política y social de Europa? La fe en la autoridad y en el principio en que se funda, la fe en el derecho de propiedad y en las leyes fundamentales de la familia, ha desaparecido en unos, se ha alterado en otros; y las monstruosas teorías del antiguo Paganismo en sus diferentes puntos, cuentan en toda Europa, y en todos los grados de la escala social, numerosos y temibles partidarios.

El regicidio político y su apología han llegado á ser hechos, por decirlo así, endémicos en las naciones modernas, y se han formado numerosas sociedades, cuyos individuos prestan juramento de asesinar á los tiranos y de entregarse ellos mismos al puñal de sus consocios en caso de faltar traidoramente á sus promesas. El Viejo de la Montaña, que en la Edad media llenó de espanto al Oriente idólatra ó musulmán, se ha establecido en nuestros días en el Occidente católico. A todas las cortes envía sus asesinos, que ejecutan su misión en nombre de Bruto; hablan de sus

tentativas ante los tribunales de justicia como de hechos honrosos que no les causan vergüenza ni remordimientos, y si llegan á sucumbir tienen vengadores y panegiristas (1). ¿Cómo, pues, ha tenido esto lugar al cabo de diez y ocho siglos de Cristianismo? Hace cuatro siglos que la unidad é indisolubilidad del vínculo conyugal eran las leyes universales de la familia; el suicidio era casi desconocido; la muerte sin el auxilio de los sacramentos era un hecho inaudito, y los preceptos de la Iglesia acerca del ayuno, la abstinencia, la confesion anual y la santificacion del domingo, apenas hallaban alguno que otro prevaricador. Si es cierto que el Cristianismo tenia que luchar contra las pasiones del corazon, en cambio casi nunca tenia que combatir las negaciones del entendimiento.

Hoy dia el divorcio se halla legalmente establecido en la mitad de Europa, y en otras partes reina el matrimonio

(1) A las apoloías de Milano y de Pianori, citadas en nuestros cuadernos anteriores, añadiremos para instruccion de todos la justificacion, ó mejor dicho, la glorificacion de Orsini y Pierri, hecha por los demócratas italianos y franceses.

«... El atentado de 4 de Enero, dice *La Razon* de Turin, no ha sido un acto inconsiderado y de interés particular, sino el resultado inevitable de una politica infausta; un corolario de la anomalia de la sociedad actual; la presion de las lágrimas y sangre de la Italia; la explosion de cuatro corazones generosos y de una noble inteligencia; y en una palabra, una represalia social encarnada en cuatro hombres que por haber errado el golpe subieron al cadalso, y que en el caso contrario hubieran sido glorificados! Fué la Italia proscrita, que oyó los gemidos de la Italia despreciada por el extranjero, y que quiso vengarla. Fué la libertad violada, que trató de reconstituirse por el único medio que le queda, que es la iniciativa de un individuo aislado...

»La Italia, representada por cuatro de sus hijos, se alzó contra la Francia representada en su gefe.

¿Puede ahora considerarse terminada la lucha? ¿Acabará por haberse cortado la cabeza y las manos de tres condenados á muerte? Nada de eso; la lucha queda *mas intensa y ardiente que nunca*. Cuando se ahoga la voz de una nacion para impedir que los hombres libres hagan oír sus quejas, y se paraliza su brazo para que no puedan manejar el fusil del ciudadano, Dios, la conciencia pública y la moral, no pueden condenar á los que recurren al desgraciado y fa-

civil; el suicidio ha adquirido proporciones sin ejemplo en la historia misma de los pueblos paganos; la muerte sin sacramentos es un hecho cotidiano; el ayuno, la confesion, la comunión, todas las mas santas leyes de la Iglesia, han caído en desuso para el mayor número; la profanación pública y obstinada del domingo está á la órden del día en las ciudades y en los campos; las negaciones del entendimiento son tan numerosas como los errores del corazón, y por millones se cuentan los apóstoles de la religion natural y los adeptos de la moral de Sócrates (1). *¿Cómo ha tenido esto lugar al cabo de diez y ocho siglos de Cristianismo?*

Hace cuatro siglos la Europa estaba cubierta, como con un manto de gloria, de casas de oración y expiación voluntaria, de magníficas iglesias y de espléndidas catedrales. El hombre consagraba su oro, su habilidad y su genio á edificarlas; convidaba á las artes todas para em-

tal medio de las conspiraciones, del puñal y de las bombas. La moral condenará *à priori* estos actos reprobables; pero la sociedad, degradada por la usurpación de sus derechos y por las violencias que se le hacen sufrir, los absolverá. La ley dirá: ¡asesinos! La conciencia pública responderá: ¡mártires! La ley dirá: ¡cadalso! La conciencia pública esclamará: ¡Golgotha! ¿De quién es la culpa?»

Por conducto de Félix Pyat, Besson y Taillandier el *Municipio revolucionario* de Londres añade lo siguiente:

«El hecho del 14 de Enero es un hecho, y sea *el hacha ó la granada* el medio de realizarlo, tiene su *razon de ser*, y esta existe en otros hechos del mismo género. Así, pues, un húngaro puede asesinar al emperador Francisco José; un napolitano á un Borbon, y un romano ó un francés á un Bonaparte. El asesinato político es un hecho forzado, fatal, lógico, y por consiguiente *necesario*.... Ah! Los acusados morirán sin remordimientos, *pues le han tocado*... Desgraciadamente no podemos reclamar parte alguna en el *mérito de su acción*, pues no hemos tenido el honor de participar de su empresa. Pero antes que el gallo cante tres veces, la voz de algun francés los saludará en presencia de sus jueces. ¡Amigos desconocidos, pero no mal conocidos, nosotros os saludamos! *Vosotros seréis vengados!* etc. etc.»

(1) Véase el *Diario de los Debates*, Abril de 1852 y Setiembre de 1837.

bellecerlas, y á fin de hacer que el mundo entero contribuyera al ornato del santuario, enviaba, como Salomon, sus navios, designados siempre con nombres de santos, á buscar en lejanos mares los mas raros mármoles y las piedras mas preciosas. En esto consistía su lujo.

Hoy se ve la Europa despojada de su manto real; mas de un millon de iglesias y conventos han sido, de cuatro siglos á esta parte, destruidos, saqueados, quemados y convertidos en establos y almacenes; ya no se edifican catedrales como las de París y de Reims; en los terrenos que aquellos edificios católicos ocuparon, se han levantado palacios, cuarteles, prisiones, bolsas y edificios civiles. En vez de reservarse para el culto de Dios el talento; las artes, las pedrerías, los mármoles y el oro, se han prodigado para el culto del hombre. Los navios de las naciones, bautizados con nombres paganos, no surcan ya los mares para buscar las reliquias de los santos ni la tierra del Hacedadama. El hombre se ha hecho Dios, y el lujo ha variado de objeto. *¿Cómo, pues, ha tenido esto lugar al cabo de diez y ocho siglos de Cristianismo?*

Hace cuatro siglos no habia un solo teatro en Europa, y mucho menos teatro corruptor, y las miradas del viajero no hallaban en los palacios, ni en las galerías, ni en los jardines, ni en las plazas públicas, ni mucho menos en las iglesias, esas estátuas, pinturas y bajos relieves odiosamente obscenos, que tan poderosos son para enseñar el mal, y hacen que se ruborice el hombre menos púdico.

Hoy dia la Europa está cubierta de teatros en los que cada noche se ponen en escena las pasiones mas peligrosas en presencia de millones de espectadores de todas edades y sexos. La ilusion que causan las decoraciones, el resplandor de las luces, lo indecoroso de los trajes, la seduccion de los bailes y la libertad del lenguaje, inflaman la imaginacion, avivan los sentidos, y preparan y

justifican las debilidades mas vergonzosas y las mas culpables iniquidades. Nuestros palacios, galerias, jardines y plazas públicas estan plagados de obscenidades históricas y mitológicas. El Olimpo, con sus dinastías de dioses y de diosas, de genios y de ninfas impúdicas, ha vuelto á bajar al seno de la Europa bautizada (1). *¿Cómo ha tenido esto lugar al cabo de diez ocho siglos de Cristianismo?*

Hace cuatro siglos, el mundo cristiano descansaba tranquilo á la sombra de su viña y de su higuera, gracias á las victorias que el Cristianismo habia en sus primeros años conseguido para él. Cuando apareció el Evangelio, el Paganismo era dueño del mundo (*princeps hujus mundi*) y

(1) Uno de los corresponsales de *La Independencia Belga* refiere en los siguientes términos un acto de *piEDAD* en favor de las artes, que está ejecutando el Paris inteligente, guiado por un antiguo ministro de Luis Felipe, que oficia como gran sacerdote. El asunto presta á *La Independencia* una uncion inusitada, y hace una linda advertencia acerca de las damas.

«A propósito de artes, creo que vuestros lectores no dejarán de tener deseo de saber el lugar que el Sr. Conde de Duchátel ha destinado en su galería á la última Nayada de M. Ingres, de que es afortunado poseedor, como sabeis, el antiguo colega de M. Guizot. Habiase preparado en una sala especial una especie de altar, al cual se subia por unas gradas cubiertas de tapicerías. En dicho altar, y bajo un rico y bien preparado dosel, estaba colocada la diosa, á la cual podian ver y contemplar los concurrentes uno á uno, y asi parecia una piadosa procesion para verificar una peregrinacion respetuosa. Un faro, hábilmente combinado, arrojaba sobre la victoriosa Nayada rayos de luz, que la hacian parecer mas hermosa.

»Sin embargo, un curioso incidente, que pinta el espíritu francés, ha hecho notable esta fiesta, que revelaba una inteligente y noble idolatria artística. Los convidados del sexo masculino, con una deferencia que los honra, se habian colocado en dos filas á derecha é izquierda de las gradas del altar, para dejar que las señoras subiesen las primeras. La mayor parte de ellas habian visto ya la Nayada en el taller de M. Ingres sin que su pudor las hubiera hecho tapar la cara; pero en medio de aquella solemne concurrencia y á la vista de tan numerosos galanes, cada espectadora al subir las gradas del altar, se ruborizaba al ver resplandecer ante sus ojos, y sin velo alguno, una ninfa enteramente desnuda. Muchas de ellas sufrieron, sin advertir que la moda casi ha llegado hoy día á los límites de la desnudez mitológica.»

Está bien; ¿pero qué se le dirá á *La Social*?

en el órden religioso, lo mismo que en el social, ocupaba todas las posiciones. Fué, pues, preciso desalojarle de ellas y, como negador universal que era, fué necesario afirmar todo lo que él negaba. El combate, pues, se extendió por toda la línea, y la divinidad de Jesucristo, los milagros, los dogmas, las profecías, los misterios, la autenticidad de las escrituras, todo fué demostrado por el doble argumento de la lógica y de la sangre. El Cristianismo, al cabo de cuatro siglos de una lucha encarnizada, se apoderó de la fe del mundo y quedó dueño del campo de batalla.

Desde aquella época memorable hasta la no menos célebre del siglo XV, descansó el Cristianismo en Occidente, como el guerrero pertrechado en su ciudadela, proveyendo sus arsenales, sosteniendo sus ejércitos, ejercitando sus soldados, arraigándose mas y mas en las instituciones y en las costumbres, sin tener que presentar general batalla, y sí combates parciales, en que siempre salía vencedor contra algunos innovadores aislados. Así es que durante aquel largo período, no vió la luz ninguna *demonstracion*, ni mucho menos ninguna *apologia de la religion* (1). La polémica cristiana estaba adormecida, pues el Cristianismo era la verdad y un hecho consumado.

Antes del Renacimiento principió el combate en toda la línea, y á fines del siglo XV el Panteismo, el Materialismo, el Fatalismo y la independencia de la razon, es decir, la negacion de las verdades fundamentales del Cristianismo con el principio mismo de toda negacion, volvió á aparecer armado de sofismas. En pos de él se presentaron infinitas negaciones parciales, y no pasaron

(1) Se exceptua la *Suma* de Santo Tomás, *contra Gentes*. Esta obra se la recomendó al Santo Doctor S. Raymundo de Peñafort para evangelizar á los pueblos paganos de Levante, y por lo tanto no se escribió espresamente para la Europa cristiana.

cien años sin que el Cristianismo, que habia llevado hasta entonces la ofensiva, se viera obligado á tomar la defensiva, y á proteger contra el enemigo cada uno de sus dogmas, sus misterios, milagros, profecias y sacramentos, la autenticidad de la Biblia, la infalibilidad de la Iglesia, la libertad, espiritualidad é inmortalidad del alma, las penas y recompensas futuras, la divinidad misma de Jesucristo, y hasta la existencia de Dios. La negacion se hizo entonces universal, como en la época del antiguo Paganismo.

El órden natural, fundado en el Cristianismo, fué batido en brecha antes que el órden religioso; y por mas que nos duela decirlo, en ningun punto ha sido favorable al Catolicismo el resultado de la lucha, pues ha perdido en gran parte sus mejores posiciones, y el enemigo ha conseguido ganar mucho terreno. La literatura, el arte y la filosofia propiamente cristianas, que recibieron el primer choque, quedaron en el campo de batalla. Con esto queremos decir que para el mayor número la literatura cristiana ha perdido su prestigio, el arte cristiano su aureola, y la filosofia cristiana su autoridad. La política cristiana quedó tambien sobre el campo de batalla, puesto que ha dejado de dirigir los consejos de los príncipes, y de ser el alma de las constituciones y de las leyes. La teología, con sus antiguas glorias, quedó tambien sobre el campo de batalla, puesto que ya no es la reina de las ciencias, la ciencia madre, de la que procede y á la cual se refiere todo en el órden científico y vuelve á encaminarse á Dios, principio y fin de todas las ciencias. El enemigo ha sustituido á todo esto su literatura, su arte, su filosofia, su política, su ciencia secularizada é independiente; ha hecho que todo ello prevalezca y su reinado subsiste.

En otro campo no ha sido mas feliz el éxito de la

lucha. En los siglos XVI y XVII fué preciso combatir el Materialismo, el Panteismo y la libertad de pensamiento de los filósofos griegos y de sus discípulos, y luego la de Lutero, hija de aquella. Entraron entonces en la lucha los mas ilustres campeones de la verdad, y á pesar de los esfuerzos de Emsér, Eck, Cayetano, los jesuitas Possevin, Canisio y otros muchos, la mitad de Europa se pasó al enemigo. Como siempre, hubo entonces numerosas aunque individuales conversiones; pero esto no impidió que cayera en el error una nacion entera, ni hizo volviere al redil ninguna otra.

En el siglo XVII fué preciso combatir tambien el Protestantismo y el Cesarismo, y á pesar de Bossuet, Bellarmino y Suarez, el Protestantismo adquirió legalmente el derecho de ciudadanía (1) en el seno de la antigua Europa; es decir, los monederos falsos de la verdad fueron autorizados para trabajar públicamente, y no hubo un solo parlamento ni un solo monarca que no se hiciera cesarista.

En el siglo XVIII el mal habia crecido de un modo espantoso, tanto en el órden político como en el órden religioso, y fué preciso combatirlo personificado en Voltaire, en Rousseau y en los Enciclopedistas; y á pesar de Bergier, Boullét y de todos los apologistas franceses y extranjeros, Voltaire y Rousseau fueron los reyes de su siglo, y concluyeron por lograr el ruidoso triunfo llamado Revolucion francesa.

Hoy dia tenemos que combatir todos esos elementos condensados y fortificados, que se manifiestan por medio de la negacion elevada á su última potencia bajo el nombre de Racionalismo y Sensualismo, mejor dicho, bajo el nombre de REVOLUCION. Los obispos escriben soberbias

(1) En el tratado de Westfalia.

pastorales; los predicadores pronuncian elocuentes demostraciones filosóficas, dogmáticas y morales; los sacerdotes publican apologías bajo toda clase de formas, y los católicos celosos se batan todos los días en los periódicos. ¿Estamos, pues, seguros de la victoria á pesar de tantos esfuerzos? ¿Cómo es que ha tenido esto lugar al cabo de diez y ocho siglos de Cristianismo?

¿Cómo es que al cabo de diez y ocho siglos de Cristianismo nos volvemos á encontrar frente á frente, no con la herejía, ni con el cisma, sino con el *Negador universal* que el Cristianismo halló al nacer dueño del mundo, ó sea el Racionalismo pagano? ¿Cómo es que este adquirió bastante poder para atreverse á fundar públicamente asociaciones destinadas á la *estirpacion completa del Cristianismo y de la sociedad*? A vista de semejante agresion y de las catástrofes sin igual con que nos amenaza ¿cómo es que los órganos del mal, los malos periódicos por ejemplo, son en toda la Europa *cristiana* diez veces mas numerosos que los órganos del Cristianismo? ¿Cómo es que los primeros tienen numerosísimos suscritores, mientras los mejores entre los segundos viven de donativos, y se ven precisados á hacer liquidacion y dar el *veinte por ciento á sus accionistas*? ¿Cómo, pues, lo repetimos, ha tenido esto lugar al cabo de diez y ocho siglos de Cristianismo?

Haremos para concluir otra pregunta, que viene á resumir todas las anteriores. — Es un hecho incontestable que los elementos constitutivos del Paganismo antiguo son tres, á saber: el elemento intelectual, el elemento moral y el elemento social. El elemento intelectual es la emancipacion de la razon, ó el *Racionalismo*; el elemento moral es la emancipacion de la carne, ó el *Sensualismo*; y el elemento social es el reinado absoluto de la fuerza, ó el *Cesarismo*. Es un hecho tambien que estos elementos,

luego que llegan á su completo desarrollo, se manifiestan por medio de cuatro grandes caractéres, que fueron los que señalaron la decadencia de la sociedad pagana. Dichos caractéres son: la *incredulidad* general en materia de religion, particularmente en las clases literarias; una *civilizacion* material muy avanzada; la *concentracion* de todo poder religioso y social en manos de un hombre llamado divino César, emperador y soberano pontífice (*imperator et summus pontifex*) y la ardiente *sed* de oro y de placeres.

Ahora bien; ¿cuál de estos elementos nos falta?... No es cierto que todos ellos, en cuanto puede permitirlo la resistencia imperecedera del Cristianismo, han recobrado su antigua energía? ¿Pueden ser mas marcados ya sus sinistros caractéres?

La *incredulidad* en materia de religion de nuestras clases ilustradas, y la indiferencia del pueblo ¿tuvieron semejantes en los siglos cristianos? ¿Creen por ventura en la religion, á pesar de sus protestas de respeto hácia ella, nuestros filósofos, literatos, sábios y hombres de Estado? ¿No han sembrado en la sociedad sofismas tan numerosos como los átomos del aire? Lo mismo, pues, aconteció en Roma en la época de su decadencia. Ciceron, Ovidio, Virgilio, Horacio, Mecenas, Augusto y César eran hombres que proferian magníficos discursos, y que predicaban al pueblo el respeto á la religion de sus mayores; pero en realidad eran unos verdaderos librepensadores, que se burlaban de los flámines y de Júpiter óptimo máximo.

¿Qué otra cosa mas es que la consagracion legal de este estado de cosas, el indiferentismo político en virtud del cual todas las religiones son iguales, es decir, igualmente verdaderas é igualmente falsas, buenas y malas á un mismo tiempo á los ojos de los gobiernos? ¿No sucedia lo propio en Roma, al acercarse los dias de su ruina?

¿No acogía en su seno las religiones de todos los pueblos, adoptaba todos los dioses, autorizaba todos los cultos, cubría con su autoridad todas las negaciones y afirmaciones, destruía en el ánimo del pueblo romano la religión de sus mayores, hacía que solo conservara el odio á la verdad, y tocaba de este modo en el caos intelectual y moral, precursor del caos político y social?

Nuestra *civilización material* es mayor que la de los Romanos. Estudios, genio, fatigas, todo se lo sacrificamos á ella, y á ella va encaminado todo cuanto hacemos. Así sucedía en Roma. Esa civilización, pues, corrompida y corruptora, que solo tiende al bienestar material del hombre, produce dos grandes resultados: el lujo y la miseria; y esto mismo acontecía en Roma. En el siglo de Augusto, cuando la fortuna se mostraba adversa, cuando el hombre carecía de medios para satisfacer sus necesidades, cuando estaba cansado de vivir, se suicidaba. Hoy, pues, se practica el suicidio en mucha mayor escala que en todos los pueblos paganos conocidos en la historia (1).

¿No es también hoy el *Cesarismo* el alma de la política moderna? La mitad de los reyes de Europa se han hecho papas, y la otra mitad, con muy cortas escepciones, tienden invariablemente á hacerse tales, absorbiendo en

(1) El Dr. Lisle ha publicado un libro sobre la estadística, la medicina, la historia y la legislación del suicidio.

« Este notable trabajo prueba que desde el principio del siglo el número de suicidios no baja en Francia de 300,000; pero esta valuación tal vez es muy inferior á la verdad, pues la estadística solo ofrece datos completos desde 1836. Desde este año al de 1852, es decir, durante un período de diez y siete años, hubo 52,126 suicidios, ó sea, por término medio, 3,066 cada año.

« Lo mas sensible, decía el periódico francés *La Patria*, es que semejante calamidad va creciendo de día en día, y no se detiene ni descansa como esas enfermedades generales que en ciertos momentos parecen contener sus estragos para aparecer de repente con mayor intensidad. Nadie diría sino que sus progresos están sujetos á alguna ley desconocida, pues van creciendo con

cuanto es posible el poder espiritual en favor del temporal. Entre los Romanos, el reinado de la fuerza producía oscilaciones perpétuas entre el despotismo y la anarquía, y el asesinato político parecía encarnado en las costumbres. Ahora bien; ¿de qué vivimos hoy nosotros, sino de esas mismas alternativas entre la anarquía y el despotismo? ¿No parece ser endémico en Europa el regicidio?

La *sed de oro y de riquezas* resumía la vida entera de los Romanos en los días de su decadencia (*Panem et circenses*). Para poseer oro, se imponían grandes tributos á las provincias; se hacían préstamos públicamente al veinticuatro y al treinta y dos por ciento. El honrado Bruto prestaba al cuarentá y ocho, y en esto consistía el agiotaje de la época. ¿Ante qué medios se retrocede hoy para ganar dinero? La ciencia en que mas adelantos se han hecho es la del fraude, y la cuestion metálica es, con la de los placeres, la que figura al frente de todas las preocupaciones.

Ante la necesidad de gozar no había barrera alguna sagrada en la ciudad de Augusto. Con mengua, sino de la ley al menos de la moral, el divorcio estaba á la órden del día, y el concubinato se ostentaba sin rebozo entre las clases mas elevadas. En la mitad de Europa existe hoy constante regularidad; y de año en año se va aumentando el número de sus víctimas.

»Esa invasion continua del suicidio en el seno de la sociedad, á pesar del desarrollo de las ideas civilizadoras, y de la propagacion de las luces, del bienestar y de la instruccion, debe llamar la atencion formal del publicista, del moralista y del hombre de Estado. Mucho se ha escrito y declamado contra el suicidio; pero ¿qué han producido las páginas mas elocuentes? Todo el mundo conserva en la memoria las de Juan Jacobo Rousseau, y no me atreveré á decir que hayan privado á nadie de atentar contra su vida....

»Así es que el Dr. Lisle dice terminantemente: *el remedio contra el suicidio hay que buscarlo en la reforma de la educacion; no cabe otro.* Junio de 1857.

el divorcio legal, y nosotros tenemos el matrimonio civil. Finalmente, y como última expresión del Sensualismo, la cortesana ha adquirido en nuestras modernas capitales la existencia oficial de que disfrutaba en la Roma de los Césares.

Un hombre de mundo, escritor nada sospechoso, examina en una obra recientemente publicada, este hecho incontestable y *nuevo*, conocido de todos, que ha llegado á obtener una existencia regular y definida que no tiene parecido en la historia moral de los demás siglos. «¿Qué influencia, dice, puede tener el pudor público contra un hecho reconocido? La existencia, pues, de esas mujeres es de este género. Ellas han pasado desde las regiones ocultas de la sociedad á las mas públicas; componen entre sí una sociedad ligera y bulliciosa que ha llegado á colocarse en la gravitación universal. Se visitan mutuamente; dan bailes, viven en familia, reúnen fondos, y toman parte en las jugadas de bolsa. Nadie las saluda todavía cuando lleva del brazo á su madre ó á su hermana; pero se las conduce á los paseos en carretela descubierta, y al teatro á palcos principales. En vuestra época esa sociedad formaba una laguna; hoy se ha desecado y hasta se ha llegado á *purificar*. Vosotros cazabais en ella calzados hasta la cintura; nosotros nos paseamos por ella con escarpines. En ella se han edificado calles, plazas, un barrio entero, y la sociedad ha hecho lo que París, que cada cincuenta años se agrega sus arrabales, *agregándose este décimotercero distrito*. Para demostraros en dos palabras hasta qué punto han adquirido dichas mujeres derecho de ciudadanía en las costumbres públicas, basta deciros que al teatro le ha sido permitido ponerlas en escena. Tales son las *Venus del agiotaje* (1).»

(1) E. Caro, *Costumbres contemporáneas*.

Semejante exceso de audacia no solo es efecto de la pasion y de la seduccion de los sentidos, sino una de las formas de la impiedad sistemática, ó mas bien una oleada del Paganismo, que cómo otras muchas, crece y se eleva. La *cortesana* es una reminiscencia pagana en medio de una sociedad católica, y dígase lo que se quiera, el hecho es mas antiguo que *nuevo*.

En resúmen, si se considera la sociedad europea en sus principales caractéres, y por decirlo así oficiales, hay sobrada razon para repetir el siguiente dicho célebre: *Para volvernos á hallar en pleno Paganismo solo nos falta la forma plástica. ¿Cómo, pues, ha tenido todo esto lugar al cabo de diez y ocho siglos de Cristianismo? ¿Cómo es que al cabo de tanto tiempo las naciones cristianas han llegado á parecerse como dos gotas de agua á las naciones paganas? ¿Cómo es que ha llegado á debilitarse hasta semejante extremo el sentido cristiano? ¿Cómo es que la Iglesia se ha visto obligada, de cuatro siglos á esta parte, á caminar de concesion en concesion, ante el espíritu moderno, que nada le ha concedido á ella jamás? ¿Cómo es que el Catolicismo se ve en Europa obligado á batirse en retirada en toda la línea, habiendo perdido enteramente la Inglaterra, la Escocia, la Prusia, la Holanda, la Suecia, la Dinamarca y veinte ducados alemanes, por efecto del cisma y de la herejía, y en gran parte la Suiza, la Francia, el Portugal, la España y la Italia misma por el Racionalismo y la rebelion? ¿De dónde proviene tan desoladora esterilidad de la defensa que se advierte de cuatro siglos á esta parte?*

CAPITULO II.

RESPUESTAS A LAS ANTERIORES PREGUNTAS.

Causas próximas del mal. — Qué debemos pensar de ellas. — Causa verdadera. — Presentase como objecion la pérdida de la fe. — Respuesta — Objéctase tambien como causa del mal el pecado original. — Respuesta. — Historia del pecado.

En contestacion á estas preguntas unos habian dicho que el abatimiento de la Iglesia, el trastorno de la sociedad y el desarrollo del poder enemigo, que bajo el nombre de *Revolucion* tiene hoy sobresaltada á la Europa, provenian de la *Revolucion francesa*; otros, reconociendo á esta por causa, decian que á su vez provenia del *Protestantismo*, y otros que éste era hijo del *Cesarismo*, el cual, segun muchos, reconocia por origen al *Racionalismo*. Así, pues, cada uno, segun su modo de ver, atribuia el mal presente á la causa que mas fijaba su atencion.

« No puede negarse, respondimos al principio de esta obra, que de todas ellas ha participado la *Revolucion* y la enfermedad social, que es su consecuencia; pero ¿son todas ellas verdaderas causas aisladas é independientes unas de otras, ó son efectos sucesivos de una causa primera y desarrollos diferentes de un mismo principio? Para saberlo es preciso hacer con la historia en la mano la genealogía de cada una. Si el resultado de ese estudio imparcial es venir á demostrar *que existe un mismo principio generador* en todos esos hechos, y en todas esas causas una

raiz comun, de la que han salido todas las demás, habrá que reconocer como causa principal y próxima de la Revolución y del mal presente ese principio de que es consecuencia todo cuanto estamos viendo.»

Ahora bien: interrogada concienzudamente la historia, que habla en el lenguaje mas elocuente de todos, que es el de los hechos, ha respondido con muchos de estos muy perentorios, tres cosas:

1.^a Que ni la Revolución francesa, ni el Volterianismo, ni el Protestantismo, ni el Cesarismo, ni el Racionalismo, considerados aisladamente, son suficientes á explicar el mal actual.

2.^a Que la Revolución francesa, el Volterianismo, el Protestantismo, el Cesarismo y el Racionalismo se proclaman hijos del Renacimiento, y demuestran con títulos auténticos su genealogía.

3.^a Que el Renacimiento, es decir, el Paganismo, que volvió triunfante á Europa en el siglo XV, es el verdadero origen de toda esa familia, y el verdadero principio generador del que todos los demás fenómenos no son mas que evoluciones sucesivas, y *que él solo* es mas que suficiente para explicar el mal actual con todos sus caractéres y en todas sus aplicaciones.

De aquí la necesidad de conocer esa aproximacion y semejanza indispensables para conocer la lucha: nosotros, así como nuestros mayores se hallaban en medio de un mundo pagano que no queria abrazar el Cristianismo, nos encontramos frente á frente de un mundo que va dejando de ser cristiano para abrazar el Paganismo, y esto significa claramente que *hoy el duelo es entre el Paganismo y el Catolicismo*.

No todos han aceptado esta solucion, pues á los unos les ha parecido demasiado sencilla y á los otros demasiado absoluta. Los primeros han dicho: «Todo el mal pro-

viene de la pérdida de la fe; *la Europa se ha descristianizado*, y esta es la verdadera causa del mal.

Estamos conformes; pero la verdadera cuestion está en saber cómo la fe ha llegado á perderse, y la Europa á dejar de ser cristiana; en qué siglo y bajo qué inspiraciones principió á repudiar su pasado cristiano, su teología, su filosofía, su política, sus instituciones, su arte, su literatura cristiana, y en una palabra, su civilizacion cristiana y nacional, para reconstituirse de nuevo y adoptar un arte, una filosofía, una política, unas instituciones, una literatura y una civilizacion estraña á su fe religiosa y á sus tradiciones históricas, y por lo tanto corrompida y corruptora. Es preciso saber quién dió impulso á ese movimiento anormal, y quién lo desarrolló hasta el punto de hacerlo universal y acaso irresistible. A esto debe concretarse la cuestion.

Para resolverla hay un medio muy sencillo. *Los semejantes producen siempre semejantes*. Así, pues, si veo un campo cubierto de zizaña, digo con toda seguridad: aquí se ha sembrado zizaña. Cuando viajo por un pais donde reina la religion luterana, digo igualmente sin temor de engañarme; aquí se ha sembrado el Luteranismo. Cuando visito otras regiones en las cuales se profesa el Calvinismo, el Mahometismo, etc., repito con la misma seguridad: aquí se ha sembrado el Calvinismo, el Mahometismo, etc. ¿Cómo quereis que no diga, al ver una sociedad que ha vuelto á ser pagana, en cuanto puede serlo una sociedad bautizada: aquí se ha sembrado el Paganismo?

¿En qué época, pues, se han arrojado entre nosotros con ardor, y en la mas ámplia escala, las semillas del Paganismo filosófico, político, artistico y literario? ¿Cuál es la época que divide en dos la existencia de la Europa cristiana? ¿Cuál es la palabra que indica la cesacion de la

vida antigua y la vuelta á una nueva vida? Amigos y enemigos responden á una voz: Esa época es el siglo XV, y esa palabra el *Renacimiento*.

La presencia de ese elemento nuevo explica la pérdida de la fe y la *descatolizacion* de la Europa, y no debe admirarnos la esterilidad desoladora de la polémica cristiana de cuatro siglos á esta parte. ¿Cuál es sino la causa de que desde aquella época se ha esterilizado la polémica en favor de la literatura, de la filosofía, de la pintura y de la arquitectura cristiana, hasta el punto de pasar su barbarie por uno de los axiomas del mundo sábio? La historia nos contesta diciendo, que á contar desde la época del Renacimiento, las generaciones literarias de la Europa entera fueron lanzadas á una corriente de ideas contrarias á la literatura, á la filosofía y al arte cristiano. Al entrar en la vida nada comprendieron de la lucha sino para tratar de quijotismo absurdo y retrógrado la defensa de una literatura, un arte y una filosofía que son á sus ojos sinónimos de barbarie gótica.

Lo mismo ha sucedido en el orden religioso y social. Es muy cierto que se ha trabado la pelea con los enemigos que han salido al campo, y se ha luchado con ellos cuerpo á cuerpo, pues así debía y debe hacerse (*hac oportuit facere*), y es cierto tambien que se ha castigado con todo rigor á los hijos que padecian las vergonzosas enfermedades del libertinaje y de la impiedad, pero nadie se acordó de los padres que se las habian comunicado; se formó causa á los discípulos, olvidando el formarla á la educacion que habian recibido, y que continuaba preparando generaciones enteras de sucesores. Este era el punto capital que habia que tener en cuenta (*et illa non omittere*).

En vez de investigar el origen del mal se descende solo á la polémica personal, y al cabo de cuatro siglos de

continuos combates, de un gasto enorme de talento y de millares de apologías, defensas y demostraciones incontestables, de grandes y pequeños libros, en que la belleza de la forma rivaliza con la solidez del fondo, y de artículos de periódicos en que brillan el ingenio y la facundia; ¿qué hemos ganado? No solo se halla la lucha como en el principio, sino que ha llegado á hacerse mas formidable, ya por las proporciones que ha adquirido, ya por el número y audacia de nuestros adversarios, ya por el abatimiento progresivo del sentido cristiano en toda Europa. Y siempre será así, porque la educación es la que forma al hombre.

Ved aquí porqué cualquiera puede, sin ser profeta, presagiar el porvenir y decir lo que acontecerá, sin que se achaque á milagro. Hace treinta años y mas que muchas nobles inteligencias, colocadas como faros luminosos en todos los puntos de Europa, trabajan con ardor para restaurar el Catolicismo, y repartiendo entre sí esa gran tarea, tratan de desempeñarla unos en la política, otros en la filosofía, aquellos en la historia, estos en las artes y en la literatura. ¡Gloriosas son sus tentativas; pero, lo decimos con dolor, serán impotentes sus esfuerzos! Mientras continúen las generaciones nacientes educándose en ideas extrañas ó contrarias á las grandes ideas católicas, todos esos movimientos no producirán resultado alguno formal, pues se detendrán con el primer motor, ó no conducirán á una síntesis general bastante poderosa para variar la opinion comun. Un dualismo profundo continuará dividiendo á la Europa, y, como lo ha acreditado constantemente la esperiencia, concluirá por la ruidosa victoria de las ideas adquiridas por medio de la educación.

De aquí se infiere, y me complazco en decirlo, que mis adversarios católicos serán fácilmente perdonados, puesto que no saben lo que hacen. La reforma que comba-

ten es la única que puede asegurar la victoria que ellos tanto como yo desean.

Otros contradictores han dicho: «Vuestra proposicion es demasiado absoluta; el mal es muy complejo y una sola causa no es bastante á esplicarlo.»

¡El mal es complejo! Segun todos confiesan, los elementos constitutivos, las causas próximas del mal presente son: la Revolucion francesa, el Volterrianismo, el Protestantismo, el Cesarismo y el Racionalismo; por consiguiente, á menos que se rasguen una á una las páginas de la historia moderna, preciso es convenir en que todas esas causas no son mas que efectos sucesivos de una causa primera, que no es otra que el Paganismo reinstalado en Europa por el Renacimiento, y perpetuado por la educacion. ¿Quién niega, pues, que el mal presente sea complejo? ¿Quién se atreverá á decir que el Paganismo no es un hecho sumamente complejo, único que explica el mal presente, ya por el espíritu que le caracteriza y ya por las formas con que suele revestirse?

¿Cuál es el espíritu que le caracteriza, sino el odio ó la negacion, elevada á su última potencia, de todo orden sobrenatural cristiano y de todo el orden social que de él proviene? Ese odio, pues, esa negacion absoluta no son el hecho, ni la herejia, ni la incredulidad ordinaria. Estos poderes hostiles son en realidad *negadores*, pero solo parciales; no lo admiten todo, pero tampoco lo niegan todo; no lo aborrecen todo, ni quieren destruir todo el Catolicismo en si ni en sus obras. *El único negador universal es el Paganismo*, pues *deificando* al hombre, le constituye en estado de completa é implacable hostilidad con Dios, y no dejando mas opcion que entre Jesucristo ó Belial, reduce la cuestion á estas palabras: *Todo ó nada.*

Hemos dicho: en las formas con que suele revestirse.

En efecto, ¿es el cisma, la herejía ó la incredulidad ordinaria la que ha resucitado los teatros paganos, inundado la Europa de estatuas paganas, y embriagado á las generaciones con el amor á las personas, cosas, leyes, costumbres, trajes é instituciones del Paganismo? ¿Quién levantó templos á Cibeles en París? ¿Quién reprodujo los juegos olímpicos y los banquetes espartanos? ¿Quién transformó á los emperadores en Césares y á los pueblos en Brutos? ¿Quién cubrió á los hombres con el gorro frigio y á las mujeres con el traje ateniense? ¿Quién, en fin, nos hizo tan parecidos en nuestras costumbres públicas á los antiguos paganos, que si un romano ó un griego se apareciera entre nosotros, creeria hallarse en su patria mejor que Carlo Magno ó S. Luis? ¿Podreis decir que la incredulidad comun, el cisma y la herejía han sido y son causa de todo esto? No, no podeis, pues sabeis, tan bien como nosotros, que *solo los semejantes producen sus semejantes.*

«Os olvidais del pecado original, y este precisamente es la verdadera causa del mal que lamentamos.»

Un lego es quien ha hecho este descubrimiento importante, y probado su asercion enseñándonos que siempre existió el mal en el mundo. De esta leccion de historia y de catecismo, que ha tenido la bondad de darnos, deduce con todo aplomo la siguiente consecuencia: «Ya lo véis; no todo el mal proviene del Renacimiento: la Europa no ha llegado á hacerse pagana por haberle abrazado, sino que lo abrazó porque era pagana. Por consiguiente vuestra tesis *flaquea.*»

Lo que no flaquea nunca es la ligereza con que ciertos talentos emiten sus juicios. Llenos, en efecto, de confianza en si mismos, olvidan el principio elemental de toda discusion seria, que aconseja que *no se confie en aquellas objeciones que resaltan á la vista.*

«El mal, decís, ha existido siempre.» ¿Hemos sostenido nosotros, por ventura, que fuera la Europa un paraíso terrenal antes del Renacimiento? No hemos escrito mil veces que este no vino como llovido del cielo, y que tuvo sus preparaciones en lo pasado?

«La Europa, añadís, no se hizo pagana por haber abrazado el Renacimiento, sino que lo abrazó porque era pagana.» Esto equivale á decir: Eva no fué culpable por haber comido del fruto del árbol prohibido, sino que comió de él porque era culpable. La casa no ardió porque le pusieron fuego, sino porque era inflamable de suyo.

«Olvidais el pecado original.» ¿No hemos escrito, al investigar la causa del mal presente, aunque no era necesario, que *la rebelion original es el primer origen del mal y el tipo de todas las revoluciones?*

Cierto es que el pecado original puede cargar con muchas culpas; pero no es justo achacarle las que son efecto de las causas esterióres. Es una verdad que todo el mal procede del pecado original, como lo es que todo incendio es producido por el fuego; pero el decir esto es no decir nada; pues el caso es saber porqué el fuego no produce siempre el incendio, porqué el pecado original no produce unos mismos efectos en todos los hombres, en todos los pueblos y en todas las épocas, y porqué no presenta iguales caractéres el mal que produjo en la Edad media, y el que ha producido desde el Renacimiento. El caso es saber porqué y cómo el pecado original, comprimido en la primera de esas dos épocas, llegó á desbordarse en la segunda; qué barrera se echó abajo, qué cambio sobrevino, y qué causa ocasional arrojó la chispa en la pólvora, y puso en contacto el relámpago con el rayo.

Estas cuestiones, que ni siquiera sospecha el autor de la objecion, son las que vamos á examinar. Para res-

ponder de una vez á las inculpaciones de exageracion y de espíritu de sistema que se nos hacen, es conveniente manifestar la parte que atribuimos al Renacimiento en el mal presente, y la que corresponde al pecado original.

El pecado, que habia salido con el hombre del Paraiso terrenal, no tardó en manifestarse en el mundo. Judios y gentiles llevaban en su corazon el gérmen imperecedero del mal, y sin embargo, este llegó á desarrollarse en los segundos con extraordinaria rapidez, y aquel se constituyó *de un modo permanente en el estado religioso y social. La antigüedad pagana fué por lo tanto el imperio del pecado* (1).

El Hombre, esclavo del demonio, convertido en príncipe de este mundo, lo adoró todo menos al Dios verdadero. El orgullo fué Dios, la carne Dios, la fuerza Dios, y Satanás fué Dios tambien bajo mil nombres diversos. Casi siempre hallareis el orgullo y el deleite como móviles de las mas brillantes empresas, de las hazañas mas encomiadas, de las máximas y filosofias mas admiradas, y de las mas brillantes esterioridades de una avanzada civilizacion material. Ni se contaba para nada con Dios, ni á él se referian la vida pública ni la privada. Ni la historia habló de su providencia, ni la poesia cantó su gloria; ni la elocuencia publicó sus beneficios; ni las artes reprodujeron sus atributos; ni la filosofia tomó por regla su autoridad; ni la política consultó sus voluntades. Religion, literatura, sociedad; todo se organizó bajo el prisma de la glorificacion del hombre en el orgullo de su razon y en el de sus sentidos. En una palabra, el mundo pagano, considerado en su conjunto, fué un orden de cosas en que todo era Dios escepto Dios mismo, y en el que en último análisis ese *todo* se reducía al hombre, esclavo y víctima

(1) Regnavit peccatum in mortem. — *Ad Rom.* V, 21, etc. etc.

victima de Satanás. El reinado del pecado era, pues, universal (1).

Gracias á los infinitos cuidados de una providencia celosa, el principio del mal estuvo siempre comprimido entre los Judíos, *y nunca llegó á constituirse de un modo permanente en el estado religioso ni en el social del pueblo escogido*. Numerosas barreras defendian á la nacion santa, y la preservaban del contacto de los Gentiles. Los Israelitas estaban acostumbrados desde sus primeros años á considerar á los paganos, á pesar de sus brillantes esterioresidades de civilizacion, como prevaricadores y contagiados; sus libros nunca se citaban delante de los jóvenes, ni mucho menos se ponian en sus manos como modelos; ni sus capitanes, legisladores y artistas, se les presentaban jamás para escitar su admiracion. Nunca se les ocurrió á los Judíos ir á buscar entre los Gentiles el tipo de sus construcciones, el plano de sus edificios, ni la idea de sus festejos, usos, instituciones y leyes.

A pesar de tantas precauciones el germen del mal quiso desarrollarse; pero, así que se notaron los primeros síntomas, salieron los avisos de la boca de los profetas, los rayos cayeron del cielo, y el orden volvió á restablecerse. En resúmen, la nacion judáica venia á componer un estado de cosas en el que, á pesar de algunos inevitables desórdenes, Dios era el alma del orden religioso y social, y el fin supremo á que se encaminaban la historia, la elocuencia, la filosofia, la literatura, las artes, la vida pública y privada, y la civilizacion toda entera. Por lo tanto jamás llegó á constituirse en ella el reinado del mal.

Añadiremos tambien una observacion importantísima, y es que siempre ofreció peligro el contacto de los Judíos

(1) *Totus in maligno positus*. Joan. I, v. 19. — Fácilmente se comprenderá que hablamos del sistema en general, y que no queremos significar que todas las acciones de los paganos fueran pecaminosas.

con los Gentiles. Así es que en las grandes tentativas de desorden y de idolatría que se cuentan en la historia del pueblo de Dios, no hay una sola que no sea debida al contacto de los Israelitas con las naciones paganas (1). Este mismo contacto, habiendo llegado á hacerse general y prolongado en los últimos tiempos de su república, produjo las graves rebeliones intelectuales, y los odiosos crímenes que señalaron la ruina de la nación. Por lo tanto el Paganismo, ó sea el pecado organizado, fué siempre el agente exterior que puso en movimiento el gérmen del mal, que se hallaba sujeto, pero no estinguido, en el corazón del pueblo, hijo de Adán antes que de Abraham y de Jacob. El era la chispa que inflamaba la pólvora, y el relámpago que chocaba con el relámpago.

Tal es la rápida historia del mal, ó del pecado, en el mundo antiguo, tanto entre los Judíos como entre los Gentiles.

En la plenitud de los tiempos bajó del cielo el Hijo de Dios para lanzar al príncipe del mundo del reino que había usurpado, para destruir el imperio del pecado, y para fundar sobre sus ruinas el reinado de la justicia (2). El Paganismo, con sus reinos, riquezas, dioses, templos, artes, literatura, filosofía, política y civilización corrompida y corruptora, desapareció sepultado en sus propias ruinas. El Cristianismo vencedor, renovó la faz de la tierra y se constituyó en el estado religioso y social. Entonces apareció una filosofía nueva, un arte nuevo, una política nueva, una nueva literatura, costumbres, fiestas é instituciones nuevas, que se hallaban inspiradas por el Cristianismo, y que tenían en su conjunto por punto de

(1) Roboan al volver de Egipto arrastró á las diez tribus al cisma y á la idolatría.

(2) Princeps hujus mundi ejicietur foras. *Joan.*, XII, v. 31. — Ut dissolvat opera diaboli. *I Joan.*, III, v. 8, etc. etc.

partida, y por fin último, la sumision á Dios en todo, constituyendo por lo tanto un estado de cosas totalmente opuesto al Paganismo.

Sin embargo, el corazon del hombre no se hallaba enteramente libre del virus satánico. Manifestáronse en el seno del nuevo pueblo de Dios graves y numerosas tentativas de rebelion intelectual y moral; pero siempre constituirá la eterna gloria de la Edad media el haberlas hecho todas inútiles. Nunca, durante aquella época, llegó el pecado á constituirse en el estado intelectual, ni en el moral, ni en el político; nunca hubo herejías, ni cismas duraderos, ni mucho menos se conoció el Racionalismo; nunca hubo leyes inmorales como el divorcio y la igualdad de cultos, ni existió el Cesarismo aceptado y permanente.

Por efecto de una conformidad notable, las tentativas de rebelion, lo mismo en el nuevo que en el antiguo pueblo de Dios, fueron casi siempre el resultado del contacto de la razon cristiana con la del Paganismo. Habiendo luego llegado á ser mas íntimo y general á consecuencia de las Cruzadas y de la introduccion en Europa de las obras de Aristóteles, vino á producir en los ánimos una viva y general fermentacion. Sin embargo, el espíritu cristiano conservaba todavía bastante fuerza para calmarlo, y logró terminar el gran cisma de Occidente; pero de improviso desembarcó en Italia el Paganismo personificado en los filósofos griegos, y ostentó á la vista de Europa con desmedido orgullo sus pretendidas riquezas, es decir, su filosofía, su elocuencia, su pintura, su poesia, su política, sus *grandes* hombres, sus *grandes* virtudes, sus *libertades*, sus instituciones religiosas y sociales, y toda su civilizacion cubierta con deslumbradores oropeles.

A pesar de mil solemnes advertencias, la Europa se puso en contacto con él, y no tardó en admirarlo, en co-

brarle apasionada afición, y en avergonzarse de sí misma. Quiso á todo precio reconstituirse á imágen de aquel mundo antiguo en que el hombre independiente supo crear por sí mismo tantas y tan grandes maravillas, y tanto mas se decidió á ello, cuanto de las entrañas de aquel mundo salía la voz siempre agradable á los oídos de los hijos de Adán, que les dice: «Contemplad los hermosos siglos en que el hombre vivió emancipado; resucitadlos, y sereis como dioses.»

«Cuando los Griegos espulsados de Constantinopla desembarcaron en Italia, dice Mr. Matter, la Europa tenía retórica, lógica, filosofía y teología propias, y en una palabra, poseía la ciencia del mundo y una civilización verdaderamente tal, fundada en el Cristianismo; pero los refugiados de Bizancio vinieron á conmover todo esto hasta en sus cimientos. La aparición de los Griegos, con todo lo á ellos concerniente, fué una especie de *resurrección de la Grecia antigua, de la vieja Atenas y de sus ilustres escuelas*, cuya literatura y filosofía eran las mas bellas del mundo, pues ambas inspiran amor á la libertad, odio al despotismo y desprecio á la barbarie. ¿No era esto, pues, atacar á todo lo existente hasta entonces? Así es que de ello surgió una especie de *insurrección contra las costumbres, doctrinas y usos del Occidente* (1).»

M. Cousin, que es voto inteligente, añade con suma oportunidad: *No solo inspiró la gracia á la Europa, sino que la volvió loca de entusiasmo* (2).»

Aquel momento decisivo marcó la última hora de la Europa antigua: artes, literatura, filosofía, política, civilización, todo cambió. Los ídolos habían vuelto á aparecer en medio de Israel; el fruto vedado había vuelto á

(1) *Historia de las Ciencias morales, etc.*, tomo I, págs. 34 y 48.

(2) *Curso de historia de la Filosofía*, tomo I, pág. 360.

brillar ante los ojos de Eva, y el relámpago habia venido á encontrarse de nuevo con el relámpago. Una vez en contacto íntimo y general con el Paganismo antiguo, es decir, con el pecado organizado en el estado religioso y social, el gérmen maligno, depositado en el corazon del hombre cristiano y del hombre de la Edad media, se desarrolló con extraordinaria rapidez. El rio del mal salió de madre; el orgullo se multiplicó por la soberbia, el sensualismo por el sensualismo, y produjeron el anticristianismo espantoso de que solo ofrecen ejemplo los últimos cuatro siglos, y que, acrecentándose de dia en dia, vino á traducirse en el Protestantismo, el Volterianismo, y la Revolución francesa, para venir á parar en nuestros dias, como última espresion del Racionalismo pagano, á dos asociaciones, una para la *estirpacion del Catolicismo*, y otra para la *estirpacion de la sociedad* (1).

Tal es la parte que la historia asigna al pecado original, y la que atribuye al Renacimiento en el mal presente. Volvamos ahora á nuestro crítico y á su objecion. Decís que la verdadera y única causa del mal presente es el pecado original; pues bien, esplicadnos algunos hechos. El mal tiene hoy lugar en Europa en proporciones asombrosas, y presenta además, bajo sus diferentes relaciones, no solo los caracteres intrínsecos de intensidad y generalidad del mal antiguo, sino tambien su fisonomía, tendencias y oropeles. Por consiguiente, si el hecho proviene del pecado original ¿cómo es que solo se ha dado á conocer desde la época del Renacimiento y no en la Edad media?

Casi todos los buques de las naciones cristianas tienen nombres paganos, y la Europa entera está llena de teatros dos veces paganos por su construccion y por lo

(1) Véase el último capítulo de nuestro cuaderno 8.º

que en ellos se representa. Si pues el hecho proviene del pecado original, ¿cómo es que solo ha tenido lugar desde el Renacimiento y no en la Edad media?

Los museos, las galerías y los jardines públicos estan atestados de estátuas mitológicas; los salones y hasta las alcobas se ven profanadas con obscenidades paganas de todas clases. Si pues el hecho proviene del pecado original, ¿cómo es que solo se ha dado á conocer desde el Renacimiento y no en la Edad media?

Dejando á un lado otros crímenes, el regicidio y su apología y glorificación se hallan hoy en estado permanente en todas las naciones de Europa. Si pues el hecho proviene del pecado original, ¿cómo es que solo ha llegado á producirse desde el Renacimiento y no en la Edad media?

Todas las escuelas filosóficas de la antigua Grecia han vuelto á Europa, todas han conquistado partidarios, y sus errores han llegado á adquirir crédito. Si pues el hecho proviene del pecado original, ¿cómo es que solo ha llegado á tener efecto desde el Renacimiento y no en la Edad media?

Hubo un dia en que la mas civilizada de las naciones cristianas, destruyó por completo su orden religioso y social, para adoptar el de los Griegos y Romanos y sus constituciones, formas de gobierno, leyes, lenguaje, usos, trajes, convites y hasta nombres. Si pues tambien este hecho proviene del pecado original, ¿cómo es que ha tenido lugar despues del Renacimiento y no en la Edad media?

Hoy dia las naciones cristianas, por los tres grandes caractéres que las distinguen, la incredulidad general en materia de religion, el sensualismo y el Cesarismo, se parecen á las naciones paganas como dos gotas de agua. Si el hecho, pues, proviene del pecado original, ¿cómo

es que solo ha tenido lugar desde la época del Renacimiento y no en la Edad media?

En una palabra, si como vos pretendéis, todo el mal proviene del pecado de Adán, ¿dónde adquirió el mal moderno los caracteres propios que le distinguen? ¿De dónde tomó ese color pronunciado de Paganismo greco-romano desconocido en la Edad media?

Fácil sería multiplicar las preguntas, pero lo que hemos consignado basta para demostrar que la objecion del crítico carece de fundamento, y que *no vacila* nuestra tésis.

Fáltanos ahora examinar por qué medios llegó el Paganismo greco-romano, resucitado en el siglo XV bajo el nombre de *Renacimiento*, á infiltrarse en todas las venas del cuerpo social y á trasformarle interior y esteriormente, á semejanza de esos líquidos, hábilmente preparados por la química moderna, que introducidos en los árboles modifican su esencia y varían sus colores.

CAPITULO III.

PROPAGACION DEL RENACIMIENTO. — DESPRECIO DE LA EDAD MEDIA.

El Renacimiento es una enseñanza universal. — Primer medio de propagacion; el desprecio de la Edad media. — Acúsasela de bárbara en su conjunto, en sus grandes hombres y en su idioma. — Diccionario de los Padres Pomey y Joubert. — Concilio de Amiens. — Carta de Pio IX. — Peligros del neologismo clásico. — Bembo. — Vida.

Por varias razones debe considerarse capital la cuestion en que vamos á ocuparnos. Algunos aparentan creer que el Renacimiento ha consistido simplemente en enseñar el griego y el latin por medio de los autores paganos, y suponiendo, á pesar de cuanto hemos escrito, que reducimos nuestra tesis á tan mezquinas proporciones, han exclamado con aire de satisfaccion: «¡Horacio y Virgilio! ¡Temas y versiones para esplicar la Europa actual! Semejante causa es muy pequeña para haber producido tan grandes efectos. El Renacimiento, que fué puramente literario y circunscrito por lo tanto á las clases ilustradas, relativamente poco numerosas, no pudo hacer sentir su influencia á toda la sociedad, y por consiguiente es exagerado el suponerlo así.»

Preciso es desengañar á los que así se expresan. Para ello no les preguntaremos cómo es que la bellota produce la encina y la chispa un incendio, sino que les probaremos con la historia en la mano que el Renacimiento no consistió simplemente en enseñar en los colegios el latin y el griego por medio de los autores paganos, ni fué pu-

ramente literario, sino que se dirigió á los clases todas de la sociedad, que lo invadió todo, y que el conjunto y naturaleza de sus medios de propagacion é influencia fueron tales, que *era moralmente imposible que se librara la Europa de la seduccion.*

De aquí se sigue que el Renacimiento no fué causa pequeña para un efecto grande, y que nada se exagera al atribuirle, con el testimonio de la historia entera, el mal que devora á la Europa.

Se sigue tambien de aquí que la reaccion que pedimos contra el Renacimiento, y de la cual depende la salvacion de las sociedades modernas, no consiste solo en la reforma de la enseñanza literaria, sino en la de todas las enseñanzas del Renacimiento. Y como este lo ha enseñado todo bajo el punto de vista del Paganismo, pintura, arquitectura, historia, filosofía, derecho político y derecho civil, todo es preciso que se enseñe bajo el punto de vista del Cristianismo.

A menos que la Europa deje de ser cristiana, no le queda otro camino que elegir, ni para ella hay mas medio de recobrar y continuar las grandes líneas de su civilizacion cristiana y nacional, violentamente interrumpidas por el movimiento anómalo del siglo XV. Mientras tanto se decide á hacerlo así, y á fin de facilitarle los medios de volver á las vias del Cristianismo, cumple á nuestro deber patentizarle cómo se la separó de ellas y se la condujo al precipicio. Tal es el doble fin del trabajo que vamos á emprender.

Si en nuestras diferentes obras nos hemos fijado especialmente en combatir la enseñanza literaria del Renacimiento, ha sido porque esta es la que principalmente pone á la razon cristiana en íntimo contacto con la razon pagana, y es, por decirlo así, *el biberon por cuyo medio las generaciones jóvenes aspiran el veneno del Paganismo;*

pero jamás hemos pretendido que el Renacimiento se hallara circunscrito á ella sola. En nuestra primera publicacion hemos dicho todo lo contrario, y combatido el Renacimiento en todas sus manifestaciones artísticas, filosóficas, sociales y religiosas del ingenio humano. Lo que sí hemos sostenido, y lo sostenemos todavía, es que la reforma de la enseñanza literaria es la condicion principal é indispensable de toda regeneracion. El reinado del Paganismo principió por la educacion literaria, y por ella debe concluir; así lo dice la razon y así lo prueba la historia.

Cuando apareció el Renacimiento, á mediados del siglo XV, la Europa poseia un idioma sábio, una filosofía, una poesía, una arquitectura, una política y una civilizacion completa. El Cristianismo, que habia creado todas estas cosas, las enseñaba *solo y en todas partes*; pero el Paganismo greco-romano llegó á Italia con el nombre de Renacimiento, y dijo al Catolicismo: *quitate tú para ponerme yo*; y subiendo á todas las cátedras enseñó un idioma, una filosofía, una literatura, una poesía, una pintura, una arquitectura, una política y una civilización enteramente nuevas. El eco de sus doctrinas resonó en todas partes, é insinuándose estas en las inteligencias, se extendieron como la mancha de aceite por la sociedad entera, penetrándola y trasformándola.

El trabajo hubo de ser largo, pues no se *descatoliza* á un pueblo en un solo dia, y mucho menos un mundo; así es que fué preciso recurrir á enérgicos y constantes esfuerzos que, una vez conocidos, hacen que no cause extrañeza el estado en que hoy dia se halla la humanidad. El primer medio empleado por el Paganismo fué desacreditar al Catolicismo, su rival. Nunca hubo tarea mas ignominiosa, ni conspiracion mas terrible que se llevára á cabo de un modo mas completo. Los siglos en que reinó

el Cristianismo, los grandes hombres que produjo, las acciones gloriosas que inspiró, las artes y literatura por él creadas, el orden social que habia formado, y la civilizacion moral y material con que habia dotado al Occidente, fueron inmediatamente entregados al sarcasmo, al desprecio y al odio. El poder de semejante medio fué tal, que, como dice M. Matter, *conmovió hasta los cimientos todas las creaciones del Catholicismo.*

Lo que mayor estrañeza causa es que hombres religiosos, y hasta los mas autorizados defensores de la religion, se unieron á los impíos de entonces para lanzar ultrajes á los siglos en que la Iglesia reinó con mayor imperio, y contemplar que todos los católicos de estos tiempos dejan de rechazar con indignacion tan ciega complicidad. Verdad es que muchos de ellos confiesan candorosamente que han sido impulsados por una especie de vértigo, y que han errado el camino. «La Edad media ha sido calumniada ante la juventud, y no debemos aceptar, sino á beneficio de inventario, una enseñanza, que, creando la religion del desprecio, ha conmovido el mundo hasta en sus mismos cimientos. Debe, pues, ser profundamente modificada, puesto que, si continuamos enseñando las mismas cosas por los mismos métodos, habremos de venir á parar á las mismas consecuencias.» Ellos son los primeros á rebelarse contra tan funesta enseñanza; merecen todas nuestras simpatías, y á fin de justificarlos, debemos demostrar cuán fundadas son sus quejas.

Otros hay, sin embargo, hoy día, que dicen con seguridad: «*Dejemos los linderos donde los fijó Carlo Magno; continuemos obrando como nuestros padres; enseñemos tal y como ellos enseñaron: nada hay que variar, puesto que fué bien hecho cuanto ellos hicieron.*» Esta declaracion, repetida tantas veces de algun tiempo á esta parte, esplanada en volúmenes enteros, sostenida en cir-

eulares y artículos de periódicos, nos coloca en una posición desembarazada, pues nos quita todo pretexto de imponer silencio á la historia. Qué digo? Los que así hablan no podrán menos de agradecer que les pongamos de manifiesto todo cuanto han dicho, hecho y enseñado nuestros padres desde la época del Renacimiento. Cada rasgo que consignemos será para ellos un nuevo título de gloria, y tendrán un nuevo ejemplo que imitar. Por nuestra parte haremos por no omitir ninguno de cuantos quepan dentro de los límites de nuestro trabajo.

Sentado este precedente, vamos á principiar dando una muestra del lenguaje que el Renacimiento inspira á sus hijos respecto de sus abuelos.

Segun Vives, preceptor católico de la reina María de Inglaterra, y uno de los triunviros literarios de fines del siglo XV, la época anterior al Renacimiento fué completamente bárbara en su idioma, en su dialéctica, en su retórica, en su derecho, en su medicina y en su teología. Así lo pretende probar en las quinientas páginas de su tratado *De corruptis disciplinis*; de modo que esta pobre Europa, educada por el Cristianismo, no sabia pensar, ni hablar, ni escribir, ni raciocinar, ni gobernarse.

Erasmo sostiene la misma tesis que Vives. Sus *Adagios*, su *Elogio de la locura* y la mayor parte de sus *Cartas*, pueden intitularse: *Tratados de la barbarie de la Edad media*. Lo mismo puede decirse de las *Cartas de los hombres negros* de Hutten y de Reuchlin. No hay un solo humanista del Renacimiento, católico ó protestante, italiano, alemán, francés, inglés ó español, que no se crea obligado á lanzar su diatriba contra lo pasado. Para ellos la Edad media simboliza la barbarie, y sobre este punto estan acordes Policiano, Ficino, Ermolao Bárbaro, Bembo, Poggio, Filelfo, Calderino, Pomponacio, Maquiave-

lo, Reuchlin, Erasmo, Budeo, Lambino, Mureto, Sepúlveda y Manuel de Faria, con Lutero, Melanchthon, Ulrico de Hutten, Eobano, Calvino, Béze, Camerario, Buschio, Barthio y demas hombres de letras de los siglos XV y XVI. Con ellos forman tambien coro los humanistas y filósofos del siglo XVIII, y declaran por boca de Voltaire que «la Edad media fué una época de barbarie, y que todos aquellos siglos bárbaros fueron siglos de horrores y de milagros (1).»

Estos hijos bien educados no se limitan á injurias generales, sino que, desquiciando piedra por piedra el magnífico edificio levantado por sus abuelos bajo la direccion de la Iglesia, declaran que cada una de sus partes es un trozo bárbaro. Si queremos desde luego saber lo que dicen de sus arquitectos, preguntémoslo á José Justo Escaligero. Este humanista, que tan grande influencia ejerció en el mundo literario de su época, trata del modo siguiente á los Padres de la Iglesia y á los grandes hombres de la Edad media. «Orígenes, dice, es un visionario, San Justino un idiota, S. Gerónimo un ignorante, S. Rufino un rústico, S. Crisóstomo un orgulloso, S. Epifanio un imbécil, S. Basilio un soberbio, Santo Tomás un pedante, y así de los demás (2).»

Miserables, cutres, bárbaros y dioses disputadores, cuyos escritos estan plagados de necedades y de cosas insulsas (3), son los nombres usuales que los mas afamados renacientes, como Erasmo, Reuchlin, Hutten, Rubiano y otros mil, dan á los teólogos y filósofos de la Edad media.

(1) *Ensayo sobre las costumbres*, tomo I, pág. 244. — La prueba detallada de cuanto acabamos de consignar, se puede ver en *El Volterianismo*, *El Protestantismo* y *El Cesarismo*.

(2) *Memorias de Nicéron*, art. *Escalig.*

(3) Robinos, crassos, barbaros... opera aut fatua aut insulsa. — Bed., in *lib. supput. Erasmi*, pág. 74. — Audin, *Vida de Lutero*, tomo I, etc.

Con semejantes apodos se ridiculizaba en aquella época á los más grandes hombres, del mismo modo que en 1793 la palabra *aristócrata* condujo al patíbulo á los más honrados ciudadanos sin más forma de proceso. Si les preguntais porqué Alberto el Grande y Santo Tomás son á sus ojos unos pedantes, y cuál la causa de que nuestros abuelos de la Edad media cayeran en la barbarie, á pesar del Evangelio y de la Iglesia, os dirán que porque desterraron de las escuelas, como caducos é imbéciles que eran, á Platon, á Ciceron, á Séneca, á Plinio y á todos los grandes autores (1).

Vengamos al edificio en sí mismo. Desde luego se reputa bárbaro el idioma, á pesar de haber sido el de San Bernardo, S. Gregorio y S. Anselmo, el del cantor angélico de la Eucaristía y el de los Papas, de los concilios y de la Iglesia misma. Sin embargo, como dicho idioma no es clásico, tiene que ser bárbaro, y es preciso taparse los oídos por no oírle, y borrar, si es posible, hasta sus más leves vestigios. En su consecuencia Bembo, Sadolet, Valla, Guarini, Alciato, Filelfo y Poggio, forman especial estudio en desterrar de sus escritos toda palabra que no haya sido pronunciada por labios del *siglo de oro*.

Segun varios historiadores, hubo religiosos graves, tales como el P. Maffei, jesuita, que pidieron al Papa permiso para recitar los Salmos en griego, por no viciar el gusto leyendo el latin de la Vulgata. Otros, y esto es más grave, individuos de la misma Compañía, imitando á los principales Renacientes, emplearon largos años en componer Diccionarios en los que sustituyen, en cuanto es posible, las palabras de la lengua latina de los paganos á la

(1) Omnes auctores graves... ex schola eiecerunt tanquam senes et imbecillam multitudinem e castris, Platonem dico, Ciceronem, Senecam, Plinium. — Vives, *De corrupt. discipl.*, pág. 42. De la Nauze, *Memorias de la Academia de inscripciones*, edición en 4.^o

de los católicos. Si entre estos últimos hay algunos que una necesidad absoluta obliga á conservar, tienen buen cuidado en señalárselos á la juventud. Ved aquí una ligera muestra de sus trabajos.

En 1705 vió la luz el *Grand Apparat francaís avec le latin*, compuesto principalmente de palabras tomadas de Ciceron por el P. le Brun. El autor da la lista de los buenos autores de quienes se ha valido para la composicion de su obra. Entre ellos no figura ningun Santo Padre, ningun doctor de la Iglesia, ni Minucio Felix, ni Lactancio, ni S. Cipriano, ni S. Agustin, ni S. Gerónimo, ni S. Leon, ni S. Gregorio, ni S. Bernardo. Mas afortunados son algunos humanistas del siglo XVI, como Mureto, Nizolio, etc.: pues tienen la gloria de ser citados en union con los autores del siglo de Augusto. Todo ello significa que desde la época del Paganismo hasta el Renacimiento hubo un largo interregno para la lengua latina.

El autor añade: «Recibid, pues, esta obra que os ofrezco en nombre de Ciceron. Devolved á la antigua Roma su verdadero esplendor, ensanchad los límites del imperio latino, y haced que triunfe siempre Ciceron, á despecho de los Antonios y de todos los partidarios de Catilina. A pesar de su rabiosa envidia, nada adelantarán los crueles perseguidores de Ciceron. En los futuros siglos no habrá orador, por discreto y elocuente que sea, que no le reconozca por maestro, y que no confiese que es el príncipe de los oradores y el árbitro de los sábios.»

Los PP. Gaudin, Monet, Pomey y Jouvert trabajaron en el mismo sentido que su colega. La Iglesia tiene términos propios para designar sus fiestas, misterios y verdades dogmáticas y morales, y todos ellos son sagrados y *muy latinos*; pero no son de esta opinion los referidos Padres. Así, pues, cuando el jóven cristiano, ayudado por los diccionarios de estos, quiera espresar en buen latin

la Visitacion de la Santisima Virgen, en vez de decir con la Iglesia: *Visitatio Beatæ Mariæ Virginis*, deberá decir: *Beatæ Virgini cognatam suam Elisabeth invisenti, festa dies.*

La Purificacion de la Virgen: *Anniversarius lustratæ Virginis dies*;

La Resurreccion de Nuestro Señor: *Mysterium Christò Domini redivivi*;

La Pasion: *Christi è cruce pendentis acerba supplicia.*

La Encarnacion: *Divinæ humanæque naturæ in Christo consociatio* (1).

El Purgatorio: *Peculiaris animarum carcer.*

El Paraiso: *Cæleste beatorum domicilium.*

El Infierno: *Erebus, Orcus.*

La pena de daño: *In pœnam carendus dempto sine conspectus Dei Optimi Maximi* (2).

La Consagracion: *Prolatio augusti et divini carminis, carnem Christi ac sanguinis efficientis.*

Las fuentes bautismales: *Fontes lustrales, fontes lustrici, sacræ lustrationis fontes, sacra lustralium initiorum piscina.* Despues de estas encantadoras perifrasis añaden tambien: *Baptisterium.*

Hacerse bautizar: *Dare se aquis lustralibus purgandum.*

Ser bautizado: *Lustralibus aquis initiari.*

El Padrino: *Pater lustralis.*

La Madrina: *Mater lustrica.*

La Misa: *Sacrum.*

Cantar la primera Misa: *Libare Deo sacerdotii primitias ad aram.*

La Misa de difuntos: *Piaculare sacrum.*

(1) ¿Y el Nestorianismo?

(2) El *carendus dempto sine* es de Ovidio.

El aniversario: *Anniversaria feralia, anniversaria parentalia, exeuntis anni sacra feralia, anniversaria dies parentalium, feraliorum dies anniversaria.*

Las almas de los difuntos: *Manes, pii manes.* El Diccionario añade: «Así las nombraban los paganos.»

Las ánimas del Purgatorio: *Animæ peculiari flammâ suas apud inferos eluentes maculas.*

Las almas de los condenados: *Umræ, impii manes.*

El ángel de la guarda: *Genius custos.*

El agua bendita: *Aqua lustralis.*

Escomulgar: *Alicui divinis civilique congressu interdicerè.*

Canonizar: *Aliquem asserere cælo* (Ovidio).

Dirigir plegarias á los santos: *Preces adhibere superis.*

Los libros de los Profetas: *Libri fatidici.*

Los buenos de los Padres, que no sabian como nombrar las cosas cristianas, hallan menos dificultades cuando se trata de las profanas: así es que traducen *tabacum* por tabaco.

Dicen en su prefacio que si la perifrasis es algo larga no debe introducirse en el discurso. Pongamos por ejemplo el *delantal*. En buen latin se llama este: *pendens è zona vestium in adversa parte tegmen.* «Si las mujeres, añaden, hablaran hoy día en latin ¿no se haria ridicula la que dijera á su doncella: *Heu, puella, affer huc mihi meum pendens è zona vestium in adversa parte tegmen?*» Traducido esto al castellano del mejor modo posible, da por resultado la siguiente encantadora frase: «Oye, doncella, tráeme aquí mi tejido que cuelga por delante de la cintura de mis vestidos.»

Tal es el principio: Ved ahora la aplicacion segun el Diccionario:

En el Adviento: *Intra solemnnes dies quibus Christi*

Domini in terras adventus in Ecclesia catholica celebratur; un niño de coro, *chori ministerio puer quidam mancipatus*; despues de rezar su rosario, *cum peculiare sacrae corollae globulos ritè pièque precando decurrisset*; trae un breviario, *sacrum quemdam libellum, psalmis ex formula persolvendis, affer*, al sacerdote que va à rezar las horas canónicas, *sacerdoti precum canonicarum, stasis horis, solemni ritu peragendarum sacerdotale pensum, psalmis ritè recitandis, priùs persoluturo*; antes de recitar el cánon de la Misa, *quam sacrificii solemnes formulas silentio enuntiandas legeret*.

Esto no deja de recordar lo del delantal, y con tal motivo consignaremos tambien la perifrasis del pantalon. Este se designa del siguiente modo: *Vestis inferior adstrictior, ab cervice ad imos usque pedes continenti textu pertinens, aptèque exprimens artus*. Si quereis, pues, pedir el pantalon à vuestro ayuda de cámara en buen latin, le direis: *Heu, puer, affer huc mihi meam vestem inferiorem adstrictiorem, ab cervice ad imos usque pedes continenti textu pertinentem, aptèque exprimentem artus*. Esto quiere decir en castellano: « Muchacho, tráeme mi vestido inferior ajustado, que coge desde el cuello hasta los piés y marca las formas del cuerpo. » Si estais de prisa ó si vuestro ayuda de cámara, que no está obligado en rigor à ser bachiller, no acierta à comprenderos, no tendreis mas remedio que llevarlo con paciencia. Si por fortuna os entiende, no por eso dejará de ser grave el apuro, pues vuestra perifrasis ciceroniana no designa con exactitud el pantalon que hoy se conoce, sino el vestido de malla de los saltimbanquis. Así que si os trae una cosa por otra, consolaos no obstante, pues podreis decir con Francisco I, padre de las letras: *Todo se ha perdido menos el buen latin*.

Cuando los autores del Diccionario se arriesgan à dar

á un objeto sagrado su nombre cristiano, tienen buen cuidado de designarlo con la palabra *vulgo*, lo cual quiere significar *latin vulgar ó mal latin*. Ejemplos:

Exaltacion de la Santa Cruz (vulgo sed non latine): *Exaltatio sanctæ Crucis*. (Latinius): *Solemniori cultu in Sanctam Crucem publicè indicto exhibitoque sacra dies*.

Contricion: *Acer dolor ex admissa culpa* (vulgo *contritio*).

Transustanciacion: *Unius substantiæ in alteram transmutatio, transformatio, conversio* (vulgo *transsubstantiatio*).

Purificador: *Sacri calicis peniculum*, (vulgo, sed non latine, *purificatorium*). En otra parte se añade: *Purificatorium vox non est, sed in sacris usurpari potest*. Lo cual quiere decir: en la Iglesia se permite ser bárbaro.

Capa pluvial: *Trabea sacra* (vulgo, *pluviale*).

Pecador: *Noxæ reus* (*peccator latinum non est, nec invenitur nisi apud auctores ecclesiasticos*). Tal es el cumplimiento que dirigen á la Sagrada Escritura, á los Santos Padres, á los Concilios y á la Iglesia entera, unos religiosos encargados de instruir á la juventud cristiana.

Jesucristo, mediador de los hombres: *Christus hominum reconciliator* (*mediator in usu est apud auctores ecclesiasticos*).

Irregularidad: *Ad ministeria sacra inhabilitas* (vulgo *irregularitas*).

Exámen de conciencia: *Actionum suarum ac conciliorum inquisitio* (vulgo *conscientiæ examen*).

Jesuita: *e societate Jesu* (vulgo *Jesuita*) (1).

(1) Véase la obra citada del P. Lebrun, 1705; el *Diccionario Real* del P. Pomey, jesuita, 1716, y el *Diccionario* del P. Joubert, tambien jesuita, 1725.

Ahora bien, la palabra *vulgo*, tantas veces repetida, y las de *auctor ecclesiasticus* y *auctor christianus*, empleadas como denigrantes notas puestas á las voces de la lengua latina cristiana en los Diccionarios de los jesuitas y de otros humanistas del Renacimiento, los designan los jóvenes en su lenguaje escolar con el nombre de *latin de cocina*. Lo que hoy acontece ha acontecido siempre, sin que se exceptúen los discípulos de los jesuitas. Uno de ellos, contemporáneo del P. Pomey, ha escrito lo siguiente: «S. Bernardo y Abelardo pudieron pasar por hombres de ingenio en el siglo XII; pero su lenguaje era una *gerga* bárbara, y pagaron tributo en latin al mal gusto de la época.» Ese discípulo era Voltaire (1).

¿Cómo los jóvenes latinos habian de estar dispuestos á respetar una Iglesia que, segun sus sábios maestros, no supo hablar mas que un idioma bárbaro? El Padre Pomey sostiene en el prefacio de su Diccionario que la lengua latina dejó de existir durante *doce siglos*. Por consiguiente, quiere decir que, bajo el punto de vista del lenguaje, nada fueron Lactancio, S. Ambrosio, S. Agustin, S. Jerónimo, S. Leon, S. Gregorio y S. Bernardo.

Ese empeño decidido de denigrar el idioma respetable, y por mas que se diga, muy latino de los Santos Padres, Pontífices y concilios, y de sustituirlo con un latin sospechoso, por no decir *gerga* ridicula y comunmente ininteligible, no constituye una aberracion especial de los Padres Le Brun, Joubert y Pomey, pues, salvas algunas escepciones, era igual el modo de ver y de obrar de todos los humanistas de su tiempo y de los individuos de la Compañía de Jesús. Así es que ésta, en la décimocuarta congregacion general, excluyó terminantemente del programa oficial de estudios todo escritor de la Iglesia lati-

(1) *Ensayo sobre las costumbres*, tomo II, pág. 428.

na (1). En vista de semejante ejemplo, fácilmente se comprende la actitud que el espíritu de corporación ha hecho tomar á la mayor parte de los RR. PP. Jesuitas en la cuestion de los clásicos; pero los tiempos han cambiado y los sucesos contemporáneos, mas aun que los razonamientos, han venido á abrir los ojos á muchos. Los individuos de la Compañía de Jesús, así como han comprendido cuán injusto es el desprecio con que durante largo tiempo se ha mirado el arte cristiano, comprenderán tambien la gravedad que encierra el que se profesa al idioma de la Iglesia (2), y sobre todo el que lleva consigo la nueva terminología introducida en el lenguaje cristiano.

Ignoramos lo que diria la Congregacion del Indice de un libro de teología escrito en el bello latin del *Diccionario Real*; pero lo que sí sabemos es que el P. Possevin, uno de nuestros principales y mas ilustres jesuitas, atribuia á semejantes innovaciones de lenguaje los errores de Erasmo y de Valla. Lo que tambien sabemos es que el Papa Pio IX acaba de condenar dicho abuso en su carta apostólica de 15 de Junio de 1857. Notificando al Arzobispo de Colonia la condenacion y sumision del teólogo alemán Gunther, se espresa de este modo: « No dejaremos de advertir que en los libros de Gunther se viola en alto grado la *sana forma del lenguaje*, como si fuera licito olvidar las palabras del Apóstol en la epístola 2.^a á Timoteo, versículo 13, ó la siguiente grave advertencia de S. Agustín: Debemos sujetar nuestro lenguaje á una regla cierta, á fin de que la licencia en las palabras no engen-

(1) Véase el texto de este programa en nuestra *Historia del Volterrianismo* (pág. 229 de la edicion española).

(2) El concilio de Amiens ha condenado á los que hablan con desprecio de la lengua latina de la Iglesia.

dre opiniones impías acerca de las cosas que aquellas espresan (1).»

Lo que asimismo sabemos es que los humanistas, legos y sacerdotes, del Renacimiento, á fin de no manchar su estilo con palabras cristianas, y respetar las bellas formas del lenguaje antiguo, incurrieron en miles de enormidades y de inexactitudes teológicas, que apenas se harían creíbles hoy día. Todo el mundo conoce el *Dies Veneris sancta* del antiguo Misal de Besançon, para significar el Viernes Santo. Bembo hizo decir á Leon X, que había llegado á ser soberano Pontífice por la voluntad de los dioses inmortales; *se deorum immortalium decretis factum esse pontificem*. El citado Bembo llama á la Virgen María la diosa de Loreto, *Deam lauretanam*; y Sannazar la esperanza de los hombres y de los dioses, *spes fida hominum, spes fida deorum*.

Vida, obispo de Cremona, va mas lejos todavía, permitiéndose referir en los siguientes términos virgilianos la institucion de la sagrada Eucaristía: «Ya el héroe toma el pan puro y preparado á la ligera, y partiéndolo con sus manos lo reparte entre todos; despues, llenando una copa de vino y agua fresca, y pronunciando un himno en honor de la mezcla que contiene, se la presenta espumante á sus compañeros, y en seguida les habla de este modo: *esta es la verdadera imágen de nuestro cuerpo, y la de nuestra sangre que*, como víctima sacrificada á mi Padre, habré de derramar por todos (2).

(1) Neque silentio præteribimus in Guntheranis libris vel maxime violari sanam loquendi formam, ac si liceret verborum Apostoli oblivisci. 2 Timot., 43; aut horum quæ gravissime monuit Augustinus: Nobis ad certam regulam loqui fas est, ne verborum licentia etiam de rebus, quæ his significantur, impiam gimnat opinionem. — *De Civitate Dei*, lib. X, cap. XXIII.

(2) Jamque heros puras, fruges properataque liba
Accipiens, frangensque manu partitur in omnes:

Calvino, mismo no se atrevería á hablar así.

Inde mero implevit pateram lymphaque recenti,
Et laticis mixti divum sacravit honorem,
Spumantemque dedit sociis; mox talia fatur:
Corporis hæc nostri, hæc est vera cruoris imago,
Unus pro cunctis quem fundam sacra parenti
Hostia.

LIB. II, v. 654.

CAPITULO IV.

DESPRECIO DE LA EDAD MEDIA.

La Edad media calificada de bárbara en su literatura. — En su teología y filosofía. — En el órden social. — En la religion. — En las artes y en la arquitectura. — Palabras del Arzobispo de Arrás.

Al lado del maestro, que en las clases de latinidad enseña á los jóvenes cristianos que es bárbaro el latin de la Edad media, el profesor de literatura enseña á su vez á los adultos que la de aquella época es tan bárbara como su idioma, y lo que ambos dicen de la literatura y del lenguaje, lo afirman otros respecto de las artes, de la filosofía, de la teología y de la política, viniendo por lo tanto á formar la opinion esta enseñanza universal. ¿Qué produjeron los siglos cristianos en materia de literatura? preguntan los individuos de un nuevo triunvirato literario. Nada, absolutamente nada, responden. « Muchos somos los amantes de la bella antigüedad, que por hallar los *Mimes* de Sofron y de Laberio, dariamos de buena gana todas las obras del mas sábio de los Padres de la Iglesia, San Agustín; de las cuales solo echáiriamos menos la *Ciudad de Dios*, á causa de la erudicion que contiene (1). »

¡Dar todas las obras del genio mas sublime del Catolicismo por dos malas obras de autores paganos de segundo y tercer órden! ¿Qué importancia daban á los demás?

(1) Estos triunviros eran Valckenaer, Hemster-Huy y Rubukenio. Este es el primero que así habla en los *Adonízaxes* de Teócrito, pág. 2, segunda edicion de Leida.

Segun el P. Rapin, de la Compañía de Jesus, « los siglos de la Edad media llegaron á ser sucesivamente tan rudos, que nada digno de atencion pudieron producir en poesia dramática (1). » Voltaire y Condorcet, ecos fieles de sus maestros, declaran que la Europa entera estuvo *sumida en la ignorancia* hasta el principio del siglo XV, particularmente bajo el aspecto literario, y que hasta las poesias de Santo Tomás, el *Verbum supernum prodiens* y el *Lauda, Sion*, no son mas que *composiciones bárbaras* (2). No cantaba así Horacio los Juegos seculares.

¿Merecerán gracia siquiera á los ojos del Renacimiento la medicina, la filosofia y la teología, en que la Edad media se ocupó con tanto ardimiento? Oigamos: « Los eclesiásticos quisieron hacer de la medicina una *ciencia oculta*, y así es que solo ellos la cultivaron, cargándola de recetas pueriles y de prácticas *supersticiosas*, lo cual prueba muy bien que *el mundo se hallaba entonces cubierto de espesas tinieblas* (3). » « La teología escolástica hizo mas daño á la razon y á las buenas letras que los *Hunos y Vándalos* (4). »

« ¿ Quiénes son los escolásticos? pregunta un compañero de colegio de Voltaire. *Los mas estúpidos y orgullosos de todos los hijos de Adán*. El escolástico propiamente dicho ocupa entre los hombres el lugar que corresponde entre los animales á aquel que no labra la tierra como el buey, ni lleva albarda como la mula, ni ladra á los ladrones como el perro, sino á aquel que como la mona todo lo ensucia, lo rompe todo, muerde á los transeuntes, y para todos es perjudicial. El escolástico, aunque pode-

(1) *Comparacion de los grandes hombres, etc.*, tomo II, pág. 471.

(2) Condorcet, tomo VII, pág. 439; Voltaire, *Ensayo, etc.*, tomo II, página 428.

(3) Toulotte, *Historia de la Barbarie, etc.*, tomo II, pág. 349.

(4) Voltaire, *Ensayo*, tomo II, pág. 349.

roso en palabras, es débil en raciocinios, y por lo tanto solo forma hombres *sábiamente absurdos y orgullosamente estúpidos*. Los siglos de oro de los escolásticos fueron aquellos *siglos de ignorancia, cuyas tinieblas cubrían la tierra*. Convertidos entonces los hombres, como Nabucodonosor, en jumentos, sufrían la silla, la brida y el peso de enormes cargas, y veíanse ágoviados con la *superstición*; pero algunos al fin llegaron á encabritarse y tiraron á un tiempo la carga y el ginete (1).»

¿Quereis saber cuál era la política y la religion de la Edad media? «Hasta ahora, responde Maquiavelo, no ha tenido la Europa *política, civilizacion ni virtudes sociales*; y si algunas ha tenido, han sido bárbaras. Solo la antigüedad clásica conoció la verdadera política y la verdadera civilizacion, y en ella es preciso buscarlas (2).»

«En la Edad media, continúan los discípulos del Florentino, las doctrinas del Vaticano cubrían la Europa de *espesas tinieblas*. El poder espiritual y el temporal estaban siempre en pugna y chocaban entre sí con mengua de los príncipes, y para hacer resaltar la supremacía de los papas. Entonces la *anarquía* se hizo general, y la autoridad civil no tuvo fuerza ya sino contra el débil á quien debía proteger. Solo un poder fué siempre en todo obedecido, y este no era otro que el que parece desconocer la divinidad del Cristianismo, y pretende suceder á los Apóstoles, á pesar de haber renunciado á las formas de la primitiva Iglesia. Esta nueva *tiranía* arraigó la *ignorancia* y perpetuó la *barbarie* por medio de la decision de los concilios. A la tiranía de los sacerdotes se agregó la de los reyes, y *el derecho divino fué la mania de los tiranos y*

(1) Helvecio, *Del hombre*, pág. 6-9.

(2) *Discorsi sopra la prima decade di T. Livio*, pág. 1. Véase *El Cesarismo*, págs. 338 á 348 de la edicion española.

de los imbéciles (1).» «La barbarie reinó en Francia durante *catorce siglos*,» esclama por último el P. Cerutti (2).

Viene despues Lutero, el cual dice de la religion lo que los Renacientes antecesores y contemporáneos suyos dicen del idioma, literatura, filosofía y política de la Edad media, es decir, que la religion no es mas que un conjunto de supersticiones ridiculas y bárbaras, y con la cual es preciso concluir. «Nutrido Lutero con la bella antigüedad, estaba convencido, segun dicen los historiadores protestantes, de que la filosofía y teología escolásticas eran la causa de los *errores que pululaban en la Iglesia*; veia que los sostenedores de la *supersticion romana* se apoyaban en ambas para defender la *barbarie de la doctrina y de las costumbres*; que la Iglesia romana fundaba en tan amplia base su poder y ambicion, y que todos los hombres de bien estaban impacientes por sacudir el yugo que pesaba sobre las conciencias, viniendo á inferir de todo ello que era preciso despojar de su armadura al enemigo. A vista del peligro á que se espone, vacila.....; *pero no tarda en dirigir sus ojos á los grandes hombres de Italia, que le habian abierto el camino: su ejemplo fortalece su alma grande, y principia el ataque*.... Una gran parte de su gloria la debe á los *litteratos católicos*, y entre otros á *Erasmus, Vives, Lefèvre y Nizolio* (3).»

Lo que los Renacientes católicos publicaron de la barbarie de la religion en la Edad media, y lo que Lutero dijo para la Alemania, lo escribió Voltaire para la Europa entera. «Los detalles de la Edad media, dice, son otras tantas *fábulas*, y lo que es peor, *fábulas fastidiosas*. Ta-

(1) Toulotte y Riva, *Historia de la Barbarie*, tomo I, pág. 4; tomo II, págs. 7 y 498.

(2) *Explicacion de los Derechos del hombre*, pág. 47.

(3) Brucker, pág. 98; Seckendorf, *Historia de Lutero*, pág. 403. — Véase nuestra *Historia del Protestantismo* (pág. 44 y siguientes de la edicion española).

maños errores y tan *repugnantes* *necesidades* como las que han inundado el mundo *de diez y siete siglos á esta parte*, no han podido perjudicar en nada á nuestra religion, la cual es, á no dudarlo, divina, puesto que no han podido destruirla diez y siete siglos de *picardias* y de *imbecilidades*. El entendimiento humano se embruteci6 en medio de las *supersticiones* mas *viles é insensatas*, y la Europa entera estuvo sumida hasta el siglo XVI en semejante envilecimiento. Antes de Francisco I todo era bárbaro en Francia (1).»

Este lenguaje antifrancés y antireligioso no es solo peculiar de los impíos, sino que le vemos tambien en boca de hombres que no pueden ser acusados de desprecio á la patria y á la religion. Con lágrimas en los ojos y maldiciendo, si es permitido, la educacion pagana, citamos las siguientes palabras referentes á la Edad media: « Los sacerdotes, cuyo poder fué creciendo cada vez mas, llegaron á organizarse por medio de un sistema casi indestructible. Las varias sectas de solitarios que vivian al abrigo de los claustros, formaban las columnas del edificio, y el clero secular, clasificado tambien en órdenes distintos y separados, llevaba á efecto los decretos del soberano Pontífice, el cual, bajo el nombre modesto de Papa, *fué por grados colocándose* á la cabeza del gobierno eclesiástico.

» La *ignorancia* servia entonces para dar un aspecto formidable á la *supersticion*, y la *Iglesia*, rodeada de *tinieblas* que daban mayor bulto á sus formas, caminaba al *despotismo* á paso de gigante..... Un gran acontecimiento vino á dar *un golpe mortal al Cristianismo*, pues habiendo caido el imperio de Oriente bajo el poder de los Tureos, el resto de los sábios Griegos se refugió al lado de los Médicis en Italia..... La Reforma vino muy pronto en pos del

(1) *Ensayo, etc.*, tomo I, págs. 241 y 384; tomo II, pág. 428.

Renacimiento..... *Erasmus habia preparado el camino á Lutero*; éste se lo allanó á *Calvino*, y *Calvino* á otros muchos.....

» Los hombres volvieron la vista atrás, y principiaron á avergonzarse de sus locuras..... *Rabelais*, *Montaigne* y *Mariana* sorprendieron los ánimos con sus atrevidas opiniones políticas y religiosas..... *Luis XIV* dió á la Europa el último ejemplo del fanatismo nacional con la revocacion del edicto de *Nantes*. Vino luego el Regente, y en su época es preciso fijar la caida casi total del Cristianismo. Entonces nació la secta filosófica, *causa primera* y fin de la revolucion, sima en la cual se hundió la religion juntamente con la monarquía.»

Muerto ya el Cristianismo, el autor pone en el último capítulo de su libro el siguiente epigrafe: *¿Qué religion habrá de reemplazar á la cristiana?*

Así pues, ignorancia, tinieblas, ambicion eclesiástica y despotismo pontificio, luces restituidas por la antigüedad pagana, destruccion por esta última del Cristianismo, obra meramente humana cuya época ha pasado, y que debe ser reemplazada por otra obra puramente humana tambien, es todo cuanto contiene el pasaje que acabamos de citar; y el hombre que lo escribió se llamaba *Châteaubriand*! Bien es verdad que era el *Châteaubriand* jóven todavía, y tal como le habia formado la educacion clásica (1).

Pero al menos la Edad media cubrió la Europa de maravillas artísticas; en esto consiste su gloria, y el Renacimiento por lo tanto no se la disputará. Os engañais; precisamente sobre este punto serán mas comunes los sarcasmos y mayor el desprecio de los humanistas paganos, llegando hasta el extremo de negar que la Europa cristiana

(1) *Ensayo sobre las Revoluciones*, págs. 588 á 606. Edicion de Londres, en 8.º, 1796.

haya tenido arte alguno propio. « La Edad media, dicen, no conocia la *bella architectura*, ni la *escultura perfeccionada*, ni la *pintura*, ni la *buena música*, ni la *verdadera poesía*, ni la *verdadera elocuencia*, ni el *modo de escribir bien la historia*, ni aun la misma *filosofía*; pues todo esto lo dieron los Griegos á conocer á las naciones (1). » Otros declaran que la Edad media deshonró el arte y le hizo estéril. « Las bellas artes, añaden, nacieron entre los Griegos, y trasplantadas despues á las *naciones avasalladas*, perdieron pronto en ellas su *nobleza y dignidad* primitivas, y esclavas de la *supersticion* se gastaron en representaciones *innobles, monótonas* y muchas veces hasta repugnantes, como cruces, ruedas, potros y otros instrumentos de suplicios, que fueron los ornamentos mitológicos de sus tristes producciones (2). »

La Edad media, despreciable por no haber producido nada bueno, es tambien odiosa, segun los Renacientes, por haberlo destruido todo. « Despues que la *barbarie* dominó la Europa durante siglos enteros, y *destruyó* casi todos los monumentos de las letras y de las artes, salió el género humano de su letargo..... Los monges habian descubierto algunos manuscritos latinos; pero ellos escribian en un latín *bárbaro*. La Italia, por último, dió la señal del Renacimiento (3). » En una obra compuesta especialmente para probar la barbarie universal de la Edad media, añade otro escritor: « Al celo *turbulento* de los cristianos *fanáticos*, mas bien que á la invasion de los pueblos del Norte, es preciso atribuir la destruccion de las bellas artes (4). »

(1) Châteaubriand, *Ensayo sobre las Revoluciones*, tomo I, pág. 413.

(2) *Década filosófica*, tomo I, pág. 7.

(3) *Id.*, tomo III, pág. 345.

(4) *Historia de la barbarie de la Edad media*, 3 volúmenes en 8.º, tomo I, págs. 85, 87 y 198.

¿Y qué fué la arquitectura, sublime espresion del pensamiento artistico de la Edad media? Bárbara como todo lo demás. Quiere, pues, decir que son bárbaras las catedrales de Reims y de Colonia; bárbara la portada de Chartres; bárbaro el coro de Beauvais, y bárbara la torre de Strasburgo, la aguja de Amiens y la Santa Capilla de París. «La arquitectura greco-romana fué sustituida por otra *sin proporciones, pesada y oscura*, llamada *gótica*..... La arquitectura gótica es con respecto á la bella arquitectura (la griega) lo que Lucano es á Virgilio, y Séneca el trágico á Sófocles..... Cuando se presenta un edificio gótico, es preciso volver la vista á otro lado..... Se ha debido hacer con el estilo lo que con la arquitectura; pues el órden gótico, que habia sido introducido por la barbarie, fué abandonado por completo..... La depravacion del gusto en las artes ha sido siempre indicio y consecuencia de la literatura. Los adornos sobrecargados, toscos y confusos de los antiguos edificios góticos, colocados además sin órden, *contra las buenas reglas* y fuera de las bellas proporciones, eran *imágen de los escritos y de los autores del mismo siglo*.

»La Edad media fué la época de la ignorancia *salvaje*. Sus edificios solo pueden ser objeto de una curiosidad *ru- da y sin gusto*..... Las naciones modernas recibieron del gusto gótico un principio *vicioso*..... De la alteracion total de la arquitectura griega nació en gran parte el gusto gótico, cuyos monumentos *no pertenecen á la historia del arte*..... El arte arquitectónico estuvo olvidado durante los siglos de ignorancia. En todos los edificios que levantaba entonces la Europa, no se veia mas que una pasion desmesurada por lo maravilloso, y una confusion de ornatos *sin eleccion, sin reglas y sin gusto*. No se exceptúa de ellos la catedral de Strasburgo, obra de los siglos XIII y XIV, y uno de los edificios mayores que se construyeron entonces.

«La revolución causada por la regeneración de las artes y ciencias en el siglo XV, se realizó contra el gusto llamado gótico.... La palabra gótico expresa todo aquello que en materia de artes y costumbres recuerda los siglos de ignorancia.... El gusto gótico nació no en la infancia, sino en la decrepitud del estado social.... Fué, por decirlo así, una especie de monstruo engendrado en el caos de todas las ideas y en la noche de la barbarie.»

Acabamos de oír á Fenelon, á Bossuet, á La Bruyère, á Rollin, á Voltaire, á Riva, á los enciclopedistas, á los profesores de arquitectura y á los siglos XVI, XVII y XVIII por boca de los reyes de la opinión (1).

Estas apreciaciones, por no decir aberraciones absurdas, de que podríamos formar un libro voluminoso, fueron acogidas con toda formalidad, y á contar desde el siglo XVI no se volvieron á edificar iglesias ni edificios góticos. Destruyéronse muchos de ellos ínterin la Revolución, discípula del Renacimiento, no venía armada con la piqueta y la tea incendiaria á arrancar de la superficie del suelo europeo las superfetaciones góticas que la deshonoraban.

Escusado es advertir que las costumbres é instituciones sociales de la Edad media son tratadas con mayor desprecio, si es posible, que la literatura, las ciencias y las artes. Cuantas acusaciones de barbarie, ignorancia, rusticidad, miseria, esclavitud, superstición, credulidad, libertinaje, vandalismo eclesiástico y real, caos intelectual y moral; todo se halla acumulado en las obras de los Renacientes católicos. En esta parte están completamente de acuerdo con los protestantes, y tienden con ellos á convertir la Edad media en coco eterno de las generacio-

(1) *Cartas sobre la Elocuencia; Cartas sobre los Carácterés*, cap. I; *Tratado de los Estudios; Discursos preliminares; Enciclopedia*, art. *Arquitectura*; *Diccionario de Arquitectura*, tomo I, art. *Arquitectura*, etc., etc.

nes. Así es que el P. Menestrier, jesuita, reuniendo todos esos esparcidos dardos, define terminantemente los siglos anteriores al Renacimiento, diciendo que todos ellos vienen á formar «*la época en que los hombres eran semianimales* (1).»

Es decir que Carlo-Magno, S. Luis, Godofredo de Bouillon, S. Bernardo, Inocencio III y Santo Tomás fueron semianimales. Si pues esta era la opinion de los sábios, ¿cuál sería la de la muchedumbre?

Pero ya es tiempo de oír la voz de la razon. «Indignanse muchos contra la Edad media, dice un ilustre Obispo de nuestros días, porque en ella se hallan vicios; pero fácil sería probar que estos, aunque lamentables y ciertos, *no eran parto de la Edad media*, sino mas bien de las generaciones anteriores, paganas ó bárbaras, que se los habian legado, y que ella, sin hacerlas perfectas, llegó sin embargo á mejorarlas. El hecho peculiar de la Edad media consiste en haber sido original en sus creaciones, y no temo afirmar que esta sola circunstancia la hace ser una de las mas bellas y grandes épocas de la humanidad.

» A aquellos á quienes parezca estraña esta apreciacion, les diré: Buscad en la historia del universo un príncipe mas grande que Carlo-Magno, ó mas perfecto que S. Luis; un genio mas profundo que Santo Tomás, ó mas poderoso que S. Bernardo; edificios que revelen mas ingenio creador que nuestras antiguas catedrales, ó decoraciones mas brillantes é inspiradas que la cristaleria de sus claraboyas y ventanas. Buscad en otra parte mas animosa y espontánea generosidad que en las Cruzadas; mas honor y delicadeza que en los caballeros; mayor intrepidez y abnegacion que la de las Ordenes militares; caridad mas sublime que la de los religiosos de S. Juan de Mata y de

(1) *Tratado de los Torneos*, pág. 77. Edicion de Leon, 1669, en 4.º

S. Félix de Valois para la redencion de cautivos. No, jamás hubo tan grandes creaciones ni tantos verdaderos grandes hombres, por la sencilla razon de que, esceptuada la época de los primeros mártires, nunca hubo tantos santos.

» Ahora bien, todo lo que acabamos de citar ha sido criticado por el siglo XVIII (es decir por el Renacimiento), y se ha atrevido á despreciarlo, no con reserva, sino abiertamente y en todas sus partes..... Lo que mas asombro causa, en medio de tamaña injusticia, es que *han tomado parte en ella los que ninguna razon tenian para hacerse reos*. Como es indudable que lo que se perseguia era el Cristianismo en todas sus creaciones y símbolos, ninguna estrañeza causa el ardor con que los incrédulos y sectarios trataban de desacreditar una Edad que fué la mas esplendente y fecunda representacion del mismo.

» Pero que los *hombres religiosos* se hayan unido á todos los impíos de entonces para desacreditar lo que constituia la gloria de su propio culto, y que *hasta los mas eminentes y autorizados defensores de la Iglesia de Dios* hayan entrado abiertamente en tan abominable liga, para arrojar desdeñosamente su piedra contra aquella edad de fe católica en la que la Iglesia fué esclusivamente soberana, esto no se concibe, y por honor mismo del espíritu humano quisiéramos dejar de creer que haya sido posible semejante aberracion. Pero por desgracia la historia en esta parte es cierta, luminosa é implacable (1).»

¿Y qué dice la historia? Dice que aquella conspiracion de desprecio nació de la educacion, pues esta ha enseñado á las generaciones nacientes que los hombres de la Edad media eran semianimales, y esas generaciones incautas ó seducidas no han cesado de repetir esto mismo. La opinion pública se formó en este sentido, y debemos tener por seguro que solo otra educacion podrá variarla.

(1) Discurso del Sr. Obispo de Arrás, 2 de Diciembre de 1837.

CAPITULO V.

ELOGIOS DE LA ANTIGÜEDAD PAGANA.

¿Qué es la antigüedad pagana? — Elogios generales que de ella ha hecho el Renacimiento. — Elogio de los Espartanos. — Mably, La Guilletiere, el mariscal de Bassompierre. — Verdad de este elogio. — Balzac; el P. Brumoy. — Elogio de los Atenienses. — El P. Brumoy. — Elogio de los Romanos. — Los padres Catrou, Rouillé y Rothe. — Opinión de estos acerca de los autores paganos. — Dedicán su historia á Luis XV. — Deseos que esponen á la decision de este principe. — Balzac; sus adoraciones. — Voltaire, Helvecio, d'Holbach y Lavicomterie.

El primer medio empleado por el Renacimiento para asegurar su triunfo, fué desacreditar los siglos cristianos de la Edad media, y el segundo poner en las nubes la antigüedad pagana: tarea que llevó tambien á efecto con tanto celo como la anterior. Si, segun acabamos de ver, era moralmente imposible que la juventud evitara la seduccion del desprecio, vamos asimismo á ver ahora que no le era menos difícil preservarse de la de la alabanza. Hemos demostrado que la Edad media fué en su conjunto una época de barbarie á los ojos de los Renacientes, y ahora conviene averiguar qué calificacion les merece la antigüedad pagana.

En la historia de la humanidad hubo una época en que reinó Satanás como señor absoluto del mundo; una época en que la soberbia y la carne eran dioses; en que el derecho consistia en la fuerza; en que la virtud era lo que son las luciérnagas en la oscuridad de la noche (1); en que los

(1) S. Francisco de Sales, *Tratado del Amor de Dios*, lib. XI, cap. X.

mas *grandes* hombres eran tales que, si hoy vivieran, ni uno solo dejaría de ser entregado á los tribunales de justicia; en que las tres cuartas partes del género humano se componían de esclavos; en que el hombre derramaba como agua la sangre de sus semejantes; en que las artes estaban prostituidas; en que los teatros y los templos eran lupanares, los circos carnicerías, y todas las ciudades Sodomias; y en que, finalmente, la vida religiosa y social era de tal naturaleza, que desagradaba á Dios mismo. Ahora bien; esa época fué presentada en todo su conjunto por el Renacimiento como la edad de oro de la humanidad, la de los hombres grandes y de las grandes cosas, y la llamó, y continúa llamándola, con el nombre de *la bella antigüedad*.

Trascribiremos solo algunas páginas de los innumerables volúmenes en que se hallan acumulados de cuatro siglos á esta parte los elogios de esa bella antigüedad, reinado inmortal de los Griegos y Romanos, y ante todo hablaremos de los primeros. «Qué desgracia no sería, exclama Mably, si dejáran de ser estudiados los Griegos y los Romanos. La historia de estos dos pueblos es *una grande escuela de moral y de política*. Esparta fué una *fortaleza inaccesible á la corrupcion*. Los hijos, formados por una educacion pública, se acostumbraban desde su nacimiento á la virtud de sus padres. Las mujeres espartanas animaban y sostenían la virtud de los hombres, y fácil es juzgar el respeto ó mas bien la admiracion que los Espartanos debieron causar á toda la Grecia (1).

«Si en la antigüedad, continúa La Guilletière, hay alguna cosa que pueda considerarse como obra maestra de la humana sabiduría, ciertamente merecen este nombre las *admirables leyes de Lacedemonia*. Si me viera sobre las

(1) *Observaciones acerca de los Griegos*, parte VII, 20 á 60.

ruinas de Esparta, no podria menos de recitar el siguiente pasaje de Procopio: Heme aquí hecho un verdadero espartano; Licurgo es todo para mí, y ninguna importancia tienen á mis ojos Atenas ni Solon: *Spartanus plane factus sum; ac Lycurgus mihi omnia, Solon nihil.* Parece que la naturaleza solo produjo hombres en aquella ciudad famosa (1).

» En lo restante del universo se logró hacer al hombre diferente de los animales con el auxilio de las ciencias ó de las luces de la religion; pero en Atenas traian los hombres al nacer la semilla de la rectitud y de la verdadera intrepidez; *venian al mundo con un carácter filosófico y conquistador, y solo el aire natal producía sábios y valientes.* Así, pues, el mariscal de Bassompierre, que leía constantemente la historia de las costumbres de aquel afamado pueblo, decia á varios caballeros que acababan de ingresar en el cuerpo de mosqueteros del rey: « Si no bastáran á desengañarme la religion y el orden de los tiempos, juraría que todos los *Lacedemonios eran otros tantos cartujos y mosqueteros.* ¡Qué admirable disciplina la suya! Cada hijo de Lacedemonia era, propiamente hablando, un discípulo de la virtud.»

Ved aquí algunas pruebas: en Esparta bailaban las doncellas enteramente desnudas; las mujeres casadas eran las mas corrompidas de toda la Grecia; los hombres se las prestaban mutuamente; los ilotas se cazaban como si fuesen fieras; si un esclavo engordaba demasiado, se le mataba y se multaba á su amo; el recién nacido débil ó disforme, era arrojado en un pozo ó sima, y los que quedaban libres de la muerte eran revistados cada diez dias por los éforos, los cuales examinaban si de su complexion y robustez podia esperarse que llegáran á prestar algun ser-

(1) En nombre del resto del mundo, gracias por la lisonja.

vicio á la república. Caso de que no, los enviaban á hacer compañía á los recién nacidos débiles en la sima de Taygeta, con la siguiente sentencia de muerte: Un lacedemonio no nace para sus padres, ni para sí, sino para la república. Finalmente, cada jóven tenia su amante, y debia robar á la que queria por esposa.

Sin embargo, esto no impide á otro Renaciente decir con tono magistral: «*Los primeros Lacedemonios fueron semidiosos, y no hombres (1).*» El P. Brumoy añade: «*Esceptuando algunos puntos, las leyes de Lacedemonia tienen la severidad de la virtud más depurada. El dinero se introdujo entre los Espartanos sin corromperlos; el Estado era rico, y los particulares laboriosos. La hormiga fué sin duda el modelo que Licurgo se propuso imitar para convertir á Esparta en una comunión de ciudadanos aplicados esclusivamente al trabajo, y celosos de ahorros y economías, hasta llegar á hacer su aplicación á las palabras (2).*»

¿Qué jóven habrá que al oír tan encantadoras narraciones de boca de sus maestros, no esclame diciendo: ¿Por qué no habia yo de ser hormiga de Lacedemonia? ¿Quién nos restituirá la república de las hormigas espartanas? Pero si continúa oyendo al P. Brumoy, pronto queda indeciso entre Atenas y Lacedemonia. «La igualdad, dice el restaurador del teatro griego, que reinaba en Atenas entre los ciudadanos libres, hacia que todos anduvieran acompañados unos con otros, sin aparato, sin ceremonias, sin pompa, sin esclavos y sin armas. Los magistrados mismos iban al mercado á comprar las cosas que necesitaban. Las calles y plazas públicas estaban llenas de gentes ociosas al parecer, ó á lo menos se las tendria por tales al ver-

(1) Balzac, *El Príncipe*, cap. XII.

(2) *Teatro de los Griegos*, tomo I, pág. 173.

las en todo tiempo conversar en grupos, ó agolparse á los anfiteatros para discurrir acerca de los negocios del Estado ó hablar de filosofía y de noticias. La ciudad entera era para la república y los particulares, lo que una casa para una numerosa familia. Hubiéranse, por cierto, sorprendido de ver una ciudad como París, donde los habitantes circularan de prisa por las calles sin conocerse ni hablarse. Nada mas sencillo que sus modales, ni gusto mas esquisito que el suyo. El aticismo, de que eran tan celosos, se comunicaba hasta á las clases mas inferiores del pueblo, y todos hacian gala en el trato ordinario y familiar de hablar con política y exactitud de lenguaje (1).»

Preciso era que un jóven retórico tuviera poquísima imaginación, ó fuera neciamente aristócrata, para no soñar con Atenas y para dejar de ambicionar la dicha de ser miembro de una república, en la cual se hablaba familiarmente de los negocios de Estado en las calles y en los teatros; de una república donde todos se conocían; en la que todos eran iguales; en la que no se conocía fausto ni aparato; en que los magistrados iban como los simples artesanos al mercado público, y que los últimos del pueblo hacian alarde de finura y de correcto lenguaje. ¿Cómo dejar de mirar con disgusto una sociedad donde nada de esto existe? ¿Cómo no preferir á Atenas, donde todos se daban los buenos dias, á ese París donde todos pasan con rapidez, sin conocerse ni hablarse? Ah! esclamará, ¿si yo pudiera resucitar á Atenas!

Pero desgraciadamente todo ello no es mas que una pintura ideal, y tan brillantes esterioridades no son mas que ornatos de un sepulcro; pues las mismas crueldades é infamias que deshonoraban á los Lacedemonios, dominaban en Atenas. Habiendo imparcialidad, esto es lo que

(1) Teatro de los Griegos, tomo I, pág. 466.

debía decirse; pero no solo no se dice, sino que la mayor parte de los Renacientes cuidan de que los jóvenes ni siquiera lo sospechen.

Roma divide con Atenas y Esparta el honor de haber sido brillante cuna de la perfección social, y para los Renacientes, los Romanos y los Griegos fueron los semidioses de la humanidad. Los padres Rouillé, Catrou y Rothe, jesuitas, compusieron y dieron á luz á principios del siglo XVIII su voluminosa *Historia romana, en veintiun tomos en 4.º* Podemos considerarla como un nuevo baño, en el que la Europa debía participar por completo de los saludables efectos de los manantiales antiguos. Nada se perdonó para hacerla introducirse en él. Despues de decir con razon que el terreno de la antigüedad clásica habia sido desde hacia tres siglos explorado, roturado y pasado, si puede decirse así, por tamiz, á fin de aprovechar hasta las mas leves partículas del oro que contenia; que nada se habia ocultado á las investigaciones de los sábios, ni las estatuas, ni los bajos relieves, ni los bustos, ni las medallas, ni las inscripciones, y que á ningun autor le habian faltado editores, comentadores ni intérpretes, añaden que lo único que falta por hacer es una historia del gran pueblo romano (1).

¿Cuál es la causa de no habersele erigido este monumento? Los autores señalan tres. La primera la magnitud del asunto. «La abundancia de la materia, dicen, arredraba, y permaneciamos indigentes en medio de un cúmulo de riquezas. ¡Qué magnífico asunto el de Roma desde Rómulo hasta Tiberio; sus débiles principios, sus rápidos acrecentamientos, su genio para la guerra, su aquiescencia á *sábias* aunque penosas leyes, y la abolicion de estas mismas, *origen* de su poder y grandeza; el heroismo

(1) Prefacio general.

rudo y feroz, pero siempre verdadero, de sus primeros ciudadanos; su allivez, desinterés, frugalidad, rectitud, sencillez y moderacion superior á su estremada indigencia!.... Bruto, Fabio, Curcio, Manlio, Fabio Decio, Régulo, Caton el antiguo, los Escipiones..... ¡Qué sucesos y qué magnífico cuadro (1)!

La segunda causa es el profanar, tocándolos, los inimitables autores que fueron los primeros en escribir la historia del pueblo rey. «Tal vez, añaden, se ha temido hacer que solo sirvieran para memorias de una obra mas completa las admirables producciones de tantos ilustres autores, que nos transmitieron los diversos acontecimientos de la antigua Roma. Los nombres de Tito Livio, de Dionisio de Halicarnaso, de Polibio, de Plutarco y de otros muchos, se los hicieron respetar hasta el punto de no atreverse á incorporarlos juntos.»

Por grave que sea esta última consideracion, debe ceder ante la necesidad de dar á la Europa una grande y completa historia de los Romanos. «¡Qué ventaja para nosotros! esclaman. Hemos edificado con los materiales preparados por Tito-Livio. ¡Qué pompa! ¡Qué nobleza de estilo! ¡Qué fuego! ¡Qué elocuencia en sus arengas! ¡Qué variedad de colores! ¡Qué rétratos tan vivos! ¡Su historia no hubiera dejado de sernos útil, si el descuido de nuestros padres no nos hubiera hecho perder una *década entera*. Lo que nos consuela es el haber hallado en los autores griegos el medio de reparar, al menos en parte, una pérdida que parecia *irreparable*».

» La obra de Dionisio de Halicarnaso seria un tesoro si la hubiésemos recibido íntegra; pero lo que nos quedó de ella nos hace sentir en estremo lo que hemos perdido..... No podemos menos de asignar un lugar distinguido á Dion

(1) Prefacio general, I y V. (2) Prefacio general y Prefacio del P. Celso.

Casio.... ¡Cuán doloroso es vernos privados de sus investigaciones sobre la historia completa de los Romanos!.... ¡Cuántas ventajas ofrece el tener que trabajar al lado de un émulo de Tucídides, que casi le igualó en el vigor de su estilo!... Plutarco ha llegado á adquirir tan general reputacion, que nuestros elogios en nada contribuirían á aumentarla.... Los Comentarios de César los hemos mirado con una especie de *respetuoso temor*. Sus cuadros estan tan perfectamente dibujados, que los mas hábiles pintores no se atreven á retocarlos *sin temblar*.... ¡Cuántas ventajas no nos ha reportado el tener incesantemente á la vista *los mas perfectos modelos*!... La imaginacion se anima, el ánimo se dilata, las reflexiones se depuran, se perfeccionan los sentimientos y se escita la emulacion. Vergüenza sería permanecer en la abyeccion, al ver en tales modelos *tanta grandeza y dignidad* (1).

¿No se diria, al leer estos entusiastas elogios y al ver ese temor y respeto, que se trataba de los Doctores de la Iglesia, de los Profetas ó de los Evangelistas? Mientras los Renacientes se lamentan y lloran la pérdida de algunos trozos de autores paganos, no exhalan un gemido, ni vierten una lágrima por la pérdida de escritos católicos, ni de su boca se escapa un grito de indignacion contra Dioleciano, que hizo quemar en todo el imperio las Actas de los Mártires y la mayor parte de los monumentos primitivos de nuestra antigüedad, precioso archivo de una república de distinta celebridad que la de Rómulo.

La tercera razon es que el asunto es extraño para nosotros. A este propósito dicen los citados Padres: « Los que han investigado el primitivo origen de las cosas que tenemos á la vista, forman de ellas muy distinta idea. En los Franceses no ven mas que un pueblo procedente del

(1) Prefacio general y Prefacio del P. Catrou, XXXVI.

romano, como el tártaro del chino. El idioma que hoy hablamos y venimos usando de trece siglos á esta parte, no es, *propriamente* hablando, mas que una degradacion del de los Romanos. El mismo origen tienen nuestras artes, ciencias, gusto, leyes, jurisprudencia, policia, administracion de hacienda, disciplina y táctica militar, y *solo hemos dejado de ser bárbaros, á medida que nos hemos ido haciendo Romanos*. Si hoy aspiramos á ser émulos suyos, nuestras pretensiones son debidas á sus lecciones y ejemplos, y nuestras relaciones intimas con ellos. *Todos nuestros grandes hombres han sido aquellos que los han conocido mas á fondo, y que mas los han copiado (1).*»

¿Dónde habrá mayor estímulo para que los Franceses lean sin cesar la historia romana, y se trasformen en Romanos? ¡Qué dicha y qué gloria es ser individuo de una república, «en que cada ciudadano tomaba parte en el gobierno del Estado; en que la libertad hacia que todos los corazones tuviesen reciproco apego á los intereses de los demás; en que los mas insignificantes ciudadanos miraban como propios los negocios todos del Estado; y en que cada ciudadano, aunque perteneciera á la plebe, se creia igual ó superior á los mas poderosos monarcas (2).» Después de esta invitacion al pueblo francés ¿qué falta ya para hacerle romano, sino incitar al rey de Francia mismo á que lo sea? Los autores, pues, á que aludo, no dejan de hacerlo así, y al efecto dedican su historia al jóven Luis XV, invitándole á buscar, no en Carlo Magno ni en S. Luis, sino en los antiguos Romanos, modelos de virtud y de conducta.

«A medida, le dicen, que V. M. vaya avanzando en la lectura de la historia romana, hallará en ella siempre

(1) Prefacio, tomo XXI, pág. 24.

(2) Tomo XXXV.

un nuevo fondo de reflexiones acerca de la conducta que deben seguir los soberanos. Muchas veces, Señor, os veis *retratado* en los *virtuosos príncipes que gobernaron á Roma* en sus primeros tiempos. Os complacereis en ver en Rómulo un héroe que, en medio de los bosques y persiguiendo á las fieras, se adiestraba en los ejercicios militares..... V. M. admirará un Senado *en que parecia que presidia la virtud*, y cuyas decisiones eran dictadas por *la misma sabiduría*; y sabrá que un soberano puede elegir cuando quiere, para que le alivien en sus faenas, hombres tan virtuosos como los Fabricios, Catones y Cincinnatos, y tan hábiles generales como los Camilos y Escipiones..... *Vuestra gloria, Señor, crecerá á medida que V. M. vaya observando los progresos de Roma en la continuacion de nuestra historia*. Cada año felicitaremos á V. M. por algun nuevo adelanto, y *compararemos sus virtudes con las de los mas ilustres Romanos.*»

La opinion pública forma eco con los maestros de la juventud, y la Academia responde á la voz de los colegios. Las páginas que acabamos de citar pierden toda su fuerza ante las que vamos á copiar aquí. «Confesémoslo de nuevo, Señora; es indudable que *las grandes larguezas de Dios tuvieron lugar en los primeros tiempos* (1); y aunque no es menos generoso de lo que era, sus manos no estan tan frecuentemente abiertas como antes. Además del derecho de primogenitura que la *antigüedad* tiene sobre los tiempos modernos, tuvo tambien otras ventajas que *terminaron con ella*, y no heredaron las edades sucesivas, *pues tuvo virtudes de que nuestro siglo no es capaz* (2). Nosotros no podemos reproducir los Camilos ni

(1) ¡ Los paganos fueron por lo tanto mas favorecidos que los cristianos, y el Cristianismo es como si no hubiera existido! Este es el tema de todos.

(2) Quiere decir que la gracia no puede lo que la naturaleza, ni el Cristianismo lograr lo que el Paganismo.

los Catones, pues no tenemos el vigor ni el temple de aquellos hombres. En vez de escitar nuestro ánimo exasperan nuestra ambicion, y mas bien nos han desafiado que instruido. Al darnos ejemplo, nos han presentado un trabajo inútil, mostrándonos lo que no podemos adquirir, pues sus ejemplos son tan sublimes que es imposible imitarlos (1).

« Puede haber un alma privilegiada, un hombre extraordinario, un héroe ó dos en toda la tierra; pero no se conoce una multitud entera de héroes, ni un pueblo de hombres extraordinarios. *Ya no hay otra Roma, ni otros Romanos*, y es forzoso ir á buscarlos bajo las ruinas y á los sepulcros; *preciso es adorar sus reliquias.* »

El retórico, continuando su ditirambo, añade: « *Adoremos á aquellos muertos sublimes*, y llevemos nuestro incienso al lugar donde se buscan sus templos. En la persona de Augusto considero el fin de los buenos tiempos, así como su principio en el de Escipion. Indecible y sin igual (2) satisfaccion sería el saber las cosas que se decian Escipion y Lelio, Atico y Ciceron, y demás hombres de bien de cada siglo. Nacidos en el imperio y criados entre triunfos, todo cuanto hacian llevaba consigo cierto carácter de nobleza. Como desde su infancia habian visto conducir por las calles reyes cautivos, y visto á otros suplicantes ó implorando su auxilio, no podian abrigar nada vil en sus ánimos, conmovidos y purificados por semejantes espectáculos. *La hez misma de un pueblo tal era preciosa.* »

« Lo digo como lo pienso; no hacian ademan ni movimiento alguno indigno de la soberanía del mundo, y hasta reian con cierta especie de dignidad. »

(1) Si quereis, jóvenes Franceses, llegar á valer algo, imitad á aquellos hombres divinos.

(2) Ni aun la de haber oido á nuestro Señor Jesucristo conversar con sus Apóstoles.

A la adoracion de los hombres va unida la de sus obras. « Vos no consentis á vuestro entendimiento hallar cosa alguna *mala*, y ni aun *medianamente buena*, en todo lo procedente de la bella antigüedad. Segun uno de vuestros dogmas, adoptado por mí hace largo tiempo, *el no estimar debidamente á los antiguos es una especie de sacrilegio*.

» Disimulemos, disfracemos y ocultemos, si es posible, los pequeños deslices de los grandes personajes, cuando menos en público, para dar al mundo buen ejemplo. Sostengamos en determinadas ocasiones, contra nuestra opinion particular y hasta *contra el testimonio de nuestros ojos*, y contra las objeciones de nuestra dialéctica y gramática, que aquellos grandes hombres no cometieron faltas, ó que estas fueron bellas, y que no tuvieron defectos, ó que estos, mas bien que vicios, eran virtudes imperfectas (1).... Cuando nos creamos obligados á diferir de sus opiniones y sentimientos, *¡doremos y perfumemos nuestras objeciones!*

» Pidamos permiso para tener escrúpulos, para vacilar ó para dudar; hablemos de nuestras dudas como los pueblos cuando hacen representaciones á sus monarcas; no digamos que van por mal camino, digamos sí que no podemos seguirlos, *que las águilas remontan tanto su vuelo que los hombres llegan á perderlas de vista.*»

Esta adoracion del autor á la antigüedad clásica nos podrá servir de cálculo para apreciar su estimacion respecto de la Edad media, y de todo aquello que no fuera pagano. « Mi objeto, dice, no es hacer al mundo bárbaro, ni *embrutecerle*; ni quiero reproducir aquella *oscuridad profunda* que cubria la tierra cuando Dios envió á los

(1) La crueldad, la usura, la lujuria, el suicidio, y la sodomía, ¡bellos defectos y virtudes imperfectas!

Médecis y á los príncipes de la casa de Valois para desterrar la barbarie de los siglos anteriores á ellos. Mejor quiero un grano de sal de nuestros amigos de la antigüedad y un trozo de sus asados, que vuestros rios de leche y miel, vuestras montañas de azúcar y vuestros almbares (1) »

Quando se considera que éstos renglones tan insultantes para el Cristianismo, acusado con descaro de no haber producido un carácter, una virtud, un sábio, ni un héroe comparable con los Griegos y Romanos, fueron trazados por la pluma del gran Balzac, uno de los fundadores de la Academia y de la lengua francesa; quando se considera que tan increíbles apreciaciones fueron escritas por un sábio, cuyo nombre pronunciaba con profundo respeto el siglo de Luis XIV, y dirigidas en su mayor parte á aquella célebre marquesa de Rambouillet, cuyo palacio, frecuentado por todos los ingenios de la época, era la escuela del buen gusto y el santuario de donde salian los oráculos reguladores de la opinión, y donde era necesario pasar una especie de aprendizaje, como le sucedió al mismo Bossuet y á otros infinitos, para entrar con distincion en el mundo literario; quando se consideran, digo, todas estas circunstancias, ¿ cómo se quiere que la juventud dejara de admirar constantemente á los Griegos y Romanos? ¿ Cómo se quiere que no tomara el teatro de entre los Griegos y Romanos sus argumentos y modelos? ¿ Cómo se quiere que la sociedad no llegue algun dia á jugar su propia existencia, para reconstituirse á imágen de los Griegos y Romanos?

Esta glorificacion omnimoda de la antigüedad pagana no es una aberracion, ni un hecho pasajero; pues desde hace cuatro siglos, la mayor parte de los Renacientes reli-

(1) Balzac: *Obras*; 2 volúmenes en folio, edicion de 1665, tomo II, páginas 429, 435 y 443; *Prefacio del Sócrates cristiano y del Príncipe*, cap. XII y XIII.

giosos, sacerdotes y legos piensan y hablan como Balzac, y sus adoraciones podrian llenar volúmenes enteros. «A vos, Señora, decía el rey del siglo XVIII, Voltaire, á vos os toca conservar los *destellos* que aun nos quedan de aquella *preciosa luz que nos trasmitieron los antiguos*. A estos se lo debemos todo (1).»

«Los sacerdotes de la Edad media, añade Helvecio se apoderaron de la autoridad, y para conservarla, desacreditaron la *verdadera gloria* y la *verdadera virtud*, y no sufrieron que se *honrase* la memoria de los Minos, Códros, Licurgos, Aristides y Timoleones.... ¡Oh venerables teólogos! ¡Oh bárbaros (2)!»

«No calificuemos de insensato, continúa d'Holbach, el entusiasmo de aquellos genios grandes y benéficos que *nos curaron de nuestros errores*. Reguemos con nuestras lágrimas las urnas de los Sócrates y Fociones; lavemos con ellas la mancha que su suplicio dejó caer sobre el género humano; esparzamos flores sobre el sepulcro de Homero, y adoremos las virtudes de los Titos, Trajanos, Antoninos y Julianos (3).»

«Atenas, Roma y Esparta, dice Lavicomterie, son los únicos puntos luminosos que brillan en medio de la barbarie universal del género humano. Desde Sócrates hasta nosotros ha habido un vacío de tres mil años (4).»

- (1) Carta á la duquesa de Maine.
 (2) *Del Hombre*, sec. I, cap. IX, pág. 35.
 (3) *Sistema de la Naturaleza*, tomo I, pág. 298.
 (4) *Discurso sobre la Moral calculada*, citado en nuestra Historia de la Revolución francesa.

CAPITULO VI.

ELOGIOS DE LA ANTIGUEDAD PAGANA.

Elogio particular de los hombres y de las cosas. — Especie de *Letania* en honor de todos los escritores de la antigüedad. — Elogios mas detallados de Tito Livio, Tucídides, Pindaro y Horacio por el P. Rapin. — Elogio de Ciceron por Erasmo y Lambin. — Elogio de Tácito por el abate de la Bletterie.

El Renacimiento, despues de haber adorado en conjunto la antigüedad pagana, la adora luego en detalle, convirtiendo los hombres y las cosas en objetos de sus idólatras elogios. Hémosle oido tratar á los grandes hombres del Cristianismo de bárbaros, idiotas, brutos y pedantes, ofreciendo todas sus obras en cambio de algunos retazos de obras de los autores paganos mas oscuros. Ahora vamos á oír la especie de *Letania* que compone en honor de los Griegos y Romanos, y el elogio que hace de sus escritos.

« Quién fué César? Un Dios, si no hubiera muerto. Y Herodoto? La leche de las Musas. Y Tito Livio? Un mar pacífico. Y Ciceron? El alma de la elocuencia. Y Ovidio? El tesoro de las Musas. Y Cátulo? El peine de las Musas. Y Estacio? Un caballo alado. Y Demóstenes? Hércules desnudo. E Isócrates? El Nereo de los oradores. Y Pindaro? Un águila. Y Sófoeles? El orgullo de las Musas. Y Esquilo? La cumbre del Parnaso. Y Caton? El mas grande de los mortales. Y Quinto Curcio? La elegancia y la gracia. Y Dionisio de Halicarnaso? El retórico historiador, al que ningun otro es preferible. Y Ennio?

El primero de los poetas, digno de adoracion como las viejas encinas. Y Euripides? Un genio, cuyos versos son otros tantos oráculos. Y Esopo? El filósofo de los niños, divinamente inspirado. Y Hesiodo? El mas sábio y elocuente de los poetas. Y Homero? El divino, el sábio, el inspirador de todos los genios, la bóveda y columna de la elocuencia, el hombre sin rival y el poeta esclusivo del género humano. Y Horacio? El fénix de los líricos. Y Perseo? El mas sábio de los satíricos. Y Petronio? La dulzura, el candor, la elocuencia y la gracia. Y Plinio el antiguo? El intérprete de la naturaleza, el muy elocuente, el muy verídico y el incomparable. Y Plinio el moderno? Otro Ciceron. Y Plotino? El eco divino del divino Platon. Y Plutarco? El preceptor de Trajano, el filósofo, el historiador, el político y el admirable maestro de la moral. Y Polibio? El gran historiador, el gran orador, el gran filósofo y el santuario de la sana política. Y Plauto? El príncipe de la elegancia latina, y cuyo lenguaje usarian las Musas si hablaran latin. Y Quintiliano? El rey de los profesores, el orador mas eminente, mas rico y sólido que Ciceron? Y Sófocles? El príncipe de la tragedia. Y Salustio? El primero de los historiadores romanos. Y Terencio? El mas perfecto de los cómicos. Y Varron? El mas sábio de los Romanos. Y Vitruvio? El maestro de la arquitectura. Y Virgilio? El Platon de los poetas y el dios de la poesia (1).» Omitimos otros muchos, y aun mejores.

¿Qué fueron, á decir de los Renacientes, bajo el punto de vista de las costumbres, no solo esos genios sin rivales, sino los demás paganos de mas modesta celebridad? Unos verdaderos santos, hombres divinos y modelos

(1) Además se atreven á hablar de este modo: Illud quoque in Virgilio laudandum, quod castus et verecundus in poësi, ita moribus adeo modestus et pudibundus fuit ut vulgo Parthenias diceretur. — Balth. Bonifac., *Histor.*, Ludric., 1656, in 4.º, lib. XV, etc.

de todas las virtudes. « Si los sofistas de la Grecia afectaron la originalidad de conducta, no se distinguieron menos por la *castidad y pureza de sus costumbres*. La frugalidad, el desprecio de los placeres y *todas las virtudes morales* brillaban en el carácter de todos ellos (1).» Hasta tal extremo que, si hoy día vivieran, apenas habria uno que no estuviera en presidio!

Las fórmulas abreviadas, que acabamos de transcribir, aunque buenas para fijar en los ánimos la idea principal que debe sugerir el nombre de cada autor, no son suficientes para espresar todo el aprecio que los Renacientes profesan á los hombres del Paganismo, y el que desean inspirar á la juventud. Diez volúmenes en folio no bastarian á contener todas sus admiraciones y elogios. Estos se convierten bajo su pluma en axiomas de las universidades y de los colegios, y se consideraria ridículo y hasta bárbaro el jóven que no los aceptára por reglas de sus pensamientos. Ved aquí algunos de esos axiomas, emanados del P. Rapin, jesuita y profesor de retórica en París durante muchos años:

« Es preciso convenir que no se puede adelantar nada en el conocimiento de las bellas letras, *si no se estudian con frecuencia los autores antiguos* (2).

« El que se dedica á las ciencias, por mucho que sea su talento, no puede hacer grandes adelantos si no tiene una inclinacion especial á la *mas pura y sana antigüedad*.

« Nunca, por grande que sea, podrá considerarse excesivo el estudio de esos grandes originales, que *son los únicos* que debemos imitar para *formar el espíritu*....

(1) Châteaubriand, *Ensayo sobre las Revoluciones*, pág. 558.

(2) Esto quiere decir que no puede formarse ningun literato verdadero por medio del estudio de los Profetas, de los Santos Padres ni del Cristianismo.

Si bien se considera, no puede hallarse fuera de su asiduo estudio nada sano ni verdaderamente sólido (1).

El que se aparta de tan puras fuentes, está espuesto á caminar con inseguridad por la senda de las bellas letras que ellos solos pueden enseñar (2).

El autor, á fin de entusiasmar á la juventud, espone las principales cualidades de los autores paganos, y dice: «El mérito de Demóstenes y de Ciceron es tan grande, que no es posible que ninguno, que no esté dotado tambien de un mérito nada comun, pueda llegar á comprenderlos... Todos convienen en que nunca la elocuencia formó dos oradores tan sublimes, ni la política dos hombres de Estado mas perfectos. Ambos eran muy íntegros y honrados (3), y la mención frecuente que hacian de los dioses, les valió el concepto de piadosos, que produce grande efecto en los ánimos....»

«No trato de comparar á Tito Livio con Tucídides sino para dar á conocer mejor su mérito, y porque creo que son los mas á propósito para formar el buen sentido y la razon.... Nunca se ha espresado el buen sentido con gusto mas puro que el de estos dos autores.»

«¡Pindaro y Horacio! No poseo el talento y capacidad suficientes para hablar á fondo y decidir acerca del mérito de los dos mas grandes poetas líricos que produjo la antigüedad pagana.... Lo que mas semejanza establece entre estos dos poetas, es que ambos eran de complexión muy propensa al amor.... Ateneo nos dice que Pindaro era estremadamente enamorado, y refiere una canción en que se abandona al amor diciendo: Amemos, alma

(1) ¡Nada sano ni sólido en los escritos de S. Atanasio, S. Agustin, S. Gerónimo y S. Leon!

(2) Obras, tomo I, pág. 4 y siguientes. — Amsterdam, 1709, edicion en 12.^o

(3) Esto lo veremos mas adelante.

mia, y entreguémonos al amor. Esta circunstancia *debe hacernos sentir mucho* que se hayan perdido la mayor parte de sus obras, pues vemos, por la cita que acabamos de hacer, que no solo se hallarian en las odas de Safo y Anacreonte los Juegos, las Risas, las Gracias y el Amor, y que Pindaro se desentendia tambien algunas veces de la majestuosa severidad que respiran las obras que de él nos quedan (1).»

Por honor mismo del piadoso jesuita, queremos suponer, y así lo creemos, que el pesar que indica no era en realidad sincero; pero es en verdad muy lamentable que el deseo de no ceder á nadie en conocimiento y amor de la bella antigüedad, induzca á religiosos y sacerdotes á escribir tales cosas, y sobre todo en obras destinadas á formar el gusto de la juventud.

Mas adelante se convierten en difusos y encomiásticos comentarios los axiomas del sábio profesor. «No sé, dice Erasmo, sacerdote y religioso tambien, si se formó mi juicio con la edad; pero es indudable que *desde que voy acercándome á la vejez*, hallo mas placer en esta lectura del que esperimenté en los primeros años de mi vida.

«No me encanta solamente el giro *divino* de su estilo, sino su *moral* y la *santidad de su corazon*. En una palabra, él inspiró mi alma y *mejoró mi indole*. No vacilo, pues, en *apremiar á la juventud*, á que emplee el tiempo en leer sus obras y *las aprenda de memoria*, antes que dedicarse á esas frívolas disputas (2), que tan frecuentes son hoy. Por lo que á mí toca, y aunque *mi vida va declinando ya*, luego que haya terminado lo que actualmente ocupa mi atencion, no tendré dificultad en

(1) Obras del P. Rapin, tomo I, págs. 28, 475, etc.

(2) Así designan los Renacientes las discusiones teológicas acerca de las mas graves cuestiones del órden religioso y social.

reconciliarme con Ciceron (1), y anudar con él mis relaciones, desgraciadamente interrumpidas durante muchos años (2).» Ya lo ois; ese sacerdote de encanecidos cabellos y que tanto tenia que expiar, en vez de entrar en serias reflexiones y prepararse á la muerte meditando los divinos oráculos; profesa hasta en los últimos momentos de su existencia una admiracion juvenil por un autor pagano, y en penitencia de no haberse dedicado bastante á la lectura de sus escritos, promete reconciliarse con él y escita á la juventud cristiana para que los aprenda de memoria!

Si hemos de creer á otro Renaciente, Erasmo tenia razon sobrada, pues Ciceron tiene un valor incomparable: él es el manual de los reyes, el breviario de los sacerdotes, el libro de todas las edades y condiciones, y el maestro universal. Prestemos atencion, pues el que va á hablar es un célebre profesor de retórica: «Ciceron, dice, es la fuente inagotable de toda ciencia y de toda literatura, y en ella hallareis historia, poesía, moral, política y cualquier otro conocimiento digno del hombre libre».

Todos tienen que aprender de él, y á su escuela deben acudir los jóvenes y los ancianos, los particulares, los magistrados, los ciudadanos y los campesinos, los desgraciados y los favorecidos de la fortuna, los pobres y los ricos, los hombres oscuros y los ilustres y nobles, los plebeyos y los patricios, los sacerdotes y los legos, los franceses y los extranjeros, los militares y los civiles, los simples particulares y los príncipes y grandes personajes; los soldados, los emperadores, los poetas, los oradores, los gramáticos, los filósofos, los médicos, los ju-

(1) ¿Y con Dios?

(2) *Epist. ad Joan. Vlatenum*, in *Cicer. Quast. Tuscul.*

risconsultos, los realistas y los republicanos. Finalmente, no hay un solo mortal, de cualquier edad, país, condicion, rango, carácter ó nacion que sea, que no pueda *hacerse mejor* y mas sábio en la escuela de Ciceron. Ahora bien; lo que ofrezco al público son las obras de ese Ciceron, de ese *hombre sumamente integro, sábio y santo* (1).»

Segue luego un pomposo elogio del Renacimiento, edad de oro de Europa, cuya causa es el estudio de Ciceron, el cual constituirá tambien su gloria. Si Dionisio Lambino, profesor de la Universidad de Paris, hubiera tenido que hablar del Evangelio, ¿de qué frases hubiera usado para hacerlo? Despues de haberle oido ¿qué caso se quiere que haga la juventud de los Santos Padres de la Iglesia, y hasta de la misma sagrada Escritura? ¿No habrá de creer que la salvacion del mundo depende del estudio de Ciceron? Sin embargo, al leer su prosa ridícula y enfática, adquirirá una prueba de que no sabia imitar á Ciceron ó de que este es mal modelo de retórica.

Lo que el grave Dionisio Lambin dice de Ciceron se lo aplica á Tácito otro Renaciente. «Luego que salí de un colegio de provincia, escribe el abate de la Bletterie, en el cual apenas habia oido hablar de Tácito y siempre con algun epíteto desfavorable, vino casualmente á parar á mis manos. Habíaseme dicho, y yo así lo creia, que Cornelio Tácito era un escritor bastante ininteligible, un político visionario, y, *lo que mas me chocaba entonces, que su lenguaje no era elegante*. Abri, pues, con temor el

(1) *Ab hoc discunt pueri; ab hoc senes; ab hoc privati, etc.* Denique nemo est mortalium cujuscumque sit vel ætatis, vel loci, vel ordinis, vel fortunæ vel studii, vel nationis quin à Cicerone et melior et doctior fieri possit. Hunc igitur Ciceronem doctissimum virum, eloquentissimum, integerrimum, castissimum, sanctissimum, in publicum edendum curavi. — Dionysius Lambinus; *Cicer. Vita ad Carol. IX.* Pr. reg. 4. pág. 233.

libro, como el P. Maffèe hubiera abierto un breviario latino, *temblando por la bella latinidad* que yo creia poseer (1).

»Recorrí como pude las primeras páginas que, á pesar de mis prevenciones, no me parecieron tan difíciles como se decia, y que me inspiraron deseos de leer las restantes..... Tácito se iba revelando á mi espíritu tal cual es.... Yo me estremecia de gozo y estaba fuera de mí mismo. Pareciame que hasta entonces no habia yo sido mas que un *autómata*, y me persuadia de que *pensaba, reflexionaba y discurría la primera vez* (2). Pronto me enamoré de tal modo del autor, que nunca le abandonaba. ¿Confesaré el *esceso* de mi entusiasmo? Todos los demás escritores de la antigüedad me parecian insípidos junto á Tácito.»

Si, Sr. Abate, confesaos y daos fuertes golpes de pecho, pues el exceso en que incurristeis es casi imperdonable. Despreciar los autores cristianos y los Santos Padres de la Iglesia, es para un sacerdote un ligerísimo pecado, si ya no es que se considere como obra meritoria; pero el hallar insípidos los autores paganos, incluso el castísimo y santísimo Ciceron, es un enorme pecado mortal del que Dionisio Lambino se negaria seguramente á absolveros.

Continuando su confesion añade luego: «Yo perdonaria casi á Leon X el haber prometido indulgencias á los que descubrieran algun libro de Tácito. *Si yo hubiera tenido seguridad de hallar un Tácito completo, en el*

(1) Este autor, ventajosamente conocido por su Historia latina de las conquistas de los Portugueses en las Indias, por temor de viciar su estilo, no leia obra alguna de latinidad algo sospechosa. *La Vulgata y los Santos Padres latinos le asustaban*. Así es que habia obtenido del Papa permiso para recitar en griego el Breviario. *No sé, pues, en qué idioma diria la Misa*.

(2) ¿Y el catecismo que había estudiado y la instruccion religiosa que habia recibido, no le habian enseñado á pensar ni á discurrir?

último confin de la tierra, hubiera emprendido el viaje. Si se hubiesen mandado quemar todos los libros, y me hubieran permitido salvar dos solamente, despues de la Biblia, hubiera preservado del fuego á Tácito (1).»

De buena se han librado S. Crisóstomo, S. Agustin, S. Bernardo, Santo Tomás, la Imitacion de Jesucristo y los archivos todos de la Iglesia y de la Europa cristiana. Esto que acabo de citar, lo decia en 1768 el abate de la Bletterie, profesor de elocuencia en el Colegio Real é individuo de la Academia de Inscripciones y bellas letras!

(1) Prefacio de la traduccion de Tácito, 1768.

CAPITULO VII.

ELOGIOS DE LA ANTIGÜEDAD PAGANA.

Elogio de Homero por el P. Bossu, Vosio, Thomasino, el P. Rapin y Pedro le Loyer. — Elogio de Virgilio por el P. Tarquino Galluzzi. — Virgilio es reputado como el mas perfecto de los poetas, y al propio tiempo como teólogo, moralista y ascético. — Juicio acerca de Ovidio. — Actos de algunos Renacientes.

Si los prosistas antiguos apasionaban hasta tal extremo á los humanistas del Renacimiento, ¿cuánto no sería el entusiasmo que escitarian los poetas? Segun el padre jesuita Bossu y Gerardo Vossio, «*Homero hizo para la moral lo que hicieron los teólogos para explicar la Divinidad..... Homero es mas á propósito para enseñar la virtud á los hombres, que todos los filósofos antiguos* (1).»

El P. Thomasino encuentra en él toda la teología católica, de modo que segun esto Homero es un Suarez ó un Santo Tomás. «*Los legisladores, dice el P. Rapin, los fundadores de estados, los filósofos, los médicos, los astrónomos, los geómetras, los pintores, los generales, los príncipes y los reyes se formaron estudiando los poemas de Homero* (2).»

Al propio tiempo, dice Baillet, que es fácil deducir sublimes verdades de tan fecundo manantial, los espíritus

(1) Lib. I del *Poema épico*, cap. II, pág. 28; Gerard. Voss; *De nat. poet.*, cap. IX, pág. 52; *Juicio de los Sabios*, tomo IV; *Pref.* pág. 408. en 42.^o

(2) *Reflexiones sobre los poetas*, pág. 89, edicion en 4.^o; *Juicios de los sabios*, pág. 23.

maliciosos pueden también, sin aguzar mucho su ingenio, sacar de él infinitas falsedades (1). Mas lo cierto es que los mismos paganos, estraños al fanatismo del Renacimiento, no vieron semejantes portentos en las obras de Homero. Platon las prohibió irremisiblemente en las escuelas de su república; Ciceron las condenó públicamente; y Dionisio de Halicarnaso sostiene que los poemas de Homero son esencialmente corruptores, pues los pueblos no pueden menos de concebir desprecio hácia unos dioses que se les pintan sujetos á tantos vicios, debilidades y desgracias, y de complacerse en disculpar sus orgías é impurezas con el vergonzoso ejemplo de los pretendidos dioses del poeta (2). Finalmente, Dion Crisóstomo dice que Homero fué *el mayor impostor del mundo* (3).

Fanatizados los Renacientes por el ánimo decidido de admirar todo lo de la antigüedad clásica, y de despreciar cuanto pertenece á los siglos cristianos, se tapan los oidos para no oír, y algunos de ellos, cuyo entusiasmo se aumenta, si es posible, por efecto de la misma contradicción, hacen á Homero un nuevo Isaías, así como otros habian hecho á Aristóteles un nuevo S. Juan Bautista. En el siglo XVIII vivia retirado en una provincia de Francia un discípulo de las Musas, que, lleno de entusiasmo por la bella antigüedad, consagraba una buena parte de sus momentos de ocio á cantar los *Amores de Flora* y las *Florestas del Amor*, y á dar al público odas, idilios y otras composiciones clásicamente tituladas: *Erotopegenia* y *Néphelocucugia*, y otra parte la empleaba en comentar las obras del divino Homero. Este hombre singular se

(1) *Juicios de los sábios*, pág. 23.

(2) *Antigüedades romanas*, lib. I.

(3) Apud Rapin, *Comp.*, Homero y Virgilio, cap. VI.

llamaba Pedro le Loyer, cuyo apellido había sido revelado al mundo hacia mas de tres mil años.

Sus elucubraciones vinieron á dar por resultado que Homero, además de ser poeta, fué un historiador de primer orden, y sobre todo *un gran profeta*, á quien Dios reveló la existencia de todos los pueblos futuros con sus procedencias, emigraciones y colonias, y hasta el nombre de la humilde aldea en que con el tiempo nacería Pedro le Loyer, predestinado desde *ab eterno* para ser intérprete del divino Homero.

Para ser creídos necesitamos citar: «Homero, dice, ha hecho mencion de mí, de mi nombre, de mi país y de la aldea en que debia nacer; pero tuvo por conveniente ocultar este misterio bajo el anagrama y contestura de las letras de un solo verso, y creo que se lo reveló la sibila Phaneta de Egipto. Homero había anteriormente predicho los altos misterios de la cruz, de Jesucristo; de su bautismo y de su Iglesia: Despues de estas grandes profecías, Homero pone en boca de Ulises el siguiente verso: *Σοῦ ὄδοποτις ἐκεῖ καλον νερας ἀλαρεκελος*; Ahora bien: en todo este largo verso se pueden leer las siguientes palabras: Πέτρος Ἀρεθίος Ἀιδενικαὸς Γαλλος Ἔγλειπ; es decir: Pedro le Loyer, Anjovino, Galo, de Huillé, ni mas ni menos. De cualquier modo que se descomponga el verso de Homero, siempre dirá relacion conmigo y no otro alguno. En dicho verso sobran tres letras, que podrán creerse supérfluas, pero que no lo son. Dichas letras son las numerales griegas Α, Χ, Κ, que denotan la época en que debia ser revelado el nombre que se designa en el enunciado verso de Homero, ó sea el año de Cristo 1620. Por consiguiente, nada hay supérfluo en él.

» Esto basta para hablar de lo concerniente á mi, y que no lo refiero porque de ello espere gloria alguna, sino porque no podia ni debia callar *la que acerca de mi le*

fué revelado á Homero. Esto servirá tambien para *confirmar* la obra que me estaba reservada acerca del origen, emigraciones y colonias de los pueblos. En vano Homero quiso ocultar el origen de muchas naciones bajo el velo de sus ficciones poéticas, puesto que debia haber un *hombre* que descubriera al fin lo que él pretendió tan hábilmente dejar encubierto. *¿Quién habia de pretender contradecir la gracia de Dios que obra en mí?* Homero la descubrió, y hasta designó por su nombre la aldea en que yo debia nacer, para que no me gloriára en mi imbecilidad y abyeccion, sino en Dios que me hizo lo que soy, y que me dió poder y valor en todo aquello en que él me ayuda (1).»

El hombre que hace de Homero un profeta, que supone la intervencion del Espíritu Santo en sus visiones clásicas, no era una persona ligera ni vulgar, sino un grave magistrado, un consejero del Tribunal superior civil de Angers, y uno de los mayores sábios de su siglo, que, en una obra llena de erudicion y dedicada al rey de Inglaterra, escribió lo que acabamos de consignar. Le Loyer fué todavía menos loco que los Renacientes que calificaron á Platon de santo, y á Aristóteles de nuevo S. Juan Bautista, y sobre todo menos impio que los que veían en Sócrates la imágen anticipada del Salvador del mundo. El hecho que acabamos de citar no es tampoco un hecho aislado, pues la historia del Renacimiento los presenta á millares.

El fanatismo meditado que le Loyer manifiesta por Homero en medio de la Francia de Luis XIV, lo revela por Virgilio en Roma un hombre mas grave todavía y no menos sábio que aquel, es decir, el *P. Tarquino Galluzzi*, del país de los Sabinos, individuo de la Compañía de Jesús, y uno de los reformadores de los himnos del Breviario ro-

(1) *Edom, ó Las Colonias idumeas.* — Paris, 1620; en 12.º, pág. 224.

mano: *Tarquinius Gallutius Sabinus*, è *Societate Jesu*. En una obra intitulada *Virgilianæ Vindicationes* (1), el Reverendo Padre trata de demostrar que Virgilio es el mas perfecto de los poetas, y además un gran teólogo y un completo autor ascético.

1.^o *Virgilio es el mas perfecto de los poetas*. « El poeta mas perfecto, dice el sábio religioso, es aquel que observa con mayor perfeccion las reglas de Aristóteles, y ninguno las observó mejor que Virgilio. » Galluzzi prueba esto último con una infinidad de autoridades, racionios y respuestas á varias objeciones. Para él no ofrece dificultad alguna el libro cuarto de la Eneida, pues no halla el menor reparo respecto de cuanto ofrece de peligroso, y se limita á examinar las objeciones, ó mejor dicho, las cuestiones de si la descripcion del Atlas es superflua (2), si el dragon que guardaba el jardin de las Hespérides debia alimentarse con amapolas (3), y si tuvo Virgilio razon en decir que Dido caminó á la muerte con un pié calzado y otro descalzo (4).

Escusado es decir que al sábio apologista le parece todo esto escelente. « puesto, dice, que el pié descalzo denota el temor á la muerte, y el pié calzado las últimas inquietudes del alma (5). » Por lo que hace al suicidio de Dido, se contenta con decir que aquel es un acto *muy difícil*, y que por esta razon pinta Virgilio á la reina de Cartago con un pié calzado y otro descalzo (6).

(1) Roma, 1621, en 4.^o — La obra está aprobada por el general de la Compañia *Mucio Vitellesco*.

(2) *An ea digressio supervacanea sit.*

(3) *De dracone pervigili ad hortos Hesperidum, an ali papavere debuerit.*

(4) *De Didone moritura cur dicatur alterum exuta pedem*, pág. 97.

(5) *Itaque alterum pedem qui pavorem illum mortis significat nudum habet; alterum, qui reliquas animi perturbationes designat, vinculis retinet et sandalibus impeditum*, pág. 104.

(6) *Virgilius rem omnium omnino difficillimam, hoc est mortem voluntariam, aggressuram Didonem inducit uno tantummodo nudam pede*, pág. 105.

Las demás pruebas tienen igual valor, y por lo tanto Baillet se espresa de este modo: «Muchas objeciones hay que el Reverendo Padre dejó de esplanar en todo su vigor temiendo verse apurado para contestarlas (1).» A pesar de esto, concluye diciendo: «Por consiguiente, Virgilio es el mas perfecto de los poetas, un ser admirable y *el altar de la sabiduría, al que nadie puede tocar sin incurrir en una especie de profanacion.*» Poco mas ó menos como el arca de la alianza.

2.º *Virgilio fué un gran teólogo.* «Un gran teólogo es aquel que enseña claramente al hombre caído su origen, su destino y los medios de llegar á él, y que, revelándole los secretos de las cosas y las reglas de la sabiduría, le indica el luminoso camino que debe seguir para dirigirse á Dios, aligerar el peso de la vida, y gozar despues de la muerte de la eterna felicidad. Esto es, pues, lo que hizo Virgilio, cuyo poema está lleno de misteriosas enseñanzas. Por esta razon, por mas que parezca novedad y atrevimiento, *prohibo, bajo pena de excomunion, no solo á los gramáticos, sino tambien á los retóricos, que espliquen las obras de Virgilio, pues este honor solo pertenece á los mas sábios entre los mortales, es decir, á los filósofos (2).*»

(1) Cum igitur hunc mihi laborem proprie seposuerim, ut ad Aristotelis doctrinam, illud aureum carmen, tanquam ad Lydium lapidem explorarem, etc. Nemo enim est qui non hunc et optimum et præstantem cæteris poetam velit, hoc est non arbitretur explesse números absolutæ poëseos, págs. 4, 2 y 230.

(2) Homo à generis sui divulsus abstractusque principio, pestibus infectus et commaculatus corporeis, aliquam ad felicitatem, unde digressus est, quærit et pervestigat indagando viam, etc.... — Rem dicam alicui fortasse novam vocem proferam confidentem atque audacem, sed tamen veram: quid enim? Non grammaticos solum ab aliena possessione velut ex jure manu conservatos voco, sed rhetores etiam ipsos tam opulentam hæreditatem adire *veto ex interdicto.* Confirmo constantissime neque grammatici, neque oratoris esse Virgilium explanare interpretando, sed doctiorum hominum, atque, ut verbo dicam uno, philosophorum. Págs. 244, 234, 7, 8 y 9.

Todos en efecto conocerán por un solo ejemplo que es preciso ser gran filósofo, y mas que filósofo todavía, para hallar en las poesías de Virgilio y Homero las lindezas que en ellas descubre el escritor á quien aludimos. Platon, que se tenia por filósofo, criticó severamente á Homero, mil veces copiado por Virgilio, porque hacia á los dioses desempeñar un papel indigno hasta de los simples mortales. Galluzzi á su vez critica agriamente á Platon por no haber comprendido á Homero, y dice que el festin en que los dioses se embriagan y prorumpen en eterna risa, viéndose servir por el cojo Vulcano, viene á ser una poética traduccion de las siguientes palabras de la Sabiduría en la Escritura: *Yo me regocijaba ante Dios mientras criaba el mundo, y mis delicias consisten en estar en medio de los hijos de los hombres.* ¿Qué extraño es, despues de este descubrimiento, que Pedro le Loyer descubriera su nombre en la Odisea (1)? El P. Tarquino esclama en esta parte con Proclo: « ¡O poetas, verdaderos oráculos de la sabiduría y de la doctrina! ¡O ficciones, que no lo sois, y sí las mas admirables, bellas y puras enseñanzas de la sabiduría (2). »

Virgilio es un sábio moralista. « Un moralista sábio es aquel que conoce á fondo y describe perfectamente la naturaleza y práctica de las grandes virtudes que forman las costumbres. Entre estas virtudes se cuentan cuatro, que ocupan el primer lugar, y que por lo tanto se llaman cardinales, y son la *prudencia*, la *justicia*, la *fortaleza* y la

(1) Summo propterea concilio ac ratione Vulcanum irridentes induci deos, quia mundam hunc, resque mortalium affabre factas, cum risu, hoc est cum voluptate contemplantur et temperant dii. Haud scio an hæc à sacris religionis nostræ voluminibus hauserit Proclus in quibus quotidie legimus opificem Dei sapientiam, et in orbis terrarum moltione lusisse, et suas habere delicias positas inter mortales. Pág. 216.

(2) ¡O poetas, verè sapientes ac doctos! ¡O fabulas, minimè fabulas, sed admirabilia, pulcherrima, veracissimaque sapientiæ documenta! Pág. 216.

templanza. Virgilio conoció muy bien estas cuatro virtudes, pues nos las muestra perfectamente practicadas por el hijo de Anquises. Antes de llegar al Africa poseia Eneas las cuatro virtudes cardinales.

» *La prudencia.* Si la prudencia consiste en despreciar todos los bienes visibles por amor á los invisibles, ¿quién fué mas prudente que Eneas? El no vaciló en abandonar la ciudad de Troya, es decir, el reino de los placeres, para hacerse dueño del Lacio, donde despues de infinitos esfuerzos adquirió la celeste inmortalidad (1).

» *La templanza.* Si la templanza consiste en despreciar todo lo que apetece la codicia para halagar los sentidos, ¿quién la poseyó como Ulises? Aquel oro extranjero, aquellos tesoros de Frigia, los abandonó sin pesar á los enemigos, ó los vió tranquilamente consumidos por el fuego, y solo llevó consigo sus dioses penates (2).

» *La fortaleza.* Si consiste la fortaleza en hacer frente á los obstáculos que se oponen á la perfeccion á que aspira el alma iluminada por la sabiduría, nadie seguramente tuvo mas fortaleza que Eneas, pues crecia á medida que veia los peligros (3).

» *La justicia.* Si consiste la justicia en tener á sus órdenes todas las virtudes para llegar al fin que se propone el hombre, nadie puede aparecer mas justo que Eneas, pues para alcanzar la suprema felicidad y el fin que le fué divi-

(1) Si prudentiæ dicitur aspectabilia omnia et corporata præcelestium rerum amore negligere, ¿quis Ænea prudentior, qui Trojam, hoc est ipsum regnum voluptatis, deserere non dubitat, ut Latio tandem aliquando potiatur ubi celestem comparabit immortalitatem? Pág. 240.

(2) Si temperantiæ est repudiare quicquid ad corporis oblectamentum efflagitat animi cupiditas, ¿quis eo temperatior esse possit, qui barbaricum illud aurum et Phrigiam gazam, aut hostibus ipsis facile permittit; aut igni corrumpi securo animo patitur, nec secum exportat aliud nisi Penates? — *Id.*

(3) Si fortitudinis, ascensum illum, quo ductu philosophiæ contendit animus, non reformidare, nemo sane fortior Ænea, qui eo vadit audentior quo majora sibi objecta esse pericula intuetur. — *Id.*

namente revelado en Italia, voló á aquel pais en alas de la religion, de la sabiduría, de la liberalidad y de la constancia (1).»

4.º *Virgilio es un perfecto autor ascético.* El perfecto autor ascético es aquel que conoce y esplica con perfeccion la educacion moral del hombre, que tiene efecto en medio de combates, y que pasa por tres grados sucesivos que se conocen con los nombres de *vida purificativa*, *vida iluminativa* y *vida contemplativa*. Ahora bien; Virgilio conoció perfectamente ese desarrollo interior del hombre y las tres vidas citadas.

» La *vida purificativa* está representada por la estancia de Eneas en el palacio de Dido. En este primer grado de perfeccion experimenta todavia el hombre algunas debilidades.

» La *vida iluminativa* se halla simbolizada en la docilidad de Eneas á las inspiraciones del cielo, en el hecho de abandonar las riberas de Cartago y de dirigirse á Italia, donde le esperaba la inmortalidad.

» La *vida contemplativa* de Eneas se halla en su descenso á los infiernos, para contemplar cara á cara la divinidad. Este último estado en que el hombre se comunica con ella, y en el que se instruyó Eneas de las grandes verdades de la religion y de los acontecimientos futuros, supone la victoria completa de todas las pasiones. Por esta razon diré sin rebozo que Virgilio fué admirablemente sábio en no mostrarnos á Eneas en semejante estado de contemplacion, sino despues de haber adquirido la mas perfecta castidad (2).»

(1) Si justitia faciles habere virtutes omnes ad terendam propositi viam, nullus profecto justior Ænea videri debet qui ad honorum apicem ac metam sibi commostratam divinitus, religione, consilio, liberalitate, constantia convolat in Italiam. — *Ibid.*

(2) Neque vero illa apud Didonem remansio facit, ut minus sibi constare videatur. Nam qui hoc studio virtutis *abstergentis* expiantur, offendunt aliquan-

Está visto que Virgilio fué el P. Rodriguez de la anti-
güedad, y la Eneida un *Tratado de la perfeccion cristia-
na* para uso de los noviciados de religiosas; pero desgra-
ciadamente todas sus escelentes instrucciones tienen solo
por fundamento la imaginacion entusiasta del comentador,
y se encuentran en las obras de Virgilio del mismo modo
que el nombre de Pedro le Loyer en las de Homero.

Un hombre que comprendia la Eneida probablemente
tan bien como el P. Galluzzi, compuso un libro *excelente*
para enseñar una cosa muy distinta de la perfeccion cris-
tiana. Obligados por nuestros estudios á conocer la mayor
parte de las obras de la bella antigüedad, hemos tenido
precision, una vez en nuestra vida, de leer el *Ars aman-
di* de Ovidio. Ahora bien; este hábil profesor de liberti-
naje cita al final del libro III una coleccion de obras para
uso de las mujeres que quieran ser seducidas, y entre
los autores mas propios para este objeto incluye al mor-
ralista, teólogo, ascético y casto Virgilio del P. Ga-
lluzzi (1).

do ad scopulum aliquem... quem habitum confirmationemque probitatis quia
sibi demum paravit Æneas a Didone digressus, hic prudentia non tanquam in
deliberatione, divina terrestribus anteponit, sed illa sola *cognoscit*... atque
adeo a corporis sensibus alienatus, ipsam prope videatur, induisse divinitatem...
Cum igitur hunc felicitatis gradum mente comprehenderet Æneas ad inferos
usque, hoc est ad animi sui commentandam originem ex *ipsa Dei contempla-
tione* descendit.... Págs. 240, 244, 243.

- (1) Sit tibi Callimachi, sit Coi (*) nota poetæ,
Sit quoque vinosi Teia musa senis (**),
Nota sit et Sappho: quid enim lascivius illa?....
Et profugum Æneam, altæ primordia Romæ,
Quo nullum Latio clarius exstat opus.
Forsitan et nostrum nomen miscabitur istis
Nec mea Lethæis scripta dabuntur aquis.
Atque aliquis dicet: Nostri lege culta magistri

(*) Philetas.

(**) Anacreonte.

En vista de estas aberraciones increíbles, y que podemos llamar escandalosas, en personas que por su carácter y profesion debian preservar de ellas á la juventud mas que cualesquier otras ¿qué estraño es que un gran número de Renacientes incurrieran en actos de fanatismo no menos increíbles ni menos ciertos? Reuchlin, por el solo hecho de poseer un ejemplar de la *Iliada*, se cree mas rico que todos los monarcas del mundo; Bembo aprende de memoria las obras de Ciceron, y las lleva siempre consigo; Lorenzo de Médicis ofrece toda su vajilla de plata por algunos manuscritos de filósofos griegos; Lutero no lleva al convento mas que las obras de Plauto y de Virgilio; varios Alemanes leen en la Iglesia las obras de Aristóteles; el canónigo Ficino no posee mas imágenes que un busto de Platon, alumbrado noche y dia por una lámpara; Pomponio Leto ofrece sacrificios á Rómulo,

Carmina, quem partes instituit ille duas

Deve tribus libris, titulus quos signat amorum ()*

Elige quod docili molliter ore legas.

LIB. III, v. 329 et seq.

Hablando en los *Tristes* de poetas no menos obscenos que él, y que sin embargo fueron los favoritos de Augusto, nombra tambien á Virgilio, cuyo libro IV es mas leído que los restantes de su poema á causa de su obscenidad, y en seguida, á despecho de los piadosos intérpretes del casto Virgilio, revela lo que existe en el fondo de las inocentes églogas del Cisne de Mántua.

Et tamen ille tuæ felix Æneidos auctor,

Contulit in Tyrios arma virumque toros:

Nec legitur pars ulla magis de corpore toto

Quam non legitimo fœdere junctus amor.

Phyllidis hic idem tenerosque Amaryllidis ignes

Bucolici juvenis luserat ante modis.

LIB. II, v. 530 et seq.

(*) Su obra *De amoribus*.

Zuinglio, cura de Glaris, en vez de componer sus sermones, pasa todo el tiempo con Séneca; Busquio predica durante cuarenta años en todas las ciudades de Alemania las obras de Virgilio y de Ciceron, y Maturino Cordier se acostaba con las obras de Horacio. Pudiéramos citar mil hechos de este género.

CAPITULO VIII.

ELOGIOS DE LA ANTIGÜEDAD PAGANA.

Elogio del idioma. — Palabras de Buonamico, de Erasmo y del P. Inchofer. — Idioma que se hablará en el cielo. — Elogio de la literatura. — Elogio de las artes; el P. Menestrier, Vives, Fenelon y Voltaire. — Lo que sucedia en Roma. — El Laocoonte. — Leon X. — Graves palabras del P. Pallavicini. — Elogio de la filosofia. — Elogio de la politica: Hobbes y Rousseau. — Elogio de la religion pagana; Toulotte, Voltaire, Quinto Aucler y Lacour.

Hemos visto cómo el Renacimiento trata de latin bárbaro, de latin de cocina y de gerga ininteligible al latin de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, el de los grandes escritores de la Edad media, y el de la Iglesia misma. Ahora bien; el latin clásico, espresion de la sociedad pagana, reúne todo género de perfecciones, merece ser constantemente admirado, y á toda costa debe sustituir, aun para espresar ideas puramente cristianas, al lenguaje de S. Leon, de S. Gerónimo y de S. Bernardo. Llega á tal extremo el entusiasmo de los Renacientes por el lenguaje del *siglo de oro*, que unos, como Valla, Filelfo, Mureto y sus innumerables imitadores, pasan su vida aprendiéndolo, otros se muestran tan deseosos de hablarlo y escribirlo correctamente, que temen mas incurrir en un solecismo que en una herejía. Buonamico decia: «Quisiera mejor hablar como Ciceron que ser Papa (1).» Segun Erasmo, hay algunos que darian con mucho gusto

(1) Speron Speroni, *Dialog. delle lingue.*

su parte de paraiso por la dicha de hablar como el orador romano (1).

Estos elogios, y otros mil que sería fácil referir, son muy débiles comparados con los del P. Inchofer, de la Compañía de Jesús, el cual, en una obra intitulada *Historia sacre latinitatis* (2), trata de hacer resaltar las excelencias todas de la lengua latina. Nacida en Italia con sus primeros pobladores, fué desarrollándose con ellos y en el siglo de Augusto llegó á su perfeccion, así como el poder romano á su apogeo. Ciceron, Virgilio y demás autores de aquella época *inmortal*, hablaron el mas bello de los idiomas en toda su perfeccion.

Su decadencia principió en la época del Imperio. «Hasta el siglo VII puede decirse que permaneció virgen, pero entonces se unió á un marido bárbaro, y engendró bárbaros como era consiguiente. Así es que sus partos fueron mas bien verdaderos abortos (3).

»Desde el siglo X al XIII la virgen latina fué completamente deshonorada. Desde el siglo XIII al XV el mundo se vió invadido por la escolástica, y nadie se cuidó del arte de hablar ni de la lengua latina. No parecia sino que los infinitos escritores de aquella época fundaban toda su gloria en fatigar á la juventud con sus sutilezas (4), sin cuidarse de que conocieran bien ó mal el latin. Finalmente, las *Musas se mostraron risueñas* con la Europa, y

(1) Quis non malit apud posteros Ciceronianus quam sanctus celebrari? Apud J. C. Scaliger. in *Erasm.*, orat. I, pág. 25. In 4.º; edicion de 1620.

(2) Monachii, 1638; en 18.º de 341 páginas.

(3) Ab anno 600 ad 900. Hujus ætatis initium Gregorii magni tempora signarunt. Fuere in ea scriptores nec multi nec latini.... Latinitas hæcenus fere virgo barbaro marito mater effecta est, ac saltem et diu ante concepit, hæc tempestate nom tam enixa est, quam abortum fecit.—Lib. I, cap. XVI, pág. 32.

(4) Tales como Santo Tomás y S. Buenaventura.

los hombres de buen gusto, hartos de un dilatado reposo lleno de disputas y ruidosas querellas, volvieron la vista á los siglos ciceronianos, y la lengua latina, casi olvidada por completo, volvió á aparecer en todo su esplendor. Tributémosles homenaje, y honremos la memoria de los Médicis y de todos aquellos hombres célebres, muchos de los cuales se elevaron á la altura de Ciceron (1).»

El latin que tan noblemente se hablaba en el siglo de Augusto, y que felizmente fué restaurado por el Renacimiento, es tan bello, delicioso, perfecto y venerable á los ojos del P. Inchofer, que no sabe cómo expresar la admiracion que le inspira. Así, pues, concluye diciendo: *Es muy probable que los bienaventurados hablarán latin en el cielo: Beatos in cælo latine locuturos probabile.* Tal es el título del capítulo II del libro V. El decir probable no es bastante, pues el asunto es casi de fe; así que el P. Inchofer sostiene con toda la seguridad y, nos complacemos en creerlo, con toda la buena fe de Pedro le Loyer que veía un profeta en Homero, y del P. Galluzzi que hallaba en la Eneida el mas puro ascetismo, que *el latin será el idioma vulgar en el Paraiso. Linguam latinam fore in æterna illa beatorum civitate velut vernaculum, disputari vix potest* (2).

Es preciso, pues, convenir en que en la Jerusalem celestial hablarán todos con correccion y hasta con elegancia, y que el idioma de la eternidad será, no el latin bárbaro de los siglos cristianos, sino el hermoso latin del siglo de Augusto y de los humanistas del Renacimiento. Solo el pensar que los Patriarcas y Profetas, Adán y Eva, Abraham, Isaac, Jacob, Melquisedech, etc., habrán de

(1) Id., cap. XVIII, pág. 34; cap. XIX, pág. 36, y los diez capítulos siguientes.— Véase también el cap. VIII del libro VI, consagrado al elogio de la Compañía de Jesús, que tan poderosamente contribuía á resucitar el buen latin.

(2) Ibid., id., pág. 226.

hablar latin como Cicerón, que nosotros habremos tambien de hablar como él, si tenemos la dicha de salvarnos, y que esto ha de constituir parte de nuestra gloria, basta para hacernos llevaderas las penalidades de esta vida, y para alentarnos en el camino de la virtud! ¿Quién será el hombre que se tome tan poco interés por su suerte futura, que deje de estudiar ese bello latin que ha de hablar eternamente?

Esto será dulcísimo preludeo,

En este triste mundo de miserias,

De la ocupacion grata que en los cielos

A todos nos espera.

Los elogios tributados al latin clásico corresponden naturalmente á las obras escritas en este idioma, y solo por este titulo se han ensalzado tanto, suponiéndolas perfectas é inimitables. Los jóvenes cristianos lo han creido así como el Evangelio, bajo la palabra de sus maestros, y esa creencia se ha arraigado en los ánimos tan profundamente como la que supone cierta la barbarie del idioma, literatura y arte de la Edad media.

En efecto, el Renacimiento dice de las artes liberales lo que de las bellas letras. «La poesia de los Italianos, escribia en el siglo XVII el P. Menestrier, su genio y su elocuencia, *participan mucho del carácter de los antiguos Griegos, que fueron los maestros de las artes.* Parece tambien que habiendo pasado estas desde la Grecia á Italia, como principiamos á advertirlo por las cosas que vemos, van pasando tambien insensiblemente *de Italia á este reino*, en que la pintura, escultura, grabado, música, elocuencia, poesia, historia y manufacturas, ostentan *de algunos años á esta parte* los mas bellos adelantos. Solo la arquitectura carece aun de perfeccion, porque en vez

de imitar los bellos órdenes de los Griegos, *que han llevado la exactitud de todas las proporciones y la belleza de las reglas*, se entretiene en buscar lo que no logrará jamás hallar.... El frontispicio de la iglesia de San Gervasio en París es una obra maestra de arquitectura, *porque el que tan sábiamente lo dirigió se atuvo á los tres órdenes griegos, que son los mas bellos y exactos de cuantos se conocen y se conocerán en la arquitectura* (1).»

Finalmente, el Renacimiento, en union con Vives, Fenelon, Voltaire y Rollin, maestros de la juventud y reguladores de la opinion durante los tres últimos siglos, reduce á axioma el siguiente juicio: «La bella arquitectura, la escultura perfeccionada, la pintura, la buena música, la verdadera poesía y elocuencia, la manera de escribir la historia y la filosofía misma, no llegaron á las naciones sino por conducto de los Griegos: antes del reinado de Francisco I era todo bárbaro en Francia (2).»

La conducta de los Renacientes guarda armonia con su lenguaje, y el mismo entusiasmo muestran por las obras artísticas de la antigüedad que por las literarias. Desde luego no perdonan gastos ni trabajos para descubrir las estatuas de las divinidades del Olimpo y de los grandes hombres de la antigüedad. Mientras en los siglos cristianos se acogia con indecible regocijo el descubrimiento de algun mártir célebre, y se reservaba el oro para erigir templos á los héroes de la fe, vemos despues manifestarse por medio de públicos festejos el entusiasmo por las *divinidades* de la fábula, y consagrarse el oro de los cristianos á edificar suntuosos palacios para alojar á los dioses y hombres del Paganismo.

Lo que pasaba en Roma misma dará idea de lo que acontecia en otras partes.

(1) *De las representaciones en música*; edicion de 1684, pág. 108 y 111.

(2) *Ensayo sobre las Costumbres, etc.*, tomo I, pág. 143; tomo II, pág. 223.

«Leon X, dice su historiador, se poseía algunas veces de una alegría tal, que le hacía perder la cabeza, como le sucedió, siendo cardenal, cuando se desenterró la estatua de Lucrecia. Entonces se le vió dejar la púrpura romana, ceñirse de laurel é improvisar yambos latinos acerca de la exhumacion de la estatua. *Roma se poseía con él de fiebre poética*, y llovian exámetros, pentámetros y yambos sobre la estatua descubierta que, reanimada al son de tanta melodía, parecía prestar atento oído á un idioma muerto con ella durante tanto tiempo, y que *resucitaba con ella en toda su primitiva gracia* (1).»

Tal era el diapason á cuyo tenor se habian templado las cabezas mas sanas, y fácil es calcular el vértigo universal que debian producir unos ejemplos que venian de tan alto. «La antigüedad pagana, dice el P. Possevin, tenia al mundo embriagado.» «¡Qué espectáculo estamos dando, esclamaba el mismo Erasmo! ¡Nos quedamos absortos y estasiados al ver una estatua de los antiguos demonios, ó un solo fragmento de ella, y miramos con desden las efigies de Jesucristo y de los Santos! ¡Con cuánta admiracion no leemos una inscripcion ó un epitafio grabado en alguna piedra antigua, carcomida por los siglos! Aunque llena de Paganismo y de ineptias, la besamos, la veneramos y la adoramos como reliquia de la bella antigüedad, burlándonos al mismo tiempo de las reliquias de los santos Apóstoles! Nos envanecemos y nos creemos dichosos si poseemos alguna medalla con la efigie de Hércules ó de Minerva, de la Fortuna ó de la Victoria, de Alejandro ó de cualquiera de los Césares, y calificamos de supersticiosos y ridiculizamos á los que conservan como objetos preciosos maderas de la verdadera

(1) Audin, *Vida de Lutero*, tomo I, pág. 246 y 247.

Cruz é imágenes de la Santísima Trinidad ó de los Santos.»

Apresurémonos á decirlo: la Religión y el buen sentido, al ver ultrajados todos sus derechos, no podían menos de hacer oír tarde ó temprano sus justas reclamaciones.

En Roma misma encontraron un hombre que, sin traspasar los límites del respeto, no temió criticar como se merecía el extraño entusiasmo de Leon X, y señalar claramente sus funestas consecuencias. Este animoso escritor no fué otro que el P. Pallavicini, autor de la *Historia del Concilio de Trento* é íntimo amigo del Papa Alejandro VII, que con una libertad que recuerda la de S. Pablo con respecto á Céfes, dice á Leon; «*Habéis faltado á vuestro deber, como Cardenal, descuidando el estudio de las sagradas letras; habéis aumentado la gravedad de vuestra falta, como Papa, entregándoos apasionadamente al culto frívolo de la antigüedad pagana, y habéis sufrido el justo castigo de esta doble falta, cuyas funestas consecuencias han venido á recaer sobre la Iglesia misma* (1).»

(1) Para que sirva de gobierno á los que claman sin cesar que el criticar el Renacimiento y los personajes, cualesquiera que ellos sean, que contribuyeron á propagarlo por medio de sus doctrinas y ejemplos, es criticar é injuriar á la Iglesia, vamos á trascribir en el idioma en que fueron escritas las palabras del célebre jesuita:

«Avendo Leone ricevuto da Dio un ingegno capacissimo e singolarmente studioso, ed appena uscito dalla fanciullezza, veggendosi posto nel supremo senato della Chiesa, mancò al suo debito con trascurar nella litteratura una parte non solamente la più nobile, ma la più proporzionata al suo grado. *E s'accrebbe tal mancamento* quando in età di trentasette anni costituito presidente e maestro della religione, *non solo continuò di donarsi tutto alle curiosità degli studii profani*, ma nella reggia della medesima religione *con maggior cura chiamò coloro a cui fosser note le favole della Grecia e le delizie di poeti*, che l'istoria della Chiesa e la dottrina di Padri.

»Non lasciò ei veramente di remunerar la scolastica teologia onorandola con la porpora in Tommaso di Vio, in Egidio di Viterbo e in Adriano Florenzio, suo successore, e col ufficio di maestro del sacro palazzo in Silvestro da Priero: le cui penne illustrarono immortalmemente quella sacra disciplina. *Ma nè co'*

El P. Pallavicini se olvida de decir dónde había adquirido Leon X el fanático entusiasmo por la antigüedad pagana, que conservó siendo cardenal y pontífice, y que le indujo á incurrir en las graves faltas que no teme echarle en cara á la faz del mundo entero. La historia, supliendo el silencio del P. Jesuita, nos dice que el vástago de los Médicis, discípulo de Policiano, fué nacido en la cuna de la antigüedad pagana, y que era hijo de su educacion literaria. *Adolescens juxta viam suam, etc.*

Los elogios del Renacimiento pasan del idioma, literatura y artes á la filosofía, política, instituciones sociales y religion de los Griegos y Romanos. Ficino, Escaligero, Pomponacio, Buhle, d'Alembert y M. Cousin, no han cesado de repetir que la filosofía antigua era la única filosofía; que antes de su restauracion, verificada en el siglo XV, se hallaba la Europa sumida en profundas tinieblas; que la historia moderna del espíritu humano principiò con el estudio de la literatura clásica, y que la filosofía moderna, que vino á emancipar este espíritu, data del restablecimiento de los antiguos (1).

La política pagana es tan bella y necesaria á los ojos de los Renacientes, que ella sola es capaz de sacar á la Europa moderna de la barbarie á que la redujo el Cris-

teologi usò di conversare come co' poeti; ne promosse l'erudizione sacra come la profana, lasciando la Chiesa in quella scarsezza in cui la trovò di persone, che dopo l'infelice ignoranza di molti secoli, rawivassero la prima, come si rawivava la seconda: dell'uno e dell'altro gli convenne pagar la pena.

Imperocche s'egli fosse stato cinto da una corona di teologi, avrebbe col consiglio di essi adoperato piú cautamente nella distribuzione dell'indulgenze; e si non gli fossero mancati appresso nomini eccellenti nell'erudizione ecclesiastica forse con gli scritti loro avrebbe tosto potuto opprimere le faville di Lutero. — *Istoria del Concilio di Trento*, lib. I, cap. II, pág. 48 et 49. Edicion in 8.º Mendrisio: 1836.

(1) Gottlieb Buhle, *Historia de la Filosofia moderno*, introduccion, pág. 4; y nuestra *Historia del Volterrianismo, del Protestantismo y del Racionalismo*.

tianismo, y de poner término á los inconvenientes y trabas que comprometian su prosperidad y ventura. El despotismo horrible que bajo el nombre de Cesarismo pesaba sobre el mundo antiguo, es segun ellos el *non plus ultra* de la perfección social, y sus esfuerzos todos, desde Maquiavelo hasta nuestros dias, tienden á realizarlo. «De todos los autores cristianos, escribe Rousseau, el filósofo Hobbes es el único que conoció *el mal y el remedio*, y propuso la reunion de las dos cabezas del águila, *encaminándolo todo á la unidad política, sin la que no puede haber nunca Estado ni gobierno bien constituido*....»

«Existe una religion que, dando á los hombres *dos legislaciones, dos gefes y dos patrias*, los sujeta á deberes *contradictorios*, y les impide ser á la vez devotos y ciudadanos. Tal es la religion de los Lamas, y la de los Japoneses y el *Cristianismo romano*. Este es *tan evidentemente malo*, que sería perdido el tiempo que se empleára en demostrarlo (1).»

El entusiasmo de los Renacientes llega hasta el extremo de admirar el politeísmo. Asi es que Pomponio Leto declara con mucha seriedad que la Religion cristiana es buena para bárbaros; Plethon anuncia en igual tono el proyecto de sustituir el Cristianismo con la religion pagana, y otros muchos declaran que esta es mas favorable que aquel para las artes. «El politeísmo de la Grecia y de Roma *era tan beneficioso para las artes*, que llenó de monumentos los edificios públicos, las casas, los campos, los jardines y hasta los caminos (2).»

Sostienen tambien que era mas favorable para la virtud, y dicen con Voltaire: «En la antigüedad el hombre

(1) *Discurso sobre la Economía política*, lib. IV, cap. VIII.

(2) Toulotte, etc. *Historia de la Barbarie, etc.*, tomo I, pág. 85.

hablaba así: Yo formo *parte de la divinidad*, y esta opinion fué la de los filósofos mas *respetables* de la Grecia, de aquellos estoicos que enaltecieron la naturaleza humana, y la de los *divinos* Antoninos; siendo preciso confesar que *nada habia mas capaz de inspirar grandes virtudes.*»

Añaden asimismo que era mucho mas favorable para las costumbres: «Los Griegos, *pueblo en extremo ilustrado*, habian previsto toda la perturbacion moral que la indisolubilidad del vínculo conyugal puede introducir en la sociedad. Asi, pues, *en Grecia podian los esposos separarse mutuamente con igual facilidad*, para casarse despues segun su voluntad, y conforme á las inclinaciones de su corazon. Esto produjo costumbres suaves, como las de los pueblos que han hecho libre uso del repudio y de los consuelos que proporciona el divorcio (1).

Defienden con Quinto Aucler que es una necesidad para las naciones modernas el volver á abrazar el politeísmo, atendido á que es la religion mas antigua y universal, la que mas se acomoda á las inclinaciones del hombre, la mas favorable á las ciencias y las artes, la madre de los mas grandes hombres, de las mas grandes cosas y de la mas brillante civilizacion, y la religion de los pueblos mas nobles y poderosos de cuantos han existido (2).

Mr. Lacour sostuvo en 1832 la tesis de Quinto Aucler, y el autor de la restauracion de la primitiva ley la sostuvo tambien en 1853. Mr. Thiers escribió que la anti-güedad pagana era la cosa mas bella del mundo; la Revolucion francesa colocó á Venus en los altares de la Francia, edificó un templo á Cibeles en los Campos Eli-

(1) Toulotte, *Historia de la Barbarie*, tomo I, pág. 267.

(2) Véase nuestra *Historia de la Revolucion francesa*, tomo I.

seos, y atormentó por espacio de ocho años á nuestra patria para obligarla á hacerse completamente griega ó romana. Finalmente, el Paganismo volvió á instalarse entre nosotros con todas sus prácticas y vanos oropeles (1).

¿Cómo ha tenido todo esto lugar al cabo de diez y ocho siglos de Cristianismo?

Si la Edad media, considerada en conjunto y en cada uno de sus detalles, fué, según el modo de ver de los Renacientes, una época de barbarie, debiendo ser eternamente el coco de las naciones; la antigüedad clásica, considerada igualmente en su conjunto y en cada uno de sus detalles, fué una era de perfeccion, y debe por lo tanto ser siempre la admiracion de la humanidad. Rebajar hasta el polvo el Cristianismo y sus obras, y poner en las nubes el Paganismo y las suyas, fué el primer medio empleado por el Renacimiento para asegurar su triunfo, y la historia de los cuatro últimos siglos nos refiere, en lenguaje tristemente elocuente, el deplorable buen éxito que ha coronado sus constantes esfuerzos.

(4) El Obispo de Viviers publicó en 1853 una pastoral acerca de las mesas giratorias, en la cual hallamos el siguiente pasaje, harto notable por ser de un prelado que hace poco tiempo negaba la accion é influencia del Paganismo en la sociedad moderna. «... No es todo esto, dice, la reproduccion de los torpes errores y de las prácticas supersticiosas que combatió el Cristianismo cuando apareció en el mundo, y que tanto trabajo le costó desarraigar de los pueblos idólatras y bárbaros al convertirlos á la fe? El Paganismo suponía alma y genio en los objetos físicos; tenía agoreros y adivinos que predijeran lo futuro, y sus Pitonisas, subidas sobre la *tripode* y agitadas por el dios, leían en lo porvenir.

«Todo el culto idólatrico era una incesante comunicacion con los demonios; Sócrates conversaba con su demonio familiar; Pitágoras creía en el alma del mundo, que anima, según él, las diferentes esferas como el espíritu anima nuestro cuerpo, y el poeta Lucano describe los misterios por los cuales se ponía el hombre en contacto con los manes de los muertos. ¿Quién, pues, no advierte la afinidad, ó mas bien perfecta semejanza, de las operaciones misteriosas que hoy estan en boga entre nosotros, con los inveterados errores del mundo antiguo? — J. HIPÓLITO, Obispo de Viviers. — Viviers, 27 de Noviembre de 1853.»

CAPITULO IX.

PROPAGACION DEL RENACIMIENTO. — LOS COLEGIOS.

Los alumnos divididos en Romanos y Cartagineses. — Los libros clásicos. — Autores paganos sin espurgar. — La *Medea* de Eurípides. — La *Andriana* de Terencio. — Dificultades para la espurgacion. — Proceso de los Jesuitas. — Uno de los libros clásicos. — Temas, versiones y ampliaciones tomadas de los autores paganos. — Retórica del P. Caussin. — Dicho de Erasmo. — Asuntos paganos de que debian tratar los jóvenes. — Dicho de Carlos Nodier.

El desprecio al Cristianismo en cuanto es principio generador de la bella literatura, de las bellas artes, de la buena filosofía, de las perfectas instituciones sociales, de los grandes hombres y de las grandes cosas, y la admiracion del Paganismo, en cuanto es principio generador de todo lo que acabamos de enumerar; desprecio llevado hasta la impiedad, y admiracion que ha llegado á rayar en idolatría, son, digámoslo así, los dos polos del mundo literario desde la época del Renacimiento. ¿Cómo es que despues de trascurridos quince siglos de Cristianismo, llegaron á ser generales en el seno de las naciones cristianas esas dos grandes aberraciones? Esto es, á no dudarlo, un fenómeno sorprendente; pero hay otro todavía mayor, y es que de cuatro siglos á esta parte se mantienen ambas en el estado de axiomas, y dirigen la opinion con autoridad soberana. ¿Cómo así pues?

La respuesta es muy sencilla. Para disipar al instante tan funestas preocupaciones, ó impedir que se arraigaran

en los corazones, habia un medio poderoso, y era inocular á la juventud ideas contrarias. Pero desgraciadamente la educacion, en vez de combatir la opinion comun, fué dominada por ella. La opinion queria latin y griego de la antigüedad, artes, literatura, poesía, política, filosofia, mitología é historia de la antigüedad, comedias, tragedias, églogas y todos los demás vanos oropeles de los antiguos. Entonces, pues, los maestros todos, hasta los mas católicos, unos para obtener la direccion de colegios y otros para conservar los que dirigian, aunque todos de buena fe, se apresuraron á decir á la opinion: *Nosotros te daremos lo que quieres.*

Este pacto aseguró el triunfo del Renacimiento. El grito que hizo resonar una vez en toda Europa, grito de desprecio al Cristianismo y de admiracion en favor del Paganismo antiguo, llegó á hacerse permanente; la educacion no cesó de repetirlo á las generaciones jóvenes en el sentido enunciado anteriormente, y durante los años decisivos de su vida puso gran cuidado en grabar y estereotipar ambos sentimientos en su alma. Dichas generaciones transmitieron lo que habian recibido, y el desprecio del Cristianismo y la admiracion del Paganismo se reprodujeron desde entonces en todas las manifestaciones del espíritu humano. Tal es el espectáculo á que vamos á asistir.

De cuatro siglos á esta parte, el joven cristiano de diez á doce años, que entraba en un colegio, se hallaba en medio de los Griegos y de los Romanos. En las paredes del aula ha visto grandes carteles, uno con el nombre de *Romanos*, y otro con el de *Griegos* ó *Cartagineses*. Ambos constituyen, por decirlo así, la doble bandera bajo la cual combaten los escolares divididos en dos bandos. El que se distingue por sus adelantos literarios, recibe el sobrenombre de Anibal, Escipion ó Epaminondas, y es

proclamado alternativamente *jefe de cohorte*, *maestre de la caballería*, *cónsul y emperador*. En las clases de elocuencia ó de poesía se le da tambien un nombre griego ó romano en relacion con la naturaleza de su talento, con el cual debe conceptuarse muy honrado. Recordando esta costumbre del colegio, todos los Renacientes célebres tomaron nombres griegos y romanos; Calimaco Esperiente obligó á todos los individuos de su academia á dejar sus nombres cristianos para tomar otros del Paganismo, y la Revolucion francesa resucitó en sus hijos todos los nombres famosos de Grecia y Roma. «Este ardid de guerra ó esta *razon de Estado*, dice un célebre comentarista de Tácito, Rafael de la Torre, ha sido invencion de los Jesuitas (1).»

No solo hallan los escolares recuerdos de los Griegos y Romanos en las paredes y bancos de sus cátedras, sino tambien en los libros clásicos, únicos que tienen siempre en sus manos. A vista de este sistema el Padre Possevin, de la Compañía de Jesús, que llamó la atencion acerca de su influencia corruptora, y que predijo sus funestas consecuencias, trazó á fines del siglo XVI un plan de estudios capaz de oponer un dique al torrente; el P. Canisio hizo una edicion de las Cartas de S. Gerónimo para uso de los gimnasios, y mas tarde apareció el opúsculo titulado *Flores Patrum*; pero estas tentativas se estrellaron contra la fuerza de la opinion. El plan saludable del P. Possevin no llegó á realizarse, las Cartas de San Gerónimo y las *Flores Patrum* solo se introdujeron como contrabando y por tolerancia en algunos colegios, pues no se hace mencion alguna de dichas obras en el programa

(1)Pia famiglia del Santo di Lioiola conviene, riconoscerla per piena d'inganni.... Tutto questo è ragione di stato. — *Astrolabio di stato* di Rafaele della Torre, cap. V.

ma oficial de los Jesuitas, acordado en la décimocuarta congregacion general.

Los autores paganos fueron exclusivamente admitidos como maestros de la juventud cristiana. Era tal el ardor fanático con que se aprovechaban todas sus lecciones, que durante un siglo corrieron sin espurgar en manos de los niños. Los hijos del Renacimiento aprendian el griego en las obras dramáticas mas peligrosas para la humanidad. Esplicábanse á los adolescentes la *Andriana* de Terencio y la *Medea* de Euripides, complaciéndose en hacérselas declamar con toda la gracia de que eran capaces. Los mas jóvenes, que veian á los mas adelantados en edad llenos de aplausos, manifestaban inquietos deseos de aprender el griego, para declamar á su vez y recibirlos.

«Semejante declamacion agradaba sobre todo al jóven Enrique Estienne, que concibió un deseo violento de ser tambien actor. Nada hubo capaz de detenerle; en pocos dias devoró la gramática griega, y no paró hasta conseguir que se pusiera en sus manos la *Medea* de Euripides. Tuvo entonces el placer, que tanto habia deseado, de declamarla como sus condiscípulos, y á fuerza de representarla llegó á aprenderla de memoria (1).»

Ahora bien; la *Medea* es el furor de una mujer de mala vida, llevado hasta la mas atroz crueldad, contra un amante infiel; el envenenamiento de su rival ejecutado por ella misma; el gozo salánico de una furia al saber el buen resultado de sus crímenes, y el espectáculo de una Megera que mata á sus propios hijos para herir en el corazon al padre de ellos, y que uniendo el insulto á la crueldad, descarga una lluvia de injurias sobre el desgraciado Jason, en otro tiempo su raptor, padre de sus hijos y objeto en fin de todo su desprecio y aborrecimiento.

(1) *Memorias de Nicéron, etc.*

¿Cómo, pues, ha de inspirar esta composición dramática á los jóvenes cristianos las suaves virtudes del Evangelio?

Soberbia y deleites, sensualismo y crueldad; he aquí todo el Paganismo. La *Medea*, pues, es el Paganismo en cuanto á soberbia y crueldad, y la *Andriana* de Terencio lo es en cuanto á sensualismo y deleites. Entre otras muchas cosas se ve en ella un padre que refiere el amor y disipacion de algunos jóvenes, compañeros de su hijo, todo con el obsceno lenguaje que caracteriza todas las comedias de Terencio. Por ejemplo: *¿Quis heri Chrysiden habuit? Adcurrit: mediam mulierem complectitur... Omnes qui amant graviter sibi dari uxorem ferunt.* En otra escena reprende Simón á su hijo Pánfilo por haberse aficionado á una jóven, que él cree extranjera, y con extraordinario descaro responde Pánfilo: *Ego me amare hanc fateor. Si id peccare est, fateor id quoque.* Esta es una débil muestra de lo que los jóvenes, apenas fuera de la niñez, estudiaban con esmero, aprendían de memoria y declamaban con toda la gracia de que eran capaces!

Advertiremos de paso que la *Andriana* no ha dejado de ser siempre un libro clásico, que hasta figura entre las obras de estudio obligatorio para el bachillerato. La única diferencia entre nuestra época y el siglo XVI está en que en este último dicha composición dramática se hallaba en manos de los niños de edad tierna, y hoy se reserva para los adolescentes, cuyas pasiones, reanimadas por la edad, están lejos de hacerla menos peligrosa. En las ediciones antiguas, sobre todo en las de Estienne, va acompañada de todas las notas necesarias para comprender toda su gracia (1).

(1) Véase entre otras la edición de 1517. «P. Terentii Afri, comici Andria omni interpretationis genere, in adolescentulorum gratian faciliior affecta; adjectus est index latinorum et gallicarum dictionum.»

No se limitaban á esta sola comedia los maestros, pues ponian en manos de la juventud todas las obras de Terencio. Así es que vemos al jóven Gaspar Barthio recitar un dia en presencia de su padre todas las comedias de dicho autor, sin faltar una sola palabra, y eso que no tenia mas que nueve años. Bossuet refiere que distraia á su real discípulo con las citadas comedias (1). ¡Diversificar á un niño cristiano haciéndole leer composiciones dramáticas tales como la *Andriana*, el *Verdugo de si mismo*, los *Adelfos* y el *Eunúco*, llenas de detalles y de lecciones de que el hombre no puede apercibirse sin rubor! «Era necesario en verdad, diremos con un célebre escritor de nuestros dias, que vinieran los siglos del Renacimiento para presenciar tan estraña ceguedad. ¡Y hay quién se admira de la inmoralidad de las clases literarias y de la corrupcion de los colegios! ¡Como si no fuera posible educar la juventud de otro modo mas que haciéndola beber el veneno del vicio, y como si el mundo hubiera de carecer de sábios y literatos, si no se nos diera á conocer en Terencio, desde nuestra mas tierna edad, lo que quiere decir *amicam habere in uxoris loco* (2)!»

Llegó, sin embargo, un dia en que el sentido cristiano de algunas almas se rebeló contra semejante escándalo. Los Jesuitas trataron de purificar algun tanto aquella atmósfera emponzoñada; pero al momento una multitud de Renacientes calificaron de vándalos á los espurgadores, y eso que bien sabe Dios lo que eran las espurgaciones de aquel tiempo. Rogamos á las personas que desean tener una idea de ellas, que echen una ojeada á los clásicos espurgados de los siglos XVI y XVII, y á las notas puestas al testo, particularmente las del jesuita Abram á

(1) Carta sobre la educacion del Delín.

(2) M. Margotti en el periódico *L'Armonia*.

las obras de Virgilio. A pesar de todo, en el célebre proceso que tuvieron que sostener contra la Universidad se les acriminó por las espurgaciones « que perjudican mucho á las letras, por la sencilla razon de que mutilan y alteran los escritos de los autores antiguos.»

Montholon, abogado de los Jesuitas, respondió: « Los individuos del Parlamento, padres y jueces de las buenas letras, examinarán y decidirán quién tiene razon, si Maese Pedro de la Martelière ó los Jesuitas; estos por haber *limpiado las inmundicias de las clases*, y aquel por quererlas conservar. Muchos desean, y especialmente aquellos que tienen hijos, que decidais quién perjudica mas á los estudios, si aquel que quita los obstáculos que impiden adelantar en ellos, ó aquel que se lamenta de que se pretendan quitar; si el que enseña la honestidad, ó el que hace aprender la impureza; si el que quiere que Minerva sea casta, ó el que quiere unir á Palas con Citerea; si el que enseña las buenas letras hermanadas con las buenas costumbres, ó el que corrompe estas sin que por eso se adelante en aquellas. Vosotros decidireis si no es digna de lástima una época en que nada se les dice á los maestros, que se afanan por *hacer resaltar la impureza de una fábula*, mas bien que por esplicar la propiedad del idioma y dar algun precepto moral, y en que se acusa de adulteracion á los que no siguen este sistema. Aquellos pasan por honrados, ingeniosos, sociables y versados en los secretos de la naturaleza y de las lenguas; estos son tenidos por groseros, escrupulosos, desatentos, depravadores de los libros y corruptores de la juventud. Los primeros se consideran elocuentes y doctos; los segundos bárbaros é ignorantes: *¡Oh quantum distat humo plus (1)!*»

(1) *Mercurio de Francia.*

So pena de incurrir en descrédito, preciso es abstenerse de suprimir las obscenidades de los autores paganos; pero si se trataba de poner en manos de la juventud algunos de los libros sagrados, aunque fuera en griego, se ofrecian graves dificultades, y era preciso darle un salvoconducto agregándolo á algun escritor clásico. Existe un libro digno de ser conocido, ya como prueba de esta *hábil* estratagemma, ya como monumento único en su género del furor general por lo bello *antiguo*.

En 1666 publicaron los Jesuitas para uso de sus discípulos de retórica un libro clásico, compuesto de las materias siguientes: 1.º Los catorce primeros capítulos de los Actos de los Apóstoles, con el testo griego y la traduccion latina interlineal; 2.º seis odas de Anacreonte, con el testo griego y traduccion latina interlineal; 3.º los catorce capítulos restantes de dichos Actos, con el referido testo griego y traduccion latina; y 4.º otras seis odas de Anacreonte en igual forma (1).

¡Hermanar á S. Pablo con Anacreonte; es decir, al predicador de la castidad con el apóstol de la impureza; hacerlos entrar unidos en los colegios cristianos para educar jóvenes católicos, que en un abrir y cerrar de ojos debian pasar de la escuela del uno á la del otro, y hacerlo así *ad majorem Dei gloriam*, es cuanto se puede imaginar! Parece increíble, pero así es en realidad; y lo mas extraño es que Anacreonte, convertido en profesor de elocuencia á la par con S. Pablo, permanece siempre tal cual es, como puede juzgarse por el título y asunto de las odas insertas en el libro á que nos referimos. Las seis primeras se intitulan: *La Lira; Cupido; Uno mismo; la Paloma; el Amor fácil; á la Golondrina*. Las seis res-

(1) Ved aquí el título de la obra: *Actuum Apostolorum pro schola Eloquentiæ Societatis Jesu, pars prima (et secunda); Antuerpiæ, apud Jacobum Meursium M. DC. LXVI. Cum gratia et privilegio*. Con el monógrama de Cristo.

tales son: *el Oro; Uno mismo; el Amor; la Cigarra; las Flechas de Cupido; la Rosa* (1).

En las odas IV y V, *la Paloma y la Golondrina*, canta Anacreonte al famoso Batilo, á quien amaba como Virgilio al bello Alexis. El pichon viajero responde al que le interroga: «Anacreonte me envia al niño Batilo, que ejerce gran poder con él, y es el tirano de su corazon.» Anacreonte dice á la Golondrina: «¿Por qué vienes á turbar con tu canto matutino la ventura de mis ensueños, arrancando de mis brazos á Batilo?» Las demás respiran la filosofía del autor, y cantan exclusivamente los amores; la rosa que atrae al amor y á Baco, compañero de éste, que infunde al poeta una voluptuosa embriaguez, y le rodea de una atmósfera embalsamada en medio de coros de adolescentes.

Véase, pues, el estado en que se hallaban los mejores colegios á mediados del siglo XVII en materia de espurgaciones.

A los libros clásicos se agregan las composiciones en verso y prosa, las narraciones, descripciones, amplificaciones y otros ejercicios literarios, destinados á desarrollar la razon y á formar el gusto de los jóvenes. En esto, como en lo demás, deberá el niño cristiano buscar en la antigüedad clásica el tema de sus pensamientos y la manera de espresarlos. Si, por efecto de una singular escepcion, se le dan á componer asuntos cristianos, nacionales ó indiferentes, deberá hacerlo á la antigua, y cuanto mejor lo haga, obtendrá mayores elogios. Así es que desde la época del Renacimiento han salido á luz por millares las *Polyanthea*, ó colecciones de trozos escogidos propios para formar escritores y oradores. ¿Cuáles son los maes-

(1) *De Lyra; de Cupidine; de Scipso; de Columba; de Amore cereo; ad Hirundinem; de Auro; in Scipsum; de Amore; de Cicada; in Cupidinis Sagittas; de Rosa.*

tros que en ellos dan lecciones de estilo y de elocuencia á los jóvenes cristianos de los tiempos modernos? Fácil es adivinarlo. ¿Qué asuntos son los que se les proponen como objetos de sus meditaciones é imitación? No podemos hacer mas que indicarlos; pero una sola de aquellas obras bastará para darlos á conocer todos.

Al principio del siglo XVII el P. Caussin, jesuita y profesor de retórica en Paris, publicó un tratado de *Elocuencia* (1). El autor lo dedica á Luis XIII, al cual le dice: «Vengo, Rey Cristianísimo, á depositar ante el santuario de V. M. este *Tratado de Elocuencia*, compuesto de la esencia de los escritos de los Griegos y Romanos, como aquellas aves y abejas que no teniendo, segun se cuenta, cosa mejor que ofrecer en el templo de Apolo Delfico, dieron aquellas sus plumas, y estas su cera: yo, pues, imito su ejemplo.» ¡El P. Caussin dando sus plumas y su cera para adornar el santuario del rey de Francia! ¡Linda imagen!

El Rdo. Padre recuerda, como luz que ha de guiarle, aquel principio elemental, que antes de escribir es necesario aprender á pensar (2). Segun, pues, creemos el saber pensar es, para un cristiano ó para un joven del siglo XVII ó del XIX, pensar como católico, como hombre de su época y como ciudadano de su país. De aquí se infiere que los autores cristianos y nacionales son los maestros que deben enseñar esa ciencia necesaria, sin la que la elocuencia solo puede merecer el nombre de charlatanismo. Sin embargo, no es esta la opinion del P. Caussin; pues, arrastrado por el espíritu de su época, quiere que el joven cristiano y francés aprenda á pensar en los autores paganos, y sobre todo en Cicerón. «Los jóvenes,

(1) P. I.

(2) P. II.

dice, no son capaces de una lectura muy variada, y por consiguiente proceden con harta prudencia los maestros que los obligan á estudiar con todo el ardor posible las obras de Ciceron. Este orador es *el único entre todos los latinos que puede conducir á la elocuencia con toda seguridad*, por cuya razon debe *destilarse gota á gota en el alma de la juventud* (1).»

¿Mas á dónde, Rdo. Padre, va á parar vuestro principio? Si Ciceron, rey de los oradores, como vos le llamais, puede enseñar á vuestros discípulos á encadenar y espresar sus pensamientos, seguramente dejará de enseñarles á pensar como deben, es decir, como cristianos y como hombres de su época y de su país. Vos anteponeis la forma á la esencia, y los labios elocuentes al alma sábia. Oid ahora lo que os dice Erasmo: «Querer hacer Cicerones á vuestros jóvenes, es decir, grandes oradores y escritores, haciéndoles estudiar casi esclusivamente las obras de Ciceron y los autores paganos, es ir contra el buen sentido. Por medio de semejante método podreis formar címbalos sonoros, habladores, tal vez sublimes, en verso y prosa, *sublimes nugatores* que dice Luciano; pero que no pasarán de tales, ni llegarán nunca á ser grandes oradores ni escritores aventajados.

» La palabra supone pensamiento, y por lo tanto para formar Cicerones es indispensable principiar por dedicarlos á los estudios que hizo el mismo Ciceron, y que vos no los obligais á hacer.

» Llegará, pues, á ser un Ciceron aquel que se dedique con igual celo á estudiar la religion y la sociedad cristiana, los hombres y las cosas de su tiempo, que el que empleó Ciceron en estudiar la sociedad y la filosofia

(1) ... *Quem ideo adolescentulorum mentibus instillari quam studiosissime oportet.* — Lib. III, pág. 165 y 169.

de los Paganos. Llegará á ser un Ciceron el que beba en la fuente de los Salmos, de los Profetas y de la poesia cristiana con la misma avidez con que bebió Ciceron en la de la filosofia pagana. Llegará á ser un Ciceron el que consagre tantas vigiliás á estudiar los origenes, leyes y glorias cristianas y nacionales, y el nacimiento y propagacion del Cristianismo, como consagró Ciceron al estudio de la historia, costumbres, leyes y usos de las ciudades, provincias, municipios y pueblos aliados de la República romana..... Horacio mismo os lo dice y lo olvidais: *Scribendi recte sapere est et principium et fons*. Antes de escribir es preciso aprender á pensar. *Primero es preciso adquirir ideas, que las palabras vendrán despues; obrar de otro modo es una locura (1).*»

Sin embargo, en todos los colegios se ha procedido de esta última manera desde la época del Renacimiento, pues se ha conocido constantemente una gimnasia intelectual sobre el vacío, sobre fábulas inmundas y sobre hechos estraños á nuestra religion y á nuestra historia. Se ha tratado solo de escribir buen latin y buen griego; pero nadie se ha ocupado en ideas, y sobre todo en ideas sanas y aplicables al estado religioso y social del mundo moderno. Así es que se han visto tantos libros vacíos de sentido, tantos discursos sonoros, y tantas almas destituidas de verdad y sin defensa contra el error. La sociedad, por lo tanto, ha sido juguete de todo género de utopias.

El P. Caussin, debemos decirlo, parece rendir á pensar suyo homenaje á la rutina; pero lo hace con demasiada largueza. Despues de un pomposo elogio de todos

(1) *Prima sit sententiarum cura, deinde verborum, et verba rebus aptemus Stultum est autem hoc conari ut alieno scribas stomacho.* — Ciceron, p. 425.

los autores paganos, quema algunos granos de incienso en honor de los Santos Padres de la Iglesia, á quienes pide le perdonen por no proponérselos á la juventud como maestros. « Qué queréis, les dice; es verdad que sois santos; pero vuestro latin no es puro. Permitid que durante los ocho años decisivos de su vida adquiera la *forma* en los autores paganos, que despues adquirirá el *fondo* en vosotros (1). » ¿Y si no lo hace? Tratar de adquirir la forma en los autores paganos, y el fondo ó la esencia en los católicos, es un trabajo absurdo, pues toda idea lleva la forma en sí misma.

Citemos ahora algunos de los temas de composicion que el Rdo. Padre propone á los jóvenes retóricos.

1.º Las nupcias.—Elogio de estas, fundado en su necesidad para la conservacion del género humano (2).—Elogio de los novios y de todos los convidados, de su nobleza, educacion, belleza, fortuna y profesion.—Elogio de la felicidad de los esposos que viven en paz. Para probarle es preciso una célebre costumbre, que consiste en invocar la autoridad de Homero.—En la peroracion se pedirá que los esposos tengan muy pronto hijos, para poder ser testigos de sus bodas, cantar nuevamente el himno de Himeneo, y tener ocasion de hacer un nuevo discurso (3).

Lo que acabamos de consignar no es mas que un bosquejo: el libro XI contiene hasta los modelos de diferentes asuntos que un retórico debe saber tratar. « La juventud, dice el P. Caussin, hallará aqui materia para

(1) Ignoscite temeritati meæ, beatæ et lucidæ Sanctorum mentes, etc., lib. III, p. 473.

(2) Ex his enim universa humani generis conservatio propagatioque dependet.—Lib. X, p. 611.

(3) Postremo precibus uteris ut quamprimum liberi procreentur ac in lucem edantur, quo eorum nuptias inspicere, hymenæum canere et hujusmodi orationum conficiendarum materiam occasionemque rursus habere valeamus. *Ibid.*

instruirse recreándose (1), como puede verse por los siguientes títulos: 1.º Descripción del Cupido de Praxiteles; 2.º Juicio de París; 3.º Bodas de Júpiter (2); 4.º Belleza de las mujeres (*venustas muliebris*). Este último tema, presentado sin aprensión á jóvenes de diez y ocho á veinte años, prueba mejor que todos los discursos la ciega propensión que arrastraba á los hombres mas graves á recoger á cualquier precio y presentar á la juventud hasta las mas pequeñas flores de la bella antigüedad. Él es tal, que creemos oportuno trascribirlo en latin.

¡ O naturæ eximum opere pretium! ¡ O mulierum decus! ¡ O vivam spirantemque per omnia Veneris imaginem!.....

» *Statura procera, vestis elegans, conveniensque et membrorum conformationi adæquata. Si vestem induit formosa est; si exuit, tota forma est..... At cum loquitur, quantæ, ó dii, sermonis ejus suavitates! Ut Gratiarum zona præincta dulcissime pellacem risum fundit (3)...*

» Este trozo, añade el buen P. Caussin, no contiene obscenidad alguna, si bien es bastante afeminado y no conviene al género grave (4).»

(1) *Uberem hypotyposeon copiam in ordinem digessi..... quo in opere varietas, cum fructu et voluptate conjuncta, studia juventutis excolere simul et exhilarare poterit.—Lib. XI, p. 643.*

(2) *Nec mora, cum cœna nuptialis affluens exhibetur accumbat summum torum maritus, Psychen gremio suo complexus, sic et cum sua Junone Jupiter ac per ordinem deinde tori dei. Tunc poculum nectaris, quod vinum deorum est, Jovi quidem suus pocillator ille rusticus puer (Ganimedes); cæteris vero Liber ministrabat. Vulcanus coquebat. Horæ rosis et floribus purpurabant omnia. Gratiæ spargebant balsama; Musæ quoque canora personabant. Apollo cantavit ad citharam; Venus suavi musicæ superingressa formosa saltavit: cum Musæ quidem canerent, tibias inflaret Satyrus et Paniscus ad fistulam diceret.—Ex Apul., lib. I, *Metamorph.* Mas adelante veremos que no solo se imitó todo esto en los discursos de retórica sino en la práctica misma de la vida.*

(3) *Ex Aristenecto, Epist. I.*

(4) *Hæc etsi ab omni obscenitate expurgata, nimis tamen sunt molia, nec virilem stilum decent.—P. 667.*

No hablaremos aquí de las ampliaciones sobre el *discurso de Mario* al marchar á Africa, tan á propósito para escitar el odio á los patricios, ni de las defensas en que los jóvenes debian discutir acerca de la *mejor forma* de gobierno; república, aristocracia y monarquía.

Terribles esperiencias nos han demostrado lo que hay que pensar de esas persuasiones de colegio, que se hacian, dicen, solo por la *forma*. «Nosotros los escolares, dice Carlos Nodier, preparados para la Revolucion por una educacion *anómala* y *anormal*, estábamos prontos á abrazarla, pues desde la infancia se nos habia predispuesto á incurrir en todas las aberraciones de una política sin base. Así, pues, ningun trabajo nos costaba pasar de nuestros estudios de colegio á los debates del foro y á la guerra de los esclavos..... Se habló de una revolucion, y todos se admiraron, como si no debiera haberse sabido que ya estaba hecha en la educacion..... Este es un testimonio que la filosofía del siglo XVIII no puede menos de tributar á los Jesuitas, á la Sorbona y á la Universidad (1).»

De todos modos, la *Rétórica* del P. Caussin nos da una idea de las demás. Nada, en efecto, mas anticristiano y antifrancés. En ellas no se encuentra mas que la historia, la mitología, los poetas, los historiadores y los oradores de Grecia y Roma, que casi esclusivamente vienen á ser los maestros de la juventud cristiana y los objetos de su admiracion y de sus cánticos de alabanza. Vergüenza da el decirlo; pero ni una vez, que sepamos, ha logrado ser celebrada en verso ni en prosa, entre tantos millares de composiciones, la heroina de Domremy, figura la mas bella, poética y gloriosa de nuestra historia.

(1) *Memorias*, t. I, p. 88.

CAPITULO X.

PROPAGACION DEL RENACIMIENTO. — LOS COLEGIOS.

La educacion de colegio en el siglo pasado. — Ataques que se le dirigieron. — Refutacion de las objeciones hechas en favor de ella. — Idea de una clase. Palabras de Napoleon y de un escritor de hoy dia. — Insuficiencia completa de las instituciones religiosas y del catecismo. — Pruebas de razon y pruebas de hecho. — Corrupcion profunda engendrada por los clásicos paganos. — Notables palabras de un célebre médico de nuestros dias.

Los maestros católicos, con ánimo de corregir el vicio de una educacion casi enteramente pagana, conservaron algunas partes del elemento cristiano. Hubo, pues, catecismos é instrucciones religiosas, y hasta se hizo el ensayo de una esplicacion cristiana de los autores paganos. ¡Impotentes paliativos! El fondo sólido del festin en que la educacion hacia sentar á las jóvenes inteligencias era el Paganismo; el Cristianismo asistia solo á los postres. Las instrucciones y los catecismos fueron, como dice el P. Possevin, unos cuantos vasos de buen vino vertidos en toneles de vinagre; y las interpretaciones cristianas de los libros clásicos fueron casi siempre juegos ingeniosos, ó comparaciones sin consistencia, y como las infinitas bellezas de los autores paganos, sin mas fundamento que la imaginacion del profesor. Oigamos ahora mas bien la opinion de los hombres mas competentes acerca de la práctica y efectos de un sistema anormal que, haciendo al discípulo pasar del Paganismo al Cristianismo, obliga al maestro á administrar perpétuamente el veneno con una mano y el contraveneno con otra.

Algunos años antes de la supresion de la Compañía de Jesús vió la luz una obra muy notable, intitulada: *Discurso sobre el arte y necesidad de aprender fácilmente el latín*, cuyo autor es Vanière, humanista distinguido, sobrino, discípulo y admirador del P. Jesuita del mismo apellido. Su objeto es dar á conocer la educacion de colegio que se daba en su tiempo á la juventud, y demostrar sus vicios radicales, proponiendo al propio tiempo otro método mejor. Su vigoroso ataque contra funestas preocupaciones suscitó tempestades, y como su noble tentativa tiene grandes analogías con la nuestra, nos permitimos dar á conocer la defensa del autor.

«Algunas personas, dice, que por mí se interesan, hubieran deseado que suavizara la expresion de mi celo..... Conozco todo el valor de su cariñosa inquietud, y les doy las mas cordiales gracias; pero, por mas que desagrado á todo el mundo, diré (pues de ello estoy íntimamente convencido *por la triste experiencia adquirida desde mis mas tiernos años*, y por todas las pruebas que consigno en este discurso) que nuestra enseñanza escolástica ha causado tan graves daños á la Francia, mi amada patria, que no puedo disimular sobre este punto mis ideas y sentimientos.....

» Si llego á granjearme enemigos, estos serán solo *los talentos limitados ó los viles esclavos de la costumbre*, y nadie debe temer á semejantes enemigos, ni contemporizar con ellos. ¡La preocupacion, dicen muchos, es terrible!..... Aláquela, pues, una razon vigorosa; arránquela del seno de las tinieblas en que se esconde, y póngala de manifiesto en su espantosa desnudez para que sirva de irrisorio y vergonzoso espectáculo á los ojos del público, y su imperio quedará pronta y totalmente destruido, pues solo pueden hacerlo terrible nuestra indolencia y pereza.

» Tal es el uso establecido; tal es la costumbre. Nues-

tros padres así obraron, y nosotros no podemos llamarnos mas sábios é ilustrados que ellos. ¡Escelente prueba! Que el hombre practique ciegamente lo que las leyes divinas le ordenan, nada mas justo y razonable; pero que el que reflexiona abraza una opinion sin fundamento, y la convierta en regla de su conducta, he aquí lo que un entendimiento libre y tranquilo colocará siempre en la clase de los misterios mas incomprensibles de la naturaleza. ¿Qué importancia, en efecto, puede dar la costumbre á un acto bueno ó malo, para convertirlo en árbitro de nuestras acciones? ¿No hay, por ventura, costumbres malas y en mayor número que las buenas? ¿No fué nuevo en su principio lo que hoy se considera como antiguo? ¿No ocupó esto mismo el lugar de otra costumbre? ¿En qué, pues, se hace consistir su imperio (1)?»

Despues de esta respuesta, acompañada de consideraciones llenas de buen sentido, se dirige el autor á los maestros de la juventud, y les dice: «Desengañáos, á vosotros se achaca la falta de conocimientos útiles y necesarios, de costumbres, de piedad, de sentimientos y de buena crianza, que se advierte en la mayor parte de los escolares, y que solo puede atribuirse al método á que servilmente os sujetais..... Nunca se conocieron tantos maestros como hoy dia vemos, ni hubo nunca en el mundo tanta licencia en las costumbres y en la conducta. ¿Tiene la culpa de esto la enseñanza, ó el maestro? En este, ó en aquella, está la causa de todos los males. Lea hasta el fin el que desee saber la respuesta que se debe dar á la cuestion mas importante de cuantas pueden suscitarse (2).»

El autor muestra la educacion esclava de las preocu-

(1) *Advertencia*, p. 5 y siguientes.

(2) P. 45.

paciones del Renacimiento, y que si bien promete, con un charlatanismo que nadie ha destruido hasta ahora, hacer á los jóvenes semi-dioses por medio de los conocimientos mas variados, no hace mas que comprimir las inteligencias en vez de desarrollarlas. «Principiemos, dice, por la instruccion, y desde luego veremos no mas que *prospectos* deslumbradores, en los cuales los maestros parecen disputarse la gloria de anunciar y prometer mas que milagros. Si se les ha de dar crédito, ellos han de enseñar latin, griego, aleman, fábula, geografía, cronología, álgebra, geometría, esgrima, baile, música, y en fin, todo; es decir, nada.

»¿Cómo es posible suponer que una razon tierna y débil pueda abarcar con buen éxito una mullitudo de ciencias, cuando una sola ocupa la vida del hombre hábil que hace profesion de ella?

»Para ver cómo todas estas cosas se enseñan, entremos en un colegio y asistamos á una clase.

» *In nomine Patris et Filii, etc. Veni, Sancte Spiritus, etc.*

»Primera leccion. — Singular. Nominativo: *Musa*, la Musa; genitivo: *Musæ*, de la Musa; dativo: *Musæ*, á la Musa; acusativo: *Musam*, la Musá; vocativo: *Musa*, ó Musa; ablativo: *à Musa*, por la Musa.

»¿Qué es Musa? ¿Cuál fué la vida real de esta señora? ¿Qué dicen al niño todas estas palabras? Un ser fabuloso da principio á su triste carrera, y esto indica las ventajas que habrá de hallar en ella.

» Leccion segunda. — P. ¿Cuántos Dioses hay? — R. Uno solo. — P. ¿Cuántas personas hay en Dios? — R. Tres. — P. ¿Cómo las llamas? — R. Padre, Hijo y Espiritu Santo. — P. ¿Luego hay tres Dioses? — R. No hay sino uno.

» Leccion tercera. — Version extractada del P. Jou-



vency. El Cielo se consideraba el mas antiguo de los dioses, y los poetas hacen mencion de sus dos hijos Saturno y Titan. Este último, aunque primogénito y heredero del imperio de este mundo, se despojó de todos sus derechos, cediéndoselos á Saturno á ruegos de Vesta, su madre.

»Leccion cuarta. — Tema: Juan bueno, Pedro justo, agua clara, Musas sábias, campos fértiles, invierno frio, estío caluroso, espectáculo sorprendente.

»Esto era por la mañana; por la tarde la leccion primera es la conjugacion. Conjugad el verbo *amo*. — Presente de indicativo: *ego amo*, yo amo; *tu amas*, tu amas; *ille amat*, aquel ama; *nos amamus*, nosotros amamos; *vos amatis*, vosotros amais; *illi amant*, aquellos aman. El pretérito *ego amabam*, quedará para mañana.

»Leccion segunda. — El catecismo: P. ¿Quién os ha criado y colocado en el mundo? — R. Dios. — P. ¿Para qué? — R. Para conocerle, amarle, servirle y alcanzar por él la vida eterna.

»Leccion tercera. — Version: *Lupus et agnus*, el lobo y el cordero, *compulsi*, llevados, *siti*, por la sed, etc.

»Leccion cuarta. — Tema: Pedro y Juan son sábios; la leccion y el tema admirables; el gato y el raton golosos.

»Esta, dice el juicioso escritor, es la primera leche con que se alimentan las almas jóvenes. Ahora bien, ¿qué razon hay para confundir en el cerebro de un niño de ocho años las monstruosas ideas de las falsas divinidades con la de un Dios criador y salvador, que es la que únicamente debia ocuparle en los primeros años (1)?»

El buen sentido ha protestado siempre contra esta absurda y funesta educacion. «Ved, decia Napoleon en Santa Elena, *la torpeza* de los que nos educan, pues en

(1) *Advertencia*, p. 31 y siguientes.

vez de alejar de nosotros la idea del Paganismo y de la idolatría, cuyos absurdos provocan nuestros primeros raciocinios y nos predisponen á resistirnos á la creencia pasiva, nos educan en medio de los Griegos y Romanos con sus millares de Dioses. Tal ha sido á la letra la marcha de mi entendimiento. Tuve necesidad de creer, y he creído; pero mi fe se vió mil veces contrariada é incierta desde que supe discurrir, y todo esto tuvo lugar muy pronto, es decir, á la edad de trece años (1). »

«¿ Qué quereis en efecto, diremos con un escritor de nuestra época, que llegue á ser el hombre moral é intelectual en un estado de enseñanza en que los niños se ven lanzados alternativamente y á la vez en el Cristianismo y en el Paganismo, como aquellos hijos de bárbaros que alternativamente tambien eran melidos al nacer en agua hirviendo y en agua helada, para hacerlos insensibles á la impresion de los climas? Sale el adolescente de la casa de su padre creyente é incrédulo; ha visto á su madre afirmar y á su padre sostener la negativa, y entra en un colegio dividido en dos enseñanzas..... Era preciso que tuviera dos almas, y no tiene mas que una, la cual se ve arrastrada en dos direcciones opuestas. Ambas enseñanzas se la disputan á un tiempo, y la turbacion y el desorden se introducen en sus ideas.

» Admirase de esta contradiccion, y ante ella sospecha que estan representando una comedia; que la sociedad no cree una sola palabra de lo que enseña; que el Paganismo es la religion de los hombres y pueblos eminentes, y el Cristianismo la de las medianias, de las mujeres y de los niños. De esta educacion, de estos dos opuestos principios, solo le queda en el alma lo estrictamente necesario para que sufra una guerra continua de pensa-

(1) Memorial de Santa Elena, t. II, p. 123.

mientos contrarios, que no le permiten estar en paz consigo misma en una vida que principió por la inconsecuencia y se prolonga rodeada de contradicciones (1).» Esto por lo que hace al efecto *moral*.

Volviendo á la confusion *intelectual* que el simultáneo estudio de tantas cosas inconexas debe inevitablemente producir en el ánimo de los niños, añade Vanière: «Todo se presenta en girones, y su totalidad monstruosa es la que forma la educacion. Seguramente que si se imprimieran en el papel las lecciones diarias y desacordes que reciben los escolares, de la misma manera que estos las imprimen en su memoria, vendrian á formar en los diez años que dura la enseñanza escolar, diez voluminosos tomos en folio; pero tan temibles de abrir que, si para probar á todos los que aspiran á elevados empleos, se les obligara á leer un solo volumen desde la primera hoja hasta la última, el Estado podria estar seguro de tener pocos concurrentes, y de poseer en los que resistieran la prueba, las cabezas mejor organizadas y mas fuertes. Es indudable tambien, que si tuviera uno la fortuna de poseer uno de esos tremendos volúmenes, el censor mas indulgente se veria obligado á añadir á la fórmula ordinaria, *He leído por orden del Canciller un libro*, las siguientes palabras: *Ubi nullus ordo sed sempiternus horror inhabitat* (2).»

Por lo que respecta á la instruccion religiosa, que se pretende poder dar con solidez en un sistema de educacion que solo esparce unas ténues partículas de Cristianismo en los dias de una juventud empleada casi esclusivamente en el estudio del idioma, de los hombres y de las cosas paganas ó profanas, vamos á ver ahora el juicio que

(1) Lamartine: Discursos. 4848.

(2) Id. *ubi supra*.

de ella hace un célebre escritor. Es de advertir que habla de los colegios de su tiempo, dirigidos todos por sacerdotes. ¿Qué no diría, pues, de los de hoy?

«El jóven regente, decís, ha recibido *gran instrucción acerca de la religion cristiana* y de las costumbres (1).—No ignoro que todos los sábados se da leccion de catecismo en los colegios, y quiero creer que se habla en ellos de religion y de moral siempre que se presenta la ocasion; pero esas lecciones directas, que no forman mas que *un pequeño accesorio* en el conjunto de la enseñanza, mal pueden fructificar en un alma cuyas potencias todas, encadenadas por el temor ó el fastidio, se enervan en un laberinto de ocupaciones ingratas, que ninguna relacion tienen con sus verdaderos intereses. Los que duden de ello no tienen mas que seguir durante un dia la marcha del escolar, y le verán ocupado, desde que se levanta hasta que se acuesta, en aprender y recitar lecciones, en escribir, componer, corregir y copiar una version, un tema ó unos versos; y juzgarán por sí mismos si hay en el mundo una plaga igual á esta, que no deja al niño ni un instante para ocuparse en sus *mas sagrados deberes*, y que cierra á todos *el camino del verdadero mérito*, para abrirles únicamente el de una *vana literatura*.»

El autor pasa de las pruebas de razon á las de hecho, y dice: «El árbol se conoce por sus frutos; ahora bien

(1) No sé si esto es una afirmacion formal ó una alusion irónica á cierta enseñanza religiosa, que se halla en un libro muy refundido y destinado á la vez á los discipulos y á los regentes. Para esplicar la rápida multiplicacion del género humano, dice el autor, con una ciencia cuyo secreto se guardó, lo siguiente. «Adán y Eva, que tuvieron por lo menos dos hijos cada año, contaron gran número de ellos, tanto varones como hembras, habiendo sido los primeros Cain y Abel.» *Historia Santa*, con la esplicacion de los puntos de religion controvertibles; por el P. Gautruche, de la Compañía de Jesús. Cuatro volúm. en 12.º; 13.ª edicion. Paris: 1697; t. I, p. 40.

¿hallais vosotros, ó maestros, los venturosos frutos del *conocimiento de Dios y de una buena educacion* en ese desbordamiento de vicios, crímenes, impiedades y errores que ha invadido todas las condiciones y edades? Direis tal vez que un aire contagioso los ha marchitado en vuestros discípulos al entrar estos en el mundo; pero mostradnos la frescura y el brillo de las tiernas plantas que estan todavía sujetas á vuestro cultivo, ó mas bien ocultad á nuestros ojos, si es posible, la falta de cultivo, la irregularidad y los vicios de que estan llenos los escolares, y con que afligen las miradas de sus espectadores. He visto abolir en un colegio de provincia una seccion entera de pensionistas, porque, segun escribia el visitador á su general, *erat seminarium impuditiæ*. Se contaron hasta sesenta niños dominados por un mismo vicio en un colegio de los mas afamados de la capital.

» He aquí los frutos de la enseñanza contra la cual alzo hoy mi voz. Vosotros, sábios maestros, sujetos por ella á sus leyes y degradados por ella; vosotros, de quienes he sabido la historia lastimosa, cuya narracion no será acaso inútil para nuestra causa ¿os negareis á unir vuestros golpes á los que el cielo descarga *por todos lados* á esa *enemiga del género humano* (1)? »

Así, pues, segun Vanière, testigo y victima de los hechos que refiere, la ignorancia de la religion y la corrupcion de las costumbres en los colegios, eran ya en el siglo pasado, antes de la supresion de los Jesuitas, el resultado inevitable de la enseñanza seguida desde la época del Renacimiento, y podemos afirmar que dicho resultado es igual hoy dia, y tal vez peor. La enseñanza continúa siendo la misma, y los maestros actuales, por apreciables que sean, no creemos que se tengan por mas vigilantes,

(1) *Ubi supra.*

háviles y piadosos que los religiosos y sacerdotes de los tiempos pasados. El mal no está en los hombres, sino en el sistema; de él sale, como el veneno de la serpiente.

Semejante corrupcion, inherente á los estudios clásicos, es un hecho tan evidente y doloroso á la vez, que ha llamado la atencion de la medicina misma. En una tesis sostenida en la Academia de dicha ciencia en París, el Dr. Bourgeot, cirujano de la Marina Real, espuso las causas de la profunda corrupcion que tantos estragos ocasiona en las casas de educacion, y que, atacando á la sociedad en sus raices, compromete en gran escala la salud pública.

Entre otras muchas señala con energia los clásicos gentiles que andan en manos de la juventud. «No hay, dice, un solo escolar que no halle *el origen de una funesta depravacion* en los autores que estudiamos en la infancia. Virgilio, Horacio y otros, nos presentan á cada paso pasajes licenciosos que, si bien no se traducen en público, no por eso dejan de ser leidos y comprendidos mejor que los demás. Ni un solo colegial deja de comprender todo el sentido de la segunda égloga de Virgilio, esplicada sobre todo por lo que se lee en la misma vida del poeta: *Fama est eum libidinis pronioris in pueros fuisse..... Formosum pastor Corydon ardebat Alexim..... et speluncam Dido dux et Trojanus eandem devenere....* ¿Se cree, por ventura, que estos pasajes no se han de comprender? ¿Se cree que semejantes ideas no han de causar *estragos en el ánimo de tan tiernos jóvenes* (1)? »

La pereza, la dejadez, el poco apego al trabajo, la enervacion de la inteligencia, y algunas veces la perturbacion del organismo y la pérdida total de la salud, son,

(1) Título V, pág. 50.

á decir del sábio médico, las señales por las que se manifiesta la fermentación de tan funestas ideas. Si toman vida al encontrar ciertos pasajes obscenos, adquieren luego completo desarrollo en la atmósfera enteramente pagana en que viven continuamente los jóvenes colegiales. En lo físico, lo mismo que en lo moral, el hombre vive de aire y de luz; y así como la Escritura Sagrada y los clásicos cristianos exhalan un olor vivificante, es decir, la humildad que ilumina el entendimiento y la castidad que fortifica el corazón; así también los clásicos paganos, que son los libros del demonio, *cibus dæmoniorum* que dice S. Gerónimo, despiden un olor de muerte, esto es, la soberbia que oscurece el entendimiento, y el sensualismo que enerva la voluntad; doble veneno que vicia hasta en su mismo origen la salud espiritual y la física.

Un tratado de fisiología médica *sobre la influencia de los estudios paganos en la salud pública*, sería no solo un libro escelente, sino también una buena obra.

CAPITULO XI.

LOS COLEGIOS.

Pretendida interpretacion cristiana de los autores paganos. — Explicacion de una oda de Horacio. — Modo de explicar á los alumnos el sentido obsceno de los autores paganos. — Explicacion de la égloga II de Virgilio por el Padre Jesuita Catrou. — Crítica ingeniosa de todas las explicaciones pedantescas, que tienen por objeto mostrar bellezas infinitas en los autores paganos. — Obra maestra de un desconocido.

« Todo cuanto puede tener de vicioso la enseñanza habitual de los autores paganos, lo corregimos nosotros por medio del catecismo, de las instrucciones religiosas y de los ejercicios piadosos. » Ya hemos manifestado lo que se debe pensar de semejante pretension. « Nosotros, añaden, corregimos tambien los autores paganos, enseñándolos cristianamente. Gracias á las explicaciones que tenemos cuidado de hacer, pierden todo su veneno, de modo que con Virgilio, Ovidio y aun Horacio se pueden formar cristianos como con la Sagrada Escritura y los Santos Padres. » Es digno de saberse el modo cómo aquellos sábios y religiosos profesores de los últimos siglos hacian uso de su preciosa receta, ó, mas bien, cómo se componian para explicar *docta y cristianamente* los autores paganos. Ved aquí un modelo, elegido entre otros muchos, y tomado del siglo mismo de Luis XIV, año de 1681.

Despues de haber hecho la señal de la cruz é invocado al Espiritu Santo los alumnos de retórica, toma el

profesor en la mano un libro de Horacio, y dice: «Hoy vamos á explicar la oda á Pirra (1).»

Principia, pues, por leerla íntegra, y terminada la lectura, sin reservas ni comentarios, de tan edificante documento, para cuya inteligencia habia invocado toda la clase las luces del Espiritu Santo, principia el profesor la esplicacion científica y oratoria.

«Estas odas sobre asuntos de poca importancia, dice, son mas propias en cierto modo para juzgar á Horacio que otras composiciones de grande importancia y capaces de elevar el ánimo del poeta. Aquí se trata solo de un pensamiento sencillo y *muy natural*; pero Hóracio lo desenvuelve con tal aire de galanteria, y elige tan bellas espresiones y palabras tan propias, que no temo decir que *no hay entre todas sus odas otra más acabada*.

»*Gracilis*; esta palabra significa, propiamente hablando, talle esbelto, pero á veces se toma tambien por *galante*, como el *psiflos* y *lichnos* de los Griegos.

(1) Pirra era una querida de Horacio, á la que en esta oda acusa de haberle sido infiel.

¿ Quis multa gracilis te puer in rosa
 Perfusus liquidis urget odoribus
 Grato, Pyrrha, sub antro?
 Cui flavam religas comam,
 Simplex munditiis! Heu, quoties fidem
 Mutatosque Deos flebit, et aspera
 Nigris æquora ventis
 Emirabitur insolens,
 Qui nunc te fruitur credulus aurea:
 Qui semper vacuum, semper amabilem
 Sperat, nescius auræ
 Fallacis! Miseri quibus
 Intentata nitis: me tabula sacer
 Votiva paries indicat uvida
 Suspendisse potenti
 Vestimenta maris Deo.

» *Puer*; ya he advertido en otra ocasión que los antiguos usaban esta palabra sin tener para ello en cuenta la edad. Así es que Virgilio ha dicho de César y de Pompeyo:

» *Ne, pueri, ne tanta asuescite bella.*

» *Urget*; esta palabra comprende los mas secretos misterios del amor, y no creo que nuestra lengua tenga ninguna que pueda espresar todo su valor y ternura.

» *Cui flavam religas comam*; Horacio quiere significar con esto cierto peinado al desden de las mujeres de Lacedemonia, que se contentaban con atarse por detrás sus cabellos con ramos de flores. Esto es lo que dice en su oda XI, lib. II:

*Incomptam Lacœnæ
More comam religata nodo.*

» *Simplex munditiis*; nosotros nos servimos de la palabra *sencillo* en el mismo sentido; pues decimos que una mujer está vestida con traje sencillo, para decir que su traje no es estudiado:

» *Mutatosque deos*, Venus y Cupido.

» *Nigris*; este epíteto es muy bello. Virgilio dice también: *nigerrimus auster*, y los Griegos *melas Boreas*, el negro Boreas; *melas Euros*, el viento negro del Mediodía.

» *Aspera* tiene aquí muy bella aplicacion. Horacio es tal vez el primero que ha usado esta palabra en el sentido que aquí tiene, y su aplicacion es muy oportuna.

» *Emirabitur*; Escalígero no tiene razón en decir que esta palabra compuesta es mas débil que la simple *mira-*

bitur, pues es mucho mas espresiva y denota mayor sorpresa. Por esta razon, pues, emplea Horacio casi siempre palabras compuestas, como cuando dice: *enitescis pulchrior mullo*. En Virgilio se encuentran tambien muchos pasajes que destruyen la critica de Escaligero.

» *Aurea*, bella, como los Griegos dicen *chryse efroditè*, *Venus aurea*; pues la palabra *aurum*, oro, viene de la griega *aura*, que quiere decir *brillantex*.

» *Nitere*: se dice de la hermosura de las mujeres y de la calma del mar. Conviene, pues, fijar en esto la atencion.»

Ved aqui esplicada doctamente la oda con el conveniente lujo de citas griegas y latinas, sazoadas con ingeniosas esplicaciones del profesor. Si, pues, sus discipulos no llegan á ser hombres de gusto, y hasta unos nuevos Horacios, no hay que culpar á nadie. Falta ahora hacerlos cristianos por medio de dichos autores; mas para el piadoso retórico esta tarea es menos difícil que la primera. De esta oda de Horacio, que á primera vista os parecerá regularmente escabrosa, va él á hacer resaltar una enseñanza completamente religiosa y moral, y esto de la manera mas sencilla (*ex visceribus rei*) como el aroma sale de la flor. La leccion nunca será demasiado conocida por nuestros profesores, que tienen un deber de conciencia en enseñar cristianamente los autores paganos. Oigamos:

» *Me tabula sacer vótiva paries*: Para decir Horacio que su amor á Pirra habia naufragado, hace una esplicación muy exacta de la costumbre que tenían los que se salvaban en un naufragio de representar en un cuadro todo lo que les acontecia con tal motivo. *Fundados en esto mismo los primeros cristianos*, cuando salian de una enfermedad, ofrecian al santo, por cuya intercesion creian haber recibido el alivio, algunas piezas de oro ó plata

en las que se veía pintada la parte enferma, y esta misma costumbre dura todavía hoy (1).»

Ved aquí el ramillete cuyo grato olor embalsama la oda á Pirra. Los alumnos, que principiaron por invocar los auxilios del Espíritu Santo, concluyen su tarea recitando una oracion á la mas pura de las virgenes, bajo cuya proteccion se pone tan escelente enseńanza, que aquellos van luego á *meditar* en sus salas de estudio. Con semejantes lecciones, dadas cada día durante varios años, es indudable que, esceptuadas algunas indoles mal inclinadas de suyo, no podrán menos todos los escolares de hacerse escelentes cristianos, y al ver en las iglesias colgados los *ex voto*, recordarán la túnica mojada de Horacio y derramarán lágrimas de tierna piedad.

El primer alarde de fuerza de los piadosos intérpretes de los clásicos cristianos consiste en haber hecho que de una composieion poética, mas que profana, resaltara una enseńanza cristiana. El segundo está en alterar y justificar á los ojos de los discípulos el sentido de un pasaje evidentemente malo. Nos contentaremos con citar, como modelo en este género, la esplicacion de la égloga II de Virgilio por el P. Calrou, de la Compañía de Jesús. Todo el mundo sabe que dicha égloga es una de las piezas mas infames de la poesía latina, y que la edad de los jóvenes que han de estudiarla, hace mas peligrosos todavía los vergonzosos misterios encubiertos bajo la capa de las palabras, pareciendo natural que el respeto á la niñez la hubiera hecho suprimir en todos los libros clásicos. ¿Pero qué vale la inocencia, comparada con el valor inestimable del buen latin y de la bella poesía? Así, pues, el P. Calrou, poseído de piadoso celo, trata de conciliar todas las

(1) *Observaciones sobre las Odas de Horacio*; 10 volúmenes en 12.º, tomo I, pág. 86; edicion de 1681.

ventajas dando un sentido inofensivo á las infamias de Virgilio.

Este no es un miserable, ni Alexis una victima. El autor de la égloga es un hombre de bien, ó como si dijéramos un ciudadano honrado, retirado de los negocios é individuo de la Junta de Beneficencia de su barrio, que desea tener un jóven esclavo á quien enseñar las bellas artes, la música y la poesía, y convertirlo, si es posible, en un verdadero discípulo del dios Pan. Sobre este tema, pues, ruedan todas las esplicaciones del profesor. «Virgilio, dice muy formalmente, habia manifestado vivos deseos de tener en su poder un jóven esclavo de Mecenas, para cultivar su entendimiento y enseñarle la poesía. Alejandro era su nombre, que Virgilio varió conservando la mayor parte de sus letras y llamándole Alexis; y á fin de introducirlo en un poema pastoril, lo convirtió en zagal (1).»

Después de esta introducción entra el profesor en materia, y trata de deslumbrar los ojos de los discípulos para que no vean el sentido de lo que explica, uniendo la erudición á la habilidad. «*Formosum pastor Corydon ardebat Alexim*: el pastor Coridon habia cobrado afición al amable Alexis.» «*Me tamen urit amor, quis enim modus adsit amori?* Vanos deseos me agitan todavía, y no acaban nunca mientras á uno *le absorve la pasión.*»

«*Non sum adeo deformis*, dice Virgilio á Alexis, y en efecto era de elevada estatura y de tez algo morena.

«*Mecum una in silvis imitabere Pana canendo*: Virgilio promete aquí á Alejandro instruirle en la poesía, para hacer luego los dos versos superiores á las canciones de Pan.

(1) *Obras de Virgilio* traducidas por el P. Catrou, de la Compañía de Jesús, con notas críticas é históricas; 6 volúmenes, en 12.º — París, 1716.

» *Nec te pœniteat calamo trivisse labellum*: como la flauta pastoril se componia de siete agujeros, segun Virgilio, y á veces de nueve, segun Teócrito, y cada uno de ellos producía un sonido distinto, era preciso apoyar la flauta en el labio inferior, y esto podia ajarle. Alexis podia temer por sus labios, que eran sumamente bellos segun refiere Marcial (1).

» *Invenies alium, si te hic fastidit Alexim*: es indudable que Mecenas regaló el esclavo Alejandro á Virgilio, y que este lo hizo *discipulo suyo*.

» *Invidit stultus Amyntas*; Virgilio quiere denotar con esto los adelantos que Cebes habia hecho en la poesia. Virgilio tenia tambien otro discipulo, y despues tuvo á Amarilis, jóven doncella de quien habla en otra ocasion. El segundo discipulo se llamaba Cebes, y le habia sido regalado por Asinio Polion, como Alexis por Mecenas (2).

» *Et vos, ó lauri carpam, ó te, proxima myrte*; es decir, hablando sin metáfora: uniremos el estudio de la poesia á los encantos de la amistad.

» *Nec si muneribus certes, concedat Iolas*; Alejandro era esclavo de Mecenas, representado bajo el nombre de Jolas. Virgilio preveía lo difícil que le sería conseguir ser dueño de dicho esclavo, el que quizá no se atrevió á pedir sino por medio de la *bella égloga* que esplicamos.

El Rdo. Padre, despues de haber interpretado todas las promesas de ramilletes, paseos, flautas, cabritos, manzanas, castañas, etc., que Virgilio hace á Alexis para

(1) Libro VIII, epig. 56.

(2) *Asinius Pollio puerum forma præstantem nomine Alexandrum habebat... eum poeta dono dedit. Mecenas puerum habebat domi Cebetem... quem dono dedit Virgilio.* — *Pomp. Sabin.*, in *Eglog. II*. Esta version, que es igual á la de Apuleyo, fué formalmente impugnada por Marcial mucho mejor informado. *Ubi supra*.

escitar su afición á las bellas artes, concluye por echar de ver que su interpretacion *anodina* es insostenible y le ridiculiza. Así es que, destruyendo con sus propias manos su laboriosa obra, dice: «En esta égloga hay mas pasion de la que inspira el deseo de tener á un sugeto por discípulo, y *tal vez* Virgilio se vió harto dominado por la depravacion de su siglo (1).»

Ved aquí, entre otras infinitas, una ligera muestra del pasto *sano y abundante* con que los profesores mas recomendables alimentaron, durante los tres últimos siglos, á la flor de la juventud europea. ¡Y habrá quien se admire del empobrecimiento de la razon, y de la corrupeion de las costumbres!

Si el sentido cristiano se rebela é indigna al ver tratar con tan poco respeto á las almas bautizadas; si no puede menos de mirar con lástima el ímprobo trabajo empleado en descubrir virtudes donde solo hay infamias, el espíritu francés ha mostrado desde hace mucho tiempo su indignacion contra el ridiculo pedantismo, que pretende hallar bellezas literarias de primer orden en las composiciones menos importantes, en las frases mas vulgares y en las mas simples palabras.

En el siglo pasado hubo un dia en que el ingenioso Saint-Hyacinthe se hizo profesor de retórica, y repitiendo en público una lección de colegio, procedió á pintar rasgo por rasgo, en la que intituló *Obra maestra de un incógnito*, la enseñanza de todos los maestros de retórica. Imitando el ejemplo de los Renacientes de la buena escuela, que cambiaban sus nombres cristianos por otros del Paganismo, el autor de la ingeniosa parodia, á fin de dar cierto aire antiguo á su lenguaje y persona, varía

(1) Pág. 65. En la vida de Virgilio revelaremos todos estos misterios vergonzosos.

tambien de nombre y toma el de *Matanusio*. Para hacer mas graciosa la critica, elige por asunto una cancion de las mas chabacanas y vulgares, y por medio de un soberbio comentario, lleno todo de sábias notas y esplicaciones ingeniosas, la trasforma en una obra de genio, haciendo tocar con el dedo sus innumerables bellezas. Si quereis leerla con interés, figuraos que estais en una clase de retórica, que teneis al autor delante y al profesor en la cátedra, que se dispone á hablar y principia de este modo:

«Señores, dice con tono solemne, hoy vamos á estudiar una obra, que rivaliza con las mas bellas de cuantas vieron la luz en los siglos de Pericles y Augusto! Semejante obra maestra necesita numerosas esplicaciones por mi parte y mucha atencion por la vuestra, no solo para poderla comprender, sino para poder gustar todas sus bellezas. El nombre solo de su autor basta para hacer su elogio, y ese autor, señores, de quien puede decirse lo que Virgilio, *Cedite, Graii, nescio quid majus nascitur Iliade*, es el inmortal Matanusio.

«Ya leo; seguidme atentamente.

POEMA.

El otro dia, Colás enfermo
Metido en cama,
De una dolencia muy grave estaba.
Morir creia y no dormia.

«Aquí me detengo ahora. La habilidad, señores, de un poeta se deja conocer por la manera que tiene de fijar la atencion del lector, á fin de que nada pierda de lo que va á celebrar. Por esta razon Horacio principia ge-

neralmente sus odas con algo sorprendente; por ejemplo:

*Descende cælo, et dic age tibia
Regina longum, Caliope, melos (1).*

»Desciende, ó Caliope, del cielo, y mándame como reina entonar en la flauta prolongadas melodías.

*Cælo tonantem credimus Jovem
Regnare (1).*

»Al oír tronar á Júpiter, creímos que reinaba en los cielos.

»Ved aquí, pues, una musa que baja del cielo, y ved también á Júpiter produciendo el trueno. ¡Qué ideas, señores! ¡Qué imágenes! Mas hábil aun nuestro poeta que el lírico Horacio, que se contenta con herir la imaginación, va derecho al corazón del lector, escitando desde las primeras palabras los sentimientos mas á propósito para conmover, es decir, la compasión y la ternura: *Colás enfermo*. No se limita á hablar al corazón, sino á la imaginación y á los ojos. *Colás enfermo*: se le ve, se le compadece, y si, como lo enseña un gran maestro, el pensar, sentir y espresar bien lo que se siente, constituyen todo el secreto de la poesía y elocuencia, preciso es convenir en que semejante modo de principiar es evidentemente sublime, pero de esa sublimidad natural y sencilla que solo es dada al hombre de genio.

»*El otro día*. Observad cuán atractivas y poéticas son estas palabras. En las grandes cosas, señores, como las enfermedades, que son á los particulares lo que las

(1) Libro III, oda IV; edición de Amsterdam, 1566.

(2) Oda V.

revoluciones á los imperios, son interesantes hasta las mas pequeñas circunstancias; pues estas no pueden dejar de hacer un efecto poderoso y agradable, con tal que, como observa Fontenelle, no sean *absolutamente inútiles ó tomadas de muy atrás*. Fácil es, pues, notar que la circunstancia *del tiempo* no tiene nada de inútil. Así es que nuestro poeta lo ha fijado de un modo el mas conveniente; pues si hubiera dicho: *hace algun tiempo*, entonces sus espresiones hubieran sido vagas é indeterminadas. *El otro dia* marca de un modo poético un dia fijo que el poeta ha visto.

En un lugar sombrío y solitario
Pascábame yo *el otro dia*,

Dice Mr. de la Motte en una de sus odas anacreonticas, y Boileau dice tambien:

Al dios de la sublime poesia
Vino á quejarse *Clio el otro dia*.

» Asi, pues, se ve que *el otro dia* señala muy bien un tiempo determinado que el poeta se representa.

» *Colás*. ¡Qué nombre, señores! A medida que nos vamos alejando de los bellos siglos de la antigüedad, se aumenta nuestra corrupcion, y sustituimos una falsedad contagiosa, que todo lo invade, á la noble sencillez de la naturaleza. El hombre no se conceptuó bastante honrado con ser hombre, aunque segun la profunda observacion de M. Abbadie, nada hay tan grande en el hombre mismo como su misma humanidad. El hombre quiso ser marqués, conde y duque; hoy abandona el nombre de sus padres para *ennoblecerse*; y llama á su mujer *señora*, como si hubiera una cosa mas respetable que el nombre de esposa. ¡ *O tempora!* ¡ *O mores!*

«¡Cuán lejos estamos de aquellos Romanos que llamaban á sus mujeres *Caya ó Fulvia*; que no conocieron un marqués Caton, ni un conde Escipion, ni un duque Bruto, ni un monseñor Mecenas! Finalmente, hasta en nuestras poesías pastoriles, en las que deben reinar la inocencia y la sencillez, hemos introducido esa muestra de nuestra corrupcion y soberbia. Nuestros pastores no se atreven ya á llamarse *Colases*, *Pericos* ni *Juanillos*, y necesitamos *Tircis*, *Titiros* y *Lygdamis*.

«Pero, volviendo al nombre de Colás, preciso es confesar que poetas famosos, como Jehan Molinet, Remy Bellau, Clemente Marot y otros, lo han usado sin el menor inconveniente.

«A pesar de su aparente sencillez es en extremo ilustre, y aunque, no obstante mis continuas investigaciones, en las obras de Plutarco, Laercio y Polibio no he podido hallar la genealogia continuada de la *gens Colinea*, he llegado, sin embargo, á descubrir que el nombre de que se trata lo llevaron varios principes. He averiguado además por conducto de un individuo del Tribunal de Cuentas, que se ha dignado honrar mi modesto saber con su amistad, que la familia de los Colases sube en linea recta hasta Adam, y que se divide en dos ramas ilustres, una la de *Colin-Tampon* y otra la de *Colin-Maillard* (1), que tan gran papel hacen aun hoy dia en Europa.

«*Enfermo*. Es decir el que no se siente bueno, ó como indican los individuos de la Academia francesa, *el que siente algun desarreglo ó alteracion en su salud*. Así, pues, señores, nada mas capaz de impresionar que el decir que Colás estaba enfermo. Sin embargo, la palabra *enfermo* no indica terminantemente por sí sola que la salud de aquel se hallára gravemente alterada, ni que

(1) Colin-Tampon significa en francés el sonido del tambor de los Suizos, y Colin-Maillard el juego de la gallina ciega.

necesitara de los auxilios de un doctor en medicina, sino que sentia, como suele decirse, *un no sé que*. Notad, pues, la gradacion hábil con que el poeta procura sostener el interés, haciéndonos llegar por grados al sentimiento de profunda compasion que pretende escitar en nuestros ánimos, como veremos despues.

» *Metido en cama.* Colás no solo estaba *sobre* la cama, sino metido en ella, y por eso dice el poeta *metido en cama*. Además, la cama es el sitio natural del enfermo. Sobre todo, señores, *la cama ó el lecho* tiene infinitas significaciones. Se dice *lecho de plumas*, *lecho de césped*, *lecho de flores*, y en estos casos la palabra lecho se toma por la cosa sobre que está uno acostado. Se dice un *lecho de seda*, y entonces se toma el lecho por las cortinas. Se dice tambien *cama ó lecho de columnas*, y en este caso *lecho* se toma por la madera sobre que estan colocados los colchones. Todo esto se dice así por la figura retórica llamada *sinécdoque*, la cual se comete cuando se toma *la parte por el todo*. Puede decirse igualmente que tiene lugar en virtud de la figura denominada *metonimia*, que consiste en tomar *el continente por el contenido*. Así que en un viaje que hice á Holanda escribí á una ilustre señora, amiga mia, diciéndole que habia dormido en una *cama de porcelana*, porque el lecho en que me acosté era una especie de armario abierto en la pared de la habitacion é incrustado todo de ladrillos de porcelana.

De una dolencia muy grave. Aquí, señores, se advierte la hábil gradacion de que hace poco os hablaba. ¡ *Grave dolencia!* ¡ Qué bien empleada está la palabra *grave!* Si la enfermedad fuera ligera, no llamaria la atencion; pero con solo decir *grave* se escita por completo el interés. *Enfermo de una muy grave dolencia: horresco referens.* Este pleonasma, realizado por la palabra *grave*, mueve á compasion al lector, le enternece y le sobrecoge;

pues aunque *enfermo de enfermedad* es un pleonasma terminante, para valerme de la feliz espresion de M. Houdart de la Motte, *no dice sin embargo tanto* como enfermo de una grave dolencia. La sensibilidad tan oportunamente escitada, y que tal vez os parece haber llegado al grado mas eminente, va á tocar en lo mas sublime, gracias á nuestro gran poeta.

» *Morir creia.* Esto os pinta el grado de la dolencia, os indica su carácter alarmante, y os hace participar de todas las agonias del enfermo. En esto, pues, está la obra maestra del arte: *Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi.* ¡Creía morir! Nuestro poeta pudo muy bien haber dicho *pensaba* en vez de *creia*; pero entonces no hubiera dado á entender mas que una simple sospecha, y no una creencia fundada en la reflexion. ¡Estar metido en cama, enfermo de una grave dolencia y creer morir, es lo mas pintoresco, lo mas sorprendente y lo mas poético y bello que os podeis imaginar!

» *Y no dormia.* No es posible desconocer la oportunidad de esta palabra, y los que conocen la fuerza de las espresiones, convendrán en el valor que ésta tiene fundado en la filología y en la medicina.»

La parodia continúa siempre ingeniosa, viva y chispeante en una multitud de páginas. Si en ella hay exageracion no es culpa del autor, que en esta parte no hace mas que remedar á los humanistas del Renacimiento que, persuadidos de que cada frase de los autores paganos es una obra maestra, y cada palabra un tesoro lleno de infinitas bellezas, escribieron comentarios cien veces mas voluminosos que el testo. Hemos conocido á un profesor de literatura latina, que *en catorce lecciones* trataba de explicarnos todas las bellezas de este solo verso de Horacio: *Ibam forte via sacra.*

Los límites de nuestra obra no nos permiten hacer el

análisis integro de la *Obra maestra de un incógnito*; pero antes de transcribir la conclusion, debemos decir que es muy sensible que el autor haya elegido por tema de su obra una composicion algun tanto licenciosa á veces, si bien habrá acaso querido hacer que resaltára este nuevo rasgo de semejanza entre la poesía que comenta y la que otros no se avergüenzan de explicar en las clases.

«*Escolio.* Nada mas, señores, diré hoy acerca de esta composicion, pues sería necesario un tomo entero para examinar todo el arte que reina en ella. A vosotros, señores, auxiliados por mis esplicaciones, os toca meditarla y alimentar vuestro espíritu con sus bellezas: *Nocturna versate manu, versate diurna.* ¡Qué genio tan escelente el de su autor! ¡Qué rara, por no decir qué fatal modestia, la del grande hombre que, al ocultarse bajo el anónimo, quiso evitar los elogios de la posteridad: *Rara avis in terris nigroque simillima cygno!* ¡Qué no habrá de decirse de un poema, en que no hay palabra que no merezca grandes encomios? Por mas que el ilustre crítico Julio Escaligero haya dicho, en medio de un justo entusiasmo, que hubiera querido mejor haber compuesto la oda de Horacio *Quem tu Melpomene*, que ser rey de Francia ó de Aragon; Matanusio, y con él todos los hombres de gusto, preferirán ó igualarán cuando menos al cantor del Tiber, al autor de estos versos inmortales:

El otro dia, Colás enfermo

Metido en cama

De una dolencia muy grave estaba,

Morir creía y no dormía.

«Señores, he dicho (*Dixi*).»

Esta critica intachable del pedantismo clásico escitó la risa del siglo XVIII; pero no corrigió á los pedantes. Desgraciadamente la Revolucion misma no pudo corregirlos.

CAPITULO XII.

DE LAS TRAGEDIAS DE COLEGIO.

Su origen viene del Renacimiento. — El rey de Prusia y ciertos seminarios y colegios católicos de Francia. — *El Hijo pródigo*; idea de esta composición. — *Euripo*; asunto y peligros de su representación. — La Compañía de Jesús. — *El Juicio final*, por el P. Tucci. — Mezcla de Cristianismo y Paganismo. — Los Jesuitas de Dôle. — *La Muerte de M. de Bergy*. — Los alumnos transformados en Ninfas. — Los Jesuitas de Pont-à-Mousson. — *La Muerte de Carlos III, duque de Lorena*. — Los alumnos transformados en Musas. — Los Jesuitas de la Flèche. — *La Muerte de Enrique IV*. — Las Musas cantan el dolor de la Francia. — Apotéosis de Enrique IV. — Consagración de su sepulcro por Apolo. — Su oración fúnebre por un profesor de la Flèche.

No les bastaba á los maestros haber alimentado á la juventud con los autores paganos todo el año, sino que, con objeto de embriagarla de entusiasmo por la antigüedad, idearon poner su enseñanza en acción, haciéndosela representar á sus discípulos en composiciones teatrales. Este era tambien un medio de atraer concurrentes á los colegios, mostrando al público la habilidad de los profesores y halagando el amor propio de los padres y parientes.

Por espacio de mas de tres siglos, dichas representaciones dramáticas fueron en toda Europa el complemento obligado de los trabajos del año escolar. El estudio continuado de muchos meses, los frecuentes ensayos, y los nombres, los personajes, el lenguaje, los trajes y decoraciones, todo contribuia á identificar la imaginación de los jóvenes con los hombres y cosas del Paganismo.

Esta costumbre igualmente ridícula y peligrosa trae su origen del Renacimiento. Es verdad que ha sido desechada por las Universidades; pero desgraciadamente subsiste todavía en algunos seminarios y colegios católicos de Francia, en los cuales no se hace escrúpulo en familiarizar á la juventud católica y clerical con *Plauto y Terencio*, que acaban de ser escludidos de la enseñanza de los gimnasios por el rey mas protestante de Alemania (1).

Numerosas obras dramáticas vino á producir la costumbre de que hablamos, y en muchas bibliotecas que nos sería fácil nombrar, existen mas de diez mil bailes, comedias, tragedias y otras piezas de colegio. Nosotros solo daremos á conocer algunas, escogiendo con preferencia las que fueron compuestas por religiosos y sacerdotes, y representadas por sus discípulos, pues ellas evidenciarán á *fortiori* el espíritu del Renacimiento, es decir, la debilitacion del sentido cristiano, el empobrecimiento de la razon y el delirio por la antigüedad pagana, que se habia apoderado de todos los ánimos.

En 1529 Guillermo Fullon, siguiendo las huellas de Reuchlin y de los Renacientes de Italia, dió á luz para los jóvenes del Haya la comedia intitulada *El Hijo pródigo*, que viene á ser una imitacion de Terencio. En ella figura *Pelargo*, padre del pródigo; *Eubulo*, su consejero; *Acolasto*, el prodigo, y *Filanto*, su confidente; un parásito llamado *Pánfago*; el bufon *Pantolabo*; un alcahuite y su esclavo, *Sannio y Sirio*; y una mujer pública y su criada, llamadas *Lais y Bromia*. ¡Figúrese, pues, el lector á unos jóvenes de quince á veinte años, disfrazados

(1) En un rescripto de Enero de 1858, el ministro de Instrucción pública de Prusia ordena á los directores de colegios que Terencio y Plauto sean escludidos del plan de enseñanza para las clases superiores.

de mujeres, representando los diferentes personajes de la pieza, y recitando en presencia del público diálogos de lupanar! Ved aquí una sola muestra, que dejamos en latin, porque el lector francés desea ser respetado. Acolasto se hace introducir en la habitacion de Sannio y le dice: *Nullasne habes veneres?*—Sannio: *Etiám.*—Acolasto: *Jube accersiri.*—Sannio: *¿Quanti pretii mulieres?*—Acolasto: *Plurimi, forma modo sint præcelenti.*—Sannio: *Primariam sane dabo feminam. Hem, Syre, audi: Laidem accersi.*—Syro: *¿Jam?*—Sannio: *Jam.*—Syro: *¿Causæ quid dicam?*—Sannio: *Adesse amatorem;* y los demás que no se avergonzaban de representar, y que nosotros no nos atrevemos á trascribir. Apenas inaugurado el uso, ó mejor dicho, el abuso de las comedias de colegio, se apresuraron muchos á publicar libros que esplicaban detalladamente á los niños las piezas teatrales, la escena, los papeles, los asuntos y los personajes para hacerlos cómicos hábiles. Citaremos entre otras la obra intitulada: *De fabularum, ludorum, theatrorum, scenarum, et senicorum antiqua consuetine libellus ad comicos facilius intelligendos, præcipuè conscriptus in gratiam puerorum.*—Paris, 1540; in 4.º

En 1550 los alumnos del colegio de Lovaina representaban en presencia del obispo, del clero y de todos los notables de ambos sexos de la docta ciudad, la tragedia escolástica y cristiana nombrada *Euripo ó las consecuencias de la impureza*, compuesta por el franciscano Brecht, de dicha ciudad, dedicada al obispo y escrita para los colegiales, que debian desempeñar los papeles de la misma, entre otros los de Venus y Cupido. Los principales personajes son: *Euripo*, jóven que se presenta primero disfrazado de viajero pobre, y despues con un magnífico traje regalado por Cupido; el *Temor de Dios*, simbolizado en un anciano de blanca barba, cubierto con el manto de

los filósofos; y *Venus* y *Cupido*, que se presentan en la escena magníficamente ataviados (1).

No analizaremos esta rapsodia, y diremos solamente que nada hay menos digno de ser leído que los diálogos de *Venus* y *Cupido*, y que no es extraño que los escuchára Euripo con mas atencion que los del anciano de blanca cabellera, y que se quedáran todos estasiados al ver el gusto ó mas bien la licencia de aquella triste época.

Vino despues la Compañía de Jesús, que aunque purificándolas, adoptó el uso de las representaciones escolásticas, las consagró, les dió grande importancia, y contribuyó mucho con su ejemplo á generalizarlas y sostenerlas. Ninguna corporacion dedicada á la enseñanza escribió tantas composiciones dramáticas.

En 1580 el P. Estéban Tucci, de la célebre Compañía, publicó su tragedia intitulada: *El Juicio final*. «Esta obra admirable, dice el P. Lucchesini, siempre representada y vista siempre con nueva admiracion, es una obra incomparable, pues está escrita segun las reglas dramáticas trazadas por Aristóteles (2).»

En esta tragedia se hallan confundidos todos los nombres y reminiscencias del Paganismo con los nombres y recuerdos cristianos. En ella se ven figurar como actores, en trajes mas ó menos extraños: *La Iglesia*, *Abraham*, *S. Pedro*, *el Arcángel S. Rafael*, *Jeroboan*, *las Sibilas*, *Creso*, *Sardanápalo*, *el Aqueronte*, *el Antecristo* y *nuestro Señor Jesucristo*, que tambien aparece en el teatro y habla el lenguaje de la mitología pagana!

(1) *Venus et Cupido formâ humanâ et cultu maxime eleganti, superbo ac sumptuoso.*

(2) *Christus Judex, tragœdia sapius habita et semper cum admiratione spectata..... Admirabilius nullum hujusco tragœdiæ argumentum excogitari potest, adeoque implexum, patheticum, moratum, miserabile: quas dotes in præstantissima tragœdia requirit Aristoteles. — Præfat.*

Llama, pues, al arcángel Rafael y le dice que vaya á los *Campos Eliseos* á buscar á Elías, á Enoch y á Juan que había escrito su vida:

*Volucres celer excutet pennas
In nemus Elysium, Raphael, placidosque recessus, etc.*

El Arcángel llega, y grita á los tres bienaventurados que le abran los cancelos que cercan los *bosques afortunados*:

Ostia felicitis Raphaeli pandite silva.

Abrenlos, pues, y se deciden á venir á la tierra. Su lenguaje se resiente de la dilatada residencia que han tenido en los *Campos Eliseos*, pues ponen su viaje bajo la protección del *padre de los dioses*:

Corripiamus iter. Divum pater aura secundet.

Mas adelante el Antecristo pregunta al Aqueronte cuál es su país, familia y profesion, y éste le contesta que es el *árbitro de la noche opaca, el rey de las sombras y el gobernador del Averno*:

Sed tibi quæ patria est, quæ gens?

ACHERON.

Ego noctis opacæ

Arbiter, umbrarumque potens, ego rector Avernæ.

¿Son, por ventura, oportunos todos esos nombres mitológicos y virgilianos en medio de las terribles realidades del juicio final y en presencia del mismo Hijo de Dios? ¿Qué son sino mitos, ni qué significan el Aqueronte, el rey de las sombras y el gobernador del Averno? ¡Y el

Hijo de Dios, convertido en actor, dirige la palabra á seres puramente ideales y mitológicos!

En otro lugar Jeroboan, trasformado, no sabemos por qué razon, en ministro de la justicia divina, pregunta á nuestro Señor adónde ha de enviar á los réprobos. Jesucristo pronuncia palabras que jamás profirió, y usando el lenguaje del Paganismo, contesta que los envíe á las entrañas de la tierra, adonde *el cruel Averno* atormenta á los *Manes* por medio del fuego.

Da tandem placidis miseros consistere terris.

CURISTUS. *Haudquaquam placidis; terrarum abrupta petendum
Sævus ubi flammis Manes exercet Avernus.*

S. Miguel emplea la misma jerga; pues habiéndole dado nuestro Señor Jesucristo la orden de entregar los condenados al cruel Averno, el arcángel, dirigiéndose á Aqueronte, le dice: Ahora, Aqueronte, te mando que, abierta la tierra, te dilates y arrojes á todos los réprobos en los mas recónditos abismos de Pluton:

Nunc, Acheron, jubco rupta tellure dehiscas,

Præcipitesque viros ima in penetralia ditis

Abripias.

Esta fraseología de mal gusto, esta ridícula y peligrosa mezcla de fábulas y verdades, era una nueva leccion que se daba á la juventud, pues se le decia: «Así debe hablar el que se dedica á la bella literatura. En el mundo del Renacimiento, que sucedió á la barbarie de la Edad media, no pueden espresarse las verdades del Evangelio si no van embellecidas con los encantos de la antigüedad clásica.» Sin embargo, la mezcla de que hablamos no es

muy frecuente; pues las composiciones son por lo general enteramente paganas.

En 1592 los Jesuitas de Dôle dieron su primera representación; representación que merece la demos á conocer (1). El día de la distribución de premios los alumnos se hallaron convertidos en *Ninfas*. Al frente de aquella compañía semi-olímpica aparecía Minerva, representada por el alumno *Pedro Durand de Vesoul*. Saluda al gobernador, repitiéndole de memoria los versos de Horacio á Mecenas: «Vergy, descendiente de reyes galos, noble sosten de la fiel ciudad de Dôle, recibe favorablemente la salutacion de Minerva amada por Triton:

*Vergæ, Gallis edite regibus
Magnum fidelis præsidium Dolæ,
Optatæ Tritonis salutem
Respice propitius Minervæ.»*

Juan Soryet de Dôle, que alternativamente hizo los papeles de *Clio*, *Caliope*, *Terpsicore*, *Melpómene*, *Apolo*, *Erato*, *Euterpe*, *Polymnia* y *Urania*, se presenta despues de Minerva, y dice en honor de Mr. de Vergy y de todos los habitantes de Dôle miles de cosas capaces de hacer llorar de gozo á su madre, á su abuela y á toda su generacion. Los demás personajes de la pieza fueron representados por otros alumnos, cuyos nombres creemos escusado decir.

Inútil es tambien manifestar que toda ella está sembrada de nombres, palabras y reminiscencias del Paganismo, que los honrados habitantes de Dôle no entenderian pro-

(1) Se intitula: *Silvæ quas vario carminum genere primani scholastici collegii Dalani Societatis Jesu, in publica totius civitatis gratulatione lætitiæque ex tempore obtulerunt, nobilissimoque D. de Vergy comiti champletensi, comitatus Burgundiæ gubernatori desideratissimo. — Dolæ, 1592.*

bablemente; pero como lo que menos se comprende es lo que mas se admira, fué acogida por lo mismo con grandes aplausos, ó mejor dicho, con abundantes lágrimas y suspiros, la relacion de la muerte de Mr. de Vergy, que tuvo lugar de este modo: «Concededme, ó *Pleyades*, un ancho rio; dame, ó *Glauco*, por lágrimas tus ondas. *Eneas* ha muerto, y si *Julio* no le sucede, me apresuraré á cumplir mis *destinos*. Veo un hierro mas cruel que las armas de *Termodonte*, y mas horrible suerte que la de los caballos de *Diómedes*. ¡Oh atroz *Laquesis*, mas cruel que el mismo *Busiris*; ¿por qué no habia yo de tener alas, como *Dédalo*, para volar por los aires, ó perecer como *Anfiarao* arrastrado por cuatro caballos desbocados! ¿Dónde iré, infeliz de mí? La severa Parca habita en las mansiones de todos. ¿Cómo consolaré mi *destino*? ¿Adónde iré? Ah! Mi *Layo* ha muerto, y mi navio ha perdido su áncora! ¿Qué mas me resta pues que hacer, sino suplicar á las hermanas de *Facton* y de *Niobé* que me presten sus ojos para derramar eternas lágrimas?

*Nunc mihi, Pleiades, largum concedite flumen;
Pro lacrymis undas porrige, Glauce, tuas, etc.*

Así enseñaron nuestros padres, continuemos enseñando como ellos, pues ninguna variacion hay que hacer.

En 1608 los Jesuitas de Pont-a-Mousson rivalizaron con sus compañeros de Dôle. Ved aquí el programa de la pieza que se representó, ó mas bien las lágrimas que se derramaron con motivo de la distribucion de premios, para honrar la memoria del difunto Sermo. Sr. Don Carlos III, duque de Lorena y padre de las letras y de la patria (1). « Los habitantes de la Lorena, lloran la muer-

(1) *Luctus juventutis academix Mussipontanae in funere Sereniss. Caroli III, Calab. Lothar. Barri ducis, etc., patriæ et litterarum parenti optimi. In 48.º — Mussipont., 1608.*

te de Carlos; las Ninfas lavan los miembros del difunto, y prorumpen en las alabanzas que cada uno de ellos merece (1); Tetis elogia la belleza de su rostro; Nereis la fuerza y vigor de su brazo; Ino su talle esbelto y su ademán regio. Las Ninfas, al ejercer sus funciones, lloran *como Magdalenas*. Preséntanse las Driadas Normia, Diana, Prospelea y Afidanta, preparan el ataúd, y aparecen después el Ciprés, el Cedro, el Pino y la Encina, personificaciones de otras tantas virtudes que brillaron en el duque.

Flora arroja hisopo sobre su tumba, y Nais peregril y pálidas violetas. Las Oréadas Melisa, Era y Figalia, haciendo oficios de empleados en fúnebres ceremonias, arman el cenotafio, componiendo la basa de mármol y diamante, revistiendo los costados de jaspe, y colocando cipos de crisólito sobre la cúpula. Los ángeles, *convertidos en enterradores*, llevan el cuerpo del príncipe al sepulcro; las Musas cantan los elogios del difunto; Clio repite la nobleza y las glorias de la casa de Lorena; Erato la continencia del duque; Talía su templanza; Melpómene su castidad; Euterpe su carácter afable; Polimnia su memoria, y Urania sus conocimientos astronómicos.

Ved aquí, pues, á todos los alumnos del colegio de Pont-a-Mousson convertidos propiamente en Ninfas, y presentándose en el teatro con gran sorpresa de los espectadores, que á duras penas pueden reconocer en ellas á sus hermanos, primos y amigos, nacidos como ellos en las orillas del Mosela, y la ilusión se aumenta á medida que oyen hablar á aquellas divinidades estrañas. El genio de la Austrasia se presenta, y pide á las Ninfas que lloren y cumplan sus tristes funciones. Al oír sus palabras principian las lágrimas á correr, ¡y qué lágrimas! Cada una de las Ninfas, al echar asperges sobre su

(1) *Extinctum Carolum Lotharingi deflent, etc.*

cuerpo, exhala profundos suspiros. Tetis, que debe lavarle la cabeza, se adelanta con su jarra, esponja y tohalla en la mano, y dice: «Yo te saludo, imágen de mi *Aquiles*, rostro capaz de poner en derrota á los jefes *troyanos*. Pero vosotras, pérfidas *Parcas*, habeis estendido sobre sus ojos vuestro sueño profundo. *Ergo mei salve rursus Achillis imago, etc.*»

Nereis, encargada de lavar los brazos, se presenta despues de Tetis, y al propio tiempo que desempeña su comision, dice: «He aquí mi agua, que corre por sus vigorosos brazos. ¡Cuán grande fué la fuerza de sus hombros! *Atlas* debe desear tenerlos como los suyos (*Tales sibi postulet Atlas*).»

Ino y las demás Ninfas que debian hacer asperges, imitan á Nereis y á Tetis. Las Driadas, al preparar el ataúd, las Napeas, al adornarlo de flores, y las Oréadas, al armar el catafalco, vertian como las otras abundantes lágrimas y proferian alabanzas. Figalia dijo al héroe: «Tu gloria peculiar se funda en que naciste bajo la influencia de la venturosa constelacion de Júpiter (*Hæc princeps tua laus propria; tu Jove natus beato sidere*).»

Vienen despues, para completar el elogio del príncipe cristiano, dos diosas de primer orden: Themis y Minerva; y la edificante comedia termina con este adios postremo. «¡Cubra los huesos del héroe esta tierra que amó tanto! La paz del cielo y la del sepulcro sean con él!»

Ossa tegat tellus quæ semper amata est:

Illa tibi detur pax, illa sepulcro!

Esto viene á ser con corta diferencia el *Sit tibi terra levis*, *séate la tierra ligera*, de aquel mundo pagano que se trataba de hacer admirar por todos los medios imaginables.

Las composiciones dramáticas que acabamos de citar no eran escepciones; pues cada año y en todos los colegios se coronaban los estudios con una representación del mismo género, que venia á resumir su naturaleza y espíritu.

En 1608 se representó en Strasburgo *Coriolano* por Herman Kirchner, y poco tiempo despues la *Andrómeda* de Gaspar Brulow. En 1611 los Jesuitas de la Flèche, imitando á sus hermanos de Dôle y de Pont-a-Mousson, dieron tambien una representación de *Las Lágrimas del colegio de la Flèche*, ó la *Muerte de Enrique IV.* (1). Todo es en esta composicion mas pomposo y patético: en Dôle se lloraba la muerte de un conde; en Pont-a-Mousson de un duque, y aquí se llora la de un rey. Los colegiales y profesores de la Flèche os parten el corazón con sus lamentos en verso, indicio cierto de su vivo agradecimiento y de su hondo dolor. Las lamentaciones principian por una elegía, de la que citaremos algunos pasajes: ¡Oh Enrique! Tu muerte cubre de luto á la tierra y á los dioses del cielo. La vírgen *Actea*, *Marte*, *Themis*, la *Fe*, *Diana* rompiendo su arco, las *Musas*, *Fobo*, que no puede hacer uso de su lira humedecida con las lágrimas, la *Paz* y la *Victoria*, que ha cerrado sus alas; todos, todos te lloran.

*Quem terra adeptum, quem potentis
Numina mæsta poli queruntur etc.*

¿Quereis saber cuál es la causa del trágico suceso que llena de luto al Olimpo entero? Los alumnos del Colegio Real de la Flèche os la dirán tal como la han sabido por

(1) *Lacrymæ collegii Flexiensis regii societatis Jesu.—Flexiæ, 1611.*
En 42.º

sus maestros: «La Muerte habia llegado á tener envidia de la gloria de Enrique IV. Al pronto vacila en herir á este príncipe; pero de repente despliega sus alas y se dirige á la morada de las Parcas, á las cuales encuentra hilando tranquilamente con sus ruecas. Pídeles que tomen sus tigeras y corten el hilo de la vida del rey. Laquesis y Atropos consienten gustosas en hacerlo; pero Cloto se enoja y despidе á la Muerte diciendo: «¿Qué has venido á hacer en nuestra casa? Vete! La Muerte entonces, llena de furor, va á buscar á Ravaiillac, que le sirve al fin de instrumento.»

Repente Clotho, scimus, inquit,

Cur jubeas penetrare nostrum:

Abi.

Sic fata Clotho; turbida protinus

Se mors in altum projicit æthera,

Caputque quassans inquietum

Lætiferos acuit furores, etc.

El crimen se perpetró: ¡oh desgracia! Enrique era el *Marte francés (Mars gallicus)* y el tormento de todas las diosas (*quam te stipabat divarum exercitus omnis!*) En pos de él marchaban llenos de admiracion la *Hidra de Lerna*, *Orfeo*, *Pompeyo*, *César*, *Nesso* y *Nestor*. Lamentábase de no poder resucitarle, y quéjase de que el *Destino* sea mas cruel con la Francia que con Orfeo y los hijos de Leda.

Duc, age, duc plenos lacrymarum, Francia, rivos.

¿Quid loquor? Eurydicen supera ad convexa reduxit

Æterium in lumen modulatis cantibus Orpheus, etc.

Apolo, viendo que está muerto de veras, convoca á las Musas, y les manda componer juntas la oracion fúne-

bre de Enrique el Grande (1). Despues de haber hablado Febo, se presenta Clio á cantar el valor del difunto Marte francés, y entre otras cosas dice: «El ruido de tu fama es mas retumbante que los demás sonidos. Ni Estentor, aunque reuniera toda la fuerza de sus pulmones, ni Triton, aunque hiciera resonar sus mugidos en toda la mansion de Neptuno, y fueran acompañados del ruido de las olas, podrian lograr igualarte.» Ejemplo de estilo sencillo.

Caliope llora la muerte del gran monarca, y reprende amargamente á las hijas del Erebo y de la Noche por haber cortado tan pronto el hilo de su vida. «¿Era esa por ventura la muerte que merecias, oh héroe, que eras la *delicia de los dioses*? La cruel *Libitina* ha sido implacable contigo. ¡Oh bárbara *Perséfone*, cuánto luto has causado en todas partes!»

Urania consuela á su hermana cantando la inmortalidad del héroe, á cuyo efecto principia de este modo: «Al lado de Júpiter reina la escelente *Themis*, y la *Fortuna* no está sujeta á sus leyes.... Tú vives, oh Enrique, despues de tu destino; tú te despojas de tu cuerpo mortal para ser cubierto por *Júpiter* con inmortales alavios en recompensa de tus méritos (*Ut te immortalis meritum circumdet amictus Jupiter*).»

Enrique IV, gracias á Júpiter, á quien, segun un bajo relieve que se conserva en el Louvre, debia ya la victoria de Ivry, tomará asiento entre los *dioses* sin género alguno de obstáculo; pero, como todos ellos se lo disputan, ¿á quién dará la preferencia, una vez que por finura y atencion le dejan la libertad de elegir? ¿Cuál va á ser el afortunado signo del Zodiaco en que habrá de morar el gran Enrique? Ni los alumnos, ni los profesores de la *Flèche* se atrevieron á resolver la cuestion, y me inclino

(1) *Phabus Musas adhortatur ut in commune conferant aliquid ad tumulum Henrico magno extruendum.*

mas bien á creer que, iniciados como estaban en todos los misterios del Olimpo, sabian muy bien á que afenerse; pero para evitar toda especie de reclamacion por parte de los hombres y de los dioses, quisieron mejor guardar silencio, pues la prudencia es una virtud muy recomendable.

La ninfa Urania, imitando al comerciante que para tentar al parroquiano, le enseña los mejores y mas nuevos géneros de sus almacenes, se dirige á Enrique IV diciéndole: «¿A qué parte del cielo quieres subir, oh rey magnánimo? ¿Con qué *dioses* quieres habitar? Todos los astros te muestran placentera sonrisa y *te tienden los brazos*. El cruel *Orion*, deseando poseerte, ha soltado su espada; el *Leon* su ardiente furor; el *Escorpion* te tiende sus brazos en actitud suplicante (1), y *Bootes* te ofrece su carro. Entre los *semidioses* y *héroes*, *Hércules* ha elegido para ti la constelacion *Dragon*; *Libra*, *Perseo* y *Pegaso* te llaman batiendo sus alas; *Capricornio*, enemigo de la lluvia, la *Lira*, el *Delfin* y *Virgo* te saludan, y esta última le cede la mitad de su ardiente corona. Finalmente, no hay un solo punto del cielo que no suspire por la dicha de poseer tu *divinidad*:

*Denique nulla poli regio est
Quæ tua non cupidis respiret numina votis.*

Enrique IV comete la picardía de no decir por cuál de dichas divinidades se decide. Mas ya sea que habite en *Libra*, en *Capricornio* ó en *Escorpion*, el poeta le pide que no se olvide de la Francia:

*At quodcumque leges sidus, quæcumque subibis
Stellifero sub axe demum, memor esto tuorum.*

AMEN.

(1) ; Magnífico!

Presentase luego Polimnia á lamentarse del asesinato, y al efecto manda á todos los dolores que callen ante el dolor de la Francia. Ahora bien; ¿cuáles son esos dolores? Oigamos: « Terminen las *hijas de Mopso* sus lamentaciones: cesen de arañarse el semblante y de mesarse los cabellos los rústicos que hicieron perecer entre tormentos á su padre *Icarío*, inventor del vino; agote el raudal de sus lágrimas *Memnon*, hijo de Titon; interrumpan su llanto de ámbar las sensibles *Hermanas* ante la triste muerte de *Faeton*; enjuguen las *Hyadas* sus ojos; y detenga *Niobé* los torrentes de agua que inundan sus mejillas. El dolor de este día es mucho mas grande, pues ha muerto el jefe de la Francia. Si el mérito de la fama fuera capaz de enternecer á la *Parca*, era digno de vivir eternamente sin temor á los *destinos*. Ha muerto, sin embargo, y las crueles *diosas* le han sujetado antes de tiempo á tan triste necesidad:

*Et tamen exanimis jacet, illi flebile pensum
Ante diem immitis absolvere Deæ.»*

Si este trozo hace llorar al lector, como no lo dudo, sepa que yo mismo, al trascribirle, no he cesado de humedecer mi pluma en las ardientes lágrimas que derramaba sobre el papel, y que solo cesaron cuando vi que *Melpómene*, calzada con coturno, venia á celebrar las virtudes heroicas del hijo de S. Luis. *El reino de los cielos padece violencia*, ha dicho nuestro Señor Jesucristo, y S. Pablo añade que *para entrar en el reino de Dios tenemos que pasar por muchas tribulaciones*. Ahora bien; la Musa trágica comenta y prueba estas palabras del siguiente modo: « Sí, los héroes solo conquistan el cielo sufriendo muchos trabajos; testigo el hijo de *Alcmene*, *Hércules*, que despues de mil penalidades, despues de haber

aplastado con su maza centenares de mónstruos y de haber sufrido las asechanzas continuas de su suegra, logró al fin la hoguera del monte OËta que le subió á los astros. Testigo tambien *Aquiles*, nieto del profundo sábio *Nereo*, que, despues de haber destruido la casa del orgulloso *Assaraco*, y de haber contribuido á la ruina de Troya, mereció ser inscrito en el número de los *dioses venerables*. No citaré mas ejemplos (*ne plura texere*).» Verdaderamente no hacen falta mas.

Luego que las Musas terminaron su oracion fúnebre, vino Apolo á consagrar á los *manes del héroe* el monumento que las doncellas divinas le tenian erigido (1). Veamos, pues, qué ritual va á seguir, y qué oraciones va á recitar. No es esta, por cierto, la parte menos curiosa de la pieza; pues no siempre se ve á Apolo convertido en obispo, metamórfosis que olvidó el mismo Ovidio. El hijo de Júpiter principia por calificar de muy bella *para un príncipe cristiano* la oracion fúnebre de las Musas, y les felicita por ello. Dirigiéndose luego á Enrique IV le asegura que, ya sea que se entretenga todavía con los *héroes*, en los campos *Eliseos*, en coger flores encarnadas para coronar su adorada cabeza, y ya sea, y esto es lo mas probable, que se halle perfumado de *ambrosia en el Olimpo*, los versos de las nueve *Hermanas* bastarán para darle la inmortalidad.

*Belle habet, et memores tumulum possuere Camæne
Debitaque Enrico solverunt vota....
Vive igitur nostris per secula longa superstes
Carminibus.*

Esto me parece muy dudoso, á menos que sea la inmortalidad de la *ridiculez*.

(1) *Phæbus piis regis manibus constitutum à Musis tumulum dicat consecratque.*

Hecha por Apolo la consagracion del monumento, por medio de los versos que acabamos de citar y otros que no citamos, concluye la apoteosis latina de Enrique IV; pero son tan abundantes las lágrimas de discípulos y profesores, que despues de haberse derramado en latin, principian de nuevo á correr en francés. Uno de los *Padres* se presenta en el teatro, y viene á producirse en términos parecidos á los consignados hasta aquí, revelando el dolor que experimentó la Francia por la muerte de Enrique IV en el mismo lenguaje pagano de la composicion que acabamos de reseñar.

Tales fueron los funerales clásicos que hicieron á Enrique IV, hijo de S. Luis y *rey Cristianísimo*, los piadosos profesores del Colegio Real de la Flèche y sus discípulos.

CAPITULO XIII.

LAS TRAGEDIAS DE COLEGIO.

La *Supresion del Decenvirato*, tragedia de Dempster. — Análisis. — La *Toma de Cartago*, tragedia del P. Petavio. — Análisis. — Otras tragedias de los PP. Caussin y Estefonio. — *Gamma*, tragedia del P. Miguel Hoyer, agustino. — Análisis. — *Santa Susana*, tragedia del P. Jordan, jesuita, representada en presencia de Luis XIV. — El *Asesinato de Pertinax*, tragedia representada en el Colegio llamado des Grassins. — Análisis. — La *Vuelta de Flandes*, tragedia representada en el colegio de la Marche en Paris. — Análisis. — *Alceon*, tragedia representada en el colegio Duplessis-Sorbonne. — Análisis. — *Lysimaco y Cyro*, tragedia del P. de la Rue, jesuita. — Análisis. — La *Apoteosis de Laodamas*, por el P. Longuemare, jesuita.

Lo que se practicaba en los colegios de Jesuitas tenia tambien lugar en los demás, con la única diferencia de que, por lo que respecta á las costumbres, se observaban en los primeros ciertos miramientos de que se crián dispensados los segundos en gracia de la bella literatura. En 1613 el célebre renaciente escocés Dempster, profesor de la universidad de Paris, hizo á sus discípulos representar la *Supresion del Decenvirato* (*Decemviratus abrogatus*). Esta composicion, en la cual está reproducida por completo toda la antigüedad primitiva de Roma, es tan larga que su representacion duró dos dias. Corta, sin embargo, debió de parecerles á los concurrentes, pues á cada instante manifestaban su contento por medio de increíbles aplausos (*cum incredibili auditorum plausu*). Numerosos eran los espectadores y todos de gran posicion social, como príncipes, embajadores, senadores, individuos del Parlamento, doctores y otra infinidad de personas (*adfuit virorum principum, legatorum, senatorum,*

doctorum, ea frequentia quæ vix alias in academia visa). Los actores eran nobles adolescentes (*nobiles adolescentes*). La tragedia, escrita en versos latinos, está dedicada á M. de Thou, primer presidente del Parlamento.

El argumento se reduce al atentado cometido por el decénviro Apio Claudio contra el pudor de Virginia. Los principales personajes son: *Virginio*, padre de Virginia y tribuno del pueblo; *Icilio*, tribuno desposado con Virginia; *Apio Claudio*; *Virginia*, su *nodriza*; *Cupido*; dos *Furias* y dos *lictors*. Aparece, pues, Virginia, seguida por Claudio; él le dice: «¡Oh beldad digna de los dioses! (*¡O forma superis digna!*)» Mas adelante le envia billetes amorosos, que Virginia lee en el teatro para edificación de los jóvenes actores y de la brillante concurrencia. Testigo el siguiente: «Apio se ve dominado por el amor que le inspiras, oh Virginia! Mi corazón, mi alma, mi vida, tú eres mi amada preferible á las diosas. Tu Apio Claudio desfallece por tí, y por tí sola suspira (1).»

Ahora bien; un joven colegial, convertido en seductor, era el que en un teatro, y en medio de los aplausos de sus padres, de sus maestros y de un público escogido, decia dichas ternezas á otro joven colegial disfrazado de doncella! Venia luego el rapto.... y en verdad que si de intento se quisiera escitar la mas fogosa de todas las pasiones, imposible sería buscar medios mas á propósito. ¿Qué habian de conversar entre sí durante las vacaciones los jóvenes actores de la citada tragedia? Lo cierto es que, habiendo salido Dempster de París para ejercer el profesorado en Pisa, pusieron sus discípulos en práctica la lección que les habia dado la tragedia, y le robaron su mujer: *¡O forma superis digna!* Por lo que hace á él no

(1) Amore victus Appius capitur tui; cor, anima, sensus, Virginia, domina mea; domina deabus potior. Appius tuus... te languet unam... te spirat unam, etc.

veía mas que una cosa; habia resucitado algunos personajes de la bella antigüedad; habia escrito una tragedia con arreglo al antiguo gusto clásico, y habia reproducido los envejecidos oropeles del teatro antiguo, y por consiguiente su ambicion de humanista quedaba satisfecha, y nada le importaba lo demás (1).

Volvamos desde París á la Flèche, pues así lo exige el órden cronológico. El llanto ha cesado ya; Apolo y las Musas dejan su puesto á personajes reales ó poco menos, y estos van á celebrar un asunto mas en armonía con los estudios clásicos. En 1614 se representó en el colegio de la Flèche, con motivo de la distribucion de premios, la tragedia intitulada: *La Toma de Cartago*. En la epístola dedicatoria dice el autor lo siguiente: «Es costumbre invariable en nuestras escuelas representar una funcion dramática con motivo de la distribucion de premios á los discípulos; y en efecto, no hay hombre, por incullo que sea, que no se sienta conmovido á la vista de una brillante concurrencia y ante el esplendor de los juegos, del aparato teatral y de la magnificencia del espectáculo (2).»

¿Cuáles son las saludables impresiones que la tragedia de 1614 debia grabar profundamente en el ánimo de los piadosos discípulos de la Flèche? Su argumento nos lo va á decir. Redúcese este á la toma de Cartago por Escipion. Los cartagineses se ven sitiados en la ciudadela, y reducidos al último estremo; Asdrúbal, que los manda, se habia visto instado varias veces por su mujer para que capitulára del modo mas honroso posible; pero se ha-

(1) *Tragœdiam habes, lector, cum pompa exhibitam antiquario ritu, ita enim antiquitatis scriptorem doctoremque decuit. — Præf.*

(2) *Perpetuam hanc esse scholarum nostrarum rationem et consuetudinem, ut quotannis, constitutis cujusque generis scriptio- num præmiis, discipulorum nostrorum alacritas excitetur.... Nemo enim profecto tam agresti animo esse potest quem non vel concursus hominum frequens, vel ludorum ac theatri apparatus, vel spectaculi totius splendor vehementer afficiat.*

bia negado á ello con altivez. Una noche, sin embargo, salió ocultamente Asdrúbal de la ciudad, y se echó á los piés de Escipion, del cual obtuvo el perdón de la vida.

Su mujer, al saberlo, se enfurece, trata á su marido de cobarde y egoista, vomita contra él las imprecaciones mas terribles, mata en la escena á sus dos hijos, á vista de su padre, y por último se suicida. Al ver esto Asdrúbal se suicida tambien, despues de haber lanzado contra su mujer todos los anatemas conocidos y no conocidos. ¡Los discipulos, pues, de los jesuitas, vestidos de hombres y de mujeres, representaban todas estas escenas, repetian este lenguaje y hacian todos estos papeles! Ved aqui el edificante diálogo entre Asdrúbal y su mujer, en presencia de los cadáveres calientes aun de sus hijos:

«Asdrúbal: Si existis, oh dioses, por qué no lanzais aquí el rayo?... ¿No habrá quien confunda á esta hiena, á esta peste de sus hijos?... Matadla, abrasadla, abridla viva!»

La mujer de Asdrúbal contesta de este modo:

«Mucho me alegro al verte, héroe mio. Tú padeces, y esto es para mí bastante. Ahora estoy vengada, ahora soy ya feliz, ahora triunfo. Es un placer indecible el gozarse en los tormentos de nuestros enemigos, y ese placer me tiene embriagada.»

Dicese que cuando una funcion agrada por completo á los espectadores, piden estos que se les diga el nombre del autor, y que si este llega acaso á presentarse en la escena, le acogen con numerosos aplausos, y hacen llover sobre él flores y coronas. Ahora bien; despues de haber leído la *Toma de Cartago*, muchos habrá que tengan igual deseo. Dicha composicion, por los sentimientos que expresa, está tan en armonia con las suaves palabras del Salvador del mundo, «Amad á vuestros enemigos; perdonad y sereis perdonados,» y es por consiguiente tan

propia para formar el ánimo y el corazón de los jóvenes cristianos (*ad efformandam juventutem*) que todos deben desear conocer á su piadoso autor. Como es imposible que nadie lo adivine, preciso será que lo revele: la referida tragedia es.... del P. Petavio, del grave autor de *Los Dogmas teológicos* (1).»

Todos se dedicaban á componer tragedias de colegio, persuadidos de que de ello dependia la *salvacion de la república*, y era esto una especie de bautismo que consideraban como indispensable para figurar con alguna distincion en el mundo literario. Despues del grave P. Petavio, el P. Caussin, confesor de Luis XIII, se ejercitó tambien en el arte dramático; pero especialmente en el género sagrado. En 1619 dió al público: *Jerusalen, Nabucodonosor, Santa Felicitas, Teodorico* y otras composiciones semejantes en el fondo y en la forma á las del P. Tucci, que antes de ahora analizamos. Ya en 1609 otro jesuita, no menos grave que los PP. Caussin y Petavio, es decir el P. Estefonio, habia escrito para los colegios de la Compañía la tragedia intitulada *Crispo*. El personaje de este nombre, hijo de Constantino, fué condenado á muerte por haberse resistido á las sollicitaciones de Fausta, hija del emperador Maximiano. Tal es el argumento de dicha tragedia que consta de 170 páginas en 18.^o

En 1621 el P. Musson de Verdun, otro dramaturgo de la Compañía, imprimia las tragedias que habia hecho representar en el teatro del colegio de Enrique el Grande en la Flèche (2).

Estas tragedias, enteramente paganas, tienen por objeto y debieron tener por necesario resultado el identificar

(1) *Dionysius Petavius. Flexia*, 1614. — Tambien compuso otras que no tenemos tiempo de analizar.

(2) *Petri Mussonii Viridunensis, à Societate Jesu, tragædiæ datæ in theatrum collegii Henrici Magni. — Flexia*, 1621.

cada vez mas á los jóvenes con la bella antigüedad. Cuatro son, tituladas *Pompeyo*, *Creso*, *Cyro* y *Dario*, y el autor atribuyó modestamente en el prefacio á los talentos dramáticos de sus jóvenes actores (*meos actores*) el buen éxito de sus composiciones, ya en Pont-á-Mousson, ya en la Flèche; lo cual prueba el buen sentido de Madama de Maintenon, cuando escribia á Racine las siguientes palabras: «Ayer nuestras niñas representaron la tragedia *Esther*, y lo hicieron tambien que no la volverán mas á representar.»

En 1641 el P. Michel Hoyer, religioso agustino, disputó al hijo de S. Ignacio la palma del arte dramático (1), y pagó su tributo á la educacion de la juventud publicando sus tragedias escolásticas, entre otras *Santa Teodora*, *Susana* y *Gamma*. En la segunda dos jóvenes escolares, que representan los dos viejos infames de Daniel, tratan de llevar á cabo su proyecto. Otro, que hace el papel de Susana, invoca á los dioses y habla en lenguaje mitológico, como una ciudadana de Lacedemonia. La tercera presenta al estudio de los jóvenes y á la admiracion del público á Gamma, sacerdotisa de Diana y esposa de Sinato, rey de Galacia. Gamma, objeto de criminales persecuciones por parte de Synorix, su cuñado, se resiste á ellas. Synorix, para lograr su objeto, mata á su hermano. Aparecese á Gamma la sombra del muerto y le refiere el fratricidio; mas no obstante, Synorix va á casarse con Gamma, la cual consiente y disimula, pero el dia de la boda envenena á su nuevo marido que muere en medio de espantosos dolores.

Continuemos enseñando como enseñaron nuestros padres, pues nada hay que variar.

Asistamos nuevamente al espectáculo, pues vamos á

(1) *Michaelis Hoyeri, augustiniani, Tragediarum, etc.—Antwerp. 1641; edit. in 32.º*

hallarnos acompañados de regia concurrencia. En 1654 el P. Jordan, de la Compañía de Jesús, hizo representar en el colegio de Clermont, en presencia de Luis XIV, su tragedia intitulada *Santa Susana*.

El ejemplo de los jesuitas llegó á hacerse contagioso, y todos los colegios adoptaban la moda que ellos habian sancionado. El dia 12 de Agosto de 1668, con motivo de la distribucion de premios, se representaba en el colegio des Grassins, en Paris, el *Asesinato de Pertinax*, es decir, un regicidio. Los actores son por de contado romanos en sus trajes é idioma, y lo que es mas grave todavia, en sus sentimientos llenos de amor á la libertad y de odio á la tiranía. Todos los detalles de la conspiracion, las entrevistas, los medios de seduccion, la formacion del complot, las medidas tomadas para llevarlo á cabo, los engaños empleados con el emperador para conducirlo al campamento de la guardia pretoriana, y finalmente el asesinato; todo se representaba de un modo tal, que podia servir de leccion para los conspiradores y regicidas de todas las épocas, y cualquiera diria que asistia á uno de nuestros recientes procesos políticos. ¡Y hay quien se admira de lo que estamos presenciando de cuatro siglos á esta parte!

En 1668 se ponia en escena *La vuelta de Flandes* en el colegio de la Marche, en Paris. Su argumento es enteramente nacional; pero á los ojos del Renacimiento, un argumento de esta clase no puede ser puesto en escena á menos que no vaya adornado con ribetes de paganismo. Los principales actores, en vez de ser franceses que interpretan un asunto francés, son Artemon, Leandro, Nicógenes, Alcídamo, Lisippo, Megátropo, Gerasto, Alejandro Magno, César, Nino y Ciro. El titulo de la pieza es *la vuelta de Flandes*; pero su verdadero argumento es un matrimonio, que se verifica en la escena, entre el amigo y la hermana de uno de los jóvenes actores.

El 17 de Agosto de dicho año de 1688 se representaba á la una en punto de la tarde en el teatro del colegio Duplessis-Sorbonne, con motivo tambien de la distribucion de premios, la tragedia escolástica y moral *Alcmeon*. En ella todo es griego. Los personajes son: Corax, rey de Lacedemonia; Epopeo, príncipe de Sicyone; Alcídipa, sacerdotisa de Diana; Steneleo, Sicyon y Polybio, príncipes de Lacedemonia; Astrea, Alcmeon y Lycidas, príncipes de Argos; Lamedon, Gelanor y Lyncees, príncipes sicionienses; y Thersandro, una sombra. El argumento es un parricidio, un asesinato y un fratricidio.

En aquella época llovian composiciones teatrales; así es que en dicho año de 1688 el P. de la Rue, jesuita, publicaba sus dos tragedias latinas *Lysimaco* y *Ciro*. En la primera se ve á Lysimaco, rey de Tracia, envenenando á su hijo Agatocles por medio de su madrastra Arsinoe. En la segunda Astiages, rey de Persia, lleno de terror á consecuencia de un sueño, casa á su hija Mandana con un persa llamado Cambises, el cual encarga á Harpagon que asesine al niño *Ciro*, hijo de este matrimonio. Habiéndose negado Harpagon á cometer dicho crimen, le condena Astiages á que se coma á su propio hijo. Harpagon así lo hace; pero disimula su dolor é incita al jóven *Ciro* á poner en movimiento su ejército contra su abuelo, que fué hecho prisionero y nombrado simple gobernador de Hircania. En prueba de agradecimiento *Ciro* se casa con *Palмира*, hija de Harpagon.

Los ejecutores de tan abominables crímenes eran jóvenes cristianos piadosamente educados en un establecimiento dirigido por religiosos. Así es que los colegiales eran los que desempeñaban los papeles de los diferentes personajes de la tragedia, todo para la mayor honra y gloria de Dios, y para el mayor adelanto de la bella literatura!

En 1695 el P. de Longuemare, profesor de retórica en el colegio de jesuitas de Rennes, hacia á sus discípulos representar la *Apoteosis de Laodamas*, es decir, del mariscal de Luxemburgo.

Acto 1.º Al lado del héroe, vestido á la antigua, aparece el *Genio* de la Isla de Francia donde habia nacido, y el de Flandes donde alcanzó sus victorias. Viene luego la diosa *Urania*, que eleva al héroe á la inmortalidad. Después que la *Ninfa* ha hecho el prólogo de la pieza, se ven llegar los pastores del país del Sambre, que refieren sus inquietudes virgilianas con motivo de la muerte de *Laodamas*. En vano se intenta tranquilizarlos, diciéndoles que este ha sido recibido con grandes honores en la corte del dios *Pan*, pues para saber la verdad, se dirigen á la ninfa *Eco*, que solo les da respuestas ambiguas, lo cual les obliga á recurrir á los magos. Llega á la escena un augur ó arúspice que hace sus correspondientes conjuros, y que no puede ocultarles que *Laodamas* ha muerto.

Acto 2.º Acuérdate erigir á *Laodamas* un magnífico sepulcro, y los pastores del Sambre se encargan de este trabajo. Mientras toman sus disposiciones, dos *pequeños dioses* de los jardines y de los bosquecillos se presentan en la escena con verdaderos trajes mitológicos, y para honrar mas á *Laodamas*, ofrecen á los pastores ayudarles á construir el sepulcro. Aceptada la oferta, los dioses huyen volando, y apenas han marchado cuando el *Genio* de la Isla de Francia se presenta á hacer cesar el trabajo de los pastores del Sambre, prestando que á estos últimos y á él les corresponde tributar á *Laodamas* los honores debidos. Sus palabras no convencen á los Flamencos; el *Genio* se enfada y amenaza con destruir el comenzado sepulcro. Estando en esto, llega el *Genio* de Flandes y con sus argumentos impone silencio á su rival. Los semidioses entonces convienen en que *Urania* ponga fin á la dispu-

ta. Los pastores por su parte, deseando saber el resultado, recurren á su adivino.

Acto 3.º El mago hace sus evocaciones, las cuales no producen efecto alguno, y se va muy descontento: en su lugar llegan los dos Genios, á fin de esperar á la diosa Urania, que va á bajar del Olimpo á poner fin á la disputa.

No tarda en dejarse oír un melodioso concierto y en aparecer en la escena, á guisa de pajes, dos pequeños dioses de los astros adictos á la diosa, los cuales mientras ella no se presenta, se ponen á hablar acerca del altercado, y hacen á los pastores pasar alternativamente de la alegría á la tristeza. Preséntase al fin Urania, representada por un colegial de diez y ocho años, en traje completamente olímpico, y sentándose en su trono, oye á los dos Genios, los cuales sostienen sus pretensiones uno en pos de otro. Oidas las partes, Urania adjudica al Genio de Flandes el corazón de Laodamas, y su cuerpo al de la Francia, reservándose para sí su grande alma, y llevándose la al Olimpo para terminar en él su apoteosis.

Tales eran las puerilidades con que los graves religiosos de quienes hablamos, ocupaban durante meses enteros á la juventud confiada á sus cuidados, y con las que ellos mismos se entretenían. ¡Y hay quien se admire del empobrecimiento de la razón en Europa desde la época del Renacimiento (1)!

(1) Un autor italiano acaba de hacer en los siguientes términos el epigrafe científico de nuestro siglo:

In illo tempore

Per saper nulla,

Incominciavasi

Fin dalla cula

A sfogliar Lessici,

Greci e Latini.

CAPITULO XIV.

LAS TRAGEDIAS DE COLEGIO.

Sefebó, tragedia del P. Porée. — Análisis. — *Pirro y Neoptolemo*, tragedia de los canónigos regulares de Santa Genoveva. — Análisis. — *Filotas*, tragedia de los mismos autores. — Análisis. — *Idomeneo*, por los mismos. — *Prólogo heroico*, por el P. de la Sante, jesuita. — Análisis. — *Adrasto*, tragedia de los canónigos de Santa Genoveva. — Análisis. — *La muerte de Anibal*, por los mismos. — *Júpiter vengado*, baile, por los mismos. — Análisis.

En 1708 el P. Porée, también jesuita, fué nombrado profesor de retórica en París, y siguiendo el uso de la Compañía, se apresuró á escribir composiciones teatrales, que se representaron repetidas veces. Once son entre todas, seis de ellas tragedias, y comedias las restantes: la mejor edicion es debida al sábio y piadoso P. Griffet. En nuestro primer cuaderno dimos á conocer la pieza republicana *Bruto*, y hoy nos contentaremos con analizar la tragedia *Sefebó*.

Abases, rey de Persia, hace matar á su hijo Sefebó por instigacion de Barzanes, uno de sus sátrapas que habia calumniado al jóven príncipe acusándole de haber querido destronar á su padre. El rey reconoce al fin la inocencia de su hijo; su muerte le causa un dolor profundo, y para dulcificar algun tanto sus pesares, exige que el sátrapa calumniador mate por su mano á su propio hijo, y así se ejecuta.

El editor de la pieza añade que, estando destinada esta tragedia á formar la juventud francesa, el autor ha

creído poder introducir en ella, para hacer mas interesante el espectáculo, las Musas hablando en francés (1). Abases se ve combatido por los sentimientos de padre y de monarca. ¿Se olvidará, pues, de que es padre? ¿Se olvidará de que es rey? «¿Por qué, dice, ha de deliberar mi corazon? Perdamos el nombre de padre, puesto que es necesario conservar el mayor de los derechos. El nombre de padre es muy grato, pero vulgar, y el cielo le otorga á los reyes y á los vasallos.» El coro responde: «Perded el nombre de padre para conservar otros derechos mayores.»

Esta situacion y estos sentimientos tienen mucha semejanza con los de Bruto cuando mata á su hijo, y seguramente el R. P. Porée era todo un *trágico*.

En el tercer monólogo, Barsanes, condenado á matar á su propio hijo, quiere suicidarse y esclama: «¡Rabia, desesperacion, furor, corresponded á mis deseos; entrad en mi corazon para arrancar de él la vida! Una orden bárbara é inhumana me quita el veneno de las manos... ¡Cielo, justo cielo, que tienes preparado el rayo, hiere pronto! ¿quién te detiene?... Ya no imploro tu piedad, ¡oh cielo inexorable! Sé conmigo mas benigna, oh tierra: recibe á un desgraciado en tus oscuros abismos, y ábreme camino para los infiernos por medio de tus simas entreabiertas.»

¿Es por ventura cristiano nada de esto? ¿Es justo enseñar á los jóvenes ese lenguaje feroz é impío de la desesperacion?

El jueves 21 de Agosto de 1716 se representaba en el teatro del colegio real de Nanterre, regido por los canónigos regulares de Santa Genoveva, la tragedia completa-

(1) Neque improbandus videtur poeta, qui, cum spectaculum appareret Gallicæ juventutis instituendæ idoneum, Musas in theatrum induxit gallicas, ut earum concentus, vernaculam quamdam venustatem ludis juvenilibus conciliaret. — *Præf.*

mente clásica intitulada *Pirro y Neoptolemo*. Su argumento se reduce á una intriga amorosa y á un envenenamiento, todo producido por los celos. Pirro quiere casar á Andróclides con Megara, hija de Neoptolemo. Gelon se llena de celos, y consiente en sacrificarlo todo antes que ver á Andróclides yerno de Neoptolemo. Al intento conspira para quitar la vida á Pirro y á Andróclides: la conspiracion fracasa, y Gelon entonces se envenena. ¡Magnífica leccion, y sobre todo escelente moralidad!

El 21 de Agosto de 1720 los alumnos del referido colegio pusieron tambien en escena la tragedia *Filotas*, en la cual, como en la anterior, el amor y el asesinato entretienen á los espectadores y forman el espíritu y corazón de los jóvenes actores, disfrazados de doncellas y convertidos en amantes bajo los trajes y nombres clásicos de Alejandro y Roxana, de Filotas y Filena, y de Nicanor y Antígona. Véase aparecer á Alejandro seguido luego de Roxana, á la cual hace *en los términos acostumbrados* su correspondiente declaracion amorosa y se casa con ella. No contento con esto, Alejandro trata tambien de casar á Filotas, y al efecto le ofrece la mano de Filena, hermana de su esposa; pero Filotas, que ama á Antígona, se opone á sus deseos. Al propio tiempo Nicanor, hermano de Filotas, que ama tambien á Antígona que le corresponde, se muestra celoso de él y á toda costa trata de casarse con su amada. Las mujeres en esta ocasion, segun costumbre inmemorial de los Griegos, vienen á ser una manzana de discordia. Filotas, para lograr sus fines, toma el partido de matar á Alejandro, que se permite contrariar su amor imponiéndole una mujer; pero los dioses le advierten en sueños los peligros que corre. La conjuracion, pues, se descubre, y Filotas es condenado al último suplicio.

Con semejantes lecciones, dadas solemnemente todos los años á la juventud de Francia y de Navarra por reli-

giosos y sacerdotes, la religion debe indudablemente arraigarse cada vez mas en los corazones, y la Europa considerarse salvada.

El 1.º de Setiembre de 1722 los mismos canónigos de Santa Genoveva hacian representar en el referido colegio de Nanterre la tragedia *Idomeneo*. Dioses y diosas, mayores y menores, templos, sacerdotes, sacrificios, en una palabra todo el Paganismo clásico viene á aparecer en la escena, de modo que, esceptuados el colegio de Dôle y el de Pont-à-Mousson, ningun otro llegó á ver igual fantasmagoria. Idomeneo, rey de Creta, vuelve del sitio de Troya en una nave con toda su comitiva, al tiempo que Eolo levanta una violenta tempestad. Neptuno entonces, invocado por Idomeneo, se presenta á reprender á los vientos, y este promete al dios de los mares sacrificarle la primera víctima que encuentre al tocar la deseada orilla; mas la que primero se ofrece á sus ojos es su propio hijo. Prepárase, pues, su sacrificio, y viene á ser inmolido por su padre. El pueblo cretense se subleva á vista de tan horrendo parricidio, é Idomeneo se suicida para castigarse.

El 30 de Agosto de 1731 los alumnos del mismo colegio edificaban al público, despues de haberse edificado á sí mismos, representando la *Muerte de Aquiles*. «La escena, dice, es en una gran plaza enfrente del templo de Apolo Timbreo, entre el campamento de los Griegos y la ciudad de Troya.» Un matrimonio y un asesinato forman el argumento de la tragedia.

Si todos los piadosos maestros á quienes aludimos, hubieran sido asalariados para enseñar á fondo á los jóvenes griegos y romanos la historia y mitología de su país, no hubieran cumplido su mision con mas conciencia; y sin embargo, como religiosos y franceses estaban en el deber, que les imponia la religion, la patria y la familia,

de formar cristianos y hombres dignos de su país y de su época.

En 1732 el P. de la Sante, jesuita, satisfecho de ver al jóven príncipe de Conti entré los alumnos del colegio de Luis el Grande, celebró su entrada en él con una obra dramática, á cuya representacion debia asistir en compañía de sus padres. Dicha composicion va precedida de un *prólogo heróico*, cuyo argumento y personajes son los siguientes: Apolo se felicita de ver á un semidios entre los discípulos de sus hijas las Musas; Marte se presenta entonces á burlarse de Apolo y á reclamar el príncipe para los campamentos. Llega despues Minerva con su égida en la mano, y acaba por poner en paz á los dos rivales; por consiguiente Marte envaina su espada y el Príncipe de Conti queda provisionalmente en la escuela de las Musas.

Satisfechas las nueve hermanas de la decision de Minerva, forman un concierto y entonan un himno lleno todo de alusiones puramente mitológicas.

Hemos conocido un antiguo militar que, oyendo recitar una composicion poética llena toda de nombres mitológicos, no pudo menos de dirigirse al autor, diciéndole: «O creéis en todos esos dioses, ó no creéis. Si creéis en ellos, sois un *pagano*; si no creéis, sois un *imbécil*. Oid lo que significan vuestras invocaciones: Inspírame, Apolo, dios de las artes, quiere decir: Oh *nada*, dios de las artes, inspírame. Musas, celebrad la victoria de Apolo, es lo mismo que decir: Oh *nada*, celebrad la victoria de *nada*. Temible Marte, es decir, temible *nada*. Cuando invocais á Júpiter, Juno, Saturno y demás dioses del Paganismo, para hacerlos maniobrar en vuestros versos, me pareceis un cabo enseñando el ejercicio á soldados de carton que no ve, ni ha visto, ni verá jamás. ¿Y llamais á esto poesía? Llamadlo mas bien locura.»

El 2 de Setiembre de 1738 los canónigos del colegio de Nanterre, que quisieron rivalizar á todo trance con los PP. de la Compañía de Jesús, pusieron en escena la tragedia intitulada *Adrasto*. Su argumento es la glorificación de un suicidio. Adrasto, príncipe de Frigia, viéndose perseguido por el destino, se quita la vida sobre el cuerpo de Alys á quien ha asesinado, y dice: «El que desea morir es dueño de su suerte.» En toda la tragedia no se halla una sola espresion que afee semejante crimen. Voltaire dijo tambien en una de sus obras dramáticas: «Cuando la vida es un oprobio, la muerte es un deber.» ¡Y habrá quien se admire de la existencia del suicidio!

El 19 de Agosto de 1739 los canónigos regulares de S. Vicente de Senlis, imitando á sus compañeros de Nanterre, representaron primero la *Muerte de Anibal*, y despues *Demócrito en la corte*. Ambas composiciones, destinadas á la juventud cristiana, respiran, como las anteriores, el más puro paganismo en el fondo y en la forma, pudiéndose aplicar esto mismo á las demás que vamos á analizar. Por la razon antes de ahora indicada, continuaremos tomándolas del repertorio de las casas religiosas, pues, si así no fuese, nos sería fácil hacer muy variada nuestra tarea, y presentar á la Italia, la Alemania y la Europa entera trasformando á los jóvenes en actores cómicos y trágicos, griegos y romanos. Volvamos de Senlis á Nanterre (1).

El 20 de Agosto de 1744, á las doce y media en punto de la mañana, los venerables religiosos hicieron á sus discípulos representar en presencia de un público numeroso el baile intitulado *Júpiter vengado*, compuesto por el piadoso profesor de retórica del colegio. Su argumento se

(1) Entre los dramaturgos del colegio de Italia pudiéramos citar á los Padres jesuitas Bettinelli, Bondi, Roberti, Cordara, etc.

reduce á los servicios prestados por el rey de Francia al emperador de Alemania contra los enemigos del imperio. El asunto es eminentemente nacional; pero esto no basta, pues para que pueda ser literario y representarse en la escena, es preciso que pierda su carácter francés y se cubra con la máscara y oropeles de la antigüedad pagana. He aquí, pues, aparecer en el teatro una comparsa de jóvenes franceses, convertidos en divinidades mitológicas, que hablan el lenguaje de la fábula, que llevan trajes olímpicos y que ejecutan los bailes de los dioses; todo para decir á espectadores franceses: «Vuestro rey ha prestado servicios al emperador de Alemania.»

Acto 1.º Oyese el trueno, y Júpiter aparece en medio de los dioses, se sienta en su trono y les hace una descripción del triste estado de su imperio que los orgullosos Titanes pretenden invadir. Su discurso alarma á los inmortales, del mismo modo que los alarmaba en la *Iliada* ó en la *Eneida*. Sin embargo, los dioses no se desaniman, y hacen al autor del trueno concebir la esperanza de que logrará reprimir la audacia de sus enemigos. Para conseguir este objeto, Palas invita á Marte á que acuda al socorro de Júpiter. Todos los dioses aplauden este paso, y Mercurio con su caduceo en la mano y sus alas en las sienes, vuela á buscar al dios de la guerra.

Acto 2.º La escena cambia, y representa el palacio de Marte, el cual aparece sentado como un simple mortal, en un sofá, en compañía de Apolo, Cástor, Hércules y los Genios de la guerra, representados por jóvenes colegiales de rubicundas mejillas, grotescamente disfrazados de divinidades olímpicas. Mercurio espone el objeto de su embajada, despues de saludar á Marte, el cual responde en sentido favorable, y manda preparar sus arreos militares. Los dioses y héroes, que componen su estado mayor, quieren, aunque en vano, disuadirle, y él les hace ver que se-

rá una gloria para todos; el vengar la injuria inferida á Júpiter por los Titanes. A fin de obtener mayor refuerzo manda buscar á Baco y á Aquiles, los cuales se ponen á las órdenes de Marte, que monta á caballo y emprende la marcha con toda su comitiva.

Acto 3.º Nuevo cambio de escena en la cual aparecen los Titanes que, envanecidos con el buen éxito de sus primeros pasos, se presentan armados de troncos de árboles y de rocas, conduciendo en triunfo á Titan, su hermano mayor. Mandan en seguida á Iolas que les sirva néctar, y mientras se hallan entretenidos en beber, llega Mimas, correo de Titan, el cual les da la noticia de que Marte acude en auxilio de Júpiter. Los Titanes dejan vasos y botellas, y se dirigen á la diosa de la Tierra implorando su asistencia. Para favorecer eficazmente á sus hijos se dirige la diosa á Pluton y á los hijos de Neptuno; todos se alistan bajo las banderas de Tellus, y marchan á auxiliar á los Titanes.

Acto 4.º Nueva decoracion. Marte se presenta con toda su comitiva á las órdenes de Júpiter. El dios Pan sale al encuentro del dios de la guerra, acompañado de Faunos y de un grupo de pastores, y despues de darle la bienvenida, le hace presenciar el espectáculo de una fiesta campestre. Los pastores bailan con los Faunos al son de sus dulzainas, y Marte continúa su marcha entusiasmado en medio de las aclamaciones de las pastores, que espresan la alegría que les ha causado su presencia divina y hacen votos por el buen éxito de su expedicion guerrera.

Acto 5.º La escena cambia de nuevo. Llega Marte al son de bélicos instrumentos, y se coloca con los suyos en el sitio mismo en que los Titanes deben hacer su primera demostracion hostil. Presentanse estos armados de mazas y de pedazos de rocas (de carton); Marte les da una car-

ga sable en mano, los arrolla y los pone en derrota. Aparecen entonces en la escena los dioses y diosas favorables á Júpiter, felicitan al temible Marte, y todos juntos ejecutan en honor suyo danzas y cánticos olímpicos.

Los dioses, semidioses, diosas, semidiosas y héroes mitológicos, que aquí cantan y hablan, eran representados por casi todos los alumnos del colegio, pues fué necesario echar mano de cuantos podian utilizarse para suministrar los Titanes, pastores de la Arcadia, Ninfas y Faunos que se necesitaban para el desempeño de la funcion.

Identificar así á los jóvenes con las divinidades mas inmundas del Paganismo, y hacerles vestir sus trajes y reproducir sus acciones y lenguaje, es altamente ridículo por no decir sacrilego y peligroso. Cuando el joven actor se veia designado para personificar á Marte, á Cupido, á Pan ó á un Fauno, es indudable que su curiosidad debia inducirle á informarse del origen, vida é historia del personaje que tenia que representar. ¿Quién puede calcular las impresiones, ideas y pensamientos que podian producir en un corazon de quince años las noticias que acerca de ello le daban los libros ó sus compañeros?

Pocos dias ha que un anciano octogenario, actor en otro tiempo en funciones análogas á las que rápidamente acabamos de analizar, nos decia: «Las tragedias que representé en el colegio me apasionaron mas por la antigüedad que todos mis estudios; ellas *hablaron á mis sentidos* y destruyeron mi fe. Ahora comprendo que todo aquello era *una estupidez*, pero *el mal está hecho*.» Ese mismo anciano tiene todavía la desgracia de no ser católico.

CAPITULO XV.

LAS TRAGEDIAS DE COLEGIO.

La *Imaginacion*, baile ejecutado en Rouen por los alumnos de los Jesuitas. — Análisis. — La *Muerte de César*, tragedia representada en el teatro del colegio de Nanterre. — Análisis. — *Timon el Misántropo*, comedia y baile representada en el colegio de S. Vicente de Senlis. — Análisis.

El mal está hecho, y para muchos no tiene ya remedio. Demos gracias á la Providencia, que se ha dignado abrirnos los ojos. La religion, la sociedad, las familias, las buenas letras y el buen sentido aplaudirán la medida adoptada por varios obispos de Bélgica y por el Eminentísimo Sr. Cardenal de Bonald, Arzobispo de Lyon, que *prohibió formalmente en Junio de 1856 toda clase de ejercicios dramáticos en los seminarios y colegios eclesiásticos de su diócesis*.

En el siglo XVIII no sucedia así. El viento de la impiedad y de la corrupcion, precursor de las tempestades, soplaba en Europa cada dia con mas violencia, y lleno de ceguedad aquel triste siglo, caminaba hácia el abismo representando comedias (1). Los maestros de la juventud, víctimas de igual ceguedad, en vez de hacerla beber en las fuentes del Cristianismo, parecia que redoblaban su celo para embriagarla en la antigüedad clásica, cuyo triunfo debia algunos años despues producir su espulsion y el desquiciamiento de la sociedad. Pasamos en silencio las comedias y tragedias de los PP. le Jay, du Cerceau y de

(1) Véase nuestra *Historia del Protestantismo*, hácia el fin.

un gran número de compañeros suyos, para llegar á la famosa composicion del P. du Rameau.

En 1747 los Jesuitas hicieron á sus discipulos representar en el colegio real arzobispal de Bourbon el baile intitulado *La Imaginacion* (1). Los oidos de los espectadores estaban cansados ya de las comedias y tragedias de los PP. Porée, la Rue, du Cerceau, Caussin y otros dramaturgos de la Compañía, y era necesario inventar algo nuevo, á cuyo efecto se compuso *La Imaginacion*. Ved aquí el plan de la obra:

- 1.º La Imaginacion graciosa y delicada;
- 2.º La Imaginacion fuerte y atrevida;
- 3.º La Imaginacion triste y conmovedora.
- 4.º La Imaginacion grotesca y juguetona.

Obertura. Aparecen en la escena algunos hombres sencillos y de limitados alcances, los cuales se presentan á la *Naturaleza* que los guia. Reúnense al pié del *Parnaso*, y entusiasmados de la belleza del sitio en que la *casualidad* los ha reunido bajo los auspicios de su guia, espresan su alegría con ademanes tan vivos como naturales. La *Imaginacion*, que reina en aquella hermosa comarca, interrumpe sus nuevos placeres tan solo para aumentarlos, y aparece en la cumbre del *Parnaso* acompañada de los *Genios* de la Poesía, de la Música, del Baile, de la Pintura y de la Escultura. Un tan brillante espectáculo atrae las miradas de la *Naturaleza* y de sus hijos que, vueltos de su sorpresa, invitan á los Genios y á su soberana á que se acerquen á ellos. La *Imaginacion* baja con su corte, recibe los homenajes de la *Naturaleza* y le presenta sus Genios. Los habitantes de las cercanías no permanecen mucho tiempo ignorantes de tan maravilloso suceso, y pronto acuden á participar de aquel placer.

(1). En 4.º, de 48 páginas.—Rouen, en casa de José le Boullenger, impresor de cámara del Rey y del Colegio.

Los hijos de la Naturaleza, los habitantes de las cercanías, la madre Naturaleza, la diosa Imaginación y los Genios que le acompañan; todos estos seres mitológicos, masculinos y femeninos, son alumnos del colegio.

Primera escena. «La *poesía natural y elegante* llega primeramente. *Apolo*, sentado en una nube, viene á escitar los talentos y á difundir las riquezas de una poesía brillante. Las *Gracias* siembran flores al pasar; las *Sombras* ligeras de Anacreonte, Safo y Tíbulo vienen de los Campos Eliseos, y templan sus cítaras en el tono de las de las *Gracias* y de *Apolo*.» Es necesario tener también entendido que *Apolo* conducido en la nube era un jóven escolar de carne y hueso, y lo mismo las *Gracias* y demás personajes del baile.

Segunda escena. «Preséntase la *Armonía dulce y seductora*. *Orfeo* toca la lira, y los *Ecos*, sensibles á sus melodías, las repiten fielmente. Los animales feroces quedan encantados y permanecen inmóviles en el fondo de sus guaridas, mientras que los árboles y las rocas, cediendo al poder mágico de una armonía tan conmovedora, marcan el compás por medio de un movimiento prodigioso.»

Tercera escena. *Bailes libres y sencillos*. «*Palas*, diosa de los pastores, vuelve á ver su imperio. Su vuelta embellece la soledad de los campos, y fija en ellos, en unión con la paz, el enjambre veleidoso de *Placeres*. Los pastores, poseídos de muy grato entusiasmo, huyen de los brazos de la indolencia, para espresar por medio de bailes libres é ingenuos los movimientos de un gozo puro é inocente.» ¡Qué interesante espectáculo ofrecería el ver á unos jóvenes cristianos convertidos en pastores de la antigüedad, acompañados de todos los *Placeres* y guiados por la diosa *Palas*, ó sea uno de sus compañeros, ejecutar en un teatro bailes libres é ingenuos para espresar los efectos de la *Imaginación graciosa y delicada!*

Cuarta escena. — *Obras agradables de pintura y escultura.* «Preséntanse en la escena las dos *Diosas* de la *Pintura* y de la *Escultura*, y consagran sus ensayos á la gloria de Monseñor el Delfin. El buril reproduce sus gracias, y el pincel, igualmente celoso de agradarle, estiende en el lienzo los colores propios para halagar sus miradas y para adornar el palacio en que con el tiempo debia fijar su trono!» Tal es la primera parte del baile.

La segunda, compuesta tambien de cuatro partes, representa la *Imaginacion fuerte y atrevida.*

Primera escena. — *Poesia noble y majestuosa.* «La escena ha variado; á los pastores ingénuos y á su diosa, á sus danzas libres y sencillas, suceden hombres que se rebelan contra la divinidad y desafian sus leyes y sus rayos: mas he aquí que *Júpiter* lanza sobre sus audaces cabezas las centellas con que los poetas le han armado. Los culpables, rodeados de truenos y relámpagos, invocan la clemencia del señor del mundo. El cielo se apacigua, la tormenta se disipa, y el universo parece renacer del caos.» Es indudable que para proveer de trajes á todos los actores debia poseer el colegio un vestuario tan rico como el de cualquier teatro, y que para desempeñar todos los papeles de pastores, dioses, diosas y demás, era preciso echar mano de todos los alumnos del colegio.

Segunda escena. — *Armonia viva y brillante.* Es cosa sabida que toda la antigüedad clásica debia figurar en el teatro del Colegio real arzobispal. Asi, pues, en pos de los dioses y héroes, preséntase una larga procesion de militares vestidos á la griega, y marchando al paso, guiados por los tonos de una flauta. Estos son los *héroes de Esparta*, que van al combate precedidos de un coro dirigido por *Tirteo*. El son de otros instrumentos propios para escitar el valor y la emulacion, acompaña al de las flautas, para formar con ellas una sinfonia viva y brillante. El batallon

espartano, á las órdenes de sus jefes, regocija á la concurrencia por medio de algunas evoluciones militares, despues de lo cual salen de la escena, y el silencio sucede á la armonía viva y brillante, pero sin durar mas que el tiempo necesario para que la madre de Tirteo enjugara una lágrima de alegría.

2.ª Tercera escena.—*Danzas vivas y atrevidas.* «La escena ha cambiado; *Marte* y *Baco* en persona dejan el Olimpo para participar de los placeres de la tierra. El primero reúne á los *Salienses*, consagrados á su culto, y el segundo se pone al frente de sus *Ménadas*, y todos juntos forman danzas cuya vivacidad y movimientos tienen algo de impetuoso.» ¿Qué os parece de esos bailes, dirigidos por dos retóricos que hacen las veces de Marte y de Baco, y ejecutados con viveza por jóvenes disfrazados, unos de sacerdotes de Marte y otros de bacantes, dándose la mano y saltando juntos en el teatro de un colegio católico? Yo creo que la moral mas austera no puede hallar en esto nada que reprender.

3.ª Cuarta escena.—*Retratos y estátuas augustas.* Aquí solo figuran dos diosas, es decir, dos colegiales. «La Pintura y la Escultura aparecen en la escena, y toman por asunto de sus trabajos el monarca de Francia. La segunda graba en el mármol sus facciones augustas; la primera emplea sus colores en reproducir la majestad de su semblante. Sorprendidas las naciones, reconocen á su protector y soberano. «Los museos del Louvre no conservan, que sepamos, estátua ni retrato de Luis XV, hechos de mano de las dos diosas referidas, lo cual es por cierto muy sensible. Así como los versos latinos de las Musas de la Flèche condujeron á Enrique IV á la inmortalidad; así tambien es de creer que las obras artísticas de las diosas normandas proporcionarán igual ventaja á Luis XV.»

4.ª Tercera parte del baile. «Los secretos encantos de

una imaginacion triste y apasionada, enternecen los corazones menos sensibles, por medio de los lamentos de la elegía, de los suspiros de la armonía, de las sencillas actitudes del baile, y por los elocuentes rasgos del pincel y del buril.»

Primera escena. Un jóven cristiano, convertido en uno de los poetas mas licenciosos de la antigüedad, se presenta rodeado de un grupo de otros jóvenes, tambien cristianos, trasformados en tártaros, que le escuchan enternecidos. «Dicho poeta es Ovidio, que desterrado de su patria y relegado á la mas espantosa soledad de la tierra, encuentra un consuelo á sus pesares refiriendo sus desgracias. Los tártaros que veis se establecen cerca de él, atraídos por el encanto de sus lamentos; se interesan por su suerte, se enternecen por primera vez, y derraman lágrimas cuyo origen ignoran.» Aunque esta escena es muy triste, es probable que las señoras de Rouen lloraran como los tártaros, sin comprender la causa de su llanto.

Segunda escena.—*Coros trágicos*. Vamos caminando de una metamorfosis en otra. «Despues de los dioses, pastores, héroes y poetas, vienen los cómicos antiguos, y gracias á sus hábiles directores, el Colegio arzobispal se ha convertido en un seminario de pequeños Proteos. Los cantores, que componian en otro tiempo coros trágicos, vuelven á presentarse en la escena, y reunidos en torno del corifeo que dirige sus cantos, se conforman con el cambio de fortuna de que son testigos. Unas veces suspende sus suspiros un rayo de esperanza, otras viene á confundir sus lastimeros acentos un revés inesperado.»

Tercera escena. *Danzas fúnebres*. La escena varia de nuevo, y las danzas fúnebres van á sustituir á las libres é ingenuas. «La muerte de *Patroclo* viene á sorprender en su tienda á *Aquiles*, el cual manda á todos los Griegos que acudan á su lado para honrar los funerales de su ami-

go, por medio de danzas conformes al estado de su corazón. Los Griegos levantan *cadenciosamente* una hoguera, la cual encendida por Aquiles, queda al poco tiempo reducida á cenizas.» ¡Una hoguera *cadenciosamente* levantada! ¡Linda frase! Sería muy curioso saber cuánto tiempo invirtieron los piadosos maestros en hacer á sus discípulos aprender su ingeniosa composición, en adiestrarlos para el desempeño de sus papeles tan bien representados, y en identificarlos con los héroes, sacerdotes, dioses y baxantes de la antigüedad.

Cuarta escena.—*Obras de pintura y escultura consagradas al dolor.* Al ver el nuevo cambio de escena, las señoras todas de Rouen lloraron como Magdalenas. El hecho no está confirmado por la historia, pero no por eso es menos cierto como vamos á ver. En medio del teatro solitario, aparece *Artemisa* llorando como viuda. «Riega con sus lágrimas las cenizas de *Mausoleo*, que la *Parca* ha arrebatado á su amor y al trono, y á fin de inmortalizar su dolor con el nombre de su esposo, le erige un monumento que la pintura y la escultura se encargan de adornar con todos los símbolos propios para mantener vivo el sentimiento.» Sin embargo, el telon cae, se enjuga el llanto, y la alegría va á suceder al dolor.

Cuarta parte del baile. «*Oportunidades ingeniosas de una imaginacion juguetona.*»

Primera escena.—*Poesía alegre y ligera.* Cualquiera diría que el profesor de retórica registró todos los escondrijos de la Grecia para llevar á su teatro las legiones de seres fantásticos que se albergaban en ella. Ved aquí al viejo *Sileno*, es decir, á un pobre jóven cristiano, condenado á representar el ayo de Baco. *Sileno*, ébrio hasta mas no poder, se queda dormido á la sombra de una viña. El desórden del dios revela las orgias del dia anterior. Llega *Virgilio* que enseña á *Sileno* á unos pastores, los

cuales le despiertan y le atan, despues de haber hecho este algunos esfuerzos para resistirse, con lazos de pámpanos. El dios cautivo queda á disposicion de los vencedores, que le hacen revelar los misterios que les habia ofrecido dar á conocer. Nada mas natural: *in vino veritas*.

Segunda escena.—*Música alegre*. La nueva metamorfosis que vamos á presenciár, sobrepuja á todas las demás. ¿Veis ese jóven vestido con un traje cargado de infinitos adornos, y con largas orejas de asno pegadas á sus sienes? Pues no os burleis, ese es nada menos que un monarca, es el rey *Midas*. A su lado aparece en la escena un rapaz travieso, que viene á darle un chasco reservado al fiscal del monarca. Oid pues. «Testigo el barbero de Midas del nuevo adorno que ostenta la cabeza de su señor, remueve la tierra y deposita en ella un secreto, cuyo peso la abruma. Su indiscrecion fecunda produce rosales elocuentes, cuyos sonidos articulados publican la deshonra de Midas, y á él mismo le echan en cara sus orejas de asno.»
¡Una indiscrecion fecunda que hace nacer rosales elocuentes! ¿No tenia yo razon en decir que esta escena dejaba atrás todas las otras?

Tercera escena.—*Danzas grotescas*. No contentos con haber puesto á contribucion toda la antigüedad pagana, histórica y mitológica, los ingeniosos autores del baile van á registrar las estremidades del Oriente. Sus discipulos, despues de haber representado á Aquiles, Baco, Artemisa, Palas y los héroes y dioses del Paganismo, se convierten ahora en Chinos verdaderos en trajes y en modales. «Algunos Chinos, cuya gravedad confirma la idea que generalmente se tiene de su nacion, toman el partido de distraer su formalidad por medio de danzas usadas en su país; pero la modestia que las dirige, permite menos movimientos á sus piés que á sus cabezas, que mueven con toda la gracia que se puede esperar de ellos.»

Cuarta y última escena.—*Obras burlescas de pintura y escultura.* Despues de los dioses, héroes y chinos, aparecen los magos. «Una multitud de figuras raras, nuevamente formadas por las manos del artista, fija desde luego las miradas de los espectadores. Para distraerlos por completo, solo les falta la accion y la palabra, que al fin viene á imprimirles, por medio de su vara mágica, un hechicero, que con repetidos prodigios de su arte viene á confirmar los primeros.» Para acabar de dar una idea de esta fantasmagoría sin ejemplo en el repertorio del teatro clásico, solo falta referir la conclusion.

Hela aquí. *Baile general.* La madre Naturaleza y la diosa Imaginacion vuelven á presentarse en la escena, y en presencia de los hombres y de los Genios conciertan una alianza solemne, cuya duracion debe ser eterna. Los hombres, que dividen sus aplausos entre ambas soberanas, celebran tan escelente union, de acuerdo con los Genios que presiden á las bellas artes.»

Tal es el memorable baile «*La Imaginacion*» que los alumnos del Colegio real arzobispal de Bourbon, de la Compañía de Jesús, pusieron en escena en Rouen el dia 10 de Julio de 1747. ¡Sin embargo, no faltará quien escriba volúmenes enteros, para probar que ha estado en su lugar todo cuanto hicieron nuestros padres, y que el no aplaudir semejante modo de educar á la juventud es injuriar á las corporaciones religiosas, dedicadas á la enseñanza! Precisos á ser breves, pasamos en silencio otras muchas y mejores composiciones, entre ellas las tragedias y bailes representados por los discípulos de los canónigos de Santa Genoveva y de S. Vicente de Senlis.

Los buenos de los religiosos que hacian á los jóvenes cristianos, que les estaban confiados, ejecutar tan singulares ejercicios, estaban lejos de sospechar que sus bailes, en vez de ser libres y sencillos, eran para ellos y los

Jesuitas los *bailes de los muertos*. Dentro de pocos años aquel Paganismo clásico y cultivado, que tanta admiracion escitaba en las aulas, debia convertirse en hechos sociales, y destruir, bajo el nombre de *Revolucion francesa*, los colegios y sus teatros, proscribir á sus maestros y discípulos, y valerse luego de estos últimos para representar el drama sangriento, que en el órden social tuvo por desenlace el asesinato de Luis XVI, y en el órden religioso la apotéosis de la razon personificada en una mujer pública.

CAPITULO XVI.

JUICIO ACERCA DE LAS COMPOSICIONES TEATRALES DE COLEGIO.

Juicio de Balzac acerca de las composiciones dramáticas de colegio y de toda la literatura mitad cristiana y mitad pagana del Renacimiento.—Inconvenientes de las comedias y tragedias de colegio. — Batteux. — Quintiliano. — Estatutos de la Universidad de Paris. — Madama de Maintenon. — Las Señoras de Saint-Cyr. — Inconvenientes de los ejercicios dramáticos en los conventos.

Antes de concluir de hablar de las tragedias de colegio, será conveniente dar á conocer el juicio critico que ha hecho un hombre nada sospechoso acerca de todas esas composiciones dramáticas, ya paganas, ya cristianas, y paganas y cristianas á un tiempo, con que los directores de la educacion pública alimentaron y entretuvieron por espacio de mas de doscientos años á la juventud de toda la Europa. Sus palabras son un excelente aviso para aquellos que *continúan obrando como obraron nuestros padres*.

En el siglo XVII vió la luz la tragedia latina intitulada *Herodes infanticida*, escrita por Heinsio. A propósito de esta composicion, *el gran Balzac*, con una autoridad que los Renacientes mas intrépidos no se atreven á impugnar, da su fallo acerca de todas las tragedias, bailes y comedias de colegio, y de todo ese neologismo pagano y literatura hibrida, mitad sagrada y mitad profana, que desde la época del Renacimiento viene profanando las cosas mas santas, falseando las ideas, empobreciendo la razon, debilitando la fe y corrompiendo las costumbres.

«Heinsio, dice, es el doctor de nuestro siglo y lo será

de la posteridad. Sus obras me inspiran, no diré estimacion, pues esta palabra no espresa bien lo que siento, sino una especie de *devocion*, y nada suyo hay que yo no reverencie como si *la antigüedad lo hubiera consagrado*.» Pasando luego á hablar de *Herodes*, dice: «No puedo figurarme, sin lastimar mi imaginacion, que en un poema en que un ángel abre la escena y forma el prólogo, aparezca Tisifone con sus demás hermanas y con el terrible cortejo que les ha dado el Paganismo. Os ruego me digais *si pueden hermanarse los Angeles con las Furias*; si es dado poner de acuerdo dos religiones enemigas por su naturaleza; si nos es permitido obrar como aquel emperador que en un mismo oratorio colocaba á Orfeo y Abraham, á Apolo y á Jesucristo, y si podemos imitar á aquel contra el cual blasfemamos y profanar un lugar sagrado con prácticas de idolatría.

«El gran Pan murió por haber nacido el Hijo de Dios, ó mas bien por efecto de su doctrina, y no conviene resucitarle. Al brillar la luz del Evangelio huyeron todos los fantasmas del Paganismo, y no es justo hacerlos aparecer de nuevo. *Es muy natural que la variacion de estilo acompañe á la renovacion de las ideas y del espíritu*; que no permanezca en nuestra boca el veneno arrojado por nuestro corazon, y que lo exterior corresponda á lo interior. Un poeta debe considerar que *la conversion del Imperio romano produjo tambien la de la lengua latina*, y por lo tanto debe tener en cuenta la religion en que escribe, y adherirse á ella de tal manera que no solamente *se aparte*, para seguirla, *de la gramática y de la elegancia*, sino que no ponga dificultad en abandonar la virtud y moral comun.»

Citando luego un ejemplo capaz de hacer ruborizar á todos los humanistas, poetas, prosistas, religiosos y legos del Renacimiento, añade: «El autor de la *divina*

Eneida nunca invocó á Heso, ni á Mitrha, ni á Anubis, y nosotros no debemos introducir temerariamente en nuestras composiciones divinidades estrañas, ni llamar himeneo á las bodas de Jacob y Raquel, ni dar á Mercurio por guía á Tobías, ni decir que Júpiter tonante se apareció á Moisés en la montaña. Verdaderamente esta mala costumbre necesita reforma, y merece que meditemos su importancia. Esa mezcla no es aceptable, pues disfraza por completo toda nuestra religion, y choca á los menos delicados, y escandaliza hasta á los menos devotos. Aunque nada sufriera por ello la verdad, el bien parecer se ofenderia, y si el obrar así no es cometer ningun crimen, es por lo menos hacer fuera de tiempo una mascarada.

»¿A qué se han de pintar los Turcos con sombreros, y los Franceses con turbantes? Los Romanos no llevaron á bien que sus magistrados dejáran la toga cuando estuvieron en la Grecia, y se vistieran el manto. Criticaron los amores del emperador Tito y de la reina Berenice, y miraron con horror el matrimonio de Antonio y Cleopatra; y si bien esta princesa fué de las mas ilustres familias del mundo, no solo creyeron que el enlace era desigual, sino que Antonio se habia deshonrado casándose con ella, y que semejantes alianzas eran monstruosas y abominables. Creo que hay mucha diferencia entre casar á dos personas de religiones diferentes, y hermanar dos religiones contrarias; entre unir á un romano con un bárbaro, y la supersticion de los paganos con la piedad cristiana, y entre contratar el hombre y la mujer una comunion de bienes y una sociedad de vida, y establecer entre Jesucristo y Belial una alianza de misterios y una confusion de ceremonias.

»Si Tertuliano echó en cara á algunos herejes de su tiempo su *Cristianismo platónico*, y á otros su *Cristianismo estóico*, á causa de los principios estravagantes y ridicu-

las sutilezas que habian tomado de dichas dos sectas, creo que le hubiera parecido mucho peor un *Cristianismo idólatra* como este, que tiende á adquirir la pompa y ostentacion del lenguaje por medio del *desprecio y ruina de la piedad*. Os dejó que calculeis lo que él pensaria de aquellos que *en el reinado del Evangelio, y despues de la caída de los idolos, hacen todo cuanto pueden para rehabilitarlos*; que quieren mejor decir *dioses inmortales* que Dios inmortal; *persuacion de los cristianos* que fe cristiana; *república católica* que Iglesia; *padres conscriptos* que obispos; *blanca Ceres* que pan eucarístico; *zumos de Baco* que vino de la Cena; *Venus cristiana* que caridad, y así otras muchas cosas.»

¿De dónde nacieron en la Europa moderna esas alianzas adulterinas, ese Cristianismo idolátrico y ese enlace sacrilego de dos religiones contrarias? De la educacion. «Esos señores, continúa Balzac, estan tan acostumbrados á *las letras profanas*, que no pueden desentenderse de ellas, ni aun en las materias mas religiosas. Sus ánimos estan tan imbuidos en la idea que han concebido, que nada pueden producir que no lleve su sello y su carácter, tanto que me hacen recordar á aquel embajador recién llegado de Constantinopla, para residir en Roma, que llena todavía su imaginacion de las cosas del Asia y de la grandeza del Imperio otomano, en la arenga que pronunció ante el papa Leon, le dió el nombre de *Alteza*, en vez del de *Santidad*; y despues de haberle llamado con S. Bernardo *primatu Abel; gubernatu Noe; ordine Melchisedech; dignitate Aaron*, le dijo por conclusion y para coronar tan magníficos epítetos: *¡Tú eres en fin el gran Turco de los cristianos!*»

Mientras que un simple lego, guiado por el buen sentido, protestaba indignado contra la invasion monstruosa del Paganismo en la literatura cristiana, los sacerdotes y

los religiosos encargados de la educación pública, fomentaban por todos los medios imaginables esa invasión sacrilega, haciéndosela aceptar á la juventud por medio de sus ejemplos y escritos. «Todavía, añade Balzac, se toman mas libertades que el embajador que he citado, y no soy yo el primero que ha preguntado la razón de tan extraño disfraz de las cosas sagradas. Unos figuran á los *Manes* atormentados por las *Euménides* en la laguna de azufre, y hasta en el otro mundo buscan ocasiones de *incurrir en faltas*; otros hacen jurar por la laguna *Estigia*, al Dios de Abraham, de Isaac, de Constantino y de Teodosio.... En otra parte alegan como ejemplos de un largo día y de una larga noche, el día de la victoria de Josué y la noche en que fué Hércules concebido.

«Esto hace que los hombres vulgares deduzcan malas consecuencias, y concluyan que dos historias unidas con un mismo motivo para probar una misma cosa, son ambas *de igual condicion*. El afirmar á un tiempo dos cosas, una de las cuales es absolutamente falsa, *no es determinar como tal esta última, sino poner en duda la verdadera*. No es el bien tan comunicativo como contagioso el mal. Si, pues, el modo de proceder de que trato no es fraudulento, tampoco deja de tener inconvenientes; pues por buena que sea la calidad del oro, y por excelente que sea el color del cobre, *el que mezcle ambos metales siempre será considerado como monedero falso.*»

Bajo este punto de vista, ¿qué viene á ser el mundo literario creado por el Renacimiento, sino una vasta asociación de monederos falsos, en la que trabajan hombres de todas clases y condiciones? ¿Nos admiraremos, pues, si no vemos mas que moneda falsa?

«Si me fuera permitido, continúa Balzac, sacar una consecuencia de todo lo que llevo escrito sobre este punto, diria: que primero debemos pensar en lo que somos,

y despues en el asunto en que vamos á ocuparnos, á fin de no errar dos veces, ni pecar á un tiempo *contra nuestros deberes y contra el bien parecer*... Bueno es usar las telas de Levante, pero no hacerse circuncidar.»

Tened esto bien presente, vosotros los humanistas y dramaturgos de colegio. Vosotros decís, para justificaros, que las divinidades que figuran en vuestros versos y prosas, no son mas que emblemas de las diferentes pasiones del alma; pero Balzac os contesta de este modo: «No es posible dar semejante respuesta é interpretacion sin variar toda la fábula y crear una *nueva antigüedad*. Tomemos como ejemplo las Furias que defiende M. Heinsio: si alguna vez se emplean para causar asombro y terror, bien sabeis que este se supone enviado por los dioses. Es un terror que nada tiene de humano, que no viene de un modo natural, y que solo puede ser mitigado por medio de expiaciones y sacrificios. Los tormentos que hacen sufrir, son ensayos de las penas del otro mundo, en el cual son tan soberanas, que segun los principios de la teología pagana, Tisifone es considerada, despues de Proserpina, como reina del infierno... Yo os pregunto ahora si esas Furias vengadoras, si esas Euménides negras y blancas, y esas diosas castas y venerables fueron conocidas de los Hebreos, y si puede decirse que las conocieron todos los pueblos, porque todos ellos lienen vicios y sobre todo pasiones.»

Pasando luego revista á las demás divinidades paganas que se hacen intervenir en la literatura cristiana, hace Balzac la misma observacion, y demuestra que semejante mezcla es una profanacion verdadera. Lo que dice de los judios se aplica con mayor razon á los cristianos. «El amor, dice, era una pasion lo mismo entre los Judíos, que entre los Griegos, pero en Jerusalem no era un *dios* como en Atenas, y si en una tragedia de Judith se la hubiera representado tirando flechas á Holofernes, los naturales

del país hubieran necesitado un gramático extranjero, para que les esplicase lo que significaba dicha accion, y aunque la escena fuera en su patria, se hubieran considerado como peregrinos en Israel. En Judea, lo mismo que en Italia, habia fiebres y era conocido el miedo; pero los Judíos no conocieron nunca *la diosa Fiebre* ni el *dios Miedo*...

«Concederemos á M. Heinsio que las Furias pueden significar las pasiones de que los malos se ven dominados, y los remordimientos que son compañeros de los crímenes; *pero en las tragedias solo vemos lo que representan, y no el secreto que encierran; lo que presentan á la vista, y no lo que significan.* Las consideramos tales como las *viste* la tragedia, y no como la moral las *desnuda*; en el sentido *literal*, y no en el sentido *místico*. Si pueden moralizarse las Furias, tambien podrá moralizarse el sol, y si la alegoría es un asilo general para todas las licencias viciosas, no habrá dios ni diosa que no pueda intervenir en una tragedia cristiana, puesto que siempre habrán de significar *dintinta* cosa de lo que representan.»

Esto, pues, es lo que ha hecho el Renacimiento con grave daño del gusto, de la literatura y de la religion, y en nombre de las tres le hemos acriminado; por cuya razon varios hombres de letras de nuestro siglo, nos han llamado á nosotros y á nuestros amigos, por conducto de M. Lenormand del Instituto, *cruzados con zuecos*. Quiere, pues, decir, que el Obispo de Arras, el Arzobispo de Reims, el P. Ventura, M. de Montalembert, Donoso Cortés, los ilustres obispos de Urgel y de Aquila y otros muchos mas, merecen igual calificacion. Los *cruzados con escarpines* son los dramaturgos clásicos, los académicos y los literatos del Renacimiento, ó sean todos esos monederos falsos, que mezclando, como dice Balzac, el cobre del Paganismo con el oro cristiano, corrompen el gusto y deshonoran la religion.

Si nos lo permitieran los límites de nuestra obra, consideraríamos los espectáculos de colegio bajo otros puntos de vista, y nos sería fácil demostrar que se reducen á tres cosas: *fatiga, inutilidad y peligro.*

Fatiga en primer lugar, y fatiga de muchos meses, para el profesor encargado de la composición de la tragedia ó comedia, de ponerla en escena y de hacer los ensayos parciales y generales, todo sin perjuicio de las atenciones de la clase, si es lego, y de la meditacion, Misa, breviario y ejercicios de piedad, si es religioso. Fatiga, y fatiga de muchos meses, para los discípulos, obligados á aprender de memoria papeles mas ó menos largos, mas ó menos interesantes, por no decir mas ó menos burlescos y ridiculos, todo sin perjuicio tambien de las atenciones y deberes ordinarios del aula. Convengamos en que el aceptar semejante tarea revela un inmenso amor al trabajo, si es que no arguye mucha vanidad: por consiguiente, las representaciones teatrales de los colegios solo pueden ser recreativas para el público.

— Inutilidad. — La memoria, dicen, se fortifica de ese modo; pero yo pregunto: ¿no hay otro medio de fortificar la memoria de los jóvenes, que hacerles aprender dramas como los que hemos analizado, papeles mas ó menos fantásticos y hasta mas ó menos burlescos, en los cuales, para hacer reir al auditorio, no se repara en lastimar la religion y el idioma? «La educacion cristiana, dice un autor nada sospechoso, la misma educacion mundana, si ha de ser formal y decorosa, ¿necesita por ventura lecciones de cómicos para ser perfecta? ¿No pueden emplearse otros medios para que los jóvenes se ejerciten y se eduquen? ¿No pueden en fin entrar en el círculo de los hombres de bien sino bajando del teatro (1)?»

(1) Batteux, *Principios de la literatura*, t. III, p. 32. Edicion en 12.º, 1774.

Pero ejercita, dicen, á los jóvenes en la declamacion. Este es el gran pretexto de los dramaturgos de colegio. Oigan, pues, lo que un pagano les dice: «No quiero, dice Quintiliano, que el discípulo á quien enseño el arte de pronunciar, imite la voz de la mujer, ni haga trémula su pronunciacion como la de los viejos. No quiero que remede los defectos de los borrachos ni el libertinaje de los criados, ni que aprenda las pasiones del amor, del temor ó de la avaricia que *de ninguna utilidad son para el orador, y que pueden corromper el tierno corazon de los niños en sus primeros años*; pues lo que habitualmente se imita, llega á formar costumbre: *frequens imitatio transit in mores*. No deben imitarse tampoco los gestos, ademanes y movimientos todos de *los cómicos*, pues aunque convienen en cierto modo al orador sus movimientos y ademanes, *estos deben ser muy diferentes de los de aquellos* (1).»

¿Qué hubiera dicho el grave retórico si hubiera sabido que para enseñar buenos modales y el arte de la declamacion á los jóvenes levitas destinados á ser oradores sagrados, se los trasformaba en héroes paganos y en dioses y diosas del Olimpo, y se les obligaba á récitar ante el público las comedias de Plautó ó de Terencio, y las tragedias de Sófocles?

Pero da aplomo y serenidad á los jóvenes. — Muchos creen que ambas cosas debieran evitarse, pues casi todos las poseen hoy dia con exceso. No es en efecto la timidez el defecto dominante de la juventud actual.

Peligro. — Los vicios, los estravíos y las situaciones violentas se ponen con mas frecuencia en escena que las virtudes, y sobre todo aquellas que son mas comunes en la sociedad, y si los jóvenes actores se hallan bien posei-

(1) *Instit. orat.*, lib. X. III.

dos de sus papeles y han sido aplaudidos, es de temer que los imiten en sus acciones. Este peligro es tanto mas serio, cuanto para repartir los papeles se tiene en cuenta sobre todo que esten en armonia con los personajes y el carácter de los que los representan, y nunca, por ejemplo, se da el papel de un fátuo y presumido á un niño tímido y modesto, ó vice versa (1).»

«La distribucion de papeles, añade Batteux, es causa de graves inconvenientes. Para su desempeño se eligen los que son mas á propósito, y tienen particular disposicion para ciertos caractéres, *lo cual les imprime un defecto y á veces un vicio que dura toda su vida*. Un jóven, por ejemplo, preciado de sí mismo, es elegido para hacer el papel de fátuo; un indolente hace el papel de perezoso; un embustero hace el principal papel en la comedia de Corneille; un cruel representa á Atrea; y si es disipador, astuto ó aturdido hace el papel de criado: de modo que los defectos ó vicios que debiera corregir la educacion, se concentran por este medio en el carácter de los jóvenes (2).»

Por esta y otras muchas razones, un antiguo estatuto de la universidad de Paris prohibió terminantemente las representaciones teatrales en las casas de educacion. «Todos los jefes, dice, y directores de colegios, cuidarán de que no se reciten en sus escuelas sátiras ó declamaciones, ni se representen *tragedias, comedias, fábulas* ni otros juegos, en latin ni en francés, pues *todos estos ejercicios son muy peligrosos para las costumbres* (3).»

Las representaciones escénicas de los colegios son por lo tanto, segun las graves autoridades que hemos ci-

(1) *Recreos permitidos*, por el R. P. Huguét. Escelente librito, cuya lectura es tan útil como atractiva.

(2) *Ubi supra*.

(3) *Ubi supra*. Véase tambien á Mr. Devoisin, *Trat. del príncipe de Conti contra la Comedia*. Paris, 1670.

tado y las más que pudiéramos citar, fatigosas, inútiles y peligrosas. ¿A qué fin, pues, se inventaron? ¿Para qué se han sostenido? Para rendir homenaje á la opinion, hacer resaltar la habilidad de los maestros, acreditar los establecimientos, divertir á los curiosos que andan al acecho de espectáculos gratuitos, y halagar sobre todo el amor propio de las madres, á las cuales puede uno estar siempre seguro de agradar presentando sus hijos al público con trajes nuevos y representando papeles aplaudidos.

La afición al teatro, lo mismo que el Renacimiento, se ha propagado como la mancha de aceite. Los colegios y pensiones de doncellas se colocaron también á la altura de los colegios; las religiosas imitaron á los sacerdotes y religiosos, y hubo un tiempo en que se consideraba como punto capital de la educación el aprender á representar comedias. A petición de Madama de Maintenon escribió Racine su tragedia de *Ester* para la casa Real de Saint-Cyr; pero no se dice que fuera representada con motivo de una distribución de premios. Sea de ello lo que quiera, Madama de Maintenon se apercibió pronto del abuso que semejante clase de diversion introdujo en Saint-Cyr. La señorita de Caylus cesó de figurar en la tragedia *Ester* despues de la cuarta representacion. «Lo hacia muy bien, dice Madama de Sèigné, y su declamacion conmovia.»

Con este motivo recibió Madama de Maintenon una severa reprimenda por parte de Mr. Hébert, cura de Versailles y despues obispo de Agen, en la cual declara que las representaciones dramáticas deben proibirse de toda buena educacion. «Vuestro principal objeto, señora, dice, es hacer que vuestras colegialas de Saint-Cyr adquieran una gran pureza de costumbres, y por consiguiente el presentarlas en un teatro á las ávidas miradas de la corte entera, es destruir esa misma pureza y forta-

lecer la inclinacion natural de su sexo á toda clase de atavíos, pues esta debilidad es propia, como dice S. Gerónimo, hasta de las mujeres mas castas, no precisamente para parecer bien á los hombres, sino para agradarse á sí mismas. Es quitarles esa elevada modestia que las contiene en los límites de sus deberes. ¿Rehusará una jóven tener á solas una entrevista con un hombre después de haberse presentado con desenfado delante de muchos? ¿Dejarán de producir malos efectos los aplausos que los espectadores prodigan á la belleza y talentos de dichas jóvenes (1)?»

No tardó en realizarse la prediccion del venerable sacerdote, pues las señoras de Saint-Cyr confiesan en sus *Memorias*, que bajo la influencia de las representaciones teatrales se hicieron sus educandas *altaneras, esquivas, presuntuosas y poco dóciles*. Madama de Maintenon habló á Luis XIV para que aboliera semejantes diversiones; pero se opuso tenazmente á ello, pues él mismo habia sido actor en todos los bailes de la corte. Así es que dejó á Racine concluir la *Atalia*, cuyos papeles se les hicieron estudiar á las colegialas. Después que se hubo representado, cedió el rey á los ruegos de Madama de Maintenon, y declaró que ni él ni ningun personaje de la corte volverian á asistir á los espectáculos de Saint-Cyr.

Madama de Maintenon, si bien no tenia poder para suprimirlos desde luego, hizo con este motivo las advertencias mas severas á las señoras de Saint-Cyr. «Limitad, escribia, esas diversiones al interior de vuestra casa, y no hagais bajo ningun pretexto al público participante de ellas. Siempre será peligroso presentar á vista de los hombres jóvenes bien formadas, y que aumentan sus atractivos desempeñando bien aquello que representan. No permitais, pues, que esté presente ningun hombre, pobre

(1) Cita del autor de los *Recreos permitidos*, pág. 347.

ni rico, viejo ni joven, sacerdote ni seglar, ni aun santo, si es que alguno hay en la tierra (1).»

¿Qué caso se ha hecho de estas lecciones de la sabiduría y de la esperiencia? En los colegios de jóvenes de ambos sexos ha prevalecido el uso contra la razon. Hay mas todavía; como el fin de las representaciones teatrales es en realidad el entretener al público y agradar á los padres de los alumnos, los directores de algunos colegios estudian el gusto dominante, y tratan de acomodarse á él hasta el punto de faltar á veces á toda clase de consideraciones. Por ejemplo, algunos años ha, hacian furor ciertos bailes mas que sospechosos, y todo el mundo hablaba de ellos con entusiasmo. Un dia, pues, todas las pensionistas de uno de los mejores colegios de París, que estaban en edad de ser actrices, habian figurado en la escena. Faltaban, pues, las de corta edad, y para satisfacer á sus madres y hacer ver que el colegio estaba á la altura de los progresos de la época, idearon hacerles bailar la polka, como lo ejecutaron en medio de los ruidosos aplausos de toda la concurrencia.

La pérdida de tiempo, la fatiga, la disipacion inevitable, el gran deseo de brillar, el desapego á la oracion y el temor á las frias realidades de la vida son, segun confesion de las maestras mas experimentadas, los frutos *ordinarios* de las composiciones teatrales en los colegios de niñas. Producen tambien en nuestro concepto un resultado especial y no menos grave. Para desempeñar un papel, es necesario decir lo que no se piensa ni se siente: no solo hay que reproducirlo por medio de las palabras, sino expresararlo tambien con el semblante, los ademanes y el tono de voz; es preciso que, penetrada la imaginacion del asunto, sea una realidad para ella, y que los individuos

(1) *Memorias de Saint-Cyr*, cap. XXVIII.

todos obedezcan á esa impresion dominante. Ahora bien; esa obligacion de insinuar la mentira en todos los accidentes de la accion ¿es por ventura compatible con el candor de una tierna doncella? ¿Ese hábito de fingir, tan locamente aplaudido, es propio por ventura para corregir la inclinacion á disimular, tan natural en los jóvenes (1)? De él, sin embargo, depende todo el buen éxito.

Cuando menos, se ha dado el impulso hácia la pendiente mas rápida, es decir, la de los placeres..... Por este medio, no lo dudeis, adquieren mas de un espectador los teatros públicos, numerosos suscritores los bailes de trajes y de máscaras, actores sin cuento las comedias caseras, celosos partidarios todos ellos de esas diversiones tan poco conformes con el espíritu del Cristianismo.

Sea de ello lo que quiera, los espectáculos de colegio han sido uno de los medios mas poderosos, por los cuales se ha propagado, consolidado y perpetuado en la Europa el espíritu pagano del Renacimiento, y no menos que los estudios clásicos, de que son vivo compendio, han popularizado en el mundo cristiano los personajes, dioses, nombres, hechos, aventuras, gustos y usos de la antigüedad. *De los teatros de colegio nacieron los teatros caseros y los públicos, que han sido una de las mas abundosas fuentes de corrupcion religiosa y social que han inundado las naciones.*

La siguiente parte contendrá la historia auténtica de tan lamentable genealogia.

(1) *Eleccion de hábitos de la vida*, por Madama Gasparin.

todos obedezcan a esa impresión dominante. Ahora bien
 esa obligación de insinuar la mentira en todos los acci-
 dentes de la acción es por ventura compatible con
 el andar de una tierra sencilla; y las hablas de lugar,
 tan locamente aplaudidas, es propio por ventura para cor-
 regir la inclinación a disimular, tan natural en los jóve-
 nes (1). De él, sin embargo, depende todo el buen éxito.
 Cuando menos, se ha dado el impulso hacia la verdad.
 Por este medio, no lo dudes, adquirieron más de un espectador los
 teatros públicos, numerosos escritores los bailes de
 trajes y de mascaradas, actores sin cuento las comedias ca-
 sas, celosos partidarios todos ellos de esas diversiones
 tan poco contrarias con el espíritu del cristianismo.

Sea de ello lo que quiera, las espectáculos de colegio
 han sido uno de los medios más poderosos, por las cuales
 se ha propagado, consolidado y perpetuado en la Europa
 el espíritu pagano del Renacimiento, y no menos que los
 estudios clásicos, de que son vivo compañero, han por-
 tarado en el mundo cristiano las personas, dichos
 nombres, hechos, costumbres, gustos y usos de la anti-
 gúdad. De los teatros de colegio nacieron los teatros casa-
 ros y los públicos, que han sido una de las más abundan-
 tes fuentes de corrupción religiosa y social que han man-
 dado las naciones.

La siguiente parte contendrá la historia analítica de
 tan lamentable renacimiento.

(1) El teatro de la escuela de la vida, por Thomas Corneille.
 Los teatros de la escuela de la vida, por Thomas Corneille.
 Los teatros de la escuela de la vida, por Thomas Corneille.

INTRODUCCION

LA REVOLUCION.

EL RENACIMIENTO.

II.

LA REVOLUCION

EL RENACIMIENTO

INTRODUCCION.

Cuando el Hijo de Dios vino, hace mas de diez y ocho siglos, á lanzar á Satanás del imperio que habia usurpado, el mundo pagano estaba altamente interesado en recibir la idea cristiana; pues de hacerlo ó no dependia la vida ó la muerte. El mundo, sin embargo, no la comprendió ni quiso comprenderla, y los mensajeros de la buena nueva fueron tratados por él como visionarios y charlatanes (*seminiverbius*). Se negó á oirlos, les prohibió hablar, y armado con el acero y el fuego, los persiguió como el cazador persigue á las fieras en las selvas. Entre tanto el imperio vacilaba sobre sus cimientos; las divisiones intestinas, las revoluciones palaciegas, los cambios de dinastía, los regicidios á la órden del dia, el Racionalismo universal, la corrupcion de costumbres y los monstruosos excesos del lujo, iban debilitando cada vez mas los últimos elementos de vitalidad que aun existian en el seno de la sociedad, y ya las hordas bárbaras principiaban á asomar la cabeza por el horizonte.

Ninguno de estos signos movia la atencion del mundo pagano hácia la idea cristiana. Los Césares creían salvar el imperio haciendo leyes, dando fiestas, fortificando las ciudades y estableciendo colonias militares en las fronteras. Los pueblos, oprimidos con el yugo de la esclavitud, hacian, ayudados de la guardia pretoriana, algunos ensayos de rebelion para destruir el despotismo, y luego volvian á caer en lo que mas los preocupaba, es decir, los goces de la vida (*panem et circenses*). Un dia, sin

embargo, estalló la tempestad, oyéndose el prolongado crugido del mundo pagano, que se desplomaba para no volver á levantarse, á la manera que el árbol carcomido viene á tierra al primer soplo del huracan.

Así acabaron los pueblos que se negaron á recibir la idea cristiana, y así acaban tambien los que han perdido su nocion. Equivocando estos últimos la naturaleza del mal que los devora, ó tratan de hacerse ilusiones acerca de los peligros que los amenazan, ó ponen toda su confianza en medios impotentes para salvarlos; y por lo que respecta al punto capital de que depende su salvacion, pasan junto á él sin verle ni comprenderle, y se encogen de hombros al oír la voz de los que procuran demostrarles la necesidad de conocerlo, calificándolos de ideólogos y pesimistas.

El atentado del 14 de Enero nos ha sugerido estas tristes reflexiones. Semejante acontecimiento entra de tal modo en el plan de nuestras investigaciones sobre el mal moderno, ya se le considere en sí mismo, ya en las circunstancias que le acompañaron, que, aunque ya en otra ocasion hablamos de él, creemos necesario examinarlo nuevamente (1).

Tres han sido los designados como reos de tan horrendo crimen: Orsini y sus cómplices, la opinion democrática y la Inglaterra. Ha habido, sin embargo, otro cuarto reo, que no ha sido complicado en el proceso. Orsini mereció á no dudarlo el castigo que se le impuso, pues fué culpable de regicidio; pero, permítasenos decirlo, su primer delito consistió en haber incurrido en un anacronismo y errado el golpe. En efecto, si Orsini hubiera hecho en Roma, hace dos mil años, lo que intentó en París en el siglo XIX, y obtenido el resultado que sin duda se

(1). Véase el Prólogo de este tomo.

propuso, no solo se le hubiera reputado como buen ciudadano, sino que se le hubiera celebrado como un héroe y venerado como un semidios. Hubiera oído al más célebre de los oradores romanos, Cicerón, decirle públicamente lo que decía á Bruto y Casio, asesinos de César: «Por consejo mío ha sido muerto el tirano. Vuestra acción, ó Bruto y Casio, es la más bella de cuantas pueden llevar á cabo los mortales. Ambos sois más que héroes, sois dioses y os espera una gloria inmortal. El pueblo romano considera vuestra acción como hija de la más sublime virtud (1).»

Esta estraña apología no debe causar ningún asombro, pues en el mundo han reinado dos ideas acerca del regicidio; la idea pagana y la idea cristiana. La primera establece que todo ciudadano está legalmente armado de un puñal contra el tirano, al cual puede matar por su propia autoridad, y que haciéndolo así, merece bien de la patria. El Cristianismo abolió tan monstruosa doctrina, y la Iglesia ha anatematizado con razón al que se atreva á sostener que es permitido á un hombre, sea el que quiera, atentar contra la vida de un tirano.

Durante largo tiempo formó esta máxima una de las bases más firmes del derecho público; pero llegó un día en que generaciones enteras de literatos, sábios, artistas y filósofos aprendieron y enseñaron en la escuela del Renacimiento que la idea cristiana acerca de la literatura, del arte y de la filosofía era sinónima de barbarie, y que para hallar el verdadero tipo de lo bello, de lo bueno y de lo verdadero en literatura, en artes y en filosofía, era preciso retroceder á la antigüedad greco-romana, y sus palabras formaron la opinión sobre este punto.

¿Qué ha hecho, pues, Orsini? Partiendo del mismo principio ha dicho, con igual razón, que la idea cristiana

(1) Véase en el primer tomo de esta obra el texto de Cicerón, pag. 237.

no vale mas en política que en literatura y filosofía; que debe tenerse por absurda y contraria á la independenciam de los pueblos, y que para recuperar la idea de lo bello, de lo bueno y de lo verdadero en política es preciso volver la vista á la antigüedad. En esta parte ha raciocinado como Maquiavelo, como Buchanan, como los regicidas de la Convencion, y como los maestros de la política moderna.

Ante sus jueces y al pié mismo del cadalso ha manifestado terminantemente que á sus ojos, lo mismo que á los de la política pagana, el fin santifica los medios. «*Desde mi juventud*, ha dicho, no tuve mas que un objeto, *una idea fija*; la libertad de mi patria.» «*Muere*, añade su abogado, *soñando con esa libertad á la cual ha ofrecido su vida.*» «Próximo ya al término de mi carrera, escribe él mismo al Emperador, quiero hacer el último esfuerzo para auxiliar á la Italia, cuya independenciam me ha hecho hasta hoy arrostrar todos los peligros y todo género de sacrificios. Ella ha sido el objeto constante de todas mis afecciones y el último pensamiento que quiero espresen las palabras que dirijo á V. M.»

¿Quiénes son los tiranos que tienen oprimido á su país y sirven de obstáculo á su independenciam? El emperador de Austria, el Papa y el emperador de los Franceses? ¿Qué medios emplea para destruirlos? Las conspiraciones constantes contra el Austria, la Francia y el pontificado. ¿Cuál es el último resultado de esa conspiracion permanente? La bomba homicida.

¿Dónde, pues, adquirió Orsini ese amor á la libertad política, que se apoderó de él *desde su juventud*? ¿Como es que ese jóven cristiano del siglo XIX no tiene mas idea política que la pagana? ¿Cómo es que la idea cristiana nada significa para él? ¿Cómo es que comprende los medios de libertar á los pueblos del mismo modo que los an-

tiguos paganos, considerándolos legítimos, empleándolos y aconsejando su empleo á los demás (1)? «La causa del atentado, dice su defensor, se halla en el *estravio* de un patriotismo ardiente, de una febricitante aspiracion á la independencia, que es el ensueño de todas las almas nobles.»

Está bien; pero la cuestion es saber quién *estravió* desde la infancia el patriotismo de Orsini, y quién le comunicó desde esa edad la fiebre de la independencia, política (2)?

El fiscal de la causa va á decírnoslo, aunque á medias palabras, reconociendo la semejanza que se advierte entre las doctrinas de Orsini y las de los demócratas de la antigüedad clásica. «Es indudable, dice M. Chaix d'Est-Ange, que varias *sectas salvajes* de la antigüedad llamaron al asesinato en auxilio del sentimiento.» El elocuente magistrado pudo muy bien añadir que los teóricos y apologistas de esas mismas sectas son los ilustres salvajes llamados Tácitos, Plutarcos y sobre todo Cicerones, maestros admirados de la juventud, y que entre sus individuos

(1) Ved aquí las instrucciones que habia dado Orsini cuando fué arrestado en Alemania: «Organizad una compañía de la Muerte. Conviene que ochenta jóvenes robustos y decididos se obliguen, por medio de un juramento terrible, á levantar el puñal en un momento dado contra nuestros opresores; que prometan sigilo, prudencia y disimulo, y que se consideren como *consagrados* á la Italia.»

(2) Si M. Julio Favre hubiera profundizado la cuestion; qué magnífica defensa pudo haber hecho de su cliente! Hubiera demostrado cómo se *estravió* desde la infancia el patriotismo de Orsini, y cómo era moralmente imposible que evitara la seduccion de la educacion; y para prueba hubiera citado las lecciones que se dan en los colegios, las confesiones perentorias de innumerables victimas de la enseñanza clásica, y la historia entera del regicidio en Europa de cuatro siglos á esta parte. Y si hubiera añadido: «En el momento en que hablo, quinientos mil jóvenes beben las mismas doctrinas que han conducido á Orsini ante vosotros,» hubiera hecho á sus jueces estremecerse en sus sillas, atenuado la culpabilidad de su cliente, y llamado sobre todo la atencion de la Europa entera sobre la causa incesante del *regicidio* en el seno de las naciones modernas.

se cuentan los célebres salvajes Bruto, Casio, Chereas, Harmodio y Aristógiton, *almas nobles* cuyo valor y patriotismo son celebrados en verso y prosa por la juventud europea de cuatro siglos á esta parte.

«Sin embargo, añade, los principios eternos de la moral han prevalecido afortunadamente y destruido todas esas doctrinas. Desde que *el Evangelio vino á regenerar el mundo* dejaron de reproducirse, y esta vez tambien ha retrocedido la doctrina del asesinato ante la reprobacion universal.» Sensible es que el fiscal no haya dicho cómo es que las teorías regicidas de la antigüedad pagana han penetrado en el seno de la Europa regenerada por el Evangelio; cómo á pesar de la reprobacion *universal*, las hemos visto profesadas por todos los que pertenecen á la escuela de Maquiavelo; cómo es que de varios siglos á esta parte se han presentado triunfalmente en los teatros en composiciones dramáticas vivamente aplaudidas; cómo es que reinaron, cual eselusivas soberanas, en la Convencion, y llegaron á producir los horrores que señalaron su triunfo en la antigüedad clásica (1); y cómo en fin son, aun hoy dia, el simbolo del inmenso ejército de sociedades secretas.

(1) Leemos en la *Idea de los horrores cometidos durante la Revolucion*: «El lunes 3 de Setiembre de 1792, á las diez de la noche, se presentó en el club de los Jacobinos, del que era socio, un sugeto llamado Felipe, habitante en la calle del Temple, el cual traía debajo del brazo una gran caja, y subiendo á la tribuna, pronunció un largo discurso sobre el patriotismo, invocó el nombre y ejemplo de los dos Brutos, y dijo que todo patriota que anteponia los vínculos de la sangre y de la naturaleza á los del patriotismo, debía ser considerado como aristócrata, y que todo Jacobino estaba en el deber de deshacerse de sus amigos y parientes que no pensáran como patriotas. Al decir esto abrió la caja, y sacó las cabezas de su padre y de su madre, que dijo haber cortado, porque nunca les habia podido inducir á que oyeran la misa de un sacerdote constitucional. Resonaron entonces en el salon prolongados y ruidosos aplausos, y se acordó enterrar en él ambas cabezas debajo del busto de Bruto, colocado detrás del sillón del presidente.»

El punto capital que debia dilucidarse era decir quién resucitó en el seno del Cristianismo las doctrinas y sectas salvajes de la antigüedad greco-romana, é indicar su foco permanente; però nada de esto se ha hecho. Afortunadamente Orsini mismo va á suplir el silencio de su acusador y de su abogado. ¡Ojalá resuenen sus palabras en los oídos de todos los reyes, padres de familia y maestros de la juventud! ¡Ojalá puedan llegar á verse grabadas con abultados caractéres en todas las casas de educacion! Orsini escribe las siguientes líneas en sus *Memorias* dirigidas á la juventud, que las devora: LOS DOS FOCOS DE LAS IDEAS REPUBLICANAS EN ITALIA SON LOS COLEGIOS Y LAS SOCIEDADES SECRETAS: *Le dottrine repubblicane in Italia doveansi considerare un frutto degli studi dell' antichità e delle società segrete* (1).

Ya lo oís: en una misma línea figuran los colegios y las sociedades secretas. En Francia y en toda Europa, la enseñanza clásica es la misma que en Italia, con la sola diferencia de que en esta última los colegios han estado hasta estos últimos tiempos, y lo estan la mayor parte todavía, *esclusivamente* dirigidos por sacerdotes y religiosos. Si se añaden á la confesion de Orsini las de Ruffini y Gallenga, las de los redactores de *L' Opinione*, y de todos los regicidas modernos que hemos citado, resultará la demostracion mas contundente de la necesidad de la reforma que solicitamos, y será preciso preguntar cómo es que ha llegado á un extremo tal la obcecacion de algunas personas, que no ven una verdad que deslumbra la vista con el resplandor de su luz, y cómo es que los gobiernos mismos se engañan y permanecen adormecidos acerca de un asunto que en tan alto grado interesa á la vida de los reyes y á la tranquilidad de los pueblos.

(1) Cap. I, p. 4.

El segundo culpable del atentado del 14 de Enero es la opinion democrática. La tentativa de Orsini y las doctrinas de que es consecuencia, estan en tan abierta oposicion con las nociones mas elementales del derecho cristiano, que no puede uno menos de preguntarse si es posible que haya en el seno de las sociedades cristianas la menor divergencia en el modo de juzgarlas. «¿Hay sociedad posible, decia el fiscal de la causa, con semejantes doctrinas? ¿Será permitido á un simple ciudadano dictar y poner en ejecucion esos fallos que la justicia pesa en el santuario? ¿Le será permitido reputar su decaida ambicion, su febricitante cólera y los ensueños de sus noches de agitacion, como órdenes soberanas que armarán legítimamente su brazo? Esto vendria á ser el derecho ciego y bárbaro.»

Al cabo, sin embargo, de mas de diez y ocho siglos de Cristianismo hay en Europa, no un solo individuo, sino muchísimos y acaso mas de los que se cree, que han aplaudido oculta y hasta públicamente la accion y la teoría de Orsini, y que han sentido y sienten todavía que no haya tenido buen éxito su atentado. «*Orsini*, escriben, *es un grande hombre*; figurará en la historia de Italia como uno de sus mas elevados caractéres, y en la de la humanidad como uno de sus tipos mas significativos. Orsini, Rudío y Gomez son de esas *individualidades vigorosas*, que viven de abnegacion y sacrificios, que mueren por la patria, y que tienen una naturaleza llena de fuerza y de savia (1).»

No desean que sus héroes hubieran desaprobado en presencia de la muerte su conducta ni sus doctrinas. «En cuanto á los *héroes*, dicen, conducidos al cadalso, baste añadir que no mueren pronunciando el nombre de Dios ni

(1) Diarios italianos; *Gazzetta del Popolo*, n.º 52; *La Ragione*, n.º 68; *L'Unione*, n.º 63.

de los santos, y si cantando el himno de la libertad y dando vivas á la Italia y á la Francia (1).

Orsini es tambien objeto de sus cánticos, y su retrato se halla de manifiesto en casa de todos los mercaderes de estampas. «Su altiva y noble imágen atrae las miradas de todos. El fulgor de una inteligencia elevada brilla en su frente ancha y serena, y sus ojos revelan todo el fuego de un corazon entregado á las *grandes* y fuertes pasiones; pero esa inteligencia se ha estinguido, y ese corazon ha dejado de latir antes de tiempo (2).»

La juventud ha llevado una gasa en el brazo en señal de luto, y hoy se está haciendo una suscripcion para honrar á Orsini en la persona de su defensor. Al frente de ella figura un hombre conocido, Bianchi Jovini, con sus siete hijas, cuyos nombres de *Polymnia*, *Urania*, *Talia*, *Egeria*, etc., revelan demasiado los sentimientos é ideas de su padre.

No basta honrar á los héroes de la libertad por medio de canciones poéticas y de medallas, sino que es necesario vengarlos, siguiendo para ello sus huellas, y utilizando contra los tiranos el precioso secreto de la máquina infernal que inventaron. Al terminar la oracion fúnebre de los dos asesinos, dice: «No lloreis, Italianos, no, las lágrimas no salvan á la patria. Orsini ha dejado á la *ciencia militar* en su testamento un *legado*, que no puede echarse en olvido. El porvenir depende de Dios en el cielo y de los quimicos en la tierra... Ambos han muerto con los latidos de la independencia italiana en el corazon, y con la esperanza de que la posteridad habrá al fin de realizar sus deseos. No; la posteridad no los olvidará jamás (3).»

(1) *La Ragione*, n.º 63.

(2) *Ibid.*

(3) *Gazzeta del Popolo*; *il Diritto*, órgano moderado de la democracia.

Finalmente, como grito de guerra ha visto la luz pública un soneto, que puede llamarse la *Marsellesa del regicidio*, y en el cual se lleva hasta el delirio y la blasfemia el entusiasmo por Orsini. «Angel precoz del Dios vengador, yo me inclino ante tu cadalso como ante el madero del Gólgota! etc.»

Hemos dicho que la opinion democrática es el segundo culpable del atentado de Orsini, y no vacilamos en añadir que este segundo reo es mas criminal que el primero. Si Orsini y sus cómplices no hubieran adquirido de dicha opinion su fiero patriotismo; si ella no les hubiera alentado en la meditacion y perpetracion de su crimen; si no hubieran tenido presentes los elogios y aclamaciones de que habian de ser objeto, en el caso de que este se consumára; si no hubieran contado con las simpatias de esa misma opinion, en el caso que su proyecto se hubiera malogrado; si por el contrario, se hubieran considerado aislados en medio del mundo, y creido que ya salieran vencidos ó quedáran vencedores, habian de escitar universal horror y ver execrada su memoria en los siglos futuros, es mas que probable que hubieran llegado, no digo á cometer, pero ni á concebir siquiera la idea de su crimen.

Falta ahora saber *dónde, cuándo y cómo* llegó á formarse en la Europa cristiana, á despecho del Cristianismo, esa secta salvaje cuyo simbolo es la opinion á que aludimos. Si Orsini es culpable, la opinion cuya influencia le dominó, es mas culpable todavía, puesto que dogmatiza el asesinato. Ahora bien; el que esto hace comete ese crimen cuantas veces pone el puñal en manos de los asesinos; pero el mayor culpable es aquel que fué el primero á formar esa opinion cómplice y sostenedora de Orsini, y á difundirla, establecerla y glorificarla. ¿Quién, pues, ha sido ese? Orsini, que bien merece ser creido, os lo ha dicho ya: *la enseñanza de los colegios.*

El tercer culpable del atentado del 14 de Enero es la Inglaterra. La conducta de esta nacion ha sublevado la indignacion del continente y la de la Francia en particular. En escritos sumamente graves se han revelado todos los daños causados por nuestra aliada; se han consignado contra ella frases amenazadoras; se han publicado escritos belicosos, y es preciso convenir en que todas estas manifestaciones son motivadas, pues es culpable por el hecho de dar asilo á los conspiradores y regicidas, y mas aun por el de negarse á alejarlos de su territorio; pero su crimen capital está en deducir con inflexible lógica las consecuencias de un raciocinio cuyas premisas admitimos nosotros.

«Sois muy singulares, dice la Inglaterra: vosotros me abandonais á la execracion pública y me esponéis al ludibrio de las naciones, porque me obstino en dar asilo á vuestros refugiados, á vuestros demócratas y á vuestros regicidas; pero, si yo soy culpable, ¿sois vosotros inocentes? ¿Son por ventura hijos míos esos refugiados, demócratas y regicidas? ¿He sido yo quien les ha dado educacion y los ha alimentado y formado? ¿He educado yo á Mazzini, Massarenti, Pianori, Orsini, Pyat, Ledru-Rollin, Victor Hugo y otros muchos? ¿No han nacido todos en el continente? ¿No han sido todos ellos educados y criados por vosotros y en medio de vosotros? ¿No llegaron aquí ya completamente formados? ¿No habian ya hecho sus pruebas, y de tal manera que por esto mismo se vieron precisados á venir á buscar un asilo en mis riberas? En hora buena que invoqueis al cielo y á la tierra contra los que acogen á los regicidas; pero justo es tambien que reserveis parte de vuestra elocuencia y de vuestros anatemas para aquellos que los hacen tales. Ahora bien; los que han formado á los regicidas son, segun confesion misma de estos desgraciados, los repu-

blicanos y regicidas de la antigüedad, que les habeis hecho y os obstináis en hacerles admirar durante los años decisivos de la vida. El último que acaba de ensangrentar vuestro cadalso, ó sea Orsini, os lo ha repetido: *Los dos focos de las ideas democráticas son los colegios y las sociedades secretas*. Estas despues, aquellos primero. Los colegios son el vestibulo; las logias el laboratorio del asesinato político.

» ¡ Y os obstináis en educar á vuestros jóvenes en medio de los Brutos, Casios y Aristogitones; y pagáis á peso de oro un ejército de profesores de todas clases y estados para hacérselos admirar, y esplicarles en tono enfático las obras que celebran sus heroicas acciones! ¡ Haceis mas todavía, pues exigís de los jóvenes, so pena de ser escludidos de toda carrera literaria, que prueben en públicos exámenes que han estudiado bien, y que conocen y comprenden los autores que celebraron el regicidio y las instituciones republicanas de la bella antigüedad!

» Este es el punto capital en que debiais fijar vuestra atencion, y esos son los que mas que yo merecen vuestras severas advertencias. Sin embargo, os callais y escitan vuestra admiracion y aprecio un sistema y unos maestros que, sin quererlo, así os lo concedo, pueblan vuestras ciudades y reinos de republicanos y regicidas! Si se dejan oír voces animosas, que os advierten el peligro, las ahogais, y si os enseñan la historia, volveis la cabeza por no verla. ¿Cómo, pues, quereis que en vista de esto crea yo sincera, meditada y lógica vuestra indignacion contra mí? *Medice, cura te ipsum*. Cesad, pueblos del continente, de formar, por medio de vuestra educacion pagana y democrática, republicanos, conspiradores y regicidas, y entonces no tendrá necesidad la Inglaterra de darles un asilo. Hasta que la posteridad no pronuncie su fallo, pido á la equidad de las naciones que digan quién es mas

culpable, el que recoge las víctimas ó el que las hace.»

Así pues, la opinion pública se ha equivocado por lo que hace al regicidio intentado el 14 de Enero: ha visto solo tres culpables, y fueron cuatro. El principal no ha sido condenado. ¿Qué se ha hecho con esto? Cortar las ramas y dejar intacta la raiz. El cuarto culpable no ha sido designado, ni procesado, ni condenado, y sin embargo es y fué el mas criminal de todos, puesto que él fué el que formó á los demás, como formó á sus abuelos de 1793. Si yo hablára por mi propia autoridad, no dejariais de acusarme de que exageraba y calumniaba, segun vuestra ingeniosa costumbre. No quiero, pues, que me deis á mí oidos; quiero sí que oigais á hombres nada sospechosos, que conocen perfectamente al gran culpable, y á desgraciados que por haberle hecho caso, se ven obligados hoy á tomar el camino del destierro, ó á subir las gradas del patibulo. Sin haberse puesto de acuerdo, ni haberse visto, todos repiten á la sociedad que los castiga: «La enseñanza clásica nos hizo tales como somos, y el colegio nos condujo á las sociedades secretas. El primero nos hizo republicanos en ideas; las segundas republicanos en accion. Desde el fondo del destierro, desde lo alto del cadalso os lo repetimos: los dos focos de las ideas democráticas en Europa son los colegios y las sociedades secretas.»

¡Y habrá quien no quiera abrir los ojos!

De todas maneras nosotros vamos á continuar haciendo ver de qué modo el elemento pagano, restaurado por el Renacimiento, llegó á infiltrarse en todas las venas del cuerpo social, y cómo era moralmente imposible que no llegára á sufrir esa trasformacion profunda que hoy dia revelan los síntomas alarmantes de que somos testigos.



culpable, el que recoge las víctimas ó el que las hace.
 Después la opinion pública se ha equivocada por lo
 que hace al respecto interesado el 11 de febrero ha sido
 solo tres culpables, y fueran más. El principal no ha sido
 condenado. Pero se ha hecho con esto. Cortar las ramas
 y dejar intacta la raíz. El correo culpable no ha sido de-
 jugado, ni procesado, ni condenado. Y sin embargo es
 uno de los criminales de todos. puesto que el día 1.º que
 formó a las delicias, como formó a sus espaldas de 1793.
 se lo habilita por un propio delirio, no dejarse de
 acusar de que era un y calumniaba, según vemos
 en una columna. Lo primero, pues, que me da a
 un otro, quiero si que me sea a nosotros nada sospecho-
 sos que conocen perfectamente al gran culpable. Y
 de extractados que por haberse hecho caso, se van obligados
 hoy a tomar el camino del hierro, ó a andar las gradas
 del patibulo, sin haberse puesto en secreto. ni haberse
 visto, todo, según a la sociedad que los castiga. La
 enseñanza clásica nos hizo tales como somos. Y el colegio
 nos condujo a las sociedades secretas. El primero nos hizo
 republicanos en ideas; la segunda republicanos en acción.
 Hechó el fondo del imperio, desde el año del catalán es
 lo repetimos: los hechos de las cosas democráticas en
 Europa son los hechos y las sociedades secretas.

Y habrá quien no quiera abrir los ojos.
 De todas maneras nosotros vamos a continuar haciendo
 ver de que modo el elemento pagano, testamento por el
 Renacimiento, llegó a influir en todas las venas del
 cuerpo social, y como era mortalmente imposible que no
 llegara a sufrir esa traslación en donde que hoy ha
 revestido los síntomas alarmantes de que somos testigos.



LA REVOLUCION.

EL RENACIMIENTO.

CAPITULO PRIMERO.

EL RENACIMIENTO FUERA DE LOS COLEGIOS.

Los profesores. — Continúan por medio de sus escritos apasionando á la juventud por la antigüedad clásica. — Policiano y Lorenzo Valla. — El P. Maffei. — El P. Galuzzi. — Su tratado de la tragedia, de la comedia y de la elegia. — Grævio y sus antigüedades romanas. — El P. Sarbiewiski. llamado por sus compañeros el *Pindaro del Norte*. — Análisis de algunas de sus composiciones. — Vacío en el fondo y mal gusto en las formas. — Elogios que se le tributaron.

¿ Cuáles debían ser los pensamientos que al salir de los colegios tendria la juventud que, por efecto de sus estudios y del entusiasmo que les causaban las representaciones teatrales, habia concebido una admiracion sin límites por la antigüedad clásica? ¿ Consideraba acaso sus estudios como cosas vanas y sin aplicacion á la vida real, y sus tragedias y comedias como diversiones cuyo recuerdo no debia ejercer influencia alguna en la direccion de su entendimiento? Fuera un error el creerlo así. El hombre, dice Quintiliano, retiene con singular tenacidad las impresiones que en su juventud recibe, y Quintiliano es en esta parte órgano de la esperiencia, pues la educacion hace al hombre. Ahora bien; ella formaba jóvenes completamente convencidos de que la antigüedad pagana

era el único santuario de la perfeccion, al menos bajo el punto de vista del lenguaje, de la poesía y de la elocuencia; de que los grandes genios habitaron esclusivamente en la Grecia y en la Italia, y de que para ser algo en el mundo literario, era preciso dedicarse á imitarlos, sin poder por esto aspirar á igualarlos jamás.

Los que, despues de haber estudiado humanidades, seguian alguna carrera literaria, vivian convencidos de la verdad de este axioma, y por diferente que fuera la profesion que seguian los demás, le encontraban siempre en su camino. Unos entraban en los talleres de pintura, escultura ó arquitectura; otros en las escuelas de derecho, de medicina ó de filosofía. Ahora bien; la enseñanza que salia de tan distintas cátedras les hacia entender á todos que en materia de escultura y arquitectura, de ciencia política, de instituciones sociales, del arte de curar y del de discurrir, nada habia producido la humanidad comparable con lo que produjeron los Griegos y los Romanos. En una palabra, como los estudios superiores ó profesionales venian á confirmar los de los colegios, inducian infaliblemente á la juventud á inferir que la antigüedad clásica fué, bajo todos conceptos, lo mas bello y escelente de cuanto ha existido en el mundo.

Si en sus ánimos se suscitaba alguna duda acerca de esos supuestos axiomas, el recuerdo de las lecciones que habian recibido, los ejemplos de las personas que poseian toda su confianza y la respetabilidad de sus piadosos maestros, eran mas que suficientes para hacerles desechar sus dudas, como pensamientos falsos y peligrosos para su porvenir. ¿Cuáles fueron, en efecto, en la Europa entera, desde la época del Renacimiento, los ejemplos de la mayor parte de los profesores de humanidades y sus ocupaciones fuera de los colegios? ¿A qué consagraron sus talentos y vigiliias durante la mayor parte de su vida?

Todos querian ser editores, anotadores, restauradores, comentadores ó imitadores de algun autor pagano; todos aspiraban á darse á conocer como literatos ó poetas de gusto clásico; todos profesaban pública y constantemente, mas aun con el ejemplo que con la palabra, que la inteligencia solo podia ejercitarse con buen éxito en asuntos de la antigüedad, y que la idea cristiana, para ser aceptada por el mundo literario, debia forzosamente *encarnarse en la forma pagana*. Así es que componian á porfia epopeyas á la antigua, tratados de elocuencia á la antigua, historia, novelas, diálogos, elegías, odas, epigramas y églogas á la antigua. Tal es, en pocas palabras y hablando en general, la historia de la direccion dada á la cultura intelectual en toda Europa, desde el renacimiento del Paganismo en el siglo XV. Las pruebas en esta parte abundan tanto, que la dificultad está solo en elegirlas.

Principiemos por los maestros de la juventud, hablando solo de los mas conocidos para no ser difusos. En Italia los tres primeros discípulos de los Griegos, Pomponacio, Policiano y Ficino, que á su vez fueron profesores, dedicaron la mayor parte de su vida de cristianos y de sacerdotes á dilucidar los escritos de Aristóteles, á componer epigramas eróticos, y á hacer adorar á Platon y sus discípulos. Achillini empleó veinte años en descubrir el secreto de los secretos, *secretum secretorum*, del filósofo de Estagira; Lorenzo Valla, canónigo de Latran, consumió cuando menos otro tanto tiempo en restaurar, dice Feller, la belleza de la lengua latina y en *desterrar la barbarie gótica*.

Los PP. Jesuitas Tucci, Lucchesini, Bondi, Bettinelli, Roberti, Cordara, Andrés, Maffei, Galluzzi y otros infinitos, pusieron en práctica en sus obras las lecciones que habian dado á la juventud. El P. Maffei era tan celoso de la pureza en escribir el latin, que invirtió doce años

en componer su *Historia de las Indias*, que forma un volumen en 8.^o «El P. Maffei escribe bien el latín, decia el cardenal Bentivoglio; pero comprende mal los negocios de estado y de la guerra; sus arengas son débiles y lánguidas (1).»

El P. Galluzzi añadió á sus difusas elucubraciones sobre las obras de Virgilio trabajos del propio género, aunque sobre asuntos distintos. La misma mano que corrigió los himnos del Breviario romano y las obras maestras de S. Ambrosio y de S. Gregorio, escribió un tratado de la *Tragedia*, otro de la *Comedia* y otro de la *Elegia*, con arreglo al gusto mas antiguo, y su conjunto comprende nada menos que *doscientas diez y siete páginas en 4.^o* Su libro puede considerarse el *vade mecum* del cómico, pues nada se echa menos en él. Trata en efecto de la tragedia, de sus partes, de la fábula, de las costumbres, de las máximas y de la dicción; del teatro y su forma, con láminas; de la escena, maquinaria, bastidores y telones; de los actores, de sus trajes, de los colores y hechura de estos, y hasta del calzado; del movimiento y empleo de las máquinas; de los dioses; de la orquesta, del prólogo, de los episodios y de los coros, y finalmente del desenlace. El tratado de la comedia es también muy completo, y tiene iguales detalles y dibujos; y lo mismo debemos decir del de la elegía, en el cual figuran uno en pos de otro los grandes elegíacos de la antigüedad.

En Alemania reinó el mismo espíritu que en Italia, pues además de Camerario, Moselano, Barthio, Buschio y los infinitos que hemos citado en nuestros anteriores volúmenes, tenemos al gran profesor Grævio, que, no contento con prodigar sus lecciones de antigüedad pagana á la numerosa juventud, que las oía con avidez, publicó

(1) Nicéron, art. Maffei.

con notas, comentarios y escolios interminables las obras de Luciano, Suetonio, Ciceron, Floro, Cátulo, Tibulo, Propercio, Justino, Rutilio, César, Hesiodo y Calimaco.

Grönovio habia erigido en el centro de la Alemania, por medio de sus *Antigüedades*, un monumento colosal al Paganismo clásico; pero Grævio trató de levantar otro mas considerable todavía, y al efecto publicó su *Tesoro de antigüedades romanas, en doce volúmenes en folio*, y además el *Tesoro de historias de Italia en tres volúmenes tambien en folio*. Si á estas se agregan las obras de Roberto Estienne, de Rosinio, de Luis Joubert y de otros sobre el mismo asunto, venimos á ver en menos de dos siglos *cincuenta volúmenes en folio*, cuando menos, sobre antigüedades griegas y romanas. ¿Cuánto escribieron los Renacientes sobre antigüedades cristianas? Nada. ¡Qué leccion para la Europa, y sobre todo qué ejemplos para la juventud!

Entre otros muchos jesuitas, la Alemania y la Polonia nos presentan á los PP. Sarbiewiski y Baldo, llamados por sus compañeros, aquel el *Pindaro del Norte* y este el *Horacio germánico*. Estos pomposos titulos revelan demasiado el caso que la Compañía hacia de sus obras, y la influencia que ejercieron en el ánimo de la juventud como maestros y como escritores. Por este doble motivo merecen que les dediquemos un estudio particular. Sarbiewiski, que alternativamente fué profesor de humanidades y de filosofía, pero siempre adorador de la bella antigüedad, que hizo á sus discípulos admirar constantemente, corrigió los himnos del *Breviario romano*, y compuso *poesías líricas, épodos y epigramas* con arreglo al gusto del siglo de oro. Sus composiciones, admiradas por los profesores todos, eran presentadas como modelos á los *jóvenes candidatos de las Musas*.

Aunque en proporciones inferiores, se advierte en

ellas, según la expresión de Balzac, el mal gusto y el *enlace adulterino de dos religiones*, que deshonoran las obras de los poetas y literatos del Renacimiento. Así que, para felicitar al Papa Urbano VIII por la victoria que obligó á los Turcos á abandonar la Hungría, le dice el poeta que «la Paz vuelve á visitar las ciudades *en su carroza tirada por caballos blancos*; que se reproducen *los antiguos siglos de Saturno*; que la virtud, *desterrada hasta el Thula*, vuelve á bajar del Olimpo; que los ríos rebosan el néctar; que el pastor, siguiendo á sus cabras errantes, *provoca con su caramillo á las roncadas cigarras*; que Ceres, *la de doradas espigas*, prodiga sus dones á Urbano, gran moderador del globo pacificado; que el *mirto* y el *laurel* le ofrecen humildemente su sombra, y que á su aspecto se endereza la encina, y el pino agita su vacilante copa.» Finalmente el poeta le desea que los *Destinos* respeten al Padre del globo, y que las *Parcas* le hilen una trama sin fin (1).

En otra composición, dirigiéndose el poeta al referido Pontífice (*Pontifex optimus maximus*), le recuerda que debe subir al carro del Pegaso, (*Pegaseus tibi temo*), que ha sido prometido á la tierra por decisión de los dioses (*à deorum concilio promisso*); que el Hemo, el Othrys, el Ossa y el Rhódopo le saludarán tres veces; que el monte Cyntho, consagrado á Apolo, y el Citheron, cubierto de hiedra y de pinos, encorvarán sus lomos para servir de camino á su carroza volante, y que las *Musas* cantarán su gloria (2).

Felicitando en otra ocasión al mencionado pontífice por la ventura que su reinado proporcionaba á la tierra,

(1) Pax niveis revisit oppida bigis, etc. Fata te norint properentque Parcæ nescium carpi destinatos stamen in annos. — Matth. Casim. Sarbievii Soc. Jesu. *Lycoric. lib.*, od. 4. — Edit. in-18, 1660.

(2) Oda III, p. 8.

en vez de hablarle del aumento de la fe, de la vuelta al redil de las ovejas descarriadas, de la propagacion del Evangelio y de la frecuentacion de sacramentos, le dice que la *rica Cérés, de dorado seno*, y la *cabra Amaltea, de cuernos llenos de abundantes bienes*, recorren sin obstáculo los campos y los pueblos sobre sus *rápidas carrozas* (1).

Mas adelante le anuncia tambien que va á cantar su gloria. «Horacio, le dice, no volará solo por el espacio; yo tambien *subiré sobre los céfiros*, pues Calíope me ha dado poder para llegar hasta el cielo.» Ved ahora el traje de que se provee el Rdo. P. para realizar su viaje aéreo: *una lira de marfil y una trompeta penden de sus hombros, y plumas blancas adornan sus tersos brazos*. El poético aereonauta se promete llegar á todas partes con estos atavíos; nada en efecto habrá que le detenga; ni las riberas *inhospitalarias de Nereo*, ni *Tethys* y sus escollos, ni las cimas del Cáucaso, ni Atlas con su blanca cabellera, y el Océano oirá sus cantos á pesar del ruido de sus estrepitosas olas.» Efectivamente, al ver un jesuita alado las *fuentes de la danaida Amymona derraman cadenciosamente sus aguas*, las *ondas del Pereo* hacen otro tanto, y callan los tambores de la *montaña sagrada de Nisa*.

Sarbiewiski, una vez restablecido el silencio, toma su lira de marfil y canta la gloria de Urbano hasta en las puertas mismas del *palacio de Júpiter*... «Las orillas del *lejano Crysa, consagrado á Apolo*, resuenan con tus alabanzas. Tú eres conocido por el gran árbitro que rige el cielo, la tierra y el mar, *la laguna Estigia*, el *Cocytó*, el *Eliseo* y el *Leteo*. No te apresures, ó nuevo astro, á fijarte en el cielo sereno, ni á *sentarte á la mesa de los dioses, perfumada de ambrosia*; vivan largo tiempo sin

(1) Oda V, p. 44.

tus leyes los *Quirites* y los *padres que visten la púrpura*; ama á la ciudad y á la *raza de Remo*, y aunque sobradamente has merecido el *Empireo*, pide á los dioses que te abran sus puertas lo mas tarde posible (1).»

Esto se llama una hermosa oda escrita en el gusto mas puro del Renacimiento. Esta es, ó jóvenes, la obra maestra de uno de vuestros mas ilustres profesores; leedla, admiradla, é imitadla sobre todo. Cuando tengais que celebrar las glorias del vicario de Jesucristo, ya sabeis como lo habeis de hacer. ¿Quereis ahora despertar al mundo de su letargo? Ved aquí un modelo para lograrlo. Principiareis por invocar á Mercurio, y direis: «*O Mercurio, las negras aguas del Cocyto* quedan asombradas al ver que resucitas los *manes* por el poder de tu lira. Tú, ó *Musa*, canta los versos de *Dirceo*, imitando los cánticos de *Lesbos*, y sacarás del *Oreo* al pueblo de Quirino palatino. Tú les dirás: Ea, valientes nietos de *Priamo*, descendientes de *Anquises* y de *Venus*, dejad las hermosas orillas del *Aqueronte*. Ilustre y temible Escipion, los campos de Numancia te reclaman. Los célebres sepulcros del Asia exigen, ó Pompeyo, tu presencia. Los Tracios, ó César, te traen cadenas, esposas, flechas y fuego. ¡Oh vergüenza! Nosotros rehusamos calarnos el casco de nuestros poderosos abuelos (2)!»

Preciso es suponer que ó los Romanos estaban mas que muertos, ó que esta *Marsellesa clásica* debió resucitar á los hijos de Quirino, y hacer correr á las armas á todos los descendientes de *Venus* y *Anquises*. Por lo demás este es, segun los mas hábiles profesores del Renacimiento, el lenguaje que es preciso usar para sacar á los pueblos de su letargo.

(1) Oda VIII, pág. 27.

(2) *Temporum nostrorum ignaviam reprehendit. Mercuri, nam te citharæ potentem vivo manes reparare, etc.* — Oda XVI, p. 45.

El emplear la gerga mitológica para elogiar al vicario de Jesucristo y escitar el valor de los pueblos cristianos, no es mas que la primera aplicacion de las reglas del gusto clásico, pues otra hay tambien, que consiste en hablar á los santos como los paganos hablaban á sus dioses, y el P. Sarbiewski tiene buen cuidado de darnos el modelo. Su oda á Santa Isabel la titula de este modo: «A la diosa Isabel, para el dia en que fué elevada al rango de los dioses por Urbano VIII, pontífice óptimo máximo (1).» La composicion es digna del título. El principio trae á la memoria el *Sic te, diva potens Cypri*, de Horacio, y oimos luego al poeta decir á Santa Isabel: «Oh diosa, señora del mar convexo, cuya memoria recuerda Gades, á la que obedece el Tajo que riega los campos con oro liquido. (*Divva* (2) *deveso dominata ponto, cujus undosæ meminere Gades*, etc.)»

Predicando en otra ocasion la cruzada, en estilo diferente del de Pedro el Ermitaño y de S. Bernardo, se da el Rdo. Padre el nombre de *oráculo veridico del santo dios Marte* (*veridicus sacri vates Gradivi*.)

Para mejor formar el gusto de la juventud variando los ejemplos, el P. Sarbiewski varia tambien de asuntos. En la oda XXII celebra á un rector de colegio, y la materia no puede ser mas propia para jóvenes escolares. El retó-

(1) Ad divam Elizabetham, dum inter divos ab Urbano VIII pont. opt. max. referretur. — Oda VIII, p. 51.

(2) La palabra *diva* es á la vez sustantivo y adjetivo, y en este último caso quiere decir *divina*. Semejante espresion nunca ha sido equivalente de santa, y el mismo Bossuet reclamaba contra el uso introducido por el Renacimiento de aplicarla á los santos, pues en ello veía, si no una profanacion, cuando menos un neologismo peligroso. *Diva* es tambien sustantivo y significa *diosa*. *Sic te, diva potens Cypri*, etc. Los pretendidos poetas cristianos del Renacimiento no temieron usarla como sustantivo, segun lo hemos visto y lo veremos, todavia. La palabra propia es *sanctus* ó *beatus*; pero los humanistas paganos tienen por bárbaras estas palabras de la Iglesia.

rico que le induce á pulsar su lira es el P. Juan Esteban Menoquio, rector del colegio romano, individuo de la Compañía de Jesús y autor de un libro sobre la educación de los grandes. El poeta le compara al águila, escudero de Júpiter, elevada sobre el monte Ida, que guarda atrevida el tremendo rayo, y remonta su vuelo sobre las nubes. «Tú vuelas, dice, detrás de ella, y tú la igualas. Tú ciernes tus alas sobre los palacios de los grandes, y no permites que salgan de ellos las costumbres puras y blancas como la nieve. Tú eres superior, por tus preceptos y doctrinas, á los Numas y Licurgos, á los Valerios y Catones. Tú das lecciones de virtud á los jóvenes Quirites, y hasta á los niños les enseñas á hablar al dueño del rayo, á quien no conocen, y á elevar á los dioses sus manos inhábiles. Roma te debe nuevos Escipiones, cien grandes hombres, y otros tantos eminentísimos; pero tranquilízate, pues Ursino, primer favorito del excelente Febo, autor de tu dilatado reposo, no te dejará morir desconocido en medio de tristes tinieblas (1).» Tal es, á lo que parece, el modo clásico de anunciar á uno que será creado cardenal: bueno es saberlo.

Como á los ojos de los Renacientes no es bastante poética la sagrada Escritura, el P. Sarbiewski enseña á la juventud la forma con que se la debe revestir para darle entrada en el mundo literario. Ved aquí, pues, su modo de disfrazar el siguiente pensamiento del Cántar de los cánticos: «que venga á su jardín mi bien amado (2).» «El hermoso Amor toma los aperos de un rústico colono, y deja sus flechas y sus antorchas. Coge con sus manos el mango del arado, y con ánimo de dedicarse á una labor honesta

(1) Qualis ubi Phrygia Jovis armiger educatus Ida, etc... Rudemque divis explicare palmam... debet tibi Martia Roma Scipiones... Ursinus almi prima cura Phœbi. P. 104.

(2) Veniat dilectus meus in hortum suum. — Cant. V.

unce sus bueyes sueltos por el campo. Como que remueve fácilmente los corazones con la reja del arado, nace la casta Gracia para las vírgenes. Me falta una flor, dice, aunque las hay á millares, y para que ninguna falte, ven, ó Cristo (1).»

Téngase entendido que el hermoso Amor es el amor de Dios ó sea el Espíritu Santo, el cual es bueno para la prosa; pero que, tal cual es, no puede entrar en la poesía, y por consiguiente tiene que sufrir una trasformacion. El poeta le impone dos metamorfósís; le convierte primero en Cupido con sus flechas y antorchas, y despues en labrador; poniendo en sus manos un arado, cuya reja remueve los corazones. Sin esto no hay literatura posible.

Las poesias del P. Sarbiewski forman un volumen de cuatrocientas cincuenta y dos páginas, y casi todas estan, como las que acabamos de analizar, sembradas de divinidades paganas y de reminiscencias mitológicas. Al mal gusto de las formas se agrega en ellas lo vacío de los pensamientos. A vista de ese latin pedantesco, de esas espre-siones indecisas, de esa fraseología oscura y sin calor, de esa mezcla, ridícula siempre y á veces inconveniente, de verdades y de fabulas, no puede uno menos de preguntar cuánto ha ganado la razon, aun en el dominio mismo de la literatura, en elevacion, en vigor, en estension y en exactitud, y se ve el empobrecimiento á que justamente ha quedado reducida por haber abandonado las fuentes vivificantes de la fe, y bebido en las cenagosas cisternas del error.

Era tal, sin embargo, la infatuacion general, que todos

(1) Pulcher Amor sumpsit rudis instrumenta coloni et sua deposuit tela suasque faces, etc. *Epigrama IV*, pág. 458.

los poetas del instituto celebraron á porfía al *Píndaro del Norte* en versos dignos de los suyos. «¿Quién es, pregunta el P. Buleano, ese nuevo sacerdote de Apolo, que toca la lira de Orfeo, y deja oír los acentos de Píndaro? Un *Sármata* superior á todos los *Quirites* (1).

«Tres veces *Io*, á Horacio y á Sarbiewiski, *principes ambos de la poesia latina*, es el título poético de la composición que dedica á su compañero el P. Habbequio è *societate Jesu*. Un gran prodigio han visto sus ojos, y esclama. Dos personas dividen entre sí el imperio. El *Olimpo*, aunque sostenido por *Atlas* estrellado, no conoce dos soles; el *Amor* no consiente rival; *Melampo*, perro del *Taygetes* y cazador de jabalies, no sufre que otros participen con él del botín; el matrimonio, la púrpura de los Césares, el triunfo y los *favores de Cupido* no admiten participacion ni division.»

Estasiase despues ante el prodigio que le presenta el *Olimpo*, cuya cumbre aparece ocupada por dos reyes, y este espectáculo le enternece, recordándole naturalmente á *Castor y Polux*, dignos hijos de *Leda*. A imitacion de ellos ve á Sarbiewiski, sosteniendo pacíficamente en la mano la lira de Horacio, y á este muy satisfecho de verla en tan buenas manos. Ambos han llegado á ser reyes del *Parnaso*, por haber tenido cada uno de ellos un dios que los ha protegido. El dios de Horacio es Augusto, y Urbano VIII el de Sarbiewiski: mas, como dichos dioses no son iguales, resulta que el cliente de Urbano es tan superior al de Augusto, como lo es al César el Pontífice (2).

Al P. Habbequio se agrega el P. Tolenario, el cual

(1) Quis mysta Apollinis novus.... Threissa doctæ fila carpens barbíti et Pindari cicens melos.... Romanus ore, natione Sarmata.... inter Quirites Sarmata. — *Id.*, pág. 453.

(2) *Ibid.*, pág. 457.

espresa su entusiasmo preguntándose si sueña, y si algun nuevo maestro de música ha resucitado á Orfeo en los bosques de la Tracia. Ve en ello un milagro de Febo, que dió al mundo un poeta mas sublime que *el cantor de Eurídice* y que *Anacreonte*; un poeta que cura con unlu-ras de néctar las heridas de los guerreros, y que ha bebido en *las fuentes del Parnaso*; que corona al celestial esposo con *rosas del Helicon* (1).»

El P. Hortensio dirige su voz á la lira del P. Sarbiewiski, y dice á los hijos de Rómulo que repitan sus melodías harto poderosas para detener las corrientes del Tiber. *Horacio*, *Pindaro*, *Ninfa de Lesbos*, ya estais vencidos: ocultaos y confesad que *las aguas del Pierio* han variado su curso. Ved aquí un nuevo poeta, que embriagado con el néctar convierte las abejas en diosas: *quin et apes sanctas carminis esse deas, nobilis o vates! qui nectare potus, etc.* (2).

Ved aquí tambien á los PP. Dierix, Bollando, Jonino, Mortierio, Hoshio, Kmiscio, Bolmannio, Wallio, Hessio y Libensio, que invocan á todos los dioses y diosas del Olimpo, y á todos los poetas, montes y rios poéticos, y prueban que su compañero ha sido el sacerdote y favorito de los primeros; que ha sobrepujado á los segundos, habitado en los terceros y bebido hasta hartarse en los cuartos; y finalmente hacen ver que remontó su vuelo á mayor altura que Pindaro, (*et quò non potuit Pindarus ille volat*), y que el ilustre Sarbiewiski, soberano pontífice de las hermanas del Helicon, debe su gloria al Renacimiento, época inmortal, antes de la que el mundo yacia en la barbarie, sin haber producido un solo poeta, ó cuando

(1) Fallor? Sarmaticis an novus arbiter. Plectri silvicolis carmina divideris per finia Thracum. Terris reddidit Orphea, etc. — *Id.*, pág. 457.

(2) Pág. 464.

mas poetas bárbaros (1). Admiracion fanática de la anti-
güedad pagana, y odioso desprecio á los siglos cristianos
forman en boca de todos el eterno estribillo del Renaci-
miento.

(1) O magne vates, ó Heliconidum mystes sororum..... Iere lustra fer-
reique temporis iere multa secula. Poeta nullus aut poeta barbarus. —
Pág. 478 y 512.

CAPITULO II.

LOS PROFESORES.

El P. Baldo. — Su poema *De la vanidad del mundo*. — Su *Oda sobre la obediencia*. — Mureto, Lambino, Valens. — Obra clásica de este último. — El P. Lucas, jesuita. — Amariton. — Loisel. — El P. Petavio. — El P. Commire. — Su drama de *la inmaculada Concepcion*. — Su égloga intitulada *Urania*. — Ganancia que se saca del comercio con los grandes hombres del Paganismo.

Segun los poetas que acabamos de citar, son dos las cumbres del Parnaso; en la una tiene su asiento Horacio y en la otra el P. Sarbiewski. Aparece despues el P. Baldo, nuevo principe de la poesia, llamado por los suyos el *Horacio germánico*. Ahora bien: ¿dónde han colocado á este? La historia no lo dice, y si únicamente que es digno de habitar cualquiera de los montes poéticos, como el Helicon ó el Parnaso. Los titulos del poeta estan consignados en sus obras.

En primer lugar tenemos su poema *De la vanidad del mundo*, que puede considerarse como modelo del género, y en el cual comenta el autor un gran número de testos del Antiguo y Nuevo Testamento, relativos á la vanidad de las cosas terrenales. Las lecciones que encierran son muy saludables y cristianamente poéticas; pero esto no basta, pues para entrar en el mundo literario, tal como lo ha arreglado el Renacimiento, necesitan un pasaporte clásico, y ahora vamos á ver el que les da el P. Baldo.

Attrita est civitas vanitatis (1): la ciudad de vanida-

(1) *Isaias*, XXIV.

des ha sido destruida. — Traducción poética del testo prosáico de Isaías: « Los *Troyanos*, *Ilion*, *Troya* ya no existen. Ya no existe tampoco la familia ilustre de los *Dardánidas*, y ha perecido juntamente con su nombre. Marte ha hecho pasar el arado enemigo por el sitio que ocuparon sus elevados muros, y en el terreno en que existió Pérgamo, agitan hoy las espigas sus cabezas.

Fuere Troes, Ilium,

Tros, Ilium fuere, etc.

Vidi cuncta quæ fiunt sub sole, et... universa vanitas et afflictio spiritus (1): vi todas las cosas que se hacen debajo del sol, y todo es *vanidad* y *aflicción* de espíritu. — Traducción poética: « *Diana*, hermana de *Febo*, que *preside á la noche*, y *Febo*, hermano de *Diana*, que *preside al día*, se rien de los vanos espectáculos que les ofrecemos.

Phæbi Cynthia, Cynthiaque Phæbus.

Cum terras humiles tuentur, ambo

Ad spectacula nostra vana rident.

Et ad extremum ipsi peribunt (2): y al fin ellos perecerán. — Traducción poética: « *Salud*, ó *Bruto*, animoso padre de la patria; salud, ó *Caton*, vencedor de la fortuna y de la envidia. Al primero se le debe el origen del hacha adornada de laureles, y los haces y armas que llevaban en la mano los liectores. Ah! Roma principió luego á decaer!»

Salve, Brute, pater patriæ fortissime; salve, etc. (3).

(1) *Eccles.*, I.

(2) *Núm.*, XXIV.

(3) P. Baldi è soc. Jesu, *Lyrìcorum*, etc. in 8.º — Colón., 1646.

Por estas muestras se puede formar una idea del resto de la composicion. El mismo gusto domina en las demás poesías del P. Baldo, y especialmente en las líricas. A fin, pues, de abreviar, haremos mencion solamente de la *oda sobre la obediencia*.

Esta composicion está dedicada á un jóven, y su objeto es predicarle la sumision á sus padres y superiores: *moderatoribus obtemperandum*. Cualquier religioso, como el P. Baldo, en una obra destinada á esponer las razones en que se funda la obediencia y á presentar modelos de ella, citaría el cuarto precepto del Decálogo, y recordaría al niño Jesús sumiso y obediente á José y María. Esto podria ser bueno en prosa, pero de ningun modo en poesía. Así que el Rdo. P. se dirige al jóven diciéndole: «Debes ser obediente, hijo mio; porque Rómulo, siendo jóven, obedecia á la anciana Acca:

*Ne tibi, Guelphi Læse, sit pudori
Quod seni pares juvenis magistro.
Paruit primos vetulæ sub annos
Romulus Accæ.*

«Debes, hijo mio, ser obediente; porque Pallas, hijo de Evandro, obedecia al viejo Acestes:

*Paruit cani moniti Acestæ
Clarus Evandro genitore Pallas.*

«Debes ser obediente; porque Júpiter, siendo jóven, obedecia á su madre, y fué azotado por haber en cierta ocasion faltado á este deber.

*Parvus, et nondum variare solers
Jupiter formas, timuisse matrem,
Fertur, et cæsa rudis ausa culpe
Pelle luisse.*

»Debes ser obediente; porque Júpiter, desobedeciendo, llegó á casarse con su propia hermana:

Tunc soror, tantum soror esse visa,

Serta neclatbat placitura fratri:

Facta, custodem simul axe movit,

Denique conjux.

»Debes ser obediente; porque, si Júpiter no se hubiera sustraído á la vigilancia de Argos, se hubiera avergonzado de convertirse en animal para cometer infamias:

Si Jovi semper vigilasset Argus,

Inter aprorum fruticeta nunquam

Turpe peccasset, veritus ferarum

Ducere vultus.

»Debes ser obediente; porque Baco, conquistador de la India, azotado por el viejo Sileno, le obedecia humildemente, á pesar de ser hijo de Júpiter tonante:

Bacchus ludorum domitor, flagellis

Ante Sileni domitus, sedebat

Ad senis limen gravido tonantis

Poplite natus.

»Debes ser obediente, para imitar el memorable ejemplo de Evan, que caminaba á pie mientras que el Fauno iba montado en su asno, que aquel conducia del ramal:

Horridæ leges! Equitante Fauno

Jussus in campos pedet ibat Evan:

Jussus urgebat remeare lentum

Patris asellum.

»Debes ser obediente; porque Aquiles, vencedor de

Héctor y terror de Priamo, temblaba cuando era niño al ver la barba del centauro Chiron. ¡Cuán digno, hijo mio, era el ver á Aquiles tocando la flauta, y seguido por el Sátiro meneando la cola!

Adfuit quidam lepor, intuere

Ante ludentem cithara bicorni,

Pone motantem Satyrum sequacis

Pendula claude.»

Desde luego se ocurre preguntar si era un maestro de la juventud cristiana, sacerdote y religioso, el que en el siglo XVII daba á un jóven católico semejante leccion de moral, ó si era mas bien un flámine de la antigua Roma, preparando á la obediencia á un futuro adorador de los dioses del Olimpo. La duda sobre este particular es natural y permitida. Tal es, sin embargo, la bella literatura que los hombres mas formales se gloriaban de cultivar, esforzándose al propio tiempo con sus lecciones y ejemplos á hacerla prevalecer.

Dejemos la Polonia y la Alemania, y vengamos á la Francia pasando antes por la Bélgica. Aquí encontramos al P. Miguel le Hoyer, agustino, que en un himno en honor de santa Catalina habla á la heroína cristiana en estos términos: «*Fenix* de las vírgenes, perla de las *Gracias*, gloria de las *Musas*, diosa eminente, sin ti es mudo el cisne en los rios del Atica; las aguas virginales de la fuente *Hipocrene* suspenden su curso, y *Dafne* vuelve á cerrar su lírico follaje: mas cuando tú apareces, las aguas del *Helicon* murmuran y se hacen elocuentes, y las rocas mismas dejan oír espontáneamente los graciosos acentos de la poesia. O diosa, á la que *Febo* y *Palas* han prodigado sus dones, dignate presidir á nuestras Musas; permíteme celebrar tus victorias, dignas, ó diosa, de ser

cantadas como las de los dioses en todos los siglos (1).

Cantad esto en el coro con el órgano.

En Francia nos esperan las *celebridades* del profesorado clásico. Ved aquí á Mureto, que pasó sesenta años de su vida aprendiendo el latín, escribiéndolo y enseñándolo á la juventud, apasionando esta á la bella antigüedad por medio de sus lecciones y de sus obras. Ved aquí también á Dionisio Lambino, cuyos escritos son un difuso elogio en honor de todos los grandes hombres de Grecia y Roma, y á Pedro Valens, célebre profesor de la universidad de París, que educó á sus discípulos con arreglo á los grandes modelos del Paganismo. Los objetos constantes de la admiracion de este último fueron las *preeminencias de Alejandro, Escipion y Anibal; Télemaco, modelo de virtud y de sabiduria; el amor á la libertad y el odio á la esclavitud; las grandezas de Homero; las lágrimas de Heráclito y la risa de Demócrito*. Para que toda la juventud pudiera aprovecharse de sus lecciones, hizo, como otros muchos, imprimir sus elucubraciones clásicas para uso de los colegios (2).

El entusiasmo de ciertos profesores llegó á rayar en fanatismo, gracias á su íntimo y frecuente comercio con la antigüedad. El P. Lucas, jesuita y profesor de retórica en París, sostuvo que la lengua francesa era indigna de figurar en los monumentos públicos, y que en las inscripciones solo se debía emplear el idioma del siglo de Augusto (3). El amor propio nacional, justo es decirlo, se rebeló contra semejante manifestacion, y por órgano de

(1) *Virginum fenix, Charitumque gemma, grande Musarum decus, Dea magna.... Numinum ritu celebranda cunctis, ó Dea sæclis.*

(2) París, 1622.

(3) *De monumentis publicis latine inscribendis.*

un seglar rebatió las aserciones del P. Lucas. Dicho seglar fué Charpentier, individuo de la Academia francesa, y su obra no logró mas que un éxito dudoso.

Otro profesor de París, mas afortunado que el P. Lucas, ejecutaba sin oposición un acto apenas creible en honor de la antigüedad profana. Amariton, regente de filosofia en la universidad, eligió á Horacio por su autor clásico, y esplicaba la filosofia con arreglo á las doctrinas del epicúreo de Tibur: *Epicuri de grege porcus*. Este hecho se halla consignado en los comentarios mismos de Amariton, citados al principio de la *Vida de Loisel*.

Este último, renaciente tambien hasta la aberracion, principia así la *vida de Rutilio*: «Escribo la *vida del Padre Rutilio Rufo*, jurisconsulto y estóico, conocido por el Sócrates romano. Despues de haber meditado bien todo cuanto he leído acerca de él, he venido á convencerme de que Rutilio fué no solo uno de los mas eminentes personajes de su tiempo, sino el mayor de cuantos existieron entre los Romanos, y *por consiguiente en el mundo entero*. «Nadie hay en la tierra, dice, mas justo que un ciudadano romano, y para mí vale mas Catón que trescientos Sócrates.»

Cive romano per orbem nemo vivit justius,
Quippe malim unum Catonem quam trecentos Sócrates.

Y á pesar de todo, ese estóico y ese hombre superior á todos los demás se suicidó cobardemente; pero esto, no impide que Loisel añada: «Rutilio, que era tan virtuoso, se dejó vencer por el disgusto que le ocasionó la desgracia de su hermano Lucio. Sin embargo, en esto nos ha dado, mas bien que una prueba de la humana debilidad, un ejemplo de fraternal cariño.» ; Así escriben la historia los renacientes, y así forman las ideas de la juventud!

Aunque fué muy célebre la enseñanza clásica de los maestros que acabamos de citar, no tuvo sin embargo tanto eco como la de los profesores de la Compañía de Jesús. Amados estos y respetados de los infinitos jóvenes que afluían á sus numerosos colegios, acreditaron y confirmaron con sus ejemplos las lecciones que pronunciaban desde lo alto de las cátedras. Entre otros muchos se cuenta al P. Petavio, cuyas poesías, incluidas las sagradas, están, como las de todos los demás literatos sus contemporáneos, plagadas de dioses y recuerdos mitológicos. En una de sus composiciones, dedicada á los *congregantes* de la Santísima Virgen (*ad Parthenicos adolescentes*), hace figurar á dos diosas del Olimpo, *Themis* y *Clemencia*, haciéndolas pronunciar un largo discurso. «Hay, dice, en el cielo dos *diosas*, que son hermanas: la una se llama *Justicia* entre los Latinos y *Themis* entre los Griegos. La otra, llamada *Bondad* ó *Clemencia*, es inclinada á la compasión, y de aquí ha nacido un nombre que las *Musas* latinas no permiten usar (1).»

Este lenguaje podrá ser muy poético, ¿pero es completamente ortodoxo? Se lo preguntamos al mismo P. Petavio, pues nadie mejor que él puede contestar.

Otro profesor de la Compañía, ó sea el P. Commire, consagró sus momentos de ocio á enseñar, por medio de sus escritos, la bella literatura á la juventud educada por él. Entre ellos figuran varias *arengas* y *poesías*. Sentimos no poder citar, entre estas últimas, un *drama en cuatro escenas* sobre la futura inmaculada Concepcion de la Virgen: *Amor, prodromus pro conceptu illibato beatæ Virginis*, *drama* cuyos interlocutores son el *Amor* ó *Cupido*, la *Gracia* y la *Naturaleza*, es decir, un dios y dos diosas (2).

(1) Carmina de Beatiss. Virg. Maria, auctore patre Dionysio Petavio, Sacerdote. — In 8.º, París, 1600.

(2) *Carminum*, lib. I, p. 74. — París, 1684; en 12.º

La composicion de que vamos á hablar, es digna de la anterior en el fondo y en la forma. Titúlase *Urania ó el deseo de conocer la teología* (*Urania, seu theologiae desiderium*). ¿Quereis en efecto decir, segun las reglas de la poesia clásica mas esquisita, que sentis no podereis dedicar al estudio de la teología? Pues bien, compondreis una égloga virgiliana; cuyos interlocutores serán Lycidas y Ægon. Vos sereis Lycidas. El poeta os pintará con vuestro compañero Ægon, ambos lindos pastores de un hermoso rebaño, conduciendo vuestros corderos á los pastos. A vos os representará triste, sin cantar ni tocar vuestro caramillo.

Formosi Lycidas custos gregis et bonus Ægon, etc.

Rompiendo luego el silencio, tomareis la palabra en estos términos: «*Pan*, que custodias los bosques, *Sátiros* con piés de machos cabrios, coro de *Dryades*, y vosotras *Ninfas*, diosas de los pastores, oidme y conservad fielmente en la memoria mis palabras. Yo os he honrado desde mi infancia, y os he visitado piadosamente en vuestras mansiones. En la noche serena, y mientras los cuadrúpedos y volátiles de toda especie permanecian silenciosos, os he seguido por las montañas cantando, al atravesar sembrados y laberintos; yo os he hecho bailar y me habeis aplaudido; ¿pero de qué me sirve todo esto si *Urania* me desprecia?

Pan, nemorum custos et capripedes satyrisci.....

¿Quid prodest, quando Urania me denique temnit?

Despues que hayais relatado todas vuestras ternezas y amor á *Urania*, os consolará *Ægon* hablándoos de sus penas y os dirá: «Cambien los prados su yerba, las fuentes

sus aguas, y los árboles sus hojas; pues Damon no lleva siempre á pacer unos mismos bueyes, ni Tityro unas mismas cabras, y sin embargo no pueden olvidar sus pesares.» Os dirá que «ha cantado tanto, que el triste Orfeo llorando á Euridice, lloraria tambien con él, y que sus cabras huyen de él cansadas ya de oírle repetir siempre la misma canción.» Si vos os fastidiáis, tambien os dirá como á sus cabras: «Vete, no me enoja, venturoso rebaño; idos, cabras queridas; Tityro ó algun Menalca os conducirá á mejores pastos, y os alegrará el oído con canciones mas agradables que las mías.» Dicho esto, Júpiter dejará oír un trueno á la parte izquierda del cielo, os hallareis consolado, y todo quedará concluido.

*Jupiter intonnuit caeli de parte sinistra,
Et paulum luctus tali omine mulsit acerbos.*

Nada mas clásico, es decir, nada mas tristemente chistoso que otras muchas composiciones del mismo poeta; tales como la égloga de *Dafnis*, dirigida á Juan de Viennes, abate de S. Martin de Nevers: *Cupido multado en el Parnaso* (*Cupidus in Parnaso mulctatus*); y la oda á la diosa *Cecilia* (*ad divam Cæciliam*), que principia de este modo: «Desciende del Olimpo, ó diosa, y trae contigo sobre *carrózas tiradas por caballos blancos*, los coros de los habitantes de los cielos.» El *Regina cæli* puesto en versos endecasílabos, y la oda á *Claudio le Blanc*, su discípulo, que esplicaba admirablemente los versos de Horacio, y por cuya razón el venerable religioso le llama niño afortunado (*fortunate puer*). Trece siglos antes San Agustín, que frecuentaba la misma escuela, decia: «Y porque yo esplicaba fácilmente todas estas yaciedades, decian que era un jóven de grandes esperanzas... Nuestros maestros tenian trastornada la cabeza.»

En la refundicion universal de la literatura cristiana, religiosa y nacional en el molde de la antigüedad profana, trabajaron, de consuno con sus compañeros, los PP. du Cerceau, Cossart, Vavasseur, Rapin, Vanière y el digno émulo del P. Petavio, ó sea el grave P. Labbé, autor de la *Coleccion de Concilios*. En los siguientes capítulos daremos una idea de sus obras.

CAPITULO III.

LOS PROFESORES.

El P. du Cerceau. — Opinión del mismo acerca de los poetas paganos, de los libros históricos de la Sagrada Escritura, y de la prosa del *Dies iræ*, puesta por él en versos virgilianos. — El P. Cossart. — Su apoteosis, sus odas y su elogio del Parlamento de Paris. — El P. Martinio. — Su epístola al obispo de Paderborn. — El P. Rapin. — Sus églogas y entre ellas la de la Anunciación de la Santísima Virgen. — Sus Jardines. — El P. Vavas seur. — Epitafios que le hicieron los PP. Commire, Martinio y Lucas, y sobre todo el del P. Peta-vio. — Sus epigramas en honor del duque de Montausier y de Molière. — Su afición á los autores paganos.

Expresando el P. du Cerceau en el prefacio de sus obras el doble sentimiento de admiración y de desprecio que dominaba á los humanistas de su época, dice con la mayor candidez: «Sé muy bien que los jóvenes estudian los mas célebres poetas de la antigüedad, y que estos les sirven de modelos; pero es tal el resplandor de tan *brillantes soles*, que en cierto modo deslumbran con sus rayos los ojos tiernos aun de la juventud. Su inmensa gloria desalienta sus almas tímidas todavía, cuando consideran la altura á que tienen que elevarse. Sería, pues, muy útil poner en sus manos poetas menos perfectos, que les sirvieran, por decirlo así, de escalones para llegar hasta los *principes de la poesia y hacerles la ascension menos penosa* (1).»

El Rdo. Padre se cuenta modestamente entre los poetas de las personas menores (*minorum gentium*), y segu-

(1) Præf., p. 4 y 2. Joan. Ant. du Cerceau à S. J., *Opera*. In 12.º 1722.

ramente que el autor de *Las Mariposas* y *Las Gallinas* tiene derecho á ello; pero no se le puede tolerar que incluya en esa misma categoría á los escritores sagrados y á los mas eminentes poetas cristianos. Despues de haber hablado de sus propias poesias, añade que á imitacion de algunos de sus cofrades se ha ocupado en parafrasear en versos clásicos los libros santos y los cánticos de la Iglesia. «Este trabajo, dice, que cautiva el genio, es mas difícil de lo que se cree, sobre todo cuando se trata de pulir y espesar en buenos versos una materia, cuya falta de sencillez en el estilo la hace árida, al paso que produce tedio y desvío la tristeza y sequedad del asunto: *tales son las narraciones históricas sacadas de la sagrada Escritura* (1).»

«Lo mismo debe decirse de la prosa *Dies iræ*, que imita en algun modo á la poesia, y encierra un gran espíritu poético; pero dicha composicion está, como los sagrados libros, escrita en una baja y rancia latinidad, lo cual entorpece algunas veces el genio poético, y detiene mas que medianamente sus progresos (2).» Permitidme, Rdo. Padre, que os pregunte: ¿Si os hubieran asalariado para disgustar por completo á la juventud del estudio de la sagrada Escritura, lo hubierais hecho mejor?

Veamos ahora cómo el P. du Cerceau hace legible el prosáico *Dies iræ*, y cuánto es lo que gana en ser refundido en el molde de la bella antigüedad:

Dies iræ, dies illa,

Solvæt sæclum in favilla

Teste David cum Sibylla.

Tuba mirum spargens sonum

(1) Cujusmodi sunt narrationes historicæ ex Scripturis desumptæ. — P. 3.

(2) ... In utroque vero obsoleta quedam et humilis latinitas quæ poeticam interdum hebetat facultatem et cursum non mediocriter retardat. — P. 5.

Per sepulchra regionum

Coget omnes ante throuum.

O quam terribili complevit lumini terras

Illa dies, extrema dies et sacra furori!

Qua, subito emotis convulsus sedibus orbis

Ibit in ultrices, flamma evertente, favillas.

Credite, divino verax, ila carmine vales

Regius et veteres olim cecinere sibyllæ.

Primum horrenda dabil sonitum tuba; quo fremet omnis

Oceanus late, quo tellus concita Manes

Emovet attonitos et coram iudice sistet.

Gracias sean dadas al P. du Cerceau, pues jamás se han demostrado mejor estas tres verdades fundamentales: 1.^a la existencia de una lengua latina cristiana, espresion adecuada al pensamiento católico, y superior en el fondo y en la forma á la lengua latina de los paganos; 2.^a la imposibilidad en que se halla esta última de interpretar las ideas, imágenes, sentimientos y tesoros de riquezas intelectuales, poéticas y literarias que el Cristianismo ha esparcido por el mundo; y 3.^a la imposibilidad igualmente absoluta de aplicar á la idea cristiana las formas del Paganismo.

El P. Cossart, antes de trabajar con el P. Labbé en la *Coleccion de Concilios*, pagó tambien su tributo en verso y prosa á la bella antigüedad, para instruccion de la juventud. Al frente de sus obras se ve una viñeta que lo revela. En medio de ella está el busto del poeta sin concluir; las diosas de la poesía y de la elocuencia, con un cincel y un martillo en la mano, dan los últimos golpes al retrato de su protegido, y todo esto bajo la presidencia de Apolo y delante de Ovidio, Virgilio y Horacio, coronados de laurel. En la parte superior de la viñeta se ven dos pequeños genios, que descendiendo del olimpo

con una corona en la mano cada uno, completan la apo-
téosis del hijo de S. Ignacio: exactamente como se hacia
en Roma, dos mil años ha.

Tenemos del P. Cossart *Oraciones y Poésias*. Pasare-
mos por alto las primeras, para hablar por un momento
de las segundas. Ved aquí el principio de su cántico so-
bre la *Pompa de la Virgen purificada* (*De pompa pu-
rificatæ Virginis*), que quiere decir *fiesta de la Purifica-
cion de la Santisima Virgen*: «*Jóvenes etéreos, acudid
presurosos; vuele desde las alturas toda la nobleza ala-
da, y saque pronto sus carrozas y caballos:*

Etherei juvenes, ruite cæcis; omnis ab alto

Nobilitas pennata volet; currusque jugalesque

Expediat, etc. (1).»

He aquí el cielo convertido en olimpo; el espiritua-
lismo cristiano reemplazado por el materialismo pagano,
y los ángeles trasformados en dioses mitológicos, que via-
jan, como en Homero, en tilburis y en briskas. Viene
luego el santo anciano Simeon, que se juzga feliz por
haber visto al héroe, y despues de hacer oír *el canto del
cisne*, pide que se le permita descender á los *campos Eli-
seos*. ¿Es esto permitido? Es de buen gusto? No lo será;
mas es lo cierto que así enseñaron nuestros padres!

El P. Cossart, en vez de tomar por modelos á los pro-
fetas, á Job ó á Santo Tomás, se hace humilde discípulo
de Horacio, Ovidio y Virgilio; así es que toda su gloria
y el objeto de todas sus aspiraciones consiste en imitarlos.
Para darlo á entender, anota todas sus composiciones, po-
niendo al frente de unas *estilo horaciano*, al frente de
otras *estilo virgiliano*, etc. Daremos idea de una de ellas,

(1) Gab. Cossartii, e S. J., *Orat. et Carm.* — In 12.º Paris, 1723, p. 489.

que comprende todos los géneros á nuestro modo de ver. Los individuos del Parlamento de París se habian reunido en el colegio de los Jesuitas para asistir á la tesis filosófica de Francisco Molé, hijo del *primer presidente*, (*principis senatus*) en estilo horaciano. Luego que los graves magistrados tomaron asiento en los bancos del teatro, Apolo introdujo las *Musas* en la escena, y por ministerio del P. Cossart, las obligó á cantar de este modo: «Almas santas de los poetas, Musas, virgenes madres de los honores, honra del colegio de Clermont, nunca vuestros cantos han tenido asunto mas elevado y escelente. ¿Lo creereis? En la cima de nuestra montaña ha tomado asiento el Senado de la Galia mayor: ved aquí las respetables facciones de *Themis*, adornada de flores de lis, la virgen *Astrea* que vuelve á nuestro seno, y un Senado semejante á los *dioses*. Nuestra santa colina se resiente con tan enorme peso. Ya he adorado, ó Apolo, lleno de temor, tan inmensa gloria, y el brillo de las purpúreas togas ha deslumbrado mis ojos. Cantad, pues, ó *diosas*; si algo amais á Febo, si teneis algun respeto á *Themis* y á las divinidades que visten la púrpura, cantad un dilirambo que los astros enviarán á sus alegres ecos.

Apolo Musas introducitur.

Sacræ vatum animæ, mea mens, mea gloria, Musæ,

Matres honorum virgines, etc. (1).

Despues de semejante invitacion es imposible que las nueve hermanas se nieguen á dejarse oír. Así es que *Urania* canta la religiosidad del Senado; *Talia*, su justicia; *Clio*, su antigüedad; *Caliope*, su dignidad y decoro; *Polyymnia*, la multitud de sus individuos; *Melpómene*, su

(1) P. 272.

doctrina; *Terpsicore*, su sabiduria, y *Erato*, su elocuencia. Despues de cantar las Musas, se levanta Apolo y las despide. «Acabais, les dice, de cantar grandes cosas, y no está bien que canteis ya maravillas inferiores. Vuestra gloria saldrá de este recinto, y yo, cual ilustre viajero, difundiré por todas partes la luz del dia y la gloria del Senado. Quiero que oigan hablar de él el Ganges, el Nilo, el Brasil y el Japon. Id tambien vosotras, diosas veloces, á celebrar por todas partes la gloria del inmortal Senado, y al efecto quiero agregaros una décima hermana, á la que el mismo Apolo rendirá homenaje. Me despido de vosotras, ó felices diosas; pues mi divinidad no presidirá ya vuestros cantos en esta montaña: otra hermana vuestra, inferior solo á su padre, será la que os presida. *Themis* solamente regirá desde hoy el coro de las Musas:

Valete, felices deæ,

Non vestro præerunt posthac mea numina monti,

Sororibus præsit soror,

Uno natu minor patre: Musarumque senatum

Sola regat æternum Themis (1).»

¡Vicisitudes de las cosas humanas! El Senado á que nos referimos, presidido por *Themis*, debía olvidar muy pronto á Apolo y á las Musas, y suprimir la ilustre Compañía que se constituyó en intérprete de sus clásicas adulaciones.

Al fin del volúmen que analizamos hay una epístola en verso, dirigida al obispo de Paderborn por el P. Juan Martinio, de la Compañía de Jesús. Los diferentes PP., cuyos cánticos acabamos de oír, creen ó no creen en las Musas y en las aguas del Pindo; pero el P. Martinio parece creer firmemente en ellas. Ved aquí el principio de su epístola: «Las Musas no son seres ideales, y la historia

(1) P. 274.

del Pindo y de sus aguas, que beben los poetas, no es una fábula. De ellas proviene el vigor y la gracia de la palabra, el genio y el furor sagrado.

Sunt aliquid Musæ, nec vana fabula Pindus, etc. (1).

Cree también en las sombras, en los Manes, en las Parcas y en sus ruecas y tijeras. Es tal el aplomo y seguridad de sus afirmaciones, que si no firmara lo que es, y si no se proclamara discípulo del P. Commire, cualquiera le tomaría por habitante del Lacio, adorador del Olimpo y discípulo de Ovidio.

«Tu vocem, Commire, atque hæc tu carmina præbes (2)».

¡Qué esquisito gusto reina en esta mezcla estravagante de pensamientos cristianos y de reminiscencias paganas! ¡Que riquezas poéticas encubren estos harapos de la vetusta antigüedad! ¡Cuán agradablemente debía resonar en los oídos de un obispo toda esa fraseología mitológica! ¡Cuán útiles lecciones de elocuencia y poesía debía sacar de ella la juventud francesa del siglo XVII!

El P. Rapin, imitando á sus compañeros, siguió las buenas tradiciones literarias del Renacimiento. La principal es el axioma de que el pensamiento cristiano no puede entrar en la república literaria, sino encarnado en la forma pagana. Hablar de nuestros augustos misterios como lo hicieron S. Gregorio, S. Ambrosio, Adán de San Víctor y Santo Tomás, sería barbarie; y para celebrarlos dignamente y hacerlos poéticamente aceptables, es de toda necesidad, es indispensable revestirlos con la forma poéti-

(1) P. 286. *Gratia sermonis, dice Santo Tomás, est à Spiritu Sancto.*

(2) P. 294.

ca del siglo de Augusto: no hay, ni ha habido, ni habrá otro medio. Tal es el primer artículo del *Credo* del Renacimiento, en el cual creia el P. Rapin como los demás. Así es que, queriendo celebrar piadosa y poéticamente el misterio de la *Anunciacion de la Santisima Virgen*, escribió la siguiente composicion, que hubiera podido muy bien leerse en una reunion de las celebradas en el palacio de Augusto.

«Una mañana, al rayar el alba, dice el Rdo. Padre, llevaban Beris y Charmis sus rebaños á pacer; el primero sus cabras y machos cabrios, y el segundo sus ovejas y corderos. Los dos eran de una edad, y pastores ambos del Tabor.

Mane rubent summo primi cum lumina solis

Ad pastum pecudes cum veride Charmis agebat, etc. (1).

» Los dos estan enamorados, cada uno de su pastora; Beris de *Zelfa* y Charmis de *Damaris*. Interin iban caminando, principiaron á disputar sobre la preeminencia de sus amadas, y estando en esto hallaron al pastor Obededon, el cual no pudo dirimir la querella. Llegaron luego con sus respectivos rebaños cerca de la cima del Tabor, donde les salió al paso el *vate* Azarias, anciano de gran prudencia, á quien refieren su altercado como lo habian hecho á Obededon. «Dejad, ó jóvenes, les dice, vuestras disputas; yo os anuncio una *ninfa* mucho mas bella que las vuestras.» Dicho esto, les hace una minuciosa descripcion de la hermosura fisica de la ninfa anunciada.

» Despues que ha concluido, Charmis se dirige á Damaris, diciéndole: esa es mas bella que tú; Beris hace lo mis-

(1) Renati Rapini, S. J., *Carmina*. — Paris, 1684, 2 vol. in 18.º Egle-
ga VII.

mo, y ofrecen á la expresada ninfa que será la primera que ocupe sus pensamientos. Azarias les dice tambien que dicha ninfa, mas bella que todas las demás, llevará un cordero blanco en su seno, oido lo cual por Beris, manifiesta vivos deseos de verle. « Yo, dice, le daré á comer citiso, y le haré una cama de tierna yerba, refrescada por el suave aliento de Céfiro; le llevaré delante de mi rebaño, y será la mejor de mis reses. Ambos pastores, embebecidos con la narracion que acaban de oír, y divisando luego á la ninfa y su cordero, olvidan á sus amadas, » y se acaba la égloga.

¡ Así celebraba el misterio de la Anunciacion de la Santísima Virgen á mediados del gran siglo de Luis XIV, un religioso venerable, profesor de literatura sublime, y tal vez el autor de tan insulsa produccion, por no decir profanacion odiosa, malamente copiada de Virgilio!

El gusto del P. Rapin, que pasaba por muy delicado, consistia en componer églogas virgilianas acerca de los misterios del Cristianismo. Así es, que bajo su pluma la *Inmaculada Concepcion*, la *Natividad de la Virgen* y otros muchos, son verdaderas églogas. Pastores, Titiros, Dafnes, driadas, céfiros, ninfas, sombra de álamos, murmullo de riachuelos, caramillos, tiernos suspiros, colinas y praderas, mirto y romero, cabras y ovejas, y hemistiquios virgilianos; nada falta en ellas. En las *heróicas* y *elegias* es todavía peor. Por lo que hace á los *jardines*, con razon se ha dicho que hay en ellos mas Pomonas, Flores y otras divinidades paganas que rábanos y nabizas.

El P. Rapin fué interrumpido en medio de sus graves ocupaciones por una querella, cuyo motivo no lo era menos. Antes de referir este acontecimiento, que puso en conmocion la república literaria, diremos dos palabras acerca del adversario del P. Rapin, ó sea el P. jesuita Vavasseur, que como sus compañeros publicaba, en be-

neficio de la juventud, producciones de literatura y poesía clásica, en las que sobresalía, si hemos de creer á los numerosos epitafios que en honor suyo hicieron los poetas de la Compañía. He aquí algunos de ellos: «Aquí yace Vavasseur: cuando lo arrebataron los *Destinos*, perdieron las *Gracias* de la Ausonia hasta el modo de hablar.

Vavassor hic jacet, quem postquam Fata tulerunt

Ausoniar Charites dedidicere loqui (1).»

«Aquí yace Vavasseur, vengador del idioma latino y del griego. Hacedle justicia, *diosas de Ausonia*; pues defendió valerosamente vuestro honor, *segregando la barbarie de los buenos estudios*. Su fama vivirá mientras ameis la gracia, la elegancia y la pureza del discurso:

Romanæ vindex lingue graecæque Vavassor, etc. (2).

«Si hay algun poeta á quien debiera impedir la *Musa* que muriese; si hay algun hombre distinguido, al cual pueda hacer dichoso la *diosa* de la elocuencia, Vavasseur debe ser feliz y no debió haber muerto. Él fué el rey de todos los poetas, la gloria incomparable de la elocuencia latina, el padre de la erudicion sagrada y mucho mas todavía. *Parca* cruel, que á ninguno perdonas, tambien te has negado á perdonarle, y por culpa tuya yace aquí Vavasseur.»

Si quem Musa mori vetet poetam, etc. (3).

Esta es la muestra de los *De profundis* clásicos que los poetas de la Compañía de Jesús cantaron á su ilustre compañero el P. Vavasseur. En esto obraban con justicia;

(1) Joan. Commirius, S. J.

(2) Joann. Martinus, S. J.

(3) Joan. Lucas, S. J.

pues no hacian mas que portarse con él como él se habia portado con los demás. En efecto, el P. Vavasseur honró al P. Petavio con un epitafio que merece ser conocido. Las escelentes cualidades del difunto eran tales, que no bastaban las nueve Musas para celebrarlas, y por lo tanto el poeta creó otra mas, que reune y aun escede los talentos de aquellas. A esta diosa tutelar del P. Petavio le da el P. Vavasseur el nombre griego de *Encyclion*, que algunos burlones denominaron *la Petaviana*.

« Ningun mortal ni poeta tuvo á su disposicion una divinidad como la de Petavio. Esta no fué *Palas*, ni *Mercurio*, ni *Apolo*, ni las tres *Gracias* compañeras de las nueve *Musas*, sino una diosa que por sí sola preside á todas las artes, y que los latinos designan por su nombre griego de *Encyclion*. »

Non Pallas, non Mercurius, non Phæbus Apollo, etc. (1).»

¿Cuales son las ocupaciones de esta diosa?

« Sentada en una carroza errante recorre los dilatados espacios del cielo, las profundidades del mar y la estension toda de la tierra, y recoge la ciencia donde quiera que se halla.

» La mencionada diosa hizo á Petavio subir á su carroza, y le paseó en ella por todas partes. Le enseñó todas las cosas, las siete artes liberales, la física, la historia, la astronomía, el hebreo, el griego y el latin, y él sacó tan buen partido de todo, que llegó á ser igual á la eminente diosa y á convertirse en su imágen viva.

*En tua quæ spirans facies et viva, Petavi,
Omnia eras magnæ par similisque Deæ.»*

Tal es el milagro de la diosa *Encyclion*; pero he aquí

(1) Joan. Lucas, S. J.

otro nuevo prodigio: « ¿Quién lo habia de creer? La diosa ya no existe, su imágen viva no existe tampoco; Encyclion y Petavio han muerto. Cómo así? Sin duda la diosa vivió solo para Petavio, y en este caso era natural que no le sobreviviera, ó vivió solamente por Petavio, y por esta razon debió morir con él. *¿ Quid loquor, etc.?* »

¿Fué Petavio hijo de la diosa Encyclion, ó fué esta hija de él? La cuestion ha quedado sin resolver. Lo cierto es que la diosa, fuera madre ó hija, no pudo sobrevivir al Rdo. Padre, y el mundo por lo tanto tiene que lamentar la pérdida de los dos.

*Ergo parentemur mæsti divæque viroque,
Extremum junctos munus honeste idem.*

El olimpo debe tambien deshacerse en lágrimas, puesto que la difunta era de la familia.

Tu Saturne gravis, etc.

Los poetas, por su parte, solo tienen que cumplir el deber de dar, anegados en llanto, el último á Dios á la diosa y á su ilustre favorito:

*Nos querula vates dicemus voce : supremum
Tu, dea, tu vatum vir decus omne, vale (1).*

Entregamos sin comentarios á las meditaciones del lector esta composicion, escrita por un religioso en honor de uno de sus compañeros, y solo le rogamos que busque en ella un solo pensamiento, una sola palabra que diga relacion con el Cristianismo.

El P. Vavasseur, imitando á Petavio, que se gozó en

(1) *Phil. Labbei S. J., Epigram, -- Pág. 1653.*

traducir al griego algunos tratados de Ciceron, dió en la manía de componer *epigramas*, unos en griego y otros en latín. Escribió entre todos *trescientos diez y siete*, reuni-dos en cuatro libros, y de ellos solo citaremos algunos. El poeta felicita al duque Cárlos de Montausier por haber sido nombrado gobernador del Delfinado, y le dice:

Carole, Delphino Gallorum adscite regendo;
¿ Quis dedit hunc tibi, Mars anne Minerva locum? etc.

La composicion entera fué puesta en versos franceses por el P. Pedro de Orleans, de la Compañia de Jesús. Ahora bien: si el estilo de este epigrama es pagano, quere-mos que se nos diga qué son las ideas y pensamientos si-guientes:

El P. Vavasseur dedicó ocho *epigramas á Molière*, «cuyos dias, dice, debió haber respetado la muerte, pues fué la honra y las delicias de la escena; corrigió á la corte, hizo al pueblo modesto, obligó á los hipócritas á aver-gonzarse, y moralizó á los habitantes de las ciudades y de los campos. La Francia es ingrata por no haber reconocido cual debia los beneficios de su gran maestro.» Para creer esto, es necesario leer los versos en el testo original:

Mors mala quæ nulli parces, huic parcere saltem
Debueras.

Dulce decus scenæ, Moleri, et scriptor et auctor, etc.

Inde minus simulant falsa pietatis alumni, etc.

Rusticus, urbanus, tua denique scripta joeando

Dum legerent, mores dedidicere rudes.

Gratia sed tanto quæ digna relata magistro est?

Gens ingrata! tuis invade, Galle, bonis.

Comædo in cultum qui te formaret egebas:

Comædo ingratum qui reprehendat eges, etc. (1).

(1) Lib. IV, *Epigr.* 23 - 26, pág. 676.

¡Un padre jesuita haciendo el elogio de Molière y de su *Tartuffe*!

El último epigrama del P. Vavas seur esplica ese extraño olvido del decoro, ó mas bien, esa increíble debilitacion del sentido cristiano, al propio tiempo que nos revela su fanatismo por la antigüedad pagana. Dotteville, P. del Oratorio, murió recitando una oda de Horacio; Erasmo, sacerdote religioso, dice que al fin de su vida se habia reconciliado con su Ciceron, y que sentia el tiempo que no le habia dedicado. Ved, pues, aquí tambien un jesuita de encanecidos cabellos y atacado de la gota, que declara, tal vez en el momento en que iba á comparecer ante Dios, que ni la vejez ni las enfermedades lograrian separarle de sus autores paganos, y que los leeria á pesar de ellas:

Dum facunda domi veterum scripta virorum,

Sub oculis veniunt Graia, Latina meos:

Me neque privabit Demosthene longa senectus,

Nec Cicerone tumor segnis inersque pedum.

Hos adeam nequando, gravis nihil impedit aetas,

Nec vetat in libris visere utrumque suis (1).

(1) Lib. IV, Epigrama 6, pág. 674.

CAPITULO IV.

LOS PROFESORES.

El P. Rapin y el P. Vavasseur: sus altercados. — El P. Labbé. — Su Tesoro de epitafios. — Ejemplos. — Su epitafio al P. Caussin. — El P. Badon: — Sus funerales clásicos en honor del P. Vanière. — Juicio de Delille. — Idea del *Prædium rusticum*. — Las composiciones citadas hasta aquí no son excepciones; pues las obras de todos los profesores respiran igual espíritu y están escritas con el mismo gusto.

Mientras el P. Vavasseur empleaba el tiempo en componer epigramas, su compañero el P. Rapin publicaba una crítica literaria, destinada á formar el gusto de la juventud y fijar la opinion acerca de las obras de ingenio antiguas y modernas. En ella pasa revista á todos los géneros, á la epopeya, oda, sátira, comedia, tragedia, arenga, elegía, epigrama, etc. etc. «El epigrama, dice, es la obra en verso *menos considerable* de cuantas produjo la antigüedad.» Solo ella y algunos poetas del Renacimiento conocieron este género de poesía. «Nada notable me ocurre que decir acerca de los *compositores de epigramas de los siguientes siglos.*»

No se digna nombrar siquiera al P. Vavasseur, y eso que este compañero suyo habia publicado un tratado sobre la materia en cuatro volúmenes, y pasaba por el gran epigramático del siglo XVII! Tan desdeñoso silencio puso fuego á la pólvora (*genus irritabile vatum*). El P. epigramático toma la pluma y escribe un libro contra el P. *Reflexivo*, acusándole con mucha política de falso é igno-

rante (1) y de mal traductor de griego. Le acusa tambien de haberse puesto en contradiccion con los autores latinos, y de haber justificado completamente hasta las obscenidades é impurezas escritas por Homero y Virgilio. Le acusa asimismo de falta de circunspeccion; le dice que es un ciego, y que ha caminado de esceso en esceso cuando ha hablado y cuando ha guardado silencio; finalmente le acusa de fasificar la historia, diciendo que Julio y José Escaligero no hicieron adelantos en la poesia, por haber empezado muy tarde á dedicarse á su estudio (2). De todo esto le reprende en los siguientes términos: «Decid, señor Reflexivo, no es, *por vida de Apolo y de las nueve Musas*, por quienes me haceis jurar sin querer, no es, digo, burlarse de nosotros y de cuantos literatos hay, el querernos así embaucar (3)?» El libro todo está escrito en este tono.

El P. Rapin no lo dejó sin respuesta, é imitando á su compañero, le acusa sin rodeos de haber cedido á una gran comezon de criticar. «Sin embargo, dice, á pesar de estar tan apasionado, no le ha servido esto gran cosa; pues no habiendo hallado en su imaginacion mas que un resto de fuego mal apagado, ha lardado calorce años en arreglar sus observaciones (4).» Despues le acusa de falta de mundo, de educacion y de modestia, diciendo: «El que sabe vivir en el mundo no habla de este modo, y para desengañar caritativamente á las gentes, no hay necesidad de decir que se falta á la verdad. — Habla, añade con tono muy decisivo, pero, gracias á su genio, sus decisiones no pasan de la gramática (5).»

(1) Obras del P. Vavasseur, en folio, pág. 680.

(2) Pág. 690.

(3) Idem.

(4) Obras del P. Rapin, en folio. Pág. 704.

(5) Pág. 703, 704 y 705.

Lo que sigue es mas grande todavía y da una idea de la buena fe y preocupacion del P. Rapin. «El crítico, dice, quiere reconciliarse con el público y la echa de cándido y escrupuloso. En efecto, parecele Virgilio muy disoluto, se admira de que se consienta á los jóvenes tenerle en sus manos, y halla impurezas en las Eglogas, en las Geórgicas y en la Eneida. Yo por mi parte, gracias sean dadas á mi sencillez, no encuentro ninguna, y en mi concepto ningun poeta fué mas pudoroso que Virgilio (1).»

El espectáculo de dos jesuitas disputando é injuriándose ante el público por una cuestion de epigramas, divertia á unos, escandalizaba á otros, y molestaba á la autoridad; así es que, para poner fin al debate, fué necesario que interviniera M. de Lamoignon, primer presidente del Parlamento, el cual decretó la supresion de las Observaciones del P. Vavas seur (2), y volvió á restablecerse la calma en el seno de la república literaria.

En esta época otro jesuita, no menos conocido que los anteriores, daba á la juventud ilustrada el fruto de su admiracion por la antigüedad clásica. El P. Labbé, el grave autor de la Coleccion de Concilios, publicaba su *Diccionario de la poesia griega*, sus *Delicias de la poesia heroica, imitadas esclusivamente de Virgilio*, y su *Tesoro de epigramas ó epitafios latinos*, (3). Entre estas composiciones hay algunas suyas y de los PP. Caussin, Sirmond y Petavio. El Rdo. P. dice en el prefacio que su coleccion se compone solamente de epitafios *escogidos*, propios para enseñar á los lectores á *vivir y morir bien* (4). Daremos, pues,

(1) Pág. 707.

(2) Véase á Ménage en el *Anti-Baillet*, tomo I, pág. 337; y la *Menagiana*, tomo I, pág. 207.

(3) En 8.º, 4652 y 4666.

(4) ..Non nisi selecta tibi apponerem.. Tu vero tot eruditos ad bene et beata vivendum moriendumque præceptis atque exemplis, mortalitatis promiscuæ brevisque hominum ævi memor, etc.

algunos extractos de ese libro de la buena vida y de la buena muerte.

Ved aquí el epitafio de Ana de Borgoña: «¿Por qué lloran aquí las *Gracias*? ¿Por qué derrama lágrimas la rubia *Venus*? ¿Ha decretado el *Destino*, por ventura, que lloren las *diosas* la muerte de los mortales? No, las diosas no lloran á un mortal, sino que cumplen un deber con una de sus compañeras; pues Ana era una *Gracia* en la tierra, era *Venus* misma.

Cur sient hic Charites? Cur hic siet et aurea Venus?

An fato est hominum fas lacrymas deas?

Non sient divæ hominem sociæ sed jussa ministrant;

Anna etenim gratia, Cypris erat.»

¡Cuán propio es este piadoso epitafio para hacer volver en sí al pecador! El que sigue no es en verdad menos edificante. Epitafio de Denio. — «De quién es este sepulcro? — De Denio. — ¿Quiénes son los personajes que le rodean? — Las *Musas*. — Quién es esta mujer? — La sencillez de manos puras. — ¿Quién hizo su cuerpo? — Las *Gracias*. — ¿Y su alma? — La *Hermosura*. — ¿Quién redujo á cenizas tantos bienes? — La *Parca*. — *Musas*, *Sencillez*, *Gracias* y *Hermosura*, llorad; pues al perder á Denio, todo lo habeis perdido.»

A Juan Olivier, obispo de Angers, enterrado en la iglesia de S. Mauricio. — «¿Qué encierra esta urna que veis? — Huesos y ceniza. — ¿Dónde está el espíritu? — Calla, extranjero, pues está prohibido averiguarlo. No conviene escudriñar los secretos de los *dioses*, para evitar cualquier dificultad entre *Júpiter* y los *Manes*.

Arcana divum non decet scrutare.

Ne quid negotii sit Jovi cum Manibus.»

Epitafio á la jóven Lolanda, por el famoso Renaciente

Joviano Pontano: «¿Qué jóven es la que aquí yace, y cuya muerte ha entristecido al Amor hasta el punto de haber roto su carcax y lacerado sus mejillas. — ¿Quién reposa con ella en el sepulcro? Los *Juegos*, las *Risas* y los *Placeres de Venus*. — ¿Quién derrama con abatida frente tan copioso llanto? — La *Hermosura*. — ¿Cuál es el nombre de esa virgen? — Violante. — ¿Por qué se le dió este nombre? — Porque donde quiera que ponía el pié, brotaban las violetas. ¡Bárbara *Laquésis*! Tú cortaste esta flor que ni el rocío ni la lluvia harán reverdecer.»

Al poeta Sannazar sepultado en la iglesia de Santa María del Prato en Nápoles: «Aquí yace Accio: cenizas que estais aquí encerradas, regocijaos, pues las sombras errantes no padecen despues de la muerte.

*Actius híc situs est. Cineres, gaudete, sepulti;
Nam vaga post obitum umbra dolore caret.»*

¿No es alterar el dogma católico é insinuar que nada hay que temer de los juicios de Díos, el afirmar que el alma es despues de la muerte una sombra que anda errante, no sabemos por donde, y que ni siente ni padece? ¿Es por ventura esta máxima muy propia para enseñar á vivir y morir bien?

A una jóven llamada Amaranta: «Aquí yace Amaranta que, si se ha de decir verdad, fué semejante á *Venus* ó tal vez *Venus* misma:

*Hic Amarantha jacet, quæ, si fas vera fateri,
Aut Veneri similis, vel Venus ipsa fuit.»*

Así calificas, ó Renacimiento pagano, á las almas bautizadas y á las virgenes cristianas! Así las calificais, ó Renacientes, mas paganos todavía!

A una mujer sepultada en la iglesia de *Santa Maria in via Lata* de Roma: «El Amor, las *Gracias* y *Diana* han llorado, y *Venus* ha cortado sus suavísimos cabellos.

Flevit Amor, mæstæ Charites et Cynthia flevit;

Pulchra Venus moles subsequitque comas.»

A otra llamada *Damiana*: «Aquí descansas, ó *Damia*-*na*, que por tu belleza hacías recordar á *Venus*, por tu talento á *Minerva*, y á *Apolo* por tu genio. ¿Qué cosa habrá ya estable en la tierra, cuando la *Parca* enemiga ha hecho desaparecer tantas perfecciones y tan buenas cualidades?»

¿A dónde nos lleva el P. Labbé? ¿Por ventura á las iglesias y sepulcros católicos, ó á una necrópolis pagana? Citemos aun algunos de esos *Requiescat in pace* del Renacimiento.

A un almirante llamado *Francisco*: «*Neptuno* sonríe á *Francisco* en medio de las aguas; *Marte* dió en la tierra su armadura á *Francisco*, y el que floreció en la tierra y en el mar habita ahora los astros.»

A un arquitecto de *Besançon* llamado tambien *Francisco*: «Lo que el acero es á la piedra imán, el fiel *Acales* á *Eneás*, la hermosa *Venus* á *Marte*, y á *Numa* la ninfa *Egeria*, fué *Francisco* á su patria y al rey *Felipe*.

Quod magneti adamas, Eneæ fidus Achates,

Quod Marti alma Venus, Egerique Numa,

Hoc Franciscus erat patriæ regique Philippo.»

Esto es lo que se llama glorificar á los muertos en estilo clásico! Ved aquí, por último, otro epitafio, que sin duda calificó su autor de obra maestra, pues es imposible que haya otro que respire mas dosis de Paganismo. A *Sil-*

via: «¿Es este el sepulcro de las *Gracias*? Sí, pero no estan solas en él, pues tambien *Venus* yace con ellas.—¿Es el sepulcro de *Venus*? Sí, mas no está sola en él; pues *Minerva* la acompaña.—¿Es por ventura el sepulcro de *Minerva*? Sí, pero tampoco se halla sola, y á su lado está *Diana*.—¿Con que tambien mueren las diosas? ¿Te estrañas de que estas mueran, siendo así que *Silvia* ha muerto?

¿Sunt Charitum híc tumuli? Charitum sunt; nec tamen híc est Sola Charis, sed et ipsa sepulta Venus.

¿Sunt tumuli híc Veneris? Veneris sunt; nec tamen híc est Sola Venus; sed et híc ipsa Minerva jacet.

¿Hicne Minerva jacet? Jacet híc, sed non tamen illa híc Sola jacet; sed et híc capta Diana jacet.

¿Ergo etiam perire deæ? ¿Dubitasne periisse Ipse deas? Potuit Silvia ipsa mori.»

Pudiéramos citar millares de epitafios parecidos á estos; pero nos falta valor para continuar su relato. Baste decir que estos eran los modelos que los venerables maestros ofrecian á la juventud, y las profanaciones y gerga sacrilega y ridícula con que el Renacimiento no temió deshonar los misterios de la muerte y los sepulcros de los cristianos! Lo mas estraño tambien es que el libro en que aquellos se hallan consignados, nos lo presentan como un manual para aprender á vivir y morir bien (*ad benè beatèque vivendum moriendumque*). ¿Es esto ironía? Ojalá lo fuera, por mas que se creyera inoportuna; pero el Padre Labbé prueba con su ejemplo que adopta el género de que acaba de darnos tan escelentes muestras.

He aquí, entre otros, el epitafio que escribió para su compañero el P. Caussin: «Detente, viajero, y lee: bajo esta losa yace Caussin, el ángel de la Paz; ni el reino y palacio de una divinidad amiga, ni la corte santa, ni los antiguos caractéres de *Mentis*, ni los divinos preceptos de

la *Diosa* de la elocuencia, ni los de la tragedia le libraron de la lúgubre muerte. ¡Oh cruel *Erinnys*! ¡Oh bárbaro furor de las armas! ¡Caussin os conoció y fué á vivir entre los habitantes del empíreo. Lloro, viajero, y sigue tu camino: bajo esta losa yace Caussin, el ángel de la paz.

Adsta, viator, et luge, etc.»

¿No es del mejor gusto literario este *de profundis* clásico? ¿No respira una tierna piedad bajo el punto de vista religioso? ¿Cuántas lágrimas escita su lectura, y cómo induce á la oracion! Ved aquí un epitafio capaz de inspiraros la humildad y el pensamiento saludable del último fin. Si los preceptos de la tragedia y la diosa de la elocuencia no pudieron salvar á Caussin de la muerte, claro es que esta tampoco me ha de perdonar á mí. Lloro, viajero, y vete... á confesar. *Luge, viator, et abi.*

Nada vale el canto fúnebre del P. Labbé en honor del P. Caussin, comparado con el del P. Badon en honor del P. Vanière.

Si vivierais en los buenos tiempos de Luis XIV, y fuerais jesuita y profesor de bellas letras; si hubierais perdido á uno de vuestros compañeros, célebre por sus versos latinos, si quisierais cantar su memoria y vuestro dolor, por medio de alguna obra maestra, escrita con arreglo al gusto mas puro del siglo de oro, y en una palabra, si fuerais el P. Badon llorando al P. Vanière, he aquí lo que hariais para inmortalizarle é inmortalizaros: «*In obitum R. P. Jacobi Vanierii, e Societate Jesu, ecloga: Egloga al fallecimiento del Rdo. Padre Santiago Vanière, de la Compañía de Jesús.*

»*Dafne, Tí tiro, Tirse.*

»*Dafne. — ¿Cómo es, oh Tí tiro, amado en tu aldea,*

que sentado perezosamente á la sombra, entonas sonoros versos acompañados por tu alegre caramillo; y cómo es, oh Tirse, que tu voz le acompaña? Vosotros bailais y cantais mientras las riberas del Garona lloran (1)!...

»Titiro. — ¿Qué lamentos son esos? ¿Acaso la llama enfurecida abrasa las cabañas diseminadas por los campos? ¿Se ha apoderado el lobo de las tímidas cabras? ¿Lloras porque el rayo ha herido á tus ovejas? ¿Ha abalido el granizo los dones de Ceres ya maduros?...

»Dafne. — No, hijos míos; Dafne no lamenta la pérdida de sus ovejas. Mopso, oh pastores, es la causa de mi llanto, pues los destinos le han arrebatado de entre nosotros.

»Tirse. — ¡Oh dolor! Mopso, apoyo de los colonos, ha sucumbido!

»Titiro. — ¿Ha podido la muerte cruel precipitar en las sombras los días de Mopso? ¿No ha temido *Atropos* la cólera de *Apolo*? Los destinos han querido que pereciese Mopso, el émulo del divino Maron, el honor supremo de nuestra villa, el discípulo de las *Piérides*, y el brillante compañero de *Febo*. El mundo, pues, yacerá envuelto en tinieblas desde hoy.

»Dafne. — Vosotros, que bebeis con abundancia las aguas del *Parnaso*, entonad en versos fúnebres las alabanzas de Mopso.

Qui pleno libatis aquas Parnassidis ore,

Dicite funereos, Mopsi præconia, versus.

»Tirse. — Lancen sus gemidos los bosques; repita nuestro dolor todo cuanto nos rodea, y eleven las rocas mismas nuestros lamentos sobre los astros.

(1) *Ruris amor patrii, quid, Tityre, mollis in umbra, etc.*

»Títiro.— Si los tristes destinos conmueven á las *diosas*, y si aman los versos las nueve Hermanas, exhalarán hondos suspiros, y las sagradas cumbres llorarán á Mopso.

»Dafne.—Principia tú, oh Tirse, á llorar á Mopso en tus versos.

»Tirse.— Soy incapaz de ello, si no viene en mi auxilio el *dios de Délos*.

»Dafne.— Él vendrá en tu ayuda, pues es el dios de los poetas, y te inspirará versos que igualen á tu dolor; porque el celebrar á Mopso es celebrar á Apolo.

»Tirse.— Cuanta era la satisfaccion de Mántua en poseer al Cisné de la Eneida, otra tanta era la de la Francia en poseer á Mopso; pero al fin ha muerto este. ¿Quiénes son las *cruelès divinidades* que han osado cometer semejante crimen? Febo no ha podido ablandar con sus cantos á *Laquesís*, siendo así que él supo conmover al tenebroso *Aqueronte*.

»Títiro.— ¡*Oh Dioses!* Mopso ha fallecido! Ni la virtud, ni la elegancia de la poesía pudieron parar los celosos husos ni aplacar á las Parcas.

»Dafne.— Yo bien lo habia previsto, y ahora se agolpan á mi memoria todos los presentimientos de su muerte. Los cuervos habian hecho oír sus lúgubres graznidos; las tórtolas lloraban sus fieles amores con inusitados suspiros; los labradores decian que nuestros perros habian ahullado á la entrada de la noche, y que el mochuelo habia exhalado gritos de mal agüero.

Hec memores redeunt animo prænuancia luctus, etc.»

Todo esto es puro Virgilio y pura supersticion. ¡*O imitatorum servum pecus!* Créed por lo demás en todos esos presentimientos; no es el que ha muerto un padre

jesuita; es *Anfion*, es *Orfeo*, es en fin *Mopsus Vanierius*, que reprodujo mientras vivió todos los prodigios de las edades mitológicas. «La naturaleza toda se conmueve al escuchar sus armoniosos cantos; las fieras guardan silencio; el javalí calma su furor y el león su rabia, y la liebre desecha su miedo y presta atento oído á sus cánticos: *et modulus arrecta combibit aure.*»

«Titiro, testigo ocular, tiene las pruebas de todas estas maravillas.

«Titiro. — Cuántas veces, en los momentos en que pulsaba las cuerdas de su lira, bajo la sombra de una haya, he visto á los *Faunos* ligeros y á las fieras dar acompañados golpes en la arena! Las *Nayades* en los ríos, las *Musas* en el *Helicon* y las *Napeas* en las selvas, bailaban al son de sus sábias melodías. Los pavos reales hacían la rueda; los corderos brincaban y balaban, los gallos caminaban mas erguidos, y todas las aves, hasta los patos, batían sus alas.

Vidimus, ah, quoties, etc.»

Segun testimonio de Tirse, Mopso hubiera hecho otras muchas habilidades, si las *Parcas*, el *Erebo* y las sombras no hubieran venido á interrumpirlas.

Uberiora tui monumenta laboris adessent

Si non, Mopse, tuos Erebi raptisset ad umbras

Invida Parca dies.

¿Habrán, pues, de quedar perdidas para la posteridad las maravillas inéditas de Mopso? Nada de eso; *Coridon*, es decir, el P. Teodoro Lombardo, flor de los poetas y laureado de *Minerva*, se ha encargado de recopilar los milagros de Mopso.

En este prolongado oficio de difuntos no se echa de ver una sola idea cristiana, ni una triste oracion por el finado. He aqui los postreros adioses.

«Dafne.—Perdonad, Manes célebres del poeta adorable; perdonad que hayan sido tan débiles nuestros cánticos de alabanza. Aunque nuestro dolor era igual, la Musa no nos ha permitido llorar á Mopso como lloró á Dafne Virgilio.

Vatis adorandi, celebres, ignoscite, Manes, etc.»

El epitafio al menos será digno de un hijo de S. Ignacio, de un individuo de la Compañía de Jesús. Veamos: «Aqui yace Mopso, ilustre en el arte de la Ausonia; vosotros, ó Maron y Tibulo, quisiérais que fuesen vuestros sus versos. A Dios, el mejor de todos los hombres!

Hic Mopsus jacet Ausonia celeberrimus arte, etc.»

Nuestros padres eran muy grandes hombres; continuemos, pues, enseñando y obrando como ellos; nada hay que reformar.

Veamos ahora qué era ese Mopso Vanière, llamado por sus compañeros *el Virgilio de la Francia*. Su principal obra es el *Prædium rusticum*, de la cual dice el abate Delille: «Hay mas variedad en el terreno desmontado por Virgilio, que en el inmenso espacio cultivado por Vanière (1).» Pobreza en el fondo, ridiculez en la forma, inconveniencia y mal gusto en los detalles, es todo lo que ganó el P. Vanière en su constante comercio con los antiguos. Así es que en el libro IV encarga que no se deje á las jóvenes ir á los campos: «Esto, dice, era bueno allá en la *edad*

(1) Prefacio de las Géorgicas.

de oro, cuando no habia sátiros ocultos en los bosques, y cuando ellas no conocian mas robos que los de sus ovejas.»

En otra ocasion dice que M. Bignon debe tranquilizar á todos los pastores de Francia y de Navarra, en atencion á que él reina en el *Pindo* y es *sacerdote de Febo y de Temis*. Inútil es añadir que el *Prædium rusticum* del P. Vanière, así como los *Jardines* del P. Rapin, no solo está sembrado de rosas y violetas, sino que en todo él se ven brillar las flores del Parnaso y de la retórica pagana; es decir, Febo, Erinnyes, Proteo, Cères, Baco, el Olimpo, Júpiter, las Musas, los Manes, los Céfiros, Marte, Mopso, Coridon, Flora, Neptuno, Dánao y otros muchos seres mitológicos.

Las composiciones que acabamos de citar no son escepciones, pues en toda la literatura clásica domina el mismo gusto, y fácil nos sería nombrar un número casi infinito de profesores, religiosos y legos, cuyas obras en verso y prosa respiran el mas completo Paganismo greco-romano, que concluyeron por popularizarle en la Europa entera (1).

(1) Pueden verse las obras de los PP. Jesuitas Lebrun, Ceva, Strada, Govea, Millien, Andrés, etc.; la Biblioteca de *escritores de la Compañía*; las obras tituladas *Selectæ Orationes panegiricæ patrum Societatis Jesu*; *Selecta carmina orationesque clarissimorum quorundam in Universitate parisiensi professorum*, que comprende composiciones de Hersan, Rollin, Couture, Le-comte, Morin, Dupuis, Billot, Minet, Guerin, Coffin, Grenan, Marin, Thi-berge Piat, Fromentin, Crevier, etc. etc. Existen tambien otros repertorios *religiosos y seculares*, que contienen infinitas composiciones no menos significativas que las que hemos publicado; pero *las tenemos reservadas* con la esperanza de que nadie nos obligará á darlas á conocer.

CAPITULO V.

LOS DISCÍPULOS.

Su entusiasmo por la antigüedad clásica. — Estudiaban apasionadamente y consagran su vida á popularizarla. — En Italia, Beroaldo, Filelfo, Favorino, Poggio, Nannio, Guichardino y los Aldos. — El marqués de Gargallo. — En Alemania, Emmio, Teodoro Marcilo, Sagittario, Jorge Schuler, Gottlieb Corte, y Gronovio. — En Holanda, Erasmo. — En España, Oliva y Anglevia. — En Portugal, Cardoso. — En Bélgica, Justo Lipsio.

En los colegios por medio de sus lecciones, y fuera de ellos por medio de sus obras, los piadosos maestros de la juventud comunicaron á esta una apasionada afición á la clásica antigüedad. Viéronse en toda Europa, durante los siglos XVI y XVII, infinitos jóvenes que, despues de haber salido de la tutela de sus maestros, se dedicaron con ardor febril á cultivar la literatura, la política, el arte y la filosofía de la antigüedad, formando lo que se llama *Republica literaria*, cuyo espíritu y tendencias caracterizan sus obras.

A lo que hemos dicho en nuestros anteriores volúmenes acerca de su tenaz entusiasmo y de sus inmensos trabajos, añadiremos algunos detalles, teniendo en cuenta que si las clases ilustradas no componen lo que se llama la sociedad, en cambio ellas la forman á su imágen.

La Italia dió la señal, y en un momento se poblaron de admiradores y operarios del Paganismo greco-romano, Florencia, Pádua, Bolonia, Venecia Roma y demás ciudades sábias. Conocemos ya en Florencia á los Médicis, á

Ficino, á Policiano y á sus millares de discípulos, llegados de todas las naciones de Europa. Bolonia nos presenta entre otros mil á Beroaldo (1453 á 1504). Educado con los autores paganos, consagró á cultivar la bella antigüedad todo el tiempo que le dejaban libre los placeres. Tradujo, comentó, anotó, esplicó, recopiló é imitó, como otros muchos de sus contemporáneos, las obras de Plinio el antiguo, Propercio, Plauto, César, Virgilio, Suetonio, Lucano, Juvenal, Pitágoras, Columela, Varron, Caton y Ciceron; hizo una edición nueva del *Asno de Oro* de Apuleyo y de las máximas de los siete sábios de la Grecia; escribió declamaciones y compuso versos antiguos. Finalmente, para ser en todo digno de sus modelos, murió como verdadero renaciente y libertino.

Filelfo, que nació en Tolentino en 1398, fué á casarse á Constantinopla para aprender por medio de la conversacion de su esposa toda la finura y elegancia de la lengua griega, y volvió á Italia, donde su conocimiento de dicho idioma hizo que se le recibiera en triunfo. En Florencia veia diariamente al pié de su cátedra mas de cuatrocientos oyentes, entre los cuales se contaban los mas distinguidos personajes de la Iglesia y del Estado, como Cosme de Médicis, Pallas Strozza, Leonardo Aretino y otros muchos. Enseñó alternativamente y con igual buen éxito en Bolonia, Siena y Milan, y dió á uno de sus hijos el nombre de *Mario* y á otro el de *Xenofonte*. Vino luego á Roma á enseñar las Tusculanas de Ciceron, y regresó despues á Bolonia, donde terminó su vida (1481) enteramente consagrada al culto de la antigüedad pagana.

Para Filelfo, lo mismo que para sus hermanos de Renacimiento, tenian una importancia inmensa las menores cosas relativas al griego y al latin. Un dia se suscitó una disputa muy ruidosa con un griego llamado Timoteo, acerca de *la cantidad de una sílaba*. Filelfo, aunque pobre

por efecto de la vida clásica que llevaba, convino en pagar una suma bastante regular de dinero en el caso de que fuese condenado. Timoteo, mas pobre todavía, apostó su barba. Filelfo salió vencedor, y por mas súplicas y ofertas que le hizo el desgraciado griego, le cortó la barba y la paseó en triunfo por todo el pueblo.

En aquella misma época, Favorino, discípulo de Policiano y obispo de Nocera, en vez de dedicar sus vigilias al gobierno de su diócesis, pasó su vida componiendo su gran *Diccionario de la lengua griega* y publicando las *Máximas* de los autores paganos. Carterómaco, discípulo tambien de Policiano y amigo de Leon X, dió á luz sus *Elogios de la lengua griega* y la *Oracion de Alcibiades en honor de Roma*. Ciacconio esplicó la *columna rostral*, calculó los *pesos y medidas de los antiguos*, describió sus *comedores, modo y orden de sus comidas*, y Gerónimo Mercurial esplicó *el modo que tenian de sentarse en los festines*.

Poggio empleó sus años en escribir infamias, en buscar manuscritos antiguos, en redactar la historia de Florencia imitando el gusto y el estilo de *Tito Livio y de Sallustio*, traduciendo los escritos de *Diodoro de Sicilia* y la *Cyropedia de Xenofonte*, y en injuriar de palabra y á veces de obra á sus adversarios, para mayor gloria de los Griegos y de los Romanos. Un dia Guarini, obispo de Verona y fanático renaciente, dijo que César era superior á Escipion; Poggio sostuvo lo contrario, y esto dió lugar á epistolas, tratados, declamaciones é invectivas interminables y de todos géneros. Contestando Poggio al obispo, le llama *charlatan, ignorante, loco, miserable, imbécil, embustero é insolente*; le dice que no entiende una palabra de latin, y le echa en cara otros muchos defectos que nos harian ruborizar si los citáramos, y que llenan veinticinco páginas en folio.

Los Renacientes no solo se batian con la pluma con motivo de un *adjetivo* ó de un *adverbio*, sino que á veces tambien venian á las manos, como le sucedió un dia á Poggio. Criticábanse en una reunion de literatos los *breves apostólicos, segun costumbre*. Poggio no pudo sufrir que se elogiára uno que habia sido redactado por Jorge de Trebisonda, y se le ocurrió este verso satírico:

Græculus esuricus, in cælum, jussuris, ibit.

Jorge, que no entendia de burlas, le contestó al instante con un par de bofetones que escitaron la risa de todos los presentes. Poggio no se dió por vencido, y se vengó dando de palos á su adversario, lo cual redobló la algazara de los espectadores (1).

Mientras los humanistas italianos, divididos en dos bandos, se llenaban de injurias, unos por sostener á Poggios y á Escipion, y otros al obispo de Verona y á su cliente César, el dominico Juan Nannio, de Viterbo, vino á encender la guerra en toda la república literaria. Conocido por el nombre clásico de *Nannius*, publicó numerosos fragmentos de autores antiguos, acompañados de comentarios. Hoy daba á luz una página desconocida de Arquilago, de Xenofonte ó de Berosio; mañana un pasaje de Manéthon, de Megasthène, de Philon, de Quinto Fabio, de Caton, de Antonino ó de Propercio; hallado entre los empolvados pergaminos de algun convento. Semejantes curiosidades movian mas vivamente la atencion que un tratado de los Santos Padres ó las reliquias de un mártir. Nannio, pues, era para unos un fénix y casi un bienaventurado, y para otros, envidiosos de su gloria, no era sino un impostor. De aquí provino una guerra universal tan for-

(1) Varillas, *Anécdotas de Florencia*.

mal como la de los cruzados contra los musulmanes, y sería tarea difícil hacer mencion de los infinitos volúmenes de respuestas y reconvenciones que se lanzaron de una á otra parte.

Una cosa, sí, resulta de toda esta *batracomyomaquia*, y es la importancia fabulosa que toda aquella generacion de literatos, educados en los colegios del Renacimiento, daba á todo lo que de lejos ó de cerca decia relacion con la antigüedad profana. Hasta los defectos mismos de los paganos, *cuyas reliquias adoraban*, eran á sus ojos cualidades importantes, que se creian en el deber de reproducir en sus serviles imitaciones. Citaremos entre otros mil un solo ejemplo. Guichardini, al tratar de escribir la historia de su país, quiso, como era natural, buscar un modelo en los autores clásicos, y su eleccion vaciló entre César y Tito-Livio. Decidióse al fin por este último; pero el historiador de Florencia imitó ridículamente el estilo difuso y las interminables y muchas veces inoportunas arengas del historiador romano, y en vez de ser autor original, quiso mejor ser un pesado y fastidioso copista, tanto que sus mismos compatriotas le hicieron expiar estos defectos en que el Renacimiento le obligó á incurrir.

«Un dia, dice Boccacini, espresó un habitante de Lacedemonia en tres palabras lo que podia haber dicho en dos; y como es sabido que esto era un crimen capital en aquella ciudad, mas avara de palabras que del dinero, se reunieron los éforos, y el culpable fué condenado á leer una sola vez la guerra de Pisa por Guichardino. El reo principió á cumplir lo mandado con estremada repugnancia, y luego que hubo leído algunas páginas, se sintió inundado de un sudor mortal. Pidió entonces indulgencia, y temiendo sucumbir, fué á postrarse á los piés de los jueces, rogándoles que le enviáran á remar á galeras, que le emparedáran ó que le desolláran vivo, antes que obligar-

le á continuar la lectura de aquellas arengas interminables, que se reproducian con cualquier motivo, y aun cuando se tratara de la toma de un palomar (1).

Guichardini, Policiano, Bembo, Ficino, Poggio, Filelfo, Valla, Hermolao Bárbaro, los dos Piccolomini, Nannio, Bolzanio, Maioragio, Eguario, Beroaldo, Guarini y Sabellico, contaron por millares entre los italianos de los siglos XV y XVI sus discípulos é imitadores, tanto legos como religiosos, y entre ellos hasta obispos y principes de la Iglesia. Apenas cabria en un tomo entero la lista de sus nombres. Los límites de nuestra obra no nos permiten transcribirla (2), y así nos contentaremos con decir que las prensas de Aldo y de Pablo Manucio estuvieron funcionando por espacio de cien años con una actividad sin ejemplo, para apagar la sed de Paganismo de todo aquel ejército de humanistas, y para popularizar sus elucubraciones. Así es que desde 1497 á 1575 publicaron, con notas y comentarios, *ciento setenta y tres* ediciones de autores paganos y de sus modernos imitadores. El número total de ediciones en el trascurso de tiempo que acabamos de indicar, asciende á *ciento ochenta y dos*, de las cuales solo *nueve* son de autores cristianos. En el pontificado de Paulo II se publicaron en Roma veintiocho obras, ocho católicas y veinte paganas (3).

Semejante hecho no necesita comentarios; pero he aquí tambien otro, que prueba que la fiebre de la antigüedad greco-romana no se ha mitigado en la península. El Marqués de Gargallo, último traductor italiano de Horacio, que murió hace unos cuantos años, se vió muy apurado para poder reunir *en la mitad de un volumen en 8.º* los nombres de los comentadores del poeta de Tivoli.

(1) *Ragguagli di Parnasso*, centur. 4, ragg. 6.

(2) Véase la obra *Amenitates litter.*, tomo IX, Lipsiæ. 1728.

(3) *Vita Pauli II*, pág. 65.

Los gimnasios de Alemania, dirigidos, como los de Italia, por sacerdotes y religiosos, vieron salir de sus recintos numerosos enjambres de humanistas fanatizados por la antigüedad pagana. En pos de Erasmo, Reuchlin, Mose llano, Camerario y otros infinitos, vinieron Ulrico de Hutten, Lutero, Mélancton, Barthio, Buschio, Sabino, Cellario, Rafelingio, Sagitario, Marcilo, Pareo, Ringelberg, Emmio, Grævio y Gronovio; jefes todos de la Reforma, armados en guerra contra la Edad media y contra la Iglesia. Por consiguiente, hay razon para decir que los colegios fueron en Alemania los primeros laboratorios del Racionalismo, y por lo tanto de la política pagana y del asesinato político.

Emmio, citado anteriormente, dedicó su vida á componer su obra grande de la *Grecia ilustrada*, con amplias descripciones del país y narraciones mas amplias todavía de los hechos y costumbres de los Griegos, viniendo á ser esta obra el prelude de los *viajes de Anacársis* (1). Teodoro Marcilo de Arnheim se ocupó en comentar y dar á luz, quinta vez, los *versos dorados de Pitágoras*, los *Epigramas de Marcial*, las *Leyes de las doce tablas*, las *Sátiras de Persio*, los *Césares de Suetonio*, y los *Discursos de Libanio*; en dotar á la Europa cristiana de *nuevos comentarios á las obras de Horacio, Cátulo, Propercio, Lucano, Juliano Apóstata, y Porfirio*; y en escribir invectivas, segun el gusto de la bella antigüedad, en union con su compañero de Renacimiento Adriano Béhot, y por el estilo de las que hallamos en los escritos de Poggio, Filelfo, Valla, Scioppio y Escaligero.

Todos llevaban el método de vida que habian adquirido en los gimnasios, y todos trasmitian lo que habian recibido, es decir, la pasion por la antigüedad pagana,

(1) *Vetus Græcia illustrata, complectens descriptionem Græciæ, res gestas Græcorum, statum rerumpublicarum Græcarum, etc.*

tanto bajo el punto de vista de lo bello como de lo feo, ó lo que es lo mismo, del fondo y de la forma, de la literatura y del sensualismo. Gronovio, hijo de la misma escuela que dió al mundo cristiano á Tomás de Kempis, es una nueva prueba del prodigioso gasto de fuerzas intelectuales que se hizo en favor del paganismo clásico. No nos cansaremos en repetirlo; á los ojos fascinados de los Renacientes solo hay dos pueblos en el mundo, el de los Griegos y el de los Romanos.

Gronovio, además de haber publicado su *Tesoro de antigüedades*, anotó, comentó é hizo nuevas ediciones de los autores paganos *Macrobio*, *Polibio*, *Tácito*, *Dion Casio*, *Séneca*, *Esteban de Bizancio*, *Epitecto*, *Pomponio Mela*, *Lucano*, *Ciceron*, *Manéthon*, *Quinto Curcio*, *Suetonio*, *Fedro*, *Arriano* y *Herodoto*. En esta última obra vierte, como verdadero clásico, toda la hiel de que estaba lleno contra los Renacientes, sus ilustres compañeros y modelos en el arte de la invectiva, lanzando las injurias mas sangrientas, y acusando de ignorancia á Lorenzo Valla, Emilio Porto, Enrique Esteban, Holstenio, Tomás Galo, Spanheim, Vossio, Bochart y Grævio.

La Holanda suministró al Renacimiento un partidario que él solo vale tanto como un ejército; aludimos á Erasmo. Despues de él vinieron Valckenaer, Ruhnkenio y otros muchos holandeses que sería prolijo enumerar.

La España, iniciada en el culto del Renacimiento por Pedro Mártir de Angleria, tuvo al célebre Luis Vives, triunfiro del Paganismo greco-romano; á Sepúlveda, adorador de Aristóteles, y á Oliva, admirador de Leon X. Este último, de vuelta á su patria católica, consagró sus momentos de ocio á traducir tragedias paganas, tales como *la Venganza de Agamenon* y *Hécuba afligida*. Ambas tragedias fueron las primeras que en España se publicaron. ¡Honor al sacerdote Oliva!

Portugal presenta entre otros muchos á Manuel de Faria, convertido en un verdadero pagano por su entusiasmo por la antigüedad clásica, y á Camoens que desfiguró su obra con la rara mezcla de verdades cristianas y de fábulas mitológicas, lo cual dió lugar á que el P. jesuita Cardoso le honrara con el siguiente epitafio: « Ovidio por la elegía, Horacio por la oda, Marcial por el epigrama, aquí reposa Virgilio por la poesía heroica: él ¡oh Portugal! ha acrecentado tu fama con la espada y con la pluma; Marte y Apolo se reunieron para ennoblecer una misma mano: *Unam nobilem simul Mars et Apollo manum.* »

Tampoco la Inglaterra se libró de la invasion, pues además de Linacer, Cayo, Brerewood, Milton, Tolland, Hobbes y Humphrey, produjo ardientes operarios del Renacimiento, entre los cuales debe contarse Beverland que, como Voltaire, fué Renaciente de alma y corazón, epicúreo, impío y ateo, y continuó hasta morir, sin variar en lo mas mínimo, la vida pagana que principió en el colegio. Cátulo, Petronio, Tibulo y otros escritores de la misma índole, fueron los modelos de su conducta y los maestros de su doctrina.

Volviendo otra vez al continente, vemos á Justo Lipsio, nacido en los confines de Holanda y de Alemania, y educado por los jesuitas de Colonia, salir del colegio apasionado por la antigüedad, y vivir como verdadero libertino. Comiendo un dia en Dôle llevó su intemperancia á tal extremo, que tuvieron que conducirlo á su casa atacado de calentura. Viajó por Italia para perfeccionarse en las *bellas letras*; se hizo calvinista primero, y luego luterano; mereció la famosa sátira de Sagitario, *Lipsius Protrahus ex antro Neptuni protractus et claro soli expositus*; concluyó por volver á ser católico, y para expiar sus continuos estravios, se entregó con pasión al culto de sus muy

amados clásicos y sobre todo de Tácito, cuyos escritos aprendió de memoria.

Hasta el fin de su vida se ocupó en anotar, comentar y dilucidar las obras de *Ciceron*, *Varron*, *Propercio*, *Plauto*, *Tácito*, *Tito Livio*, *Valerio Máximo*, *Séneca el Trágico*, *Veleyo Patérculo*, *Plinio*, *Polibio*, *Séneca el Filósofo*, *Marcial*, *Floro*, *Suetonio*, *Cátulo* y *Tíbulo*. Describió además con minuciosos detalles las *saturnales*, las *monedas romanas*, las *vestales*, los *magistrados romanos*, la *filosofía de los estoicos*, de la que formó un manual popular (*Manuductio ad stoicam philosophiam*); los *ejércitos romanos*, con láminas; la *buena pronunciación del latín*; los *gladiadores*, el *coliseo*, los *anfiteatros*, las *leyes de los decenviros* y otras curiosidades clásicas; de modo que en todo el tiempo que dedicó Justo Lipsio al estudio, apenas le tuvo para escribir cuatro pequeñas disertaciones (*Dissertatiunculæ*)(1) sobre asuntos cristianos.

Si tuviéramos espacio para ello, citaríamos otras muchas vidas intelectuales, en las que el Cristianismo no entró sino en la proporción de uno á cincuenta. La prueba compendiada de este hecho lamentable está en el número verdaderamente prodigioso de autores paganos, anotados y comentados durante los siglos XV y XVI en Holanda, Bélgica y Alemania. Los impresores de Colonia y Froben de Basilea, hicieron en el norte de Europa lo que los Aldos en Italia, es decir, inundarle de producciones greco-romanas.

Al paso que poseemos cincuenta traducciones anotadas, esplicadas y comentadas por todos estilos de todos los autores paganos, incluso los menos conocidos y hasta los mas obscenos, no tenemos una anotación entera ni unos comentarios completos de las obras de ninguno de los Santos Padres.

(1) *De cruce; de una religione; de diva Virgine Hallensi; de diva Virgine Sicheimiensi.*

CAPITULO VI.

LOS DISCÍPULOS.

La Francia sigue el movimiento general. — Salel. — Juan Gelais. — Coquillard. — Du Haillan. — Juan Bégat. — Santiago Peltier. — La bella Cordelera. — Roberto Garnier. — Cristóbal de Longueil. — Du Ryer. — D' Ablancour. — Suarez. — Chorier. — Viaud. — De la Vaumorière. — Lefebvre de Caen. — Corneille. — Boileau. — Racine. — De Pibrac. — Trabajos de la Academia de Inscripciones desde su fundacion hasta 1733: lo que son y lo que significan.

Si tuviéramos necesidad de dar la lista exacta de los jóvenes franceses que salieron de los colegios del Renacimiento, y que dóciles á las lecciones de sus maestros, consagraron su vida á cultivar y propagar el Paganismo greco-romano, sería preciso escribir la historia de la gran mayoría de nuestros literatos, poetas y filósofos de tres siglos á esta parte.

Una circunstancia hay, que aunque nos sea penoso referir, no debe omitirse, porque prueba con harta exactitud la influencia desastrosa del Renacimiento; cual es que en Francia, como en los demás países, figuran al frente de la invasion pagana los individuos del clero. El abate Salel, ayuda de cámara ordinario de Francisco I, tradujo la *Iliada* y la *Odisea*, y enriqueció á Europa con el diálogo *deleitable* entre los dioses *Júpiter* y *Cupido*. Octavio de Saint-Gelais, obispo de Angulema, puso en versos franceses la *Odisea*, la *Eneida* y las *Heroidas* de Horacio, y á pesar de su carácter se dedicó á la poesía erótica y galante. Reims tuvo á Guillermo Coquillard, oficial de la iglesia metropolita-

na, cuyo cinismo asombra, aun despues de conocer el de Rabelais.

La pleyada poética, compuesta de Ronsard, Baif, Jodelle y sus dignos colegas, continuó el movimiento general, bajo la proteccion de Budeo, y cada año les enviaban nuevos reclutas los colegios de los Jesuitas y la universidad.

Du Hallan tradujo con gran contentamiento las *Vidas de los mas eminentes, virtuosos y escelentes capitanes y personajes griegos y bárbaros*. El grave jurisconsulto Juan Bégat tradujo las *Odas de Anacreonte* en versos franceses; el maestro de la santa Capilla de Dijon y jefe de los niños de coro, se apresuró á ponerlas en música, sin duda para propagar hasta en el santuario el gusto de la bella y pura antigüedad; el señor de Marconville tradujo las obras de Plutarco, de que ya habia hecho Amyot otra traduccion; el benedictino Pirion pasó su vida traduciendo y comentando los escritos de *Tito Livio, Aristóteles, Platon, Ciceron, Arato, Porfirio, Esquines y Demóstenes*, y las *Máximas de los siete sábios de Grecia*.

Santiago Peltier, literato, filólogo, filósofo, médico, poeta y renaciente completo, agregó su gota de agua al torrente que invadió la Europa, y la Francia cristiana le debe traducciones en verso de las obras de *Horacio, Homero, Virgilio, Marcial y Euclides*, los *Amores de los Amores, canciones, sonetos* y un *epitalamio* á la bella Cordelera.

Luisa Labé, ó la *Bella Cordelera*, tomó asiento en aquel festin antiguo, y no tardó en mostrar por medio de sus escritos y costumbres el néctar con que se habia embriagado. En su *Debate de la Locura y el Amor* intervienen los dioses mayores del olimpo, Venus, Júpiter, Apolo, Mercurio y las Parcas, que desempeñan los principales papeles. Esceptuando el idioma, que es el francés,

toda la obra es pagana en su forma, ideas y sentimientos y digna de las Laís y Frines.

Digno es de advertir que la *Bella Cordelera* reprodujo la generacion de cortesanas literatas, que célebre en la antigüedad pagana, y estinguida en la Edad media, volvió á aparecer en el seno de las naciones cristianas, juntamente con el Paganismo clásico. Todo el mundo sabe que los ingenios de los tres últimos siglos, imitando á Sócrates, Platon, Aristóteles, Pericles, Horacio y Demóstenes, tuvieron por regla el tratar con las Aspasia, Laís, Safos y Frines. Luisa Labé no se vendía, y esta circunstancia hizo decir que á Demóstenes le hubiera venido bien que la cortesana Laís se hubiese parecido á la cortesana de Lyon, pues no hubiera hecho inútilmente el viaje á Corinto, ni experimentado que «*en semejantes festines, tanto un autor como un necio tienen que pagar su escote* (1).»

Si el árbol se conoce por sus frutos, hay que decir que el Renacimiento es el mismo árbol que estaba plantado en el seno de la antigüedad greco-romana.

Con los literatos de profesion, masculinos y femeninos, trabajaban para propagar el Paganismo literario hombres á quienes la gravedad de sus cargos debia al parecer impedirselo. Así es que, en pos de Budeo y Juan Bégat, vino Roberto Garnier, consejero del Parlamento del Mans, que trató de popularizar la poesía trágica. Séneca fué su modelo, que imitó con aplauso general, tanto que se le comparó á los antiguos trágicos de la Grecia, lo cual era entonces el *non plus ultra* de los elogios. La misma mano que firmaba sentencias contra los violadores de la moral pública, escribió para formar el gusto, el talento y las costumbres de la Francia cristiana, un volumen de *quejas*

(1) *Memorias de Nicéron*, t. XXII, p. 247.

amorosas, sonetos, canciones y elegías, y las tragedias intituladas *Porcia, Hipólito, Cornelia, Marco Antonio, la Troada, Antígono* y otras composiciones clásicas, que respiran el orgullo y sensualismo mas refinados.

A fin de disipar las tinieblas en que el Cristianismo dejó caer al mundo, otro cristiano consagró todas sus fuerzas á reproducir las antiguas luces. Cristóbal de Longueil, convencido por su educacion de que el sol solo habia iluminado á la antigua Roma y á la Grecia, quiso antes de morir ver aquellas venturosas comarcas. Plinio el antiguo fué el objeto de su culto; y para comprenderle bien, pasó cinco años leyendo los autores griegos y latinos. El deseo de ver todos los lugares mencionados por su autor favorito, le hizo visitar la Inglaterra, la Alemania, la Francia y la Italia, y hubiera pasado á Oriente si no se lo hubieran impedido las guerras de los Turcos.

En Roma fué recibido en triunfo por los Renacientes, y estos le dieron el título de ciudadano romano. Bembo se hizo amigo suyo, y le indujo á modificar su estilo para hacerlo enteramente ciceroniano. Para conseguir este fin, colmo de la perfeccion, dedicó Longueil diez años á la lectura esclusiva de las obras de Ciceron, que llegaron á serle tan familiares, que no empleó nunca mas términos ni giros de lenguaje que los del orador romano. Vino á hacerse en este punto tan ridículo, que el renaciente Vives le criticó grandemente en una sátira que sirvió de alegre entretenimiento á toda la república literaria. Nada, sin embargo, fué capaz de corregir á Longueil, que al morir mandó quemar todas sus obras en que hubiera dejado de emplear el estilo ciceroniano. En recompensa, su amigo Bembo le compuso el siguiente epitafio, digno de entrambos: «Las diosas que hilan los destinos, te hicieron morir jóven, oh Longueil, porque sabian que si hubiesen

consentido que encanecieran tus cabellos, nunca hubieras muerto:

Te juvenem repueret deæ fatalia nentes, etc.»

¡Pobre jóven!

La prensa llegó á ser durante el siglo XVI, tanto en Francia como en Alemania y en Italia, un formidable auxiliar del Renacimiento. Los impresores Etiénne nos inundaron de ediciones de autores profanos, con distintas anotaciones y comentarios.

En el siglo XVII, en vez de cesar la fiebre del Paganismo greco-romano, llegó á hacerse epidémica, y la prensa, mas activa todavía, propagó el contagio en proporciones inmensas. El siglo de Luis XIV fué llamado siglo de la literatura; y en efecto, millares de jóvenes se dedicaron, unos por vanidad y otros por interés, al cultivo apasionado de la antigüedad clásica y del género antiguo en poesía, en elocuencia y en historia.

Du Ryer volvió á emprender la traduccion de las *Décadas de Tito Livio*, las *Metamorfosis de Ovidio*, las *Obras de Ciceron* y las de *Séneca*; d'Ablancour tradujo tambien las *Oraciones de Ciceron*, y los escritos de *Tácito*, *Xenofonte*, *Arriano*, *Tucidides*, *Plutarco*, *Trontino* y *Lucano*; y Chauvalon tradujo á *Tácito*, de cuyas obras se dió en París una edicion en folio, con notas de mas de veinte sábios (1).

Suarez, obispo de Vaison, se ocupó con ahinco en los mas minuciosos detalles relativos á la antigüedad pagana. En los lienzos de las paredes de antiguos edificios romanos, tales como el coliseo, se ven algunos agujeros de diferentes dimensiones. ¿Qué significan? Cuestion capita

(1) Véase en Fabricio el prodigioso número de ediciones de Tácito.

para mi obispo. Suarez la estudia detenidamente, y da á la Iglesia el resultado de sus investigaciones en su *Diatriva de foraminibus in priscis ædificiis*. Prenesta, ciudad del Lacio, era célebre por su oráculo de Diana, y Suarez, creyó conveniente emplear sus vigiliass en estudiar á fondo la ciudad pagana, y en publicar un libro titulado *Prænestes antiquæ libri duo*. Descubriéronse dos medallas, una de Lépedo y otra de Augusto, y este acontecimiento llamó la atención de Suarez, que compuso una obra entera para explicar las preciosas medallas.

Chorier, fiel imitador de los antiguos, publicó su libro infame, intitulado *Aloisix Sigex Toletanæ de arcanis Amoris et Veneris*. Mientras este apóstol impúdico del sensualismo pagano se esforzaba en arruinar las costumbres cristianas, Bruno, Vanini y Viaud trabajaban para deificar el orgullo, y llegó á tal extremo su cínica impiedad, que fueron condenados á la hoguera como reos de lesa Majestad divina.

Vaumorière, por su parte, emprendió entre otros mil la apoteosis de los grandes hombres de la antigüedad, é hizo su entrada en la república literaria por medio de la obra intitulada *El Gran Escipion*, en cuatro volúmenes en 8.º, que fué seguida de otra denominada *Agatis, reina de Esparta*, novela lacedemonia en dos volúmenes.

Lefévre de Caen, educado en el colegio de la Flèche y fiel discípulo de sus maestros *antiguos*, fué, como ellos, libertino y verdadero sibarita. Perfumábase como un Anacreonte; hizo traer de Inglaterra cajas de guantes, medias de seda, alfileres y esencias, polvos y perfumes de París y hasta de Roma. Como humanista apasionado, gastó los días de su vida en traducir, anotar, comentar, defender y ensalzar á *Lucano, Aristófanes, Longino, Fedro y Lucrecio*, y en hacer ediciones de las *Vidas de los poetas griegos*, el *Festin de Xenofonte*, el *Primer Alcibiades*

de Platon, el *Tratado de la Supersticion* de Plutarco, y de los escritos de *Eliano*, *Eutropio*, *Justino*, *Terencio*, *Horacio*, *Apolodoro*, *Diógenes Laercio*, *Homero*, *Virgilio*, *Plinio el jóven*, *Anacreonte*, *Safo*, etc.

Si prolongáramos mas este relato, llegaria á hacerse fastidioso; pues para completarle, tendríamos necesidad de nombrar todos los literatos del siglo XVII. Podríamos citar á los Dacier, Balzac, Charpentier, Sainte Marthe, Amelot, Pithou, y Boivin, que dilucidaron los dísticos de Caton y las obras de Quintiliano, Horacio, Virgilio, Homero, Juvenal, Persio, Petronio, Fedro y Tito Livio; á Scuderi, que revelando en sus obras el espíritu pagano de la época, las intitula: *Lygdamon*, *Lysias*, *Eudoxia*, *Andromira*, *Axiana* y *Arminio*; á Corneille, cuyos estudios le hicieron aparecer como un romano perdido en los tiempos modernos; á Boileau, que desterró el Cristianismo de la literatura, declarándole impropio para la poesía; y al mismo Racine, que por efecto de su educación llegó á ser uno de los mas influyentes apóstoles de los Griegos y de los Romanos.

Tal es su *Odisea*; Lancelot de Port-Royal le enseñó el griego, pero no en los autores cristianos. Sófoeles y Eurípides entusiasmaron al piadoso jóven hasta el punto de pasar días enteros aprendiéndolos de memoria. Su lectura despertó en él el deseo de otras nuevas, y Racine halló medio de hacerse con el infame libro griego, intitulado *Amores de Theógenes y Cariclea*. Lancelot se lo quitó y lo arrojó al fuego, pero él se procuró otro ejemplar que tuvo igual suerte. Por último, pudo adquirir otro nuevo, lo aprendió de memoria, y luego se lo presentó á su maestro para que lo quemára como los anteriores. Trasformado enteramente Racine por el alimento con que se habia saciado, se entregó al género dramático, y aunque prior de Espinay, compuso su *Andrómaca*. La boca habla lo que

siente el corazón, y la voluntad sigue sus impulsos; así es que Racine se enamoró de la actriz Champmélé, de la cual tuvo un hijo: la educación hace al hombre.

Esto lo sabía muy bien el Renacimiento. Uno de sus hijos, el señor de Pibrac, dió á luz una especie de *Imitación ó Vidas de los Santos* para uso de la juventud. Semejante producción, altamente peligrosa, lleva el siguiente inocente título: «*Cincuenta redondillas, que contienen preceptos y enseñanzas útiles para la vida del hombre, compuestas á imitación de Focílidas, Epicarmis y otros célebres griegos.*» Del opúsculo de Pibrac se hicieron una *infinidad* de ediciones. «Hasta la época de nuestros padres, dice Baillet, ó sea hasta mediados del siglo XVII, fué el *maestro comun de la juventud del reino*. El fin que se propuso el autor fué establecer una moral puramente humana para formar hombres honrados en el mundo. ¿Y habrá quien se admire del naturalismo que nos domina? Lo que es dimana de lo que ha sido.

Para concluir de hablar de las generaciones literarias que salieron de los colegios del Renacimiento, y dar á conocer de una sola pincelada el espíritu que las anima, basta considerarlas en sus mas elevados personajes, y en los trabajos, por decirlo así oficiales, de las sociedades científicas. Richelieu fundó la Academia francesa, y Luis XIV la de Inscripciones y bellas letras. Todos conocen las obras de la primera (1), y nosotros vamos ahora á dar á conocer una muestra de los trabajos de la segunda.

La grave Academia de Inscripciones y bellas letras, faro de la opinion, se ocupó principalmente desde 1663, época de su fundación, hasta 1671, en hacer los dibujos de los tapices y los modelos de los edificios reales, en

(1) En Pelisson pueden verse las de los treinta y ocho primeros individuos de esta Academia, fundada en 1635.

examinar los asuntos de pintura y escultura con que Luis XIV quería embellecer á Versailles; en disponer el orden y eleccion de estátuas, y los adornos de las fuentes y alamedas; y en trabajar para el monarca en las tragedias con música y en los bailes de que Quinault era el principal compositor. El escudo de armas fué para sus individuos objeto de serias reflexiones, y nada pareció mas conveniente á los ojos de aquellos sábios cristianos, que representar en él una *Musa* sosteniendo en la mano una corona de laurel, y detrás de ella varios obeliscos, y por lema la siguiente espresion de Horacio: *Vetat mori* (1).»

Desde 1701 á 1710 trató sábiamente la Academia *sesenta y tres* temas ó asuntos, de los cuales solo ocho ó nueve no dicen completa relacion con la antigüedad greco-romana. Ved aquí algunos de los trabajos que ocuparon la vida de aquellos respetables personajes. «De las expiaciones entre los antiguos Griegos y Romanos; — de las victimas humanas; — de la gimnasia de los antiguos; — del origen y uso de la trompeta entre los antiguos; — de las recompensas nacionales entre los Griegos y Romanos; — de los juegos de azar entre los Romanos; — esplicacion de un pasaje de Homero; — esplicacion de un pasaje de Horacio; — esplicacion de un verso de Juvenal; esplicacion de un pasaje de Suetonio; — del nombre de Byrza dado á la ciudadela de Cartago; — del titulo de *Asfatio* dado por los Griegos á Neptuno; — de los nombres romanos; — de los nombres de *plebeyos* y *patricios*; de la palabra *sportula*; — de la época de la desnudez de los atletas en los juegos de la Grecia; — de los carros triunfales representados en las medallas consulares; — de la distinta significacion de las fórmulas *S. C.* y *ex S. C.*

Desde 1710 á 1718 dedicaron los académicos todas sus

(1) *Historia de la Academia*, etc., t. I, p. 24.

fuerzas intelectuales á dilucidar las siguientes cuestiones: «Los Lemures ó las almas de los muertos; — los dioses patáicos; — el dios Término; — el baile de los antiguos; — la forma de los teatros de los antiguos; — la historia de los atletas; — los augures; — la vida privada de los Romanos; — los honores divinos tributados á los gobernadores de las provincias; — el *Fanum* de Tulia, hija de Ciceron; — la vejez de Homero; — el carácter de Píndaro; — el dios *Bonus Eventus*; — las medallas de Vabalato; — el origen de los dioses; — el infierno poético; — el culto de Júpiter tonante; — los Centáuros; — los dos Minos; — los placeres de la mesa entre los Griegos; — las Saturnales; — las riquezas del templo de Delfos; — el *Ver sacrum* de los antiguos; — el traje de los héroes; — el dios *Endo-vélico*; — la bula que los niños romanos llevaban al cuello; — los antifaces ó máscaras de los antiguos; — las Vestales; — el lujo de las matronas romanas; — los veteranos; — los pastores de Teócrito; — y la vida del comediante Roscio, por el *abate* Fraguier.»

Desde 1718 á 1733, los reyes de la opinion literaria examinaron con especial cuidado los puntos capitales siguientes: «Las nodrizas de Baco; — el oráculo de Dodona; — los Juegos ístmicos; — la duracion del sitio de Troya; — si Crissa y Cirrha eran una misma ciudad; — los antiguos poetas bucólicos, y el origen de los instrumentos de viento que acompañaban las canciones; — los dáctilos y las estátuas de Cibeles; — el palacio de Caronte; — el paralelo de los hechos de los Griegos y de los Romanos; — la urbanidad romana, por el *abate* Gedoyne; — la historia del pastor Dafne; — la galería de Verres, por el *abate* Fraguier; — el clavo sagrado y las hadas romanas; — la equitacion en Grecia; — la vida de Rómulo, Crasso, Caton de Utica, César, Ciceron, Bruto y Antonio; — si no se conoció mas que un solo Mercurio y una

sola Venus; — las diosas madres; — Hércules Musageta; — el Aréopago; — las obras de Tirteo, por el *abate* Sivin; — si hubo dos Zóilos, censores de Homero; — si es necesario que la tragedia tenga cinco actos, por el *abate* Vatry; — la recitacion de las tragedias antiguas, por el *abate* Sallier; — las carreras de caballos y de carrozas en los juegos olímpicos, por el *abate* Gédoyne; — el Miedo y la Palidez, representadas en las medallas romanas; la vida y obras de Arquíloco; — el estadio de Olimpia, comparado con los circos de Roma.»

Si unidos á estos estudios profanos, y por mas que se diga, de utilidad meramente secundaria, viéramos otros sólidos sobre antigüedades religiosas é indígenas de Europa, la critica perderia una buena parte de su importancia; pero en los abultados volúmenes en 4.º, depositarios de las elucubraciones académicas, apenas se encuentran algunos asuntos nacionales y cristianos, y estos relegados al fin del tomo, en que se hallan como para indicar el lugar que ocupa en la estimacion de los graves académicos el mundo posterior al Evangelio, la Francia y el Cristianismo. Agregad á las disertaciones, cuyos títulos acabamos de indicar, los *asuntos propuestos para premios* por la sábia Academia desde 1733 hasta 1789 (1), y sabreis con qué se alimentaban y alimentaron á la Europa entera durante mas de un siglo los privilegiados talentos que salieron de los colegios del Renacimiento (2).

(1) Pueden verse en nuestra *Historia del Volterrianismo*.

(2) Los que deseen conocer mas detalladamente el espíritu literario de los tres últimos siglos pueden consultar el *catálogo de los libros de que se compone la Biblioteca poética* de M. Viollet Leduc, en 8.º, Paris, 1843; y las obras de Sorel, Colomiés, Ménestrier, Nicéron, Lelong, Gonget, etc.

CAPITULO VII.

LOS TEATROS.

La educacion hace al hombre. — Dos medios de educacion; los estudios y el teatro. — Teatro antes del Renacimiento. — Teatro pagano abolido por el Cristianismo. — Teatro cristiano establecido por el Cristianismo. — Tres clases de espectáculos en la Edad media: los dramas, los misterios y las moralidades. — Argumentos y análisis de algunas composiciones. — La Edad media viene á ser en punto á teatro antípoda del Renacimiento. — Representaciones en las fiestas públicas. — Sabiduría de la Iglesia. — Enseñanza religiosa y nacional.

No nos cansaremos de repetirlo: la educacion hace al hombre, y el hombre la sociedad. La primera apasionó la juventud literaria á la antigüedad greco-romana desde la época del Renacimiento, y los dos medios empleados para conseguirlo fueron los *estudios diarios* del año escolar, y las composiciones teatrales que los coronaban. En los capítulos precedentes hemos mostrado á esas generaciones de jóvenes, continuando en el mundo con infatigable ardor el cultivo del terreno, tantas veces trillado, de los Griegos y Romanos. Esto venia, digámoslo así, á ser la prolongacion de los estudios en grande escala, y en esta misma debia tambien continuar el teatro: En efecto, los hijos del Renacimiento realizaron esta segunda tarea con el mismo ardimiento y perseverancia que la primera, y este es el hecho histórico que vamos ahora á desenvolver.

El mundo pagano se hallaba lleno de teatros, anfiteatros y circos, en que los vicios vivos revelaban las malas inclinaciones del hombre caido, desarrollándolas y esci-

tándolas algunas veces hasta el furor; y sabido es que en la época de la decadencia del Imperio, los espectáculos sangrientos y libidinosos llegaron á ser la necesidad mas dominante de los Romanos; pero el Cristianismo, al venir á regenerar los hombres, debia atacar, y atacó de hecho con sublime energía, tan fecunda escuela de corrupcion (1).

No tardó entonces la justicia de Dios en convertir, por mano de los bárbaros, en un enorme monton de ruinas los teatros del mundo viejo: así es que en el siglo VI no se conocian ya sus vestigios, y los escritores dramáticos, los teatros y los cómicos habian desaparecido (2).

Sin embargo, como los espectáculos son naturales al hombre, el Cristianismo no los abolió: solo varió su objeto y los trasformó, como habia trasformado la humanidad misma, convirtiéndolos en escuela de verdades y virtudes, al propio tiempo que proporcionaba al peregrino en la tierra un recreo adecuado á la santidad de su vocacion. Los primeros espectáculos, imitados de la Sinagoga, fueron los *dramas*. La Iglesia, cuando habian de ser recitados, ponía en escena sus misterios y la vida de sus héroes, y reunidos en los templos los cristianos de todas edades y condiciones, veian con tanto gusto como apro-

(1) En particular por medio de Tertuliano y de otros ilustres campeones.

(2) Signorelli, *Storia de teatri*. 6 tomos en 42.^o, tomo II, pág. 246. — « Sé muy bien que S. Luis reprodujo las ordenanzas de Felipe Augusto, su abuelo, y que expulsó á los juglares, cómicos y farsantes de su reino; pero las que Constanza de Provenza, mujer de Roberto, introdujo hacia el año de 1009, época en que debe fijarse su establecimiento, eran solo pantomimas. Los que le quieren hacer subir á Carlo Magno se verían muy apurados para definirnos el que menciona en sus Capitulares. Antes del siglo XV habia alguna ligera reminiscencia de la comedia, que hizo las delicias de los Griegos y Romanos; pero no se conocia ninguna escrita en nuestra lengua, ni se sabian componer. Habia para ello un obstáculo, y era que *que entonces todos eran devotos y escrupulosos.* » Beauchamp: *Historia del teatro*, tomo I, pág. 164.

vechamiento aparecer, moverse y hablar en su presencia á los patriarcas, profetas, apóstoles, santos y mártires. Entre dichos dramas, esencialmente religiosos, se citan el de *las Tres Marias* y los *autos sacramentales de España*. Muchas veces iban acompañadas de bailes las referidas representaciones, y esta costumbre se conservó largo tiempo. Así es que los canónigos de Besançon tuvieron hasta 1738 la costumbre de bailar con los niños de coro en el claustro de la metrópoli el día de Resurrección (1).

Los dramas fueron remplazados por los *misterios*. Estos espectáculos, verdadera amplificación de los primeros, no tenían exclusivamente lugar en las iglesias, sino que se verificaban también en los atrios, en las plazas y en las calles; pues por los preparativos que exigían y por el número de personas que debían figurar en ellos, eran incompatibles con las dimensiones de los edificios sagrados y con el recogimiento que necesita la oración. Entre los espectáculos de que hablamos, los más célebres son el *Misterio de la Pasión* y el de *los Actos de los Apóstoles*, representados durante largo tiempo con extraordinaria magnificencia.

Los terceros espectáculos cristianos eran las *moralidades*, que se reducían á poner en escena las enseñanzas de la religión, las virtudes y vicios, el elogio de las primeras y la reprensión de los segundos, bajo el punto de vista cristiano. El número de dichas representaciones era incalculable. Vinieron luego las *sotias*, especie de sátiras, más ó menos convenientes; pero estas, censuradas frecuentemente por la Iglesia, eran representadas por comparsas ambulantes, conocidas con el nombre de *jóvenes sin aprensión*; y otros.

Los límites de nuestra obra no nos permiten dar á co-

(1) Véase á Leber.

nocer detalladamente este género de composiciones: por lo tanto, solo citaremos los títulos de algunas, que demuestran que la Edad media fué en cuanto al teatro, como en cuanto á lo demás, antípoda del Renacimiento. El *Misterio del Rey que ha de venir*; la *Paciencia de Job*; el *Martirio de S. Lorenzo*; la *Vida de Santa Margarita*; la *de Santa Bárbara*; la *Vida y milagros de S. Andrés*; la *Asuncion de la gloriosa Virgen Maria*; el *Tránsito de nuestra Señora*; *S. Pedro y S. Pablo*; y otras muchas vidas, martirios y conversiones de santos y milagros realizados por intercesion de estos, con la perversa *Vida del Emperador Neron*, el cual hizo matar á su madre y murió lastimosamente.

En 1778: la *Toma de Jerusalem por Godofredo de Buillon*; la *Toma de Calais*: la *Venta de José*; las *Virgenes prudentes y las sátuas*, y el *Misterio de la santa Hostia*.

En 1420: el *Misterio de la Pasion de nuestro Señor* « con las adiciones hechas por el muy elocuente y científico Dr. Jehan Michel; habiéndose representado dicho misterio en Angier, y despues en Paris con gran aparato. » En la última página se lee lo siguiente: « El presente libro, intitulado *Pasion de nuestro Salvador y Redentor*, se imprimió en honor de Dios y de la gloriosa Virgen Maria, y para edificacion de los buenos cristianos y cristianas. »

En 1422 los actores de Paris representaron en el hôtel de Nelle el *Misterio de la pasion de S. Jorge*.

En 1438 se representó el *Misterio de S. Erasmo* (1); el de la *Encarnacion y Natividad de nuestro Salvador*; la *Institucion de los hermanos predicadores*, por Santo Domingo; la *Pasion de varios mártires*, la *Vida y pasion*

(1) Véanse estos misterios en las *Antigüedades de Paris* por Sauval.

de S. Dionisio; la vida de Moisés, y la de S. Francisco, Santa Clara y S. Bernardo.

No se representó la primera vez en Angers en 1420 el *Misterio de la Pasion*, célebre entre todos los espectáculos de la Edad media; pues ya en 1398 se reunieron varios habitantes de París en la ciudad de Vincennes, y representaron en ella dicho drama con extraordinario é inaudito aplauso; y á fin de perpetuar esta enseñanza popular de la religion, formaron una asociacion con el nombre de *Cofradia de la Pasion*, que fué autorizada por cartas patentes del año de 1404. Estableciéronse en París junto á la puerta de S. Dionisio en un gran salon, que habia servido de asilo á los peregrinos alemanes, y allí continuaron sus representaciones hasta la época de Francisco I. « Era tal entonces, dice Signorelli, el fervor del espíritu católico, que la representacion de la *Pasion de nuestro Señor*, acompañada del canto real, atraia los habitantes todos de varias poblaciones á la aldea de S. Mauro. Este drama era célebre en toda Europa (1). »

No era menos célebre ni concurrido el *Misterio de los Actos de los Apóstoles*, que se representaba en Bourges; y tanto en este como en el anterior hacian los principales papeles los vecinos notables de la ciudad. El *Misterio* á que aludimos, compuesto por los hermanos Grebans, se representó la primera vez en 1536, fecha que manifiesta palpablemente que el espíritu cristiano conservaba aun toda su fuerza en las poblaciones un siglo despues del Renacimiento. Conviene advertir que nada se perdonaba para hacer que el público disfrutase de tan grandiosa representacion. Ved aquí algunas particularidades que refiere Gryffio:

« En el año de 1538, dice este antiguo autor, se cons-

(1) Ubi supra.

truyó en Bourges un anfiteatro en el recinto que ocupaba el antiguo foso de las arenas, por el noble Claudio Genthon, preboste del palacio del rey; y Pedro Joubert, Benito Berthier y otros nobles ciudadanos, se unieron para representar los *Actos de los Apóstoles*, que duraron *cuarenta dias*. Fueron bien y escelentemente ejecutados por hombres graves, que representaban los personajes con tal propiedad de ademanes y signos, que la mayor parte de los espectadores creian verdadero y no fingido todo lo que veian. El referido anfiteatro tenia dos pisos, y estaba cubierto por arriba para preservar á los asistentes de la intemperie y del ardor del sol, y tan perfectamente pintado de oro y azul y otros ricos colores, que no es posible hacer una descripcion exacta de él. »

A los misterios históricos y dogmáticos se agregaban tambien los morales: solo citaremos entre estos últimos *el Blasfemador del nombre de Dios; la Conversion de la Magdalena; el Hijo pródigo; la Conversion de S. Pablo; el buen Samaritano; el mal rico y el ladron; el Hombre producto de la naturaleza en el mundo, que pregunta por el camino del Paraiso y llega á él en nueve jornadas*. Esta última composicion es una obra maestra de la mas bella y elevada teología. — Primera jornada: el hombre que va de la naturaleza al pecado. — Segunda jornada: del pecado á la penitencia, pasando por el libre albedrio. — Tercera jornada: de la penitencia á los mandamientos de Dios. — Cuarta jornada: de los mandamientos á los consejos. — Quinta jornada: de los consejos á las virtudes. — Sexta jornada: de las virtudes á los siete dones del Espíritu Santo. — Sétima jornada: de los dones á las bienaventuranzas. — Octava jornada: de las bienaventuranzas á los frutos del Espíritu Santo. — Novena jornada: de los frutos del Espíritu Santo al juicio final y á la gloria. »

Como que la religion era el alma de la sociedad en la

Edad media, los espectáculos de que hablamos tenían lugar, no solo en las solemnidades religiosas, sino tambien en las fiestas puramente civiles: así es que en algunas de estas se representaba el célebre *Proceso entre la Santísima Virgen y el diablo*, con motivo de la redencion del género humano. He aquí el análisis.

Satanás, en figura tradicional, aparece en la escena, y pretendiendo volver á poner á los hombres el yugo á que los sujetó el pecado de Adán, cita al género humano ante el tribunal de Jesucristo en el término de tercero dia, segun derecho, que viene á concluir precisamente en *viernes santo*. Esta coincidencia disgusta á Satanás sobre manera, y alega á nuestro Señor las leyes que prohiben hacer citaciones para dias de fiesta. El Salvador dispensa este requisito habilitando dicho dia, en virtud de otras leyes que dan este derecho á los jueces en determinados casos. Entonces Satanás comparece lleno de ira, y pregunta si hay quien se atreva á defender al género humano acusado por él de numerosas iniquidades.

Al decir esto se presenta la Santísima Virgen; pero el diablo propone la recusacion fundada en dos razones: la primera, en que la Santísima Virgen, como madre del juez, puede fácilmente inclinarle en favor de su cliente; y la segunda en que á las mujeres les está prohibido ejercer la abogacia; todo apoyado con numerosos testos de leyes.

La Santísima Virgen alega por su parte la ley que autoriza á las mujeres para abogar por las viudas, los pupilos y los pobres, añadiendo que era injuriar al Ser Supremo el suponerle capaz de dejarse seducir por ella hasta el extremo de faltar á los derechos de la justicia. La Virgen, pues, gana este incidente, y nuestro Señor le permite defender á los hombres.

Satanás toma en seguida la palabra, pide que se le ampare en la posesion del género humano en que ha es-

tado desde la caída de Adán, todo según la máxima del derecho *Spoliatus ante omnia restituendus*. La Santísima Virgen alega en contrario la ley *Quod vi aut clam*, y sostiene que un poseedor de mala fe no puede adquirir por la prescripción, y lo prueba con la ley *De acquirenda possessione*.

El Salvador deniega en su consecuencia el artículo propuesto por el diablo, y se entra luego en el fondo del proceso, discutiéndose largamente con citas de leyes y comentarios. Satanás no olvida ninguna de las iniquidades cometidas por el género humano, y que legalmente deben sujetarle á su dominio. Los espectadores quedan bajo la impresión de esta acusación contundente, y por desgracia harto motivada, y así concluye el viernes santo. Al otro día continúa el proceso, y la Santísima Virgen hace valer todos los títulos otorgados á favor del género humano, á quien aseguran la pacífica posesión de la libertad; por lo que los espectadores permanecen el sábado santo poseídos de una sensación de confianza. Ahora bien, la increíble malicia de Satanás, la bondad omnipotente de la Santísima Virgen, la miseria del hombre y la misericordia de Dios, forman el maravilloso contraste del muy dramático proceso; viniendo á ser una elocuente enseñanza de la religión en lo que tiene de más admirable.

Oidas las partes, se dicta la sentencia definitiva, y nada por cierto es más curioso que esta; pues contiene una especie de exámen de los documentos, después del cual el Salvador, ya resucitado, acuerda un fallo por el que, absolviendo al género humano de los cargos hechos contra él por el diablo, condena á este á las penas eternas. La sentencia es redactada por S. Juan Evangelista, que hace las veces de escribano, sirviendo de testigos S. Juan Bautista, S. Francisco, Santo Domingo, S. Pedro, S. Pablo,

S. Miguel y otros muchos santos. Apenas concluye la lectura de la sentencia, cuando Satanás, lleno de desesperación, rasga sus vestiduras y se precipita en los infiernos. Al propio tiempo los santos y ángeles, es decir, todos los que toman parte en el drama, celebran el triunfo y las alabanzas de la Virgen cantando el *Salve Regina*.

Ahora preguntamos nosotros si esta composición dramática, calificada por un autor moderno de *bufonería*, hija de la loca imaginación de nuestros abuelos, ofrecía los mismos peligros para extinguir el espíritu cristiano que las composiciones paganas que hemos citado, y las que citaremos todavía (1).

En 1431, á consecuencia de la entrada de Enrique VI en París como rey de Francia y de Inglaterra, se representó en el primer domingo de Adviento el *Misterio desde la Concepción de nuestra Señora, hasta que José la condujo á Egipto por causa del rey Herodes*; verificándose el espectáculo sobre un tablado erigido delante de la iglesia de la Trinidad.

En 1437, con motivo de la entrada del rey Carlos VII en París, se representaron varios misterios desde la puerta de S. Dionisio hasta nuestra Señora. El mas brillante fué el de *los siete pecados capitales*, combatidos por las siete virtudes, tres teologales y cuatro cardinales, muy bien representado todo, y con muy buenos trajes.

En 1458, con motivo tambien de la entrada del Duque de Borgoña, se representó el *misterio del Hijo pródigo* en la ciudad de Gante, rebelada hacia poco contra aquel príncipe. « El domingo 30 de Abril de 1458, despues del de Pascua de Resurrección, dice Juan Chartier, entre cuatro y cinco de la tarde, se veían fuera de la puerta

(1) La fiesta del Asno y la de los Locos, que estamos lejos de aprobar, no produjeron, que sepamos, un solo incrédulo ni libertino.

varios personajes colocados en ambos lados de la calle; uno de ellos, vestido á manera de profeta mirando al duque y con un rollo de pergamino en la mano, en el que estaban escritas estas palabras: *Ecce nomen Domini venit de longinquo* (1); y otro mirando las trompetas que habia sobre la puerta y con otro rollo en la mano que decia: *Canite tuba, præparentur omnes* (2).

«Fuera de dicha puerta, y al pié de ella, se habia formado un jardin ó vergel, en el cual se veia una niña de diez años, poco mas ó menos, arrodillada, con las manos juntas y un cartel que decia: *Inveni quem diligit anima mea* (3).

»Dentro de la ciudad, junto á la espresada puerta, estaba otro personaje, que representaba al *hijo pródigo* recibido en su gracia por el padre, despues de haberse confesado culpable, y con el siguiente letrero: *Pater, peccavi in cælum et coram te* (4). Cerca de él habia otro personaje, vestido á manera de profeta, con otro cartel en que se leia: *Lex clementiæ in lingua ejus* (5).

»Mas adelante habia un tablado, sobre el cual se veia otro personaje, que representaba al emperador Julio César en medio de doce senadores. En frente de él estaba otro, que representaba á Marco Tulio Ciceron, que en presencia de todos pronunció un discurso elogiando la clemencia del referido emperador, con motivo de haber dado la libertad á varios prisioneros que hizo cuando se apoderó de la ciudad de Roma (6).

(1) *Isaias*, cap. XXX, v. 27.

(2) *Ezech.*, cap. VII, v. 44.

(3) *Cant.*, cap. III, v. 4.

(4) *S. Luc.*, cap. XV, v. 21

(5) *Proverb.*, cap. XXX, v. 26.

(6) Aqui se ve ya apuntar el Renacimiento; pues conviene advertir que el misterio se representaba en 1458.

»Siguiendo á orillas del rio habia un misterio de cinco á seis apóstoles, entre los cuales estaba S. Juan, que decia por escrito á S. Pedro: *Dominus est* (1). Veíase luego á S. Pedro que queria ir en pos de Jesucristo, que andaba sobre el agua, y que viéndose en peligro de ahogarse, decia por escrito: *Domine, salvum me fac* (2); y Jesucristo tenia un cartel, que decia; *Modicæ fidei, quare dubitasti* (3)?

»A la puerta de la fortaleza habia un gigante, denominado el *Victorioso*, luchando con un leon, y enfrente un bosque lleno de varias clases de fieras, que amenazaban asaltar dicha fortaleza y eran siempre rechazadas.

»Mas adelante se veia á Salomon y á la reina de Sabá, y luego á Gedeon, al cual le salian al encuentro los hijos de Israel. Todos estos asuntos eran alegóricos á la rebellion de Gante contra el duque de Borgoña.»

Mal haya el que no halle en este drama delicadeza, oportunidad y poesía: *quas aures habeat nescio*.

En otras ocasiones se representaba con muy buen éxito el *Misterio de la venganza de la muerte de nuestro Señor Jesucristo, y destruccion de Jerusalem por el emperador Tito*, y todavía se ejecutaba en 1491.

La Inglaterra tenia su *Misterio de S. Jorge*, extraordinariamente popular entre nuestros vecinos, de quienes dicho Santo es patrono. La Inglaterra, cediendo lentamente y á disgusto al impulso pagano del Renacimiento, daba aun en 1613 representaciones de su apreciado drama. El asunto del misterio viene á ser una jóven librada por san Jorge de un dragon que iba á devorarla.

La representacion que tuvo lugar en 1613 se verificó

(1) Es el Señor.

(2) Señor, salvadme.

(3) Hombre de poca fe, por qué has dudado?

de noche á la luz de miles de luces. Un gran número de buques, colocados en el Támesis en orden de batalla, figuraban un combate entre la flota turca y la cristiana, y este espectáculo, visto al resplandor de las luces, pareció muy imponente; pero no era mas que el preludio del espectáculo verdaderamente popular. En efecto, de repente aparecieron en el aire, corriendo sobre cuerdas de un mástil á otro, S. Jorge, armado con su lanza, una jóven y un dragon. Este y S. Jorge principian la lucha, y se arrojan tanta multitud de fuegos artificiales, que hacen brillar la celestial belleza de la jóven con admirable resplandor. Al cabo de un cuarto de hora de combate revienta el dragon con un estrépito semejante al estampido del cañon. Entonces S. Jorge se acerca á la jóven, libre ya; vuelven á principiar los fuegos artificiales, y ambos desaparecen entre nubes de humo. El espectáculo fué coronado con estrepitosos aplausos.

La Iglesia, que *santificaba* las solemnidades públicas, no se desdenaba de embellecer las fiestas particulares. Sentimos no poder citar el gracioso y magnífico epitalamio, que todavía á principios del siglo XVII se cantó en la boda del hermano del rey con la princesa Enriqueta de Inglaterra; pues no conocemos nada mas suave, nada mas púdico, delicado é instructivo. Todo él está compuesto de las mas bellas palabras de la Escritura.

Al terminar este rápido análisis de los espectáculos cristianos, no podemos menos de llamar la atencion acerca de la profunda sabiduría de la Iglesia y del buen sentido de la Edad media producido por aquella. El hombre, sea el que quiera, necesita espectáculos y fiestas, y la Iglesia católica, gran maestra de los pueblos, siguiendo el principio que aconseja *distraer á los niños por temor de que ellos se distraigan, y hacerlo en presencia de sus padres para que no lo hagan ellos á escondidas*, supo

prevenir esa necesidad, y hallar medio de satisfacerla, sin apartar al individuo de su fin último, y antes bien conduciéndole á él. Divierte y entretiene á sus hijos á vista de ella. Las representaciones que les da se verifican *al aire libre y en medio del día, y las mujeres no figuran entre los actores*. Los argumentos son tomados de las creencias religiosas y de las tradiciones nacionales. La Iglesia pone en escena todo aquello que mas importa al hombre conocer como católico ó como ciudadano. Las composiciones dramáticas de la Edad media, á pesar de los defectos y abusos que se les achacan, constituyen en su conjunto un amplio sistema de enseñanza nacional y religiosa.

¿Dónde hay cosa mas nacional que *la Toma de Calais*, *la Conquista de Jerusalem por Godofredo de Bouillon*, y otras composiciones infinitas del mismo género? ¿No veis en el *Misterio de la Pasion de nuestro Señor*, tan célebre y repetido de un extremo á otro de Europa, la esencia del Cristianismo y el gran drama de la humanidad? El saqueo de Jerusalem, justo castigo del pueblo deicida, y el nacimiento y milagros del Salvador, dan sobradamente á conocer la divinidad y la vida del Hombre Dios. ¿Dónde hay cosa mas propia para despertar en las almas los sentimientos todos que debe producir la memoria de María, madre y hermana del género humano, que los Misterios en que se ve representada su pobreza, sus sufrimientos, su gloria infinita y su bondad omnipotente?

Los *Actos de los Apóstoles*, drama no menos célebre, graba en los ánimos de todos la idea de la divinidad del Cristianismo, y en los corazones la admiracion y el amor hácia los admirables conquistadores del mundo de los Césares. Los Misterios de los mártires desenvuelven á la vista de los niños la maravillosa historia de sus heroicos antepasados. Al volver á presentarse en la escena S. Francis-

co, Santo Domingo, todas esas grandes figuras de la Edad media, popularizan el desinterés, la pobreza y el espiritualismo cristiano en su mas sublime expresion.

A la enseñanza histórica y dogmática se agrega la enseñanza moral. Vémosla, en efecto, brillar en los misterios del *Rico avariento* y el mendigo *Lázaro*, en el *Combate de las siete virtudes con los siete Pecados capitales*, y sobre todo en el misterio del *Hombre que busca el camino del Paraiso*. Si á esta enseñanza inteligible para todos, agregamos la de las numerosas estatuas colocadas como un ejército celestial al rededor de las catedrales; las pintadas cristalerías, no menos numerosas, que brillan dentro de ellas, y los hermosos frescos que hacen fijar la vista por do quiera que se dirija, y enseñan la historia toda del Cristianismo y por consiguiente de la humanidad, desde el origen del mundo hasta su fin, ¿qué extraño es que el conocimiento del Cristianismo fuera en la Edad media mucho mas popular de lo que es hoy y de lo que ha sido desde el descubrimiento de la imprenta y desde el Renacimiento? El pueblo de los *siglos bárbaros* tenia para instruirse dos libros, los mas elocuentes de todos; libros á que no reemplazarán jamás los de los pueblos civilizados, por bien escritos que esten: los espectáculos y las imágenes.

Lo admirable es que ambos libros tenian tantos traductores como espectadores; pues no habia un solo niño que al ver un misterio, una estatua ó un fresco no tirára á su madre del vestido para preguntarle mil veces lo que significaban. Igual pregunta dirigian á los mas sábios é instruidos los que sabian menos, y luego se renovaban en familia las preguntas y las esplicaciones. Así se desarrollaba la instruccion sin esfuerzos; se grababan en la memoria de todos los principales rasgos, y el conocimiento de la religion, no solo en su conjunto y en su letra, sino tam-

bien en sus detalles y en su espíritu, llegaba á hacerse eminentemente popular (1).

¡Y se ha dado el nombre de *semianimales* á los que inventaron este sistema de enseñanza! Ahora diremos lo que fueron los hombres que lo destruyeron, para reemplazarle con otro enteramente contrario.

(1) Una parte de los espectáculos cristianos se halla en la excelente obra de M. Onésimo le Roy.

CAPITULO VIII.

LOS TEATROS PARTICULARES.

El teatro, fruto de los colegios, pasó primero á los palacios de los grandes, y luego á la corte de los reyes. — Primer teatro pagano. — Edificado en Roma. — Baile del duque de Milan. — Del gran duque de Florencia. — Contagio. — S. Felipe Neri. — Bailes de los reyes de Francia desde Enrique II hasta Luis XIV.

La Europa de la Edad media no conocia mas espectáculos que los cristianos y nacionales.

Antes del Renacimiento no habia un solo teatro en Europa. Rogamos al lector que no olvide estas dos indicaciones. Llegó con el siglo XV el paganismo greco-romano, y el recién llegado se apoderó del teatro como se habia apoderado del colegio; y fiel siempre á su táctica, principió por ridiculizar los espectáculos religiosos y nacionales de la antigua Europa (1), los reemplazó despues con otros suyos, restableció los teatros paganos destruidos por el Cristianismo, y con el tiempo cubrió de ellos el suelo europeo. Seducida á su vez la Europa por el aliciente del fruto prohibido, principieron á disgustarle las fies-

(1) El P. Ménestrier desprecia altamente estos espectáculos «dignos, dice, de la ignorancia y groseria de aquella Edad media, en que los hombres eran semianimales.» *Represent. en músic.*, p. 480 y siguientes. — «Todos estos espectáculos, añade el abate Millot, eran escuelas de supersticion, de indecencia y groseria.» *Historia de Francia*, t. II. — «Esto, dice otro, provenia de no tener por modelos los espectáculos de los antiguos.» — Ne colá pensavasi ancora che nella drammatica eranvi modelli antichi da imitar con profitto. — Signorelli, *Storia*, etc., p. 74 y siguientes.

tas que la inteligente solicitud de la Iglesia le habia preparado, y habian hecho hasta entonces las delicias de sus abuelos; y en vez de los espectáculos que le recordaban su Dios, sus héroes, sus antepasados y sus glorias, pidió otros que le ponian á la vista las divinidades olímpicas y los héroes y glorias de los Griegos y de los Romanos. En vez del aire libre y de la luz de los atrios sagrados y de la plaza pública, necesitó la noche y la voluptuosa atmósfera de estrechos salones, donde, lejos del ojo maternal, pudiera entregarse á las emociones funestas que produce el gran escitador de todas las concupiscencias, ó sea el Paganismo.

La historia traza con rigurosa exactitud los progresos de esta deplorable revolucion. «En tiempo de Francisco I, dice, principiaron á *disgustar* los espectáculos de la Edad media, y para hacerlos mas entretenidos, se mezclaron con ellos algunas farsas sacadas de *asuntos profanos*. Esta mezcla desagradó tambien, y lo que habia edificado en tiempo de Carlos VI, escandalizó en la época de Francisco I. El teatro de la Trinidad, de los cofrades de la Pasion, fué suprimido por decreto del Parlamento de 30 de Julio de 1547. Al año siguiente se les autorizó para establecerse en el Hotel de Borgoña, con condicion de representar *únicamente asuntos profanos*, licitos y honestos, y con espresa prohibicion de poner en escena *ningun misterio de la Pasion, ni cualquier otro asunto sagrado* (1).» En estos términos está concebido el decreto.

Así pues, el establecimiento oficial del teatro pagano en Francia data del año de 1547. Hacia tiempo ya que existia en los colegios, de los cuales salió, no para pasar inmediatamente á ser una institucion pública; pues debe

(1) Beauchamp, *Historia del teatro*, etc., t. I, p. 165.

tenerse entendido que de los colegios donde nació (1) pasó á los palacios de los particulares. En 1548 lo vemos establecerse en el Hôtel de Borgoña; en 1584 en el de Cluny, y así en otros.

En esta via, lo mismo que en las demás que condujeron á la restauracion de la antigüedad greco-romana, caminó siempre la Italia delante de la Francia. En efecto, en 1480 el cardenal Riario, sobrino de Sisto IV, estableció en su propio palacio de Roma el primer teatro pagano que se vió en Enropa desde el triunfo del Cristianismo. Señalamos este hecho para demostrar hasta qué punto llegó el Renacimiento á fascinar los mejores talentos. El pedagogo Sulpicio se apresuró á felicitar al principe de la Iglesia, recordándole la composicion dramática que, imitada de los Griegos y para formar la juventud, hizo representar en la plaza pública, y los adornos con que habia enriquecido su teatro provisional; y aconsejándole que hiciera construir un teatro permanente, como así se ejecutó (2).

A contar desde esta época, se propagaron rápidamente en Italia los espectáculos paganos; pero, lo mismo que en Francia, hallaron al salir de los colegios su principal asilo en los palacios de los grandes señores y de los reyes. En 1489, con motivo del matrimonio de Galeas Visconti, duque de Milan, con Isabel de Aragon, volvió á aparecer el teatro pagano con el nombre de *Baile*, con una abundancia mitológica, una licenciosidad de palabras y una desenvoltura de ademanes y trajes verdaderamente dignas en

(1) Eran sobre todo afamados los teatros de los colegios de Reims y de Boncourt.

(2) Quare à te theatrum novum tota urbs magnis votis spectat. — Sulpit., *Annot. in Vitruv.*, ep. dedicat. ad E. C. Riarium. — La restauracion del teatro pagano convenia á este cardenal, de quien se sospechaba que habia querido atentar contra la vida de su tío, por lo cual estuvo preso en el castillo de S. Angelo.

todo del antiguo Paganismo. El espectáculo de Milán, tipo de todos los bailes que por espacio de mas de doscientos años escandalizaron á los pueblos y corrompieron á los reyes, forma época en la historia del mal moderno, y por este especial motivo merece que lo demos á conocer.

En un magnífico salon, rodeado por una galería, se habia colocado una mesa enteramente vacía. Los convidados á la fiesta, sentados en sillones colocados en aquella, esperan que dé principio. Apenas se han presentado el duque y la duquesa, aparece *Jason*, que venia de *Cólquida* con los *Argonautas*, al son de una sinfonía guerrera. A guisa de mantel conducen el famoso *vellocino de oro*, con el cual cubren la mesa, despues de haber bailado un paso que espresa su admiracion al ver una tan bella princesa y un príncipe tan digno de poseerla.

La heróica comparsa cede el puesto á *Mercurio*. Este dios de los ladrones canta los versos de que se ha valido para robar á *Apolo*, que guardaba los rebaños del rey *Admetes*, un becerro cebado que regala á los novios, y entre tanto tres comparsas mitológicas ejecutan otro pasoailable.

Diana y sus *ninfas* suceden á *Mercurio*. La diosa va seguida de una especie de parihuelas, sobre las cuales se ve un ciervo muerto. «Este, dice, es *Acteon*, harto afortunado por haber dejado de vivir, pues va á formar parte del banquete de una ninfa tan amable y prudente como *Isabel*.»

Diana concluye de hablar, y entonces una melodiosa sinfonía llama la atencion de los convidados, y anuncia la llegada de *Orfeo*, que aparece tocando su lira y cantando las alabanzas de la jóven duquesa, á la cual ofrece una multitud de aves asadas, atraídas, dice, por sus cantos.

Ruidosos sonidos interrumpen esta melodía, y aparecen *Atalante* y *Teseo*, guiando un grupo ligero y brillante,

que por medio de danzas vivas representan una cacería, terminando con la muerte del *jabali de Calydon*. Atalante presenta la cabeza á la duquesa, diciendo que cede á la nueva ninfa la gloria de ser adorada por toda la juventud de la Grecia. Teseo presenta al duque el cuerpo de la fiera, y con sus cazadores ejecuta un baile triunfal.

Gracias á los dioses olímpicos, convertidos en cocine-ros y ayudas de cámara de los nobles esposos, se fué poco á poco cubriendo la mesa de manjares, y quedó corriente el primer servicio. Ved ahora el segundo. Por un lado sale Iris en una carroza tirada por pavos reales y seguida de varias ninfas, vestidas con una gasa ligera, conduciendo fuentes con aves de dicha clase con sus hermosas colas. Por otro aparece la jóven *Hebé* con el *néctar* que sirve á Júpiter y Juno en el Olimpo.

En pos de ella vienen unos pastores de la Arcadia, que traen una especie de requeson, y especialmente un queso hecho por el mismo dios *Pan*.

Las diosas *Vertumna* y *Pomona* sirven toda clase de frutas.

Al propio tiempo se ve salir de debajo de tierra la sombra del delicado *Apicio*, que viene á prestar á aquel soberbio festin todos los refinamientos inventados por él, y que le habian dado fama de ser el mas voluptuoso de los Romanos.

Terminado este espectáculo, vienen todos los *dioses del mar* y de los rios de Lombardia; Neptuno, Tritones, ninfas de las aguas, que conducen cantando y bailando mariscos y pescados.

Servida la comida, los convidados se sientan á la mesa, y el festin se prolonga toda la noche, siguiendo á éste otro espectáculo no menos singular. Orfeo le da principio conduciendo al dios *Himeneo*, seguido de un grupo de *Amores*. Las tres *Gracias*, dándose las manos, rodean á la *Fideli-*

dad conyugal, otra nueva diosa que presentan á Isabel. En seguida Mercurio hace bajar del cielo á la *Fama*, acompañada por *Virgilio* y *Tito Livio*, y en el mismo momento se presentan cantando sus pasiones *Semiramis*, *Elena*, *Medea* y *Cleopatra*. La Fidelidad conyugal manda á estas reinas criminales que se retiren, y á su voz los Amores cargan sobre ellas por medio de una danza viva y rápida, las persiguen con sus teas encendidas, y ponen fuego á los velos de gasa que las cubren.

Reemplázanlas *Lucrecia*, *Penélope*, *Tomiris*, *Porcia* y *Sulpicia*, las cuales presentan á la jóven princesa las palmas del pudor, que merecieron durante su vida. Su danza es interrumpida por *Baco*, *Sileno* y los *Egypanes*, que vienen á celebrar tan ilustre boda. Sileno, montado en un asno y medio embriagado, entona una cancion báquica que no puede terminar, en atencion á que se cae de su cabalgadura en medio de la risa de toda la concurrencia (1).

Así como el Paganismo filosófico, que el Renacimiento volvió á introducir en Europa, se elevó instantáneamente á los más groseros errores de la filosofía griega, así tambien el Paganismo literario, salido de la misma escuela, se ostentó en esta fiesta con el completo acompañamiento de recuerdos mitológicos. Por lo demás, el baile del duque de Milan no es mas que la reproduccion del festin de Trimalcion descrito por Petronio, y toda aquella fantasmagoría sensualista y ridicula tuvo gran boga en Italia; se habló de ella en todas las ciudades, y se imprimió su descripción. El camino estaba abierto ya, y los imitadores entraron en él á bandadas (2).

Todas las pequeñas cortes de Italia se poblaron de

(1) *Tristanus Chaleus: In nuptiarum Mediolanensium descriptione*, 1489.

(2) Véase á Baron, *Cartas sobre el baile*. En 8.º, p. 140.

dramaturgos, pantomímicos, músicos, maestros de bailes paganos, maquinistas y directores de espectáculos. Edificáronse teatros en todos los palacios, y los bailes paganos fueron de allí en adelante la diversion necesaria de los príncipes y grandes señores. Octavio Rinuccini, Claudio de Monteverde, Giovanelli Teosilo, Santiago Cleri y Julio Caecini, llegaron á adquirir grande importancia por sus composiciones de baile y música, y no tardaron en hacer representar delante de los grandes duques de Florencia, y á presencia de los cardenales Monti y Montalto, el baile intitulado *Amores de Apolo y Dafne*, que por la boga que obtuvo, rivalizó con el de Milan.

Claudio de Monteverde lo tomó por modelo de su *Ariano*, y habiendo sido nombrado *maestro de capilla de S. Marcos de Venecia*, llevó este género de representaciones teatrales á la grave ciudad de los Dux. En 1589, ó sea un siglo despues, se celebró tambien con un baile pagano la boda de Fernando de Médicis con Cristina de Lorena. El asunto de la composicion fué la muerte de la *serpiente Piton* por Apolo, al cual se le canta el siguiente *Te Deum*: «¡Oh valeroso Dios! ¡Oh dios ilustre! ¡Oh dios soberano! Ve aquí tendida la feroz serpiente, glorioso trofeo de tu invencible brazo. La horrible fiera ha muerto, corred, oh ninfas, y venid presurosas á cantar el triunfo de Apolo y á coronarle.» ¡Y eran cristianos los que hacian semejante invocacion á una divinidad pagana! ¡*Oh inconveniencia!* ¡*Oh adúltero enlace de dos religiones contrarias!* ¡*Oh cristianismo idólatra!* esclama con razon el gran Balzac.

Nos falta el tiempo para hablar mas largamente de la Italia, y así solo diremos que los bailes se sucedieron en ella como las hojas en los árboles. La fiebre del baile se propagó á las cortes de Saboya, Milan, Luca, Florencia y Nápoles, comunicándose despues á la Europa ente-

ra. Durante mas de doscientos años, reinó el baile como soberano en las grandes cortes de Alemania, Inglaterra, Francia y España (1). Estos espectáculos completamente paganos, principiaron á ser formalmente representados en la corte de Francia en el reinado de Enrique II (2). Ya que no podemos describirlos, transcribiremos sus títulos.

En 1554 el baile de *Las seis Damas*, en el cual se presentan todas las Sibilas á cantar las alabanzas del rey y de la reina.

En 1558 el baile de *Las Musas*.

En 1564 el de *Las Sirenas*, en el cual figuran con estas *Mercurio, Saturno y Marte*.

En 1572 el de *Las tres Parcas*.

En 1578 el de *Flora y las cuatro Ninfas*.

A los bailes escénicos se agregaban las fiestas, danzas, festines y otras diversiones mas que paganas, que formaban singular contraste con las de la Edad media. Catalina de Médicis introdujo los bailes poéticos en la corte de Francia, haciéndolos representar en las fiestas licenciosas que daba para *distraer* á los príncipes sus hijos, á fin de alejarlos del gobierno del reino por este medio. Es sabido que esta reina hábil y poco escrupulosa daba banquetes espléndidos al rey, y hacia que las damas de honor sirvie-

(1) Bonnet, pagador de derechos en el Parlamento, llenó ocho abultadas páginas de su *Historia general del baile*, con los títulos solamente de los bailes representados en las principales cortes de Europa desde 1450 hasta 1723. Entre tan considerable número de ellos como cita, solo hemos encontrado *catorce* que no estén sacados de la mitología pagana.

(2) Castil Blaze, Bonnet, Cahusac, Baron, Noverre y todos los autores que escribieron acerca de los bailes, convienen en los siguientes hechos: 1.º que el baile escénico era conocido de los Griegos y Romanos; que entre estos últimos excitaron un entusiasmo frenético Pylades, Batilo é Hilas; 2.º que el referido espectáculo desapareció en Europa con el Paganismo; 3.º que volvió á aparecer con el Renacimiento; y 4.º que los Italianos, y particularmente Catalina de Médicis, lo introdujeron en Francia; de manera que viene á ser pagano de nacimiento y de renacimiento. Cahusac: *Tratado histórico del baile*, t. II, p. 68.

ran á la mesa casi desnudas y con el cabello tendido. A su vez el rey dió á su madre una comida, en la que hicieron el servicio varios hombres vestidos de mujeres. La música venia á animar la comida á los postres, y aquellas damas entonaban canciones capaces de ruborizar á nuestros gastadores y granaderos.

En 1581 el italiano Baltasarini compuso, por encargo del cardenal de Borbon, el *Baile de la Reina*, ó por otro nombre *Circe y las Ninfas*, y se representó el día 10 de Octubre en el palacio abacial de S. German de los Prados, en presencia del cardenal, abad del convento, con motivo del matrimonio del duque de Joyeuse, gran almirante de Francia, con Luisa de Vaudemont.

Despues de una entrada, en que cantan y bailan tres *Sirenas* y un *Triton*, aparece una fuente en torno de la cual hay doce *Ninfas* sentadas en dorados sitiales, y eran la reina, la princesa de Lorena, las duquesas de Mercueil, de Guisa, de Nevers, de Aumale y de Joyeuse, la mariscalca de Retz, madama de Archant, y las señoritas de Pons, Bourdeille y Cypierre.

Beaulieu y su esposa hacian los papeles de *Gláuco* y *Tetis*, que entonaron un diálogo musical en el que se queja Gláuco de que *Escyla* no le ama.

Tetis le responde que el Amor ejerce igual imperio sobre los dioses que sobre los hombres, y Glauco llama á un delfin que le conduzca adonde se halla Escila; pero Tetis le dice que esta ha sido convertida en roca por la encantadora Circe. Entonces se lamenta de esta trasformacion é implora el auxilio de Tetis, la cual le hace saber que no ejerce dominio alguno sobre las aguas, y que aquel corresponde á otra ninfa. Glauco desea saber quién es, y pregunta si es una *Nereida*, si es *Venus* ó *Juno*. Contéstanle que dicha ninfa es *Luisa*, y Tetis misma le presenta su corona. Luisa la recibe, y termina el baile

en medio de los ruidosos aplausos de la noble concurrencia.

Ved, pues, aquí una jóven princesa cristiana, transformada primero en ninfa, luego en diosa de los mares, y coronada como tal por otra cristiana convertida en ninfa tambien. Lástima causan el fondo y la forma del espectáculo, el sitio, los espectadores y los aplausos.

«En el reinado de los Valois, dice el historiador La-
planche, la corte de Francia estaba *fundida en los placeres*.» Lo mismo estuvo en tiempo de los Borbones. Desde 1589 hasta 1610 mas de ochenta grandes bailes, sin contar los sencillos y las masearadas, sirvieron de distraccion á la corte de Enrique IV. Sully, el respetable Sully, era el alma de aquellas fiestas, y él mismo decia que el rey echaba menos alguna cosa cuando él no tomaba parte en ellas. Los bailes escénicos continuaban en tiempo de Luis XIII.

El 12 de Febrero de 1619 tuvo lugar, en presencia de la flor de la nobleza francesa, el *Baile de Psiquis* para celebrar el matrimonio de Cristina de Francia con el príncipe de Piamonte. El gran salon del Louvre representaba un hermoso jardin, y lo primero que apareció fué una carroza toda dorada, guarnecida de ramilletes de flores muy industriosamente preparados, y por los lados adornada con una gasa de oro. Dentro de ella, y sobre un lecho de rosas y de lirios, estaba acostada *Venus* y mas abajo *Cupido*. Dos grandes cisnes, montados por dos *Amorcillos*, tiraban del carro de un extremo á otro del salon, cantando, y al llegar delante del rey, principia *Venus* un diálogo con su hijo, quejándosele de que hacia que todos los hombres se enamoráran de *Psiquis* y abandonáran sus altares. Cupido le ofrece castigar á aquella y hacerla enamorarse. «Esta escena, añade el autor contemporáneo, fué muy *agradable*, tanto por el canto de *Venus* y de su

hijo, pues ambos tenian muy buena voz; cómo por la música que tocaban *Flora*, *Céfiro* y las *Gracias*, que iban al lado de la carroza de Venus.» Terminado el diálogo, vuelve atrás la carroza y desaparece Venus.

Aparece en seguida Psiquis ricamente vestida, y baila con sus dos hermanas. Cupido viene en su busca, y luego que la ha visto se enamora de ella. Retráse Psiquis, y Cupido, al frente de diez músicos olímpicos que tocan muy armoniosamente el laud, se acerca al rey, canta las bellezas de Psiquis y manda á los vientos que la lleven á su palacio.

Entran entonces en el salon ocho niños vestidos de plumas, con alas en los codos, en la cabeza, en la espalda y en los talones, y bailan de manera que imitando la contrariedad de los vientos, se hallaban siempre opuestos entre sí, y deseando cada uno de ellos apoderarse de Psiquis.

No pudiéndolo lograr, se cambia la escena, y aparece un palacio, en medio del que se ve á Psiquis bailando al son de una música armoniosa é invisible. Vienen en seguida los *Genios de Amor*. «Eran estos doce niños con alas, que parecian Cupidos, solo que no tenian flechas ni arcos, y que con sus pasós y movimientos representaban delicias y juguetes de amor.» Luego que estos se retiran, queda sola en la escena Psiquis, acompañada de sus dos hermanas, una con una espada en la mano y otra con una antorcha. Cupido aparece allí de repente, Psiquis corre tras él, y no logrando cogerle, hace ademanes propios de una mujer desésperada.

Al poco tiempo vuelve Venus en su carroza tirada por delfines, y entona un cántico de gozo al ver que el Amor huia de Psiquis. Al oír su voz salen del mar seis Neréidas y principian un baile, al cual vienen á asistir tambien *Juno*, *Ceres* y *Psiquis*. Aparecen despues en medio de doradas nubes los *Dioses* convocados para la deificacion de

Psiquis. Entre tanto el cielo se abre, y se ven descender *doce Diosas*, en medio de las cuales se halla la reina. «Todas las miradas se dirigen al Olimpo, mas resplandeciente todavía con la hermosura y los diamantes de aquellas princesas que con las luces que lo iluminan. Imposible sería decir el valor y número de las piedras preciosas que llevaban sobre sí. Aquellas diosas mortales, unidas entre sí por medio de una cadena que se ataba de mano en mano, desempeñaron la parte principal del baile, sin equivocar una sola figura, á pesar de su complicacion.

En Tolosa, en Turin y en las cortes todas de Europa se daban espectáculos de este mismo género. Ahora bien; al ver semejantes fiestas, al contemplar á una reina de Francia convertida en diosa del Olimpo, y á una princesa trasformada en Venus, recostada en un lecho de rosas, subida en una carroza tirada de cisnes, montados por Amores, y paseándose por delante de la nobleza del reino, se esplica muy bien la Revolucion francesa. En efecto, los placeres atraen la sangre, y el crimen está pidiendo la expiacion; y por lo tanto en 1793 debia verse á una reina y á una princesa, atadas en una carreta tirada por el caballo del verdugo, atravesar á vista del pueblo las calles de París para ir á la guillotina. ¡Justicia de Dios!

Así como el Racionalismo se escudó con los nombres admirados de Platon y otros filósofos griegos, para introducirse en la Europa moderna; así tambien el sensualismo se disfrazó con los nombres de las divinidades olímpicas, para lograr establecer mas fácilmente su reinado en los corazones. Lo que ninguna persona bautizada se hubiera atrevido á hacer en público en punto á desnudez de traje y de libertad de palabras, gestos y modales, conservando su nombre y personalidad, lo hacia públicamente y sin ruborizarse trasformado en dios ó diosa del Olimpo. Por grotesca que fuera esta metamorfosis, era harto favorable

à las pasiones para no escitar admiracion y delirio. Así es que su reinado ha durado tanto en las naciones hijas del Renacimiento.

Desde 1619 à 1631 hallamos tambien los bailes llamados *Las Montañas* y *Las Bacanales*; el gran baile de la *Reina*, en el cual se representaron las principales fiestas de Juno, y la *Prosperidad de las armas francesas*, celebrada por todos los dioses del Olimpo. «En una palabra, entonces, dice el *Mercurio de Francia*, todo era festejos y bailes en la corte.»

Renovados estos sin cesar, no solo arruinaban las costumbres, el gusto y el espíritu nacional, sino tambien el tesoro público. Cítanse dos de estas fiestas, el *Baile de la Reina* y *Miramo*, que costaron mas de cuatro millones y quinientas mil libras. Y sin embargo, desde Enrique II hasta Luis XIV la corte y la nobleza vivieron siempre en medio de estas ruinosas locuras.

CAPITULO IX.

LOS TEATROS PARTICULARES.

Bailes escénicos de la corte de Luis XIV. — *Casandra*, 1651. — Luis XIV principia á bailar en el teatro á la edad de trece años, y continua tomando parte en los bailes por espacio de veinte. — Detalles acerca de las máquinas, trajes y aparato de los bailes. — Bailes en que cantó y bailó el rey. — *El Triunfo de Baco*. — Análisis. — Nombre de las personas que figuraron con Luis XIV. — *Bodas de Peleo y Tetis*. — Análisis. — Nombres de los personajes. — Otros bailes. — Análisis y personajes, hasta 1667. — Otros bailes. — Papeles desempeñados por Luis XIV. — Ultimo baile; 1729.

El siglo de Luis XIV puede decirse que fué la época en que, bajo el punto de vista de las artes y de la literatura, de los espectáculos y de las ciencias, floreció por completo el árbol pagano, vuelto á plantar en Europa hacia dos siglos. En él llegó á ser ya delirante la fiebre de los bailes escénicos; en 1651 se representó en el palacio cardenal el baile titulado *Casandra*, compuesto por Ben-serade, que fué durante mucho tiempo el compositor á la moda de esta clase de funciones, y el primero en que bailó Luis XIV que tenia á la sazón trece años. Este ejercicio tan digno de un rey y sobre todo de un hijo de San Luis, fué su pasión hasta 1671. El *Baile de los bailes*, representado en S. German en el mes de Diciembre del mismo año, fué el último en que tomó parte: tenia entonces treinta y tres de edad, y habia bailado por espacio de veinte. La educacion hace al hombre, y no es estraño que,

habiendo pasado Luis XIV los años decisivos de su vida en íntimo, habitual y apasionado comercio con los dioses y diosas del Olimpo en carne y hueso, y representado sucesivamente todos los personajes de aquellos espectáculos, llegára á adquirir todos sus gustos é inclinaciones (1).

Sigamos en su carrera teatral á ese monarca, que era del temple de Carlo Magno; pero que fué convertido en un nuevo César por su educacion, y llamado por los aduladores contemporáneos el *Júpiter de su siglo*. Despues de haberle visto bailar en *Cassandra* á principios del año 1651, le hallamos tambien, en el mes de Mayo del mismo año, bailando en el *Triunfo de Baco* (2). Son necesarios algunos detalles acerca de las máquinas, trajes, arreglo de las piezas y demás, para hacer comprender lo costoso, grotesco, peligroso y ridículo de aquellos espectáculos completamente paganos.

En tres distintas ocasiones, es decir, en 1644, en 1647 y en 1662, hizo Mazarino traer á toda costa de Italia, tierra clásica del Renacimiento y de los bailes escénicos, compañías de actores, cantantes, músicos, poetas, maquinistas y pintores de decoraciones, para la composicion y arreglo de las fiestas reales. Hizo al propio tiempo construir en las Tullerías el *Teatro de las Máquinas*, mas espacioso que ningun otro de Europa, y no tardó en haberlos en todos los sitios reales, como S. German, Fontainebleau y Versailles. Por medio de dichas máquinas, de un

(1) No abandonó, dicen, esta su distraccion favorita hasta que halló en las siguientes palabras de *Británico*, hablando de Neron, una leccion *harto trasparente*.

«Su única ambicion, su esclusiva virtud era guiar cual ninguno un carro en la carrera, disputar premios indignos de sus manos, servir él mismo de espectáculo á los Romanos y prodigar su voz en un teatro, etc.»

(2) El testo, los diseños y los trajes de este baile se conservan en el gabinete de estampas de la Biblioteca imperial, y forman un volumen en folio poco abultado. En él los hemos estudiado todos ellos.

coste fabuloso, se veían bajar del Olimpo palacios enteros, sostenidos por nubes, y en los que podían con todo desahogo desempeñar sus papeles cien personas divididas en grupos. Terminada la escena, volvía á elevarse el palacio, y aparecía otro de debajo del suelo, que se iba alzando hasta colocarse á la altura conveniente. En aquellos palacios encantados habia jardines, bosquecillos, fuentes, carrozas, dioses y diosas de todas clases y órdenes. Se movían con facilidad, y trasladaban alternativamente á los espectadores al Olimpo ó al Tártaro, al Helicon ó al Parnaso; pero siempre á los lugares clásicos de la Grecia ó de la Italia.

No habiéndolos visto es imposible formarse una idea de los trajes dramáticos que se usaron en los bailes regios de la Europa entera desde el Renacimiento hasta mediados del siglo XVIII. Imaginándonos cuanto hay de mas obscuro, ridículo, grotesco y mitológico, todavía no nos aproximamos á la realidad. Los *Vientos*, hijos de *Eolo*, son personas altas, vestidas de color de carne, con molinos de viento en la cabeza y fuelles en las manos. La *Mentira* es una vieja flaca con una pierna de palo, que la hace cojear al andar, un vestido compuesto de caretas y una linterna sorda. La *Música* lleva en la cabeza una lira, en la cintura un violon, y un vestido cubierto de llaves musicales *G, re, sol, C, sol, ut*. El *Mundo* tiene por cabeza un globo que representa el *Olimpo*, y por vestido un mapa geográfico: sobre el corazón lleva escrita en letras abultadas la palabra *Gallia*; en un brazo *Hispania*; en el vientre *Germania*, y un poco mas abajo este letrero: *terra australis incognita*.

La *Disipacion* es una diosa vacilante, descarada, ceñida con una corona, cuyos florones son copas llenas de vino tinto, blanco, amarillo y de color de naranja, adornada con charreteras, cinturón y ligas del mismo gusto,

y cubierta de cubiletes como un mulo de España de cascabeles. Los *dioses de los jardines* aparecen cubiertos de coles, zanahorias, nabizas y espárragos, ensartados en cordeles ó colocados en haces sobre la cabeza. El *dios de las flores* lleva una gran bata verde, calzon corto, media de seda, peluca y sombrero con escarapela, y zapatos con lazos verdes. El *dios del juego* está completamente equipado de ases, sotas y combinaciones diferentes de naipes.

Sileno aparece con una piel de macho cabrío, pintada de verde, blanco y encarnado, que le baja á las rodillas, con barba de chivo y un gallo sobre la cabeza. El *Tiempo* es un viejo calvo con alas y barba larga y blanca, y quitados dos cinturones de follaje y de ramos de flores que le encubren, uno la cintura y otro los hombros, aparece completamente desnudo. *Baco* es un hombre rechoncho y carrilludo, de cara enteramente vinosa, sentado sobre un tonel, con un vaso en la mano, y vestido tan solo de guirnaldas de hojas de parra atadas al rededor de los brazos, rodillas y hombros, una corona de lo mismo en la cabeza, y con piernas y muslos desnudos. Las *Nodrizas de Baco*, hombres ó mujeres casi enteramente desnudos.

El *Otoño* lleva vestido encarnado, cuerno de abundancia en la mano, y piernas descubiertas; el cuerpo cubierto de toda clase de flores, y en la cabeza una corona con un manojo de espigas encima en forma de abanico. *Apolo* un disco de rayos solares al rededor de la cabeza, un ancho manto rojo que le cae hasta las rodillas, cubierto todo de listones de oro, peluca y sandalias; y así otros muchos seres mitológicos.

En todo ello rivaliza lo grotesco con lo indecoroso. Citaremos muy especialmente sobre esta materia las *fiestas teatrales* del italiano Santiago Torelli, dedicadas al cardenal Mazarino y á la reina de Francia, en las cuales se falta al pudor del modo mas repugnante. Los grabados

llevan por un lado el siguiente lema: *Piace se lice: Agrada lo permitido*; y por otro: *Lice se piace: Es permitido lo que agrada*. Agréganse á los trajes tambien los atributos y adherentes clásicos de las diferentes divinidades. El carro de *Júpiter*, de forma etrusca, va tirado por un águila; el de *Juno* por pavos reales; y el de *Minerva* por un mochuelo.

Y luego nos hablan de la rudeza y bufonería de la Edad media!

Si estos ridículos disfraces estaban muy lejos de inspirar respeto á los elevados personajes que se presentaban con ellos delante del público, fácil es calcular la impresión que produciría el arreglo de decoraciones y los ensayos de declamación y baile. En aquella época no había aun cómicos vulgares, y los príncipes, princesas, grandes señores y damas de la corte desempeñaban todos los papeles. Así que el famoso Marcel, maestro de baile en tiempo de Luis XIV, no guardaba grandes miramientos con sus nobles discípulas. A una de ellas, según se asegura, le dijo: «Acabais de hacer, señora duquesa, una cortesía como una criada.» «Os habeis presentado, dijo á otra, como una pescadera del mercado.» «Dejad, señora, dijo á otra tambien, ese aire desgarrado; volved á hacer la cortesía; no olvideis vuestros títulos de nobleza, pues debeis tenerlos presentes hasta en vuestras mas leves acciones.» Otro maestro de baile, al saber que la reina de Inglaterra acababa de nombrar gran cauciller á uno de sus discípulos, dijo: «No sé qué mérito ha podido hallar la reina en ese Barkly; dos años le he tenido conmigo, y no he podido hacer de él nada de provecho (1).»

A las lecciones de baile se agregaban los ensayos de las funciones escénicas. Por grande que se quiera suponer

(1) Baron, pág. 177.

la reserva, y hasta la austeridad de los actores y actrices, no es menos cierto que una señora, y una joven sobre todo, no puede encargarse de un papel cómico sin rasgar el velo que debe cubrir cada uno de sus sentimientos íntimos. En semejante caso es una flor que rompe su caliz, que descubre sus pétalos y esparce indistintamente sus aromas. En los ensayos tiene que establecerse *necesariamente* cierta familiaridad entre los actores, pues así lo exige el juego escénico y á ello habitúa á todos. Distribúyense los papeles, y entonces se efectúan singulares relaciones, y se permiten libertades de lenguaje y ademanes.

Lo repetimos, lo que un príncipe ó gran señor no hubiera osado nunca decir como tal á una princesa ó gran señora, en iguales circunstancias se decía y oía sin ruborizarse una vez convertido el príncipe en Júpiter, el gran señor en Apolo, la princesa en Venus y la gran señora en Leda ó Latona. ¿Cómo, pues, es posible faltar á los hábitos de recogimiento, pronunciar y oír ciertas palabras y sostener ciertas miradas, sin que la castidad moral se resienta mas ó menos? Ello es lo cierto, que la historia de los bailes nos dice que las concubinas de Luis XIV principiaron figurando como ninfas y diosas en las representaciones escénicas en que él mismo hacia el papel de Marte, Apolo ó Júpiter.

Dadas estas esplicaciones, volvamos al *Triunfo de Baco*. En este baile, uno de los mas afamados del *gran siglo*, figuraban *ciento treinta y ocho* personajes, príncipes de la familia real y señores de la primera nobleza. Luis XIV se presentó primero disfrazado de *Ninfa*, y su hermano era *Baco*. El duque de Joyeuse era el *Tiempo*; el duque de Mercœur, el marqués de Monglas y los Sres. de Sangum y Lachesnaye, las *cuatro nodrizas de Baco*. Presentábanse casi desnudos, diciendo cosas que no nos atrevemos á

expresar. Venian en seguida varias comparsas de rateros, faunos, adivinos y dioses de todas categorías, que en francés se llaman los duques, condes y marqueses de Villequier, Guisa, Lillebonne, Séguier, Cominge, d'Humières, Richelieu, Candale, Saint-Aignan, de la Tour Roquelaure, etc. etc.

La comparsa de rateros acompañaba á un furgon, tirado por dos caballos, y lleno de objetos robados; salian todos del palacio de Sileno, escitados por el vino, llegaban á la escena, y uno de ellos, *Luis XIV*, cantaba unos versos nada honestos por cierto.

En 1654 se representó el baile titulado *Las bodas de Peleo*. Rogamos al lector que al seguir el análisis de esta composicion y de todas las demás, cuide de compararlas con los espectáculos cristianos de la Edad media, y vea si el siglo de Luis XIV fué ó no el antípoda del de S. Luis, y si merece ó no este último la preferencia bajo el punto de vista de los espectáculos.

Acto I. — Peleo, rey de Tesalia, está enamorado de *Tetis*, diosa del mar, y son sus rivales *Júpiter* y *Neptuno*; pero ayudado por *Prometeo* y por los consejos del centauro *Chiron*, logra ser preferido á aquellos, se casa con *Tetis* y se celebra la boda, á la cual concurren muchos dioses y diosas. Este es el argumento del baile. — En la primera escena aparecen *Apolo* y las nueve Musas sobre la cumbre del Helicon; las *Neréidas*, divididas en dos coros, se hallan situadas al pié del monte poético, é invitan á *Febo* para que baje á dar un feliz agüero á los amores de Peleo. El monte se va aplanando poco á poco, retíranse las *Neréidas*, y *Apolo* y sus hijas ocupan el teatro cantando y bailando.

Apolo, es decir, el jóven Luis XIV, en traje olímpico va delante de las Musas, y canta lo que sigue: « Soy mas brillante y mejor formado que todos los dioses juntos, y

nada tienen el cielo ni la tierra que conmigo se pueda comparar; coronada está mi frente de rayos inmortales, y enamorado solamente de las bellezas de la victoria, corro tras la gloria siempre, y no en pos de *Dafne*. Sin embargo es preciso, siendo ley comun, que tarde ó temprano haya de amar á alguna, y á pesar de ser dios, estoy sujeto á dicha ley. Mis primeros suspiros no serán vanos por cierto; pues no habrá musa, reina ni *diosa* que no quiera ser *Dafne*.»

Esto cantaba bailando el rey cristianísimo, mas no me atrevo á escribir lo que cada Musa le contestaba; diré solamente los nombres de las nueve diosas: Erato, *la princesa de Inglaterra*; Clio, *la señorita de Villeroy*; Euterpe, *la duquesa de Créqui*; Urania, *la princesa de Conti*; Terpsicóre, *madama Malouet*; Caliope, *la duquesa de Saint-Simon*; Melpómene, *madama de Olonne*; y Polimnia, *la señorita de Gourdon*.

Después de la escena que acabamos de describir, aparece en el fondo del teatro una gruta, en la cual entra Peleo, solo con objeto de consultar á Prometeo é implorar su auxilio. Varios magos ejecutan un encanto, y se lo llevan en un carro volante. Aparece *Tetis* en una gran concha, tirada por un *dios marino* (conde de *Saint-Aignan*), acompañado por un grupo de pescadores. Neptuno entonces, conducido en su carro tirado por caballos tambien marinos, sale al encuentro á *Tetis*, y le declara el amor que le profesa; mas viéndose desairado por ella, sacude la mar con su tridente, y levanta una tempestad. *Tetis* siente de tal manera agitada su concha, que se ve en la precision de saltar en tierra en medio de los pescadores, que para distraerla se ponen á bailar. Los pescadores eran *el hermano del rey*; *el duque de York*, *el conde de Guiche*, *el duque de Danville*, *el marqués de Mirepoix*, etc.

La escena cambia; Júpiter baja con gran pompa en

:

una gran nube, y dice á Tetis mil ternezas para reducirla á que le acepte por esposo; pero ella se resiste por no ser ingrata con *Juno*, que habia cuidado de su educacion. *Júpiter*, que no entiende de resistencias, se cree en el caso de robarla. Tiénela ya rodeada con parte de la nube en que él estaba, y principia á hacerle perder tierra, cuando de repente aparece *Juno* en medio de un impetuoso torbellino, y despues de reprender ágriamente á *Júpiter*, llama en su auxilio á las *Furias*. La tierra se abre, y salen estas de la boca de un horrible mónstruo. Al verlas, el miedo se apodera del padre de los dioses, el cual suelta su presa y huye apresuradamente al Olimpo. Satisfechas las *Furias* de haber cooperado útilmente al resentimiento de *Juno*, ejecutan una danza á su vista, y ella, despues de dar las gracias á Tetis por su virtuosa resistencia, coge en su torbellino á las *Furias*, y se las lleva para perseguir á *Júpiter* en la misma mansion de su gloria.

Ahora bien; aquellas *Furias* medio desnudas, que á guisa de cabellera llevaban la cabeza cubierta de negras serpientes, eran *Luis XIV*, el *duque de Joyeuse*, el *marqués de Genlis* y los señores *de Lorge*, *de Verpré*, etc. etc. El primero canta lo siguiente bailando la danza infernal « ¡Cuántas beldades veo cuyo estremado rigor ha causado la muerte á mil amantes, y que durante el dia y aun durante la noche quisieran verse siempre asediadas por esta furia.»

¡Magnífico lenguaje en boca de un rey de diez siete años!

Acto II. — La escena representa la cima del Cáucaso, en la cual *Peleo* consulta á *Prometeo*, quien le aconseja que se vuelva á *Tesalia*. Aparece despues en la cumbre del monte un palacio de oro y pedrería, dentro del cual se ve á *Júpiter*, que lo habia hecho construir para celebrar su boda con *Tetis*, y se encuentra en él con

Mercurio, que le aconseja renuncie á su proyecto, como así lo hace. Entonces las *Driadas*, que ocultas entre el follaje habian estado escuchando la conversacion para referir á Juno los pensamientos de su virtuoso marido, salen de improviso de su escondite, y con cánticos y danzas muestran la alegría que les causa la determinacion de Júpiter. Las *Driadas* eran *Luis XIV*, los *duques de Guisa*, *de Roquelaure* y *de Joyeuse*, y el *marqués de Genlis*, etc.

Las máquinas conducen hasta el Olimpo á Júpiter, *Mercurio* y las *Driadas*, y se ve salir de debajo de tierra un campamento, ocupado por caballeros de Tesalia, en cuyo fondo se alza una gran estatua de Marte, en honor del cual dan aquellos un combate. Los sacerdotes del dios le ofrecen un sacrificio, para que influya con Venus á fin de que vuelva Peleo y ablande el corazon de Tetis. La estatua de Marte habla, y promete el favorable resultado de la pretension.

Acto III. — La escena representa el pórtico del palacio de Tetis. Preséntase Peleo y renueva sus instancias; pero Tetis, hija de *Proteo*, toma diferentes formas para evitar su persecucion. Peleo no se desanima por esto, y habiéndose su amada convertido en roca, se abraza á ella y protesta morir antes que separarse de su lado. Tetis entonces se rinde á esta última prueba de amor, y acepta á Peleo por esposo. Reina entonces general alegría, y cantan y bailan todos los cortesanos de Peleo, cuyos papeles hacen *Luis XIV*, el *duque de Candale* y los *marqueses de Genlis* y de *Villequier*, etc.

Concluido el baile, Tetis y Peleo aparecen sentados en un trono alto, encima del que se halla el firmamento ocupado por *Amores*. En otro punto de la escena hay una gran nube, á cuyo través brillan todas las *divinidades* que han acudido á la boda. Hércules conduce á Prometeo, libertado por orden de Júpiter. Juno é Himeneo,

acompañados de las deidades que presiden á la armonía celestial, bajan en un espacioso carro triunfal, y en union con los dioses de las artes *liberales* y *mecánicas*, guiados á aquel sitio por Prometeo, ejecutan en tierra un gran baile, y otro los tiernos *Amores* en lo mas elevado del Olimpo.

Las artes liberales que bailan y cantan son :

La Geometria.	<i>Madama de Brancas.</i>
La Música.	<i>Señorita de Mancini</i> , sobrina de Mazarino y primera pasión de Luis XIV.
La Dialéctica.	<i>Señorita de Mortemart.</i>
La Astrología.	<i>Señorita de Estrées.</i>
La Gramática.	<i>Señorita de la Rivière.</i>
La Retórica.	<i>Señorita de Fouilloux.</i>
La Aritmética.	<i>Señorita de Laloupe.</i>

Las artes mecánicas que bailan con las artes liberales son :

La Guerra.	<i>Luis XIV.</i>
La Agricultura.	<i>El Conde de Saint-Aignan.</i>
La Navegacion.	<i>De Vertpré.</i>
La Caza.	<i>De Lorges.</i>
La Joyería.	<i>Levacher.</i>
La Pintura.	<i>Beauchamp.</i>
La Cirugía.	<i>D'Olivet.</i>

Los dioses mayores de carne y hueso tomaron parte en el baile. *Madama de Cominge* era Juno; el *duque de Joyeuse* Himeneo, y el *duque de Anville* Hércules. Los Amorcillos eran: *el hermano del Rey* y los condes y marqueses de *Guiche*, *Villeroy*, *Saint-Aignan*, etc., y el pequeño *Rassent*, paje de cámara.

Cuando se lee lo que aquellos niños cantaban, los colores salen á la cara y el libreto se cae de las manos.

Sin embargo, el *gran monarca* y el *gran siglo*, hijos

de su educacion piadosamente pagana, no cesaban de bailar y de ejecutar bailes mitológicos. No nos es posible hacer su análisis, y hasta su enumeracion es tan larga que tenemos que contentarnos con citar los siguientes:

En 1655, *los Placeres*, baile ejecutado por S. M. en 4 de Febrero.

En 1657, *el Amor enfermo*, ejecutado por S. M. en 17 de Enero.

En 1658, *Alcidiana*, ejecutado por S. M. en 14 de Febrero.

En 1659, *la Burla*, ejecutado por S. M. en 19 de Febrero.

En 1661, *la Impaciencia*, ejecutado por S. M. en 14 de Febrero (1).

En este mismo año se ejecutó en Fontainebleau el baile titulado *las Estaciones*, y jamás se hizo ostencion mas completa y voluptuosa de la mitología. Luis XIV, á quien hemos visto convertido en Apolo, Driada y Furia, hacia en él el papel de *Céres*; la reina el de *Diana*, y las Señoritas de *Valentinois*, *Montbazon*, *Fouilloux*, *Chémarault*, *la Mothe*, *Lavallière*, *Menneville*, etc., los de *Ninfas*. El duque de Beaufort era *Apolo*, y sus hijas las Musas, las señoritas de *Mancini*, *Arquian*, *Laval*, *Saluces*, *Cologon*, *Mothe Houdancourt*, etc.

En 1663, *las Artes*, ejecutado por S. M. en 8 de Enero. Luis XIV hizo en él un papel de *pastor*; su hermana de *pastora*; la señorita de Hilaire, de *Juno*; la de la Barre, de *Diana*; y las de Mortemart, Saint-Simon, Lavallière y Sevigné de *Amazonas*, etc.

En 1664, *los Amores disfrazados*, en el que tomó parte tambien S. M. en el mes de Febrero. *Mercurio*, *Palas*,

(1) Solo el titulo de estos dos últimos no es pagano; pero lo es todo lo demás.

Venus, las Gracias, Marco Antonio, Cleopatra, Proserpina (1), *Pluton, Flora, las Ninfas, los dioses marítimos, los Griegos, los Troyanos, Juno*; en fin, todo el Paganismo histórico y mitológico, personificado en la flor de la nobleza y de la sociedad francesa, que desempeñaba los papeles de todos esos dioses, diosas y hombres vergonzosamente célebres por sus desórdenes, que se disfrazaba con sus trajes, que repetía sus palabras, y remediaba sus sentimientos, componían el espectáculo representado en las fabulosas noches del mes de Febrero de 1664.

En 1665, *El Nacimiento de Venus*, en que tomó parte S. M. el día 26 de Enero. El título lo dice todo. La reina de Francia era *Venus*; y los mas respetables nombres de la monarquía de S. Luis, es decir, los príncipes, duques, condes y marqueses de *Bouillon, Elbeuf, Créqui, Vibonne, du Plessis, Grammont, Vibraye, Pons, Brancas, Villeroy, Mirepoix* y *d'Armagnac* eran en él Neréidas, dioses marinos, Glauco, Palemon, Proteo, Leucothoe, Lycoris, Eolo, Castor, Polux, Céfiros, Flora, Talía, Júpiter, Apolo, Proserpina, Orfeo, Euridice, Alejandro (2), Hércules, Jason, Aquiles, Medea y otros habitantes del mundo clásico.

1666. *Las Musas*, en el que bailó S. M. en S. Germain-en-Laye el día 2 de Diciembre, y que rebosa también en Paganismo.

1669. *Flora*, en el cual bailó S. M. en el mes de Febrero. El asunto está sacado de los *Fastos de Ovidio*, cuyas *Metamorfosis* habían sido completamente explotadas en los bailes anteriormente citados.

1670. Varios bailes del mismo género.

1671. *El Baile de los bailes* en el que tomó parte

(1) La Reina hacía el papel de Proserpina.

(2) Luis XIV.

S. M. en el mes de Diciembre en S. Germain-en-Laye: Luis XIV hizo en él el papel de *Neptuno*; los grandes de la corte los de *Eolo*, *Tritones* y *Amores*, montados en delfines, y las damas todas las deidades de la tierra y del Olimpo. En una palabra, en este baile figuró todo el Paganismo (1).

Las fiestas continuaron los años siguientes en presencia del rey. La corte tomó de ellas sus costumbres, y el sentido cristiano se fué debilitando visiblemente entre las clases elevadas. La filosofía dogmatizaba; la literatura se envilecía; las artes se iban prostituyendo; la política se hacia mas cesárea cada dia; los envenenamientos, fruto del adulterio, hicieron necesaria la creacion del *Tribunal de los venenos*; llegó la regencia, ya sabeis lo demás. Pudiéramos continuar todavía la historia del teatro particular; pero bastante hemos dicho ya para probar la invasion del Paganismo greco-romano. Los que tengan ojos para ver, vean; pues respecto á los ciegos voluntarios, sería perder tiempo el quererlos iluminar.

Citaremos solo para concluir, los diversos papeles que Luis XIV desempeñó en los bailes. Fué en efecto alternativamente Apolo, Musa, Bandido, Furia, Driada, discípulo del centauro Chiron, cortesano de Peleo, Diosa de

(1) Además de los bailes en que tomó parte activa Luis XIV, se representaron en la corte otros de los que era simple espectador. Podemos citar: en 1672, las *Fiestas del Amor y de Baco*; en 1674, *Cadmo y Hermiona*; en 1675, el *Triunfo de Alcides*; en 1676, *Atys*; en 1677, *Isis*; en 1682, *Perseo*; en 1683, *Facton*; en 1686, *Acis y Galatea*; en 1687, *Aquiles y Polixena*; en 1688, *Céfiro y Flora*; en 1693, *Medea*; en 1694, *Circe*; en 1697, *Issea*; pastoral heroica llena de obscenidades, bailada en Trianon el 17 de Diciembre. El epigrafe dice lo que es: *Ut pastor Macareida lusserit Issen*: Cómo Apolo disfrazado de pastor sedujo á Issea (*Vid. Met. lib. VI*). En 1699, *Eneas y Lavinia*, ó la Eneida puesta en escena; en 1701, *Escila*; representacion en que varios dioses, diosas, pastores y pastoras bailan y cantan *quod nec nominetur in vobis, etc. etc.*

la guerra, pastor egipcio, jóven disipado que sale de una taberna, diosa del odio, demonio, enamorado, Céres, Alejandro, bailarín español, Ciro, Ninfa, Neptuno y Júpiter. Estas fueron, gracias al Renacimiento, las metamorfosis del hijo de S. Luis por espacio de veinte años.

Para hacer ver la persistencia del espíritu pagano en los espectáculos regios, añadiremos que los grandes bailes continuaron en el siglo XVIII. Uno solo bastará para darlos todos á conocer, y es el titulado *Hesiona*, que se representó el 8 de Diciembre de 1729 en presencia del rey Estanislao. La escena es en un anfiteatro de la antigua Roma; la *Sacerdotisa del Sol* anuncia la vuelta de los *juegos seculares*, á los que dan principio por medio de danzas los *Salienses* y las *Lidienses*, y en seguida dirige aquella una plegaria al Sol, imitada de Horacio.

Después de este *acto de idolatría* se cambia la decoración, y el teatro representa un templo que ha de ser consagrado á los dioses. *Telamon* dice á su confidente que en aquel templo se ha de verificar pronto el *himeneo de Hesiona* y de su rival *Anquises*, por cuya razón quiere abandonar aquel sitio fatal para su amor; pero llega *Venus*, le detiene y le promete su protección. Salen cantando y bailando varios *sacrificadores* y *sacerdotisas* á consagrar el templo, y en esto el ruido del trueno viene á interrumpir la consagración y las danzas. Consúltase á los dioses acerca de esto, y responden: «Acuda *Anquises* al pié del monte *Ida* á saber la voluntad de los dioses.»

La escena varía, y representa un desierto á la falda del monte *Ida*, y varios torrentes que se desprenden de su cima. *Hesione* no consiente en dejar á *Anquises* solo, y ambos se quejan al cielo diciendo: «¿Cuál va á ser el curso de nuestros destinos? ¿Habreis de turbar constantemente, oh dioses, nuestros gratos y tiernos amores?»

Anquises marcha solo y se le ve trasportado á unos deliciosísimos jardines, en los cuales aparece Venus sobre un trono de flores, rodeada de toda su corte de *Placeres, Gracias, Risas y Juegos*. Cupido está tambien sentado en otro trono. Venus hace celebrar la fiesta mas voluptuosa en presencia de Anquises, y le declara el amor que le tiene. Él, confundido con tantas bondades, se retira haciendo mil elogios de la hermosura de la diosa; pero sin prometer cosa alguna. Venus no por esto se desanima, y manda á Cupido á preguntar al Destino qué puede prometerse de retener en sus jardines al ingrato que la desprecia: «*Nada*,» responde aquel.

Venus entonces solo respira venganza, y para satisfacerla, llena de celos á Anquises y pone furiosa á Hesiona. Esta se queja de la inconstancia de su amante, fundándola en que Venus habia esparcido la noticia de su triunfo. La diosa ofrece su auxilio á Telamon, y quiere verificar una especie de encantamiento para hacerle amable á los ojos de Hesiona. Al efecto llama á los Amores, y los invita á que presidan su ejecución «*agregándoles las sombras afortunadas que amaron y aman todavía*, y la magia agradable que las hace aparecer en la escena, da lugar á una de las fiestas mas graciosas.»

El encantamiento surte efecto, y enfurecido Anquises, se presenta en la escena lanzando imprecaciones contra Hesiona, que como que está en el mismo error, le responde con otras completamente paganas. Anquises quiere matarse para probar su fidelidad á su amante; pero esta le contiene, y gracias á la intervencion de no sé qué deidad, se disipa el encanto. Convencidos entonces de su fidelidad recíproca, concluyen la funcion con los siguientes juramentos: «*Amémonos, amémonos; nuestros amores causan celos á Venus; hagámosla, pues, mil veces mas celosa, y aunque su furor hubiera de arrancarnos la vida,*

moririamos sin pesar en medio de nuestro dulce amor amémonos, amémonos.»

Ellos no podían concluir mejor ni tampoco nosotros; pues este duo glorificador del deleite es la palabra final y el eterno estribillo de todos los bailes, comedias, tragedias y óperas del Renacimiento.

CAPITULO X.**EL TEATRO PUBLICO.**

Hemos visto al Paganismo teatral, procedente de los colegios, subir á los palacios de los grandes señores, é instalarse despues en los de los monarcas, donde reinó por espacio de mas de dos siglos. Fáltanos ahora verlo bajar de las cortes, que no abandona al pueblo, y hacerse general en Europa. Mientras las eminencias sociales de Italia, Francia, España y Alemania, convertidas en dioses y diosas del Olimpo, resucitaban con lujo deslumbrador todas las fiestas del Paganismo, el pueblo, que solo conocia de oidas las bellezas y placeres de estas, aspiraba al honor de contemplarlas. Así pues se edificaron para él numerosos teatros sobre el modelo de los Griegos y Romanos. Establecióse en ellos el Paganismo, y fueron cátedras de historia, filosofía, mitología, literatura y moral para uso de la multitud. Desde hace casi cuatro siglos se hallan abiertas cada dia, ó por mejor decir cada noche, esas numerosas escuelas, y en un lenguaje al alcance de todos han enseñado á millones de oyentes el espíritu y la forma, y hoy dia continúan enseñando, si no la forma, al menos el espíritu de la antigüedad pagana, como veremos por la ligera reseña que vamos á dar de las composiciones dramáticas que se han representado.

La sustitucion del teatro pagano á los espectáculos cristianos no se realizó de repente, como no se efectuó tampoco de este modo la del espíritu del Renacimiento al de la Edad media. Así como despues de haberse confundido dos rios conserva cada uno por algun tiempo el color de sus aguas, el teatro pagano y los espectáculos

cristianos, reunidos en el seno de Europa, subsistieron juntos durante siglo y medio, hasta que el Paganismo, desarrollado incesantemente por la educacion, concluyó por convertirse en torrente, que desalojó por completo á su rival. En efecto, cien años despues del Renacimiento se representaba todavía en el coliseo de Roma el *misterio de la Pasion*; Nápoles imitaba á Roma con extraordinaria magnificencia, y las poblaciones de Francia, España, Alemania é Iglaterra no se mostraban menos fieles á los usos antiguos. El pueblo, mil veces mas sensato, y mas cristiano sobre todo, que la aristocracia literaria, conocia que, quitando á Europa sus espectáculos cristianos, se le privaba de uno de los grandes medios de civilizacion religiosa y nacional, y que á él mismo se le arrebatava, juntamente con sus verdaderos placeres, una parte de su fe y de su vida (1).

Fué preciso sin embargo ceder, y la fiebre del teatro pagano llegó muy pronto á ser epidémica en Europa, y se hace increíble el número de comedias, tragedias, pastorales, dramas, óperas y obras dramáticas de todo género conocido y no conocido, que por espacio de medio siglo dieron á luz los literatos del Renacimiento. En esto también dió Italia la señal, y para probar mejor que todo lo demás el fanatismo de la época, el clero, autor de todas las revoluciones en buen y mal sentido (*positus in ruinam et in resurrectionem*) apareció al frente de ella.

El canónigo Policiano abrió la marcha en Florencia con su *Orfeo*, primera pastoral trágica que vió la Europa desde el triunfo del Cristianismo. Esta composicion es una

(1) Nel XV secolo rappresentavasi pubblicamente nel Coliseo di Roma la Passione, é le parole del dramma si composero dal vescovo di San Leo, Giuliano Dati, Fiorentino, che fiorì circa il 1445, e per gran parte del XVI seguìtò esso a rappresentarsi nella stessa guisa, etc. Signorelli, *Storia de' teatri*, tomo III, pág. 28 y siguientes.

égloga amorosa, en la que solo se ven *suspiros*, *ninfas Aristeas*, *Euridices*, *Orfeos*, *Bacantes* y mil infamias que, segun observa un autor italiano, revelan, mas bien que los sentimientos de Orfeo, la corrupcion de su intérprete (1). Vinieron luego la *Mandrágora*, la *Clizia* y la *Andriana* de Maquiavelo, infames composiciones dignas del autor de *El Príncipe*, y despues el *Error femenino*, los *Regocijos del Amor*, etc.

El arzobispo de Patrás, Alejandro Piccolomini, dió al teatro: el *Amor constante*, *Alejandro*, *Hortensio*, la *Sibila*, la *Doncella*, *Virginia*, el *Ama de llaves*, el *Amor escolástico*, el *Capricho*, los *Furores*, la *Avispa*, *Emilia*, *Pimpinella*, el *Amante enfurecido*; la *Prision de amor*, las *Intrigas de amor*, los *Vanos amores*, y otras muchas composiciones, en las que la burla y la licencia se dan mutuamente la mano. Por ello mereció el autor el sobrenombre de príncipe de los poetas cómicos de Italia: *Principe de' poeti comici italiani*. ¡Esceleste elogio para un arzobispo! Añadamos las pastorales imitadas de la antigüedad clásica, y no menos paganas que sus modelos, *Aretusa*, *Aminta*, *Baile de Venus*, *Arrepentimiento amoroso*, *Amarilys*, *Mirtilo*, *Andrómeda*, *Desesperacion de Sileno*, *Despecho amoroso* y *Combate de Amor*, llenas todas de cosas lascivas y voluptuosas.

Coriolano Martirano, célebre obispo de S. Marcos en la Calabria, fué el Séneca del Reino de Nápoles, y aun de toda la Italia, por el celo con que tradujo al latin las principales composiciones del teatro griego, como *Medea*, *Hipólito*, las *Bacantes*, el *Ciclope*, *Prometeo*, *Electro*, *Pluton* y las *Nubes* (2). Giustiniano, Anguillare, Galeotto,

(1) ¿Dovea mettergli in bocca que' versi che mostrano l'autor del dramma proclive al più detestabile sfogo della lascivia? — Id., pág. 66.

(2) Coriolano Martirano, celebre vescovo di S. Marco in Calabria, divenne il Seneca del regno di Napoli, anzi dell'Italia, etc. — Ibid.

Aretino, Gherardi Cintio, Parabosco, Galladei, Bozza y Hércules Bentivoglio, publicaron sucesivamente en italiano las *tragedias de Sófocles*, y luego las tituladas *Dido*, *Cleopatra*, *los Horacios y Curiacios*, *Escila*, *Medea*, *Fedra*, *Arsinoe*, *Semiramis*, *Orestes*, *Sofonisbe*, *Hécuba*, *Tulia*, *Antigono*, *el Hipócrita*, *la Cortesana*, y otra multitud de composiciones en que rebosa la crueldad y la voluptuosidad del Paganismo.

Para poner en escena estos espectáculos, que venian á ser para los paganos modernos los *circenses* de los antiguos, todas las ciudades de Italia, no solo de primero, sino de segundo y tercer orden, agotaron sus recursos en la construccion de teatros fielmente imitados de los de la antigüedad. Venecia, Pádua, Milan, Módena, y hasta la insignificante villa de Sabionetia en el reino de Nápoles, tuvieron cada una su teatro. « La ciudad de Vicenza construyó su teatro olímpico (1), é hizo, dice Voltaire, inmensos gastos para poner en escena la tragedia de Trissino titulada *Sofonisbe*, primera que se representó en Europa desde la decadencia del imperio. »

Ferrara imitó á su vecina; pero, como menos rica, se contentó con hacer construir un espacioso teatro de madera, si bien permanente (*teatro stabile*), en el cual se representaban, sin ser en lo más mínimo espurgadas, las comedias de Plauto, ciertos dramas extractados de Lucano, y sobre todo las impías y escandalosas composiciones de Ariosto. En estas últimas se vió al jóven hijo del duque de Ferrara, convertido en actor, atacando las costumbres, la autoridad civil y las instituciones religiosas (2).

La germinacion de las obras dramáticas, todas á cual mas paganas, se hizo estensiva á Roma. Pomponio Leto

(1) Alla foggia delli antichi. — Signorelli, *ubi supra*.

(2) Si trovano proverbiali coraggiosamente signori, ministri, governatori, giudici, advocati, frati, etc. — *Ibid.* pág. 489.

reunía la flor de la sociedad y en los espaciosos patios de los mejores palacios, convertidos en teatros, representaba con sus nobles y jóvenes discípulos las comedias de Plauto y de Terencio y las de sus modernos imitadores (1).

Bernardo Dovizio da Bibbiena, antes de ser cardenal, dió á la escena *la Calandria*, pieza infame que se representó é hizo furor en Urbino, en Mántua, en Lyon y en Roma misma, en presencia de Leon X, que mandó venir de Florencia los actores y todas las decoraciones teatrales para hacer representar delante de él *la Mandrágora* de Maquiavelo (2).

«Este Pontífice, dice Signorelli, que era muy aficionado á los espectáculos escénicos, los fomentó en Roma como los habia fomentado en su patria, y esto bastó para escitar el entusiasmo de todos los ingenios, y para que Roma se llenára de poetas dramáticos y de cómicos. Así que en 1513 se representó en ella *el Pinulo* de Plauto, en honor de Julio de Médicis, hermano del Pontífice, nombrado ciudadano romano; *la Baquida* del mismo autor, en la boda de Cesarini con la princesa Colonna; *el Formion* de Terencio, con un prólogo de Mureto; y *el Hipócrita* de Séneca, en el que hizo el papel de Fedro Tomás Ingheramo, canónigo de S. Pedro, con tan general aplauso que le quedó el sobrenombre de *Fedro* toda su vida (3).

Estas últimas composiciones dramáticas se representaban en latin; pero el públo y las mujeres no las com-

(1) Uno de' principali autori del risorgimento della drammatica, il Leto, cominciò á tarvi recitare ne' cortili de' prelati più illustri, le commedie di Terenzio e di Plauto, ed anche di qualche moderno, insegnando egli stesso ad alcuni civili giovanetti il modo di rappresentarle. — Id.

(2) Id., pág. 205 y 212; id., Paul. Job., *Elog.*, cap. 87.

(3) Sostenne il personaggio della Fedra con tanta eccellenza il canonico di S. Pietro, Tommaso Ingheramo, dotto professore d'eloquenza ed orador grande, che sin che visse ne portò il soprannome di Fedro.

prendian, y el repertorio antiguo se iba agotando; por consiguiente los discípulos de los paganos tenían que probar que sabian rivalizar con sus modelos. Pusieron por lo tanto manos á la obra: Mureto compuso su tragedia intitulada *Julio César*, Ansio la de *Protógonos*, y Antonio Télesio su *Lluvia de oro* (*Imber aureus*) que, atravesando los límites de la Italia, fué representada con muy buen éxito en Alemania y en Suiza ante la juventud de los colegios. Ahora bien; esta composicion es la mas inmoral que puede verse, y se reduce á la seduccion de Dánae por Júpiter con detalles que la pluma se resiste á trazar (1).

Ingenieri, Persio, Dolce, Campeggi, Morone, Ceba, Chiabrera, Finella, Pignatelli y otros ciento, siguieron las huellas de sus predecesores, dando á luz gran número de producciones dramáticas, mas ó menos paganas, como las intituladas *Pompeyo*, *Ulises*, *Alcipio*, *los Gemelos de Capua*, llena de intrigas amorosas; *Teágenes y Cariclea*, *Medea*, *Lucrecia* y *Cleopatra*. En el género ligero, todo está lleno, y todo habla de amor, como *el Rapto de Coriola*, *las Hijas de Scyros*, *el Destierro amoroso*, y otras mil del mismo género.

Despues de haber referido la genealogía del teatro pagano en Italia, añade el autor en medio de un loco entusiasmo: «Hemos demostrado hasta la evidencia que la Italia puede vanagloriarse de haber cultivado el arte dramático con un éxito incomparable. Los Italianos, no contentos aun con haberle resucitado en su país, comprendieron que era necesario sujetar los espectáculos sagrados y profanos á las reglas prescritas por los antiguos, y así lo hicieron. En una época en que renacia la

(1) Si reimprese nel anno 1530 in Norimberga e si rappresentò magnifico feliciterque frequentissimo in teatro, siccome scrisse Cristofano Froscovero l'anno 1531, dirigendo il discorso alla gioventù raccolta nel collegio Tigurino.—*Ibid.*

edad de oro de Pericles y Augusto; en que se volvía á oír la trompeta virgiliana, gracias á Sannazar, á Frascator y á Vida; en que vivían Miguel Angel y Rafael, temibles rivales de Apeles y de Fidias; en una palabra, en el siglo XVI no era difícil notar la enorme distancia que separaba los modernos dramas italianos de los de Sófocles y Menandro.

« Para dar los Italianos toda la perfeccion posible á sus obras, *se hicieron, ante todo, discípulos de los Griegos*, y pusieron gran cuidado en seguir sus huellas, traduciendo é imitando sus composiciones. Una vez formados en la escuela de los antiguos, inventaron ellos mismos tragedias y comedias calcadas sobre sus modelos, y el resultado no pudo ser mejor; pues desde entonces volvió á florecer en Europa el arte dramático, lleno de gracia y vigor, llegando á ser digno émulo del de los Griegos y Latinos (1). »

Quiere, pues, decir que la Italia fué la primera que sustituyó el teatro pagano á los espectáculos cristianos; que en ella desplegaron su mayor celo los Renacientes para resucitar, imitar y hacer populares los escritos de los dramaturgos de Grecia y Roma. Esto es harto claro; pero no lo es tanto el provecho que le ha resultado á la Italia de su entusiasmo por la clásica antigüedad. ¿Por ventura se ha hecho mas viva y general su fe, mas castas sus costumbres, mas sano su espíritu público, menos frecuentes las revoluciones, menos numerosas las sociedades secretas y mas firme su órden religioso y social? Si nada de esto ha reportado la Italia del Renacimiento, ¿de qué le ha servido? Con comedias, tragedias, óperas, es-

(1) A noi basti l'aver dimostrato ad evidenza che l'Italia può vantarsi d'aver coltivata la drammatica ad imitazione degli antichi, con quella felicità che altri non ebbe.... L'evento giustificò il bel disegno, perchè da allora rifiorì in Europa la drammatica vaga e vigorosa emula de' Greci e Latini. — Signorelli, libro IV, cap. I.

critos mas ó menos ciceronianos, lienzos, mármoles, y como suele decirse, con obras artísticas, sean del género que quieran, no se salvan las naciones, ni consiguen la verdadera gloria y felicidad de los pueblos. ¿Qué diríamos si casi todas estas cosas hubieran, por el contrario, contribuido eficazmente á apartar á la Italia de su via religiosa é histórica, á propagar en ella el espíritu de frialdad y sensualismo, y á hacer á sus hijos hasta en la misma política, artistas mas bien que ciudadanos?

El teatro público, así como el particular, pasó desde Italia al resto de Europa. En Alemania continuaron los espectáculos cristianos hasta mediados del siglo XVI, en cuya época se representaban aun *Judith*, la *Sabiduría de Salomon*, *Zorobabel*, *Ruth* y algunas composiciones de controversia religiosa, como *el Postillon calvinista*, la *Nueva burra alemana de Balaam*, *el Amor celestial*, la *Venganza divina*, etc. Sin embargo, ya desde fines del siglo anterior principiaron los alemanes, educados en su mayor parte en las escuelas de Italia, á volver los ojos á la antigüedad teatral, así como á la literaria y filosofía racionalista. En efecto, en 1480 tradujeron las obras de Terencio; destinaron dos comedias de este poeta, licencioso entre todos, al teatro del colegio de Zwickau, y con igual objeto imprimieron una traduccion de *el Eunuco* Frischlin de Tubingue para el honrado pueblo aleman las comedias de Aristófanes, agregándoles dos suyas, intituladas *Venus* y *Dido*. Vondel, Opitz, Gaspar de Lohenstein, publicaron cada uno á su vez las nombradas *Palámedes*, *Antigono*, *Agripina*, *Sofonisba* y *Cleopatra*; de modo que en Alemania, como en los demas paises, dejaron los espectáculos de ser cristianos para hacerse paganos por completo.

La Inglaterra no llegó á conocer, durante una gran

parte del siglo XVI, mas espectáculos que los antiguos misterios y las moralidades (1). Despues de Guillermo Lilio y de Gray, discípulos ambos de los italianos Sulpizio y Pomponio Leto, la famosa Isabel introdujo la afición al teatro pagano, traduciendo las tragedias de Sófoeles, á las que siguieron las tragedias de Shakspeare y de Benjamin Johnson, autor de la *Caida de Sejano* y de la *Conjuracion de Catilina*. Desde entonces reinó la obscenidad en el teatro inglés (2).

Por lo que hace á España, he aquí las preciosas palabras del historiador de los teatros: «La Italia, que despues de la toma de Constantinopla se dedicó *por completo* á la literatura griega, fué la *primera* que la comunicó al resto de Europa, trasmitiéndola á la España por medio de Policiano, maestro de Arias Barbosa y Antonio de Nebrija (3).» Sin embargo, hasta el año de 1500 no se conoció en España mas teatro que el de la Europa cristiana; es decir, los misterios y algunos diálogos. «Estos últimos, dice Nazarre, que se llamaban comedias, eran tan largos, que no se podian representar (4).» Finalmente, el espíritu del Renacimiento se abrió camino, y en aquella misma época se dejó ver en el seno de la católica España *La Celestina* de Rodrigo de Costa y Fernando de Rojas, composicion lúbrica, de la que dice Nazarre que abunda en pasajes «demasiadamente lascivos y malignos, en los cuales se muestra la deshonestidad del todo desnuda, con el pretesto de azotarla.» Portugal siguió el

(1) Chamber's, *Diction*.

(2) Il teatro inglese ove l'oscenità trionfa. — Signorelli, tomo V, página 4 y siguientes.

(3) L'Italia, che dopo la distruzione del greco impero tutta si diede alle greche lettere, fu la prima a comunicarle al rimanente dell' Europa; cioè alla Spagna, etc. Signorelli; tomo IV, pág. 40 y siguientes.

(4) Véase tambien la *Historia de la literatura española* de Bonterwek, tomo I, pág. 336.

ejemplo de España, y Camoens dió á luz una imitación de *El Anfitrión* de Plauto, á la que siguieron varias comedias y tragedias latinas del jesuita portugués Luis de la Cruz (2).

Ya lo vemos; en todas partes el nuevo espíritu, impulsado por la educación de colegio y por la literatura, invadió el teatro, y sustituyendo á los espectáculos cristianos otros paganos del todo, secó una de las mas abundantes fuentes de la enseñanza religiosa y nacional de Europa.

(1) Impresas en Lyon en 1605.

CAPITULO XI.

EL TEATRO PÚBLICO.

Genealogía del teatro pagano en Francia. — Siglos XV y XVI. — Baif. — Jodelle. — Catalina de Médicis. — Roillet. — Otros dramaturgos. — Construcción de los primeros teatros. — Ordenanza de Luis XIII. — Dramaturgos del siglo XVII. — Richelieu; — de Boisrobert; — d' Aubignac; — Mazarino, introductor de la ópera. — Academias de baile y de música fundadas por reales ordenanzas de Luis XIV. — Nombres de algunos bailarines.

La Francia nos ofrece también el triste espectáculo que acabamos de presenciar en Italia, Alemania, Inglaterra y España. Nuestra patria conservaba á mediados del siglo XVI sus representaciones religiosas y nacionales. En 1541 se representaban todavía con aplauso *El Apocalipsi* y *los Actos de los Apóstoles* en el Hotel de Flandes en París; pero el espíritu del Renacimiento no había esperado hasta entonces para dejarse sentir, pues á mediados del siglo anterior se le vió asomar en la *Destrucción de Troya* «dividida en cuatro jornadas y compuesta por Santiago Millet, estudiante de leyes en la universidad de Orleans.» Una vez dado el impulso, el reino cristianísimo debía muy pronto llegar, como todas las demás naciones, á la plenitud del paganismo teatral.

Antonio de Baif, antiguo embajador en Venecia, donde se apasionó del Renacimiento, dió á luz en 1539 su tragedia intitulada *Electra*, «que contiene la venganza de la inhumana y lastimosa muerte de Agamenon, rey de Micenas la grande, realizada por su mujer Clitemnestra y su

amante Egisthio: es traduccion de la de Sófocles.» Este titulo detallado prueba que el público cristiano no estaba todavía al corriente de las fábulas paganas. Si hoy se anunciara dicha composicion, solo se diria: *Electra*. Baif tradujo y publicó tambien la *Hécuba* de Eurípides, y Despiéres dió á luz en 1537 la *Andriena* de Terencio, y Saint-Gelais de Lensac seis comedias de este último autor en 1539.

En 1540, los *Engañados*, comedia compuesta en italiano, segun el modelo de los antiguos, por los profesores de la academia de Sienna, y traducida por Carlos Estienne. En 1545 los *Amores de Eróstrato*, por Santiago Bourgeois. Margarita de Valois, reina de Navarra y hermana de Francisco I, á la que los Renacientes llamaban su *Mecenas*, compuso varios juguetes que hacia representar á sus damas.

En 1449, el *Pluto* de Aristófanes, traducido por Ronsard.

En 1550, *Ifigenia*, de Tomás Sibilet, y la *Hécuba* de Bouchetet.

La mayor parte de estas composiciones, copias vulgares de la antigüedad, eran ensayos que preparaban, sin realizarla todavía, la restauracion completa de los espectáculos paganos. «Nuestra comedia, dice Beauchamp, pura y simple traduccion de las de la antigüedad, no presentó al principio mas que costumbres estrañas, que nada tenian de comun con nosotros: las ridiculeces de los Griegos y Romanos no eran á propósito para corregir las nuestras, y hasta si se quiere, no teniamos ningunas esenciales, pues seguimos tranquilamente la senda trazada por nuestros padres, y si no delicados, éramos naturales... Nuestros primeros autores dramáticos se veian reducidos á hacer que sus amigos representáran sus composiciones en algunas casas particulares; no se conocian cómicos de

profesion, ni habia espectadores útiles; es decir, que se pagára por verlos, y contribuyeran por este medio á que se multiplicáran las representaciones, ni habia tampoco impresores que pagáran caro el frívolo interes de imprimirlas (1).»

Quiere, pues, decir, que antes del Renacimiento no habia en Francia ni en el resto de Europa teatros, cómicos ni espectáculos que costáran dinero al público.

«Este triple vacío, continúa el historiador, supo llenarlo en gran parte Catalina de Médicis, cuyo matrimonio con Enrique II nos puso en íntimo contacto con la Italia, y abrió una nueva era á nuestros espectáculos en 1552.» Esteban Jodelle, señor de Lymodin, fué el que la inauguró, y por todos títulos le estaba reservado este vergonzoso honor. «El fué, dice Beauchamp, el *primero* que se atrevió á sustituir á los misterios, moralidades y farsas, únicos espectáculos dramáticos de su siglo, las comedias y tragedias de gusto antiguo (2)...»

Su tragedia intitulada *Cleopatra* y la comedia *El Encuentro*, se representaron en presencia de Enrique II en el Hôtel de Reims, año de 1552, «y fueron muy aplaudidas por toda la concurrencia.» Su *Eugenia* es una composicion tan infame, que el mismo Fontenelle se vió precisado á decir que era necesario que el siglo en que se escribió fuera poco escrupuloso en materia de costumbres para poderla sufrir (3).

En 1556, Claudio Roillet ó Rouillet, regente del colegio de Borgoña, dedicó á Juan Ferrand, arcediano de Sens, sus tragedias, «religiosamente conformes, dice, á las reglas de Horacio y á los ejemplos de Séneca y de los Griegos.» En la primera, denominada *Filanira*, hay una

(1) T. I, p. 360.

(2) Beauchamp, *Investigaciones*, etc., t. I, p. 399 y siguientes.

(3) Signorelli, t. IV, p. 10.

mujer, cuyo marido es condenado á muerte. Para lograr su perdon se echa á los pies del pretor, el cual la seduce, y haciendo despues morir á su esposo, le entrega el cadáver de este desgraciado. Noticioso del suceso el *virey*, obliga al pretor á casarse con ella, y despues de celebrado el matrimonio, lo manda matar. Tales horrores no pueden menos de repugnar al lector.

Otra de sus composiciones se intitula *el Matrimonio de la Fortuna (Fortunæ conjugium)*, en la cual figuran, como es natural, Venus, Cupido, y las demás personificaciones mitológicas de las pasiones vergonzosas, y á la que sigue una especie de égloga entre Diana, Crocale, Hyalo, Cupido, Cáper, Hírco y Virbio, que hablan acerca de los asuntos mas repugnantes en un lenguaje imposible de imaginar. Ved, sin embargo, cuán grande era el fanatismo de la época. Hoy ningun sacerdote del mundo católico se atreveria á aceptar la dedicatoria de semejantes impurezas; pero entonces se aceptaban todas; nadie se atrevia á protestar contra el escándalo; muchos tal vez ambicionaban el honor de ver figurar sus nombres al frente de esas elucubraciones pedantescas, que solo se parecian á *lo antiguo* en la obscenidad del asunto y en la dureza de los detalles.

En 1554 vieron la luz dos *Medeas*, una de la Peruse y la otra de Escévola de Sainte-Marthe.

En 1557, el *Agamenon*, de Toustain.

En 1558, *César ó la Libertad vengada*, de Grévin.

En 1560, *Sofonisba*, de Mellin de Saint-Gélais.

En 1562, *Dario*, *Alejandro*, *Progne*, *Nióbé* y *Dido*, de Santiago de la Taille.

En 1563, *Aquiles* de Lefébure, representada en el colegio de Harcourt, y además *Aquiles*, *Lucrecia* y *las Sombras*, de Nicolás Filleul. Estas dos últimas composiciones, en que figuran los Sátiros, el pastor Thyreis, el coro

de las Sombras amorosas, la pastora Melisa, la náyade Clyon, Myrtina y Cupido, están dedicadas á la reina madre, que las hizo representar á presencia suya y del rey Carlos IX en el palacio de Gaillon.

En 1566 volvieron á aparecer las comedias de Terencio, traducidas de nuevo por Bourlier.

En 1567, *Filógenes* de du Verdier; *Antigona* y el *Eunuco* de Terencio; la *Medea* de Eurípides; las *Traquienses* de Sófoeles, y el *Pluto* de Aristófanes.

En 1568, *Porcia*, *Hipólito*, *Cornelia*, *la Troada*, *Antigona* y *Marco Antonio*, de Roberto Garnier. Este se ocupaba en componer sus piezas dramáticas durante sus estudios, pues seguía la carrera de leyes en Tolosa en 1565, es decir, á la edad de treinta y un años. «Mucho han cambiado las cosas, dice Beauchamp; pues los jóvenes de estos tiempos han terminado ya la suya á los diez y ocho años (1).»

En 1572, *Arsinoe*, de Pascual Robin, representada en el colegio de Angers.

En 1573, el *Eautontimorúmenos*, por Baif.

En 1574, *Faeton*, de Belleau.

En 1576, *Isabel*, imitacion de el Ariosto por Mateo de Laval.

En 1577 vinieron cómicos italianos, que representaron el *Celoso*, y luego la *Fiamella pastorale*. Catalina de Médicis hizo representar en Fontainebleau los *Amores de Ginebra* y el *Arco de los amantes*; y en Paris los *Amores de Teseo y Deyanira*, de du Vivier.

En 1578, los *Amores de Marco Antonio y Cleopatra*, de Belliard.

En 1579, *Adonis*, sacada de *el Asno de oro* de Apuleyo, por Guillermo Lebreton.

(1) Beauchamp, *Investigaciones*, etc., t. I, p. 441.

En 1581, *Cyro*, *Anibal*, *Cleopatra*, *Sofonisba*, *Camma*, *Páris*, *los Amores de Diana y de Delio*, de Nicolás Montreux.

En 1582, *Régulo*, de Beaubreuil, y *Meleagro*, de Pedro de Roussy.

En 1584, las comedias de Terencio, traducidas por Bourlier; *Pirro*, de Volant; *Arsaces y Hércules*, de le Digne.

En 1575, *Sofonisba*, de Mermet.

En 1590, *Hércules enfurecido*, *Tyestes*, *Octavio y Agamenon*, de Brisset.

En 1598, *Camma*, de Hays.

En Francia concluyeron los espectáculos cristianos con el siglo XIV, y en el XVII se inauguró el triunfo completo del teatro pagano. Con muy raras escepciones, los Griegos y los Romanos y los dioses y diosas del Olimpo, convertidos en maestros de la Francia, figuraron constantemente en la escena con sus indecorosos y grotescos oropeles, sus ridiculos ademanes, su ampuloso lenguaje, sus virtudes llenas de soberbia, sus frenéticas pasiones, sus abominables crímenes, y sus ideas corruptoras de las ideas religiosas y sociales de los pueblos cristianos. En una palabra, el teatro paganizado no cesó de repetir desde entonces las dos cosas que constituyen la esencia misma del Paganismo, ó sea el orgullo y el deleite.

En 1600 se construyó en el Marais, barrio de la nobleza, un teatro en el cual se representó *Melita*, primera composición de Corneille. Con el tiempo debía también aparecer el teatro de Molière, llamado el *teatro ilustre*, en torno del cual debían surgir como por arte de encantamiento otros muchos más (1), hasta llegar el caso de que

(1) Sucesivamente los ha habido en las calles de Guénégaud, Vaugirard, Mazarine, Palais-Royal, Saint-Honoré y Tullerías, habiendo llegado hasta á

la reina de la civilizacion moderna, la capital del reino cristianísimo, viniera á contar mas salones de espectáculos que iglesias parroquiales. Si es cierto que se forma idea de un pueblo por la naturaleza de sus placeres y por el grado de importancia que les da, ¿qué habremos de pensar de París y del mundo? ¿Qué han sido y son todavía los teatros de París desde que se establecieron? ¿Me citareis una sola virtud cristiana que no se haya ridiculizado en ellos, ó una infamia, cualquiera que ella sea, que no se haya puesto en escena y aplaudido? Quanto mas monstruosa es la composicion y mas abunda en cinismo y obscenidad, tanto mas numerosa es la concurrencia y mas triunfal su éxito. Atraida la Europa por los relatos de una prensa mercenaria, acude á París para disfrutar de la obra maestra, ó paga á peso de oro el placer de contemplarla en sus diferentes capitales. París, gracias á sus teatros y á todo lo que ellos suponen, pasa hasta tal punto por la ciudad de los goces, que el rico opulento, en vez de ir para recrearse á Lóndres, á Viena, á Madrid, á S. Petersburgo ó á Berlín, corre á ella presuroso.

La Europa misma, esa Europa cubierta en otro tiempo, como de un manto glorioso, de espléndidas catedrales en las que adoraba al verdadero Dios, está hoy llena, cual de ignominiosos harapos, de teatros paganos, en los que rinde culto á la carne, convertida nuevamente, como en la antigüedad clásica, en reina y diosa del mundo. ¡Qué lujo babilónico y qué incalculables gastos para el culto de esa nueva divinidad introducida por el Renacimiento! ¡Quién podrá reducir á guarismos, siquiera sea aproximadamente, lo que de tres siglos á esta parte cuestan á la

ocupar el *Juego de Pelota*, en el cual sustituyeron este ejercicio nacional con otros sedentarios, corrompidos y corruptores de los pueblos paganos en sus tiempos de decadencia.

Europa la construcción de los teatros, las decoraciones, la conservación de los edificios, las localidades y los actores (1). Tal es sin embargo el precio á que los pueblos cristianos pagan la restauración de una sola idea pagana: ¡y qué idea!

Al principio, es decir, en los primeros años del siglo XVII, el sentimiento cristiano conservaba aun bastante imperio para evitar las representaciones nocturnas. Así que la ordenanza de 12 de Noviembre de 1609 dice lo siguiente: «Los cómicos abrirán las puertas del teatro á la una de la tarde, y sea el que quiera el número de espectadores, darán principio á la función á las dos en punto, para que quede terminada á las cuatro y media.»

Vana precaución. La ordenanza fué pronto echada en olvido; los teatros no tardaron en estar abiertos de noche, y los espectáculos modernos han venido á ser por todos conceptos una *obra de tinieblas*. La afición á tan peligroso entretenimiento llegó á ser tan contagiosa, que se apoderó hasta del clero. Richelieu y Mazarino fueron, por política ó por inclinación, los grandes promovedores del teatro en Francia. Al primero le debemos la tragedia, y al segundo la ópera. ¿Qué extraño es, pues, haber visto á ejemplo suyo tantos sacerdotes y religiosos, sin respeto á la santidad de su carácter y á la gravedad de sus funciones, consagrando á restaurar el Paganismo literario y teatral los momentos de ocio y los talentos que Dios les diera para combatirlo?

Richelieu, autor dramático, compuso, de acuerdo con Desmarets, la tragedia de *Miramo*, que le costó trescientos mil escudos «y á la cual, dice Castil-Blaze, debió París el primer salón de espectáculos un poco regular (2).»

(1) Durante los doce últimos meses (1857 á 1858) han metido en caja *once millones* de francos.

(2) P. 429.

El abate de Boisrobert, favorito del cardenal, siguió las huellas de su protector. Por mucha que sea la costumbre de ver los funestos efectos del Renacimiento, no puede menos de causar grande escándalo el hallar el nombre de un eclesiástico al pié de las siguientes composiciones: *Alejandro y Orasia*, *la bella Clesimena*, *los Rivaes amigos*, *la bella Palenes*, *la Coronacion de Dario*, y *Cassandra*, tragicomedias: *la verdadera Dido ó Dido la casta*, tragedia; y *la Celosa de sí misma*, *la Apuesta descabellada*, *los Tres Orontes*, *el Desconocido*, *el Amante ridiculo*, *la Hermosa litigante*, *la Hermosa invisible y Lances de amor y fortuna*, comedias. A estas obras dramáticas agregó Boisrobert varias *poesias ligeras*, *cuentos*, *novelas heróicas y amorosas*, y otras composiciones, en las que nada hay eclesiástico como no sea el nombre del autor.

El abate D'Aubignac se dedicó con igual afición al mismo género de trabajos que su rival y contemporáneo Boisrobert. La Francia cristiana le debe la *Práctica del teatro*, *el Proyecto para el establecimiento del teatro francés*, *una Disertacion sobre el poema dramático*, y *otra sobre la condenacion de los teatros*, que viene á ser su apología. Uniendo á los consejos el ejemplo, escribió en prosa la tragedia *Zenovia* y además la *Apologia de Terencio*, *Macarisa*, *ó la reina de las islas Afortunadas*, que contiene la práctica de la moral estóica; los *consejos de Aristo á Celimena*, cuya moral nada tiene de severa; *la Feria de Amor*, *el Operador de Amor*, *las Relaciones sobre el reino de la Coquetería* y el *Tratado de las Sátiras*.

¡Cuántos mas nombres eclesiásticos pudiéramos citar! Los legos seguian la misma senda, Rotrou en *Celiana* y *Crisante* y Mairet en *Sofonisba*, ostentan las mas vergonzosas obscenidades. Desmarests y Benserade no son ni mas castos ni menos paganos. Du Ryer dió al teatro des-

de 1621 á 1653 las producciones siguientes: *el Matrimonio de Amor*, *Argenisa y Poliarco*, *Lisandro y Calisto*, *Alcimedonte*, *Cleomedonte*, *Lucrecia*, *Clariyenes*, *Alcinoo*, *Berenice*, *Mucio Escévola*, *Temistocles*, *Nictorisa*, reina de Babilonia, *Dinamisa*, reina de Caria, y *Alejandro*. Todos los dramaturgos eclesiásticos y legos, cuyo sentido comun habia naufragado, juntamente con la idea cristiana, en las costas de la Grecia y del Lacio, solo consiguieron, dice el historiador de los teatros, inundar la Francia de tragedias lánguidas y vulgares, de comedias chabacanas y bufonescas, y de tragicomedias informes, obscenas y estravagantes (1).

Gracias á Mazarino, el teatro francés entró en una nueva fase. « Finalmente, dice Signorelli, la Italia llegó á la época en que la música y el baile se unieron á la poesía para crear un nuevo espectáculo, pues el teatro habia estado entregado hasta entonces á la poesía y á la representacion. *La música habia quedado reducida á las iglesias y á acompañar las danzas sagradas*, y desde aquel momento se la hizo subir á los teatros, y tomar parte en los coros de las tragedias y pastorales, y aun en los entreaectos de las comedias en verso y prosa. Viéronse entonces contribuir juntas la maquinaria escénica al *placer de la vista*, la música *al del oído*, y el baile *al de los sentidos*, escitando esa grata admiracion que nos causan los movimientos ágiles, compasados y graciosos de un *buen cuerpo*; todo ello para volver á instalar en el teatro moderno á Melpómene con todas las pompas que formaban su cortejo en los tiempos de Sófocles y Eurípides (2). » Tal es

(1) Tragedie languide e basse, commedie grossolane e buffonesche, tragicommedie informi, oscene e stravaganti, comparivano in prodigiosa copia fino al 1640. — Tomo V, pág. 4.

(2) Abandonato il teatro alla poesia e alla rappresentazione, la musica si conservava nelle chiese ed accompagnava la danza, etc.

la *Opera*, que entre nosotros data de los primeros años del siglo XVI (1).

Mazarino, creyendo alargar su autoridad prolongando la tutela de Luis XIV, ó con ánimo de distraer á la nobleza, á la que por miras políticas deseaba retener en la corte, agregó á las comedias y tragedias este nuevo espectáculo, cuya idea habia tomado de Italia. Al efecto trajo de allí los autores y actores mas afamados. Quinault arregló los argumentos de las óperas al gusto de la nacion, y pronto el nuevo espectáculo eclipsó completamente á sus rivales. El baile se unió á la poesía, y si antes habia estado á sus órdenes, vino luego á obtener el primer lugar, «recobrando así en todos nuestros teatros *el puesto que ocupaba en los de Grecia*. Los grandes bailes escénicos quedaron por lo tanto relegados para siempre á los colegios.»

Sin embargo, el baile solo se habia conservado entre los cortesanos, y al establecer teatros y adoptar una clase de espectáculo de que formaba aquel una parte muy esencial, fué preciso ante todo formar *bailarines*. ¡Luis XIV creyó tan apremiante y grave esta necesidad, que se apresuró á prevenirla por medio de una ordenanza digna del hijo de S. Luis! Ese documento es poco conocido; pero merece serlo, pues da una idea cabal del espíritu del gran siglo:

«Luis, por la gracia de Dios, rey de Francia y de Navarra, á todos los presentes y venideros, salud. Si bien el arte del baile ha sido reconocido siempre como uno de los mas honestos y necesarios para formar el cuerpo.... y uno de los mas adaptables á nuestra nobleza.... aun en tiempo de paz en los recreos que nos proporcionan nuestros espectáculos coreográficos, es lo cierto que dicho ar-

(1) Signorelli : *loc. cit.*, pág. 204.

te ha sido descuidado.... lo cual hace que contemos entre las personas de nuestra corte y comitiva muy pocas capaces y en estado de *tomar parte activa en dichos nuestros espectáculos* y otros del mismo género, por mas que deseemos hacerlos figurar en ellos. Siendo, pues, *necesario* proveer á esto, hemos creído oportuno fundar en nuestra buena ciudad de París una *Academia Real de baile*, compuesta de trece sugetos de los mas antiguos y experimentados en dicho arte, los cuales elegirán el local que les parezca, y darán lecciones de toda clase de bailes. »

Siguen los artículos de los estatutos, en número de doce, de los que copiaremos algunos:

« Artículo I. — La referida Academia se compondrá de los maestros de baile mas antiguos y experimentados, en número de trece, á saber: *Francisco Galland, Señor du Désert*, maestro de baile de la Reina; *Juan Prévot*, maestro de baile del rey; *Juan Renauld*, maestro de baile de Monsieur hermano del rey; *Tomás le Vacher, Hilario d'Olivet, Guillermo Queru, Juan y Guillermo Reynal, Nicolás de l'Orge, Juan Francisco Piquet, Juan Grigny, Florencio Galland du Désert* y *Guillermo Renauld*.

» Artículo II. — Dichos trece individuos se reunirán una vez cada mes para conferenciar entre sí sobre el baile, acordar y arbitrar medios de perfeccionarle, y corregir los abusos que se hayan introducido ó puedan introducirse. »

El artículo tercero dice que dos de los individuos de la Academia deberán reunirse por turno todos los sábados en el local de la misma, para enseñar y examinar á los que quieran ser maestros, instruyéndolos al mismo tiempo tanto en los bailes antiguos como en los nuevamente inventados.

» Artículo IV. — Todas las personas, *de cualquier*

clase y condicion que sean, tendrán entrada en el expresado local, y podrán aprender todo lo que queda manifestado

»Artículo XI. — *Necesitando* el rey sugetos capaces de tomar parte activa en los bailes y otras diversiones de esta clase; si S. M. hace á dicha Academia el honor de avisarla, sus citados individuos estarán obligados á presentarle *inmediatamente* el número de los que S. M. se sirva pedir. »

La Academia debia perpetuarse por medio de la admision á pluralidad de votos, y Luis XIV concedió á sus individuos los siguientes privilegios para honrar su profesion: « Queremos que los referidos académicos y demás que á ella pertenezcan en lo sucesivo, gocen del derecho de *committimus* en todas sus causas personales, posesorias, hipotecarias ó mistas, ya sean demandantes ó demandados, en *los mismos términos que los oficiales de nuestro Real Palacio, etc.* Dado en París en el mes de Marzo del año de gracia de 1661. »

Tenemos ya la poesía y el baile, y para completar la obra, resucitar el teatro pagano en toda su estension, y profanar todas las artes, haciéndolas servir para el culto de las pasiones, faltaba la música. Ahora bien, Luis XIV no la olvidó tampoco. Este monarca, á quien hemos visto figurar en el teatro por espacio de mas de veinte años, autoriza oficialmente á todos sus súbditos para que le imiten. Ved aquí la ordenanza por la que estableció una Academia de música:

«Luis, por la gracia de Dios, rey de Francia y de Navarra, á todos los presentes y venideros, salud.

»....Hemos dado permiso y autorizacion al Sr. Lulli, y por las presentes, firmadas de nuestro puño, le autorizamos y permitimos que establezca una Academia Real de música en nuestra buena ciudad de París, que se

compondrá del número y clase de individuos que crea convenientes, que elegiremos y fijaremos en vista de la relacion que Nos haga, para verificar ante Nos las representaciones que Nos plazca de piezas de música, que serán compuestas tanto en verso francés como en otros idiomas extranjeros, *iguales ó parecidas á las de Italia*; debiendo disfrutar durante su vida el cargo de superintendente de la música de nuestra cámara, y despues de él cualquiera de sus hijos; pudiendo asociarse con quien crea oportuno para establecer dicha Academia. Y para indemnizarle de los *grandes gastos* que tendrá precision de hacer para las referidas representaciones, ya en *teatros, maquinaria, decoraciones y trajes*, ya en otras cosas mas, le permitimos dar al público todas sus composiciones, incluso las que se hayan representado ante Nos.... y percibir por ellas las sumas que juzgue necesarias.

»Y por lo mismo que fundamos la Academia bajo el pié de las de Italia, en las que los caballeros cantan públicamente sin rebajarse: *Queremos*, y es nuestra voluntad que todos los nobles de ambos sexos puedan cantar en tales composiciones y representaciones de nuestra Academia Real, sin que se entienda por eso que pierden sus títulos de nobleza, privilegios, cargos, derechos é inmunidades...

»Tal es nuestra voluntad, y para que sea perpétuamente firme y valedera, hemos hecho sellar las presentes, dadas en Versalles en el mes de Marzo del año de gracia de mil seiscientos setenta y dos y vigésimo nono de nuestro reinado.

»Firmado: Luis.

»Por el rey: *Colbert*. »

La nobleza se apresuró á aprovecharse del permiso real, y los hijos de los nobles no se avergonzaron de

cambiar los escudos de armas de sus mayores por el coturno trágico y la máscara de la comedia « á fin, dice Castil-Blaze, de agradar al *monarca bailarín*, que olvidaba su dignidad personal y la de su raza. » Entre los actores del rey figuran los nombres siguientes: *de Brie, d'Anvilliers, de la Grange, de la Roque, de Boismont, de Verneuil*, y otros que no citamos.

CAPITULO XII.

EL TEATRO PÚBLICO.

Profanacion de la poesia, del baile y de la música. — Las mujeres suben al teatro. — Parte que tomaron ciertos individuos del clero en la restauracion del teatro pagano. — Riario, Galluzzi, Arbeau, Thabourot, Perrin y el Padre Brumoy. — Análisis de algunas piezas del teatro griego. — Escándalos del teatro antiguo. — Influencia del teatro en la mujer.

Habíase realizado una triple profanacion; la poesia, el baile y la música habian sido sacadas del templo y llevadas al teatro; y para entrar de lleno en el Paganismo, no faltaba mas que un solo paso. Hasta entonces no se habia presentado la mujer como actriz, sino en los bailes de la corte, pues en los teatros públicos hacian los papeles femeninos hombres disfrazados de mujeres; pero la concupiscencia pedia otra cosa. En 1681 se presentaron la primera vez en el *Triunfo del Amor* cuatro verdaderas mujeres, y este singular acontecimiento fué acogido con entusiasmo (1) entrando por lo tanto así en su última fase el teatro pagano. Desde entonces no bajaron nunca aquellas de la escena, y mas tarde diremos lo que han ganado con esto las costumbres públicas, y la gloria que ha reportado este sexo.

Entre tanto, y para demostrar mas y mas la desastrosa influencia del antiguo Paganismo, resucitado por el Rena-

(1) Cabusac: *Tratado, etc.* tomo III, pág. 106.

cimiento que fomentó la educacion de colegio, diremos que en Francia como en Italia la restauracion del teatro pagano contó entre los eclesiásticos sus primeros y tal vez mas celosos partidarios. En Roma erigió el primer teatro un cardenal, sobrino del Pontífice, y el P. Galluzzi, jesuita, publicó un tratado completo del teatro, de la tragedia y de la comedia, con todas las nociones y dibujos necesarios para la construccion del edificio y trajes de los actores con arreglo al gusto antiguo. En Francia invirtieron Richelieu y Mazarino las rentas del Estado en fundar esa escuela de Paganismo greco-romano.

Cuando la Italia nos regaló la ópera, tambien fueron los eclesiásticos sus primeros promovedores. Un canónigo de Langres, llamado *Toinet Arbeau*, publicó en 1582 el primer tratado de baile bajo el nombre de *Orchesografia* (1). Algunos años despues tuvo por émulo á su compañero el canónigo *Thaburot*, que dió á luz su *Método para aprender toda clase de bailes*. En 1642 el abate Pablo Tallemant, prior de Ambierle y de Saint-Albin, compuso *óperas* en forma, despues de haberse ensayado en composiciones ligeras, idilios y pastorales. Mas tarde el abate Du Bos escribió un volumen entero de *Investigaciones sobre la música y el baile de los Griegos y Romanos*. En 1669 el abate Perrin, introductor de embajadores en la corte de Gaston, duque de Orleans, obtuvo del rey un privilegio esclusivo para hacer representar sus óperas. El 28 de Marzo de 1671 se representó en el teatro de la calle Mazarina la ópera intitulada *Pomona*, en cinco actos, letra de Perrin, música de Cambert y baile de Beauchamp. La concurrencia á ella fué extraordinaria durante ocho meses, tanto que Perrin percibió él solo treinta mil libras.

Segun vimos por la ordenanza de Luis XIV, Lulli suce-

(1) Langres, 1582; en 4.^o.

dió á Perrin, y aquí terminamos nuestra genealogia del teatro en general y de la ópera en particular. Desde fines del siglo XVI hasta nuestros días, la historia de estas dos instituciones greco-romanas es bastante conocida, y por lo tanto es inútil referirla. Diremos solamente que desde aquella época ha habido siempre hombres que han cuidado de perfeccionar el teatro, apasionando mas y mas al público literato por las obras maestras de la escena antigua, modelos obligados de la nuestra.

Distinguióse entre todos en el último siglo el Reverendo Padre Brumoy, de la Compañía de Jesús, que consagró doce años de su vida á restaurar el teatro griego. Dejémosle á él mismo revelar los graves motivos de su empresa, tan á propósito para reavivar el espíritu nacional y conjurar las tempestades que sensiblemente se iban aglomerando sobre la Francia, solo porqué, gracias á su asiduo comercio con los paganos, habia cesado de ser cristiana. Después de haber demostrado que para tomar bien el gusto al teatro griego, es preciso dejar de ser francés y hacerse ateniense, y que por lo tanto es indispensable iniciarse por medio de la educacion en los usos, ideas y sentimientos de los Griegos, añade el Rdo. Padre, lleno de dolor: «Jenofonte, César, Tito Livio y Tácito en materia de historia; Demóstenes y Ciceron en punto á elocuencia; Homero, aunque criticado, Virgilio y Horacio, por lo que hace á la *moral* y á la *poesía*, tienen aun entre nosotros derecho de ciudadanía; pero no tienen igual suerte Esquilo, Sófoeles y Eurípides, en lo respectivo á la tragedia. El mérito de los historiadores, oradores y poetas ha brillado á través de las nubes que lo envolvian; pero el de los trágicos no ha podido disipar enteramente las tinieblas que lo oscurecen (1).»

(1) *Discurso sobre el teatro de los Griegos*, t. I, p. 4.

¡Qué desgracia! ¡Qué culpable negligencia! Los Padres de la Iglesia quedan olvidados, proscritos los poetas cristianos, y relegados al olvido todos los grandes hombres del Cristianismo. Esto importa muy poco ó nada; pero sí es verdaderamente una desgracia para nosotros, que algunas nubes impidan todavía á la Francia conocer y admirar como se merecen los dramaturgos de la Grecia pagana y democrática. El buen Padre emplea todas sus fuerzas para salvar la república, y dice: ...El teatro de los *Griegos*, presentado á los *Franceses* de manera que todos puedan emitir su juicio acerca de él, es una obra de gusto *de que en mí entender carecia la república literaria*. Para formar una idea exacta y completa del teatro antiguo, *era preciso reunir todos sus vestigios y reedificarlo con sus propios restos*. Esto es lo que yo he tratado de hacer, y me tendré por dichoso si el éxito corresponde en algun tanto á *la importancia de la empresa*.»

A fin de conocer el valor de esta, objeto de tantos trabajos, vamos á analizar algunas de las composiciones, cuya elucidacion y restauracion debe la Francia cristiana al hijo de S. Ignacio.

El *Edipo* nos presenta una madre, que se ahorca desesperada, y un hijo suyo que se arranca los ojos.

En la *Electra* vemos un padre que sacrifica su hija á las crueles supersticiones de la Grecia; una mujer adúltera é incestuosa, que halla en este asesinato sacrilego pretesto bastante para hacer morir á su marido, y una hija, que para vengar á su padre, arma el brazo de su hermano y le hace matar á su madre.

Los *Siete Gefes* nos edifican mostrándonos dos hermanos, Polinice y Eléoclo, que se degüellan mutuamente delante de los Griegos reunidos.

Antígona deja ver á un rey que mata á su hija de este nombre, y despues á Hemon, hijo de otro rey y amante

de Antígona, que se suicida sobre el cuerpo de su amada, y finalmente á la reina Euridice, que se quita la vida llena de desesperacion.

Hipólito nos presenta en el teatro á Teseo, rey de Tebas, que asesina á Palas su pariente; á Hipólito, hijo bastardo de Teseo; á Venus, celosa de Hipólito; y á Fedra, suegra de este y apasionada de él, que le solicita al crimen, que para vengarse de su resistencia, le acusa de haberla querido seducir, y llena de desesperacion se da muerte á sí misma. Teseo entonces, sin mas exámen, abandona á Hipólito á la venganza de Neptuno.

El P. Brumoy no se limitó á restaurar el teatro trágico de los Griegos, sino que tambien le pareció la comedia digna de sus cuidados. Sin embargo, un escrúpulo le asalta, y es que Aristófanes, príncipe de los cómicos griegos, es tan obsceno en sus obras, que parecia natural que al menos un sacerdote le dejara eternamente relegado al olvido (1); pero el escrúpulo desaparece ante el celo por conservar lo bello antiguo: «Por otra parte, dice el Padre Jesuita, los escritos de Aristófanes, son mas considerables de lo que se cree: la historia griega no puede pasarse sin ellos, por lo que respecta al conocimiento de los Atenienses en particular, y esto solo *haría respetable á dicho autor*, aunque no se le considerara como poeta cómico. Mas si se tiene en cuenta tambien esta circunstancia, se verá que es el único que puede darnos idea de la comedia de su época (2).»

Segun esto no hay, en nuestro concepto, en la antigüedad griega y romana un autor, por peligroso que sea, que cualquier literato, lego ó eclesiástico, no crea necesario restaurar y popularizar, como se han reproducido y

(1) *Discur. sobre la Comed.*, t. V, p. 247 á 250.

(2) *Ibid.*

restaurado por medio del grabado las infamias, históricas tambien, de Herculano y Pompeya. Sea de ello lo que quiera, el P. Brumoy considera decisivas las razones que alega, y consagra sus vigilias á Aristófanes. La primer comedia que analiza es la que lleva el título de *Los Acarienses*, cuyo argumento se reduce á inducir á Atenas á ajustar la paz con Lacedemonia, con la que estaba en guerra, segun Plutarco, por el siguiente motivo: «Habia en Atenas, dice este historiador, una beldad célebre, llamada Aspasia, que por su ingenio y atractivos habia llegado á ser el oráculo de los Atenenses. Los mas grandes personajes se honraban *con visitarla, y el mismo Sócrates no se desdeñaba de hacerle la corte*, de modo que, sin aparentar mezclarse en nada, *gobernaba el Estado*. Enamorose de ella Pericles, y tanto que repudió á su mujer para casarse con ella. Aspasia sostenia en su casa á varias cortesanas, y algunos jóvenes de Atenas *embriagados* fueron un dia á Megara, y robaron una cortesana llamada Simætha.

«Ofendidos los Megarienses, se dirigieron á Atenas algunos de ellos y robaron dos cortesanas de Aspasia. Este rapto de tres mujeres perdidas fué mas fatal para los Griegos que el de Elena para los Troyanos, pues costó á los primeros mas de veintiocho años de guerra, la mas cruel de cuantas tuvieron, faltando poco para que los Griegos, conjurados para perderse, destruyeran la mas brillante de sus repúblicas, es decir, Atenas (1).»

Así que los dos mayores acontecimientos de la historia de Grecia, ó sea la guerra de Troya y la del Peloponneso, fueron motivadas por raptos de mujeres. Robar ó recuperar cortesanas fué, pues, el fin de las cruzadas de los Griegos, tan repetidamente presentados como mode-

(1) T. V, p. 368.

los á las naciones cristianas. Para procurarnos el importante conocimiento de este hecho bastaba Plutarco; no era necesario recurrir á Aristófanes, y aun cuando se supusiera indispensable recurrir para ello á este último, podía hacerlo cualquier otro que no fuera sacerdote ni religioso católico. ¿Por ventura en la república literaria está obligado el honrado ciudadano á desempeñar el oficio del verdugo? ¿Es justo añadir que sin duda por respeto á sus lectores y á sí mismo solo cita el P. Brumoy una parte de los *Acarnienses*? ¿No es lo bastante para incitar á leer lo demás?

Siguieron luego *las Fiestas de Ceres*, cuyo argumento viene á ser una de esas fiestas abominables, en las que se realizaban en los templos, á puerta cerrada, misterios que no nos es permitido nombrar siquiera. «Las fiestas de Ceres y de Proserpina duraban cinco dias en Atenas, y en ellas se hacian varias ceremonias misteriosas, á las que solo podian asistir las mujeres, como sucedia entre los Romanos en la fiesta de la Buena Diosa (1).» En la comedia á que nos referimos hay dos hombres, llamados Agathon y Eurípides, que se disfrazan de mujeres para asistir á la fiesta. Las mujeres hablan en ella, y uno de los hombres disfrazados habla tambien como si fuera mujer, y no puede darse nada mas satirico y horriblemente licencioso que sus discursos. Tal es el fondo edificante de la comedia analizada en veintitres páginas por el P. Brumoy en gracia de la bella y buena literatura.

Son por iguales títulos recomendables *Lisistrato*, *las Ranas*, *las Harengadoras*, *Pluto*, *los Nublados*, y otras producciones de Aristófanes, de ese llamado *príncipe de los cómicos griegos*.

Si el tiempo nos lo permitiera, cuántos nombres res-

(1) *Discurso sobre la comedia*, t. VI, p. 140.

petables vendrian á aumentar la lista de los restauradores insensatos de esa gran escuela de corrupcion que se llama teatro pagano: escuela que acabó por corromper á Roma misma, á la Roma de Tiberio, hasta el punto de haberse visto Neron obligado á cerrarla. «Las libertades de los cómicos, dice Cahusac, eran desenfrenadas; durante el reinado de Calígula, el teatro no fué mas que una escuela odiosa de libertinaje, y los pantomímicos una compañía infame prostituida sin cesar al libertinaje de los Romanos, que *colmaban de riquezas á personas ridiculas*, cuya insolencia no podia nadie reprimir. Neron los echó de Roma; pero este monstruo, mas afeminado aun que Calígula, no tardó en hacerlos volver para asociarlos á sus escesos.»

Hemos trazado con la brevedad posible la historia de la restauracion de las dos grandes cátedras del Paganismo moderno, ó sean el colegio y el teatro. Hemos dado á conocer suficientemente, por lo que hemos dicho hasta aquí, la influencia del primero, y ahora solo diremos algunas palabras acerca de la del segundo.

El teatro moderno, hijo digno de su padre, que salvas algunas ligeras escepciones viene ostentando de tres siglos á esta parte, ante las naciones modernas, todo lo perteneciente á los Griegos y Romanos, incluso sus dioses y diosas, es por este mero hecho esencialmente corruptor de nuestras costumbres y de nuestras ideas cristianas y nacionales. Esto hizo decir al famoso cómico Riccoboni, al preguntarle cuál era el mejor medio de reformar el teatro: «Solo conozco uno, que es el *suprimirlo*.» Para no repetir lo que otros muchos han dicho, examinaremos solamente la influencia del teatro en la mujer.

El la hizo bajar del pedestal de gloria y de respeto, sobre el cual la habia elevado el Cristianismo. Desde el día en que se presentó en la escena como actriz, y en el

palco como espectadora, perdió el sentimiento de su propia dignidad, se despojó de esa púdica reserva que constituye su defensa y una parte de sus atractivos, y asistió voluntariamente á la deshonra de su sexo. Quiso decirlo y verlo todo, y se espuso á oirlo y hacerlo todo. La primera vez, despues de su redencion por el Cristianismo, que una mujer bautizada se presentó *al público* como *actriz* en la escena francesa, fué en 1600 (1) y como *bailarina* en 1681. Pues bien; en aquella época una jóven de ilustre casa, la señorita de Poitiers, que desempeñaba el papel de *náyade*, se vió obligada á oir en presencia de los concurrentes las siguientes frases, que le dirigió un Triton enamorado: « *El que logrará entrever vuestros delicados miembros en una agua limpia, cristalina, y sobre todo poco profunda, no se mostraria indiferente al verlos, y bendeciria su fortuna, pues son un bocado esquisito cual ninguno del mundo.* »

Esto no es mas que una ligera muestra de lo que la mujer ha oido decir millones de veces en la persona de las actrices, de tres siglos á esta parte. ¿Cómo contar ahora las palabras de doble sentido, las espresiones apasionadas, las provocaciones directas y los elogios seductores, de que ha sido objeto en el teatro mismo en presencia de la multitud? ¿Qué diremos de las palabras que se ponen en sus labios, de las actitudes que se le obliga á tomar, de los ademanes que se la precisa á hacer, y de los trajes en que tiene que presentarse? Maldicion sobre el teatro pagano, que en la persona de esas desgraciadas victimas degrada á la hermana, á la hija, á la esposa y á la madre del hombre, y trasformando al angélico hijo de la augusta María en instrumento de gro-

(1) Leemos en la *Historia del teatro francés*: « María Vernier es la cómica mas antigua del teatro del Marais, y segun se cree perteneció á la primer compañía que se formó en él en 1600. »

seros deleites, le vuelve á hundir en el abismo de degradacion y de ignominia de que le habia sacado el Cristianismo. ¿Qué es, en efecto, la historia de las actrices desde su origen hasta nuestros dias?

Apenas se hubo formado la Academia de baile, cuando las alumnas se vieron ya convertidas en juguete de sus maestros y de los bailarines. Lulli suspiraba por la señorita Rochois, que preferia á le Bas; Pécourt se halló con los mas grandes señores en casa de Ninon. El interior de los teatros ha llegado á ser un bazar, un templo de Gnido ó de Corinto, servido por ninfas cuyos encantos se subastan. Lo mismo ha sido en el siglo XVIII que en el XVII, y lo mismo continúa siendo en nuestra época, como lo prueba la biografía de todas las actrices célebres. Desde el momento en que tuvo lugar esa ignominiosa rehabilitacion de la carne, verificada por el teatro pagano, *estamos viendo, como dice enérgicamente Mozart, á los nobles y ricos capitalistas gastando su dinero por Lucrecias que no se dan de puñaladas, y los reinos de Europa gobernados por mujeres que no son doncellas, esposas ni viudas.*

Por lo que hace á las mujeres que sin subir á la escena asisten al teatro, ved aquí el papel que en él hacen y uno de los beneficios que reportan. Lo que hay de mas noble, fuerte y sagrado en la mujer es el amor, que, degradado en la época pagana, fué, como todas las cosas, regenerado y ennoblecido por el Cristianismo. Ahora bien; el teatro moderno, copiado del de los Griegos, degrada nuevamente el amor y le corrompe. «El amor cristiano, dice un autor nada sospechoso, el amor caballeresco, origen de tantas acciones bellas y nobles; ese amor producido por la purificacion del corazon del hombre, y por la rehabilitacion de la mujer, convertida en un ser sagrado; ese amor generoso que no tiene mas objeto que la voluntad de la persona amada, ese amor, decimos, no fué co-

nocido de los Griegos ni de los Romanos: el suyo solo tenia por objeto el placer y la posesion.

«¿Cómo habian de poder formarse otra idea del amor? ¿Acaso podian inspirárselo sus costumbres ó su religion? Esta, que tan á propósito era para corromper el corazon como para viciar el espiritu, no les presentaba mas que ejemplos de amores desarreglados. El monstruo que llamaban *Amor*, y del cual habian hecho un dios, debia su nacimiento al crimen, y su madre era un modelo de libertinaje. La vida escandalosa de sus diosas les hacia desconfiar de la virtud de sus mujeres, juzgando á las unas por las otras y tal vez por si mismos, y como no declaraban su pasion sino por medio de sus deseos, no concebian que una mujer, naturalmente débil, pudiera resistirse á ellos cuando fuera solicitada (1).»

¿Qué venia, pues, á presentar el espectáculo entre los Griegos y Romanos? Los artificios, los triunfos y los furoros del amor sensual, y la mujer casi siempre vencida en esas vergonzosas luchas, aplaudida por su derrota, y ella envanecida muchas veces con tan culpables victorias y haciendo alarde de su deshonra. ¿Cuál es el fondo ordinario del teatro creado por el Renacimiento? ¿No es por ventura ese mismo amor sensual el que se ostenta constantemente en la escena, el que fascina la vista y los corazones, y el que representa los mismos papeles que en el teatro antiguo, con igual fin é idénticos resultados? ¿Y qué son estos mas que la degradacion del amor cristiano, el insulto y la deshonra de la mujer? Esta, sin embargo, es la hija, la madre, la hermana y la esposa del hombre, y así como en la antigüedad, los hombres, de dos siglos á esta parte, se reunen todas las noches para ver espuesta al público la deshonra de la mujer; y esta misma des-

(1) Beauchamp, *Investigaciones*, etc. t. I, p. 366 y siguientes.

honra, la desean y la aplauden millares de espectadores ávidos, que pagan á peso de oro á centenares de autores y actores para que se la presenten con mas viveza y atractivo.

Por estraño y vergonzoso que sea este trastorno del sentido cristiano, hay otro mas vergonzoso y estraño todavía, y es una mujer en el teatro, una mujer que asiste voluntariamente, sin ruborizarse y hasta con deleite, á la flagelacion pública de su sexo. Solo dos veces ha sido el mundo testigo de semejante espectáculo: en la antigüedad clásica donde el amor brutal era, bajo el nombre de Venus, el último fin del teatro, como lo era de la religion y de la sociedad; y en los tiempos modernos, rehechos á imagen del Paganismo, en los que el amor brutal, autorizado para abrir y regentar escuelas en todas las ciudades, recobra á ojos vistos su vergonzosa denominacion. Cuando el hombre antiguo llegó á estar corrompido hasta en lo mas íntimo de su ser, fué necesario para regenerarle derramar sangre, mucha sangre. Ahora bien; ¿nos esperará á nosotros igual suerte?

CAPITULO XIII.**TRASFORMACION DE LA SOCIEDAD. — FIESTAS PÚBLICAS.**

El Paganismo enseñado en el colegio y en el teatro se manifiesta en los hechos. — Italia da la señal. — Fiesta pública de Paulo II. — Toma de posesion de Leon X. — Entrada de la reina de Francia en Angers. — De Enriqueta de Francia en Amiens, y de Lois XIII en Dijon. — Renuévanse en todas partes estas fiestas sustituidas á los espectáculos cristianos. — Continuacion de las mismas por espacio de ciento cincuenta años. — Reflexiones.

La semilla arrojada en la tierra permanece en ella como adormecida; pero pronto se la ve brotar, crecer y llegar á su completo desarrollo. La zizaña del Paganismo, sembrada á manos llenas en el campo de la Europa, permaneci6, por decirlo así, inerte durante algun tiempo; pero no tard6 mucho en cubrirla de una abundante cosecha. Los alimentos con que el hombre se sustenta le comunican sus jugos y propiedades, y por lo tanto la sociedad, que habia sido alimentada con el Paganismo clásico en las dos grandes fuentes de la enseñanza, ó sea el colegio y el teatro, no tard6 en transmitir lo que habia recibido. Verific6se en ella una general trasformacion, primero en el órden intelectual, en política, filosofia y literatura, y despues lleg6 á manifestarse en el órden material por un conjunto de hechos, que fueron dando poco á poco á la Europa una fisionomía greco-romana. Así pues, de cristiana que era en sus fiestas públicas hasta el Renacimiento, desde esta época lleg6 á hacerse pagana. Entre otros citaremos solamente algunos ejemplos.

La Italia en esto dió tambien la señal. Mientras Pomponio Leto levantaba altares á Rómulo al pié del Quirinal; mientras establecia en el centro mismo del Catolicismo una sociedad pagana, de la que se proclamaba soberano pontífice, y hacia cantar la misa en el Capitolio en memoria de la fundacion de Roma pagana; Paulo II gastaba *cuarenta mil escudos de oro* para dar al pueblo romano un espectáculo que recordaba los tiempos de los Césares.

En el dia señalado todos los habitantes de Roma ocupaban las calles, plazas y balcones, y el Pontífice mismo, con varios príncipes del *Sacro Colegio*, se hallaba en uno de los de su palacio, desde el cual veía sin ser visto (1). Una comparsa de gigantes, colocados en orden, rompía la marcha, y detrás de ellos venia *Cupido* con sus alas y carcax, y *Diana* á caballo acompañada de un numeroso cortejo de *Ninfas*. Al acompañamiento olímpico seguian ciento setenta jóvenes, vestidos de blanco á la manera del siglo de Augusto, cual si vinieran de prestar el juramento militar, y fuesen á recibir cada uno su medalla de manos del prefecto de los juegos, segun se hacia entre los Romanos. Como testigos de su valor, marchaban detrás de ellos, llenos de cadenas, los reyes y generales que eran conducidos en los triunfos de los héroes antiguos; distinguiéndose en el inmenso cortejo de prisioneros *Cleopatra*, vencida por Augusto. Los expresados jóvenes romanos, á los que precedian los dioses que los habian guiado á la victoria, iban tambien seguidos de los que se la habian alcanzado. Así que todo el Olimpo caminaba detrás del cortejo; Marte, los Faunos, Baco y una multitud confusa de dioses y semidioses en otro tiempo adorados en Roma.

(1) *Ludos prospexit assidue ac festive ex abdita fenestrarum parte, nonnullis sacri senatus patribus, una commorantibus.* — Pauli II Vita, auct. Aug. M. Quirino. Romæ, 1749, in 4.º, pág. 65.

A fin de que nada del aspecto antiguo faltara á la fiesta, venian detras de las *divinidades* grandes estandartes de seda, en los que se veian escritos los plebiscitos y senado-consultos, y detras las enseñas romanas, los haces y otros emblemas militares del pueblo rey, los personajes consulares, y el senado rodeado de todas las clases de magistrados. Finalmente, cerraban la comitiva cuatro elevadísimas carrozas, ricamente cubiertas de oro y púrpura, las cuales conducian numerosas personas cantando las alabanzas del Pontífice, al que proclamaban *padre de la patria, fundador de la paz y restaurador de la abundancia* (1). Exacta y absolutamente como en Roma en tiempo de los Césares.

Esta primera fiesta fué seguida de otra del mismo género. El 11 de Abril de 1513 tomaba Leon X posesion de la basilica de S. Juan de Latran. Las calles todas que debia recorrer con su brillante comitiva, estaban cubiertas de flores y de ricas tapicerías, los balcones vestidos de colgaduras, y las plazas espléndidamente decoradas. El Vicario de Jesucristo, montado en una hacanea blanca, caminaba por entre arcos de triunfo como un vencedor romano. Para adornarlos se utilizaron todas las reminiscencias paganas ridiculamente combinadas con recuerdos de la Biblia. En una parte aparecia *Apolo* con la lira en la mano y la piel de Marsyas á la espalda; en otra *Neptuno* con su tridente; aquí *Diana*, *Marte*, *Mercurio* y *Pluton* con su acompañamiento obligado; allí las *Musas* y una multitud de *Ninfas*, algunas de las cuales dirigieron versos al Pontífice.

Con esta exhibicion de Paganismo formaba elocuente contraste el arco de triunfo de los mercaderes florentinos.

(1) Paulum patrem patriæ, optimum quietis fundatorem et optimum rerum copia largitorem. — Pauli II Vita, etc.

Hallábase rodeado de columnas, que sostenian las estátuas de S. Pedro y S. Pablo, de S. Cosme y S. Damian, patronos de los Médicis, y de S. Juan Bautista, que lo es de los Florentinos. La inscripcion del arquitrave correspondia dignamente á tan piadosa y magnífica decoracion: *Mirabilis Deus in sanctis suis: admirabile es Dios en sus santos.* En Italia, lo mismo que en Francia, el pueblo no llegó á ser pagano, sino mucho despues que los literatos.

No tardó en volver á aparecer la mitología, pues delante de la casa del banquero Chigi estaba levantado un teatro, sobre el cual se divisaban las imágenes de *Venus Marte* y *Minerva*, que venian á ser una alusion á los tres pontificados de Alejandro VI, Julio II y Leon X. La inscripcion decia: *Venus ha reinado, Marte ha reinado y Minerva reina hoy.* Indignado al leer este dístico un platero, llamado Antonio de S. Marino, que vivia cerca del palacio de Chigi, colocó delante de su tienda la estátua de Venus con estas palabras: *Marte ha reinado, Minerva ha reinado, y Venus reinará siempre.* El Papa, que iba detras del *Santisimo Sacramento*, podia leer perfectamente todas aquellas inscripciones. « Cualquiera hubiera dicho que aquella era fiesta pagana tanto como católica; pues todo aquel aparato parecia mas bien la marcha triunfal de un héroe de la antigua Roma, que la de un soberano Pontífice. El gasto de esta toma de posesion ascendió, segun se cuenta, á mas de cien mil escudos de oro (1). »

Tales mascaradas paganas pasaron de Italia á Francia, y no tardaron en sustituir nuestros espectáculos cristianos, que tenian lugar en las fiestas públicas. En 1620 la reina, madre de Luis XIII, fué recibida en Angers del modo siguiente. A la entrada de la ciudad aparecian dos

(1) Cronica delle magnifiche e onorabili pompe, etc. — Roscò, *Vida y pontificado de Leon X.*

personajes, cada uno de ocho piés de altura, colocados sobre pedestales de seis piés, los cuales eran *Marte* y *Juno*, ambos con traje puramente olímpico. Marte, revestido con su coraza y su manto guerrero, tenia la espada en una mano y una rama de encina en la otra. Juno, madre de Marte, representaba á la reina madre, con lanza en una mano y escudo en la otra; teniendo además un coselete y un cinturón de olivo. En el pedestal se leía: *Junoni martiali*. Enfrente habia un cisne, ave consagrada á las *Musas*, á fin de inducir á la reina á tomar bajo su proteccion la universidad de Angers.

No solo esta última, sino tambien la ciudad toda, ambiciona ser protegida por Juno, como en la Edad media se solicitaba la proteccion de la Virgen. Poniendo en práctica un acto de idolatría, que debia ser perfeccionado durante la Revolucion francesa, se dirigió á la diosa de la fábula una plegaria, propia solo para Dios ó los Santos. Con efecto, en un arco de triunfo se habia escrito lo siguiente: « Bien venida seais ¡oh diosa bella!; conservad esta ciudad en la felicidad y en la concordia; haced que cuando maduren los frutos de la tierra, puedan ser trasladados sin detrimento desde los campos á nuestras casas, y conservad la paz para que el labrador pueda hacer la recoleccion de las mieses. » Esta oracion sacrilega se dirigió tambien á los cuatro dioses, protectores mitológicos de las estaciones, á saber: *Ceres*, *Baco*, *Hércules* y *Apolo*, cuyas imágenes se hallaban colocadas al rededor de la de Juno.

El primero, dice la inscripcion de los renacientes de Angers, enriquece (*ditescit*); el segundo pone en posesion de las esperanzas (*spes jubet esse ratas*); el tercero las conserva en las casas (*custodit domum*); y el cuarto preserva de calamidades (*detergit nubila*).

En 1625 Enriqueta de Francia, que se casó con Car-

los I, pasó por Amiens con dirección á Inglaterra, y fué recibida en la ciudad de Picardía por *Cupido, Neptuno, Cibeles, Hércules, Atlas, Jason, Himeneo* y las *Sibilas*, acompañadas de *Apolo y las Musas*, « personificados en un jóven y nueve hermosas jóvenes de Amiens » seguidos por Páris con tres diosas, « que eran otras jóvenes bellas, que se disputaban la hermosura para obtener la manzana de oro, que fué adjudicada á la princesa. »

Al entrar la reina madre en el palacio episcopal fué cumplimentada por el gobernador M. de Louvencourt-Vauchelles, el cual le dijo que « era otra nueva *Cibeles y madre de los dioses*, y que de ella habian salido los mas grandes príncipes de este mundo, como de la famosa nave que sirvió para la conquista del vellocino de oro.

Dirigiéndose luego al hermano del rey, le dijo: « Vos dividís el universo entero con nuestro gran monarca, para ilustrarlo alternativamente con vuestro esplendor, á la manera que *los dos hermanos Castor y Polux*, tan celebrados por nuestros poetas (*¡ Nuestrós poetas!*). Por esta razon venimos á inmolar en el altar de vuestra grandeza, no *dos corderos blancos* como los que se ofrecian á aquellos, segun Homero, sino nuestras mas sinceras afectaciones. »

Al leer tales discursos y la descripción de la fiesta á que aludimos, duda uno si está en Amiens, ciudad de san Martín y de Pedro el Ermitaño, en el siglo XVII de la era cristiana, ó en alguna ciudad de Grecia de hace dos mil años, en medio de las pompas matrimoniales de una hija de Agamenon ó de cualquier otro héroe clásico, recibida en una ciudad pagana y festejada por sus habitantes, adoradores, como ella, de las deidades del Olimpo. Al momento viene á la memoria la eterna cuestion que nadie osa resolver: ¿de dónde vino todo esto?

En 1629 visitó Luis XIII una parte de su reino. Tro-

yes, Dijon, Chalou y Grenoble tuvieron el honor de recibir al monarca. Dichas ciudades rivalizaron en demostraciones de júbilo y respeto; pero ¿bajo qué formas expresaron sus sentimientos? Las fiestas de Dijon nos lo van á decir. La capital de la Borgoña, fiel á las lecciones de los respetables religiosos que la educaban, se distinguió por el esquisito clasicismo de sus arcos triunfales y de sus lemas é inscripciones. En el primero de estos arcos, de orden *dórico*, se veia el rey á caballo, y *Cibeles*, madre de los dioses, con una inscripcion que comparaba á Luis XIII al gran *Alcides* y á *Teseo*.

El segundo, de orden *jónico*, ostentaba los amores de *Glauco* y *Escyla*, *Neptuno* con su tridente y el castigo de *Niove*, que envanecida con sus numerosos hijos, despreció los sacrificios de *Latona*, y por lo mismo fué convertida en piedra por *Apolo*, el cual mató tambien á sus hijos. Todo esto se hizo para representar la toma de la Rochelle por el *Apolo francés* Luis XIII.

En el tercero, de orden *toscano*, veíase á *Latona*, madre de *Apolo*, que representaba la Francia, y á su lado habia un altar de gusto antiguo, sobre el cual estaba colocado el *Genio* de dicho reino, al que, así como á *Latona*, ofrecian un sacrificio dos sacerdotes con incensarios en la mano y la rodilla en tierra.

El cuarto, de orden *compuesto*, se habia erigido junto al colegio de Jesuitas. En la cornisa aparecia *Hércules* con un *Amor* que le quitaba su maza, y á otro lado el rayo y el *águila* sobre un ramo de olivo.

El quinto representaba un *triunfo de Augusto*. Una carroza, tirada por cuatro caballos, conducia á *Augusto*, juntamente con la *Victoria* y la *Fama* y detras *Cleopatra moribunda*, postrada en un lecho con un brazo desnudo y enroscado en él un *áspid* picándola; todo « segun pintan á esta reina cuando fué llevada en triunfo por *César Augusto*»

to.» La inscripción decía: *Galliarum Augusto triumphatori. Al Augusto de las Galias triunfador.*

Tal fué la pompa, verdaderamente digna del siglo de oro, del de Júpiter y de la mitología, con que la cristiana ciudad de Dijon honró la entrada del hijo de S. Luis. Gracias á la educacion clásica, que es una misma en todas partes, el trastorno del sentido cristiano y nacional, era en esta parte completamente epidémico en Europa.

La Italia, la Francia, la Alemania, la Inglaterra, la España, la Flandes, los grandes y pequeños estados presenciaron dichas pompas triunfales, en las que lo obscuro rivalizaba muchas veces con lo ridículo. Para no citar mas que un ejemplo, diremos que los Flamencos, queriendo celebrar la entrada en su capital del último duque de Borgoña, presentaron á su vista y á la del pueblo tres mujeres desnudas, que representaban á Juno, Venus y Minerva en el juicio de París. Ahora bien: estas fiestas, que rebosan Paganismo y obscenidades, son los espectáculos públicos que el Renacimiento dió á las naciones por espacio de mas de ciento cincuenta años, en vez de los espectáculos de la Edad media. « Hace dos siglos, decía sencillamente el P. Menestrier, se representaban en las plazas públicas, con motivo de las entradas solemnes de los reyes, historias del Antiguo y Nuevo Testamento que se llamaban moralidades; pero entonces las gentes eran semi-animales (1).»

Entre tanto, bajo pretexto de politica y de buen gusto, el Paganismo histórico y mitológico, con sus hombres y dioses, con sus fábulas ridículas y sus mas vergonzosos misterios, se infiltraba por los ojos en el alma de los pueblos. Lo que el jornalero, el pobre, la mujer y el niño de

(1) *Tratado de las justas y torneos*, etc. En la coleccion de Leber, tomo II, pág. 159 - 162. — Id.; *Representacion en musica*, pág. 172.

la Edad media preguntaban á sus madres, vecinos, parientes, compañeros ó amigos, cuando asistian á los misterios cristianos, lo preguntaban sus descendientes al ver los dioses, diosas y héroes griegos y romanos. ¿Qué es eso? ¿Quién es ese? Las esplicaciones pasaban de boca en boca, y se repetian en familia; buscábanse en los libros y en las novelas, tanto que no hay fábula vergonzosa, accion obscena, virtud falsa é idea errónea de la bella antigüedad, que no haya llegado á ser conocida de los pueblos cristianos hasta en sus mas minuciosos detalles. ¡Y habrá todavía quien se admire de que el virus del Paganismo haya penetrado hasta la medula en los huesos de las sociedades modernas! ¡Y habrá tambien quien se estrañe de que se desbordára como un torrente en los dias de la Revolucion francesa; que volviera á presentarse en 1848, y que se halle dispuesta hoy dia á desbordarse al menor movimiento revolucionario! Como si la copa no estuviera ya harto llena, se forma empeño en hacerla rebosar mas cada dia.

CAPITULO XIV.

FIESTAS PARTICULARES.

En la Edad media la religion tenia parte en toda clase de fiestas. — Desde el Renacimiento, la mitologia pagana figuró siempre en todas ellas. — Nacimientos. — Esponsales. — Matrimonios. — Banquetes. — Despedidas.

Nuestros abuelos de la Edad media, á pesar de sus defectos y vicios, amaban la religion como un hijo ama á su madre, y no podian desentenderse de ella. Reservábanle el lugar preferente en sus fiestas públicas y particulares, y los acompañaba siempre en todas las circunstancias solemnes de la vida, en el nacimiento, en el matrimonio, en los dias del placer y en los momentos de dolor; y ella sola presidia sus funerales.

¡Trastorno singular y extraño! La religion fué poco á poco descartada desde la época del Renacimiento, y la Europa no podia al parecer ejecutar cosa alguna sin la mitologia pagana. Así es que esta nueva madre tomó parte en todas sus fiestas, en todos sus goces y en todos sus dolores, y no la dejó en la vida ni en la muerte. Tal es la triste y vergonzosa historia, cuyo rápido cuadro vamos á bosquejar.

Nacimientos. — El 10 de Febrero de 1618 celebró la corte de Turin el nacimiento de Madama de Saboya de la manera siguiente. La diosa de la *Felicidad* aparece en forma de nave, y en una nube suspendida sobre ella se dejan ver todas las *divinidades* propicias á los hombres, que ce-

lebraron con cánticos el fausto acontecimiento. El teatro se llena repentinamente de agua, como el coliseo de los Romanos, y la nave avanza llevando á proa un magnífico trono reservado para los príncipes. En el interior del buque habia una gran mesa, preparada para cuarenta personas, y del fondo de él sale Neptuno, que viene á convidar á los príncipes, princesas y damas á que coman con él. Los nobles convidados son servidos por *Tritones*, que conducen los platos sobre el lomo de *monstruos marinos*. Al fin de la comida vuelve la nave á seguir su rumbo, y toca en un escollo, dando este incidente lugar á la representacion del baile de *Arion*, lanzado al mar y salvado por un delfin. El héroe se presenta cantando, montado en su bienhechor, y de este modo se dirige á *Corinto*, donde *Petriandro* le hace referir sus aventuras. Una comparsa de *Sirenas*, en traje mitológico, viene á terminar bailando aquella fiesta bautismal.

¿Quereis saber á quiénes dieron gracias los renacientes por el nacimiento del delfin, hijo de Luis XV? ¿A Dios? No. ¿A la Virgen? Tampoco. ¿A S. Luis? Menos todavía. A *Lucina*, diosa de las paridas. La accion de gracias que se le dirigió, fué divulgada por toda la Francia, y no tuvieron menos aplausos los versos siguientes:

*Plaudite, Dis genita; atque Deos genitura; Maria
Gallorum votis lilia nata dedit.
Fæta Diis Charites peperit Regina sorores
Idalium fratrem nunc parit ipsa Deum.*

Desposorios. — Otro nuevo acontecimiento de la vida humana, no menos solemne que el anterior, es decir, el matrimonio, va precedido de los desposorios. Para celebrar los de Luis XIII con la infanta de España, dió Paris en 1612 la siguiente fiesta en la plaza Real, situada en el

Marais, barrio de la nobleza. Iba delante una carroza, rodeada de *caballeros de la Gloria y del Sol*, y en ella las tres diosas de la Gloria, de la Victoria y de la Fama, con un grupo de Sibilas, que cantaban las alabanzas de la desposada. En otra carroza, que salía como la anterior del palacio de la diosa de la Felicidad, se veían el monte y bosques del *Parnaso*, y las *Musas* y *Apolo* paseándose en ellos. Venía en seguida la carroza de las dos coronas, cada una de ellas colocada sobre doce columnas, emblema de los *doce dioses mayores del Olimpo*. Sobre una de las más elevadas estaba *Venus*, que tenía á sus piés cuatro *Amorcillos* en traje completamente mitológico. «Imposible es dar una idea de su belleza, ademanes y apostura.»

Después de los caballeros de la Gloria y del Sol venían los *caballeros de Perseo*, precedidos de ocho trompetas, vestidos con una camiseta de raso, color de carne, con alas en los hombros, cabellos flotantes y coronas de flores, representando los *Zéfiros*. La carroza de Perseo iba tirada por seis ciervos guiados por *Saturno*. En la delantera estaba la diosa de la Paz, y detrás seis dioses encadenados. Después venía el caballo *Pegaso*, seguido de un monstruo marino, parecido al que quiso devorar á *Andrómeda*. Dicha fiesta, acompañada de justas en las cuales perecieron MM. de Puymorin y de Bouligni, duró hasta la noche.

Al día siguiente el rey, la reina y una multitud de señoras y de espectadoras volvieron á ocupar sus puestos en el teatro, y como la vispera, salieron del palacio de la Felicidad los *caballeros de la diosa Fidelidad*. Las generaciones futuras no deben ignorar sus nombres clásicos ni sus nombres cristianos: *Eranto* era el duque de Retz; *Adradato*, el conde de la Rochefoucauld; *Polidamante*, el conde de Dampierre; *Eurydamas*, el baron de Sene-sey; y *Trasilo*, el marqués de Ragny.

Presentáronse luego los *Reyes del aire*, vestidos de raso amarillo, azul y encarnado, con bordados de oro y alas y caretas doradas. Diez y nueve cornetas, vestidos con igual traje, iban delante de tan singulares monarcas.

En pos de ellos caminaba la *carroza de las Ninfas*, tirada por ocho ciervos con astas y cascos plateados. En una elevada plataforma se veían, en medio de las Gracias y las Musas, que tocaban el violín, cinco ninfas en traje de cazadoras, con vestido corto de raso verde, cuerno de oro al costado, y en la cabeza grandes plumajes verdes y blancos. He aquí sus nombres: *Dorila*, ninfa *amadriada*, conde de Schomberg; *Melita*, ninfa *napea*, coronel d'Ornano; *Sylvanta*, ninfa *driada*, señor de Crequi; *Nerinda*, ninfa *náyade*, señor de Saint-Luc; y *Orintia*, ninfa *órcade*, marqués de Rosny. ¡Los hijos de las Cruzadas disfrazados de ninfas! ¿Qué decís del delirio de los Renacientes?

A los recuerdos mitológicos se agregan las reminiscencias históricas de la bella y amada antigüedad. Inmediatamente después de la carroza de las Ninfas, venía la *Compañía de romanos ilustres* en traje clásico. *Trajano* era el marqués de Sablé; *Julio César*, el duque de Rouennais; *Vespasiano*, el baron de la Boissière; *Paulo Emilio*, el marqués de Courtembant; *Marco Marcelo*, el baron de Beauvais; *Escipion Africano*, el baron de Mongelas; *Augusto*, el marqués de Marmoutier; *Coriolano*, el marqués de Bessieux; y *Cayo Marcio*, el conde de Monsabel. Todos estos iban precedidos de diez cornetas con casaca encarnada bordada de oro, y banderola con águila imperial, y de dos portaestandartes, con guiones desplegados, en los cuales se leían las siguientes letras muy abultadas: S. P. Q. R.

Las ninfas y los Romanos precedían á la carroza de la Fidelidad, tirada por seis caballos pequeños, cubiertos

de pieles de leopardos. Mercurio, con su caduceo en la mano, iba sentado delante, haciendo de cochero, y detrás la *Esfinge* haciendo de lacayo. El centro estaba lleno de despojos reales, colocados en el templo de la Fidelidad. Seguian despues doce *Sátiros* encadenados, tocando la dulzaina, y quince *sacerdotes y sacrificadores paganos*, de dos en dos, vestidos con largas túnicas de gasa de plata, de la hechura de los *Flámenes*, coronados de mirto y tocando el obóe. La carroza llegó al *Templo de la Fidelidad*, sobre el cual se hallaba entronizado Cupido. Sobre un tablado, cubierto de terciopelo azul, estaba el *Gran Sacrificador* «vestido de pontifical, al estilo pagano, quien, al pasar por delante de SS. MM., entonó en su elogio varios versos escelentes.»

La flor de la nobleza francesa, grotescamente convertida en dioses, diosas, héroes, sacerdotes y sacrificadores paganos, acaba de ostentarse durante dos dias á las ávidas miradas del rey de Francia, de la reina y de toda la comitiva regia; pero esto no bastaba, pues era necesario que todo París fuera testigo de aquel espectáculo increíble, y tomára una leccion completa de Paganismo mitológico é histórico. «Llegada la noche, dice el escritor contemporáneo, todas aquellas comparsas del dia y de la vispera, salieron con hachas y recorrieron toda la ciudad. Es imposible formar idea de aquella magnificencia; pues el sonido de mas de doscientas trompetas, que retumbaba en los aires, los cantores, los obóes y otros instrumentos, encantaban el oido, y la vista quedaba agradablemente sorprendida al contemplar los trajes, artificios y aparato de toda aquella comitiva.

»El resplandor de las antorchas, que iban entre las comparsas, oscurecia la luz de los numerosos faroles que adornaban los balcones y ventanas, los cuales contribuian á su vez á alumbrar á los millares de personas, que de

todas partes habian acudido á presenciar aquella magnífica fiesta; pues no habia calle ni callejuela, tanto de la ciudad como de los arrabales, colegios, torres, ni campanarios, que no tuviera iluminacion de faroles de colores en sus ventanas y claraboyas.»

Los dioses de la fábula en persona, los sacerdotes paganos, los Romanos y los Griegos, con atributos y enseñas desplegadas, conducidos en carrozas matizadas de oro, montados en caballos ricamente enjaezados, paseándose en triunfo por París, á la luz de las antorchas y al son de cien trompetas; el pueblo, que corria presuroso á ver pasar aquella pompa; las casas y hasta las mismas iglesias iluminadas con innumerables faroles de colores, para que resaltára con gran brillo aquella insolente invasion del Paganismo en la capital del reino cristianísimo por escendencia; todo esto dice mas que un libro acerca del prodigioso imperio del Renacimiento, y enseña mas Paganismo que diez años de colegio.

Matrimonios. — Despues de los desposorios, vienen los matrimonios. Aquí sobre todo, como ya hemos visto, interviene el Paganismo con todos sus emblemas de sensualismo y todas sus ideas de lascivia. Mientras que en París se pasea al resplandor de las antorchas, ostenta sus voluptuosas pompas bajo los abrasadores rayos del sol del Mediodia, á la claridad del cielo de Italia. Nápoles llama en efecto, á todos los dioses del Olimpo para celebrar la boda de Luis XIII con la infanta de España: á *Juno*, en una carroza tirada por seis pavos reales, rodeada por catorce ninfas de dorados cabellos, sujetos con una argolla de plata; á *Marte*, en la forma en que Homero nos lo representa; á la diosa *Parténope*, con una comparsa de ninfas, subida en una carroza tirada por doce caballos marinos, y guiada por seis Tritones; á *Hércules* y á *Teseo*; á *Cupido* con alas en los hombros; carcax á la es-

palda, y antorcha en la mano, cantando versos dignos de él, y á *Venus* en el interior de un jardín encantado, con los cabellos tendidos por la espalda, vertiendo gotas de agua de azahar, que se recogian en una gran concha, en la cual se bañaban seis *Amorcillos*.

El P. Menestrier, que aprobaba todas estas escenas y espectáculos, despues de señalar su reciente origen, añade: « Así es que todos ellos, *de mas de un siglo á esta parte*, vienen amenizando las bodas y enlaces de los principes, sus entradas y recepciones en las ciudades, el nacimiento de sus hijos, los festines solemnes, y otras ocasiones de recreos y regocijos (1). »

Convites. — Los Romanos tenian festines en los cuales intervenian los dioses todos, que cantaban y bailaban para divertir á los convidados. « Augusto invitó á comer á once de sus principales amigos; pero quiso que representáran otras tantas divinidades con sus trajes y símbolos correspondientes. Él mismo se presentó en traje de Júpiter (2), y aquel festin se denominó el de los doce dioses (3). »

En su consecuencia en el año 1664 de la era cristiana, se sirvió en Versalles una cena de la manera siguiente: treinta músicos mitológicos entraron en el salon del festin, seguidos de las cuatro estaciones, de carne y hueso, que conducian los mas esquisitos manjares. Dichas diosas bailaron con los doce *signos del Zodiaco*. En seguida se presentó la *Primavera*, montada en un caballo español, con vestido verde y bordados de plata y de flores naturales. El *Estío* venia despues sobre un elefante, cubierto de ricos jaeces; el *Otoño* le seguia montado en un camello, y el *Invierno* iba en pos de él cabalgando so-

(1) *Representaciones en música*, pág. 254.

(2) Luis XIV se presentó vestido de Cupido.

(3) *Representaciones en música*, pág. 269.

bre un oso. Su comitiva la componian cuarenta y ocho *Ninfas*, que llevaban sobre la cabeza grandes fuentes llenas de manjares para la cena, y detrás de las cuales venian los catorce músicos de *Pan* y de *Diana*, que caminaban delante de estos dos dioses, formando un concierto de flautas y dulzainas. Las *Estaciones* y las *Deidades* dirigieron la palabra á la reina, y en seguida apareció una gran mesa, en forma de media luna, con cuyo motivo se presentó un nuevo enjambre de dioses y diosas, tales como la *Abundancia*, la *Alegria*, el *Aseo*, la *Gastronomía*, los *Placeres*, los *Juegos*, la *Risa* y las *Delicias*, los cuales sirvieron á la mesa (1).

Todas estas fiestas, repetidas millares de veces en todas las cortes de Europa, en los palacios de los príncipes, en los de los grandes señores, y en las casas de los simples particulares, iniciaron en los mas íntimos misterios de la antigüedad pagana á los criados de servir, ayudas de cámara y demás, que se veian obligados á representar papeles de divinidades olímpicas, ó á ayudar á los que los representaban (2).

Despedidas. — Si hay en la vida momentos de placer, es indudable que tambien hay en ella, con mucha mas frecuencia, circunstancias dolorosas, entre las cuales se cuentan las despedidas y la separacion de las personas á quienes amamos. El cristiano confia su dolor á la resignacion y á la esperanza; pero los hijos del Renacimiento tratan de ahogar su dolor en medio de la embriaguez de la antigüedad pagana. En 1615 la hermana de Luis XIII iba á contraer matrimonio con el príncipe de Asturias, y queriendo SS. MM. consolarse y consolar á los France-

(1) La presencia de los príncipes mismos de la Iglesia no fué obstáculo para esta exhibicion triunfante de la antigua idolatría.

(2) Sentimos no poderlo demostrar citando la recepcion que se hizo á los cardenales, sobrinos del Papa Clemente VIII, por Carlos Manuel de Saboya.

ses, hicieron representar á la princesa un baile de despedida, cuya suntuosidad no solo escedió á cuanto se habia hecho hasta entonces, sino que quitó la esperanza de que en adelante pudiera hacerse nada semejante.» El argumento del baile fué el *Triunfo de Minerva*, que venia á ser la princesa que habia prendado al príncipe español. La función tuvo lugar en el palacio Borbon el dia 19 de Marzo, y el teatro estaba iluminado por mil doscientas luces, colocadas en candelabros de plata, y el suelo cubierto con tapices de Turquía.

Del centro de un bosque, situado en una montaña, salió un grupo de *Machlienas*, que habitan cerca de la laguna de Triton, donde se apareció Minerva la primera vez. Vestian todas á la antigua africana, pero con ropa muy corta para no deslucir el baile; llevaban en la mano una maza de oro, iban vestidas con una túnica de raso encarnado cubierto de bordados tambien de oro, y en la cabeza un adorno con un penacho de plumas, y de este modo ejecutaron la danza con que acompañaban los sacrificios que ofrecian á Minerva. Luego que se retiraron al bosque, se presentó un pastor de los que pinta Virgilio, el cual, « como si guiára sus rebaños al redil » cantó todas las insulseces clásicas, como la *Astrea*, la *Arcadia*, la *Grecia*, *Thetis*, *Gyrion*, *Ceres*, *Minerva*, el *jóven semidios* que suspira por ella, *Pan*, *Mopso* y las *Encinas del Epiro*.

Terminada la cancion, lo que era bosque se convirtió en roca, coral, musgo y mar espumosa. De esta última fué saliendo poco á poco una música de *Tritones*, y en seguida el cielo, que dominaba la escena, se dividió en dos y dejó ver treinta músicos suspendidos en el aire « sin que se viera lo que los sostenia. » Eran estos los *dioses del aire*, que venian á anunciar la venida de Minerva, la cual se presentó en una carroza de oro tirada por dos *amores*: el amor casto y el amor voluptuoso. Con

ella venian en la misma carroza catorce damas, casadas unas y solteras otras, que hacian de ninfas de la diosa (1). Hallábase esta sentada en la testera de la carroza, vestida con traje encarnado cubierto de llamas de oro, de espejos y de brillantes, con un tocado de ramilletería muy vistoso. Detúvose la carroza al son de los laudes de una comparsa de *Amazonas*, con corazas, cascos y traje á la antigua, y aquella volvió á emprender su marcha, viéndose entonces bajar de las nubes dos diosas, la *Fama* y la *Victoria*, que venian á coronar á Minerva.

Después de la coronacion, todos los músicos mitológicos de ambos sexos se reunieron para cantar, al propio tiempo que bailaban, las alabanzas de Minerva, y esta bajó tambien de la carroza. Viéronse entonces en la escena cuarenta personas, ricamente vestidas, treinta en el cielo, y seis suspendidas en el aire, y el centro del escenario lleno de individuos del sexo femenino; todo lo cual se divisaba á un solo golpe de vista. Los trajes de todas aquellas damas, ninfas y diosas, estaban tan sobrecargados de pedrería que los extranjeros creyeron que la Francia sola poseia mas piedras preciosas que todo el mundo junto (2).

Lo que es procede de lo que ha sido. Ahora bien: nosotros nos admiramos de lo que vemos hoy, y no podemos creer en lo que veremos tal vez mañana. ¡Oh estupidez del corazón humano (*Oh cordis humani stupor!*) que ignora que lo pasado es la historia de lo presente y la profecía de lo porvenir!

(1) Sé sus nombres, pero me falta espacio para citarlos.

(2) *Mercurio de Francia*, *ibid.*

CAPITULO XV.

FIESTAS PARTICULARES.

Llegadas de amigos, presididas por el Paganismo. — Caza. — Ajustes de paz. — Fiestas religiosas. — Pastoral del P. Grumsel. — Canonizacion de S. Ignacio en Lisboa; en Pont-á-Mousson. — Funerales. — Epitafios. — Una pregunta.

Llegadas. — Continuemos viendo cómo poco á poco se hizo pagana la Europa. El colegio de Nobles de Bolonia, con motivo de tener que recibir al cardenal Ludovisi, protector del mismo, juzgó ser lo mas á propósito tomar por argumento de la fiesta la *Vuelta de Apolo á la isla de Delos*, lugar de su nacimiento. El patio del colegio fué convertido en isla, y segun las reglas de la mitología, que todos los alumnos sabian de memoria, se veia en medio de ella un templo, tal como Virgilio describe el de Delos en el libro 3.º de la Eneida, cercado de un bosque de laureles, en los cuales se ostentaban colgados los escudos de armas del príncipe de la Iglesia, rodeados con una banda roja « como estaba coronado en otro tiempo el sacerdote de Apolo en Delos. En dicho templo fué recibido el cardenal, y en él oyó cantar sus alabanzas. »

Las fiestas de Delos se componian de bailes, recitados, diálogos en música, procesiones en el templo, himnos á Apolo, y danzas armadas que se formaban al son del

choque de los escudos y concluian con baile general. Ahora bien; todo esto se verificó á presencia y en honor de un príncipe de la Iglesia. Los alumnos, convertidos en Driopes, Cretenses y Agatirsos, cantaron lo siguiente en el templo del dios pagano :

*Ludite jam, pecudes; pecudum, laudate, magistri.
Phæbus, ¡io! rediit, viduumque invisit ovile.*

«Saltad, rebaños; regocijaos, maestros de los rebaños: Febo, ¡oh ventura! ha vuelto, y ha visitado de nuevo su abandonado redil.»

En seguida se dirigieron todos al templo; las Musas entonaron himnos, y concluyó la fiesta con un baile en honor del cardenal. ¡Y todo esto se juzgaba magnífico!

Partidas de caza.—Innumerables han sido las impurezas que han viciado esta clase de diversion desde la época del Renacimiento; y sin duda parecerá increíble á los que ignoran el vértigo que tenia trastornadas todas las cabezas, que los príncipes mismos de la Iglesia no se avergonzaran de tomar parte en ellas. En 1620, los cardenales Mauricio, príncipe de Saboya, Barberini, el príncipe Colonna y otros señores romanos, tuvieron solemnes cacerías, en las que los cazadores se presentaban disfrazados de *Ninfas, Faunos, Sátiros, Acteones, Meleagros, Endimiones* y demás personajes de la mitología, célebres en la cetrería. En 1668, el conde de Castiglione dispuso una que excedió á todas las demás. El lugar de la cita fué un *templo de Diana*, que SS. AA. de Saboya habian hecho erigir á la diosa de los cazadores, que salió á recibirlos á la puerta, seguida de una numerosa comparsa de *Faunos* y *Silvanos*, á quienes mandó sirvieran á sus adoradores una comida; terminada la cual se presentó el dios *Pan* á anunciar que iba á principiar

la cacería. Siguióle luego Endimion, favorito de Diana, vestido de cazador, y despues varias *Driadas* y *Sátiros*, figurando con sus danzas las diversas evoluciones de la caza. Al finalizar esta, dos *Ninfas de las montañas* salieron de sus bosques, y mostraron el placer que les habia causado la muerte del ciervo. Por último, el dios Pan, luego que oyó tocar á retirada, reunió todos los cazadores para disfrutar de la comida, con lo cual concluyó la funcion.

Ajustes de paz. — A la caza de animales suele ir unida la de seres humanos, denominada *guerra*, y ambas terminan con la *muerte del ciervo*. En una y otra celebran las divinidades paganas el feliz acontecimiento que pone fin á las hostilidades, y permite á los cazadores disfrutar de su triunfo. Marsella celebró del modo siguiente, en 1659, la paz devuelta á la Provenza. Vióse salir del puerto á la *Fama*, diosa de *formas hercúleas*, vestida con trage mitológico, y seguida de cuatro cornetas encargados de anunciar á los cuatro *Vientos* el júbilo de los Marselleses. Como que la prosperidad de Marsella depende del comercio, *Eolo*, *Céfiro* y demás *dioses de los vientos* acompañaban á la Fama, cantando el juramento de encadenar á *Bóreas*. Iban seguidos de las dos grandes deidades del mar, *Neptuno* y *Nerea*; el primero rodeado de *Tritones* con sus bocinas, y la segunda acompañada de sus hijas las *Neréidas*, que por medio de agradables canciones aseguraban su eterna proteccion á los mercaderes de Marsella.

Seguia sus pasos el *Comercio*, deidad colectiva, representada por una multitud de hombres de todas naciones, que llevaban en la mano un caduceo, cada uno con esta inscripcion: *Al dios Mercurio, que preside á los negocios mercantiles*, *Baco*, *Ceres* y demás *deidades* de la tierra, á cuyo ornato y fecundidad contribuyen de consu-

no; apareciendo despues vestidas con arreglo á lo que nos dice la mitología. En pos de ellos venia un grupo de damas bellas, en traje de diosas, precedidas de trovadores olímpicos cantando sus gracias. Todas iban á caballo, coronadas de hojas de olivo, y á su alrededor se veia un enjambre de *Amores*, representados por los mas hermosos niños de la ciudad, los cuales manifestaban «su agradecimiento á los poetas que celebran las conquistas que las bellidades hacen de los corazones.»

Las Diosas y los Amores iban seguidos «de doce doncellas, vestidas ligeramente de *Ninfas*, que conducian frascos llenos de aromas,» y acompañaban á una magnífica carroza, guiada por *Apolo*, en la cual se hallaban sentados *Mercurio* y *Marsella*, unidos por la mano en señal de eterna union. ¡Y hay quien se admira de las fiestas de 1793!

Fiestas religiosas. El Paganismo, que vino á consagrar todos los acontecimientos de la vida pública y privada, y á ser el inspirador de todas las fiestas civiles, invadió el terreno de la Iglesia, y llegó á penetrar hasta en el santuario. A mediados del siglo XVII Ladislao Jonnart fué nombrado obispo de Saint-Omer, y al poco tiempo se hizo pública la voz de que se le reservaba el arzobispado de Cambray. Esto inquietó los ánimos de sus diocesanos, que amaban y veneraban á su obispo, y el P. Grumsel, de la Compañía de Jesús, profesor de *controversias dogmáticas* en el colegio de aquella ciudad, se hizo intérprete de sus sentimientos, y dirigió al obispo una *pastoral virgiliana* para suplicarle que permaneciera en medio de su rebaño. La iglesia de Saint-Omer y la de Cambray se convierten en dos *Ninfas*, que se disputan un esposo, y la composicion termina con las razones que da la ninfa de Saint-Omer para combatir á su rival: «¡Desgraciada de mí, dice, si en vez de un esposo estrecho en mis brazos una efímera

sombra en el momento en que , como legitima esposa , me dirija á tu lecho ! »

*¡ Hei mi , pro sponso specie si ludar inani ,
Quando ferar thalamis sponsa sacrata tuis !*

« ¿ Por ventura te domina otro amor ? ¿ Te seré ya enojosa ? Una palabra que pronuncien tus labios , bastará para desvanecer mis sospechas. Tú eres amado de la Parthenia cambresiana (*Parthenis at cameras te diligit*) , y ella misma te ha pedido ; pero , si bien le permito que envidie mi ventura , la alianza se ha formalizado , y el *Eter* favorece nuestros vínculos. » Añade en seguida , que si Cambray tiene diosas y poderosas *Gracias* , Saint-Omer posee otra Partenia , á la que nada hay superior , y otras diosas mucho mas poderosas que las suyas. « Aquí tenemos á *Diana* , cuya belleza iguala á la de los astros ; á *Amarilis* , *Filis* y *Cáris* ; y por último , ó prelado , aquí hay una diosa mucho mas á propósito para cautivarte :

*Hic Amaryllis , et hinc Charis est , uti et inclyta Phillis
Major et hinc , præsul , quæ tenere , Dea (1). »*

Así pues , para expresar los deseos y temores de una diócesis católica , un grave religioso no discurre nada mas bello y tierno que el ostentar ante un obispo , sucesor de los que á costa de su sangre vinieron á derribar el Paganismo con sus ídolos y fábulas , el cortejo triunfal de los dioses del Olimpo. En sus versos dos iglesias se convierten en *ninfas enamoradas* , y sus piadosos pastores en *Tirsis* y *Coridones* , cuya eleccion fluctúa entre las bucólicas pastoras *Amarilis* , *Filis* y *Cáris*. Quisiera que se me probase que esta poesía , estraña cuando menos , era una muestra de los principios de S. Ignacio puestos en práctica.

(1) Guiller. Grumsel : *Opera pœtica*. Liege , 1667.

Por lo demás el Paganismo, una vez instalado en el dominio de las cosas sagradas, no se contentó con esos oropeles literarios, sino que tomó atrevidamente forma plástica, y de ello tenemos un ejemplo en el modo que tuvieron los Jesuitas portugueses de celebrar la canonización de S. Ignacio. En frente de la iglesia de nuestra Señora de Loreto en Lisboa, se hallaba colocada una máquina de madera de desmesurado tamaño, que representaba el *caballo de Troya*. Púsose en marcha, lleno de Jesuitas, al propio tiempo que varios bailarines figuraban los hechos de armas mas notables de *Aquiles*, *Ajax*, *Héctor* y *Eneas*. El monstruoso caballo y su comitiva avanzaron, precedidos de una brillante orquesta, y llegaron á la plaza de S. Roque, donde tenian los Jesuitas su Iglesia y casa profesa. La ciudad de Troya, ó al menos algunas de sus torres y almenas, construidas de madera, ocupaban una tercera parte de la plaza. Al acercarse el caballo, cayeron varios trozos de los muros; los Jesuitas disfrazados de Griegos, salieron de los costados del caballo; fueron recibidos con cohetes por los Troyanos; el enemigo atacó con iguales armas, y ambos partidos se batieron bailando al son de castañuelas. Diez y ocho grandes árboles de fuegos artificiales vinieron, por último, á terminar el incendio y ruina de Troya (1).

En la misma época los Jesuitas de Pont-a-Mousson, rivalizando con sus compañeros de Portugal, celebraron el siguiente triunfo en honor de S. Ignacio y de S. Francisco Javier en presencia de sus escolares y de toda la ciudad. Apareció primero una colosal carroza, que conducia el globo terrestre, sobre el cual estaba sentada la *diosa de la Victoria*, vestida de brocado de plata con plumas de oro

(1) Yo abrevio muchísimo. Véase la descripción detallada en el tratado de *El Baile de Castil Blaze*, pág. 44; el *Tratado histórico*, etc. de Cahusac, tomo II, pág. 423, y el *Tratado de los bailes*, del P. Menestrier, jesuita, etc. etc.

entrelazadas con *cuernos de abundancia*. Los cuatro *Vientos cardinales* (profesores ó discípulos) estaban sentados en los cuatro ángulos de la carroza, la cual iba tirada por el *Amor profano* (Cupido). El *Amor divino* (el Espíritu Santo) sentado en la delantera, hacia oficio de cochero, y llevaba corona en la cabeza, arco y aljaba á la espalda. Detrás de la carroza venia un grupo de colegiales con guiones y lemas.

Seguia despues otra carroza, no menos gigantesca que la primera, la cual conducia una montaña, de cuya cumbre brotaba una fuente, que representaba la *Ciencia*, y en cuatro nichos laterales se veian otras tantas *matronas*, que representaban la *Teología*, la *Jurisprudencia*, la *Elocuencia* y la *Filosofía*, de las que la penúltima llevaba en la mano un caduceo. Otra tercer carroza representaba la *derrota del vicio*, y en ella venia la *diosa* de la virtud vencedora, que traía en la mano una espada desnuda, y acompañaba á la de la Victoria con un gran estandarte. En la delantera de la carroza se veía á *Apolo* tocando la lira, y *cantando las alabanzas de S. Ignacio y de S. Francisco Javier!*

Detrás de la última carroza seguía una nave, *parecida á la de los Argonautas*, movida por *Amorcillos* que remaban como grumetes. El Apóstol de las Indias aparecía de pié en lo mas alto de la popa, coronado por un *Genio*, y en sitio mas bajo *Orfeo cantando sus alabanzas* (1). ¡Cuánto se debieron sonreír en el cielo los dos grandes santos, al verse paseados en triunfo entre los dioses y diosas del Olimpo, celebrados por Apolo y cantados por Orfeo!

Funerales. — El Paganismo clásico, que había invadido la vida, no debía respetar la muerte, y ya desde los

(1) Véase el *Tratado de los Torneos*, del P. Menestrier, pág. 38 y 39.

primeros dias del Renacimiento se le vió dividir con la Iglesia misma el cuidado de dirigir las pompas fúnebres. Así es que dejó sentir su presencia y su toma de posesion en la casa mortuoria, en el cortejo fúnebre, en el templo y en el sepulcro. «Durante la vida, parece que dice al Catolicismo, fueron los hombres tuyos en el fondo y míos en la forma; pero en los funerales guarda tu parte y déjame la mia.» De grado ó por fuerza así vino á suceder, y desde entonces el cristiano literato no pudo morir sino entre las sacrílegas pompas de la antigua idolatría.

Para enterrar *debidamente* al gran pagano llamado Miguel Angel, se encargaron del decorado Brunzio, Vasari, Benvenuto Cellini y Bartolomé Ammanati, los cuales llamaron en su auxilio á un tal Borghini, abate muy versado en la literatura griega y latina, y de su conciliábulo salió la siguiente obra maestra. Colocaron delante del mausoleo dos grandes *deidades*, el Arno y el Tiber, sosteniendo un gran *cuerno de abundancia*, del cual salian instrumentos de pintura, escultura y arquitectura. Varios medallones, colocados en los frentes del catafalco, representaban á Miguel Angel, ejercitándose en dichas artes, y coronado por las *Musas* y *Apolo*; y un gran obelisco, sobre el cual estaba la urna cineraria, sostenido todo á la manera que entre los Romanos por la *diosa* de la Fama. Veíase allí tambien un cuadro, que representaba al arquitecto de San Pedro de Roma en los *Campos Eliseos*, en medio de los artistas mas célebres de la antigüedad. Encima de todo se veía el alma de Miguel Angel subiendo al cielo, y dejando en pos de sí un rayo de luz con estas palabras: *Vivens orbe, peto laudibus æthera*, que viene á ser la apoteosis pagana.

Así fueron enterrados Anibal y Agustín Caraccio, el canónigo Manfredo Septale de Milan; la princesa Eleonor

de Esse, invitada á subir al cielo, no por su ángel custodio, sino por la diosa *Iris*; y Victor Amadeo de Saboya, llorado por el Ródano y el Pó, y glorificado por la siguiente inscripcion del jesuita Juglaris, que cualquiera creeria ser de algun antiguo sacerdote de Júpiter, y escrita para un descendiente de Rómulo.

Nulli tunc Manes Medioxumi

Placandi sunt;

Adhuc tamen denicales ferias

Indicunt pontifices,

Lessum habento matres.

A los funerales de Francisco Piccolomini, filósofo famoso, asistieron en persona, y en calidad de plañideras, las cuatro principales sectas filosóficas de Grecia; es decir, la *Jónica*, la *Itálica*, la *Académica* y la *Peripatética*. En los de Pedro Séguier, canciller de Francia, las artes liberales, en traje mitológico, espresaron su dolor por conducto de Horacio y de Virgilio. El catafalco del senador Gessi se llenó de medallones, que representaban el *caduceo de Mercurio*, el *cuerno de la Abundancia*, el *templo de Jano*, *dos liras* y *un mochuelo*, con estas palabras: *Mercurio et Minervæ*.

Ved aquí, entre otras mil, algunas de las bufonerías sacrílegas y ridículas, por medio de las cuales el Paganismo, vuelto á introducir entre los pueblos cristianos, profanó durante mas de siglo y medio los misterios de la muerte, despues de haber profanado los principales actos de la vida. Hubo tambien un P. Jesuita, que en vez de atacar, como se merecia, tan odiosa intervencion del Paganismo en los funerales, creyó deber convertirse en su apologista y legislador. La ocupacion del P. Menestrier fué, por espacio de veinte años, componer bailes, planes para

fiestas públicas y dibujos para ornatos fúnebres (1).

El venerable religioso muestra al principio de esta última tarea, el espíritu que le animaba en su trabajo, la importancia que daba al asunto, y los *rituales* que necesitaba consultar para tratarlo con ventaja. «El uso, dice, de los ornatos fúnebres, se ha introducido hace ciento cincuenta años; y antes de tratar de formar diseño alguno para dichas pompas, era preciso haber leído los cuatro libros de Kirkmanno sobre los *funerales de los antiguos Romanos*; los tres de Gruthero acerca del *derecho de los Manes*; el tratado del P. Pomey, intitulado *Libitina, seu de funeribus antiquorum*; un libro italiano, que tiene por título *Funerales de todas las naciones*, y los *Comentarios á ciertos libros de Virgilio*, en que se refieren los *funerales de Anquises, Palas y otros personajes*; pues todos ellos pueden servir para formar grandes diseños, propios de tales ceremonias y adaptados á los personajes á quienes se dedican (2).» En efecto, estos son los monumentos gloriosos, que es necesario estudiar, para dar sepultura clásica á los hijos del Renacimiento: ¡y no se querrá que digamos que estos se hicieron paganos, y que al perder la idea cristiana, perdieron también el sentido común!

(1) Entre otras obras le debemos *El Altar de Lyon*, consagrado á Luis Augusto y colocado en el templo de la gloria, baile dedicado á S. M. en su entrada en aquella ciudad, y representado en presencia suya el 12 de Diciembre de 1658: *Observaciones sobre la direccion de los bailes: los Destinados de Lyon*, representado ante los magistrados de aquella ciudad, en el colegio de los Jesuitas, el 16 de Junio de 1658: los *Nudos de Amor*, en el que se refieren las bodas de la duquesa de Saboya: las *Lágrimas del Amor y de S. M.*, con motivo de la muerte de la duquesa de Saboya: el *Nuevo nacimiento del Fenix* para la canonizacion de S. Francisco de Sales: las *Gracias llorando en el sepulcro de la reina de Francia*, relacion del aparato fúnebre que tuvo lugar en la iglesia de Jesuitas de Grenoble: el *Tratado de decoraciones fúnebres*, 1683 en 12.º; y las *Decoraciones hechas en Grenoble para la recepcion del duque de Borgonia*, 1701.

(2) P. 63.

El piadoso y sábio Jesuita, que sabia de memoria todos aquellos pontificales, rituales y rúbricas, entra en materia, y pasa revista á la casa mortuoria, al cortejo fúnebre, á la iglesia, al catafalco y á las inscripciones, y dice lo que debe ser todo para que los funerales sean perfectos. En ellos figuran los Manes, la *parentalia*, Artemisa, el Leteo, las Parcas, los Griegos y Romanos, y las pompas de la antigua idolatría para honrar á los difuntos. Haciendo luego notar la exactitud y perfeccion con que observaban sus compañeros tan sábios reglamentos, dice: «En los funerales del abate de Valleroy, fundador de su colegio, representaron los Jesuitas de Reims la *Casa del duelo*; y como en cada edificio particular de Roma habia vestibulo, patio, alcoba y capilla doméstica, se atuvieron á estas cuatro cosas bajo los siguientes titulos latinos: *Vestibulum, atrium, cubiculum* y *lararium*.

«En el vestibulo se representaron los escudos de armas del difunto, porque los antiguos acostumbraban á colocar en él las armas.

«En el patio se pusieron los retratos de sus antepasados, segun costumbre de los Romanos.

«En la capilla, *Lararium*, se representó al Hijo de Dios llorando sobre el sepulcro de Lázaro, y á San Ignacio y San Francisco Javier tambien llorando.

«Por lo que hace á la alcoba, como era costumbre de los antiguos el colocar en ella los retratos de las personas que amaban, se pusieron allí las imágenes de las artes y ciencias, para cuya enseñanza habia fundado el colegio el abate Valleroy. Así, pues, se veia en dicho sitio la *Gramática*, la *Poesia*, la *Retórica*, las *Matemáticas*, la *Filosofía* y la *Teología*, todas de luto.»

El P. Jesuita se olvidó de decir dónde se debia colocar el *agua lustral*, y de qué modo se debia proceder á levantar el cadáver. Sea lo que quiera de estas ligeras

omisiones, supondremos que el cortejo fúnebre se pone en marcha, y seguiremos al de Felipe Caverel, abad de Sain-Waast en Arrás. Héle aquí tal cual los Jesuitas lo habían arreglado: una carroza antigua rompía la marcha, tirada por cuatro diosas enganchadas de frente, que venían á ser la *Magnificencia*, la *Verdad*, la *Religion* y la *Honradez*. Al rededor de la carroza habia un número considerable de *cuernos de abundancia*, que vertían toda clase de bienes. Varios *Amorcillos* arrojaban flores á la carroza, conforme esta iba avanzando. Ahora bien: ¿qué habia hecho el pobre abad para ser llevado á enterrar de este modo? Habia fundado el colegio de Arrás, y el P. Menestrier elogia á sus compañeros por el buen gusto de que dieron pruebas en sus funerales. «No es posible, dice, señalar mejor las relaciones éntre la invitacion, el cortejo, el servicio, los elogios fúnebres, la inhumacion y otros usos de los antiguos, que lo que lo hicieron los PP. Jesuitas de Arrás en el entierro de Felipe Caverel, fundador del colegio de aquella ciudad, en el año de 1637 (1).»

El 12 de Marzo de 1622 fué llevado á enterrar en la iglesia mayor de Bruselas, en una carroza tirada por seis caballos, y en la que iban seis *Ninfas*, que representaban las principales virtudes del difunto. Veíase además en su parte mas elevada otra *Ninfa*, ricamente ataviada, y enfrente de ella un altar antiguo, cubierto de cetros hechos pedazos, con la siguiente inscripcion: *His spretis obiit*.

Por último, llegamos ya á la iglesia, recinto sagrado, lugar bendecido en el que el cristiano penetra para dar el primer paso en la vida, y por el cual sale para la eternidad; pero ella tambien debe tomar cierta fisonomía pagana para recibir á un hijo del Renacimiento. Con motivo de los funerales de la reina de Francia Maria Teresa de

(1) P. 147 y siguientes.

Austria, se erigió un *templete fúnebre* á la entrada del coro de la iglesia de S. Dionisio, y en el frontis se leía la siguiente inscripcion, trazada por la *Muerte* y por la *Inmortalidad*:

*Adeste, regii Manes,
Et venienti ad vos
Mariæ Theresiæ
Reginæ Christianissimæ
Accedite.*

«Acudid, regios *Manes*, y venid á recibir á la reina cristianísima María Teresa, que sale á buscaros.» En torno del altar habia un pabellon de terciopelo, sembrado de lágrimas, y lleno de medallones con retratos de antiguas medallas, que representaban á Plautila, mujer de Caracalla, á Vitelio, Septimio Severo, *Julia Pia*, Caracalla, Faustina y la Eternidad y sus símbolos (*Eternitas*). Solo faltó haber colocado allí á Mesalina.

Así pues, en torno del catafalco de una reina cristianísima no se veía escrita una máxima de la sagrada Escritura, ni una sola palabra cristiana, y si inscripciones paganas y recuerdos de hombres y mujeres tristemente célebres por sus crueldades y conducta relajada. Si esto no es profanacion sacrilega y abominable desolacion en el lugar santo ¿qué es? ¡Y se dirá luego que al impugnar el Renacimiento, atacamos á la Iglesia é injuriamos á las órdenes religiosas dedicadas á la enseñanza!

Para formar una idea acabada de esos pretendidos ornatos fúnebres, introducidos por el Renacimiento, nos falta conocer dos cosas: la despedida y el epitafio.

«Así como segun las reglas teatrales, dice inocentemente el P. Menestrier, concluyen las tragedias con instrucciones morales, que se denominan *fábula morata*, así

tambien los funerales, que son para nosotros de mucha instruccion (1), exigen algo parecido. Por esta razon se ponen comunmente dentro de la iglesia, sobre el pórtico, inscripciones que puedan leerse al salir, y dar á los espectadores de aquellos fúnebres aparatos, lecciones *iguales* á aquellas con que los *héroes desgraciados y las heroínas de las tragedias antiguas* enseñaban á los que asistian á ellas á temer los reveses de la fortuna (2).»

Despues de salir de la iglesia, profundamente penetrados de las lecciones de los trágicos antiguos, llegamos al cementerio, donde tambien penetra con nosotros el Paganismo para grabar su sello odioso hasta en la tumba misma de los rescatados por Jesucristo. Nos contentaremos con añadir algunos epitafios mas á los muchos de que hicimos mencion en el tomo precedente. Apenas el sacerdote, colocado al borde de la sepultura, ha recitado la oracion postrera y hecho la última señal de cruz para santificar la pasajera mansion del hijo de la eternidad, cuando el Paganismo viene á traer la losa del sepulcro profanada con sus fábulas.

Pinellus periit, Themidis pins ille sacerdos

In proprio iudex limine perpetuus.

Este fué el epitafio que el renaciente Ménage hizo al jurisconsulto Pineau, que murió en 1664. En la iglesia de San Martin de Bolonia se lee lo siguiente en el sepulcro de Achillini, ardiente discípulo de Ariosto: «*Hospes, Achillinum tumulo qui quæris isto*, etc.: Te engañas, estrangero, si buscas en este sepulcro á Achillini, pues ha-

(1) Y sobre todo los de los Renacientes.

(2) P. 255. — Este extraño ritual vino á ser el manual de los Renacientes. En él pueden verse algunas de las tragedias fúnebres que los PP. Jesuitas hicieron representar con sujecion á las reglas que dicta.

bita con su amado Ariosto los Campos Eliseos. Lo único que puedes hacer, mientras su ilustre sombra anda por ellos errante, es darle un eterno á Dios.» ¿No es este un hermoso, útil y consolador *De profundis*?

El fanático renaciente Lorenzo Valla compuso para sí propio el siguiente epitafio, que respira la mas necia vanidad y el mas refinado Paganismo.

*Nunc postquam Manes defunctus Valla petiuit,
Non audeat Pluto verba latina loqui.
Juppiter hunc cæli dignatus parte fecisset,
Censorem linguæ sed timet ille suæ.*

«Desde que Valla ha descendido á la mansion de los Manes, no se atreve Pluton á pronunciar una sola palabra latina. Júpiter le hubiera colocado en el cielo, si no temiera hallar en él un censor de su lenguaje.»

El Paganismo halló medio tambien de instalarse en el sepulcro del P. Bourdaloue, pues su compañero el Padre Daugières le honró con un epitafio, que principia de este modo: «Muda está la voz que cautivaba al rey y atraia los habitantes de la capital á oirla: no hay talento, por grande que sea, que llegue á mover á piedad á los *Manes*:

*Quæ tenuit regem, dominum quæ traxerat urbem
Vox tacet: ars Manes flectere nulla potest (1).*

En una palabra, el Paganismo vino á ostentar sobre

(1) El P. Bourdaloue dió en parte lugar á él, pues tambien estaba enamorado de la bella antigüedad. El 20 de Enero de 1696 escribia á Santeuil lo siguiente: «No es posible guardar rencor á la poesia, es decir, á la vuestra. Quisiera ver el himno á S. Andrés. *Ojalá fuesen vuestras todas las del Breviario romano*, pues hay algunas *insoportables*.» Gracias sean dadas al P. Bourdaloue en nombre de S. Ambrosio, de S. Gregorio y de S. Bernardo.

los sepuleros cristianos su grosero materialismo y á saludar al cristiano de la Europa moderna, que marcha á la eternidad, como saludaba hace veinte siglos en Roma y en Atenas á los puercos de Epicuro, que volvian á la nada. Su insolente triunfo está grabado en millares de losas sepulcrales, entre las que merece citarse la del renaciente Merula, comentarista de Ennio y Eutropio, que murió en 1607, y al cual le hicieron sus amigos el siguiente epitafio digno de él y de ellos:

Ave et salve, vir paucis comparande.

S. T. T. L.

«Salud y á Dios, varon al que pocos pueden compararse. Séale la tierra ligera.»

Si estos estraños *De profundis*; si estos *Requiescat in pace* mas estraños todavía; si estos funerales, en que intervienen á medias la religion y la mitología; si esas fiestas que se suceden desde la cuna al sepulcro, y que parecen celebradas por Griegos y Romanos para otros de sus naciones; si todos esos hechos que acabamos de describir no vienen á ser antípodas de las creencias religiosas y de las tradiciones nacionales de los pueblos de Europa; si no anuncian en las sociedades, hijas del Renacimiento, un espíritu estraño y nuevo, y si este no es el Paganismo greco-romano; dígasenos qué es entonces. Si por el contrario se conviene en que es el Paganismo con sus ideas y oropeles, dígasenos cuándo invadió la Europa, y si no se quiere que vivamos bajo su imperio, póngase mano á la obra para lanzar al usurpador.

CAPITULO XVI.

EL HOGAR DOMÉSTICO.

El Paganismo, luego que hubo invadido la vida pública, invadió la vida privada. — Mueblaje de una casa, inspirado por el Renacimiento. — Inventario detallado de cada habitacion y de cada mueble. — El pueblo, obligado á contruir muebles paganos, aprendió todos los misterios de la mitología, y se hizo pagano tambien.

El Paganismo, que invadió la vida pública del hombre en sus diversas manifestaciones desde la cuna al sepulcro, no podia respetar tampoco su vida privada. Propio es de la naturaleza humana rodearse de todo lo que ama, y el Paganismo, que llegó á ser su ídolo, debia traspasar muy pronto los umbrales del hogar doméstico bajo todas sus formas, en todas sus obras y con todos sus recuerdos. Así es, que vino á ser en él dueño absoluto y decorador universal, penetrando en todos sus rincones, y hasta en el mismo oratorio, y arrojando de él siempre al Cristianismo, diciéndole: *Quítate tú para ponerme yo.*

Despues de haber renovado á imágen suya las habitaciones y los muebles, introdujo entre sus habitantes su lenguaje, placeres, bailes, música, libros, modas, lujo, y en una palabra, su doble espíritu de orgullo y deleite, reinando por lo tanto en la vida privada como venia reinando en la pública. Sigámosle, y asistamos á la trasformacion mas estraordinaria y dolorosa de cuantas ha presenciado el mundo. El cuadro que vamos á trazar no es

ideal, las cosas que vamos á referir son realidades *palpables*, que hemos visto con nuestros ojos, tocado con nuestras manos, y que todos han visto ó pueden ver.

Henos aquí enfrente de un rico edificio, construido bajo la inspiracion del Renacimiento: mirad. La cruz ha desaparecido de su cumbre, y en su lugar se halla entronizado el Paganismo bajo la forma de *Venus*, de *Apolo* ó de no sé qué *diosa* desnuda, con alas, tocando una trompeta y en la actitud de un *acróbata* en el momento de ir á dar el salto mortal. En el patio hallamos, segun el gusto del dueño de la casa, á *Palas*, *Pan*, *Marte* ó *Priapo*. La puerta del vestibulo aparece sostenida por dos mujeres desnudas, de abultado seno, llamadas *Cariátides*, ayudadas por el mitológico Atlas que les presta sus robustos hombros. Al andar por los pulidos ladrillos del vestibulo, pisamos á *Venus en el baño y en su carroza tirada por cisnes*, á *Apolo* en su carro, y á las *Bacantes desgrenadas*; escenas todas ellas las mas inmundas de la vida de los dioses y diosas.

La sala es el Olimpo, y merece un exámen detallado. En medio de la alfombra juguetean los *Amores* y demás compañeros de *Venus*, y varias escenas de la vida pastoral, llenas de deidades campestres, componen su tejido. El sillón en que vais á sentaros tiene por pies y brazos algun semidios; el respaldo un rasgo de la antigüedad greco-romana, histórica ó fabulosa. Hace frio, os acercais á la chimenea, y hallais sosteniendo su pantalla dos *sátiros inmundos*, que os obligan á apartar la vista y á buscar en otra parte un punto de descanso. Fijanse en los morillos, y encuentran á *Juno*, *Neptuno* con su tridente y *Tritones*. Dirigense á la parte exterior, y allí ven á *Neptuno desnudo enteramente*, ó una mujer, sin duda *diosa del fuego*, á la que comprimen el pecho varias serpientes. Alzais los ojos, y en el cañon de la chimenea tropiezan con un bajo

relieve, que representa á *Venus en el baño con sus ninfas, todas desnudas*; á *Acteon, que por mirarlas es convertido en ciervo*, y á un niño que orina para dar agua al baño. Mirais hacia la izquierda, y veis dos guirnaldas de *Cupidos entrelazados y desnudos*, *Tritones y Nayades*, una *Bacanal* y el *triumfo de Sileno*, una *danza de Bacantes*, la *carroza del Amor*, *Antinoo*, *Zenon*, *Homero*, *Venus Calipiga* y una *marcha de soldados romanos* conduciendo cautivos. Deseando evitar el escándalo, alzais los ojos al techo; pero allí encontrais á millares las obscenidades olímpicas. Ellas son tales que en un palacio particular, que nos abstenemos de nombrar, se creyó oportuno cubrirlas para no encender en los espectadores el fuego de la concupiscencia. No sabiendo qué hacer de vuestros ojos, los fijais sobre un rico mueble de ébano, delicadamente trabajado, en el cual veis todos los grandes hombres de Plutarco; *Ulises delante de las Sirenas*; una mujer bañándose, rodeada de mujeres desnudas, y otra que introduce un joven á su presencia. Lllaman luego vuestra atencion unos preciosos armarios, que tal vez creeis que pueden contemplarse sin que se ruborice el espectador, y hallais tallada en relieve la *Salutacion angélica* y las figuras de *Baco y Ceres*, *Judith*, *Marte y Belona* en completa desnudez; *Neptuno*, *Anfitrite*, las *fraguas de Vulcano*, el *juicio de Salomon*, *Leda*, *Neptuno*, el *sueño de Venus*, las *redes de Marte y Vulcano*, y una cohorte de *Sátiros de ambos sexos*.

En las rinconeras hay varios adornos de madera tallados, y diversas curiosidades de marfil y de bronce, llenas de bajos relieves que representan varios asuntos mitológicos, á cual mas obscenos, y semejantes á las figuras en miniatura que se encuentran en Pompeya.

Dejemos ya la sala, y pasemos al comedor, pues está puesta la mesa y preparado todo para la comida. Si se

tratára de un gran banquete, ya sabeis que los convidados serian dioses, y los criados de ambos sexos que servirán á la mesa semidioses y ninfas en traje olimpico; pero se trata de una comida de confianza y sin etiqueta, y lo que vamos á ver tiene lugar diariamente. Como no llama la atencion, ni la suntuosidad de los manjares, ni el lujo de la vajilla, tratais de descifrar lo que significan los dibujos de los platos, y al efecto voy á servirlos de guia. En el fondo del que está preparado para la sopa, veis lo que se llama en estilo clásico *Venus en su carroza, tirada por palomas*; el mio me presenta á *Susana bañándose*, y los de los que estan á nuestro lado á *Susana sorprendida por los dos viejos*, *el triunfo de Venus*, *Diana en el baño*, *Acteon convertido en ciervo* con varias ninfas que presencian la escena, *Polifemo y Galatea*, rodeados de Amores, y otras escenas á cual mas lúbricas.

El mango de vuestra cuchara os da que cavilar, y es un tonel sobre el cual está recostado *Baco* enteramente desnudo. No soy yo menos afortunado, pues el de la mia es un Sátiro desnudo como vuestro Baco. Os ofrecen de beber, y al coger vuestra copa, observais que tiene pintada una figura que representa á *Diana y sus perros*, y en la mia, y las del resto de los convidados, otras escenas y figuras del mismo género y gusto que las que acabamos de consignar. *Psyquis llevada por Mercurio á la asamblea de los dioses*; *Juno y el Amor*; *Júpiter*, *Venus*, *Mercurio y Cupido*; *Sileno* durmiendo, ceñido con un cinturon de hojas de parra; *el triunfo de Galatea*, cuyo vestido levanta el viento, y á cuyos piés está un *Cupido*; un vigoroso *Triton* abrazando á una *Ninfa*; *Mercurio* en una carroza tirada por dos gallos; *Neptuno y Galatea*; y *Vulcano* forjando las armas de *Eneas* á vista de *Venus* y de *Cupido*.

Distraido con la copa, no habeis reparado en las bote-

llas y jarras en que se sirve el vino y el agua. Las primeras estan llenas de *Sátiros* y *Faunos*, y las segundas os presentan á *Diana triunfando de Venus y de Cupido*; el triunfo de *Neptuno acompañado de Tritones*, y otras mil figuras á cual mas caprichosas, mitológicas y obscenas.

Despues de haber bebido, continuais la comida sin perder por esto de vista *la presencia de los dioses*. En una mano teneis el cuchillo, cuyo mango lo componen *tres pequeños Cupidos*, enteramente desnudos y juntos, y en la otra el tenedor, que tiene por mango al dios *Pan*. Las fuentes que tenemos delante, son otros tantos libros que nos inducen á la meditacion de las verdades olímpicas. La del medio os presenta á la vista el *juicio de Páris*, con las tres edificantes diosas en traje mas edificante todavia; la de la izquierda á *Venus* y los *Amores*; la de la derecha el *convite de las bodas de Psyquis*.

El servicio de platos y demás se halla colocado en un aparador, que adorna uno de los estremos del comedor, y dicho mueble merece bien que fijemos la atencion en él por un momento, pues vemos dibujados en relieve varios asuntos que en nada desdican de los demás. *Leda*; *Susana en el baño*; los *viejos* que la sorprenden, el *juicio* en que fueron condenados, y su *lapidacion*. Adórnanle tambien varias figuras quiméricas y dos espantosos *Sátiros* en una completa desnudez.

Las paredes del comedor se ven cubiertas de medallones y frescos, á cual mas edificantes. Enfrente teneis á *Venus* casi desnuda, apoyándose con una mano en el hombro de *Cupido*, y sosteniendo con la otra una acerada flecha. En el fondo se ve el incendio de Troya, y el episodio de *Eneas* salvando á su padre *Anquises*. Mas adelante veis un cuadro en que estan *Anfion*, *Pan*, *Museo* y *Marsias*. A derecha y á izquierda de la habitacion hallais con placer los grandes hombres y las grandes cosas que conocis-

teis en el colegio; *Roma*, en forma de diosa, sentada, cubierta con un casco de elegante plumaje, con la mano apoyada en una lanza, y á sus piés la loba dando de mamar á los gemelos; *Escévola*, cubierto de una coraza escamosa, calzado con coturno y quemándose la mano en el brasero; *Toreuato* venciendo á uno de vuestros abuelos; *Cocles* blandiendo una espada, y precipitándose en el Tiber; *Curcio* montado en un brioso corcel, y arrojándose en la sima; *Manlio* á caballo, atravesando con su lanza á un ginete derribado, y otros mas todavía.

Pero volvamos á la mesa, pues van á servirse los postres y han quitado ya los saleros que hubiérais deseado examinar. De los dos que tenemos delante, uno os presenta tres *Amores*, que le sirven de base; y los otros, los trabajos de *Hércules*: el de mi derecha deja ver por un lado á *Virgilio*, colgado á la ventana de la casa de una dama romana; el poeta, que sin duda hacia alguna de sus castas expediciones que tan perfectamente supo cantar en la Eneida, está sentado en un gran cesto, sujeto por medio de dos cuerdas atadas á la ventana, á la cual estan asomadas dos mujeres. Por otro lado ofrece á vuestras meditaciones á *Aristóteles*, padre de la filosofía, andando á gatas: una jóven, montada encima de él, sostiene con una mano un cordón sujeto á la boca del filósofo, y con la otra chasquea un látigo, con el que arrea á su filosófica cabalgadura.

Nada mas instructivo que los asuntos dibujados en el salero que teneis á vuestro lado, los cuales vienen á ser *Hércules ahogando á Anteo*, combatiendo al *Cancervero*, robando á *Deyanira*, arrebatando el cielo, y matando al centauro *Nesso*, y *Hércules moribundo*. Este salero habla al entendimiento; pero el otro que veo mas allá, se dirige al corazón. Por un lado nos deja ver á *Venus* y los *Amores*; la diosa está sentada en una carroza tirada por

cuatro palomas, y Cupido, de pié enfrente de su madre, es llevado en una nube colocada sobre las palomas. Un *Amor* va guiando la carroza, y otro la empuja por detrás. Por otro lado figura á *Dido caminando en union con Eneas*.

Llegamos ya á los postres y al café. La rica bandeja, cubierta de flores, y colocada en medio de la mesa, debe llamar desde luego vuestra atencion, pues son interesantes los asuntos que ofrece á nuestra vista. Con efecto, en ella se ven *Meleagro*, ofreciendo á Atalante la cabeza del javalí Calydon; *Venus y Adonis*, *Piramo y Tisbe*, *Céfalo y Prócris*.

Conocemos ya los platos, tenedores, cucharas y cuchillos del Renacimiento; pero no hemos visto sus fruteros, de los que tenemos aquí tres: contienen otras tantas bellas páginas de la inestimable antigüedad. El primero ostenta con orgullo sobre su tapadera el *triunfo de Neptuno*. El dios del mar, armado de su tridente, tiene á su lado á *Diana* con el arco en la mano, y delante un *Triton* tocando la trompeta. El segundo os presenta el *triunfo de Diana*, acompañada de *Venus*, *Cupido* y varias *Ninfas* tocando el cuerno, y llevando diversos instrumentos de caza. El tercero representa á *Hércules en el jardin de las Hespérides*, armado con la maza, acostado y desnudo.

Examinemos ahora la azucarera. Sobre fondo negro se destacan en esmalte dorado *Artemisa*, *Antiope*, reina de las Amazonas, y los emperadores *Othon*, *Vespasiano*, *Tito* y *Domiciano*. Las tazas no son menos elocuentes. En la mia se ve á *Semíramis* y á *Zenobia*; las de los que estan cerca de mí presentan á la admiracion á *Meleagro* y á *Atalante*; á *Paulina*, *Claudio*, *Neron*, *Othon*, *Galba*, *Lucrecia* con su puñal en la mano, *Tiberio* y *Caligula*. En todo marchan de frente la antigüedad histórica y la mito-

lógica, y nuestras tazas son excelentes libros clásicos. Ved en la vuestra á la *ninfa Europa*, montada en un toro blanco, que atraviesa á nado las aguas, y á *Júpiter* que roba á Europa. Las de los que estan enfrente presentan á *Ganimedes* robada por *Júpiter*, á *Orfeo* tocando el violin, á *Dafne* y *Cloe*, y á *Hércules* venciendo al leon de Nemea.

La comida ha terminado; os hallais cansado del viaje, se os dispensa de estar de sobremesa, y voy á acompañaros hasta la alcoba. Coged la luz con respeto, pues estais tocando doce misterios mitológicos dibujados en el candelero; *Júpiter* con su cetro y su águila; *Pluton* con su cetro; *Diana* con una media luna sobre la frente; *Hércules* luchando con el leon de Nemea; *Neptuno* armado con su tridente; *Hércules* peleando con la hidra de Lerna; *Venus* con su cetro, que termina en llamas; *Hércules* matando al dragon del jardin de las Hespérides; *Baco*, acompañado de un Sátiro, y esprimiendo racimos de uvas; *Hércules* conduciendo sobre sus hombros las dos columnas; el mismo héroe combatiendo á *Caco*, y finalmente otro misterio digno de los anteriores.

Subimos rápidamente la escalera, sin fijar la atencion en los bustos y estatuas que la adornan, y llegamos á la puerta del cuarto. Mirad la llave clásicamente adornada con dos *divinidades fantásticas*. La plancha de la cerradura, de hierro cincelado, os presenta dos *Cariátides* y dos *Sátiros*; la de mi habitacion y la del armario colocado junto á ella, ostentan dos figuras *completamente desnudas*, y un *Neptuno* en una carroza tirada por hipopótamos.

Despues de haber saludado á estas deidades domésticas, entramos en vuestro cuarto, en el que lo primero que llama la atencion es el reloj de pared. El cobre dorado que sirve de base á la esfera, os hace fijar la vista en *Júpiter*, *Marte* y *Venus*, y os deja ver encima un *Cupido* de

plata cincelada. En el pupitre os espera un cortaplumas, en cuyo mango hay grabado un dios *Término*, y un sujeta-papeles de marfil, que figura un *Cupido* acostado y desnudo. El tintero tiene en medio un escorpión, y está sostenido por dos *Amores* de alto relieve.

La mesa de tocador tiene un espejo sobre su correspondiente peana, la cual y el marco de aquel representan á *Leda y su familia* y el juicio de *Páris*, y en los demás útiles de que aquel se compone, figuran *Perseo y Andrómeda*, el triunfo de *Anfitrite*, *Saturno*, *Marte*, *Mercurio*, *Venus*, *Neptuno*, *Pluton*, y *Venus castigando al Amor*.

Acercaos á la cama, y coged las despabiladeras para apagar la luz, y vereis en este inocente instrumento una porción de figuras desnudas, y en el platillo dos *Amores*. Por lo que hace á vuestro lecho, puedo aseguraros que dormireis en paz, pues estareis bajo la protección de *Marte* y de *Belona*, que velan por vos desde lo alto del pabellón. Descorred ahora las cortinas, y mirad dentro de la alcoba; pero en vez de deciros lo que vereis en ella, quiero que lo oigais de boca de un santo y sábio religioso del siglo XII, que hablando en globo de los muebles cuyo inventario acabamos de hacer, se espresa de este modo: «Entrad en las casas de los grandes del reino, y vereis en ellas salones adornados á lo pagano, por medio de obras que públicamente autorizan la deshonestidad, ya porque la mano del escultor las figuró en relieve, ó ya porque el pincel las dibujó en pintura, para seducir por medio de los alicientes del vicio á la mas austera de las virtudes. ¿Qué idea podreis formar de la piedad de un cristiano, que hace representar escandalosas desnudeces para fomentar el fuego de su concupiscencia, ó para atraer la vista con los incentivos de la impureza?

» En un lado veis tres diosas insolentes, que disputan

ante Páris sobre cual ha de obtener el premio de la hermosura, y contemplais á *Ariadna*, que renuncia descaradamente al pudor para mostrar su amor á Teseo; á *Dafne* perseguida por Apolo, y á *Dido* empeñada en retardar por medio de su llanto la marcha de Eneas. En otro es llama la atención *Heliogábalo*, en el senado de mujeres, tratando con ellas de la moda, de los afeites, de los trajes y de todos los frívolos asuntos de que tratan las mujeres coquetas. Aquí se os presenta *Mesalina*, que viviendo su marido, se atreve á casarse con el emperador Claudio, uno de sus galanes, y celebra su boda de un modo digno de tan infame prostituta. Allí aparece Cupido arrojando flechas de oro á los dioses del Olimpo, é inflamando sus corazones con fuego de amor impuro, y Júpiter que, dominado por el amor, tantea, solicita y seduce á las más castas beldades de la tierra.

»Estos son los libros, abiertos siempre á la iniquidad, que se ven en lo interior de las casas. ¿Qué excusas, pues, pueden alegar esas almas cristianas? ¿Ignoran por ventura que los ojos son los principales ministros del amor deshonesto? ¿No es una grave imprudencia *ponerse por medio de ellos en contacto con Satanás? Discit facere dum consuevit videre* (1).

»Pero no penetremos en lo más apartado de las diversas habitaciones, en las que los tapices representan la historia de los excesos, amores y disolución de Marco Antonio y Cleopatra. No nos acerquemos á los lechos de oro y seda, pues al descorrer las cortinas, podríamos ver cuadros obscenos, como *Gracias desnudas*, y las nueve Musas acompañadas de su Apolo, y nos horrorizaríamos de contemplar otras figuras lascivas unidas por la mano, y dándose recíprocamente ósculos. Huyamos de esos lugares

(1) S. Cipriano, *De spectaculis*.

como si estuvieran contagiados por la lepra, como dice un gran doctor (1).»

Ahora bien, ¿qué viene á ser todo ese espectáculo mas que el Paganismo, tal cual existia hace diez y ocho siglos? ¿No adornaban sus habitaciones de este modo los paganos? «Traspasando, dice un testigo ocular, todos los límites del pudor y de la honestidad, hacen pintar en sus casas los amores infames de los demonios, á quienes adoraban como dioses. Adornan sus estancias con semejante género de cuadros; fijan en ellos sus ojos y su imaginacion, y convierten en un deber su impureza. Acostados en su lecho, estan contemplando á Venus enteramente desnuda, y se deleitan en mirar un águila que viene á buscar á Leda, como si semejante ave estuviera enamorada de las mujeres. ¿Qué otras pinturas no teneis en vuestras casas? ¿No se ven en ellas pastores, jóvenes desnudas, y sátiros llenos de vino y de abominables desnudeces, que prueban hasta la evidencia vuestra impureza?»

»Vosotros, lejos de avergonzaros de mirar tales infamias, las colocais en lugar preferente en vuestras habitaciones, como si en ellas consistiera vuestra gloria; y mostráis tan poco escrúpulo en hacer pintar en ellas las posturas y ademanes de la famosa cortesana Filena, como los trabajos de Hércules. Tened presente que os está prohibido no solo el uso, sino hasta el pensamiento de semejantes cosas. Sabed que vuestros ojos y oidos son reos de fornicacion, y que vuestras miradas han cometido adulterio antes de haberos abrazado; (*ante complexum vestri adulterium admiserunt aspectus...*) El diablo está siempre cerca de los cuadros que representan desnudeces. Ahora

(1) El P. Felix Dumas, *Triunfo de la Academia*, etc., p. 374. — *Leporam habent in domo qui in thalamis suis depingi faciunt imagines lascivas, quasi chorizantes et sese matuo amplectentes.*—B. Alb. *Magn. Sermo in dom. III. Adven.*

bien; entre los paganos se veían en todas partes estatuas de impureza, de lascivia y de amor abominable, y sus fiestas, reuniones públicas, ceremonias y misterios nada nos representan, nada nos dicen ni nos enseñan mas que torpezas é infamias (1).»

El inventario incompleto que hemos hecho, podeis verlo reproducido, con diferencias de mas ó de menos, al visitar todas las habitaciones ricas de Europa, de tres siglos á esta parte. ¿Quién, pues, ha inspirado á las naciones modernas y baulizadas esa aficion escandalosa á las fábulas y obscenidades paganas? ¿Quién puso en boga semejante clase de ornatos? ¿Quién los fomentó, y prodigó su oro para fabricarlos? Ah! Este es el gran crimen del Renacimiento y de la educacion pagana.

El pueblo no asistia á los colegios ni bebia en la copa que envenenaba á las clases literarias, y por lo tanto conservaba su fe y sus costumbres. Pero el dia en que los hombres de letras quisieron reducir á forma práctica sus lecciones de colegio, *el taller vino á ser el colegio del pueblo*. El tejedor, el dibujante, el tallista, el carpintero, el ebanista, el tornero, el platero, el esmaltador, el herrero, todos los oficios, aun los mas humildes, se han visto condenados á estudiar con detenimiento la historia de los Griegos y Romanos, y la de los dioses y diosas, es decir, de todos esos demonios que con diversos nombres presidian á todas las partes de la naturaleza, y á todos los actos de la vida, y esto en los detalles mas obscenos de su genealogía, y en los misterios mas vergonzosos de su existencia, para reproducirlos con una perfeccion y exactitud tales, que al propio tiempo que satisficieran las exigencias del parroquiano, pudieran asegurar á los desgraciados artesanos y á sus familias el pan de cada dia.

(1) Clem Alex., *Ezhort. ad gent.* — S. Chrysost. *In psal.* 113.

Si por ventura ese pueblo, paganizado por vosotros hasta en la medula de sus huesos, quiere algun dia ejecutar en otra cosa distinta que en sus obras de madera, bronce y mármol, las lecciones corruptoras que le habeis obligado á recibir, y si, aspirando á los goces paganos de que le dais ejemplo y de los que le habeis hecho instrumento, quiere brutalmente participar de ellos con vosotros, no hará en medio de su lógica inflexible mas que devolveros en conjunto lo que le habeis prestado en detalle (1).

(1) Las obscenidades *mitológicas* que hemos enumerado, son tan exclusivamente propias del Renacimiento, que casi no se encuentra un solo vestigio de ellas antes de esa época fatal. Fácil es convencerse de ello leyendo la historia, y sobre todo visitando los museos públicos, especialmente los de Cluni y del Louvre en París. En el primero, de los *treinta y ocho* efectos de marfil anteriores al Renacimiento, que hemos examinado, no se advierte ningun asunto indecoroso ó pagano. Lo mismo podemos decir de las *cincuenta y ocho* piedras, *diez y seis* mármoles, *veinte* alabastros, *doce* tallados, *veintidos* piezas de platería y *doce* cuadros, anteriores al siglo XV. Respecto al Louvre tenemos la erudita obra de Mr. de Laborde. En mas de *cincuenta* obras de esmalte, anteriores al Renacimiento, no se encuentra un solo asunto pagano, y lo mismo se observa en las obras de cera y vasijas de barro de que conserva el Louvre una rica coleccion. — No destruye esta observacion el pasaje de S. Bernardo: *Apol. pro monach.*

CAPITULO XVII.

Paseos.—Adornos de jardines y fuentes.—Parque de Versalles.—Palabras de Sabatier.—El lenguaje.—Modelos del buen gusto introducido por el Renacimiento.—La conversacion íntima.—La música y el baile.—El lujo.—Las modas.—Antes del Renacimiento no se conocieron modas indecorosas.—Efectos del Paganismo doméstico en las costumbres.

El paseo, la conversacion, las distracciones, el vestir, el trabajo y á veces la oracion, forman el conjunto de los hábitos personales. Conocemos ya los trabajos privilegiados de los *hijos del Renacimiento*, que no parece sino que vinieron al mundo para labrar, mover y remover el campo de la antigüedad histórica y mitológica, y pasar por tamiz hasta sus mas tenues partículas, á fin de aprovechar el mas leve escrúpulo de oro, plata ó cobre. Por lo que hace á las *hijas del Renacimiento*, vemos en sus ricos gabinetes de tocador los *Amores de Teágenes y Cariclea*, los *grandes hombres de Plutarco*, los *versos de Caton* y las *máximas de Pibrac*. Al paso que sus miradas, do quiera que se dirijan, encuentran dioses y hombres del Paganismo, su espíritu, imaginacion y memoria, y su corazon sobre todo, hallan abundante alimento en sus obras y ejemplos.

Si salen de sus casas, quieren que la bella antigüedad salga con ellos y los acompañe en sus paseos. ¿De qué estan en efecto poblados desde la época del Renacimiento, los jardines y parques de los reyes, príncipes, señores y particulares acomodados de la Europa entera? ¿Hallais en ellos otra cosa mas que Griegos y Romanos, dioses y

diosas del Olimpo, demonios horribles, «cuya vista sola, como dice Varron, pondria en fuga al hombre mas intrépido si los hallára de noche en medio de un bosque?» Los seres mas graciosos é inocentes, las flores mismas se han llegado á profanar con nombres paganos, y se les han restituido sus divinidades tutelares á los rios y á las fuentes. Así es que tenemos la *Ninfa* del Sena, la *Ninfa* del Marne, la *Ninfa* de París, la *Venus* marina, la *Ninfa* de Fontainebleau, es decir, desnudeces completas y de tamaño natural (1). Satanás recobra todas las posiciones de que fué desalojado por el Hijo de Dios.

Pero para verlo todo en un solo cuadro, bástaos contemplar los jardines de Versalles, tipo envidiado y obra maestra del *gran rey* y del *gran siglo*. En ellos se han reunido todos los seres ideales del Olimpo, mejor diré, toda la mitología greco-romana. Buscad un dios de la tierra, del cielo ó de los infiernos, y por desconocido ó innoble que sea, le hallareis en sus bosquecillos, á las orillas de sus alamedas ó al lado de sus fuentes. Allí teneis al bosquecillo de *Apolo*, en el cual se ostenta este dios en el baño, rodeado de seis ninfas; el de *Venus*, en que se halla entronizada esta diosa infame, en medio de otras divinidades dignas de ella; la fuente de *Diana*, la de *Latona*, y las de *Apolo*, *Encelada*, *Flora* y *Neptuno*, y la isla del *Amor*.

El viajero que recorre aquellos *bosques sagrados* encuentra á centenares, en todas actitudes, con velos ó sin ellos, Ninfas, Faunos, Sátiros, Sirenas, Tritones, Amores, Céfiros y Amazonas. No puede dar un paso sin ver á Júpiter, Baco, Marte, Pluton, Mercurio, Diana, Juno, Ceres, Saturno, Anfitrite, Proteo, Cupido y Venus: á esta última especialmente bajo todos sus nombres y formas;

(1) Las primeras son de Juan Goujon, y la última de Benvenuto Cellini.

Venus Calipiga, Venus saliendo del baño, Venus de Médicis, etc. etc.

Allí se ven los misterios mas vergonzosos que inventaron los espíritus de linieblas: misterios abominable de Dios. Estos misterios, presentados en distintas formas, abundan, reproducidos en mármoles y en bronces, en los jardines de Versalles, convirtiéndolos en uno de los mayores escándalos de Europa. Allí se ve la *metamorfosis de los paisanos de Lidia; la gruta de Thetis; Ino y Melicerta; Júpiter y Ganimedes; Castor y Polux* ofreciendo sacrificios á la Tierra; el *robo de Proserpina por Pluton*; las ninfas en el baño, y otra multitud de escenas no menos escandalosas. Cualquiera creerá hallarse en Roma en medio de los jardines de Salustio ó de Heliogábalo.

No busqueis en todo ese vasto recinto de estatuas, ninguno de los héroes cristianos que la Iglesia ha colocado en los altares, ni siquiera un personaje nacional. Luis XIV, revelando las únicas ideas de gloria y de grandeza que dominaban su alma, no quiso á su alrededor en aquellos bosques, durante sus regios paseos, mas que dioses del Olimpo y grandes hombres del Paganismo. Los héroes franceses, que vertieron su sangre en los campos de batalla para gloria de su familia, ó para la prosperidad de la monarquía, son para él cual si no hubieran existido.

Seamos justos; el mas culpable no fué Luis XIV, sino el espíritu de su época, fruto de la educacion de colegio. En efecto, por espacio de tres siglos se habian considerado todas esas trivialidades paganas como necesarias para las artes, para las letras y para el embellecimiento de las ciudades y de los palacios. Confundido se queda uno al leer lo que un sacerdote, el abate Sabatier, escribia con este motivo en vísperas de la Revolucion francesa: «La religion pagana, por mas que sea absurda, ha sido *consagrada* por

tantas obras maestras de todas clases, *que, si se prescindiese de las creencias, puede decirse que el mundo es pagano todavía* (1). Esa misma religion adorna nuestros palacios, galerías y jardines; reina en nuestras tragedias, óperas y canciones; ha suministrado á uno de nuestros arzobispos el fondo de la mas bella y útil de las novelas modernas, y es para las artes y las letras un manantial inagotable de *ideas ingeniosas*, de *imágenes risueñas* y de *interesantes argumentos*. En una palabra, desde que los hombres de mundo se tienen por personas de ingenio y de conocimientos (2), *la ignorancia de la historia mitológica es la que menos se perdona* (3).

De aquí nace para el docto abate la obligacion de consagrar sus vigiliassacerdotales á componer una obra mas completa que las demás sobre los dioses, hombres y cosas del Paganismo. Al ver las escenas de la Revolucion francesa, pudo muy bien convencerse, como el abate Barthelemy, de que los literatos franceses habian aprovechado sus lecciones y sabian de memoria la bella antigüedad.

Los hijos del Renacimiento, que embellecian sus mansiones con reminiscencias mitológicas, se gloriaban de sembrarlas en sus escritos en verso y prosa. Repitese sin cesar que debemos al estudio de los autores paganos el buen gusto que distingue á los literatos modernos, y en prueba de ello citaremos dos ó tres muestras entre las infinitas que la falta de espacio nos impide consignar.

En 1611 el rector de la Universidad de Paris hizo ante el Parlamento el elogio de un célebre abogado, y en tan solemne circunstancia desplegó todos los recursos de la

(1) Decid que volvió á ser pagano, y acertareis.

(2) Desde el renacimiento del Paganismo, pues antes eran los hombres semi-animales.

(3) *Siglos paganos*, 9. vol. en 12.^o— Paris, 1784, t. I, p. 5.

elocuencia, espresándose en estos términos: «Tenemos por abogado un hombre que conoce los oráculos de la *buena diosa Themis*; que ha registrado los ornatos del derecho civil, de que está sembrada la toga de *Astrea*, y cuya frente parece haber sido ceñida por las *Gracias* con una corona de *flores de retórica*. Es un hijo de *Palas*, y un discípulo amado de las *Musas*, al cual le han prestado las graciosas hermanas los vivos colores de sus pinceles.

» ¡*Oh dioses!* ¡ Con cuánta claridad ha sabido retratar la verdad! Apenas la Universidad se vió libre de la tormenta, y volvió á traer las *Musas* estraviadas y perdidas á su pais natal, cuando se vieron salir hombres amontonando libros sobre libros, á semejanza de montañas, para subir al cielo de la sabiduría y desposeer de sus tronos á las *deidades* tutelares de la Universidad. Ya se verá si los *Gigantes* temen los rayos de *Júpiter académico*, y si esos terribles leones se estremecen de miedo al escuchar el melodioso canto de una Universidad francesa...

» ¿Pero á qué continuar mis lamentos? ¿No tengo á la vista *deidades*, que no son contrarias á mi fortuna, y me indican que fije en ellas mis ojos? Os exhorto á que restituyais el imperio de las letras á la reina de las universidades, y las hijas al seno de su madre. Si acaso lo habeis dispuesto de otro modo, desplegad, señores, al menos vuestras púrpuras, estended vuestras togas, recibid en vuestros brazos á esta Universidad que va á caer; recibid los suspiros y los últimos sollozos de vuestra madre, que toca ya á su fin, y despues de la cual sabe Dios lo que vendrá. Sepa, sin embargo, el pueblo de los siglos futuros y las naciones del orbe, que *nosotros nunca hemos faltado á la República, y que antes bien ella nos ha faltado á nosotros.*»

¿Quién querria hoy espresarse en este lenguaje? Sin embargo, este pathos clásico, mitad cristiano y mitad

pagano, fué considerado, precisamente á causa de su fisonomía anticuada, como una obra maestra. «El rector de la Universidad pronunció la arenga; todos la escucharon con religioso silencio, y las bellas dicciones latinas que empleó, le valieron el elogio de todos los oyentes (1).»

En 1618, el abogado general del Parlamento de Burdeos, al tomar acta, en presencia del Tribunal, de los documentos en virtud de los cuales habia sido nombrado gobernador de la provincia el duque de Mayenne, dijo que el *Júpiter francés* habia dado entrada y voto deliberativo en el agosto Parlamento al *Marte bordelés*: 1.º Porque el templo del honor estaba edificado en Roma *extra portam Carmentalem, juxta templum Apollinis*, para demostrar que el honor se comunica á los grandes cerca del templo de *Apolo*, conductor de las Musas... 2.º Porque el soldado, como decia *Emilio Probo*, no debe comer su pan de municion sin haberlo ganado; y por lo tanto, el rey solo honró al señor de Mayenne con tan escelente gobierno, despues que hubo experimentado su valor. Puesto que él es nuestro *Marte*, al cual *primi illi parentes, qui ei nomina tribuerunt et ad præfecturæ prætorianæ fasces et insigniæ viam fecerunt perpetuis maximorum operum actionibus occupati*, deseémosle todas las bendiciones del cielo, *quidquid calcaverit hic rosa stet*, y finalmente regalémosle aquel verso del poeta, que dice: «Salve, ¡oh raza de Hércules! nuevo floron de la corona de los dioses, sé feliz entre nosotros:

*Herculis, o salve, proles, deus addite divi,
El nos et tua dexter adi pede sacra secundo (2).»*

¡Con cuanta razon decia el marqués de la Rocheflavin,

(1) *Mercurio de Francia*, año de 1611. — P. 193.

(2) *Ibid.*

testigo de todas estas escentricidades clásicas: *Nosotros abandonamos nuestro campo para cultivar el ajeno.*

Tiempos despues, recorriendo Luis XIII sus Estados, llegó en cierta ocasion á Chalons-sur-Saône, y los magistrados de Dijon y de Chalons reunidos le dirigieron un discurso de aparato, del cual citaremos el siguiente trozo: «Nos faltaria el uso de la palabra al vernos ante V. M., si los rayos de vuestra presencia no nos prestáran el acento y la voz, como los del sol á la estatua de Memnon. Habeis merecido las bendiciones del cielo, pues habeis nacido bajo la influencia del signo de Libra, geroglífico de la justicia. Vuestro nacimiento es igual al de *Rómulo* fundador, al de *César* conquistador, y al de *Augusto* conservador del Imperio romano... Vos hareis que vuelva á la tierra *Astrea*, que nos habia abandonado, y reproducireis su *siglo de oro.*»

Habiendo venido el cardenal Richelieu á reunirse con el rey en Chalons, fué cumplimentado por medio de un discurso, que principió de este modo: «*Genio* sublime de la Francia, á quien llamaré *Trismegisto*, resumiéndolo en una sola palabra.»

Lo repetimos, nada sería mas fácil que llenar volúmenes enteros con discursos escritos en este mismo género, y si prestamos atento oído á la simple conversacion, escucharemos el continuo zumbido de la bella antigüedad. Así es que los saludos poéticos, que en cierta época obligaba la etiqueta á toda persona de buen tono á dirigir á las damas cuando entraba en una sala, era de rigor que fueran perfumados con *Floras*, *Gracias*, *Minervas*, *Musas* y otras deidades femeninas.

A las conversaciones suceden la música y el baile, ambas cosas mas sensualistas, tal vez que en la época de la antigüedad pagana, gracias al Renacimiento. «Tenemos hoy dia en nuestras ciudades cristianas, dice Vives

en sus escritos, escuelas para aprender á bailar, que se permiten, como los burdeles, para satisfacer la lujuria. Esto no lo harían los infieles nunca, pues no conocen ese modo *nuevo* de bailar que nosotros usamos, y que es un incentivo de lascivia (1). »

A fin de no repetir lo que ya dijimos de la música (2), hablaremos solo del baile. A pesar de las justas reclamaciones de la Iglesia, hubo en la Edad media algunas danzas profanas (3); pero por una parte la generalidad del pueblo no bailaba, y por otra aquellas danzas graves y mesuradas « espresion de las costumbres suaves y sencillas que hemos cambiado, dice Cahusac, por un poco de ingenio y un mucho de corrupcion, » no eran á propósito para infiltrar los sentimientos que el Paganismo habia escitado en otro tiempo, y que nuevamente queria reproducir en las almas. Así se comprendió y puso en práctica para desenterrar los bailes antiguos, inventando otros nuevos. Luis XIV estableció una escuela: el baile sensualista reemplazó al baile modesto, y llegó á hacer furor; en los palacios todos del Renacimiento, tanto de las ciudades como de los campos, se baila de noche, al resplandor de las bujías, al ruido embriagante de la orquesta, y en medio del lujo de los adornos, de la inmodestia de los trajes y del fuego de todos los apetitos. « Las mujeres asisten á los bailes para recoger homenajes reales ó fingidos, y en ellos pierden unos su oro, otros su salud, y otros su corazon. Vienen á ser una feria en que las madres presentan al público sus hijas (4), y una escuela de corrupcion digna de Gnido y Corinto. »

« Los bailes del Renacimiento, dice un periódico mun-

(1) *Educacion de la mujer cristiana*, cap. XIII.

(2) Véase la *Historia del Racionalismo*.

(3) Santo Tomás ni siquiera hace mencion de ellas en la *Suma*.

(4) *Enciclopedia de los hombres de mundo*, art. *Baile*.

dano, la polka y sus derivados, sobre todo el vals, son algo; pues el estrechar á una jóven en sus brazos, sentir los latidos de su corazon, y respirar su sonrisa y su aliento en el torbellino de una fiesta, *es un presentimiento de la posesion* (1). »

Tal es el estado á que el Paganismo ha vuelto á reducir el baile, el cual desde los ricos salones de los literatos ha bajado al pueblo, que se embriaga con los goces de que aquel es instrumento (2). El Paganismo ha ido mas lejos todavia, pues ha establecido la idolatria de los que se dedican al baile en el seno de la Europa moderna. « Los Romanos, dice Cahusac, fueron frenéticos por el baile y los bailarines, y á algunos de estos les fueron concedidos favores y recompensas inauditas. Pues bien; favores, recompensas, locura, frenesí, todo esto nos lo ha restituido el Paganismo.

Ha hecho mas todavia, y ha sido reproducir el *lujo* y las *modas indecorosas*. El hombre pagano habia hecho un dios de sí mismo, y en este concepto se adoraba y no hallaba nada bello ni rico que le bastára. Su carne deificada era un ídolo insaciable, que lo devoraba todo en muebles, carruajes, convites, trajes y deleites de todas clases. El alma misma trabajaba para la carne como una vil esclava, y su gran tarea consistia en perfeccionar los medios de gozar ó de inventar placeres nuevos, tanto que

(1) *Independencia Belga*, Marzo de 1838.

(2) No se estrañará que preguntemos si no se va á tomar parte en una fiesta pagana al concurrir á tales reuniones. Buscamos la decencia, el pudor y hasta las mismas conveniencias sociales, y no sabemos donde parar la visita en medio de la mezcla de desnudeces indecorosas y de bailes afeminados. No son esas en verdad reuniones de cristianos, ni nos atrevemos á decir lo que son. Si se nos acusa de exageracion, preguntaremos á nuestra vez si los bailes modernos, destituidos de aquella dignidad con que los revestian nuestros abuelos, no se han inventado para dar expansion á las malas inclinaciones de un corazon corrompido. *Carta pastoral de Bonald*.

en los últimos tiempos del Paganismo la vida del mundo se hallaba compendiada en estas dos palabras; pan y placeres: *panem et circenses*.

El Hijo de Dios, al crucificar la carne, restableció el orden, y mató el lujo pagano, de modo que este estuvo verdaderamente muerto durante la Edad media, en cuya época Dios era Dios, y el lujo servía para su culto. S. Luis no estaba tan bien alojado como cierto banquero de nuestra época, ni la reina Blanca vestía con tanta riqueza como cierta conocida actriz. Al principio del siglo XIII el traje completo de una dama de palacio costaba ocho libras, ó sean ciento treinta y seis francos. Una ordenanza de Felipe *el Hermoso* fijaba el escaso número de platos que debían darse en los convites, y otra prohibía que los duques y condes mas ricos se pusieran mas de cuatro trajes al año y otros tantos sus mujeres, dos á los caballeros, y uno solo los jóvenes, y las mujeres casadas ó solteras que no tuvieran castillos. Un siglo despues, « en tiempo del rey Carlos VI, la nobleza de Francia envió dos de sus individuos para manifestarle, entre otras cosas, que el gasto de su casa escedía en mucho al de su padre, quejándose sobre todo de que el canciller habia invertido en trajes, en el espacio de un año, *doscientos francos* del tesoro del rey (1). »

Con el Renacimiento del siglo XV, volvió á aparecer el Paganismo, y proclamó el triunfo de la carne. Su culto, pues, se reprodujo en la mas amplia escala, absorbiendo en provecho propio, como en el mundo antiguo, todas las riquezas de la tierra, todos los recursos del ingenio humano ilustrado por el Cristianismo, las invenciones todas del genio y los esfuerzos de las artes. Esta *resurreccion de la carne* vino á hacerse visible en las modas

(1) Enrique Estienne, *Apología*, tomo III, cap. XXVIII, pág. 23.

especialmente. Así como el hombre oculta y abandona lo que desprecia, así también quiere ver ataviado y lleno de galas todo lo que ama, y de aquí la doble fórmula que caracteriza la Edad media y el Renacimiento: *durante aquella el hombre se vestía para cubrirse; desde esta última época se viste para brillar.*

Así pues, una mujer está tanto mejor vestida cuanto más desnuda. Antes del Renacimiento el axioma de la moda era: *desnudez la menos posible*; desde entonces se reduce á lo siguiente: *desnudez la mayor posible*. Por lo tanto *antes de dicha época no se conocía en Europa una sola moda indecorosa*. «Al principio del Renacimiento literario, dicen nuestros antiguos historiadores, ó sea en el reinado de Carlos VI, principiaron las señoras francesas á descubrirse los hombros (1).» La prueba de este hecho, que basta por sí solo para caracterizar el Renacimiento, se halla escrita en los diez volúmenes de la *Colección de Gaignières*. Esta obra monumental reproduce los trajes auténticos de todas las clases de la sociedad, desde S. Luis hasta el último siglo. Antes del Renacimiento todos ellos eran en extremo modestos; pero desde entonces llegaron á adquirir una desenvoltura sin igual (2).

Ahora preguntamos nosotros ¿qué podía ser, y qué pudo legar á la posteridad una sociedad que en el hogar doméstico vivía continuamente en medio de los paganos de Roma y Grecia, que no podía fijar sus ojos en parte alguna de sus habitaciones, ni tocar con sus manos el mueble más insignificante, sin encontrar una obscenidad mitológica; una sociedad que solo oía repetir los nombres, y cantar

(1) Legendre y Vély, *Historia de las modas*, etc., prefacio, pág. 5.

(2) La moda siguió el mismo movimiento en toda Europa. Véase el *Diversarum nationum habitus*: dos volúmenes en folio, 1593: su autor Fabri, y el *Ancient costume of England*; por Hamilton Smith, en folio, etc. etc.

los misterios de la antigüedad pagana; que para su recreo habia resucitado la música y los bailes mas lascivos de los Griegos y Romanos: una sociedad, en fin, que trasformando á la mujer en Venus, la desnudaba para tener á la vista en carne y hueso los ídolos voluptuosos que el bronce, el oro, el mármol y la madera, ostentaban en todas partes como incentivos de su concupiscencia? « Era tal, dice un historiador, el espíritu de aquella época, que en todas partes reinaba la mas desenfrenada lujuria, y la modestia era considerada como una debilidad. Hasta el crimen mas vergonzoso no se consideraba tal, sobre todo entre las mujeres de las clases elevadas (1). »

(1) Ea tum erat luxuriantis sæculi conditio; in ipsis præcipue nobilioribus matris ut totum pudicitie decus ab humanitate aulæ alienum prorsus et sub-agreste putaretur. . . Erat enim tunc vulgatum inter feminas nullam ex principis concubito fieri impudicam. — Paulo Jove., *In Galeaz.*, pág. 243.

CAPITULO XVIII.

LOS HABITOS PERSONALES.

La oración.—La oración pública y la privada profanadas por el Renacimiento. — El P. Grumsel. — Las capillas. — El Paganismo abunda en ellas. — Cristalerías, cuadros, santos y ángeles. — Iglesia, estilo pagano. — Campanario, pedestal, pila de agua bendita, sepuleros, santuario, tabernáculo. — Versos del P. Alois para adornar los cuadros religiosos en las iglesias, capillas y oratorios. — Oración de este religioso con motivo de un viaje. — Resumen general y conclusión.

Era tal la influencia de los hábitos cristianos, aun despues del Renacimiento, que la sociedad, pagana en sus artes, fiestas, diversiones, modas y costumbres, no habia perdido todavía la costumbre de orar, ni olvidado el camino de la Iglesia. En los palacios de la época, *así como en los colegios*, al lado del teatro se hallaba la capilla. La costumbre de acudir á ella, al menos los domingos, debia servir de contraveneno á la atmósfera emponzoñada en que se habia vivido durante la semana, pues el Paganismo respetaria sin duda la oración y el templo. Ah! Aquí es donde ostenta sus mas repugnantes profanaciones.

El Hijo de Dios habia difundido en la Iglesia el espíritu de oración, concediéndoselo á los grandes santos y héroes del Cristianismo, y estos hombres incomparables habian compuesto para uso de los pueblos cristianos las oraciones mas sublimes de cuantas podia pronunciar el

corazon y escuchar el oido. La Iglesia católica las habia consagrado, y durante muchos siglos las generaciones habian adquirido, recitándolas, valor en los combates y consuelo en las penalidades del destierro. Llegó despues el Renacimiento, y los literatos paganos ridiculizaron aquellas venerables oraciones, calificándolas de fórmulas bárbaras, si no en el fondo al menos en la forma. No tardaron en osar poner sus manos sacrílegas sobre el código mismo de la oracion pública, en repudiar la liturgia de la Iglesia, en modificarla y refundirla segun el tipo del Paganismo clásico, sustituyendo sus elucubraciones horacianas á las inspiraciones de S. Gregorio y de S. Ambrosio. Sus tentativas, ayudadas por el espíritu público formado en los colegios, llegaron á pervertir el gusto de tal modo, que á hombres muy graves, tales como el Padre Bourdaloue, se les oyó declamar que los himnos del Breviario romano no eran *soportables*, y que quisieran verlos sustituidos con las estrofas ampulosas y vacias de sentido de Santeuil. ¡En nuestros dias se han necesitado diez y siete años de lucha para desarraigar esta preocupacion, y aun no se ha destruido del todo!

La oracion particular no fué mas respetada que la pública; pues los ascéticos de los siglos XVI y XVII parecian no poder enseñar las virtudes cristianas sin recurrir á los autores paganos. Sus oráculos figuran en los mejores libros con tanta frecuencia como los del Espiritu Santo, y con mas aun que los de los Santos Padres. Citemos solo un ejemplo: El P. Grumsel, jesuita, trata del amor de nuestro Señor Jesucristo, y para demostrar que es inmenso, prueba que es superior á todos los amores de la antigüedad, y ¡qué amores! No sé si principia aludiendo al *arte de amar* de Ovidio, cuando dice: *Cantat amicitia Naso venerabili nomen*. Habla luego de Pílates y Orestes: *Arserit insanum juvenis Phocæus Orestem*, y despues

de Damon y Pytias, Castor y Polux, Pirotoo y Teseo, Niso y Eurgle, Aquiles y Patroclo, Agamenon y Menelao, Atis y Iulo: *Ardeat Iulus Atym, nec Atys minus ardet: exactamente como el formosum pastor Corydon ardebat Alexim*. Todo ello termina con el amor de David y Jonatás, colocados allí entre buenos compañeros, y nuestro Señor formando contraste con cada pareja de las que cita el piadoso autor (1). El referido P. Jesuita dedica su libro á la Santísima Virgen, y le dirige esta encantadora invocación: *¡Oh Diosa! yo ós he elegido por Mecenás de mi obra para teneros por patrona: ¡O Diva! ideo te opusculum meo Mæcenatem præfeci, ut haberem patronam*.

No contento el Paganismo con haber profanado la oración, adulteró tambien los libros que la contienen. Para convencerse de ello, basta fijar la vista en los *Devocionarios* iluminados del siglo XVI, que se hallan en nuestras bibliotecas públicas, y cuyas encuadernaciones, viñetas y broches tienen marcadas señales de su inmunda influencia. Entremos ya en la capilla.

En ciertos palacios (2) se llega á ella por un pasadizo, en cuyas vidrieras se ven pintados los misterios de *Amor* y *Psiquis*. En el interior mismo de los oratorios, en las claraboyas, chapiteles y bóvedas, se ven pintadas y esculpidas infinitas obscenidades. Muchas veces es difícil sentar el pié ó poner la mano, como no sea en objetos análogos á los que son denunciados hoy al tribunal de policía correccional por nuestros comisarios de moral pública. Yo dejo al lector que adivine qué meditaciones y plegarias tendrían lugar entonces en aquellos oratorios y capillas (3).

Era tal la obscenidad de los cuadros, que provocó la indignación de los autores contemporáneos menos tacha-

(1) *Opuscula poetica*, 1667.

(2) Por ejemplo el de Ecouen, edificado por el Renacimiento.

(3) M. Didron, *Anales arqueológicos*.

dos de rigoristas. Los animales inmundos, dice Erasmo, que se llaman pintores y escultores, no se avergüenzan de figurar en las capillas é iglesias, imágenes que representan en toda su desnudez cosas que la misma naturaleza quiere que esten cubiertas, y que son á propósito para escitar, aun en los mas ejercitados en la mortificacion, deseos contrarios á la castidad. No perdonan á nuestras santas, ni á nuestras vírgenes, ni á la augusta Madre de Dios ni al mismo Niño Jesús (1).

Los apóstoles se convierten en filósofos paganos, los mártires en atletas, y hasta los mismos evangelistas se ven degradados. Los atributos que los distinguen, y que son la revelacion sensible de su sublime mision, figuran solo como accesorios tratados sin inteligencia y sin gusto: el buey con que representan á S. Lucas es tan solo un buey de carnicería. ¡Y los ángeles! El Renacimiento los ha hecho pasar por una doble degradacion, trasformándolos en genios mitológicos y desnudos, en lo cual ha falseado doblemente la historia. Con objeto de hacer genios, convierte los ángeles en niños, lo cual está en abierta contradiccion con su ministerio, pues nadie confia mensajes á niños de dos ó de tres años. En vez de semblantes suaves, delicados y piadosos, les pone rostros carrilludos, inflados y sin expresion. En lugar de las largas túnicas, graciosamente plegadas, con que el arte cristiano los cubria, los viste el Renacimiento con túnicas griegas abiertas desde el muslo, y les deja descubiertos los brazos, las piernas y á veces el cuerpo entero.

Nosotros sabemos de una iglesia en la que, en forma de balaustrada para separar de la nave las capillas laterales, se ve una fila de llamados ángeles, convertidos en muchachos de siete á ocho años completamente desnudos. Cuatro de estos os esperan en igual disposicion en el co-

(1) Erasmo, *Quintinius*; Thiers, *Trat. de los juegos*, etc., p. 92 y sig.

mulgatorio, y otros dos al pié de una madona. Pero hay más todavía: el Paganismo, en vez de emplearlos exclusivamente en ministerios augustos, como la fe lo exige, viene trasformando desde hace cuatro siglos á los ángeles en lacayos y portacolas. El primero de estos oficios lo desempeñan en una multitud de escudos de armas, y especialmente en el célebre sepulcro de María de Borgoña, donde se ven sosteniendo humildemente los de la princesa; y el segundo en el del cardenal Richelieu, que colocado entonces en la iglesia del Colegio de las Cuatro Naciones, y lleno de atributos paganos, dejaba ver un ángel colocado detrás del cardenal, que sostenia con una mano los haces consulares con su hacha, y con la otra la cola del manto cardenalicio.

Si de las capillas pasamos á las iglesias, el mismo escándalo entristece nuestras miradas; pues el Paganismo ostenta su insolente triunfo hasta en la forma misma de nuestros edificios religiosos. El ha sustituido al estilo cristiano el griego, romano ó egipcio, que ha profanado templos, dándoles el aspecto de termas, palacios y otras impuras mansiones de placeres; estilo pesado y material, mucho mas propio para inclinar el pensamiento hácia la tierra, que para elevarle hácia el cielo. Estraño el Paganismo al simbolismo cristiano, y hasta hostil á él por naturaleza, lo ha destruido por completo en las iglesias que ha reedificado; y estas han llegado á ser, bajo la inspiracion del Paganismo artístico, edificios mudos y construcciones desairadas, que sin necesidad de hacer grandes gastos, pueden convertirse en teatros, fábricas, mezquitas ó lo que se quiera.

Ya que el Paganismo no ha podido borrar enteramente el sello cristiano que llevan impreso, ha querido al menos que el suyo brillára al lado del Dios verdadero en todas las partes de nuestros templos. En la Bretaña se ve

en el campanario de una iglesia una inscripcion, que anuncia á los fieles que el santo patron de la misma tiene la mision de proteger el edificio contra el rayo triangular de *Júpiter*:

*Tu, Turiane, tuam turrim templumque tuere
Ne noceant illis tela trisulca Jovis.*

Bien conocida es la basa famosa de la catedral de Dijon (1), que sirve de pedestal á la estatua de S. Miguel. En ella se ven esculpidas las *diosas de la Abundancia y de la Paz*, *Apolo músico*, *Venus*, *Cupido*, *Apolo cazador*, el *Amor* montado en un Centauro, *Júpiter* y *Leda*, *Ganimedes*, *Jason* y el dragon, *Hércules* y los bueyes de *Gerion*, y *Lucrecia* dándose de puñaladas; todo esto mezclado con *Judit* sosteniendo la cabeza de *Holofernes*, el juicio de *Salomon*, *S. Roque* y su perro, y nuestro Señor apareciéndose á la *Magdalena*.

El Paganismo traspasó el atrio del templo, y en una de las iglesias de París mas dignas de veneracion, se instaló descaradamente en la pila del agua bendita. En medio de la sagrada fuente se eleva una columnita, formada por un grupo de niños enteramente desnudos, de modo que el fiel no puede purificarse al entrar en la morada del Dios tres veces santo, sin tener á la vista una impureza. A la entrada de los templos habia en otros tiempos mausoleos y medallones fúnebres, que hoy se conservan en nuestros museos, y en los cuales se ostenta en toda su fuerza el Paganismo. Unas veces le veis en las estatuas de bronce, de tamaño natural y de una desnudez completa, colocadas por Miguel Angel en el sepulcro de Julio II, y otras en las estatuas de la Verdad y del Genio lascivo, co-

(1) Hoy se halla en el Museo de Cluny.

locadas en Roma misma en otros sepulcros de pontífices.

Entre nosotros se muestra en el monumento fúnebre de Enrique II y de Catalina de Médicis, por medio de las tres *Gracias* representadas de pié y espalda con espalda, en traje completamente olímpico y sosteniendo con las manos levantadas una urna, dentro de la cual estaba el corazón de la princesa. En el sepulcro de Andrés Blondel, construido por el renaciente Pablo Trebatti, se representó al difunto acostado, y se puso este letrero: *Sueño eterno (Somnus æternus)*. En el mausoleo de los Longueville se alza una pirámide, llena toda de adornos geroglíficos, entre los cuales resalta el viejo Saturno, ó el Tiempo, con su reloj de arena.

Todo esto era muy justo, pues tras de una vida mitad cristiana y mitad pagana, era necesario que en el sepulcro figuráran también á medias la mitología y el Cristianismo. En el de Juan Olivier, obispo de Angers y malhadado autor del poema latino intitulado *Pandora*, se esculpieron los retratos de *Epicuro*, *Terencio*, *Esquiles* y *Priamo*, y se hermanaron *Alejandro* y *Semiramis*, *Rómulo* y *Rhea*, *Hércules* y *Cleopatra*. En Malinas se ve á Minerva de pié sobre el sepulcro de un arzobispo, y en Lieja el diablo, convertido en *Apolo del Belveder*, monopoliza las oraciones de las mujeres de buena fe.

El santuario, el altar, los cánones y hasta el mismo tabernáculo, no consiguen librarse de la invasión del Paganismo. ¡Cuántos medallones obscenos en las pilas-tras, y cuánta desnudez en los retablos! ¡Cuántos candelabros con genios alados, desnudos y con una pierna en el aire! Para colmo de osadía y de escándalo, el Paganismo se ha colocado también de centinela delante del tabernáculo. Nosotros hemos visto, y todos pueden verlo también, un tabernáculo de mármol, obra de Pouget, cuyas columnas anteriores las forman dos ángeles ó genios

desnudos, en términos de que el sacerdote no puede abrir la morada del Santo de los Santos para dárselo á los fieles, sin tener á la vista dos escenas impuras y dignas del templo de Gnido ó del de Corinto. Despues de haber hecho notar estas profanaciones, cometidas en nuestras iglesias por el Paganismo del Renacimiento, ¿habrá quien niegue con resolucion que es una consecuencia necesaria de los estudios de colegio?

No es solo esto: los cuadros religiosos, suponiéndolos cristianamente compuestos, debian tener por intérpretes el Paganismo y la mitología. Un santo, una santa, un mártir, no se consideraban verdaderamente grandes, si no eran predicados y glorificados por alguna bella palabra, alguna rica comparacion ó algun noble recuerdo clásico. ¡Increible aberracion! Un piadoso jesuita, el P. Alois, siguiendo las huellas de sus numerosos hermanos, pasó parte de su vida componiendo dísticos latinos para estamparlos al pié de los retratos de los santos en las iglesias, capillas ú oratorios. Ved aquí algunas muestras de su singular trabajo.

Para el relicario en que se conserva el brazo de Santo Tomás de Aquino en Salerno: «*Tellus* dió á luz en otro tiempo á *Briareo*, el de los cien brazos, para arrojar del Olimpo á *Júpiter*. *Parténope*, esposa del dios del trueno, si quieres destruir el imperio de *Pluton*, no necesitas recurrir á los brazos de *Egeon*, pues el único del hijo de Aquino te basta para hacer temblar al rey de los infiernos. (*Centenis olim Tellus Briarea Lacertis extulit, ut supera pelleret arce Jovem, etc.*)

Para Santa María Magdalena, que pregunta al jardinero dónde se ha colocado á nuestro Señor: «Dime dónde está la presa que han arrebatado de mis brazos; no me faltará fuerza para soportar mi grata carga. No desatiendas mis ruegos; si Magdalena es Atlas que sostiene el cielo, no

pedirá auxilio á ningun Hércules. (*Fiat si cælifer Atlas, nullius Alcideæ Magdala quæret opem.*)»

Para el retrato del piadoso y docto Suarez: «Luz de los hijos de Ignacio, gloriosa esperanza del sagrado *Liceo*, que con tu pluma tienes poder para confundir á los monstruos de la herejía, mientras tu inteligencia recorre las recónditas sinuosidades del *Eter*, dando además á la tierra los dones esquisitos de los *dioses*: el *Titan* de Aquino (Santo Tomás) te abre su alma, y guiado por él, caminas sobre los astros. *Diana* lanza la caza á los bosques de la *Arcadia*, y *Apolo* te hace alcanzar las riquezas etéreas.»

Para un cuadro de Santa Lucía virgen y mártir, que alternativamente fué espuesto al lupanar y al fuego: «¡Oh crimen! el satélite la obliga á entrar precipitadamente en la mansion de *Venus*. La *Virgen* permanece inmóvil, como la roca *Marpesia*, y como las encinas que coronan la cumbre del *Rifeo*. Armada por *Vulcano*, las voraces llamas se estremecen al verla. Vacilan y no queman. *Venus pide auxilio á su esposo*, y la *Virgen* obtiene un doble triunfo sobre ambos enemigos. Tú mismo, ¡oh *Júpiter!* aunque segunda vez te trasformáras en toro, no podrias robarla ni seducirla como á *Europa*:

*Poscit opem Cypris Vulcano à conjuge: virgo
Hoste sed è gemino bina trophæa refert.
Si te iterum tauri sub imagine, Jupiter, abdis,
Quam frustra Europæ furta novanda putas!»*

Un poeta, que tan bien trataba á los santos y santas que pertenecen á toda la Iglesia católica, debia celebrar mejor aun á los de su Compañía, y en efecto no faltó á este deber de piedad filial. Para un cuadro de S. Luis Gonzaga, que tenia un lirio en la mano: «*Venus*, pinchada por una espina, tiñó con su sangre las blancas flores y las pra-

deras de un pérfido color; pero los lirios inocentes ostentan su blancura en manos de Gonzaga. Aquí el *Amor divino* (*divus Amor*) se arma de otras espinas, é impide á Venus acercarse.»

Para los retratos de S. Ignacio y de S. Francisco Javier, colocados sobre un altar erigido cerca de Nápoles, á orillas de una antigua via romana llamada *Via Solis*: «Este camino, que los antiguos denominaron via del Sol, está iluminado con los resplandores de Ignacio y de Javier, que, semejantes á los dos *héroes hijos de Leda* (1), brillan como astros para que por ellos continúe iluminada la via del Sol. (*Heroes gemini Ledæ cui sidera fulgent, etc.*)»

No le basta al piadoso poeta haber comparado á San Ignacio y á S. Francisco Javier á dos semidioses mitológicos, para hacer resaltar mas su gloria, sino que busca en todo el Olimpo un punto de comparacion mas elevado, trasformando en *padre Saturno* al patriarca de la Compañía de Jesús. El título de esta gloriosa metamorfosis es el siguiente: *In sanctum Ignatium Societatis Jesu parentem emblema, cujus pictura Saturnus*. «Porqué, ¡oh Saturno! recorres pausadamente el camino del cielo? ¿Qué obstáculo entorpece las ruedas de tu carroza? Tal vez por estar acostumbrado á hacer marchar con rapidez los siglos de oro, haces que se deslicen lentamente los siglos de hierro. Deja tu lentitud, pues Ignacio ha hecho desaparecer los segundos, y ha reproducido los primeros; deja tu lentitud:

Quid, Saturne, pigro metiris tramite cælum? etc.

Rumpe moras; ferreos Ignatius expulit annos,

Aurea percurras secula; rumpe moras.»

Estos giros violentos, comparables con los *trabajos de Hércules*, se desarrollan en un abultado volúmen en 12.º

(1) Dos hijos bastardos de Júpiter.

que salió á luz en el año de 1646 del establecimiento del Cristianismo. El poeta llegó á agotar sus fuerzas, y marchó á descansar á Sorrento, al otro lado del golfo de Nápoles. Como buen religioso, digo mal, como digno hijo del padre Saturno, encomienda su viaje á la protección de las divinidades tutelares del mar, y les dirige la siguiente tierna plegaria: « *Ninfas del Vesubio, preparad un camino sobre vuestras tranquilas aguas, cuando mi pequeño esquife hienda las ondas del mar Tirreno. Si con vuestro auxilio logro tocar pronto la apetecida orilla, yo os recompensaré dignamente, raza azulada de Neptuno, haciendo resonar en una lira de Aonia vuestras alabanzas hasta mas allá de los astros:*

*Sternite iter placidis, Nymphæ craterides, undis,
Cymbula Tyrrænas dum mea findit aquas.
Ocyus optatum dabitur si tangere litus
Vestra ope, Neptuni cærule progenies,
Præmia digna manent: vestras super æthera laudes
Juverit Aonia me celebrare lyra. »*

Todo esto está auténticamente aprobado por el Padre Francisco Piccolomini, provincial de la Compañía de Jesús en el reino de Nápoles (1).

Continuemos enseñando como enseñaron nuestros padres, pues bien hecho está todo lo que hicieron. Ahora bien, ¿qué hicieron nuestros padres? La historia que acabamos de bosquejar en este volúmen, y en el que le antecede, nos lo dice con una elocuencia irresistible, cual es la de los hechos. Nuestros padres, admiradores y propagadores del Renacimiento, arrastrados por el espíritu de su época, hicieron pasar á la Europa por la transformación mas extraordinaria y fatal de cuantas el mundo ha presenciado.

(1) Neapoli, die 31. Octobris 1645.

Hace 1858 años que el Cristianismo había dicho: Yo vengo á renovar todas las cosas (*Ecce nova facio omnia*), y cumplió su palabra. A su voz Satanás, príncipe del mundo, fué lanzado de su imperio, y la religion que se había creado, las artes, las instituciones, la filosofía, las costumbres, y la civilización corrompida y corruptora, de las que era el alma, fueron enteramente aniquiladas ó modificadas por completo. En su lugar se presentó una religion nueva; y desde entonces filosofía, artes, costumbres, lenguaje y civilización fueron nuevas también, y todas recibían la inspiración del Cristianismo, el cual pudo con razón decir: *Christus vincit, regnat, imperat*. A pesar de las tentativas de Satanás para recobrar su cetro, este glorioso reinado continuaba en el siglo XV; porque entonces la Europa entera era todavía católica, no solo en su fe, sino en todas las grandes manifestaciones del espíritu humano.

Llega después el Renacimiento, y dice también: Yo vengo á renovar todas las cosas (*Ecce nova facio omnia*), y cumplió igualmente su palabra. Con él volvió el Paganismo greco-romano, abolido por el Cristianismo; y para dar cabida al recién venido, la Europa renegó de su idioma, de sus artes, literatura, filosofía, política, tradiciones nacionales y civilización indígena, para renegar después de su propia religion. De aquí el fenómeno, único en la historia, de que al paso que no hay un solo pueblo que se haya avergonzado de sus mayores, y cuando por el contrario les profesan todos un respeto filial, los pueblos de la Europa moderna se avergüenzan de sus abuelos, y para ellos son sinónimos de barbarie, superstición y miseria, sus personas, obras, creencias, época y civilización entera. No solo estamos haciendo esfuerzos, de cuatro siglos á esta parte, para divorciarnos de ellos por completo, sino que estamos trabajando todavía con infa-

tigable perseverancia para identificar nuestra vida con la de otros pueblos y de otra época, y á toda costa queremos rehacer sobre el modelo presentado por el Renacimiento, todo lo que debíamos á nuestros antepasados cristianos, á quienes repudiamos.

Esta metamorfosis es el hecho culminante de la historia moderna.

En efecto, ¿cómo ha llegado á realizarse? Del mismo modo que se ejecutan todas las revoluciones. Una palabra fué sembrada en el corazon de las generaciones nacies, y acogida con avidez germinó en las almas como el grano de trigo en la tierra. A su tiempo dió su fruto, y este vino á ser la abundante cosecha de zizaña que hoy dia existe en Europa. El Paganismo greco-romano, inoculado en la infancia por el biberon de la educacion clásica, admirado en los colegios, y cultivado con pasion fuera de ellos, en los gabinetes y en las academias de los sábios, llegó muy pronto á invadir el mundo intelectual. Su *espíritu* anima el pensamiento de los escritores, y su *forma* se refleja en la de sus obras. Los hijos del Renacimiento transmitieron lo que habian recibido, y formaron la sociedad á imágen suya. Dos grandes fuentes de enseñanza, el colegio y el teatro, perpetuaron, difundieron y popularizaron su accion, derramando con abundancia sobre la Europa el Paganismo greco-romano.

En virtud de una ley, no menos inmutable que la que preside al curso de los astros, las ideas llegaron á encarnarse en los hechos. El hombre quiso ver con sus ojos, y tocar con sus manos, y besar con sus labios, lo que habia amado su corazon.

Para crear esta necesidad imperiosa, estableció fiestas y espectáculos; y convocando todas las artes, desde las mas nobles hasta las mas humildes, les prescribió le hiciesen sensibles, vivos y animados los dioses, héroes,

y misterios del mundo antiguo. Adelantando mas todavía, quiso identificarse con todas sus cosas y personas, y tomó su lenguaje, nombres, trajes, gustos y hábitos públicos y privados, convirtiéndose, en cuanto fué posible, en hueso de sus huesos y carne de su carne. Ahora bien; dichos personajes, sociedad, dioses y misterios son contrarios al Cristianismo, y el hombre cristiano, la sociedad y la Europa cristiana acabaron por ser antipodas del Cristianismo, tanto que pudo decirse con verdad que al cabo de diez y ocho siglos de Cristianismo, la Europa entera era pagana, *exceptuadas las creencias*.

Tal es, segun la historia, la genealogía del mal en la Europa moderna, y tal la marcha que siguió para desarrollar el elemento pagano, que se ostenta hoy en todo, y lo amenaza todo, en el órden religioso y en el social, con una catástrofe sin ejemplo. De este modo se estendió la mancha de aceite sobre la túnica bautismal de las naciones cristianas, y así, segun la expresion de un ilustre Obispo, la repugnante lepra del Paganismo vino á *manchar el cuerpo inmaculado de la Esposa de Jesucristo, convirtiéndose en la prueba mas terrible por que ha pasado la Iglesia desde su nacimiento*.

FIN DEL TOMO V.

INDICE.



EL RENACIMIENTO.

PRÓLOGO.	pág. 5
------------------	--------

CAPITULO PRIMERO.

VARIAS PREGUNTAS.

La Religión. — La sociedad. — La familia. — Las costumbres. — Las artes. — El teatro. — La polémica. — El Paganismo.	44
---	----

CAPITULO II.

RESPUESTAS A LAS ANTERIORES PREGUNTAS.

Causas próximas del mal. — Qué debemos pensar de ellas. — Causa verdadera. — Preséntase como objecion la pérdida de la fe. — Respuesta. — Objé- tase tambien como causa del mal el pecado original. — Respuesta. — Histo- ria del pecado.	56
--	----

CAPITULO III.

PROPAGACION DEL RENACIMIENTO. — DESPRECIO DE LA EDAD MEDIA.

El Renacimiento es una enseñanza universal. — Primer medio de propagacion; el desprecio de la Edad media. — Acúsasela de bárbara en su conjunto, en sus grandes hombres y en su idioma. — Diccionario de los Padres Pomey y Joubert. — Concilio de Amiens. — Carta de Pio IX. — Peligros del neologis- mo clásico. — Bembo. — Vida.	72
---	----

CAPITULO IV.

DESPRECIO DE LA EDAD MEDIA.

La Edad media calificada de bárbara en su literatura. — En su teología y filo-	
--	--

sofia. — En el órden social. — En la religion. — En las artes y en la arquitectura. — Palabras del Arzobispo de Arrás. 88

CAPITULO V.

ELOGIOS DE LA ANTIGÜEDAD PAGANA.

¿Qué es la antigüedad pagana? — Elogios generales que de ella ha hecho el Renacimiento. — Elogio de los Espartanos. — Mably, La Guilletière, el mariscal de Bassompierre. — Verdad de este elogio. — Balzac; el P. Brumoy. — Elogio de los Atenienses. — El P. Brumoy. — Elogio de los Romanos. — Los Padres Catrou, Rouillé y Rothe. — Opinión de estos acerca de los autores paganos. — Dedicán su historia á Luis XV. — Deseos que esponen á la decision de este príncipe. — Balzac; sus adoraciones. — Voltaire, Helvecio, d'Holbach y Lavicomterie. 99

CAPITULO VI.

ELOGIOS DE LA ANTIGÜEDAD PAGANA.

Elogio particular de los hombres y de las cosas. — Especie de *Letania* en honor de todos los escritores de la antigüedad. — Elogios mas detallados de Tito Livio, Tucídides, Pindaro y Horacio, por el P. Rapin. — Elogio de Ciceron por Erasmo y Lambin. — Elogio de Tácito por el abate de la Bletterie. 413

CAPITULO VII.

ELOGIOS DE LA ANTIGÜEDAD PAGANA.

Elogio de Homero por el P. Bossu, Vosio, Thomasino, el P. Rapin y Pedro le Loyer. — Elogio de Virgilio por el P. Tarquino Galluzzi. — Virgilio es reputado como el mas perfecto de los poetas, y al propio tiempo como teólogo, moralista y ascético. — Juicio acerca de Ovidio. — Actos de algunos Renacientes. 422

CAPITULO VIII.

ELOGIOS DE LA ANTIGÜEDAD PAGANA.

Elogio del idioma. — Palabras de Buonamico, de Erasmo y del P. Inchofer. — Idioma que se hablará en el cielo. — Elogio de la literatura. — Elogio de las artes; el P. Menestrier, Vives, Fenelon y Voltaire. — Lo que sucedía en Roma. — El Laocoonte. — Leon X. — Graves palabras del P. Pallavicini. — Elogio de la filosofia. — Elogio de la política; Hobbes y Rousseau. — Elogio de la religion pagana; Toulotte, Voltaire, Quinto Aucler y Lacour. 434

CAPITULO IX.

PROPAGACION DEL RENACIMIENTO. — LOS COLEGIOS.

Los alumnos divididos en Romanos y Cartagineses. — Los libros clásicos. — Autores paganos sin espurgar. — *La Medea* de Euripides. — *La Andriana* de Terencio. — Dificultades para la espurgacion. — Proceso de los Jesuitas. — Uno de los libros clásicos. — Temas, versiones y ampliaciones tomadas de los autores paganos. — Retórica del P. Caussin. — Dicho de Erasmo. — Asuntos paganos de que debian tratar los jóvenes. — Dicho de Carlos Nodier. 445

CAPITULO X.

PROPAGACION DEL RENACIMIENTO. — LOS COLEGIOS.

La educacion de colegio en el siglo pasado. — Ataques que se le dirigieron. — Refutacion de las objeciones hechas en favor de ella. — Idea de una clase. — Palabras de Napoleon y de un escritor de hoy dia. — Insuficiencia completa de las instituciones religiosas y del catecismo. — Pruebas de razon y pruebas de hecho. — Corrupcion profunda engendrada por los clásicos paganos. — Notables palabras de un célebre médico de nuestros dias. . . . 460

CAPITULO XI.

LOS COLEGIOS.

Pretendida interpretacion cristiana de los autores paganos. — Explicacion de una oda de Horacio. — Modo de explicar á los alumnos el sentido obsceno de los autores paganos. — Explicacion de la égloga II de Virgilio por el Padre jesuita Catrou. — Crítica ingeniosa de todas las explicaciones pedantescas, que tienen por objeto mostrar bellezas infinitas en los autores paganos. — Obra maestra de un desconocido. 474

CAPITULO XII. •

LAS TRAGEDIAS DE COLEGIO.

Su origen viene del Renacimiento. — El rey de Prusia y ciertos seminarios y colegios católicos de Francia. — *El Hijo pródigo*; idea de esta composicion. — *Euripo*; asunto y peligros de su representacion. — La Compañía de Jesús. — *El Juicio final*, por el P. Tucci. — Mezcla de Cristianismo y Paganismo. — Los Jesuitas de Dôle. — *La Muerte de M. de Bergy*. — Los alumnos trasformado

en Ninfas. — Los Jesuitas de Pont-à-Mousson. — *La Muerte de Carlos III, duque de Lorena*. — Los alumnos trasformados en Musas. — Los Jesuitas de la Flèche. — *La Muerte de Enrique IV*. — Las Musas cantan el dolor de la Francia. — Apoteosis de Enrique IV. — Consagracion de su sepulcro por Apolo. — Su oracion fúnebre por un profesor de la Flèche. 486

CAPITULO XIII.

LAS TRAGEDIAS DE COLEGIO.

La Supresion del Decenvirato, tragedia de Dempster. — Análisis. — *La Toma de Cartago*, tragedia del P. Petavio. — Análisis. — Otras tragedias de los PP. Causin y Estefonio. — *Gamma*, tragedia del P. Miguel Hoyer, agustino. — Análisis. — *Santa Susana*, tragedia del P. Jordan, jesuita, representada en presencia de Luis XIV. — *El Asesinato de Pertinax*, tragedia representada en el colegio llamado des Grassins. — *La Vuelta de Flandes*, tragedia representada en el colegio de la Marche en París. — Análisis. — *Alcmeon*, tragedia representada en el colegio Duplessis-Sorbonne. — Análisis. — *Lysimaco y Cyro*, tragedia del P. de la Rue, jesuita. — Análisis. — *La Apoteosis de Laodamas*, por el P. Longuemare, jesuita. 203

CAPITULO XIV.

LAS TRAGEDIAS DE COLEGIO.

Sefeo, tragedia del P. Porée. — Análisis. — *Pirro y Neoptolemo*, tragedia de los canónigos regulares de Santa Genoveva. — Análisis. — *Filotas*, tragedia de los mismos autores. — Análisis. — *Idomeneo*, por los mismos. — *Prólogo heroico*, por el P. de la Sante, jesuita. — Análisis. — *Adrasto*, tragedia de los canónigos de Santa Genoveva. — Análisis. — *La muerte de Anibal*, por los mismos. — *Júpiter vengado*, baile, por los mismos. — Análisis. 213

CAPITULO XV.

LAS TRAGEDIAS DE COLEGIO.

La Imagination, baile ejecutado en Rouen por los alumnos de los Jesuitas. — Análisis. — *La Muerte de César*, tragedia representada en el teatro del colegio de Nanterre. — Análisis. — *Timon el Misántropo*, comedia y baile representado en el colegio de S. Vicente de Senlis. — Análisis. 222

CAPITULO XVI.

JUICIO ACERCA DE LAS COMPOSICIONES TEATRALES DE COLEGIO.

Juicio de Balzac acerca de las composiciones dramáticas de colegio y de toda la literatura, mitad cristiana y mitad pagana, del Renacimiento.—Inconvenientes de las comedias y tragedias de colegio. — Batteux. — Quintiliano. — Estatutos de la Universidad de Paris. — Madama de Maintenon. — Las Señoras de Saint-Cyr.—Inconvenientes de los ejercicios dramáticos en los conventos. 232

EL RENACIMIENTO. — II.

INTRODUCCION. 249

CAPITULO PRIMERO.

EL RENACIMIENTO FUERA DE LOS COLEGIOS.

Los profesores. — Continúan por medio de sus escritos apasionando á la juventud por la antigüedad clásica. — Policiano y Lorenzo Valla. — El P. Maffei. — El P. Galuzzi. — Su tratado de la tragedia, de la comedia y de la elegia. — Grævio y sus antigüedades romanas. — El P. Sarbiewiski, llamado por sus compañeros el *Pindaro del Norte*. — Análisis de algunas de sus composiciones. — Vacío en el fondo y mal gusto en las formas. — Elogios que se le tributaron. 263

CAPITULO II.

LOS PROFESORES.

El P. Baldo. — Su poema *De la vanidad del mundo*. — Su *Oda sobre la obediencia*. — Mureto, Lambino, Valens. — Obra clásica de este último. — El P. Lucas, jesuita. — Amariton. — Loisel. — El P. Petavio. — El P. Commire. — Su drama de *la inmaculada Concepcion*. — Su égloga intitulada *Urania*. — Ganancia que se saca del comercio con los grandes hombres del Paganismo. 277

CAPITULO III.

LOS PROFESORES.

El P. du Cerceau. — Opinión del mismo acerca de los poetas paganos, de los libros históricos de la Sagrada Escritura, y de la prosa del *Dies iræ*, pugna por él en versos virgilianos. — El P. Cossart. — Su apoteosis, sus odas y su elogio del Parlamento de Paris. — El P. Martinio. — Su epistola al obispo de Paderborn. — El P. Rapin. — Sus églogas y entre ellas la de la Anunciacion de la Santísima Virgen. — Sus Jardines. — El P. Vavasseur. — Epitafios que le hicieron los PP. Commire, Martinio y Lucas, y sobre todo el del P. Petavio. — Sus epigramas en honor del duque de Montausier y de Molière. — Su afición á los autores paganos. 288

CAPITULO IV.

LOS PROFESORES.

El P. Rapin y el P. Vavasseur: sus altercados. — El P. Labbé. — Su Tesoro de epitafios. — Ejemplos. — Su epitafio al P. Caussin. — El P. Badon. — Sus funerales clásicos en honor del P. Vanière. — Juicio de Delille. — Idea del *Prædium rusticum*. — Las composiciones citadas hasta aquí no son excepciones; pues las obras de todos los profesores respiran igual espíritu y estan escritas con el mismo gusto. 302

CAPITULO V.

LOS DISCÍPULOS.

Su entusiasmo por la antigüedad clásica. — Estúdiarla apasionadamente y consagran su vida á popularizarla. — En Italia, Beroaldo, Filelfo, Favorino, Poggio, Nannio, Guichardino y los Aldos. — El marqués de Gargallo. — En Alemania, Emmio, Teodoro Marcelo, Sagittario, Jorge Schuler, Gottlieb Corte, y Gronovio. — En Holanda, Erasmo. — En España, Oliva y Anglevia. — En Portugal, Cardoso. — En Bélgica, Justo Lipsio. 315

CAPITULO VI.

LOS DISCÍPULOS.

La Francia sigue el movimiento general. — Sslel. — Juan Gelais. — Coquillard. — Du Haillan. — Juan Bégat. — Santiago Peltier. — La bella Corde-lera. — Roberto Garnier. — Cristóbal de Longueil. — Du Ryer. — D' Ablan-

cour. — Suarez. — Chorier — Viaud. — De la Vaumorière. — Lefebvre de Caen. — Corneille. — Boileau. — Racine. — De Pibrac. — Trabajos de la Academia de Inscripciones desde su fundacion hasta 1733: lo que son y lo que significan. 325

CAPITULO VII.

LOS TEATROS.

La educacion hace al hombre. — Dos medios de educacion: los estudios y el teatro. — Teatro antes del Renacimiento. — Teatro pagano abolido por el Cristianismo. — Teatro cristiano establecido por el Cristianismo. — Tres clases de espectáculos en la Edad media: los dramas, los misterios y las moralidades. — Argumentos y análisis de algunas composiciones. — La Edad media viene á ser en punto á teatro antipoda del Renacimiento. — Representaciones en las fiestas públicas. — Sabiduria de la Iglesia. — Enseñanza religiosa y nacional. 336

CAPITULO VIII.

LOS TEATROS PARTICULARES.

El teatro, fruto de los colegios, pasó primero á los palacios de los grandes, y luego á la corte de los reyes. — Primer teatro pagano. — Edificado en Roma. — Baile del duque de Milan. — Del gran duque de Florencia. — Contagio. — S. Felipe Neri. — Bailes de los reyes de Francia desde Enrique II hasta Luis XIV. 351

CAPITULO IX.

LOS TEATROS PARTICULARES.

Bailes escénicos de la corte de Luis XIV. — *Casandra*, 1651. — Luis XIV principia á bailar en el teatro á la edad de trece años, y continua tomando parte en los bailes por espacio de veinte. — Detalles acerca de las máquinas, trajes y aparato de los bailes. — Bailes en que cantó y bailó el rey. — *El Triunfo de Baco*. — Análisis. — Nombre de las personas que figuraron con Luis XIV. — *Bodas de Peleo y Tetis*. — Análisis. — Nombres de los personajes. — Otros bailes. — Análisis y personajes hasta 1667. — Otros bailes. — Papeles desempeñados por Luis XIV. — Último baile; 1729. 364

CAPITULO X.

EL TEATRO PÚBLICO. 381

CAPITULO XI.

EL TEATRO PUBLICO.

Genealogía del teatro pagano en Francia. — Siglos XV y XVI. — Baif. — Jodelle. — Catalina de Médicis. — Roillet. — Otros dramaturgos. — Construcción de los primeros teatros. — Ordenanza de Luis XIII. — Dramaturgos del siglo XVII. — Richelieu; — de Boisrobert; — d' Aubignac; — Mazarino, introductor de la ópera. — Academias de baile y de música fundadas por reales ordenanzas de Luis XIV. — Nombres de algunos bailarines. 391

CAPITULO XII.

EL TEATRO PÚBLICO.

Profanación de la poesía, del baile y de la música. — Las mujeres suben al teatro. — Parte que tomaron ciertos individuos del clero en la restauración del teatro pagano. — Riario, Galluzzi, Arbeau, Thabourrot, Perrin y el Padre Brumoy. — Análisis de algunas piezas del teatro griego. — Escándalos del teatro antiguo. — Influencia del teatro en la mujer. 406

CAPITULO XIII.

TRASFORMACION DE LA SOCIEDAD. — FIESTAS PÚBLICAS.

El Paganismo enseñado en el colegio y en el teatro se manifiesta en los hechos. — Italia da la señal. — Fiesta pública de Paulo II. — Toma de posesión de Leon X. — Entrada de la reina de Francia en Angers. — De Enriqueeta de Francia en Amiens, y de Luis XIII en Dijon. — Renuévanse en todas partes estas fiestas sustituidas á los espectáculos cristianos. — Continuación de las mismas por espacio de ciento cincuenta años. — Reflexiones. 418

CAPITULO XIV.

FIESTAS PARTICULARES.

En la Edad media la religion tenia parte en toda clase de fiestas. — Desde el Renacimiento, la mitología pagana figuró siempre en todas ellas. — Nacimientos. — Esponsales. — Matrimonios. — Banquetes. — Despedidas. 427

CAPITULO XV.

FIESTAS PARTICULARES.

Llegadas de amigos, presididas por el Paganismo. — Caza. — Ajustes de paz. —

Fiestas religiosas.—Pastoral del P. Grumsel.—Canonización de S. Ignacio en Lisboa; en Pont-á-Mousson.—Funerales.—Epitafios.—Una pregunta. 437

CAPITULO XVI.

EL HOGAR DOMÉSTICO.

El Paganismo, luego que hubo invadido la vida pública, invadió la vida privada.—Mueblaje de una casa, inspirado por el Renacimiento.—Inventario detallado de cada habitación y de cada mueble.—El pueblo, obligado á construir muebles paganos, aprendió todos los misterios de la mitología, y se hizo pagano tambien. 453

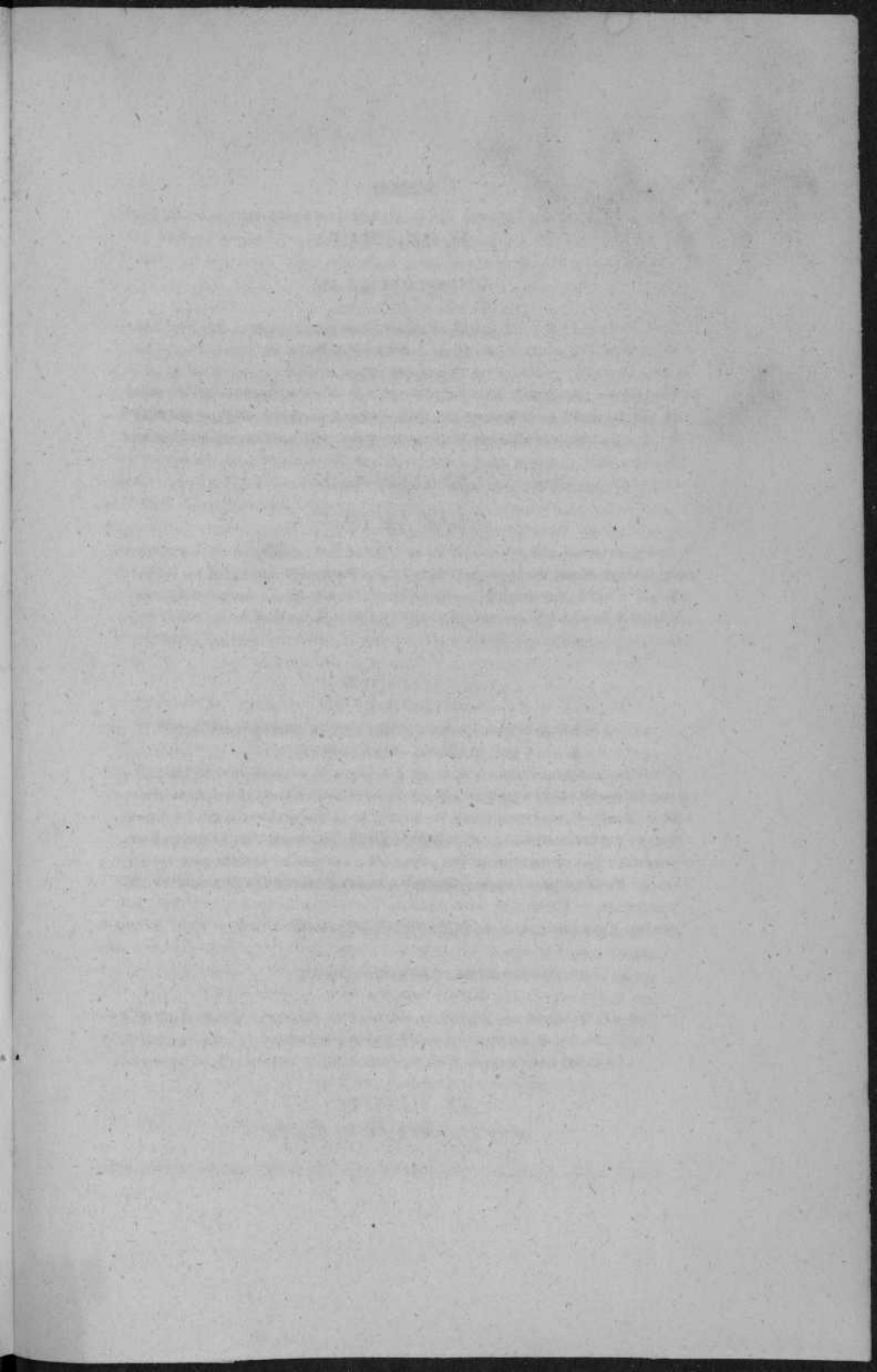
CAPITULO XVII.

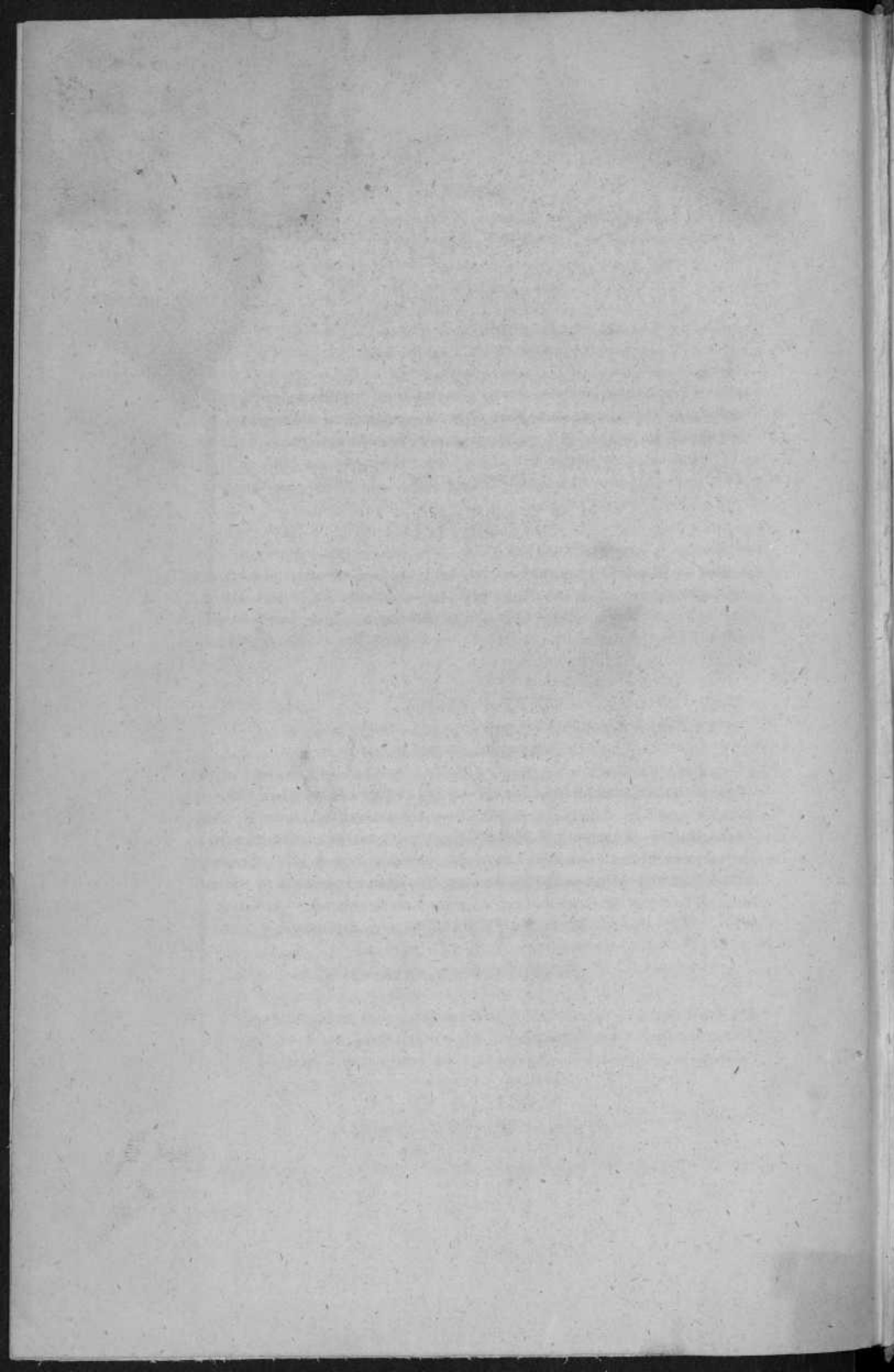
Paseos.—Adornos de jardines y fuentes.—Parque de Versalles.—Palabras de Sabatier.—El lenguaje.—Modelos del buen gusto introducido por el Renacimiento.—La conversacion íntima.—La música y el baile.—El lujo.—Las modas.—Antes del Renacimiento no se conocieron modas indecorosas.—Efectos del Paganismo doméstico en las costumbres. 466

CAPITULO XVIII.

LOS HÁBITOS PERSONALES.

La oracion.—La oracion pública y la privada profanadas por el Renacimiento.—El P. Grumsel.—Las capillas.—El Paganismo abunda en ellas.—Cristalerías, cuadros, santos y ángeles.—Iglesia, estilo pagano.—Campanario, pedestal, pila de agua bendita, sepulcros, santuario, tabernáculo.—Versos del P. Alois para adornar los cuadros religiosos en las iglesias, capillas y oratorios.—Oracion de este religioso con motivo de un viaje.—Resúmen general y conclusion. 478





ESTANTE 16

Tabla 7.^a

N.º 16

3



GAUME

LA REVOLUCION
INVESTIGACION
HISTÓRICAS

5

14.672